



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Facultad de Filosofía y Letras

**Inmigrantes en España: territorio y movilidad.**

**Análisis de los perfiles, distribución territorial y  
movilidad espacial de los inmigrantes residentes en  
España**

Tesis Doctoral

Dirección: Prof. Dra. María Dolores López Hernández

Realizada: D. Román Luzán Suescun

Universidad de Navarra

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía

Pamplona 2013







UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Facultad de Filosofía y Letras

**Inmigrantes en España: territorio y movilidad.**  
**Análisis de los perfiles, distribución territorial y movilidad**  
**espacial de los inmigrantes residentes en España**

Tesis Doctoral

Memoria presentada para la obtención del grado de Doctor por el Licenciado D. Román Luzán Suescun.

Este trabajo ha sido realizado en el Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía de la Universidad de Navarra bajo la dirección de la Profesora Dra. Dña. María Dolores López Hernández, y aceptada para su presentación.

Pamplona, 10 de febrero de 2012.

Fdo. D **Román** Luzán Suescun

Fdo. Dra Dña **Dolores** López Hernández



## RESUMEN

*Inmigrantes en España: territorio y movilidad. Análisis de los perfiles, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes residentes en España*

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra 2013. España.

El presente trabajo plantea el estudio de la movilidad espacial de los inmigrantes residentes en España nacidos en el extranjero, así como los itinerarios migratorios que han seguido algunos de los grupos más numerosos en nuestro país, marroquíes, ecuatorianos, rumanos, franceses, argentinos y británicos. Tanto movilidad como itinerarios presentan una doble vertiente para su estudio: en el ámbito internacional siguiendo a los migrantes desde que abandonan por primera vez su país de nacimiento, y en el nacional, estudiando sus desplazamientos intermunicipales e interprovinciales en España. Para contar con un telón de fondo comprensivo de estos patrones de movilidad, el trabajo presenta también una panorámica de las características de estas poblaciones así como sus pautas de localización y distribución espacial en España. Las fuentes principales que utilizamos son una fuente clásica, el Padrón Municipal y otra novedosa, rica en información y que permite la reconstrucción de la historia de vida de cada inmigrante entrevistado, la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (ENI)

El estudio comprende la comparación entre los principales orígenes migratorios mediante el análisis de la distribución por periodo de llegada, momento de acceso a la nacionalidad española, edad media de llegada a nuestro país, patrón de migración familiar, índice de nivel de estudios por sexo, situación en relación con la actividad, intensidad migratoria internacional, intermunicipal e interprovincial y, por fin, las características de los inmigrantes según hayan migrado directamente, vivido en otro país aparte del de origen, y en dos o más. También se analizan las características de los inmigrantes que no se mueven de su municipio o provincia de llegada y de quienes sí lo hacen. Estas últimas comparaciones se realizan entre el grupo estático y el dinámico y entre los distintos orígenes migratorios.

Los resultados de la investigación muestran cómo los distintos patrones migratorios responden a factores explicativos diferentes, en gran parte asociados al país de origen. Sin embargo, también hay diversidad dentro de un mismo origen. Estos contrastes internos son en algunos casos fruto de la heterogeneidad en el grupo, el caso francés; en otros, Argentina por ejemplo, se debe a la variedad de perfiles asociados al calendario migratorio y las causas de estas migraciones; a estrategias migratorias en el contexto de redes sociales los rumanos; o a contextos culturales marcados por diferencias de género, los marroquíes. Otro de los factores que explican los variados patrones de movilidad está asociado a cadenas migratorias de retorno de generaciones anteriores, segunda o tercera.

Palabras clave: ENI, movilidad espacial, intensidad migratoria, itinerario migratorio, especialización étnica, inmigración internacional, España.



## ABSTRACT

Immigrants in Spain: Territory and Mobility. Analysis of Profiles, Territorial Distribution and spacial mobility of Immigrants living in Spain

Faculty of Arts. University of Navarre 2013, Spain.

This doctoral dissertation presents the study of the spatial mobility of *foreing-born* immigrants (Moroccan, Ecuadorian, Romanian, French, Argentinians and British) living in Spain, and their migratory itineraries. Mobility and routes have two geographical perspectives to their study, at the international level, following immigrants since they first came out of their country of birth, and at the national level studying their intermunicipal and interprovincial movements after their arrival in Spain. To provide a comprehensive backdrop of these mobility patterns, the work also presents an overview of the characteristics of these populations and their localization patterns and spatial distribution in Spain. The main sources we use are a classical source, the Municipal Register, and a novel one, the *National Immigrant Survey*, rich in information that allows the reconstruction of the life history of each immigrant interviewed.

The study includes a comparison of the main migratory origins by analyzing the distribution by period of arrival, time of access to Spanish nationality, average age of arrival in Spain, family migration patterns, educational attainment index by sex, situation in relation to the activity, intensity of international and inter-municipal migration and, finally, the characteristics of immigrants who migrated directly, lived in another country, and in two or more. It also analyzes the characteristics of immigrants who do not move from their municipality or province of arrival and those who do. The latter comparisons are made between *stayers* and *dynamics* between different origins and migration.

The research results show how different migration patterns respond to different explanatory factors, largely associated with the country of origin. These internal contrasts are sometimes the result of heterogeneity in the group, the French case; in others, such as the Argentina, due to the variety of profiles associated with migration timing and causes of this migration; due to internal migration strategies in the context of social networks, case of the Romanians, or cultural contexts marked by gender differences, the Moroccans. Another factor explaining the various patterns of mobility is associated with return migration chains of previous generations, second or third.

Keywords: ENI, spacial mobility, migration intensity, migration itinerary, ethnic specialization, international immigration, Spain.



## **Agradecimientos**

Es costumbre al terminar el ímprobo trabajo que conlleva la realización de una tesis doctoral expresar agradecimiento a las personas que nos han ayudado a hacerla posible. Esta costumbre se torna en mi caso un deber de afecto que parte desde el corazón.

Quiero comenzar manifestando una especial gratitud al Dr. Alban d'Entremont, muchos años director del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, quien despertó en mí el interés inicial por la investigación y que me guió, con su gran experiencia, en mis primeros pasos. Sin su aportación e impulso no hubiera comenzado este trabajo.

Mi directora, la Dra. Dolores López, no sólo ha guiado mi crecimiento como investigador, me ha ayudado en mi labor y ha dirigido mi trabajo, sino que con su dedicación, constancia, lealtad y cariño, ha contribuido a mi crecimiento como persona. Dolores no sólo ha hecho su trabajo, sino que me ha brindado algo más importante, su amistad.

Las tesis son en ocasiones como largas singladuras. En mi caso, mi barco fue botado hace muchos años, mientras realizaba los estudios de Licenciatura en la Universidad de Navarra, por dos artífices singulares, D. Alfredo Floristán, que me enseñó a preguntarme por los "porqués", me hizo geógrafo; y por D. Manuel Ferrer, del que aprendí a utilizar la intuición y el corazón en la búsqueda del rumbo. Otros grandes profesores, como María Ángeles Lizarraga o Pepe Creus calafatearon el casco o envergaron las velas que me permitieron empezar mi viaje.

No hubiera llegado a buen puerto sin la ayuda y el consejo de Juanjo Pons y Koldo Erneta con los mapas y las cartas de navegación. Son, además, dos amigos de confianza. Con ellos nunca se pierde el rumbo. En este Departamento, además, nunca falta la ayuda, el apoyo y el ánimo por parte del resto de la oficialidad de la nave, y jamás me faltó por parte de Carolina Montoro y Miriam Serrano. Hubo otros que desembarcaron en otros puertos y que, aunque hoy no forman parte de la tripulación, siguen presentes para mí, María Camino Barcenilla, Luis Recalde y tantos otros. Para todos ellos mi agradecimiento.

Estoy obligado a agradecer de corazón a quien llenó de viento en gran medida mis velas, el Dr. David Reher, que con su trabajo al realizar mi fuente principal, la ENI, contribuyó decisivamente a que mi investigación fuera posible. Su generosidad llenó mis bodegas en dos ocasiones la permitirme recalar en su seguro puerto cuando permitió mi presencia en dos encuentros científicos en torno a la, entonces, recién nacida ENI. Sin su trabajo previo, sus investigaciones y mi inclusión en ese reducido grupo de investigadores, este trabajo no hubiera sido posible.

Debo agradecer también a la Universidad de Navarra, la ocasión que me ha brindado de desarrollar una labor docente como Profesor Asociado a la par que avanzaba en la investigación.

No es menos sincero mi afecto y agradecimiento al Colegio Irabia, que me ha brindado apoyo, comprensión, sustento y ánimo. Mis compañeros, desde los puestos de dirección hasta los auxiliares han hecho posible y facilitado enormemente mi trabajo.

Mi reconocimiento más profundo debe ir destinado, como no puede ser de otro modo a mi familia, que ha soportado con gallardía la ausencia intermitente y semipresencia en ocasiones del hijo, hermano, padre y marido. Especialmente esta tesis te la debo a ti, Mila. Tú eres su alma. Para mí siempre serás doctora *ex aequo*.

Por último, quiero tener un recuerdo de amor filial con mis padres, Marisa y Luis, a los que hubiera llenado de orgullo estar presentes en la defensa de mi tesis y sostener el volumen en sus manos. Sé que estáis conmigo y que, aunque de otra manera, habéis continuado ayudándome.

Como la memoria es frágil, si de alguien me he olvidado, gracias igualmente.



<b>I. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
1.1. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO .....	5
1.2. OBJETIVOS.....	12
1.3. HIPÓTESIS .....	17
1.4. LAS FUENTES .....	19
1.5. PRECISIONES GEOGRÁFICAS.....	23
1.6. PRECISIONES METODOLÓGICAS . POBLACIÓN EN ESTUDIO .....	25
<b>II. CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA .....</b>	<b>31</b>
2.1. EVOLUCIÓN Y CRECIMIENTO .....	31
2.2. NACIONALIDADES.....	35
2.3. SEXO .....	49
2.4. EDAD.....	60
<b>III. PAUTAS DE LOCALIZACIÓN, DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y MOVILIDAD DE LOS EXTRANJEROS. ....</b>	<b>73</b>
3.1. DISTRIBUCIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA .....	74
3.1.1. <i>Total de extranjeros.....</i>	<i>74</i>
3.1.2. <i>Importancia relativa de los extranjeros .....</i>	<i>81</i>
3.1.3. <i>Pautas de asentamiento de la población inmigrante en comparación con la autóctona.....</i>	<i>86</i>
3.2. DIVERSIFICACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN ÉTNICA DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA Y NAVARRA.....	92
3.2.1. <i>Los extranjeros por continente de procedencia .....</i>	<i>92</i>
3.2.2. <i>Extranjeros por principales nacionalidades.....</i>	<i>105</i>
3.2.3. <i>Niveles de especialización étnica .....</i>	<i>110</i>
3.3. MOVILIDAD ESPACIAL. INTERNACIONAL E INTERIOR .....	118
3.3.1. <i>Intensidad y movilidad internacional.....</i>	<i>119</i>
3.3.2. <i>Intensidad y movilidad interior .....</i>	<i>125</i>
<b>IV. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN MARRUECOS .....</b>	<b>133</b>
4.1. HISTORIA MIGRATORIA DESDE MARRUECOS.....	133
4.2. HISTORIA MIGRATORIA MARROQUÍ A ESPAÑA.....	134
4.2.1. <i>Flujos migratorios .....</i>	<i>136</i>
4.2.2. <i>Características de los marroquíes residentes en España .....</i>	<i>146</i>
4.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA.....	166
4.3.1. <i>Intensidad migratoria .....</i>	<i>166</i>
4.3.2. <i>Países de destino de los inmigrantes .....</i>	<i>171</i>
4.3.3. <i>Itinerarios migratorios internacionales.....</i>	<i>174</i>
4.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES DENTRO DE ESPAÑA .....	177
4.4.1. <i>Intensidad de las migraciones intermunicipales .....</i>	<i>177</i>
4.4.2. <i>Itinerarios migratorios interprovinciales.....</i>	<i>181</i>
4.4.3. <i>Historia personal.....</i>	<i>197</i>

<b>V. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN RUMANIA .....</b>	<b>199</b>
5.1. HISTORIA MIGRATORIA DE RUMANIA .....	199
5.2. HISTORIA MIGRATORIA RUMANA EN ESPAÑA.....	204
5.2.1. <i>Flujos migratorios</i> .....	204
5.2.2. <i>Características de los rumanos residentes en España</i> .....	212
5.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA .....	227
5.3.1. <i>Intensidad migratoria internacional</i> .....	227
5.3.2. <i>Países de destino de los inmigrantes rumanos</i> .....	233
5.3.3. <i>Itinerarios migratorios internacionales</i> .....	236
5.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS RUMANOS DENTRO DE ESPAÑA .....	238
5.4.1. <i>Intensidad de las migraciones intermunicipales</i> .....	238
5.4.2. <i>Migraciones interprovinciales</i> .....	242
5.4.3. <i>Historia personal</i> .....	256
<b>VI. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN ECUADOR.....</b>	<b>259</b>
6.1. HISTORIA MIGRATORIA DE ECUADOR .....	259
6.2. HISTORIA MIGRATORIA ECUATORIANA A ESPAÑA .....	262
6.2.1. <i>Flujos migratorios</i> .....	263
6.2.2. <i>Características de los ecuatorianos residentes en España</i> .....	274
6.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA .....	289
6.3.1. <i>Intensidad migratoria internacional</i> .....	289
6.3.2. <i>Países de destino de los inmigrantes ecuatorianos</i> .....	294
6.3.3. <i>Itinerarios migratorios internacionales</i> .....	297
6.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS ECUATORIANOS DENTRO DE ESPAÑA .....	300
6.4.1. <i>Intensidad intermunicipal</i> .....	300
6.4.2. <i>Historia personal</i> .....	316
<b>VII. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN FRANCIA.....</b>	<b>319</b>
7.1. HISTORIA MIGRATORIA DE FRANCIA .....	319
7.2. HISTORIA MIGRATORIA FRANCESA A ESPAÑA .....	320
7.2.1. <i>Flujos migratorios</i> .....	321
7.2.2. <i>Características de los franceses residentes en España</i> .....	332
7.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS INMIGRANTES FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA .....	345
7.3.1. <i>Intensidad migratoria</i> .....	345
7.3.2. <i>Países de destino de los inmigrantes</i> .....	351
7.3.3. <i>Itinerarios migratorios internacionales</i> .....	354
7.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS INMIGRANTES FRANCESES DENTRO DE ESPAÑA .....	358
7.4.1. <i>Migraciones intermunicipales</i> .....	358
7.4.2. <i>Migraciones interprovinciales</i> .....	362

7.4.3. Historia personal.....	375
<b>VIII. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN ARGENTINA.....</b>	<b>377</b>
8.1. HISTORIA MIGRATORIA DE LA ARGENTINA.....	377
8.2. HISTORIA MIGRATORIA ARGENTINA A ESPAÑA .....	380
8.2.1. Flujos migratorios.....	381
8.2.2. Características de los argentinos residentes en España.....	392
8.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA.....	408
8.3.1. Intensidad migratoria .....	408
8.3.2. Países de destino de los inmigrantes.....	413
8.3.3. Itinerarios migratorios internacionales.....	418
8.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS DENTRO DE ESPAÑA .....	420
8.4.1. Intensidad.....	420
8.4.2. Itinerarios interprovinciales.....	424
8.5. HISTORIA PERSONAL.....	438
<b>IX. PERFIL, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD ESPACIAL DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN EL REINO UNIDO.....</b>	<b>441</b>
9.1. HISTORIA MIGRATORIA DEL REINO UNIDO .....	441
9.2. HISTORIA MIGRATORIA BRITÁNICA A ESPAÑA.....	444
9.2.1. Flujos migratorios.....	444
9.2.2. Características de los británicos residentes en España .....	452
9.3. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LOS INMIGRANTES BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA.....	467
9.3.1. Intensidad migratoria .....	467
9.3.2. Países de destino de los inmigrantes.....	474
9.3.3. Itinerarios migratorios internacionales.....	477
9.4. HISTORIA MIGRATORIA DE LOS INMIGRANTES BRITÁNICOS DENTRO DE ESPAÑA .....	479
9.4.1. Intensidad.....	479
9.4.2. Itinerarios interprovinciales.....	484
9.4.3. Historia personal.....	496
<b>X. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS PERFILES, DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y MOVILIDAD .....</b>	<b>499</b>
<b>XI. CONCLUSIONES .....</b>	<b>523</b>
11.1. FUENTES Y MARCO TERRITORIAL.....	523
11.2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE .....	524
11.3. PAUTAS DE ASENTAMIENTO.....	526
11.3.1. Distribución de la población inmigrante.....	526
11.3.2. Pautas de asentamiento.....	529
11.3.3. Especialización étnica y diversificación.....	529
11.4. HISTORIA MIGRATORIA.....	531

11.4.1. <i>Flujos migratorios</i> .....	531
11.4.2. <i>Perfil de los inmigrantes</i> .....	533
11.5. HISTORIA MIGRATORIA INTERNACIONAL.....	536
11.5.1. <i>Intensidad migratoria</i> .....	536
11.5.2. <i>Países de destino e itinerarios internacionales</i> .....	539
11.6. HISTORIA MIGRATORIA DENTRO DE ESPAÑA.....	541
11.6.1. <i>Intensidad de las migraciones intermunicipales</i> .....	541
11.6.2. <i>Itinerarios migratorios interprovinciales</i> .....	542
REFLEXIONES FINALES.....	544
<b>ÍNDICE DE TABLAS</b> .....	<b>547</b>
<b>ÍNDICE DE GRÁFICOS</b> .....	<b>557</b>
<b>ÍNDICE DE MAPAS</b> .....	<b>561</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>563</b>

# I. Introducción

## 1.1. *Presentación del trabajo*

A finales de 2010 España era un país desarrollado que aspiraba al puesto de octava potencia económica mundial y que había recibido en una nueva etapa de migraciones masivas (King, 2000; Arango, 2003b; d'Entremont, 2003b) inmersas en un contexto de cada vez mayor mundialización e internacionalización de las sociedades (Massey *et al.*, 1998; d'Entremont, 2003a; Puyol Antolín, 2005; Dumont, 2006) decenas de miles de inmigrantes al año, inmigrantes que son ya más del 10% de la población total. Sin embargo, y como es bien sabido, no siempre ha sido así y tradicionalmente nuestro país ha sido tierra de emigración desde el siglo XVI, aunque el mayor flujo fue en el último cuarto del XIX y hasta los años 80 del XX (d'Entremont, 1982; Puyol Antolín, 1988; Izquierdo Escribano, 1996; Rueda, 2000; Sánchez Alonso, 2001; Arango, 2004c, 2004b, 2004a; Otero Ochaíta, 2004; Garrido, 2005; Arango, 2006; Cachón, 2006).

El vuelco espectacular de los flujos migratorios españoles empezó a darse a fines del pasado siglo especialmente a partir de 1996, con una aceleración progresiva desde 1998. Este proceso ha sido estudiado desde el punto de vista de diferentes disciplinas -Demografía, Sociología, Derecho, Antropología, entre otras- por numerosos autores a partir, sobre todo, de la llegada masiva de inmigrantes extranjeros (Puyol Antolín, 1989; López de Lera, 1995; Izquierdo Escribano, 1996; Gómez Fayren y Bel, 2000; Arango, 2001; Díez Nicolás, 2001; García España, 2001; Puyol Antolín, 2001; Domingo y Brancos, 2002; Izquierdo Escribano, 2002; Arango, 2003b; Aubarell, 2003; d'Entremont, 2003b; Reher, 2004; Abellán García y Puga González, 2005; De Cos Guerra y Reques Velasco, 2005; Domingo i Valls y Recaño, 2005; Garrido, 2005; Arango, 2006; Gozávez Pérez, 2006; López de Lera, 2006). Sirvan como ejemplo los siguientes datos: en 1996 figuraban en el Padrón 542.315 extranjeros que eran ya 923.879 en 2000, 1.977.946 en enero de 2002, 3.884.573 en enero de 2006, 4.482.568 en el 2007 y 5.268.762 el 1 de enero de 2008. Por lo tanto se ha pasado de ser un país de emigrantes a un país de acogida de personas de cada vez más variadas procedencias (Puyol Antolín, 2001; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2003, 2005; Aja *et al.*, 2008; Reher y Requena, 2009a).

En un momento inicial del proceso la mayor parte de la investigación se centró en fijar los niveles y adivinar las tendencias de la inmigración total, a nivel nacional (Izquierdo Escribano, 1996; Colectivo Ioé, 2000b, 2000a; Cabré Pla y Domingo, 2002; Cachón, 2002; Rengifo y Oporto, 2005) o en el estudio de nacionalidades específicas y su asentamiento geográfico en toda España o

en áreas más restringidas (Gozálvez Pérez, 1993; López García, 1996; Domingo y Brancos, 2002; Recaño Valverde, 2002b).

Sin embargo, se ha estudiado muy poco la movilidad socioeconómica de la población inmigrante (Izquierdo Escribano, 2003; Recaño Valverde, 2003; Fernández y Ortega, 2006; Pumares *et al.*, 2006; Fernández y Ortega, 2008) al igual que sus comportamientos puramente demográficos salvo la fecundidad y la nupcialidad (Izquierdo Escribano y López de Lera, 2003; d'Entremont, 2007, 2008; Montoro Gurich, 2008) y ha pasado especialmente desapercibida la influencia de la inmigración en las migraciones interiores españolas (Recaño Valverde, 2002a, 2002b; Silvestre y Reher, 2012) y el proceso migratorio en sí mismo, probablemente por las fuentes tan limitadas de las que se ha dispuesto hasta ahora. La fuente más utilizada en las escasas investigaciones ha sido la Estadística de Variaciones Residenciales (Recaño Valverde, 2002a), mientras que algunos estudios han abordado de manera tangencial la movilidad geográfica (Domingo y Brancos, 2002; Labrador y Merino, 2002; Laparra Navarro, 2003; Calvo Miranda *et al.*, 2008; Montoro Gurich *et al.*, 2009; Reher y Silvestre, 2009, 2011b; Silvestre y Reher, 2012).

El estudio en Navarra ha sido emprendido desde dos puntos de vista diferentes: el análisis de los datos del Censo y el Padrón (Ferrer Regales y Pons Izquierdo, 2004), más la realización de encuestas a responsables de la atención a inmigrantes (Laparra Navarro, 2005) o a los mismos inmigrantes (Laparra Navarro *et al.*, 2009). Se han realizado otros estudios más generales desde el punto de vista demográfico (López Hernández, 2002, 2003; Calvo Miranda, 2007; López Hernández *et al.*, 2008), sociodemográfico (Laparra Navarro, 2003, 2005; Calvo Miranda *et al.*, 2009; López Hernández y Montoro Gurich, 2009), del empleo (Aldaya y García, 1997; García Pérez, 1998) e incluso desde el punto de vista del impacto en la opinión pública (CIES, 2003), sin embargo no se han estudiado los desplazamientos de los inmigrantes hasta llegar a Navarra.

Los estudios sobre la movilidad interna de la población inmigrante han sido más numerosos en los países con una larga historia migratoria y con mucha experiencia de gestión de la inmigración, especialmente en Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Bélgica y Gran Bretaña. En ellos se aprecia que los nativos y los inmigrantes extranjeros siguen diferentes modelos de migración espacial (Trovato, 1988; Belanger, 1993; Frey, 1995b; Newbold, 1996, 1999; Rogers y Hennig, 1999; Schündeln, 2002). Todos estos estudios han demostrado que los inmigrantes, debido a sus estructuras demográficas y sociales particulares de estructura por edad, antigüedad de la residencia, situación del mercado laboral y nivel educativo (Commander *et al.*, 2003), tienden a tener más movilidad y mayor probabilidad de emigración que los nativos (Bartel y Koch, 1991; Nogle, 1994, 1997; Rogers y Hennig, 1999). Sin embargo, aunque los movimientos internos de inmigrantes no tienen mucho peso en la distribución de la población extranjera en su conjunto, sí lo tienen en el de algunas nacionalidades, hecho que, desde mediados de la década de los noventa, se ha dado en llamar en los Estados

Unidos “balcanización demográfica” (Frey, 1995a, 1996; Newbold, 1999; Kritz y Gurak, 2001). Entendemos por balcanización la “segmentación espacial de la población por raza-etnia, clase y edad, a lo largo de amplias regiones, estados y áreas metropolitanas (...) conducidos por dos patrones de inmigración y migración interna de larga distancia” (Frey, 1996); esta segmentación les permite afrontar mejor los fragmentados mercados laborales de ínfima cualificación, siendo su integración o asimilación muy problemática, puesto que, en muchas ocasiones, no aprenden la lengua del país de acogida o lo hacen deficientemente y no asumen sus valores ni sus costumbres. Además, suelen sentirse atraídos hacia sus áreas de asentamiento por redes étnicas y de amistad y no por mejores oportunidades económicas o laborales en ese doble patrón migratorio que anteriormente hemos mencionado. Este fenómeno es especialmente importante en Estados Unidos en lo que Liaw y Frey denominan “port-of-entry-states” (1998) y un segundo proceso de “balcanización” en los movimientos internos de los inmigrantes, sobre todo extranjeros, que buscan redes afines. Esta estrategia migratoria y de asentamiento no se da en los autóctonos blancos ni en los hispanos de mayor nivel socioeconómico, aunque sí en los autóctonos negros de menor nivel educativo y es especialmente fuerte entre los asiáticos de reciente inmigración y los hispanos de nivel educativo más bajo.

Los destinos no sólo difieren en el caso de comparar a los nativos y los extranjeros, sino también entre éstos según su nacionalidad, pues dependen más de las redes migratorias y menos de la situación socioeconómica de los lugares de destino que incide más en los nacidos en el país (Kritz y Nogle, 1994; Nogle, 1994; Liaw y Frey, 1998), por lo que las redes de parientes, amigos y paisanos se convierten en los canales de información de los nacidos fuera, además de abaratar su proceso migratorio (Gurak y Kritz, 2000). En resumen, podríamos decir que la experiencia de otros países con mayor tradición inmigratoria apunta a que los inmigrantes extranjeros se mueven más que los nativos en el interior del país tras su primera migración y en su elección de destino tiene mayor influencia la existencia de ciertas concentraciones étnicas que las oportunidades económicas que brindan las distintas regiones receptoras de población que, sin embargo, son más importantes para, por ejemplo, la población autóctona de una sociedad tan dinámica como la norteamericana (Bartel y Koch, 1991; Rogers y Hennig, 1999).

En el campo de la cuantificación de la intensidad migratoria del extranjero desde que parte de su país hasta su asentamiento, las mayores aportaciones conceptuales y metodológicas se han dado también en los países con mayor tradición de inmigración, destacando los trabajos de Courgeau y Rogers, (Courgeau, 1984; Massey, 1985; Courgeau, 1988, 1989; Rogers, 1995; Bocquet-Appel, 1996; Massey, 1999; Massey y Phillips, 1999; Cohen, 2002; Courgeau, 2004). En España, los trabajos principales que ponen en relación biografía o ciclo de vida con movilidad residencial destacan especialmente los de Puga (Abellán García y Puga González, 1998; Puga González y Abellán, 2002; Puga González, 2004).

El presente trabajo pretende estudiar la movilidad de los inmigrantes residentes en España nacidos en el extranjero, así como los itinerarios migratorios de los mismos. Tanto movilidad como itinerarios presentan una doble vertiente para su estudio, en el ámbito internacional siguiendo a los migrantes desde que abandonan por primera vez su país de nacimiento, como en el nacional, estudiando sus desplazamientos tras su llegada a España, tanto intermunicipales como interprovinciales. Como se ha visto por el repaso dado al estado de la cuestión, este aspecto ha sido poco estudiado, en gran parte debido a la escasez y poca adecuación de las fuentes existentes. Sin embargo, y, como desarrollaremos adecuadamente en el apartado que trata de las fuentes, la aparición en 2008 de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (ENI)* (INE, 2008b) ha cambiado sustancialmente la situación.

Hemos estructurado nuestra investigación en cinco partes diferenciadas que hemos organizado en distintos capítulos. En el capítulo II analizaremos las características de la inmigración extranjera; en el III estudiaremos las pautas de localización, distribución espacial y movilidad de los extranjeros, teniendo en cuenta en ambos capítulos tanto el marco territorial español como el navarro; entre el IV y el IX procederemos a estudiar el perfil, la distribución territorial y la movilidad de los inmigrantes nacidos en Marruecos, Rumania, Ecuador, Francia, Argentina y Gran Bretaña; y, por último, en el capítulo X realizaremos un análisis comparativo de los perfiles, distribución territorial y movilidad, tanto internacional como nacional, de los seis orígenes migratorios citados.

En el capítulo II iniciamos la labor previa de nuestra investigación exponiendo las características de la inmigración extranjera. Somos conscientes de que hay muchos estudios sobre el tema, pero nos parecía un capítulo necesario de contextualización que presentara las características demográficas más destacadas. Muestra un panorama general en el que imbricamos nuestra investigación principal. En este capítulo incluimos un estudio general sobre España, de sus comunidades autónomas y sus provincias y de un ámbito territorial reducido, Navarra, a nivel municipal para acceder a la escala geográfica más pequeña que nos permita discernir matices importantes en la población inmigrada. La primera aproximación a los extranjeros residentes en España será mediante el estudio de su evolución y crecimiento; para ello hemos calculado, en varios niveles, para toda la etapa migratoria y para ambos territorios, una Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto Anual. En el contexto de la mundialización actual, se han complicado enormemente los flujos migratorios y llegan a España inmigrantes de casi todos los rincones del mundo. Para conocerlos realizaremos un estudio de lo general a lo particular, partiendo de una agrupación por continentes de origen, para acabar analizando la evolución de las principales nacionalidades presentes tanto en España como en Navarra.

En este punto del estudio tendremos en cuenta factores no contemplados por el modelo migratorio neoclásico de atracción-expulsión, tales como la diferenciación por sexo y los distintos patrones migratorios que



puede producir. El mundo globalizado y la convergencia espacio-tiempo están rompiendo el patrón etario tradicional basado en los ciclos de edad y ritos de paso; por ello incluimos en este segundo capítulo un estudio de la edad de los inmigrantes, porque sigue habiendo ciertos momentos en la vida humana que predisponen a la migración, como la mayoría de edad o la edad de jubilación, mientras que otros la retraen, como la edad del emparejamiento o de la llegada de los hijos.

El capítulo III aborda un estudio de la distribución y evolución de la población extranjera en España y en Navarra, tendente al análisis de la posible especialización étnica de los asentamientos de inmigrantes y a la caracterización de la intensidad migratoria tanto internacional como interior de los mismos. Para ello seguiremos cinco pasos.

En el primero, estudiamos la evolución entre 2001 y 2007 del volumen de extranjeros en las comunidades autónomas y provincias españolas, así como en los municipios navarros, haciendo hincapié en el marco territorial.

El segundo paso, como parte del estudio general del comportamiento de los inmigrantes extranjeros, pretende no limitarnos a su evolución en números brutos, sino ir más allá calculando el coeficiente de correlación de Pearson entre el número total de habitantes en todos los ámbitos territoriales, comunidades, provincias y municipios navarros y su correspondiente contingente de inmigrantes, para ver si existe una correlación positiva entre ambas poblaciones. Para cerrar esta parte del estudio a la menor escala posible, procederemos a seguir la evolución de los municipios navarros con mayor porcentaje de inmigrantes extranjeros desde 1998 hasta 2008. Como las repercusiones sociales, demográficas y económicas de la llegada de inmigrantes a una población pueden ser independientes tanto del volumen de la misma como del tamaño de la población de acogida, dentro del capítulo III hemos estudiado la importancia relativa de los extranjeros en relación con la población total de las comunidades autónomas, las provincias y los municipios navarros y su plasmación en el territorio.

En tercer lugar, una vez visto el panorama general de evolución y distribución de la población, procederemos a comparar sus pautas de asentamiento con las de la población autóctona para evidenciar la transformación, si la hubiere, de la sociedad de acogida, tanto española como navarra. El punto de vista de esta parte de la investigación es analizar si el factor urbano es determinante como puerto de entrada de los extranjeros y de sus posteriores migraciones internas, investigando los entornos urbanos tanto en el asentamiento de los extranjeros como en sus pautas de movilidad interior. En este punto incluiremos, por primera vez, la utilización de la ENI junto al Padrón Municipal de Habitantes.

El cuarto paso incluye el aspecto más novedoso en la investigación desarrollada en el capítulo III. Lo conforma el estudio de la diversificación y especialización étnica de los extranjeros residentes en España y en Navarra. Para ello partiremos de nuevo de lo general para ir hacia lo particular,

comenzando por un estudio de los continentes de procedencia para acabar con otro de las principales nacionalidades por comunidades autónomas, provincias y municipios españoles y navarros según su tamaño. Una vez realizada toda esta parte del estudio como telón de fondo o visión panorámica, procederemos al análisis de la población inmigrada extranjera para ver si se da algún tipo de "guetificación" o de especialización étnica. Para ello, procederemos a la creación de unos índices de especialización siguiendo la metodología que Nelson (1955) utilizó para el estudio de la especialización industrial o de servicios de las ciudades de Estados Unidos. Con ellos podremos determinar el grado de especialización étnica o, en su caso, de diversificación de las provincias españolas y de los municipios navarros. En este capítulo se verá la importancia de descender al detalle que da el nivel municipal y que, muchas veces, el provincial oculta.

Para el quinto y último paso del estudio previo de la inmigración en España, procederemos, ya con el uso exclusivo de la ENI, a cambiar de perspectiva y a ampliar la población objeto de nuestro estudio incorporando a todos los inmigrantes nacidos en el extranjero independientemente de su nacionalidad. Al estudiar su intensidad y movilidad, tanto internacional como interior en España, crearemos una serie de categorías de intensidad de la movilidad que nos permitirán fijar los grupos más interesantes y representativos para analizarlos en profundidad en las posteriores partes de la investigación.

El estudio de detalle sobre el perfil, la distribución territorial y la movilidad espacial de los principales orígenes inmigratorios residentes en España lo desarrollaremos en los capítulos IV a IX. En este apartado centraremos la atención en los orígenes que hemos considerado paradigmáticos de la presente inmigración en España. La procedente de Marruecos, Rumania, Ecuador, Francia, Argentina y Reino Unido de la Gran Bretaña.

En cada uno de los capítulos monográficos comenzaremos con una historia migratoria general del origen en estudio, un breve y somero repaso a la literatura sobre la cuestión, y continuaremos con una historia migratoria de cada uno de los países a España. En ésta última analizaremos los flujos migratorios tomando como fuente el Padrón Continuo, teniendo en consideración los contingentes totales, los de inmigrantes con nacionalidad española, u otras que resulten estadísticamente significativas, una aproximación al grado de "regularidad" administrativa en relación con la posesión de tarjeta de residencia, y, algo que nos parece fundamental, tanto en esta como en futuras investigaciones, como es el acceso a la nacionalidad española y, por ende, a la europea. Como somos conscientes de las diferencias entre las fuentes utilizadas, plantearemos una comparativa entre el flujo inmigratorio tal como aparece reflejado en el Padrón y en la ENI, tanto para los inmigrantes de nacionalidad española, como para el resto.

En segundo lugar analizaremos las características de cada uno de los seis orígenes, desde la región o provincia de procedencia, su periodo de llegada, las características distintivas según origen, distribución por sexo y otras características demográficas básicas referentes a la edad y el sexo. Consideramos muy importante intentar encontrar, si lo hubiere, el patrón o patrones de inmigración familiar y de precedencia migratoria en caso de migración por separado de la pareja. Dentro del estudio de las características generales de cada grupo de inmigrantes, analizaremos su nivel de estudios a lo largo del periodo migratorio estudiado, su situación en relación con la actividad económica, y el sector de actividad antes y después del hecho migratorio, complementados con la categoría socioeconómica en el momento de la ENI (2007), tanto en general como por región de nacimiento y sexo.

El estudio de la historia migratoria internacional de los inmigrantes residentes en España es importante, por lo que los clasificaremos según su intensidad y movilidad dependiendo de la edad de llegada, sexo y periodo de migración, en función de si han migrado directamente a nuestro país o han tenido un itinerario migratorio más complejo. Para ello realizaremos una clasificación por sexo, edad en varios momentos clave de la migración, años de residencia en España, nivel de soltería y nivel medio de estudios, según hayan migrado sin escalas, hayan residido en otro país o en dos o más. También nos interesa saber cuáles son los países en los que han vivido los inmigrantes residentes en España en 2007 y discernir si ha existido circularidad con el país de nacimiento. Por último, recopilaremos el itinerario internacional de los inmigrantes de cada origen.

Como la historia migratoria de los inmigrantes residentes en España no acaba con su llegada a nuestro país (Silvestre y Reher, 2012; Silvestre, 2013), continuaremos revisando su historia migratoria dentro de España. Para ello mediremos la intensidad de su migraciones en escala ascendente, desde las intermunicipales hasta las interprovinciales, diferenciando las características de los que no cambian de municipio o provincia, los que lo hacen en una sola ocasión y los que lo hacen en dos o más. Para comprender el proceso migratorio interno volveremos a acudir al Padrón para conocer cuál es la provincia de residencia de los nacidos en el extranjero que vivían en España en 2007 y corregir las pequeñas desviaciones que tiene la ENI provocadas por la muestra, para, posteriormente, ver cuáles son las provincias que mayor atractivo presentan en las migraciones internas de cada país de origen. Al final de la historia migratoria interior de cada origen estudiaremos el itinerario migratorio provincial de los mismos.

Por último, para rematar el estudio de cada grupo de inmigrantes elegiremos a uno de ellos, lo más representativo posible teniendo en cuenta las características emanadas del Padrón y de la Encuesta, para personalizar y humanizar nuestra investigación. En este apartado, que hemos llamado historia personal, damos información sobre año y región de nacimiento, nivel de estudios, grupo familiar, situación sociolaboral antes y después de la migración, motivos de la misma, medio de transporte, si migró solo o

acompañado y, en este caso, por quién, y cómo consiguió el dinero para el viaje. Si el migrante residió en otros países expondremos cuáles fueron, por qué se desplazó a ellos, con quién, a qué se dedicó y cuándo y por qué los abandonó. En España recogeremos si tenía a quién dirigirse al llegar y quién era, en qué trabaja, si reside con su familia y cuál es ésta y su historial residencial.

En último lugar, tras los cuatro pasos anteriores de nuestra investigación, realizaremos un análisis comparativo de los perfiles, distribución territorial y movilidad de los inmigrantes en España. A ello dedicaremos el capítulo X. Desarrollaremos la comparación analizando la distribución de cada origen migratorio por periodo de llegada, momento de acceso a la nacionalidad española, edad media de llegada a nuestro país, patrón de migración familiar, índice de nivel de estudios por sexo, situación en relación a la actividad, intensidad migratoria internacional, intermunicipal e interprovincial y, por fin, las características de los inmigrantes reagrupados en dos grandes grupos, aquellos que no han realizado movimientos migratorios o, en caso de la migración internacional sólo la llegada a España, y los que sí lo han hecho, agrupando en una sola las categorías presentes en los capítulos anteriores de los que habían hecho una migración y los que habían realizado dos o más. Esta última comparación será simultánea entre el grupo estático y el dinámico y entre los distintos orígenes migratorios.

Para rematar, como es habitual en una tesis doctoral, acabaremos con un capítulo dedicado a las conclusiones que será en parte corolario de los hechos que hayamos resaltado a lo largo de toda la investigación y, por otra, una reflexión sobre la misma investigación, las fuentes, la metodología y la posibilidad de estudios futuros o de que las administraciones públicas aprovechen el caudal de investigaciones para la acción social y política.

## **1.2. Objetivos**

La principal novedad de la presente investigación es su objeto de estudio: la movilidad internacional y residencial de los extranjeros que viven en España. También es novedosa la fuente principal –la ENI– por su muestra representativa de toda España, su perspectiva biográfica y la cantidad de información que ofrece.

Los principales objetivos que perseguimos son:

a. Objetivos metodológicos:

- Elaborar una metodología propia que permita estudiar el componente biográfico de la ENI orientándolo al conocimiento de la movilidad de los inmigrantes.

- Comparar y complementar ENI y Padrón para mejorar el conocimiento de los flujos inmigratorios y las características demográficas de los inmigrantes residentes en España.
- Testar la fiabilidad de las fuentes, ENI y Padrón, para poder fijar los objetivos de conocimiento de la presente investigación y de otras que se puedan plantear.
- Calcular para todas las escalas territoriales en España una Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto que permita describir exhaustivamente la evolución de los flujos inmigratorios en España y Navarra.
- Diseñar un indicador que permita estudiar la especialización étnica a partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes.
- Crear indicadores sencillos que permitan definir la intensidad de la movilidad migratoria y que sean aplicables en las migraciones internacionales, interprovinciales e intermunicipales.
- Realizar un indicador de nivel de estudios que sea utilizable para caracterizar la capacitación académica de los migrantes y poder relacionarla con su actividad económica y situación socio-económica, tanto en origen como en destino.
- Distinguir y categorizar los perfiles personales, familiares y migratorios que aparecen en la ENI, como instrumento para conocer la inmigración a España y sus factores.
- Describir los grandes espacios regionales que engloban los movimientos migratorios interiores de los inmigrantes en España.
- Definir y describir una comarcalización territorial en Navarra que facilite la comprensión del fenómeno migratorio a nivel municipal.
- Estudiar y representar la movilidad migratoria interna en España a escalas geográficas diferentes, partiendo de la nacional, pasando por la autonómica y provincial para, en el caso de Navarra, llegar a la municipal.
- Describir los rasgos que caracterizan a la población extranjera y de la población inmigrante nacida en el extranjero, atendiendo especialmente a las diferencias en función de su lugar de residencia.
- Conocer y describir la situación socioeconómica de los inmigrantes en su país de origen y en España y Navarra.

- Clasificar a los inmigrantes residentes en España por nacionalidad y por su acceso a la española si fuera el caso, como factor de movilidad migratoria.
- Determinar las pautas de localización y distribución espacial de los inmigrantes extranjeros residentes en España.

b. Objetivos de conocimiento:

- Estudiar la evolución y el crecimiento de los inmigrantes extranjeros en España a nivel nacional, autonómico, provincial y, en el caso de Navarra, comarcal y municipal, mediante la Tasa de Crecimiento Continuo Anual.
- Clasificar cronológicamente la inmigración agrupada por continentes de origen.
- Identificar las principales nacionalidades presentes en las distintas etapas migratorias en orden a la descripción y explicación de su llegada a España, sus comunidades autónomas, provincias y municipios.
- Analizar la evolución de las principales nacionalidades presentes en los municipios con mayor proporción de extranjeros de la Comunidad Foral de Navarra.
- Determinar si la estructura por sexo y edad influye en el comportamiento migratorio de los extranjeros residentes en España y en Navarra.
- Explicar la evolución del volumen de extranjeros en España y en Navarra desde 2001 a 2007, haciendo especial referencia a su distribución territorial.
- Determinar si existe una correlación entre el tamaño total de la población de comunidades, provincias y municipios y el volumen de inmigrantes extranjeros residentes en cada territorio.
- Estudiar la evolución de la importancia relativa de los extranjeros respecto a la población total en las comunidades autónomas, provincias y en todos los municipios navarros.
- Comparar las pautas de asentamiento de la población extranjera con las de la población autóctona en todos los niveles territoriales.
- Evidenciar si el factor urbano es determinante en los lugares de llegada –puertos de entrada– o en la posterior migración interna de los extranjeros residentes en España y en Navarra.

- Investigar el asentamiento y movilidad de los inmigrantes extranjeros en los entornos urbanos y rurales.
- Categorizar las comunidades autónomas, provincias y municipios navarros según su especialización étnica o según su tendencia a la diversificación.
- Describir y explicar la evolución de la diversificación y especialización étnicas a lo largo del proceso migratorio experimentado por España y Navarra.
- Conocer la intensidad y cronología migratorias de los inmigrantes residentes en España para poder agruparlos en función de su mayor o menor movilidad residencial anterior al asentamiento en España y Navarra.
- Categorizar por orígenes principales a los inmigrantes en función de su movilidad, intensidad y cronología migratorias.
- Analizar los factores que influyen en una mayor o menor movilidad internacional, entendiendo ésta como número de países de residencia.
- Categorizar a los inmigrantes en función de la intensidad de su itinerario migratorio.
- Analizar las características de los inmigrantes en función de las categorías de intensidad migratoria.
- Realizar una breve historia migratoria de cada uno de los orígenes principales de inmigrantes presentes en España, como introducción o contexto al estudio de su inmigración a nuestro país.
- Estudiar la relación migratoria de cada uno de los países de origen con España.
- Analizar los flujos migratorios a España desde cada uno de los países objeto de estudio, tomando en consideración los contingentes totales y la nacionalidad de los migrantes.
- Determinar el grado de "regularidad" documental de los inmigrantes de nacionalidad distinta de la Unión Europea merced a un indicador sencillo como es la posesión de tarjeta de residencia.
- Cuantificar en lo posible el acceso a la nacionalidad española de cada uno de los orígenes e intentar prever su evolución futura.
- Comparar el flujo migratorio de los inmigrantes de nacionalidad española y de otras en la ENI y en el Padrón, en orden a

complementar las fuentes superando las limitaciones de cada una de ellas.

- Analizar las características básicas de cada uno de los orígenes migratorios principales en función de la región de nacimiento, su periodo de llegada, sexo y edad.
- Identificar el patrón o los patrones familiares de migración de cada uno de los orígenes migratorios principales.
- Determinar la precedencia del varón o de la mujer en caso de migración separada de la pareja, tanto en las que tienen hijos como en las que no los tienen.
- Determinar el nivel de estudios de cada grupo migratorio y su relación con la actividad y situación socio-económica en origen y en destino. Complementarlo con un estudio por región de nacimiento y sexo.
- Estudiar los itinerarios migratorios internacionales de los inmigrantes nacidos en el extranjero tomando como variable diferencial el país de nacimiento y como variables secundarias otras socio-demográficas (sexo, estado, nivel de estudios, tipo de hogar).
- Categorizar los itinerarios migratorios internacionales de los inmigrantes nacidos en el extranjero residentes en España en función del número de movimientos.
- Conocer los países de residencia en etapas intermedias de los inmigrantes de cada origen. Determinar si existen destinos intermedios específicos para cada origen o los hay comunes.
- Determinar el grado de circularidad con el país de origen de cada uno de los grupos de inmigrantes.
- Analizar los factores que influyen en la movilidad interior en España, entendiendo ésta como número de municipios y provincias de residencia.
- Analizar las características de los inmigrantes diferenciando a los que no cambian el municipio de residencia, los que lo hacen en una ocasión y los que realizan dos o más movimientos intermunicipales.
- Analizar las características de los inmigrantes diferenciando a los que no cambian la provincia de residencia, los que lo hacen en una ocasión y los que realizan dos o más movimientos interprovinciales.
- Estudiar los itinerarios migratorios intermunicipales e interprovinciales de los inmigrantes nacidos en el extranjero



tomando como variable diferencial el país de nacimiento y como variables secundarias otras socio-demográficas.

- Categorizar los itinerarios migratorios intermunicipales e interprovinciales de los inmigrantes nacidos en el extranjero residentes en España en función del número de movimientos.
- Personalizar en un inmigrante real, extraído de la ENI, cada uno de los orígenes migratorios para hacer sus características más cercanas, comprensibles y dotar de rostro humano a algo que podría convertirse en aparato estadístico y descripción científica cuando es un hecho crucial en la vida de millones de personas residentes en España.
- Plasmar el conocimiento adquirido en el estudio general de las características de los inmigrantes y su movilidad en un ámbito más reducido, a nivel municipal, para mostrar la necesidad de afinar los estudios a la menor escala posible.
- Realizar una comparación entre orígenes migratorios intentando encontrar patrones o modelos migratorios distintos en función del origen, la realidad socio-económica, el nivel cultural o la tradición migratoria.
- Discriminar diversos patrones migratorios dentro de cada origen nacional según periodos de los desplazamientos, modelos familiares, capacitación académica, sexo o edad.
- Comparar los principales rasgos, características y hechos migratorios de los diversos grupos de inmigrantes entre sí, intentando establecer patrones diferenciales.

En definitiva, se pretende evaluar los itinerarios migratorios de los extranjeros residentes en territorio nacional como elemento clave para el conocimiento de sus características y necesidades y como orientación para las políticas migratorias presentes y futuras.

### ***1.3. Hipótesis***

1. Los inmigrantes tienen características distintas dependiendo de la región de origen en su país.
2. Las características generales de los migrantes son distintas según inmigren directamente, residan en otro país o en dos o más.
3. Las personas con mayor nivel de estudios tienden a tener trayectos migratorios más complejos que aquellos que tienen un nivel menor.

4. La mayor movilidad migratoria la presentan las personas sin cargas familiares.
5. En caso de migración individual de un miembro de la pareja, especialmente si tienen hijos, el primer migrante suele ser el varón.
6. La movilidad internacional es mayor en el caso de inmigrantes procedentes de países desarrollados que en el de subdesarrollados o en vías de desarrollo.
7. Existe una tendencia, entre los inmigrantes internacionales, a asentarse en entidades de población grandes.
8. En España no existe un proceso de "balcanización" a gran escala como el descrito en Estados Unidos, ni se avanza hacia la especialización étnica, sino que se tiende a la diversificación.
9. Los tipos de ocupación en los que encuentran trabajo las personas inmigrantes determinan la diferente localización en función de la nacionalidad.
10. Los inmigrantes que muestran mayor dinamismo en sus modelos migratorios internacionales tienden también a ser más dinámicos en sus movimientos interiores tras su llegada a España.
11. La inmigración de jubilados tiende a ser más estática en su comportamiento tras la llegada a España, mientras que la inmigración económica tiende a ser más dinámica.
12. Los inmigrantes que llegan jubilados presentan pautas de movilidad internacional altas y de movilidad interior bajas.
13. Las personas inmigradas jóvenes y sin familia tienden a tener menor movilidad internacional y mayor movilidad interior.
14. Los inmigrantes tienen unas pautas de movilidad residencial diferenciadas según su nacionalidad o país de origen.
15. Las características generales de los migrantes son distintas según se asienten y no se muevan, lo hagan una sola vez o en dos o más ocasiones, tanto a nivel municipal como provincial.
16. En el caso de los magrebíes y otros musulmanes la primera emigración es generalmente individual y por parte de un hombre joven. Tienen mayor tasa de masculinidad.
17. En el caso de hispanoamericanos la primera emigración es en más casos por parte de una mujer. Hay mayor equilibrio entre los sexos o más feminización en alguna nacionalidad.

18. Hay diferencias de patrón migratorio entre los inmigrantes europeos occidentales y los del este.
19. Entre los inmigrantes europeos occidentales está en proceso de cambio el modelo migratorio desde uno de jubilados residentes a otro económico de personas en edad de trabajar.
20. Entre los inmigrantes europeos se encuentran hijos de emigrados españoles que retornan con sus padres o con posterioridad.
21. Existe una tendencia a un comportamiento general y de movilidad similar al de los nativos en el caso de los inmigrantes hijos de emigrados españoles.

## ***1.4. Las fuentes***

Las fuentes<sup>1</sup> fundamentales del presente estudio son el Censo de 2001, los Padrones Municipales (1996-2010) y, sobre todo, la Encuesta Nacional de Inmigrantes (a partir de ahora ENI) (INE, 2008b) realizada por el Instituto Nacional de Estadística por primera vez en 2007.

El Censo de Población y Viviendas tiene como objeto el recuento de la población y conocimiento de su estructura. El estudio, hasta la reforma de 2010, se hace mediante una encuesta que controlan miles de agentes censales y que se pasaba en todos los hogares españoles; esa encuesta recoge la situación a 31 de diciembre del año censal. Su periodicidad es decenal y el último realizado según este método fue el de 2001. Las variables recogidas son:

- Respecto a la población: edad, sexo, nacionalidad, situación de residencia, estado civil, lugar de nacimiento, variables migratorias, formación, relación con la actividad económica, condición socioeconómica, nupcialidad, fecundidad, relaciones de parentesco, zona, tamaño del municipio, estructura de los hogares y núcleos familiares.
- Respecto a las viviendas: clase, zona, instalaciones, superficie útil en metros cuadrados, periodo de construcción, número de habitaciones, régimen de tenencia y clase de propietario; y por

---

<sup>1</sup> Existen otras fuentes que no utilizaremos, salvo de forma tangencial, o a través de resultados obtenidos por otros investigadores, como son la Encuesta de Población Activa (EPA), la Encuesta de Migraciones (EM), la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) y el Movimiento Natural de la Población.

tipo, número de plantas, número de viviendas, clase de propietario, estado y periodo de construcción del edificio.

Para el objeto de nuestro estudio, aparte de variables demográficas generales, son destacables las preguntas acerca de la trayectoria migratoria reciente de la población. Sin embargo, no aparecen reflejados el historial migratorio ni el itinerario seguido, aparte de ser datos de hace una década, un periodo en el que los inmigrantes residentes en España eran la cuarta parte de los actuales.

El Padrón Municipal tiene como objeto proporcionar las cifras oficiales de población, aprobadas mediante Real Decreto, de todos los municipios españoles a 1 de enero de cada año. Las variables estudiadas son las referentes a la población según distintas desagregaciones territoriales por sexo (nacional, autonómico, provincial y municipal). Sobre nuestra población de estudio recoge la información básica actualizándola de forma anual. Su fiabilidad ha aumentado desde que en 1996 se hizo preceptivo empadronarse, independientemente de la situación de legalidad de residencia, para acceder a servicios sociales básicos, especialmente educación y sanidad. Su mayor problema es que no refleja información socio-demográfica detallada ni hace referencia al itinerario migratorio, sólo refleja población por sexo, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia y nacionalidad. Tiene otras limitaciones como fuente que ya habían sido observadas por Reher (1997) o por García Coll y Sánchez Aguilera (2001) que calificaron de "caos" el sistema estadístico español por sus contradicciones, por De Castro (2004) y por Goerlich (2007) que ya apunta a la solución de las mismas mediante la Ley Orgánica 14/2003 de 20 noviembre que obliga a la renovación padronal a aquellos extranjeros residentes en España que no tengan permiso de residencia y de trabajo, y a aquellos que tengan el permiso de tipo I y II (no definitivo); si en dos años no renuevan su inscripción en el padrón son dados de baja automáticamente. Esta medida ha hecho que el Padrón haya quedado depurado a partir de 2006 y, sobre todo de 2007, de muchas dobles inscripciones. Es posible que la reducción en el aumento de extranjeros detectada en 2007 se deba a esta depuración. Sin embargo, los datos anteriores a 2005 puede que no sean tan fiables como estos últimos. Otro problema que presenta esta fuente es la doble inscripción de algunas mujeres de origen extranjero al estar registradas con dos apellidos distintos, el de soltera y el de casada; este problema no parece tan grave como el anterior y no altera de manera importante la fiabilidad de la fuente, si bien produce duplicidad de registros.

La *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (INE, 2008b) es la fuente más novedosa que emplearemos en la investigación y sin la cuál sería muy difícil de llevar a cabo cumpliendo los objetivos marcados. Es una fuente que amplía en gran medida las posibilidades de conocer con mayor precisión muchas de las facetas más desconocidas de la inmigración, especialmente las características de la población extranjera, sus proyectos y procesos migratorios. Permite, además, su estudio en profundidad desde una de las perspectivas más importantes de la Geografía de la Población: el propio

proceso migratorio. En la presentación de esta fuente en el *X Congreso de la Población*, la profesora Cabré, directora del CED, afirmó que con esta fuente se iba a saber casi más información de los inmigrantes que de los autóctonos, indicando la profundidad y extensión del conocimiento que aporta a la investigación.

El proyecto de creación de la ENI parte del Grupo de Estudios de la Población y la Sociedad (GEPS), dirigido por el Dr. David S. Reher<sup>2</sup>, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en colaboración con el Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y el SGE Población e Inmigración del Instituto Nacional de Estadística. En Navarra y debido a su gran interés, la Dirección General de la Familia y el Instituto de Estadística de Navarra solicitaron una sobre-muestra de la ENI, lo que la hace especialmente significativa y permite un detalle demográfico, social y geográfico excepcional de la población nacida en el extranjero residente en la Comunidad Foral en 2007.

La ENI surge como un intento de conocer mejor las dimensiones sociales, económicas y culturales de la inmigración y con el interés primordial de facilitar su comprensión para elaborar e implementar políticas públicas eficaces para afrontar con mayores garantías la gestión del fenómeno migratorio en España por parte de los poderes públicos. Por lo tanto, no se trata de un estudio meramente académico, sino que tiene un interés político primordial. La Encuesta se ha diseñado para profundizar en el análisis social y económico de los movimientos migratorios, prestando particular atención al funcionamiento de las redes de inmigrantes y la manera en que condicionan las decisiones que estos toman. Contempla los factores que llevan a la decisión de emigrar (Massey y Phillips, 1999; Massey *et al.*, 2006), la elaboración de las estrategias migratorias y al proceso migratorio en sí mismo (Reher *et al.*, 2008; Reher y Requena, 2008).

Sus características principales son:

1. Población objetivo: La encuesta va dirigida a la población nacida en el extranjero, de 16 y más años y residente por más de un año en España en el momento de la realización de la encuesta o con intención de estarlo.
2. El marco muestral ha sido el Padrón Municipal de habitantes o Padrón Continuo y la muestra se ha seleccionado a partir de un muestreo en tres etapas estratificado. Las secciones censales se

---

<sup>2</sup> El profesor Reher participó como ponente en el *X Congreso de la Población Española* organizado por el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Navarra y la Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Población) entre el 29 de junio y el 1 de julio de 2006.

agrupan en estratos según el tamaño del municipio. Dentro de cada estrato las secciones se agrupan en subestratos para los que se han tenido en cuenta las nacionalidades presentes en cada sección y el predominio de una u otra<sup>3</sup>.

3. El tamaño total de la muestra es de 21.000 unidades (viviendas) distribuidas en 2.100 secciones censales con dos muestras independientes de 1.600 y 500 secciones en función del tipo de vivienda en la que reside la población encuestada. La recogida de datos se ha hecho con cuestionario electrónico en distintos idiomas y visita personal de los entrevistadores. Los cuestionarios válidos fueron 15.465 que, tras aplicar los factores de elevación, representan a 4.526.522 personas.
4. La encuesta engloba los siguientes apartados:
  - a. Información básica y socio-demográfica de los entrevistados.
  - b. Estructura de los hogares<sup>4</sup> y situación de vivienda.
  - c. Experiencia migratoria.
  - d. Condiciones en el país de partida antes de venir a España.
  - e. Llegada a España.
  - f. Historia laboral en España.
  - g. Historia residencial en España.
  - h. Relación con el país de nacimiento.
  - i. Participación social en España, situación documental y estrategias de futuro.

---

<sup>3</sup> Para más información consultar el documento del INE sobre la metodología de la ENI [http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/inmigra\\_meto.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/inmigra_meto.pdf).

<sup>4</sup> Hogar: Conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda. No se trata de familia, puesto que un hogar puede ser unipersonal, mientras que una familia debe constar al menos de dos miembros, y los miembros de un hogar multipersonal no tienen por qué estar necesariamente emparentados, mientras que los miembros de una familia sí. Familia: Grupo de personas (dos o más) que residen en una misma vivienda y están vinculadas por lazos de parentesco, de sangre o políticos, independientemente de su grado. Núcleo familiar: Unidad jerárquica intermedia entre el habitante y la familia. Puede ser de cuatro tipos: pareja sin hijos, pareja con uno o más hijos, padre con uno o más hijos o madre con uno o más hijos. Para formar parte del núcleo familiar de sus padres los hijos no deben estar emparejados ni tener hijos.

Como se puede ver la ENI aporta mayor riqueza de información que las otras fuentes y añade un carácter biográfico esencial en relación con la movilidad de la persona encuestada.

Al tratarse de la fuente fundamental de nuestra investigación, es lógico ajustar nuestro campo conceptual y terminológico al suyo que, en gran medida, sigue las categorías generales del Instituto Nacional de Estadística (INE), adecuándonos a los términos inmigrante, país de origen, país de nacimiento, país de partida, persona encuestable, residencia habitual<sup>5</sup>, hogar, familia, núcleo familiar, movimiento migratorio<sup>6</sup> y empleo<sup>7</sup> (Reher *et al.*, 2008; Reher y Requena, 2008)

## ***1.5. Precisiones geográficas***

En la ENI aparecen representadas personas de los cinco continentes y nacidas en decenas de países de todo el mundo. Como semejante marco geográfico es excesivo para un estudio exhaustivo de la movilidad y de los itinerarios migratorios como el que hemos diseñado, hemos circunscrito nuestra investigación a los más representativos de entre los orígenes más numerosos presentes en España.

Las diez comunidades inmigrantes más numerosas en 2007 en nuestro país eran, por este orden, marroquíes, rumanos, ecuatorianos, colombianos, franceses, argentinos, británicos, alemanes, portugueses y bolivianos.

Tras un estudio preliminar basado en el Padrón y en la ENI de todos ellos, vimos que un estudio pormenorizado no era posible sin excedernos de los límites usuales de una tesis doctoral, por lo que, sin renunciar a posteriores estudios monográficos o comparativos, decidimos elegir seis de ellos que cumplieran ciertos requisitos que los convirtieran en “paradigmas” o “categorías” que englobaran en gran parte a los postergados.

---

<sup>5</sup> Residencia habitual: Lugar físico en que la persona reside habitualmente; donde pasa los periodos diarios de descanso la mayor parte del año. Se eliminan los viajes temporales por motivos de ocio, vacaciones o visitas a parientes y amigos, negocios, tratamientos médicos o peregrinaciones.

<sup>6</sup> Movimiento migratorio: Cualquier movimiento con cambio de residencia de un mes o más entre municipios españoles o de tres meses o más entre países. No se incluyen vacaciones o visitas a familiares y amigos. Estos límites son arbitrarios y en ocasiones excluyen desplazamientos relacionados con la inmigración –laborales, por ejemplo– e incluyen otros que no tienen que ver con ella. A pesar de todo hay que marcar unos límites o umbrales que distingan los tipos de movimiento.

<sup>7</sup> Empleo: Cualquier actividad remunerada que desempeña el sujeto de la entrevista. Puede ser estable o no, con contrato formalizado o legal o no, a tiempo completo o parcial. Por supuesto, un inmigrante puede trabajar en varios empleos de manera simultánea.

Por ello elegimos un solo país africano, Marruecos, el origen más numeroso y el único verdaderamente representativo de la migración africana.

Posteriormente escogimos dos países americanos, ambos hispanoamericanos, que conjuntamente aportan gran parte de la inmigración española, Ecuador y Argentina, uno en vías de desarrollo y otro desarrollado. Consideramos que Colombia tenía unas condiciones como país de origen y un comportamiento migratorio bastante parecido al de Ecuador como para que aquél se convirtiera en su "categoría".

Por último, escogimos tres países europeos, puesto que este continente es el que mayor número de inmigrantes aporta a España, de dos modelos diferentes, uno occidental y desarrollado representado por Francia y el Reino Unido, y otro del este, pasado socialista y situación socio-económica precaria, Rumania. El proceso migratorio búlgaro era lo suficientemente similar al rumano como para que éste se convirtiera en su "paradigma" y el de la mayor parte de la migración del este de Europa (Hellermann y Stanek, 2006a, 2006b; Reher y Requena, 2009b; Stanek, 2009a, 2009b). Por último, al tener que elegir entre Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal, vimos que se daban dos modelos distintos, por un lado Francia y Alemania con parte de inmigración considerable de hijos de retornados españoles y, por otra, el Reino Unido, con un componente peculiar de gran peso de inmigrantes jubilados. Por lo tanto, mantuvimos en el estudio a franceses y británicos. Portugal lo dejamos de lado al ser de los diez el que menos población aporta y porque tenía bastante parecido con el tipo de migración hispanoamericana en muchos aspectos.

En cuanto al marco geográfico principal del estudio interior es provincial. No hay que dejar de lado que la distribución administrativa clásica española es la provincial y que el Padrón y está basado en gran medida en la misma. Por otra parte, las Comunidades Autónomas son dispares en tamaño, población, extensión, número de provincias, y enmascaran en gran medida muchos de los datos a investigar al hacerlos poco comparables; no olvidemos tampoco que algunas son tan grandes que tienen provincias con comportamientos económicos o demográficos muy dispares. Por todo ello, elegimos como unidad básica de estudio la provincia, aunque no abandonamos estudios más generales a nivel nacional y autonómico.

De todas maneras, hubiéramos preferido un estudio a menor escala, tal vez comarcal e, incluso, municipal, pero los procesos de anonimización de la ENI, por un lado, y la labor en gran medida inabarcable para una sola persona en un tiempo prudencial, por otro, hicieron que no lo planteáramos en toda España.

Sin embargo, como consideramos que la escala, el tamaño, es en estos estudios muy importante para encontrar matices diferenciales o explicativos, hemos tomado como ejemplo y desarrollo de la fase inicial del estudio a la Comunidad Foral de Navarra, por varias razones. En primer lugar, la tradición de investigación geográfica sobre Navarra que tiene nuestra Universidad, en



segundo, nuestro propio conocimiento de la realidad geográfica de la Comunidad Foral merced a la investigación y a la docencia, en tercer lugar, porque tiene un tamaño abarcable y un servicio estadístico altamente eficaz, el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y en cuarto, aunque no menos importante, porque pretendemos que el estudio a nivel municipal en Navarra sirva de referencia y ponga en valor el hecho de bajar a una escala territorial municipal que permite conocer en profundidad y con gran detalle el fenómeno migratorio.

## **1.6. Precisiones metodológicas . Población en estudio**

La población objeto de nuestro estudio es, como se ha indicado en la presentación y los objetivos de la tesis, la población nacida en el extranjero residente en España, sin embargo son necesarias ciertas precisiones conceptuales puesto que no es lo mismo ser inmigrante que extranjero.

En Geografía llamamos extranjeras a las personas que no tienen la nacionalidad del país del que se trate, en este caso la española; no nos referimos a los nacidos en el extranjero, puesto que los hijos de los españoles nacidos fuera tienen la nacionalidad, así como los extranjeros que al cumplir los requisitos legales acceden a la nacionalidad española (Ministerio de Justicia, 2012) y que a partir de ese momento son españoles de pleno derecho y desaparecen de las estadísticas de inmigración (Pons, 2003). Estos dos últimos grupos serían inmigrantes pero no extranjeros.

En España, según la normativa vigente, hay dos tipos de extranjeros, los acogidos al *régimen comunitario* que no necesitan permiso de residencia y los del *régimen general* que sí lo precisan.

En segundo lugar debemos referirnos a la diferencia entre emigrante e inmigrante<sup>8</sup> que se refiere a la misma población pero varía el punto de vista: un emigrante es el que abandona un lugar de residencia para ir a otro distinto e inmigrante es la persona que llega a una población procedente de otra. Por lo tanto se trata de la misma persona pero el punto de vista de nuestro estudio es el del inmigrante, el que llega a nuestro país.

También hay que tener en cuenta la distancia recorrida y los límites o fronteras cruzados: la migración puede ser inter-local, inter-municipal, inter-

---

<sup>8</sup> La ENI define emigrante como aquella persona que, siendo su país de origen uno distinto a España, en el momento de realizar la encuesta reside habitualmente dentro del Territorio Nacional.

provincial, intra-comunitaria (Comunidades Autónomas) o inter-nacional<sup>9</sup>. Nosotros consideraremos a la población nacida en el extranjero, pero tendremos en cuenta todos sus actos migratorios, sean de la escala geográfica que sean y que podamos constatar, con especial atención a las internacionales, interprovinciales e intermunicipales.

Hay que advertir que, aunque en nuestro estudio entran todas las personas nacidas en el extranjero aunque posean la nacionalidad española, sólo nos referiremos a "extranjeros" cuando su nacionalidad sea diferente, aun cuando somos conscientes de que algunos sujetos posean una doble nacionalidad, caso de que haya acuerdos de doble nacionalidad o de países, como la Argentina, en que no se pierde la nacionalidad aunque se tenga o se adquiera otra u otras; en este caso, están contabilizados como españoles. Como podemos observar (Tabla I.1), en España a 1 de enero de 2008, primera cifra oficial padronal tras la ENI, residían 46.157.822 personas, de las que nacieron en España 40.113.294; de éstas 261.897 no tienen nacionalidad española, por lo que se trata de hijos de inmigrantes extranjeros. Los inmigrantes extranjeros son los 5.006.865 nacidos fuera de España y con nacionalidad diferente a la española, mientras que los españoles nacidos en el extranjero, también inmigrantes, eran 1.037.663.

**Tabla I.1. Población española por lugar de nacimiento, nacionalidad y porcentaje de extranjeros sobre el total de la población, los nacidos en España y los nacidos en el extranjero. 2008**

Nacimiento	España				Navarra			
	Total	Española	No española	%	Total	Española	No española	%
Total	46.157.822	40.889.060	5.268.762	11,4	620.377	555.332	65.045	10,5
España	40.113.294	39.851.397	261.897	0,7	544.201	541.147	3.054	0,6
Resto	6.044.528	1.037.663	5.006.865	82,8	76.176	14.185	61.991	81,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En Navarra residían 620.377 personas de las que habían nacido en España 544.201; a su vez, de estas últimas 3.054 no poseían nacionalidad española, por lo que se trata de hijos de inmigrantes extranjeros. Los inmigrantes extranjeros eran los 61.991 nacidos fuera de España y con otra nacionalidad distinta de la española, mientras que los españoles nacidos en el extranjero suponían 14.185; dentro de estos últimos están contemplados los

<sup>9</sup> En la ENI país de nacimiento: País de residencia habitual de la madre en el momento del nacimiento. En caso de que el territorio haya cambiado de estatus jurídico o de nombre, se atiende al nombre actual y a las fronteras aceptadas por el INE.

País de partida: País en el que vivía el inmigrante antes de su llegada actual a España. No se tienen en cuenta vacaciones o estancias menores a tres meses.

País de origen: Se considera el de su nacimiento, salvo para los españoles nacidos en el extranjero que hayan venido a España antes de cumplir los dos años de edad. A estos últimos se los considera nacidos en España, no inmigrantes.

inmigrantes extranjeros que accedieron a la nacionalidad después del nacimiento en su país de origen o después del hecho migratorio (por residencia legal, matrimonio, ascendientes españoles, servicio en las Fuerzas Armadas, etc.)

Los porcentajes de los dos ámbitos territoriales son similares, aunque levemente más altos los del territorio nacional, tanto en el total de extranjeros (11,4%-10,5%), como los nacidos en España (0,7%-0,6%), como en los españoles nacidos fuera de España (82,8%-81,4%).

Al comenzar la parte inicial de esta investigación nos planteamos la cuestión de determinar si nuestro sujeto de estudio, los inmigrantes residentes en España y en Navarra, incluía a todos los nacidos en el extranjero aunque tuvieran nacionalidad española o sólo a los extranjeros, es decir, las personas que no poseen la nacionalidad española independientemente de dónde hayan nacido. Ambos criterios, lugar de nacimiento y nacionalidad, tienen sus pros y sus contras.

Para decidirlo era fundamental no perder de vista uno de los objetivos de nuestro estudio: detectar la posible especialización étnica de las provincias española y las comarcas y municipios navarros. Para este estudio preliminar, antes de tomar como fuente fundamental la ENI, elegimos a los extranjeros – sin olvidar que en la investigación final se contemplan todos los nacidos en el extranjero- porque tienen tendencias y estrategias propias de distribución en el territorio (Kritz y Nogle, 1994), además de mayor probabilidad de emigración que los nativos según Rogers y Henning (1999), mientras que los emigrantes retornados y los cónyuges de españoles casados en el país de origen (que acceden por ello a la nacionalidad española) y sus hijos no presentan estrategias migratorias colectivas, sino que vuelven a sus antiguas residencias, a donde quedan todavía parientes o a donde residían los esposos o esposas antes del matrimonio, aparte de que, al ser españoles de pleno derecho, se integran con mucha mayor rapidez en la sociedad receptora y es más difícil identificarlos estadísticamente (Silvestre y Reher, 2012). Es diferente el caso de los españoles nacidos en el extranjero que no retornan con sus padres y, especialmente, los españoles de tercera generación, que tienden a comportarse en su estrategia migratoria de manera similar a los nacionales de su país de origen y que suelen dirigirse a grandes ciudades; lo mismo cabría decir de cónyuges de españoles que accedieron a la nacionalidad tras un matrimonio en España: siguieron las pautas migratorias propias de su connacionales.

La adquisición de la nacionalidad es relevante en la movilidad de la población inmigrante según Bonvalet, Carpenter y White (1995), que demuestran que los patrones de movilidad intra-urbanos y en la corona metropolitana de París son mayores en los extranjeros que en los franceses, aunque la masa de los extranjeros de más de cuarenta años está relativamente estable a pesar de que una minoría todavía se mueva y, sobre todo, que los extranjeros son más “suburbanos” que los franceses. Es

importante destacar que los naturalizados tienen patrones a medio camino entre los franceses y los extranjeros en distribución residencial e historias de movilidad local, siendo más suburbanos que los franceses pero menos que los extranjeros. También descubrieron que los inmigrantes anteriores a los años 70 y a las políticas más restrictivas, procedentes en su mayoría del sur de Europa (España, Italia y Portugal), tienen un patrón “más francés” y son grupos vistos como menos problemáticos por la opinión pública y política que los llegados del norte y oeste de África y del sudeste de Asia, vistos como más peligrosos, problemáticos y suburbanos.

En nuestro caso, la elección realizada, la nacionalidad, nos permite, en mayor medida que el lugar de nacimiento, conocer si los inmigrantes eligen su destino más por la red migratoria que por las oportunidades socio-económicas que encuentren (Kritz y Nogle, 1994; Gurak y Kritz, 2000; Kritz y Gurak, 2001), si tienen unas pautas de movilidad residencial diferenciadas (Bonvalet, 1995; Rogers, 1995; Rogers y Hennig, 1999), si los tipos de ocupación en los que encuentran trabajo determinan la diferente localización (Sandefur y Scott, 1981; Puga González y Abellán, 2002) o si tiene cabida lo que Corgeau (1984) llama “efecto diploma”, por el que cuanto mayor sea el nivel de estudios un individuo puede ofrecer sus servicios profesionales en trabajos dispersos por el territorio con una movilidad mayor.

La principal renuncia que ha supuesto nuestra elección es que la clasificación de la población puede cambiar en el tiempo, de hecho cambia en el caso de los antiguos inmigrantes extranjeros que se hayan naturalizado. Sin embargo, las fuentes de las que disponemos para el estudio previo, fundamentalmente el Padrón (INE, 2011), no permiten desagregar de entre los nacidos en el extranjero los que tienen nacionalidad española de los que no, y de los primeros quiénes la tenían y quiénes han accedido a ella tras el proceso migratorio. Esta situación se corregirá en gran medida en el siguiente capítulo de la investigación al incorporar los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes que recoge, como se ha indicado anteriormente, a nacidos en el extranjero independientemente de su nacionalidad. Sin embargo, en este estadio inicial del estudio es necesario discriminar las estrategias migratorias y las posibles especializaciones étnicas comarcales, como se ha indicado anteriormente.

A la anterior limitación del Padrón habría que añadir el escaso nivel de desagregación de los datos por nacionalidades a nivel municipal. Nuestro estudio comienza en 1998 y para ese año el padrón presenta una desagregación por nacionalidades muy escueta (Europa, África, América, Asia, resto), que no permite comparar con los datos más actuales. Posteriormente se han ido desagregando los datos y han ido apareciendo Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Bulgaria y Rumania. Se han sumado nuevos países a la Unión Europea, sin posibilidad de distinguir entre ellos, y han aparecido orígenes que antes eran anecdóticos, como Bolivia, Rusia, Ucrania o Polonia. Además, los datos del INE se fijan en grupos de inmigrantes relevantes a nivel nacional pero que en Navarra apenas tienen representación, como los

británicos, y no refleja otros con mayor presencia en Navarra como es el caso de los portugueses.

El nivel de desagregación territorial escogido es para Navarra el municipio, mientras que para España lo es la provincia. En Navarra hay actualmente 272 municipios, algunos de ellos prácticamente despoblados o con poca población inmigrante, factor que dentro de las variables analizadas en el presente estudio aporta una exigua significación estadística artefactando<sup>10</sup> cualquier representación gráfica o cartográfica. Para subsanar este problema, así como el añadido de la comparación con el Padrón de 1998 que sólo trabaja con continentes, hemos optado por agrupar a los inmigrantes por grandes “nacionalidades” y escogido como tales sus continentes de origen. Como en Navarra apenas viven personas con nacionalidad de países de Oceanía o apátridas (29 personas en 2007), los cuatro grandes grupos son los europeos, africanos, americanos y asiáticos.

Por otra parte, las fuentes disponibles para el estudio de los inmigrantes y extranjeros en España son de diversa utilidad según se tome una población u otra como objeto de estudio y hay mayores dificultades de las que aparecen a primera vista en las fuentes según la población de referencia que se tome. Los cinco grupos de población susceptibles de investigación recordando que no es lo mismo inmigrante que extranjero, son los siguientes:

1. Inmigrantes extranjeros residentes en España.
2. Extranjeros no inmigrantes nacidos en España, por ejemplo hijos de extranjeros que optan por la nacionalidad de los padres o no pueden obtener la española.
3. Inmigrantes nacionalizados o naturalizados, es decir, en el momento de su nacimiento eran extranjeros pero han adquirido la nacionalidad española antes o después del hecho migratorio.
4. Inmigrantes de nacionalidad española; por ejemplo hijos o nietos de españoles nacidos en el extranjero con derecho a la nacionalidad española y que se han desplazado a España.
5. Emigrantes retornados, es decir, españoles nacidos en España que emigraron en el pasado y que han vuelto a nuestro país.

En el Padrón aparecen identificados los grupos 1 y 2, mientras que en la ENI lo están los grupos 1, 3 y 4. El quinto grupo no aparece en ninguna de las dos fuentes. Como se ha indicado anteriormente, nuestro grupo de estudio está formado por todos los nacidos en el extranjero, sean o no españoles de origen, que en 2007 residían en España por lo menos desde hacía un año o

---

<sup>10</sup> Artefactar en el sentido estadístico de camuflar o dificultar su análisis.

tenían previsto hacerlo. Aún así, planteamos, como ya se ha indicado, un estudio previo, basado en el Padrón, de los extranjeros residentes en Navarra por si presentaran pautas de localización específica por origen.

## II. Características de la inmigración extranjera

Somos conscientes de que se han realizado muchos estudios sobre las características de la población extranjera residente en España (Colectivo Ioé, 2000a, 2000b; King, 2000; Arango, 2001; Cachón, 2002; Domingo y Brancos, 2002; Puga González y Abellán, 2002; Recaño Valverde, 2002a; Arango, 2003b; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2003; Izquierdo Escribano y López de Lera, 2003; Arango, 2004a; Ferrer Regales y Pons Izquierdo, 2004; Reher, 2004; De Cos Guerra y Reques Velasco, 2005; Domingo i Valls y Recaño, 2005; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2005; Garrido, 2005; Rengifo y Oporto, 2005; Arango, 2006; Gozávez Pérez, 2006; López de Lera, 2006; Pumares *et al.*, 2006; United Nations, 2006; Aja *et al.*, 2008; Cebolla y González, 2008; Reher *et al.*, 2008; Calvo Miranda *et al.*, 2009; Kuehn Dumpiérrez, 2009; Reher y Requena, 2009a; Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2010; Bernardi *et al.*, 2011), pero nos parecía oportuno y necesario dedicar un capítulo de contextualización que nos presentara, como telón de fondo sobre el que desarrollar el resto de la investigación, sus características demográficas más destacadas.

### 2.1. Evolución y crecimiento

Como ya apuntamos en el capítulo introductorio tanto al explicar la estructura de la investigación, como al abordar el marco geográfico o territorial, en el presente capítulo y en el siguiente incluiremos la comparativa entre España, a nivel nacional, autonómico y provincial, y Navarra. Con ello remarcaremos la riqueza de matices que se consiguen al descender a una escala geográfica más pequeña. En el resto del estudio, a partir del capítulo IV, no continuaremos dicha comparación porque la ENI no lo permite debido a la anonimización en el nivel municipal.

El proceso migratorio que se produjo en España en la década 1998 a 2008, produjo cambios socio-demográficos importantes en nuestro país (Arango, 2004a, 2004b, 2006; Reher y Requena, 2009b; Requena y Reher, 2009), que, en ocasiones, quedan diluidos por la perspectiva “macro” que se utiliza para el estudio, perdiendo detalles que podrían ser significativos. Por ello hemos incluido en la presente investigación la perspectiva “micro” que aporta una comunidad pequeña, fácilmente abarcable, que ha tenido un comportamiento similar, aun con matices, a la media española en cuanto al hecho migratorio internacional.

Este movimiento migratorio general comenzó en toda España por la mismas fechas y dio pautas que se reflejan en la situación navarra. En la

década 1998-2008, España evoluciona en gran medida. En 1998, en nuestro país vivían 39.852.650 personas, de las que el 1,6% eran extranjeras, mientras que en 2008, de los 46.157.822 habitantes de España, más de 5.200.000 no son españoles, es decir, un 11,4%. Vemos, por tanto, que el marco general de la evolución nacional es casi idéntico al de la evolución navarra, al representar los extranjeros casi un 74% del crecimiento total de la población durante dicha década; sin embargo, la población de nacionalidad no española se multiplica durante diez años por ocho en vez de por quince, como en el caso navarro.

**Tabla II.1. Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto Anual en España: Población extranjera, española y total. 1998-2008**

Año	Población total	Extranjeros	Porcentaje	TCCC (‰)		
				Extranjeros	Españoles	Total
1998	39.852.650	637.085	1,6			
1999	40.202.158	748.953	1,9	161,8	6,0	8,7
2000	40.499.790	923.879	2,3	209,9	3,1	7,4
2001	41.116.842	1.370.657	3,3	394,5	4,3	15,1
2002	41.837.894	1.977.946	4,7	366,8	2,9	17,4
2003	42.717.064	2.664.168	6,2	297,8	4,8	20,8
2004	43.197.684	3.034.326	7,0	130,1	2,8	11,2
2005	44.108.530	3.730.610	8,5	206,6	5,3	20,9
2006	44.708.964	4.144.166	9,3	105,1	4,6	13,5
2007	45.200.737	4.519.554	10,0	86,7	2,9	10,9
2008	46.157.822	5.268.762	11,4	153,4	5,1	21,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

El crecimiento de los extranjeros en España (Tabla II.1) ha sido muy fuerte, manteniéndose por encima del 200‰ en el período 2000-2001 y por encima del 300‰ en 2001-2002 y 2002-2003, se da una bajada en 2003-2004 que recorta el crecimiento a la mitad y parece remontar en 2004-2005 recuperando el 200‰. Sin embargo, encontramos un dato enormemente clarificador en 2005-2006 y 2006-2007 con la reducción del crecimiento al 105‰ en el primer periodo y a sólo el 86‰ en el segundo; esto es debido con toda probabilidad a la depuración de la fuente, el Padrón, tras la aplicación de la Ley Orgánica 14/2003 de 20 de noviembre (Gobierno de España, 2003) que elimina automáticamente a los dos años a aquellos extranjeros sin permiso de residencia y trabajo o con permiso tipo I y II que no renueven su inscripción padronal. Aún así, el flujo de extranjeros era tan alto que el crecimiento aún es positivo a pesar de la eliminación de los extranjeros que no renovaron sus empadronamientos, que asumimos que fueron muchos. Tras la citada depuración de la fuente se observa cómo se recupera el ritmo de crecimiento con un considerable aumento del 153‰ en 2008, año en el que por primera vez los extranjeros residentes en España suponen más del 11% de la población total.

La evolución de la situación inmigratoria general es, a grandes rasgos, la misma que ha seguido Navarra, aunque la importante llegada de población



extranjera a España acaecida a partir de la segunda mitad de los años 90 ha afectado también a Navarra, produciendo un cambio socio-demográfico de más calado, si cabe, que en otras comunidades de su entorno (Calvo Miranda *et al.*, 2009). Navarra es una comunidad pequeña que contaba en 1998 con 530.819 habitantes y que había entrado en un proceso de estancamiento demográfico con uno de los crecimientos naturales más bajos de España. Esta tendencia, no sólo en el crecimiento natural, sino también en el crecimiento total, se ha visto modificada por la llegada de inmigrantes: de los 89.558 habitantes en los que crece la Comunidad Foral entre 1998 y 2008 son extranjeros 60.732, casi el 68%; es más, entre 2001 y 2008 el porcentaje supera el 73%. Esta llegada de población ha hecho que cambie también el comportamiento de la natalidad al subir el número de nacimientos por el aporte de los nacidos de madres no españolas.

**Tabla II.2. Tasa de Crecimiento Compuesto Continuo Anual en Navarra: Población extranjera, española y total. 1998-2008**

Año	Población total	Extranjeros	Porcentaje	TCCC (‰)		
				Extranjeros	Españoles	Total
1998	530.819	4.313	0,8			
1999	538.009	5.971	1,1	325,3	10,5	13,5
2000	543.757	9.188	1,7	378,1	4,7	10,6
2001	556.263	19.497	3,5	502,9	4,1	22,7
2002	569.628	30.686	5,4	490,5	4,0	23,7
2003	578.210	38.741	6,7	439,1	1,0	15,0
2004	584.734	43.376	7,4	384,7	3,5	11,2
2005	593.472	49.882	8,4	349,7	4,1	14,8
2006	601.874	55.444	9,2	319,2	5,2	14,1
2007	605.876	55.921	9,2	284,7	6,4	6,6
2008	620.377	65.045	10,5	271,3	9,7	23,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

Por lo tanto, estamos ante una comunidad que había perdido pulso demográfico a fines del siglo XX y lo ha recuperado en la transición al XXI y durante el comienzo del mismo gracias a la inmigración internacional (López Hernández, 2002). Sin embargo, cabe dar un paso más y preguntarse por los rasgos de este proceso inmigratorio: si ha sido homogéneo su asentamiento en el territorio, si ha seguido pautas en su localización y asentamiento, si ha sufrido variaciones respecto al perfil de inmigrantes extranjeros que han llegado o si ha experimentado variaciones entre 1998 y 2008.

Como puede apreciarse, la población extranjera en Navarra se ha multiplicado por 15 en una década, pasando de ser puramente testimonial al no llegar al 1% del total en 1998 a ser más del 10% de la población navarra en 2008.

En resumen, la proporción del crecimiento total a nivel nacional y navarro que corresponde a los extranjeros es similar, el porcentaje de extranjeros sobre el total de población es siempre levemente mayor en

España que en Navarra, pero el crecimiento es mucho mayor en Navarra que en el conjunto de España, como vemos en las tasas de crecimiento (Tabla II.2 y Tabla II.1). Durante cuatro años (2000-2003), por cada mil extranjeros que residían en Navarra llegaban, al año y de forma acumulativa en torno a quinientos; de ahí la sensación de “avalancha” inmigratoria que se tuvo durante aquel periodo en la Comunidad Foral (CIES, 2003; Colectivo Ioé, 2005; Laparra Navarro, 2005)

Además, el crecimiento ha sido rápido y sostenido, como indica la Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto del periodo que es nada menos que del 271‰<sup>11</sup>. Como puede observarse en la tabla 26, el crecimiento de la población total navarra es tributario en gran medida del crecimiento del número de extranjeros residentes en la Comunidad Foral, en mayor medida incluso que en el caso de España, como acabamos de ver.

La comparación de ambas tablas (Tabla II.1 y Tabla II.2), nos permite comprobar que, en efecto, el impacto de la inmigración en Navarra es mayor que en la totalidad de España en lo que se refiere al crecimiento de la población. Las tasas de crecimiento de los extranjeros residentes en Navarra son mucho mayores que las de los residentes en toda España y su reflejo en las tasas totales es mucho mayor, puesto que el crecimiento levemente más alto de los españoles residentes en Navarra no es responsable más que de una parte de las tasas de crecimiento totales, correspondiendo el resto a los extranjeros.

Si continuamos comparando las tasas de crecimiento continuo compuesto (Tabla II.1 y Tabla II.2) observamos que el crecimiento acumulado en Navarra ha sido, de media, un 200‰ mayor, año a año que en el conjunto de España; gracias a eso podemos afirmar que el impacto de la inmigración extranjera ha sido mayor en la Comunidad Foral que en el total de la nación, y que los extranjeros de Navarra han tenido un crecimiento muy acelerado en la primera mitad del periodo estudiado que llegó a ser de un 503‰ en 2000-2001 y que se mantuvo por encima de 400‰ en 2001-2002 y en 2002-2003, no bajando desde entonces del 200‰ y manteniéndose muy cercano al 300‰, aunque hasta 2008 la tasa ha ido bajando, lo que nos indica que el crecimiento ha ido ralentizándose, con ser éste muy alto todavía en relación con toda la década, pero mucho menor si tomamos sólo los cuatro últimos años. Desde 2005 el crecimiento ha sido intenso, aunque menor puesto que asistimos estos años a un proceso de asentamiento y estabilización del número de extranjeros que puede verse potenciado u obstaculizado por la actual recesión económica dependiendo de su evolución a corto y medio plazo, además de notar el efecto de la depuración del padrón, que, como es evidente (tabla 26) es mucho menor en Navarra que en España.

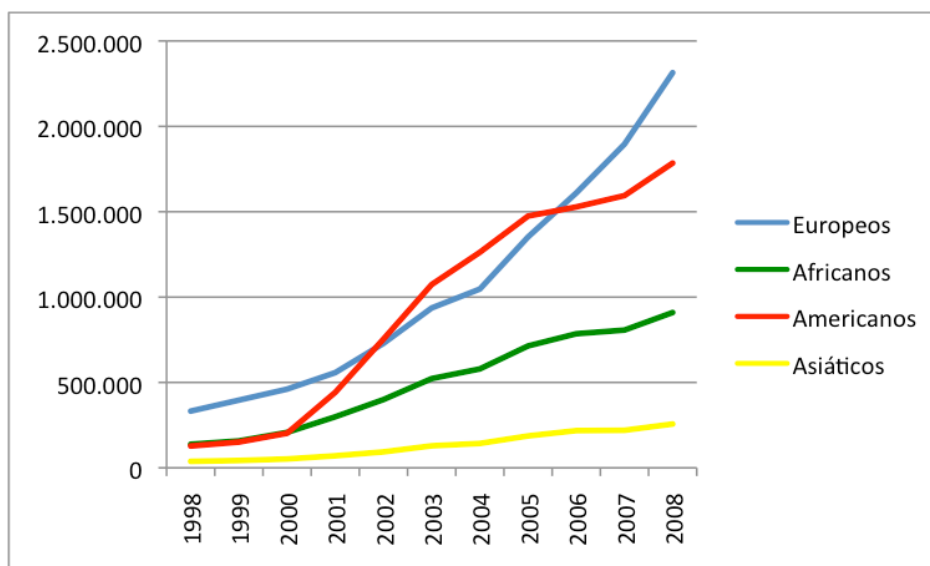
---

<sup>11</sup> Tasa de Crecimiento Compuesto Continuo (TCCC):  $r = \text{LN}(tP/{}_0P)/t$  en tantos por mil, siendo  $tP$  la población inicial,  ${}_0P$  la población final y  $t$  los años del periodo según la fórmula de (Livi-Bacci, 1993)

## 2.2. Nacionalidades

En el contexto de la globalización actual y de la generalización y complejidad de los nuevos flujos migratorios, se ha dado un desarrollo hacia España de flujos procedentes de lugares cada vez más diversos. Hoy en día el mundo está interconectado y ha variado en gran medida la tradicional escala espacio-temporal. En este proceso de generalización migratoria mundial se ha visto incluida España de manera creciente y en un periodo muy concentrado de tiempo (Arango, 2004b, 2004a; Gozávez Pérez, 2006; United Nations, 2006; I.O.M., 2008; Requena y Reher, 2009; Silvestre y Reher, 2012).

**Gráfico II.1. España: Evolución del número de extranjeros por continente de procedencia. 1998-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

A lo largo del presente capítulo afrontamos el estudio del origen de los inmigrantes partiendo de una agrupación por continentes. Somos conscientes de que ello le da cierta opacidad algunos datos de cierta relevancia, como veremos a lo largo de la investigación, pero creemos necesario un estudio general territorialmente amplio que muestre el crecimiento y la evolución de la procedencia continental de la inmigración. Como argumentamos en el primer capítulo al presentar las fuentes utilizadas, también tuvo que ver en esta decisión el hecho de que, hasta hacer relativamente poco tiempo, los datos presentados en el Padrón no estaban desagregados por países, o estos eran muy pocos, y la única forma de acercarse al comportamiento de la inmigración extranjera era acudiendo a la agregación por continentes. En este mismo capítulo y en el resto del proceso investigador utilizaremos la procedencia por países.

Si nos fijamos en el origen de la población extranjera (Gráfico II.1), su evolución tanto en España como en la Comunidad Foral no ha sido homogénea. En todo los años contemplados, la suma de europeos, africanos y americanos ha supuesto entre el 94% y el 95% en España y más del 95% del total de extranjeros en Navarra, siendo poca la presencia de asiáticos a nivel nacional, bajando de casi un 6% a poco menos del 5%, y mínima y descendente desde el 4% al 1,63% en Navarra; la presencia de personas procedentes de Oceanía es irrelevante en ambos casos.

En España, durante los primeros cuatro años del periodo los extranjeros más numerosos eran los europeos con porcentajes superiores al 50% del total en los años 1998 y 1999, casi esa cifra en 2000 y una bajada brusca hasta el 40% en sólo un año, 2001, por la llegada masiva de americanos entre 2001 y 2005. En esos años los extranjeros procedentes de Europa siguen siendo más de un tercio del total manteniéndose en torno al 35%, lo cuál quiere decir que su llegada seguía siendo alta y mantenían su posición relativa respecto a los procedentes de América. En 2005 se da un punto de inflexión en el que, sin dejar de ser el segundo origen, pasan a aumentar su peso mientras los americanos lo disminuyen. Ya en el trienio 2006-2008 los europeos vuelven a ser el primer origen y crecen constantemente desde el 36% al 44%, gracias al aporte de europeos del este, especialmente rumanos, como se verá más adelante.

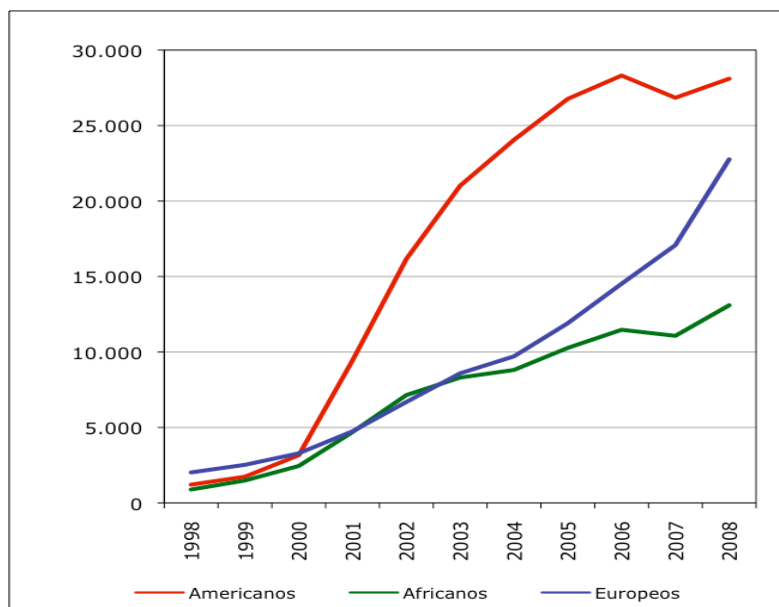
Los americanos, inferiores en número a los africanos en el trienio 1998-2000, contaban con un peso relativo en torno al 20% de la población extranjera. Sin embargo, como se ha indicado, su llegada a España experimenta una extraordinaria subida a partir de 2001 aumentando un 11%, hasta el 32%, entre 2000 y 2001 y pasando a ser la procedencia mayoritaria durante los años 2002, 2003, 2004 y 2005, aunque nunca llegaron a ser más de la mitad y se mantuvieron en torno al 40% del total. Desde 2006 su peso porcentual ha ido decayendo hasta un tercio del total merced a la mencionada recuperación de los europeos.

Es evidente la "latinoamericanización" de la inmigración en España hasta 2004 y la emergente europeización del este a partir de dicho año. Ambas coinciden en los años 2004 y 2005 aunque el flujo americano comienza a descender. Este proceso general español no se da en territorio navarro.

El caso de los africanos es distinto y han experimentado un constante retroceso desde 1998 hasta 2008, perdiendo casi un 5% de presencia, a pesar de que han seguido llegando al país; esto ha sido así debido a que no han conseguido mantener el mismo ritmo de llegada que los americanos en un principio y los europeos en el tramo final del periodo. En 2008 son un 17% del total de los extranjeros residentes en España. Han pasado de ser el segundo origen por importancia, al tercero a partir de 2001 por la apertura de la Unión Europea al este y porque esta sigue negando el acceso legal en gran número a Europa a los procedentes de África.

Los continentes con menor representación a nivel nacional son Asia y Oceanía, sin embargo hay diferencias entre ellos, puesto que el porcentaje de asiáticos siempre está en torno a un 5%, umbral mínimo de representatividad. Los procedentes de Oceanía, sin embargo, aparte de ser poco representativos, como es lógico en un continente poco poblado, tan lejano y mal comunicado con España, han ido disminuyendo su presencia hasta dividirla por cinco: del 0,16% al 0,05%.

**Gráfico II.2. Navarra: Evolución del número de extranjeros por continente de procedencia. 1998-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En Navarra (Gráfico II.2), durante la primera parte del periodo, de 1998 a 2000, los europeos eran mayoría, rondando los dos primeros años la mitad del total y el siguiente la tercera parte; desde entonces han pasado a ser el segundo grupo por origen, salvo en 2002 que fueron el tercero. Desde el año 2001 y casi también en 2000, la procedencia mayoritaria de los extranjeros de Navarra es la americana, llegando a pasar en el periodo 2002-2006 el 50%. La espectacular recuperación de los europeos desde 2006 ha hecho que bajen a poco más del 40%, pero sin perder el primer puesto como ha ocurrido a nivel nacional.

Por último, los africanos han sido el tercer grupo en todo el periodo, salvo el citado año 2002 en que superaron momentáneamente a los europeos.

Como ya hemos dicho, los orígenes continentales minoritarios en Navarra son los asiáticos y oceánicos. Los primeros han tenido muy poco peso porcentual que se ha visto disminuido a lo largo de toda la década a pesar de haber experimentado un notable aumento en números absolutos; hoy en día apenas superan el 1,6% del total con 1.057 personas de ese origen. En cuanto a los procedentes de Oceanía, nunca han sido muy numerosos,

habiéndose dado la mayor concentración en 2006 con 35 personas de dicha procedencia y no llegan desde el año 2000 siquiera a representar el 0,1% de la población extranjera residente en Navarra. Por esta razón, el ser escasamente representativos, prescindiremos de ellos en algunos análisis del presente estudio.

Los europeos eran en 1996 más de la mitad de los extranjeros y en 1998 estaban muy cerca de serlo con un 48%, pero a partir de entonces van bajando progresivamente hasta el 21,79% en 2002 y se mantienen en torno al 22% en 2003 y 2004, año después del cuál han remontado rápidamente hasta llegar al 35% en 2008, especialmente por la llegada de europeos del Este, como se verá más adelante al estudiar a los extranjeros según su nacionalidad.

**Tabla II.3. Porcentaje de extranjeros residentes en España por continente de procedencia. 1998-2008**

Año	Europeos	Africanos	Americanos	Asiáticos	Oceánicos	Apátridas	Total
1998	52,15	21,68	20,06	5,95	0,16	0,00	100
1999	52,93	21,05	20,13	5,73	0,15	0,00	100
2000	49,89	22,45	21,91	5,61	0,14	0,00	100
2001	40,68	21,81	32,26	5,14	0,11	0,00	100
2002	36,84	20,21	38,13	4,72	0,09	0,00	100
2003	35,14	19,62	40,30	4,84	0,08	0,02	100
2004	34,51	19,09	41,60	4,71	0,06	0,02	100
2005	36,25	19,14	39,52	5,01	0,06	0,02	100
2006	38,85	18,95	36,87	5,26	0,06	0,02	100
2007	41,95	17,85	35,28	4,86	0,05	0,01	100
2008	43,93	17,27	33,88	4,87	0,05	0,01	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.4. Porcentaje de extranjeros residentes en Navarra por continente de procedencia 1996-2008**

Año	Europeos	Africanos	Americanos	Asiáticos	Oceanía	Apátridas	Total
1996	50,19	15,04	31,51	2,92	0,34	0,00	100
1998	46,90	20,64	28,12	4,07	0,25	0,02	100
1999	42,29	24,87	29,14	3,45	0,23	0,02	100
2000	35,78	26,66	34,39	2,99	0,17	0,01	100
2001	24,35	24,08	48,45	3,04	0,07	0,01	100
2002	21,79	23,28	52,67	2,19	0,07	0,00	100
2003	22,17	21,44	54,25	2,09	0,05	0,00	100
2004	22,39	20,31	55,45	1,81	0,04	0,00	100
2005	23,87	20,59	53,66	1,83	0,05	0,00	100
2006	26,19	20,69	51,06	2,00	0,06	0,00	100
2007	30,53	19,80	48,00	1,63	0,04	0,00	100
2008	35,00	20,13	43,21	1,63	0,03	0,00	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Los africanos están en el 20% tanto al principio como al final del periodo, aunque han tenido pequeñas variaciones subiendo levemente hasta

el 26,7% en 2000, para bajar después debido al empuje de americanos y europeos, manteniéndose desde 2003 en torno al 20%.

La americana es la población que más ha aumentado en números absolutos y en porcentaje, puesto que de un 28% en 1998, casi la mitad de los europeos de entonces, han pasado a ser un 43% en 2008, un tercio más que aquellos; fueron también entre 2002 y 2006 más del 50% de los extranjeros residentes en Navarra. Su número se ha estabilizado desde 2005 en torno a 27.000-28.000 personas, mientras que el número de europeos ha seguido creciendo a buen ritmo y el de africanos lo suficiente para mantener su peso relativo, peso que han ido perdiendo los procedentes de América.

**Tabla II.5. Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto de los extranjeros residentes en España y Navarra por continentes. 1998-2008**

	España TCCC (‰)	Navarra TCCC (‰)
Americanos	264	314
Africanos	189	269
Europeos	194	242
Asiáticos	191	179
Oceánicos	88	82
Total	211	271

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

La tasa de crecimiento por continentes (Tabla II.5) nos indica que el único origen, tanto en España como en Navarra, que queda por encima de la tasa total de crecimiento (211‰ y 271‰ respectivamente) es el americano con una tasa de 264‰ a nivel nacional y nada menos que 314‰ en la Comunidad Foral, mientras que los africanos se mantienen cerca de la media, más cerca en Navarra con el 268‰, un poco más lejos en España con 189‰ y los europeos más alejados en Navarra con el 242‰, al contrario que en el total estatal en que están más cerca con un 194‰. En el caso navarro asiáticos y oceánicos quedan muy lejos con el 179‰ y 82‰ respectivamente, aunque no afectan en gran medida a la tasa total porque suponen una pequeña parte de la población extranjera; sin embargo, en España los asiáticos se encuentran muy cerca de la Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto total con un 191‰ sólo 20 puntos por debajo y como tercer grupo en tasa de crecimiento muy cerca de los europeos; el crecimiento de los oceánicos es similar al de los residentes en Navarra.

Como hemos mencionado, el crecimiento de los extranjeros en Navarra ha sido más espectacular aún que el de los residentes en España, tanto en el total, con una Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto de 271‰ frente al 211‰, 1,3 veces superior, como en todas las procedencias continentales.

La intensidad del crecimiento de extranjeros en Navarra ha sido mucho mayor en tres orígenes que superan ampliamente la TCCC española (211‰): americanos, africanos y europeos están por encima del 200‰ y en el caso de los primeros del 300‰, por cada mil americanos residentes en Navarra, han

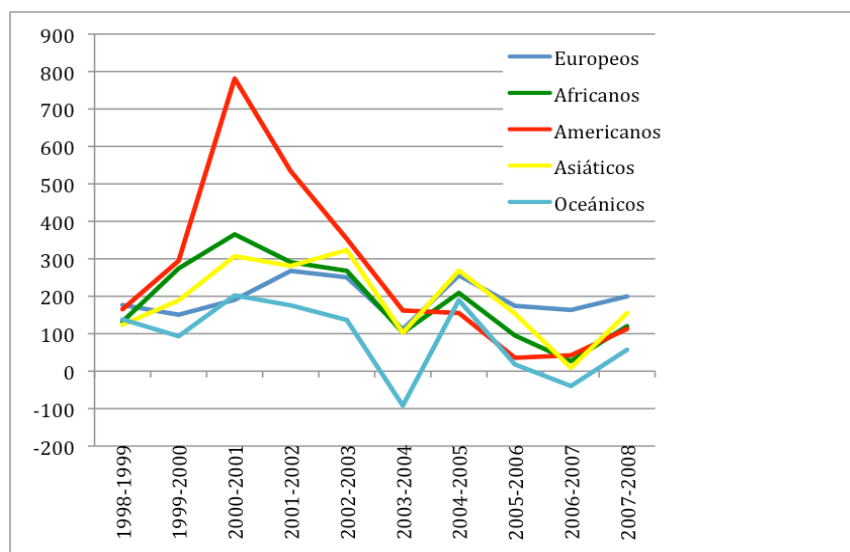
venido 311 más, frente a los 264 del caso español; por cada mil africanos han inmigrado 269, frente a 189 en España; y 242 europeos, mientras que a nivel nacional son sólo 194.

El caso de los asiáticos es opuesto, pues tienen una TCCC de 179‰ frente al 271‰ del total navarro, el 211‰ del total nacional y el 191‰ de crecimiento de los asiáticos en España. De todas formas, debido a su escaso peso absoluto y porcentual es un dato casi irrelevante.

Los oceánicos tienen un comportamiento similar en ambos caso, ligeramente inferior en Navarra: 82‰ frente a 88‰.

También difiere el ranking de procedencia debido al peso específico del origen africano en Navarra, sobre todo en la Ribera del Ebro y la Zona Media en labores agrícolas y agroindustriales: Tanto en España como en Navarra el origen que más crece es el americano, pero en Navarra el segundo es el africano seguido del europeo, mientras que en España el segundo lugar lo ocupan los europeos y el tercero los asiáticos.

**Gráfico II.3. Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto de los extranjeros residentes en España por continentes . 1998-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Para ver su evolución a lo largo del tiempo debemos fijarnos en la evolución de la TCCC entre 1998 y 2008 en España y en Navarra (Gráfico II.3 y Gráfico II.4). En ambas gráficas se aprecia que ha habido tres etapas, casi equivalentes, en dicha evolución. Una primera de crecimiento, la segunda de brusca caída y la última de estabilización.

En la primera etapa se da un espectacular incremento de la TCCC entre 1998-1999 y 2000-2001, con un mantenimiento de tasas muy altas en España hasta 2002-2003 y en Navarra hasta 2001-2002.



En la segunda se da una caída de las tasas, aun siendo elevadas (bajan a la cuarta parte del punto más alto en el caso de los americanos) hasta 2003-2004 que tocan fondo, y con un ligero repunte en 2004-2005. Los únicos que experimentan tasas negativas, llegando a -100‰, son los oceánicos. Esta bajada tan pronunciada en el crecimiento de extranjeros se debe a la depuración que experimenta el Padrón cuando se aplican las medidas contempladas en la Ley Orgánica 14/2003, ya mencionada anteriormente. Esta corrección afecta en menor medida a la contabilidad de los europeos porque su mayor incremento viene dado por los europeos del Este (rumanos y búlgaros sobre todo) y portugueses que llegan a España masivamente a partir de 2003, con la ley antedicha en vigor, por lo que no presentan el sobrerregistro padronal de otras nacionalidades llegadas en gran número en años anteriores. A todo esto hay que añadir que al haber llegado hace menos tiempo han tenido menos oportunidades de desplazarse y cambiar de residencia, mientras que los inmigrantes más antiguos han tenido más movimientos tras su primera migración.

La tercera, es una etapa de lenta subida o estabilización, dependiendo del origen continental, en valores entre 100‰ y 200‰ en España y un poco más altos en Navarra en el caso de los europeos y africanos.

**Gráfico II.4. Tasa de Crecimiento Continuo Compuesto de los extranjeros residentes en Navarra por continentes**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Las dos gráficas muestran que el crecimiento del origen continental que menos fluctuaciones presenta es el europeo, lo que hace que mantenga tasas elevadas, en torno a 200‰, durante todo el periodo, siendo en el caso de Navarra algo más estable el crecimiento. Ello ha contribuido enormemente al aumento en números absolutos y relativos de los europeos en los dos

ámbitos, especialmente tras el hundimiento de las espectaculares tasas de americanos, asiáticos y africanos entre 1999 y 2002, con lo que muestra que hasta ahora constituye una inmigración más constante y menos volátil que la de otros orígenes.

El caso navarro es enormemente significativo por seguir a grandes rasgos el modelo nacional y permitir estudiar el fenómeno a menor escala. Si analizamos las tasas de crecimiento continuo compuesto por continentes en Navarra (Gráfico II.4), lo primero que salta a la vista es el profundo declive inmigratorio desde 2005 a 2007, especialmente en el periodo anual 2006-2007 en el que cuatro de los cinco orígenes continentales pasan a decrecer desde un -36‰ de los africanos, pasando por el -53‰ de los americanos, hasta llegar al -195‰ de los asiáticos. El único origen que se mantiene, casi en el nivel anterior, es el europeo con un 162‰.

Podemos observar tres etapas: de 1998 a 2001, de 2002 a 2005 y de 2006 a 2008. En la primera de ellas se dan fuertes crecimientos con la mayor tasa en todos los continentes, salvo Oceanía, en 2000-2001. A partir de 2002 hay una fuerte bajada provocada por la disminución de la intensidad migratoria más los primeros resultados de la depuración padronal, hasta llegar a tasas que corresponden a la quinta parte de las de 2001. En 2006-2007 la bajada toca fondo con los valores de crecimiento negativo ya comentados y se da una suave recuperación en el último periodo, 2007-2008. La recuperación del crecimiento sólo puede ser considerada fuerte en el caso de los europeos (288‰) y en menor medida de los africanos (168‰).

Como puede comprobarse (Gráfico II.4), el crecimiento más acusado ha sido el de los americanos, que desde el año 1999 hasta el 2002 han mantenido tasas de crecimiento continuo compuesto por encima de 500‰, destacando especialmente el periodo 2000-2001 con un espectacular 1.095‰. A partir de 2003 y conforme se atenúa la llegada desde América y en 2005-2006 con el descenso en el Padrón por las bajas debidas a no renovación, la tasa ha ido reduciéndose hasta llegar al 46‰ de 2007-2008. De todas formas, la tasa acumulada para todo el decenio es de 314‰ por lo que, teniendo en cuenta su alto porcentaje sobre el total de extranjeros, son los responsables más directos de la alta tasa de crecimiento total.

Los extranjeros procedentes de África son los siguientes en vitalidad inmigratoria, puesto que acumulan una tasa continua para todo el periodo de 269‰ y tuvieron un tirón inicial muy fuerte al sostener crecimientos continuos de más de 500‰ en tres años consecutivos desde 1998 a 2001 y un 419‰ en 2001-2002. Desde entonces han ido perdiendo empuje en su crecimiento y las tasas van bajando con ligeros repuntes hasta el 168‰ de 2008. Son también, en gran parte y debido a su alto número, responsables de la alta tasa total.

Los europeos, como se ha dicho más arriba, han mantenido una tasa de crecimiento bastante constante y no han decrecido tan significativamente como los dos orígenes anteriores, manteniéndose en torno o por encima del

250‰ de crecimiento continuo acumulado desde 1998 hasta 2003, llegando en 2001-2002 al 368‰, lo que nos lleva a constatar que su crecimiento es más tardío pero más sostenido, con tasas en torno a 200‰ entre 2004 y 2008 mientras los otros orígenes se desplomaban. Es el único continente que no ha tenido tasas negativas, manteniendo en 2006-2007 un crecimiento de 162‰ mientras el crecimiento de africanos y americanos se desplomaba y liderando el mismo en 2007-2008 con 288‰, seis veces más que el de los americanos y casi el doble que el de los africanos.

Los datos referentes a los asiáticos y oceánicos nos indican que su dinámica de crecimiento ha sido inferior a la del resto de los orígenes continentales puesto que su reducido número hace que pequeñas variaciones de población se conviertan en fuertes incrementos o decrementos que dan un perfil de "dientes de sierra" en el gráfico y que, en el fondo, no tienen especial influencia en el comportamiento general del crecimiento de los extranjeros o de la población total tanto de Navarra como de España. Esto último es especialmente notorio entre los procedentes de Oceanía.

**Tabla II.6. Principales nacionalidades sobre el total de extranjeros en España**

	1	%	2	%	3	%
1998	Marruecos	17,4	Reino Unido	11,9	Alemania	9,5
1999	Marruecos	17,8	Reino Unido	11,9	Alemania	10,1
2000	Marruecos	18,7	Reino Unido	10,7	Alemania	9,6
2001	Marruecos	17,0	Ecuador	10,1	Reino Unido	7,8
2002	Marruecos	15,5	Ecuador	13,1	Colombia	9,7
2003	Ecuador	14,6	Marruecos	14,2	Colombia	9,2
2004	Ecuador	15,7	Marruecos	13,9	Colombia	8,2
2005	Marruecos	13,7	Ecuador	13,3	Rumania	8,5
2006	Marruecos	13,6	Ecuador	11,1	Rumania	9,8
2007	Marruecos	12,9	Rumania	11,7	Ecuador	9,5
2008	Rumania	13,9	Marruecos	12,4	Ecuador	8,1

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Por nacionalidades mayoritarias en España, el periodo puede dividirse en tres partes: una inicial de 1998 a 2000 dominada por los europeos (Tabla II.6 y Tabla II.7), especialmente británicos, alemanes, portugueses y franceses, aunque el origen nacional más numeroso es el marroquí; una segunda etapa de 2001 a 2005 de mayor protagonismo de nacionalidades americanas, especialmente ecuatorianos, colombianos y argentinos, que, además coincide con la llegada masiva de inmigrantes; y una última a partir de 2005 y, sobre todo, de 2006 con un fuerte repunte de Europa liderado por los europeos del este, especialmente rumanos, y una cierta recuperación de británicos y alemanes.

En España hay, porcentualmente, más marroquíes que en Navarra (Tabla II.6, Tabla II.7 y Tabla II.11), entre el 18,7% y el 12,4%, cuando el máximo es en la Comunidad Foral del 14% y el mínimo del 10,5%. A nivel nacional dicho origen ha ocupado el primer puesto entre los extranjeros de

1998 a 2002 y de 2005 a 2007, siendo el resto del periodo (2003, 2004, 2008) la segunda. Esto aparentemente sostiene que la inmigración española tiene un cierto mayor peso de "marroquinidad", sin embargo esto no es del todo así, puesto que los marroquíes han tenido una continua bajada de peso relativo durante toda la década, desde el máximo del 18,7% en 2000 hasta el mínimo del 12,4% en 2008, mientras en Navarra han mantenido mejor sus porcentajes como se verá más adelante.

**Tabla II.7. Nacionalidades europeas sobre el total de extranjeros en España**

EUROPA	1	%	2	%	3	%
1998	Reino Unido	11,9	Alemania	9,5	Portugal	5,6
1999	Reino Unido	11,9	Alemania	10,1	Francia	5,5
2000	Reino Unido	10,7	Alemania	9,6	Francia	5,0
2001	Reino Unido	7,8	Alemania	7,2	Francia	3,8
2002	Reino Unido	6,5	Alemania	5,8	Rumania	3,4
2003	Reino Unido	6,1	Rumania	5,2	Alemania	4,9
2004	Rumania	6,9	Reino Unido	5,8	Alemania	3,9
2005	Rumania	8,5	Reino Unido	6,1	Alemania	3,6
2006	Rumania	9,8	Reino Unido	6,6	Alemania	3,6
2007	Rumania	11,7	Reino Unido	7,0	Alemania	3,6
2008	Rumania	13,9	Reino Unido	6,7	Alemania	3,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.8. Nacionalidades africanas sobre el total de extranjeros en España**

ÁFRICA	1	%	2	%	3	%
1998	Marruecos	17,4	Argelia	0,9	Nigeria	0,1
1999	Marruecos	17,8	Argelia	1,0	Nigeria	0,2
2000	Marruecos	18,7	Argelia	1,2	Nigeria	0,4
2001	Marruecos	17,0	Argelia	1,3	Senegal	0,8
2002	Marruecos	15,5	Argelia	1,5	Senegal	0,7
2003	Marruecos	14,2	Argelia	1,4	Senegal	0,7
2004	Marruecos	13,9	Argelia	1,3	Senegal	0,7
2005	Marruecos	13,7	Argelia	1,2	Senegal	0,8
2006	Marruecos	13,6	Argelia	1,1	Senegal	0,8
2007	Marruecos	12,9	Argelia	1,0	Senegal	0,8
2008	Marruecos	12,4	Argelia	1,0	Senegal	0,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En la parte intermedia del periodo los ecuatorianos y colombianos tomaron mayor protagonismo, perdiéndolo poco a poco en la parte final de la década, mientras los rumanos ascienden imparablemente puesto que aparecen en el tercer puesto en 2005 y 2006 con 8,5% y 9,8% respectivamente, pasan en 2007 a la segunda posición con un 11,7% y desbancan a Marruecos el 2008 del primer puesto con un crecimiento espectacular del 2,2% sobre el total de extranjeros residentes en España hasta alcanzar el 13,9% del total.

**Tabla II.9. Nacionalidades americanas sobre el total de extranjeros en España**

AMÉRICA	1	%	2	%	3	%
1998	Argentina	3,0	R. Dominic.	2,6	EE.UU.	2,0
1999	Argentina	2,8	R. Dominic.	2,7	EE.UU.	1,9
2000	R. Dominic.	2,7	Argentina	2,5	Cuba	1,9
2001	Ecuador	10,1	Colombia	6,4	Perú	2,6
2002	Ecuador	13,1	Colombia	9,7	Argentina	2,9
2003	Ecuador	14,6	Colombia	9,2	Argentina	4,1
2004	Ecuador	15,7	Colombia	8,2	Argentina	4,3
2005	Ecuador	13,3	Colombia	7,3	Argentina	4,1
2006	Ecuador	11,1	Colombia	6,4	Argentina	3,6
2007	Ecuador	9,5	Colombia	5,8	Bolivia	4,4
2008	Ecuador	8,1	Colombia	5,4	Bolivia	4,6

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.10. Nacionalidades asiáticas sobre el total de extranjeros en España**

ASIA	1	%	2	%	3	%
1998	Filipinas	1,4	La India	0,9	Pakistán	0,4
1999	Filipinas	1,3	La India	0,8	Pakistán	0,4
2000	Filipinas	1,2	La India	0,7	Pakistán	0,5
2001	China	2,0	Filipinas	0,9	Pakistán	0,6
2002	China	1,9	Filipinas	0,8	Pakistán	0,7
2003	China	1,9	Pakistán	0,8	Filipinas	0,7
2004	China	2,1	Pakistán	0,8	Filipinas	0,6
2005	China	2,4	Pakistán	0,9	Filipinas	0,5
2006	China	2,5	Pakistán	1,0	La India	0,5
2007	China	2,4	Pakistán	0,9	La India	0,5
2008	China	2,4	Pakistán	0,9	La India	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Comparando los dos ámbitos territoriales podemos ver que las nacionalidades presentes en España están más equilibradas que las presentes en Navarra y que esta última muestra una mayor "latinoamericanización" que la primera, llegando a ser ecuatorianos, colombianos y dominicanos o argentinos en torno al 50% de la población extranjera desde 2002 hasta 2006.

Si observamos la evolución de las nacionalidades más numerosas por continentes (Tabla II.7 a Tabla II.10), vemos cómo la tradicional inmigración británica, alemana y francesa compuesta por jubilados de alto poder adquisitivo y cuadros medios y directivos de grandes empresas transnacionales, se ve desplazada hacia un segundo plano, aunque no desaparece, por una fuerte entrada de europeos del este, principalmente rumanos, que desplazan a los franceses del tercer puesto en 2002 con un modesto 3,4% sobre el total de extranjeros, a Alemania del segundo puesto sólo un año después con un ya considerable 5,2% y son la primera nacionalidad europea desde 2004 en detrimento del Reino Unido, con un porcentaje ascendente desde el 6,9% inicial hasta el 13,9% de 2008. Este

fenómeno es muestra de cómo conviven los dos tipos de inmigración, pero cómo toma mayor protagonismo la migración por motivos económicos.

En el caso de África hay mayor desequilibrio que en el de Europa, puesto que, la diferencia entre la primera nacionalidad, la marroquí, y la segunda, es siempre mayor del 11% y la tercera en los últimos siete años, Senegal, no llega nunca al 1% del total de extranjeros. Marruecos, como se ha indicado, va bajando desde su máximo de 2000 (18,7%) hasta el mínimo de 2008; Argelia baja suavemente, aunque se mantiene en torno al 1% y Senegal en el 0,9%, lo que indica que tiene un ritmo inmigratorio un poco mayor que el procedente de Marruecos.

Al fijarnos en la nacionalidades americanas vemos que se da un cambio radical en el paradigma inmigratorio en 2001, con el inicio de la llegada masiva de extranjeros a España, que, en gran medida son americanos. Los orígenes tradicionales como Argentina, República Dominicana, Estados Unidos o Cuba, desaparecen, salvo Argentina, que queda en tercera posición entre 2002 y 2006 ante el empuje de Ecuador y Colombia; en 2007 y 2008, otro país andino, Bolivia, desplaza definitivamente a Argentina. Sin embargo, se aprecia un suave declive del peso de los ecuatorianos y colombianos desde 2004, merced al ya comentado aumento de europeos del este, especialmente rumanos, y a otros americanos como los bolivianos.

La presencia de asiáticos no ha sido muy elevada tradicionalmente en España, y el único origen mínimamente representativo hasta 2000 es el de los nacionales de Filipinas, debido a la relación histórica colonial de los dos países y a la llegada a fines del siglo pasado de filipinos, sobre todo mujeres, hacia el sector terciario, especialmente el servicio doméstico. A partir de 2001 cambia el modelo, como en el resto de los orígenes continentales y China pasa a ser la principal nación de origen de los asiáticos presentes en España. Los chinos se han estabilizado durante los últimos cinco años en torno al 2,5% del total de extranjeros residentes en el país.

**Tabla II.11. Nacionalidades europeas sobre el total de extranjeros en Navarra**

EUROPA	1	%	2	%	3	%
1998	Portugal	24,2	Francia	9,2	Alemania	2,6
1999	Portugal	20,8	Francia	7,9	Alemania	2,5
2000	Portugal	17,4	Francia	5,6	Rumania	2,1
2001	Portugal	9,2	Francia	3,0	Bulgaria	2,5
2002	Portugal	6,7	Bulgaria	3,9	Rumania	2,1
2003	Portugal	5,6	Bulgaria	4,6	Rumania	2,8
2004	Portugal	6,1	Bulgaria	5,1	Rumania	3,3
2005	Bulgaria	5,6	Portugal	5,2	Rumania	4,0
2006	Bulgaria	6,2	Portugal	5,9	Rumania	4,6
2007	Portugal	7,4	Bulgaria	7,0	Rumania	5,5
2008	Bulgaria	8,4	Portugal	8,1	Rumania	7,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

Por nacionalidades mayoritarias en Navarra (Tabla II.11 a Tabla II.13), el periodo puede dividirse en tres partes: una primera dominada por los europeos hasta 2000, otra de gran crecimiento de las nacionalidades americanas hasta 2004 y desde entonces una recuperación espectacular de los europeos, especialmente del este.

**Tabla II.12. Nacionalidades africanas sobre el total de extranjeros en Navarra**

ÁFRICA	1	%	2	%	3	%
1998	Marruecos	11,4	Argelia	5,2	Egipto	0,4
1999	Marruecos	13,2	Argelia	6,7	Zaire	0,3
2000	Marruecos	14,2	Argelia	7,0	Nigeria	0,5
2001	Marruecos	12,1	Argelia	7,4	Senegal	1,2
2002	Marruecos	11,3	Argelia	7,6	Senegal	1,1
2003	Marruecos	10,5	Argelia	6,7	Senegal	1,0
2004	Marruecos	10,2	Argelia	6,0	Nigeria	1,0
2005	Marruecos	10,3	Argelia	5,6	Nigeria	1,4
2006	Marruecos	10,7	Argelia	5,2	Nigeria	1,4
2007	Marruecos	11,0	Argelia	4,1	Nigeria	1,5
2008	Marruecos	11,5	Argelia	4,0	Nigeria	1,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

Hasta el año 2000, los portugueses eran los mayoritarios en Navarra con porcentajes altos, de hasta 24% en 1998, pero sin gran peso numérico dada la escasa presencia de extranjeros en nuestra comunidad, sin embargo, desde 2001 y hasta 2008, los ecuatorianos son los más numerosos, incluso en el reciente periodo de crecimiento de los europeos. Recordemos que a nivel nacional los marroquíes son la primera nacionalidad.

**Tabla II.13. Nacionalidades americanas sobre el total de extranjeros en Navarra**

AMÉRICA	1	%	2	%	3	%
1998	R. Dominicana	5,7	Argentina	3,6	Brasil	1,9
1999	R. Dominicana	5,3	Brasil	3,3	Argentina	3,2
2000	R. Dominicana	4,9	Argentina	2,6	Brasil	2,5
2001	Ecuador	23,4	Colombia	10,2	R. Dominicana	3,2
2002	Ecuador	29,6	Colombia	12,9	R. Dominicana	2,5
2003	Ecuador	29,6	Colombia	11,5	Argentina	2,2
2004	Ecuador	31,3	Colombia	10,4	Argentina	2,1
2005	Ecuador	28,1	Colombia	9,7	Perú	2,4
2006	Ecuador	24,9	Colombia	9,0	Bolivia	3,1
2007	Ecuador	21,6	Colombia	8,1	Bolivia	5,0
2008	Ecuador	17,7	Colombia	6,9	Bolivia	5,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

Un dato significativo es que los marroquíes se mantienen durante nueve años como segunda nacionalidad, sólo en 2002 les sobrepasa momentáneamente Colombia, y siempre tienen el mismo peso relativo, como mínimo, entre el 10% y el 11%, lo cual indica que tienen un ritmo de crecimiento similar al del conjunto de los extranjeros. Entre 1999 y 2004 se

les une otro grupo procedente del Magreb que llegará a contar con más del 7% de los residentes extranjeros: los argelinos; esto supone otro elemento diferenciador respecto al resto de España donde los argelinos suponen en torno al 1%.

A partir de 2001 se acelera la llegada de extranjeros y Navarra entra de lleno en el proceso de la gran migración y se da la gran subida de hispanoamericanos, especialmente los procedentes de Ecuador y Colombia, a los que se unirán en el periodo 2006-2008 los procedentes de Bolivia. Este aumento de americanos procedentes de países andinos y Colombia, va a sustituir a los tradicionales orígenes americanos, que van a perder peso relativo: República Dominicana, Argentina y Brasil, aunque debemos tener en cuenta que algunas nacionalidades no aparecen bien representadas como es el caso de la argentina, puesto que se diluye en gran medida en las nacionalidades española e italiana, o el caso de las dominicanas con un porcentaje importante de matrimonios mixtos y de acceso a la nacionalidad española sobre todo por parte de mujeres. El origen es compartido con el resto de España, pero lo que diferencia a Navarra son las magnitudes, mucho más altas de inmigrantes con nacionalidades americanas: ecuatorianos, colombianos y bolivianos.

Es enormemente significativo que Ecuador pase de un año para otro, 2000-2001, de no aparecer en las tablas como origen representativo por tener un peso porcentual muy inferior al 1%, a ser el origen más numeroso pasando directamente al primer lugar con casi la cuarta parte de los extranjeros residentes en Navarra, el 23,35%, y creciendo rápidamente hasta ser más de la tercera parte, concretamente el 31,27% en 2004; a partir de entonces, los ecuatorianos van perdiendo peso relativo porque su llegada, aunque continúa, se frena, sin embargo, siguen siendo el origen más numeroso de los extranjeros residentes en Navarra. A ellos hay que añadir, a partir de 2004, la intensificación de la llegada de bolivianos, que contribuye a mantener a América como el primer origen continental de los inmigrantes de Navarra y a la creciente "hispanoamericanización" a pesar del incremento de los residentes europeos.

Los segundos en importancia son los europeos que aceleran su llegada, especialmente búlgaros, portugueses y rumanos, que en 2008 llegan a acumular más del 24% del total de extranjeros, porcentaje que supera el 30% si les añadimos los ucranianos, franceses, moldavos, polacos e italianos, como se ve, en el último tercio del periodo estudiado el mayor crecimiento relativo lo han protagonizado los europeos, especialmente del Este, que sustituyen a las nacionalidades tradicionales del principio del periodo: Francia y Alemania, aunque se recupera espectacularmente Portugal.

Otra de las características de la población europea es que desde el gran salto migratorio de 2001 no hay una nacionalidad preponderante que destaque muy por encima de las demás, como ocurre en el caso de África con los marroquíes y de América con los ecuatorianos. La composición europea



por nacionalidades es más equilibrada y ninguna de ellas llega al 10% del total desde aquel año. En 2008 el primer escalón lo ocupa Bulgaria con un 8,4%, el segundo Portugal con un cercano 8,1% y el tercero Rumania con un 7,8%; vemos, por tanto, que en Navarra los actores principales del repunte europeo no son los rumanos, como en España, aunque colaboran en una proporción similar a la de los otros dos orígenes. En el caso de América, tras Ecuador que tiene un 17,7% va Colombia con tan sólo 6,9% y Bolivia con 5,4%. Con los africanos las diferencias son aún mayores con un salto desde el 11,5% de los marroquíes hasta el 3,9% de los argelinos y el 1,4% de los nigerianos; y esto teniendo en cuenta que estas diferencias se han reducido, especialmente en el caso de los ecuatorianos y colombianos.

Paralelamente a la americanización y europeización de los inmigrantes de la Comunidad Foral, se da una pérdida de protagonismo de la población africana que ha sido desplazada del segundo puesto en Navarra por los europeos y del primer puesto en muchos municipios de ambas Riberas por americanos y europeos.

### **2.3. Sexo**

En el estudio de la población extranjera residente en España y en Navarra hemos tenido en cuenta la crítica que realizan Portes o Arango (Portes y Bach, 1985; Arango, 2003a; Portes, 2003) del modelo neoclásico de atracción-expulsión (pull-push) iniciado incluso por Ravenstein con sus "leyes" de las migraciones (1885, 1889; Arango, 1985)<sup>12</sup>, que define la migración

---

<sup>12</sup> Según Arango (op. cit.), las "leyes" de Ravenstein podrían resumirse y reordenarse de la siguiente manera:

1. La principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina entre sus motivos.
2. La mayor parte de las migraciones son de corta distancia: "...el grueso de nuestros migrantes sólo recorre una distancia corta".
3. "Los migrantes que se desplazan a largas distancias generalmente van con preferencia a uno de los grandes centros del comercio o de la industria".
4. Las migraciones se producen escalonadamente.
5. "El proceso de dispersión es el inverso del de absorción y exhibe características similares".
6. "Cada corriente migratoria produce una contracorriente compensadora".
7. "Los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país".
8. "Entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres", mientras que lo contrario ocurre entre los de larga distancia.
9. Las grandes ciudades crecen más por inmigración que por incremento vegetativo.
10. Las migraciones más importantes son las que van de las áreas rurales a los grandes centros del comercio y de la industria"
11. Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y del transporte.

como fenómeno interno del sistema económico global y, por lo tanto, la migración es entendida como respuesta económica individual a la ausencia de incentivos en el lugar de origen y la atracción económica de otros lugares (fruto de la desigual distribución del capital y el trabajo) desarrollado en toda su extensión por Everett Lee (1966). La explicación neoclásica de las migraciones es simple, lógica y muy cercana, por tanto, al sentido común y aún la ventaja de combinar la perspectiva macro con la micro. En el análisis macro, analiza la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a diferentes precios relativos (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1976, 1980), por lo que las migraciones resultan, como hemos indicado más arriba, de la desigual distribución espacial de capital y trabajo. En el análisis micro, el de las causas que llevan a las personas a emigrar, las migraciones son resultado de decisiones individuales, tomadas por seres racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa del trabajo es suficientemente mayor que la que recibirían en su país y suficiente para compensar los costes, tangibles e intangibles, de su desplazamiento. Es, por tanto, un acto individual y voluntario basado en el cálculo de la diferencia entre la situación previa del migrante y la ganancia neta esperada del desplazamiento, resultado, por tanto, de un cálculo de coste-beneficio (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969, 1976).

De la visión anterior neoclásica pasamos al análisis de los factores históricos y estructurales que hacen posible la migración. Ello permite, como indica Hondagneau-Sotelo (1994) entender la importancia de los factores socioeconómicos y estructurales y la función de la mano de obra migrante en el desarrollo del sistema capitalista mundial y entender, asimismo, el aspecto social de la migración.

Sin embargo, la misma Hondagneau-Sotelo (1994, 1999) o Pessar y Mahler (2003) estiman que el análisis no queda completo e introducen la categoría de sexo ("género" en el mundo anglosajón) como fundamental para el desarrollo de las teorías de la inmigración. Para ella, las relaciones de "género", que engloban aspectos económicos y culturales, en el contexto de la familia y la comunidad son un factor determinante en las corrientes migratorias.

En el caso de las hispanoamericanas (o latinas, como las denominan en Estados Unidos), Poggio (2007) llega a la conclusión de que hay corrientes específicas de migración de mujeres sin cualificación laboral, bajo nivel de estudios y baja clase social para trabajar en el hogar hacia áreas de servicios, como Washington D.C. o Maryland, donde no tienen oportunidades los hombres y donde, por lo tanto, no entran en competencia con los mismos - podría ser el caso en Navarra de muchas colombianas, bolivianas, brasileñas, dominicanas y una parte de las ecuatorianas-. El éxito migratorio las lleva a cambiar en gran medida su papel y actitud interna en la pareja y en su ámbito social, tomando como modelo los valores y actitudes de las "americanas"; casos similares se han dado en Europa como las exiliadas chilenas de los años setenta y ochenta (Godoy, 2007).

En un estudio más vasto sobre inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños, Giorguli e Itzigsohn (2006) buscan ver si el sexo influye en la incorporación de los migrantes a la sociedad receptora y a las prácticas transnacionales. Se encuentran con que hay mayor disposición de la mujer a incorporarse a la sociedad receptora porque le supone un avance en cuanto a estatus y autonomía dentro del hogar en comparación con la sociedad de origen, como resultado del acceso a recursos económicos e institucionales que no dependen del entorno familiar. Encuentran que el poder de negociación de la mujer dentro de su hogar aumenta respecto al país de origen gracias a un mayor acceso de las mujeres a recursos extrafamiliares y financieros a través de su inserción en el mercado de trabajo (Mahler, 1999; Menjívar, 1999); consiguen también mayor autonomía respecto a los hijos, decisiones de asignación de recursos en el hogar por acceso a recursos institucionales como seguridad social, seguro de desempleo, instituciones de apoyo para mujeres maltratadas, en vez de tener que recurrir a redes familiares, inexistentes tras la migración, como hubieran hecho en el país de origen.

Para Menjívar (1999) el cambio de los patrones de "género", menos machistas, y en las expectativas de relaciones más igualitarias con los hombres, hace que la inserción de la mujer sea más rápida al encontrarse en una situación de esposas y madres más favorecidas que en sus lugares de origen. Gracias a ello, se da en las mujeres una adaptación a las normas y valores de la sociedad receptora más rápida que en los hombres. Tienen, por ello, mayor deseo de permanecer en el país de acogida que los hombres porque temen que el regreso al país de origen implique una pérdida de la independencia ganada (Mahler, 1999).

Sin embargo, el hombre se resiste más a la inserción, puesto que sufre una pérdida de estatus dentro del hogar al romperse las estructuras tradicionales patriarcales del lugar de origen a la vez que enfrenta la imposibilidad de traducir sus éxitos -por ejemplo, en el plano económico- en reconocimiento público dentro de la sociedad receptora. Se apega más a las normas patriarcales del lugar de origen como defensa y afirmación de su identidad masculina y es más propenso a retornar para recuperar su prestigio.

Por el mismo motivo, el hombre participa más en actividades de transnacionalismo (conexión con el país de origen: remesas, actividades filantrópicas, culturales, etc.) que la mujer, que participa de una manera más activa de la vida social del país receptor. En los hombres se trata de un transnacionalismo reactivo ante la pérdida de estatus y reconocimiento en la sociedad receptora, mientras que en las mujeres su transnacionalismo depende en mayor medida del acceso a recursos (Mahler, 1999; Menjívar, 1999).

Los hombres tienden a sentir más satisfacción por los éxitos económicos, aunque perciben mayor discriminación, mientras que las mujeres tienden a sentirse más satisfechas por su aumento de estatus en la familia y en el hogar (Pessar, 1999; Poggio, 2007).

El caso de las mujeres africanas es distinto al de las americanas fundamentalmente por factores históricos, culturales y estructurales. Según Jabardo Velasco (2005), el modelo migratorio africano se basa en el modelo colonial que se organizó como de "migraciones laborales" consistentes en el desplazamiento temporal de un trabajador, generalmente un hombre, y su inserción en el mercado de trabajo colonial-capitalista, mientras cubre su reproducción en la esfera "tradicional", que es el espacio en el que quedan recluidas las mujeres; Jiménez Juliá (1998) incide en este aspecto destacando que el rol productivo ha sido tradicionalmente otorgado al hombre, por lo que el papel de las mujeres ha sido poco estudiado, salvo desde una óptica "ganadera", es decir, el contabilizar el stock de mujeres existente en la población para calcular el potencial reproductivo. Los hombres se incorporaban al sistema en la época productiva y retornaban a sus hogares cuando dejaban de ser rentables al sistema, garantizando la reproducción social de la fuerza de trabajo fuera de la esfera colonial-capitalista, manteniendo el sistema tradicional y fijando a las mujeres en dicha esfera. Se incentivaba el desplazamiento masculino, mientras se fijaba a la mujer al ámbito rural (Drakakis-Smith, 1984; Jabardo Velasco, 2005). En este sistema existe un predominio del linaje sobre la solidaridad conyugal y la decisión de emigrar depende, casi en exclusiva, del clan o del linaje. El clan prepara el viaje proporcionando ayuda económica y redes migratorias y contactos en el lugar de destino, siendo el hombre la figura móvil de la migración, mientras la mujer es la figura estática. De todas maneras, las mujeres tenían poca "visibilidad" en los estudios y estadísticas puesto que las migraciones eran consideradas "laborales" o "económicas" y ellas no accedían a trabajos remunerados; eran consideradas simplemente "dependientes" y apenas contabilizadas (Zlotnik, 1995, 2006).

Tras la independencia y con la incipiente industrialización y urbanización de los países africanos comenzó el éxodo rural que era mayoritariamente masculino, aunque se incorporó la mujer de forma secundaria al mercado de trabajo del comercio informal y pasó a ser considerada parte productiva de la familia (Drakakis-Smith, 1984; Jabardo Velasco, 2005). Estas migraciones se afrontaban mediante el acopio por parte de la familia o del clan del dinero necesario para que un solo miembro emigrase -casi siempre un hombre-, que debía corresponder con el envío de remesas al medio rural como contraprestación; de ahí la obligatoriedad del mantenimiento de vínculos (Jabardo Velasco, 2005).

Las migraciones internacionales comienzan a gran escala en los años 60 y siguen a grandes rasgos el modelo circular colonial, hasta que los gobiernos europeos empiezan a poner trabas, a partir de 1973, a los nuevos inmigrantes, por lo que los que ya estaban en Europa deciden acceder a las medidas de reagrupación familiar y la mujer africana empieza a llegar al continente por primera vez en gran número. Estas mujeres ocuparon generalmente el nicho más bajo de las ocupaciones laborales no especializadas (Jabardo Velasco, 2005). A pesar de ello, las mujeres están infrarrepresentadas en las migraciones del África subsahariana y el África del

norte, aunque van incrementando su proporción, especialmente debido a la reagrupación familiar, por lo que la participación de las mujeres en las migraciones internacionales está a la altura de la de los hombres, salvo en el caso de las africanas, que es todavía considerablemente menor (Zlotnik, 1995).

A partir de los años 80, las africanas en Europa, y también en España, han fortalecido sus lazos internos y, aunque siguen en gran parte "sometidas" a roles tradicionales africanos, han desarrollado un fuerte asociacionismo femenino de origen africano que las potencia y eleva socialmente.

En los años noventa y en el principio del siglo XXI, se ha experimentado un aumento de inmigrantes de alta cualificación en la denominada "fuga de cerebros" (*brain drain*) de África y entre ellos han llegado mujeres altamente preparadas (médicos y enfermeras, por ejemplo) con sus hijos. En España es todavía una inmigración muy pequeña.

Para Jiménez Juliá (1998), los factores socioculturales son, también, los más importantes a la hora de explicar las migraciones selectivas según el sexo; por ejemplo, las restricciones morales a la movilidad femenina, aunque, en ocasiones, esas restricciones pueden hacer el papel de impulsoras de la emigración femenina para librarse de ellas; sin embargo, no siempre es así en las sociedades más tradicionales, por lo que no es raro ver que muchas mujeres africanas, tanto magrebíes como subsaharianas, acentúan las tradiciones de sus países de origen y se sienten orgullosas de las limitaciones que su cultura les impone. En un proceso diferente e, incluso, contrario al que experimentan las mujeres hispanoamericanas y explicado anteriormente. En las sociedades africanas más fuertemente patriarcales, la migración femenina individual es vista como prostitución, y por tanto las normas sociales están constituidas de forma que sólo favorecen la relacionada con el matrimonio como única migración femenina individual socialmente aceptada. Las únicas que, en ocasiones, escapan a este control son las mujeres de las capas sociales más bajas que, al estar fuera del sistema social, no sienten su presión y pueden tomar con más libertad la decisión de emigrar. En este aspecto, debemos tener en cuenta que la decisión de emigrar depende en gran medida de la estructura familiar y las relaciones de poder establecidas en ella (Jiménez Juliá, 1998; Jabardo Velasco, 2005).

En definitiva, tenemos que coincidir con Jabardo (2008), en que frente a las imágenes ancladas en el ideario colectivo europeo, incluso entre las feministas blancas, que nos presentan a las mujeres negras y a las mujeres árabes como seres dependientes recluidos en matrimonios concertados, polígamos o ambos, empiezan a destacarse nuevos roles, los de las mujeres trabajadoras, que han emigrado solas y contribuyen en gran medida a la economía familiar; son mujeres capaces de reconstruir sus redes sociales al margen de las masculinas y que tienen representatividad política y discurso público.

**Tabla II.14. Razón de masculinidad en España, Navarra y extranjeros residentes en Navarra (%). 1998-2008**

	España	Navarra	Extranjeros de Navarra	Extranjeros de España
1998	96	98	113	102
1999	96	98	113	103
2000	96	99	121	104
2001	96	99	131	110
2002	97	100	132	113
2003	97	100	125	113
2004	97	100	120	112
2005	98	100	118	115
2006	98	100	118	115
2007	98	100	114	113
2008	98	100	118	114

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Por sexo, la población navarra, al igual que la nacional, a principios del periodo presenta una razón de masculinidad típica de una sociedad desarrollada europea de 98 hombres por cada 100 mujeres, debida a la sobremortalidad masculina y la mayor supervivencia de las mujeres; aún así, la tasa era más elevada que la española que muestra una mayor feminización y que, además, la mantiene a lo largo del tiempo con un menor impacto de la inmigración. La razón de masculinidad crecerá hasta el 100 en 2002 debido, precisamente, al fuerte componente masculino de la población inmigrada total (Tabla II.14). Desde entonces y hasta 2008 existe en Navarra un equilibrio entre los sexos. La inmigración es, sin embargo, menos masculina en España, por lo que afecta menos al reequilibrio entre los sexos, a pesar de modificar la relación de masculinidad de la población total desde 96 hombres por cada 100 mujeres a 98.

Es especialmente significativo que durante los años de mayor llegada de inmigrantes, 1998-2004, se hayan dado las mayores tasas de masculinidad en la Comunidad Foral y que sea durante ese periodo cuando la población total recupera el 2% que le falta para igualar los dos sexos; esto es indicativo del fuerte impacto que tuvo la inmigración extranjera en la composición de la población de Navarra. A partir de 2005, aunque continúan llegando extranjeros, la razón disminuye por la acción combinada de la reagrupación familiar y por el aumento de la inmigración europea, más equilibrada por sexos como se verá.

Podemos apreciar claramente la diferencia de razón de masculinidad entre los extranjeros residentes en Navarra y en España en los años de mayor afluencia de extranjeros y cómo después se han ido igualando (Gráfico II.5), por las razones expuestas más arriba y que afectan por igual a todos los extranjeros residentes en España con diferencias mínimas.

**Gráfico II.5. Razón de masculinidad en España, Navarra y extranjeros residentes en Navarra y en España(%). 1998-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

El estudio de la composición por sexos de los inmigrantes residentes en España, no quedaría claro si no descendiéramos al análisis, aunque sea somero, de los datos de masculinidad de las principales nacionalidades que hemos visto agrupadas por continentes. La relación entre los sexos es distinta, en ocasiones mucho, en orígenes europeos como Gran Bretaña y Rumania, o americanos como Argentina y Ecuador, por ejemplo. Por ello, hemos procedido al estudio de las principales nacionalidades de cada uno de los continentes en los dos ámbitos geográficos que estamos estudiando en el presente capítulo, el general, España, y el particular, Navarra.

**Tabla II.15. Razón de masculinidad. Nacionalidades europeas. España 1998-2008**

EUROPA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Reino Unido	92	Alemania	94	Portugal	100
1999	Reino Unido	93	Alemania	95	Francia	82
2000	Reino Unido	94	Alemania	96	Francia	85
2001	Reino Unido	87	Alemania	98	Francia	96
2002	Reino Unido	98	Alemania	99	Rumania	156
2003	Reino Unido	100	Rumania	135	Alemania	100
2004	Rumania	124	Reino Unido	102	Alemania	101
2005	Rumania	120	Reino Unido	102	Alemania	102
2006	Rumania	115	Reino Unido	103	Alemania	103
2007	Rumania	112	Reino Unido	103	Alemania	103
2008	Rumania	116	Reino Unido	103	Alemania	102

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.16. Razón de masculinidad. Nacionalidades africanas. España 1998-2008**

ÁFRICA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Marruecos	179	Argelia	329	Nigeria	229
1999	Marruecos	175	Argelia	293	Nigeria	222
2000	Marruecos	173	Argelia	279	Nigeria	299
2001	Marruecos	192	Argelia	354	Senegal	379
2002	Marruecos	203	Argelia	394	Senegal	403
2003	Marruecos	207	Argelia	362	Senegal	413
2004	Marruecos	196	Argelia	332	Senegal	413
2005	Marruecos	200	Argelia	315	Senegal	445
2006	Marruecos	195	Argelia	300	Senegal	460
2007	Marruecos	181	Argelia	268	Senegal	466
2008	Marruecos	173	Argelia	249	Senegal	522

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.17. Razón de masculinidad. Nacionalidades americanas. España 1998-2008**

AMÉRICA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Argentina	91	R. Dominicana	31	EE.UU.	98
1999	Argentina	93	R. Dominicana	34	EE.UU.	98
2000	R. Dominicana	36	Argentina	92	Cuba	73
2001	Ecuador	97	Colombia	67	Perú	64
2002	Ecuador	97	Colombia	74	Argentina	102
2003	Ecuador	95	Colombia	75	Argentina	104
2004	Ecuador	94	Colombia	76	Argentina	103
2005	Ecuador	95	Colombia	77	Argentina	103
2006	Ecuador	95	Colombia	77	Argentina	102
2007	Ecuador	95	Colombia	77	Bolivia	77
2008	Ecuador	97	Colombia	80	Bolivia	79

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Tabla II.18. Razón de masculinidad. Nacionalidades asiáticas. España 1998-2008**

ASIA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Filipinas	69	La India	95	Pakistán	348
1999	Filipinas	64	La India	96	Pakistán	340
2000	Filipinas	65	La India	100	Pakistán	376
2001	China	118	Filipinas	65	Pakistán	627
2002	China	120	Filipinas	66	Pakistán	819
2003	China	119	Pakistán	190	Filipinas	67
2004	China	118	Pakistán	906	Filipinas	71
2005	China	123	Pakistán	931	Filipinas	73
2006	China	126	Pakistán	815	La India	252
2007	China	125	Pakistán	695	La India	257
2008	China	123	Pakistán	661	La India	259

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Las diferencias entre Navarra y España en la distribución por sexos de los extranjeros residentes, tienen que ver con unos factores fundamentales: las nacionalidades predominantes en uno y otro lugar, no son las mismas o no



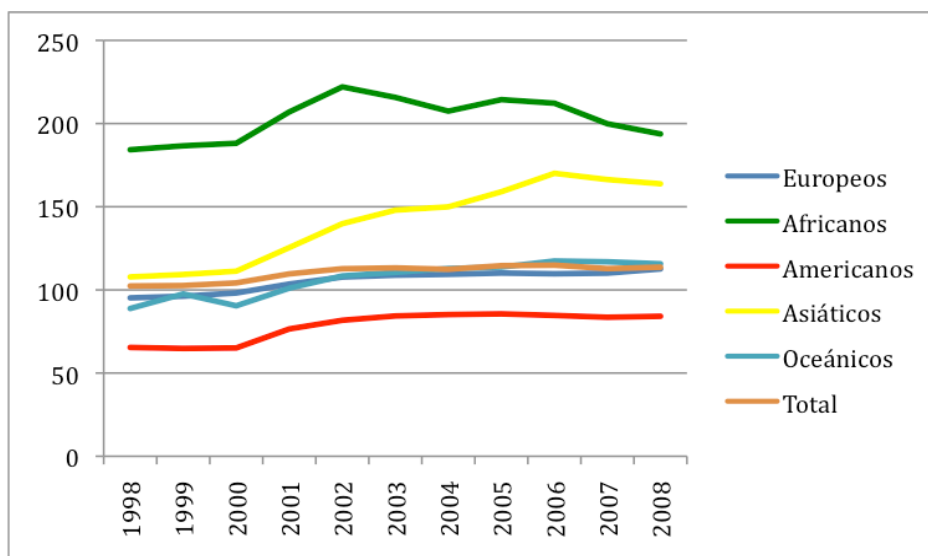
están en la misma proporción y hay una, la marroquí, que se comporta de manera distinta en los dos ámbitos territoriales.

Uno de los factores esenciales en la diferencia entre la proporción de ambos sexos es que las nacionalidades más numerosas a nivel nacional al principio del periodo y todavía importantes a lo largo del mismo, como son los británicos y alemanes, son más feminizadas y no están presentes en Navarra; no es un tipo de inmigración propia de la Comunidad Foral.

Otro de los factores es que los marroquíes, primera nacionalidad en España y segunda en Navarra a lo largo de todo el periodo (con una pequeña salvedad ya reseñada), tienen una distribución por sexos distinta en los dos territorios; mientras que en Navarra, como detallaremos más adelante, presenta una fuerte masculinización a lo largo de dos tercios del periodo y con cinco años en los que hay cinco (o casi) hombres por cada mujer, en España hay tanto al principio como al final 1,7 hombres por cada mujer de forma casi estable.

Un tercer factor es que la población europea de mayor crecimiento a partir de 2004 no es la misma en Navarra que en España. En la Comunidad Foral la nacionalidad que más crece es la búlgara, más masculinizada que la rumana, que es la que predomina en España. Si nos fijamos en la evolución de la razón de masculinidad de los extranjeros residentes en España por continentes (Gráfico II.6), la población con mayor presencia masculina es la africana, que siempre está en torno a veinte hombres por cada diez mujeres y que supera ampliamente dicho dato durante la mayor afluencia de africanos a nuestro país entre los años 2001 y 2007; desde 2005 va bajando por reagrupación familiar y por nacimientos en España de niñas de madre africana.

**Gráfico II.6. Evolución de la razón de masculinidad de los extranjeros residentes en España por continentes. 1998-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

La procedencia más feminizada es la americana, aunque desde razones en torno a seis hombre por cada diez mujeres ha ido ascendiendo hasta ocho por el cambio en la composición interna de la migración americana: se ha sustituido la República Dominicana o la Argentina del principio, por Ecuador, origen más masculinizado, aunque siguen teniendo peso orígenes nacionales muy feminizados como Colombia, Bolivia o Brasil.

El caso contrario al africano es el de los asiáticos. En un principio predominaba el origen filipino, muy femenino, que ha sido sustituido por nacionales de China, La India y Pakistán, en el que el peso de los hombres es mucho mayor.

Europa se ha comportado de manera bastante estable. Al principio, la composición era muy similar a la española al estar conformada por británicos y alemanes sobre todo, y había una ligera descompensación favorable a las mujeres. Posteriormente se ha ido experimentando una leve masculinización al ganar peso relativo los inmigrantes procedentes de países del Este, especialmente rumanos y búlgaros, que aportan mayor número de hombres que de mujeres. La evolución del origen continental europeo calca, casi completamente, la evolución de la razón de masculinidad del total de los extranjeros residentes en España. Los mayores desequilibrios por sexos se dan entre 2001 y 2006.

**Tabla II.19. Razón de masculinidad nacionalidades europeas. Navarra. 1998-2008<sup>13</sup>**

EUROPA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Portugal	114	Francia	79	Alemania	119
1999	Portugal	121	Francia	77	Alemania	109
2000	Portugal	123	Francia	86	Rumania	95
2001	Portugal	129	Francia	91	Bulgaria	265
2002	Portugal	140	Bulgaria	185	Rumania	129
2003	Portugal	140	Bulgaria	161	Rumania	127
2004	Portugal	142	Bulgaria	148	Rumania	111
2005	Bulgaria	136	Portugal	149	Rumania	113
2006	Bulgaria	127	Portugal	170	Rumania	109
2007	Portugal	182	Bulgaria	119	Rumania	102
2008	Bulgaria	123	Portugal	199	Rumania	118

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

Los mayores desequilibrios por sexo en los extranjeros residentes en Navarra se dan entre 2000 y 2004, precisamente los años en que mayor proporción de extranjeros son originarios de Ecuador, Portugal y África, especialmente de Marruecos y Argelia. Los tres últimos orígenes son especialmente de hombres y el primero lo era en un principio, aunque ha ido equilibrándose progresivamente.

<sup>13</sup> Estas tablas presentan la razón de masculinidad de las tres nacionalidades más numerosas de cada continente para cada año del periodo.

**Tabla II.20. Razón de masculinidad nacionalidades africanas. Navarra. 1998-2008**

ÁFRICA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	Marruecos	302	Argelia	1631	Egipto	*
1999	Marruecos	245	Argelia	1325	Zaire	533
2000	Marruecos	304	Argelia	671	Nigeria	282
2001	Marruecos	322	Argelia	720	Senegal	436
2002	Marruecos	324	Argelia	819	Senegal	484
2003	Marruecos	285	Argelia	682	Senegal	471
2004	Marruecos	244	Argelia	550	Nigeria	175
2005	Marruecos	229	Argelia	458	Nigeria	164
2006	Marruecos	212	Argelia	402	Nigeria	166
2007	Marruecos	191	Argelia	301	Nigeria	155
2008	Marruecos	183	Argelia	283	Nigeria	167

\*No hay mujeres.

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

**Tabla II.21. Razón de masculinidad nacionalidades americanas. Navarra. 1998-2008**

AMÉRICA	1	RM	2	RM	3	RM
1998	R. Dominicana	24	Argentina	77	Brasil	25
1999	R. Dominicana	28	Brasil	19	Argentina	66
2000	R. Dominicana	33	Argentina	76	Brasil	27
2001	Ecuador	114	Colombia	69	R. Dominicana	42
2002	Ecuador	109	Colombia	70	R. Dominicana	44
2003	Ecuador	103	Colombia	70	Argentina	97
2004	Ecuador	101	Colombia	71	Argentina	96
2005	Ecuador	101	Colombia	71	Perú	94
2006	Ecuador	102	Colombia	74	Bolivia	59
2007	Ecuador	103	Colombia	74	Bolivia	58
2008	Ecuador	108	Colombia	80	Bolivia	61

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón. INE.

A partir de 2004 ha habido una disminución en la ratio de masculinidad entre los extranjeros desde valores por encima de 130 hasta el 114 de 2007 y 118 de 2008. Esto se ha debido a la estabilización del número de los extranjeros con mayor peso masculino, caso de los africanos, y al mayor aporte de nacionalidades más feminizadas como Ucrania, Moldavia, Argentina o Colombia, además de al mayor equilibrio logrado por otras, que sin dejar de tener más peso masculino lo reducen, caso de Rumania y Bulgaria, que cada vez tienen mayor peso relativo en la población total extranjera de Navarra. Dos de las poblaciones con mayor tasa de feminización son Brasil y República Dominicana, aunque su peso porcentual es menor y afectan poco a la evolución de la tasa general.

La tendencia en los últimos años a la disminución de los fuertes contrastes entre los sexos propios del inicio del periodo en casi todas las nacionalidades, viene dada por una estrategia migratoria muy extendida, en la que la primera migración la realizan hombres jóvenes solos que, en cuanto pueden, proceden a la reunificación familiar trayendo a esposa e hijos. Este es el caso de todos los orígenes africanos encabezados por Senegal, Argelia,

Marruecos y Nigeria; de los orígenes europeos, especialmente Portugal y a más distancia Italia, Bulgaria y Rumania y, por último, la nacionalidad predominante del continente americano y del total de extranjeros en Navarra y segunda en España: Ecuador. Hoy en día, y desde 2006, se detecta un modelo migratorio nuevo, más familiar y menos escalonado especialmente entre los orígenes más asentados y aquellos que presentan menos trabas burocráticas a la inmigración, como es el caso de búlgaros y rumanos desde que son miembros de la Unión Europea y de nacionalidades fuertemente asentadas y que han adelantado mucho en los procesos de reunificación familiar como, por ejemplo, la ecuatoriana (López Hernández y Montoro Gurich, 2009).

En Navarra, en algunos casos la transformación ha sido espectacular, como en el de los argelinos, que pasan de ser 16 hombres por cada mujer a casi 3; sin embargo los marroquíes, mucho más numerosos, no reducen tanto la desproporción, puesto que eran 3 por cada mujer en 1998 y diez años después son 1,8.

Hoy en día, las nacionalidades con mayor desproporción por razón de sexo son: Por sobreabundancia de hombres, Senegal (370), Argelia (283), Portugal (199), Marruecos (183), Nigeria (167) e Italia (160); a partir de aquí hay un descenso con Polonia (126), Bulgaria (123) y Rumania (118); Ecuador está en 108. De todos ellos son cuantitativamente representativos los ecuatorianos, marroquíes, portugueses, rumanos y búlgaros. Por sobreabundancia de mujeres, Brasil (48), Bolivia (61), Ucrania (74), Colombia (80), República Dominicana (80), Argentina (90); más cerca del equilibrio están Perú (91) y Moldavia (91). Representativos numéricamente son Colombia, Bolivia, Perú y Brasil.

## **2.4. Edad**

El mundo es cada vez más pequeño y progresamos hacia una convergencia de espacio-tiempo cada vez mayor que rompe los tradicionales patrones etarios que han influido a lo largo de la historia en las migraciones. A pesar de ello, siguen teniendo importancia ciertos hechos de la biografía familiar, profesional y migratoria relacionados con ciclos de edad, ritos de paso de mayoría de edad, matrimonio, fecundidad, o de cese de la actividad económica por jubilación (Courgeau, 1976; Sandefur y Scott, 1981; Courgeau, 1984, 1989, 2004).

El estudio por edad de los extranjeros residentes tanto en España como en Navarra confirma la estrategia migratoria, apuntada más arriba, de una primera oleada de hombres jóvenes solos y una posterior reunificación familiar con un aumento de los niños y de los adultos.

A pesar de que la estrategia es similar, el distinto peso porcentual de las nacionalidades, el mayor número de migrantes y las diferencias internas en los distintos territorios españoles hacen que la evolución por edades de los extranjeros haya seguido tendencias diferentes en los dos ámbitos territoriales en estudio (Gráfico II.7). Podemos ver que, aunque la forma general de las pirámides de edades es parecida, la española es más “plana” u homogénea y la navarra más diversificada, por lo que comenzaremos estudiando este último caso.

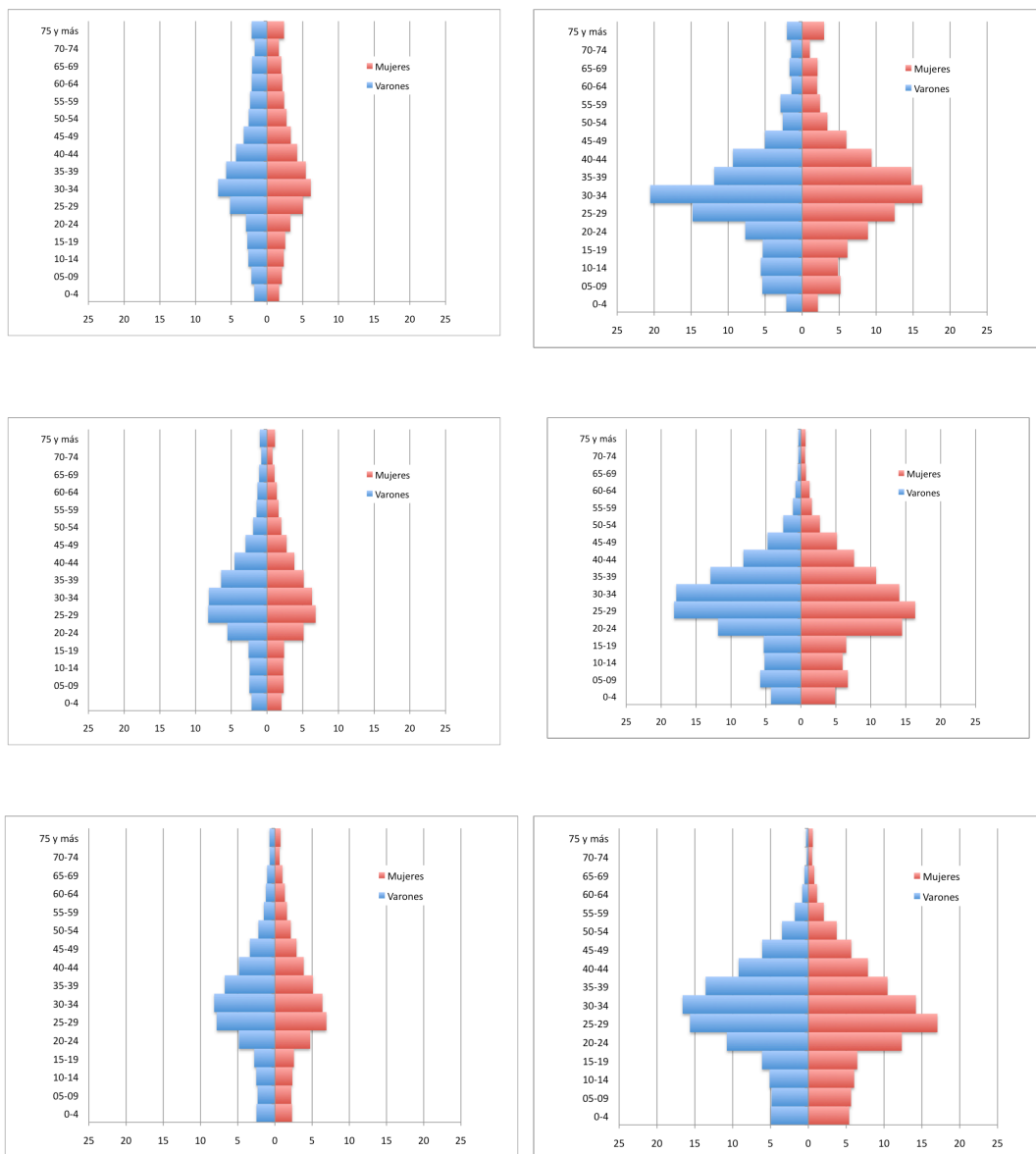
En Navarra, la mayor proporción de inmigrantes está entre los 20 y los 44 años durante todo el periodo de estudio, sin embargo ha experimentado un fuerte incremento durante los años de mayor aumento de la corriente migratoria, pasando de un 63% en 1998 a casi el 72% en 2001 y al 70% en 2002. A partir de ese momento el peso relativo de los adultos jóvenes ha ido descendiendo paulatinamente hasta llegar al 66% en 2004 y quedarse en el 64% en 2008. Este descenso se ha producido por cuatro causas: la ralentización de la corriente migratoria, la reagrupación familiar y el nacimiento en España de hijos de extranjeros, por el leve pero progresivo aumento de adultos maduros (45-64 años) desde el 9% en 2001 hasta el 21% en 2008 y por la corrección del Padrón a partir de 2003 que elimina la sobrerrepresentación de los inmigrantes extranjeros con más movilidad: los hombres jóvenes.

Los niños y adolescentes han seguido una evolución inversa a la de los adultos jóvenes, puesto que parten de posiciones relativamente bajas en el periodo 1998-2002 con porcentajes de niños entre el 11% y el 13% a los que si se suman los adolescentes hasta 19 años suben su peso hasta el 17%-19%. En 2004 son ya el 16% y el 22% respectivamente, manteniéndose prácticamente sin cambios hasta 2008. Esto apunta, como se ha comentado, al nacimiento de niños y a la reagrupación familiar de niños y, sobre todo, de adolescentes, como es lógico por los años de residencia legal que se necesitan para poder traer a los descendientes nacidos en el país de origen, que para cuando vienen son adolescentes o preadolescentes.

**Gráfico II.7. Pirámide de edades de los extranjeros residentes en España y en Navarra.  
1998-2004-2008**

España

Navarra



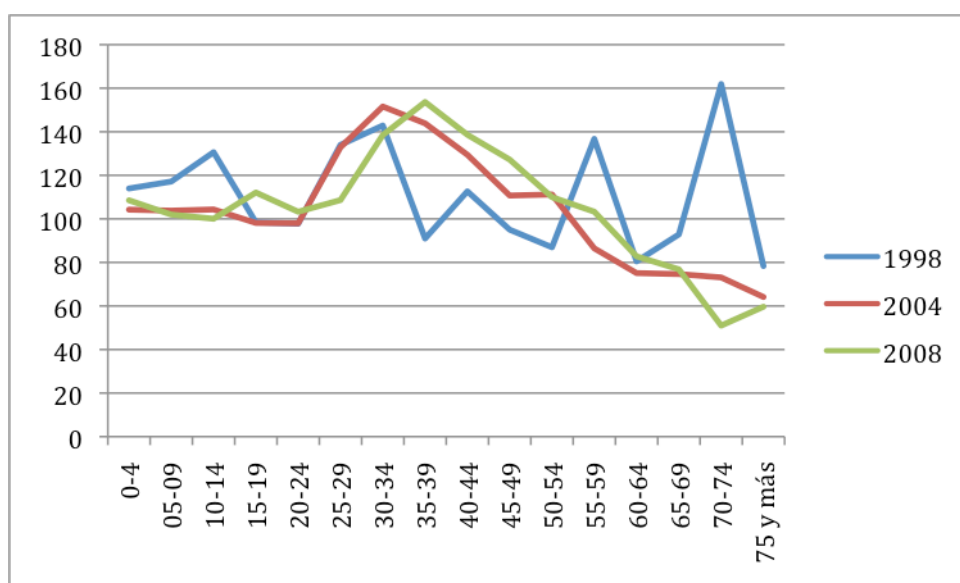
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En cuanto a los ancianos, su presencia ha disminuido constantemente a lo largo de los once años de estudio desde el 5,6% inicial hasta el actual 1,41%. El mayor descenso se dio hasta 2004, año en que los mayores de 65 años suponían el 1,54% de la población extranjera; desde entonces el declive ha sido menor. Esta evolución se ha debido a que el grueso de la inmigración ha estado compuesto por adultos jóvenes que empiezan a pasar en los últimos años al grupo de los adultos maduros, aunque todavía les faltan entre 15 y 20 años para pasar de los 65 años. Otro de los factores es que la reagrupación familiar actúa de forma selectiva, ya que en España es más fácil

el reagrupamiento con el cónyuge o pareja y los descendientes que con los ascendientes.

En definitiva, conforme pasa el tiempo se aprecia una tendencia a la disminución de los desequilibrios entre los sexos en los adultos jóvenes, mientras que los adultos maduros mantienen la sobreabundancia de hombres, las razones pueden ser el reagrupamiento familiar –cónyuge y descendientes- y el aumento de los europeos y poblaciones americanas más feminizadas como Colombia o, en menor medida, Brasil. Vemos, sin embargo, que la feminización aumenta entre los ancianos desde 2004 hasta 2008.

**Gráfico II.8. Razón de masculinidad por edad de los extranjeros residentes en Navarra. 1998-2004-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Si diferenciamos por edad y sexo, nos encontramos que, como es lógico, los niños y adolescentes están más o menos equilibrados, lo mismo que ocurre en 1998 en todas las edades, sin embargo, conforme avanza el tiempo hay mayor presencia de hombres adultos jóvenes que de mujeres, salvo en la cohorte 20-24, en la reagrupación familiar vemos que las mujeres son 2,5 años más jóvenes de media que sus parejas (López Hernández y Montoro Gurich, 2009), y la mayor presencia masculina en esos tramos de edad. Sin embargo, y como ocurre con la población local, la proporción de mujeres es cada vez mayor en los adultos maduros y ancianos.

En España, aunque la mayor proporción de inmigrantes está también entre 20 y 44 años durante todo el periodo, hay menos adultos jóvenes y estos crecen en menor proporción en esos diez años, desde el 49% inicial hasta el 60% más o menos estable desde 2003; recordemos que en Navarra había más extranjeros de estas edades, especialmente hombres. Las causas de la estabilización de los adultos jóvenes a nivel nacional son, en gran medida, las mismas que en Navarra, salvo el progresivo aumento de los

adultos maduros, porque éste en España no se ha producido y la diferencia no es de cifras, sino que se ha dado una evolución inversa a la navarra, pasando del 21% de 1998 al 16,3% de 2008; por lo tanto, tal vez el diferencial entre el crecimiento en los dos territorios de los jóvenes sea en parte por la diferente evolución de los jóvenes. Otra de las causas puede ser las diferencias en los ancianos.

En el territorio nacional, a diferencia de Navarra, tenemos presentes, como se ha mencionado a lo largo de este estudio, muchos inmigrantes británicos y alemanes, que hacen que el peso de los ancianos a nivel nacional sea mucho mayor que en Navarra. Aun así, el peso relativo de los extranjeros mayores de 65 años ha descendido a pesar del envejecimiento, ya mencionado en el caso de Navarra, del último tramo de adultos maduros a lo largo de la década en estudio; esto se ha debido a que han sido ampliamente sobrepasados en número desde 2004 por oleadas de extranjeros mucho más jóvenes, tanto africanos, como, sobre todo americanos y europeos del Este; aunque son todavía el 5% de todos los extranjeros frente al 1,4% en Navarra, aunque quedan lejos del 12% de 1998.

El aumento del porcentaje de niños se debe a las mismas causas que hemos visto para el caso navarro, sin embargo, se han comportado de manera más dinámica a nivel nacional a pesar de la mayor presencia de ancianos que, por definición, no tienen nuevos hijos; han aumentado del 12,7% de 1998 al 16,3% de 2008, más de un 3% superior al dato de la Comunidad Foral. Sin embargo, los adolescentes son un poco menos que en Navarra, lo que refuerza la hipótesis expresada anteriormente de que en España ha habido más nacimientos y, por el contrario, menos adolescentes inmigrados por reagrupación familiar.

El paso del tiempo muestra una evolución general hacia el equilibrio entre los sexos parecida a la que ocurre en Navarra, tanto entre los niños, los adolescentes y los adultos jóvenes por causas parecidas.

En cambio, es menor el desequilibrio por sexo, aunque existe, entre los maduros y, sobre todo, entre los ancianos, puesto que ya hemos comentado su diferente composición, evolución y origen. A pesar de todo se mantiene la tendencia al aumento de la proporción de las mujeres a partir de la cohorte 55-59, aunque no de forma tan acentuada como entre la población española ni la extranjera residente en Navarra.

Al analizar la evolución del porcentaje de extranjeros por edades (Gráfico II.9, Gráfico II.10, Gráfico II.11 y Gráfico II.12) vemos que el continente que más cambios ha experimentado ha sido el africano (Gráfico II.10), en el que se aprecia una disminución de adultos jóvenes y un aumento espectacular de niños, especialmente los de 0 a 4 años, que pasan en Navarra de ser un escaso 2,7% a más del 11%, mientras que los adultos maduros y ancianos siguen siendo escasos. De todas formas, aunque la evolución en España es similar, el crecimiento de los niños es un poco menor, puesto que no llegan al 10%



El continente con una mayor ratio de hombres es el africano (Gráfico II.10). En las tres pirámides de edad se ve cómo la emigración en África es cosa de hombres jóvenes. Sin embargo, la masculinización de la población africana, aun siendo enorme en todo el periodo, va descendiendo poco a poco merced al reagrupamiento familiar. Dicho reagrupamiento se ha traducido en mayores consecuencias sobre el total continental por el comportamiento de los marroquíes que son la nacionalidad con mayor implantación. El reagrupamiento familiar hace que las pirámides empiecen a crecer por la base al final del periodo por el nacimiento de niños, como puede verse en la cohorte 0-4 de 2003 y, sobre todo, 2008. La diferencia entre Navarra y España es que en esta última no hay un desequilibrio tan grande entre hombres y mujeres en el inicio del periodo, pero se corrige menos a lo largo del mismo; la causa es la mayor proporción de argelinos ya mencionada en Navarra y el diferente comportamiento de los marroquíes en los dos territorios.

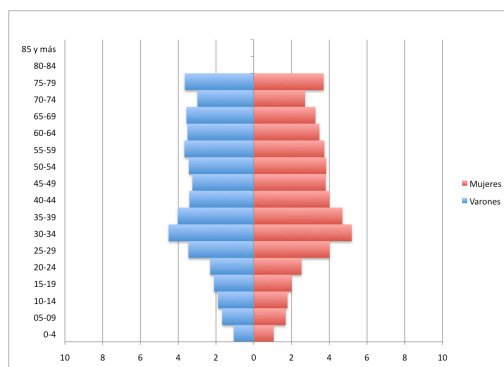
La evolución de los europeos y americanos ha sido muy similar, produciéndose un rejuvenecimiento mediante el aumento de niños, adolescentes y adultos jóvenes, aunque entre los europeos sigue siendo mayor la presencia de adultos maduros y ancianos que entre los americanos.

En el caso de los europeos (Gráfico II.9), la población de este origen en Navarra, como no podía ser menos, es la más parecida a la navarra y española por el mayor equilibrio entre los sexos y más elevada presencia de niños y adultos maduros. Aún así, al tratarse de población inmigrada, hay masculinización y presencia predominante de adultos, sobre todo jóvenes seguidos de los maduros. En el caso de España, también es la más parecida a la local, pero difiere de la española y de la de los extranjeros residentes en Navarra por la inusitada anchura de las pirámides por su vértice, especialmente en 1998 por la gran presencia de jubilados europeos, especialmente británicos y alemanes. A lo largo de todo el periodo la población europea residente en Navarra es más joven que la residente en España y tiene mayor presencia de adultos jóvenes y maduros, así como mayor crecimiento de niños en los últimos años.

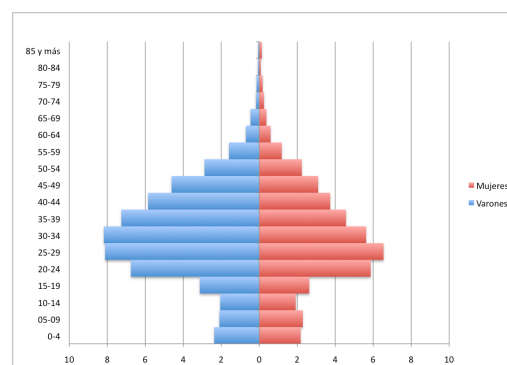
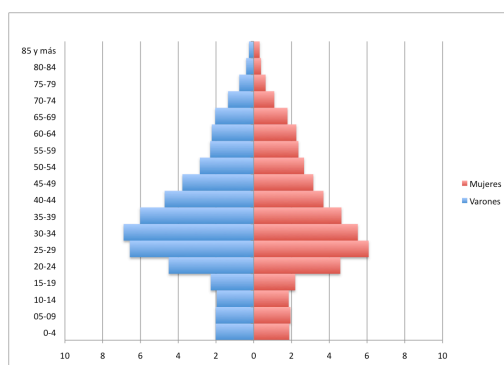
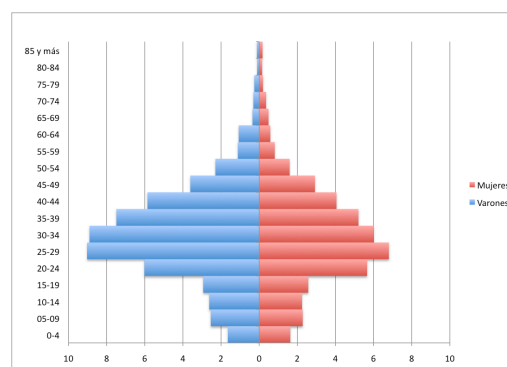
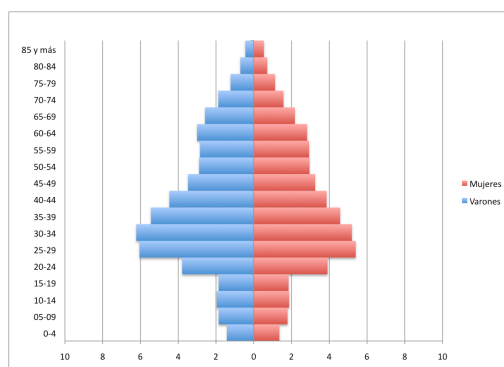
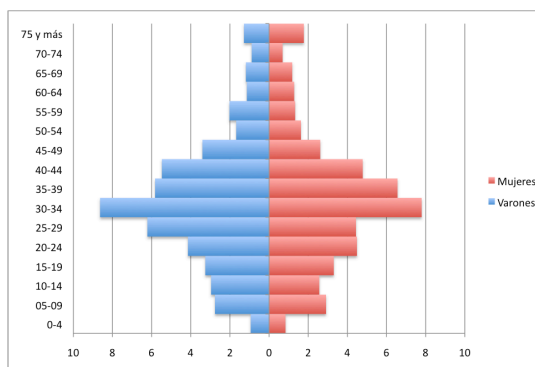
La población procedente de América (Gráfico II.11) es la más feminizada de todas las extranjeras y es la que aporta el contrapeso a la africana. De todas formas ha seguido una tendencia al equilibrio como todas las demás. El cambio de tendencia se ha debido a un proceso de sustitución de unas nacionalidades por otras: las predominantes al principio del periodo, caso de la dominicana o la cubana, estaban mucho más feminizadas que las que las han sustituido a partir de 2004, caso de la ecuatoriana, de mayor peso masculino. Las diferencias entre España y Navarra son menores que en otros orígenes continentales, aunque esta última presenta una mayor feminización en las cohortes 20-24, 25-29 y 30-34 y hay una menor presencia de niños de 0-4 años.

**Gráfico II.9. Pirámides de edad de los europeos residentes en España y en Navarra.  
1998-2004-2008**

**España**



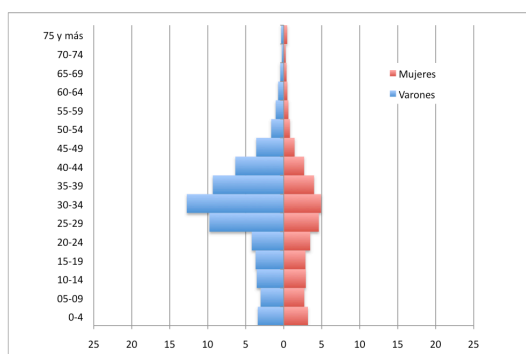
**Navarra**



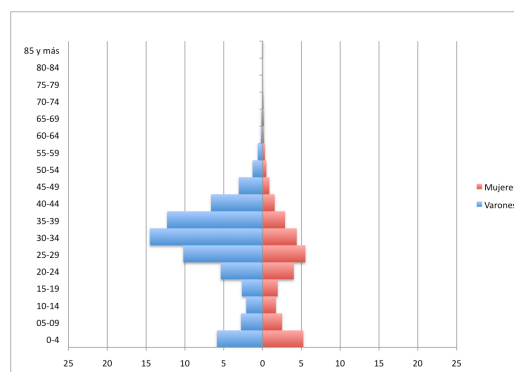
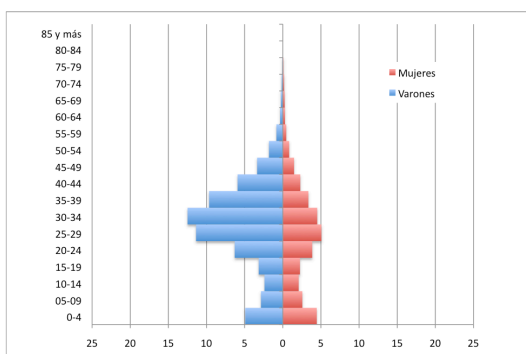
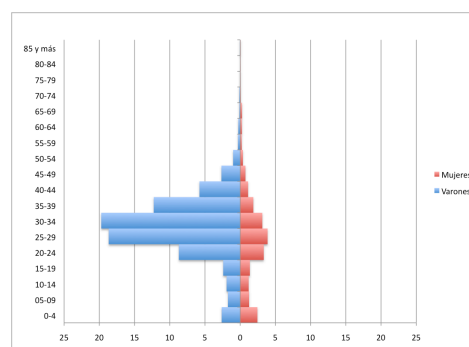
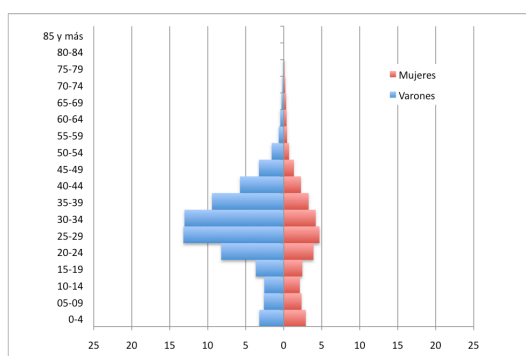
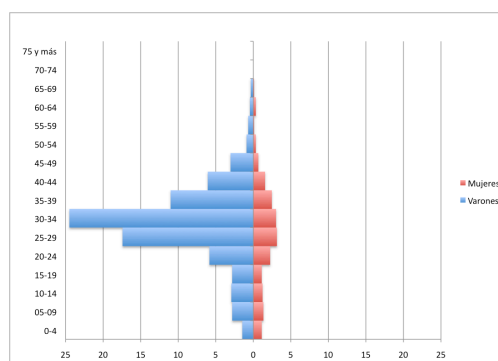
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Gráfico II.10. Pirámides de edad de los africanos residentes en España y en Navarra.  
1998-2004-2008**

### España



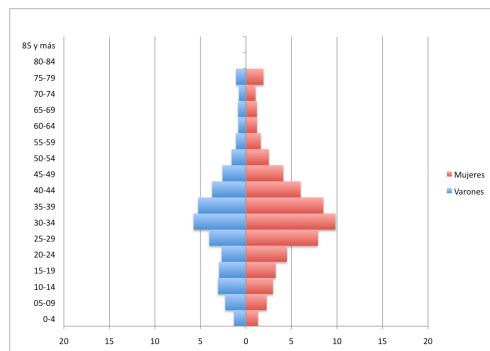
### Navarra



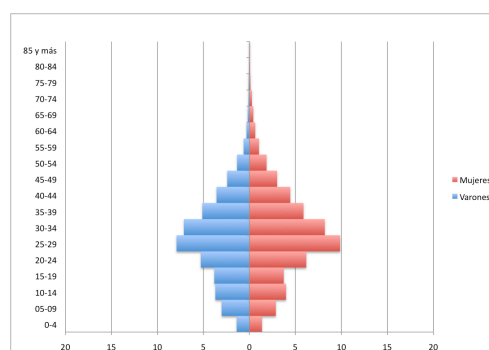
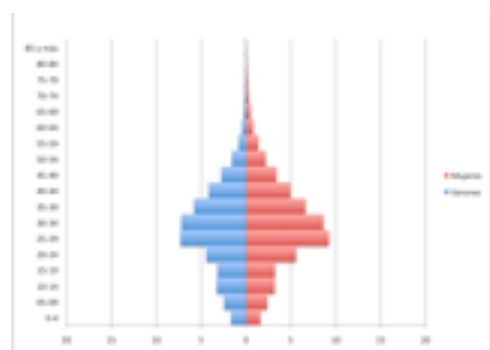
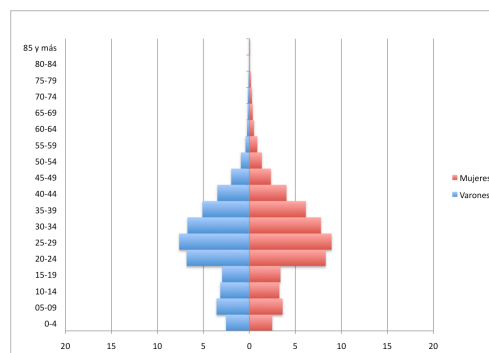
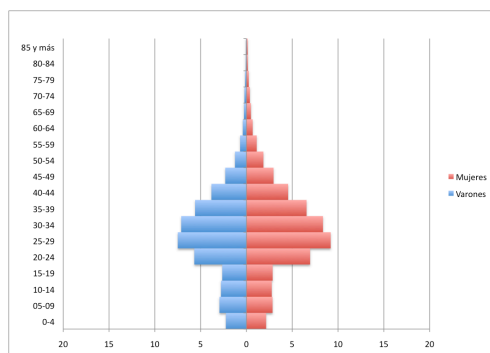
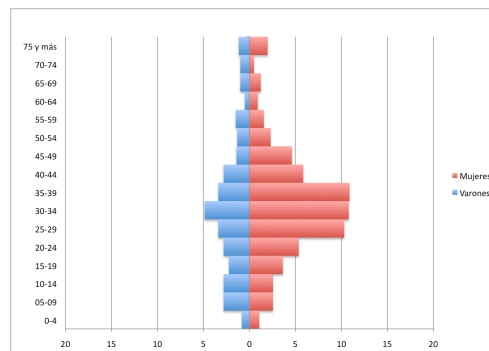
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Gráfico II.11. Pirámide de edad de los americanos residentes en España y Navarra.  
1998-2004-2008**

España

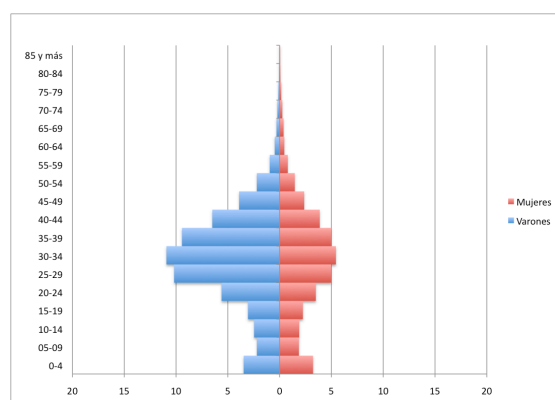
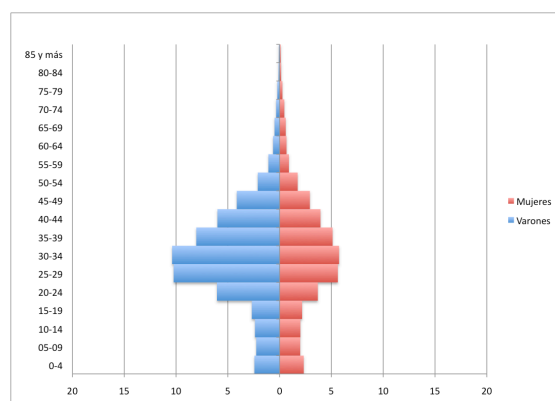
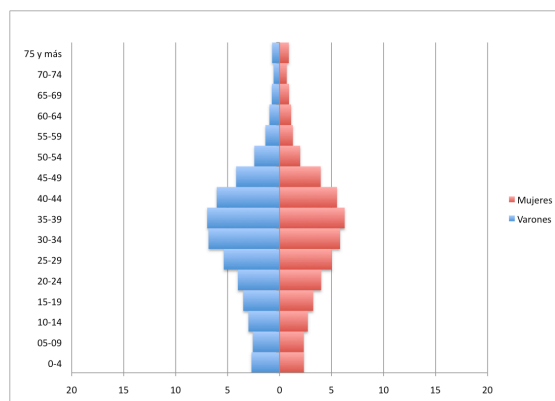


Navarra



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

**Gráfico II.12. Pirámide de edades de los asiáticos residentes en España. 1998-2004-2008**



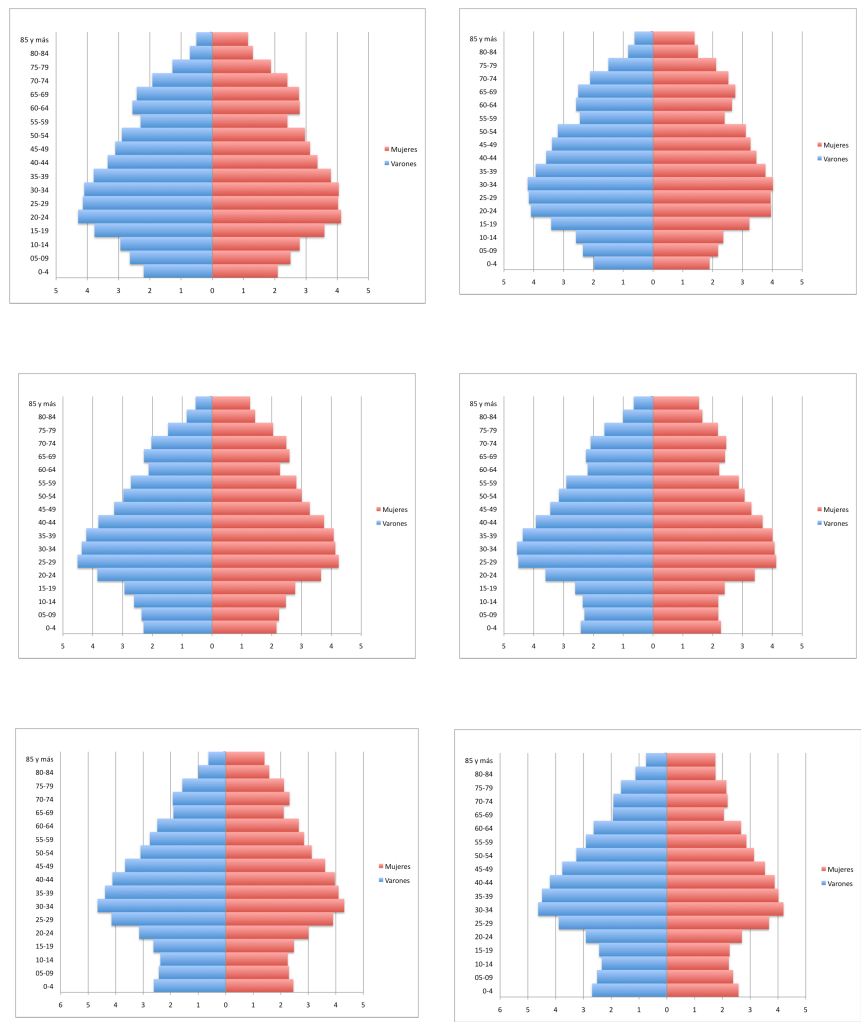
Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Por último, los asiáticos tienen una evolución similar a los grupos anteriores con un crecimiento medio de los niños y una presencia mayor de adultos jóvenes que maduros, aunque se aprecia la progresiva masculinización ya comentada anteriormente y que se debe a la sustitución de los nacionales de Filipinas por los de La India, China y, sobre todo, China.

Gráfico II.13. Pirámide de edades de Navarra y España. 1998-2004-2008

España 1998-2004-2008

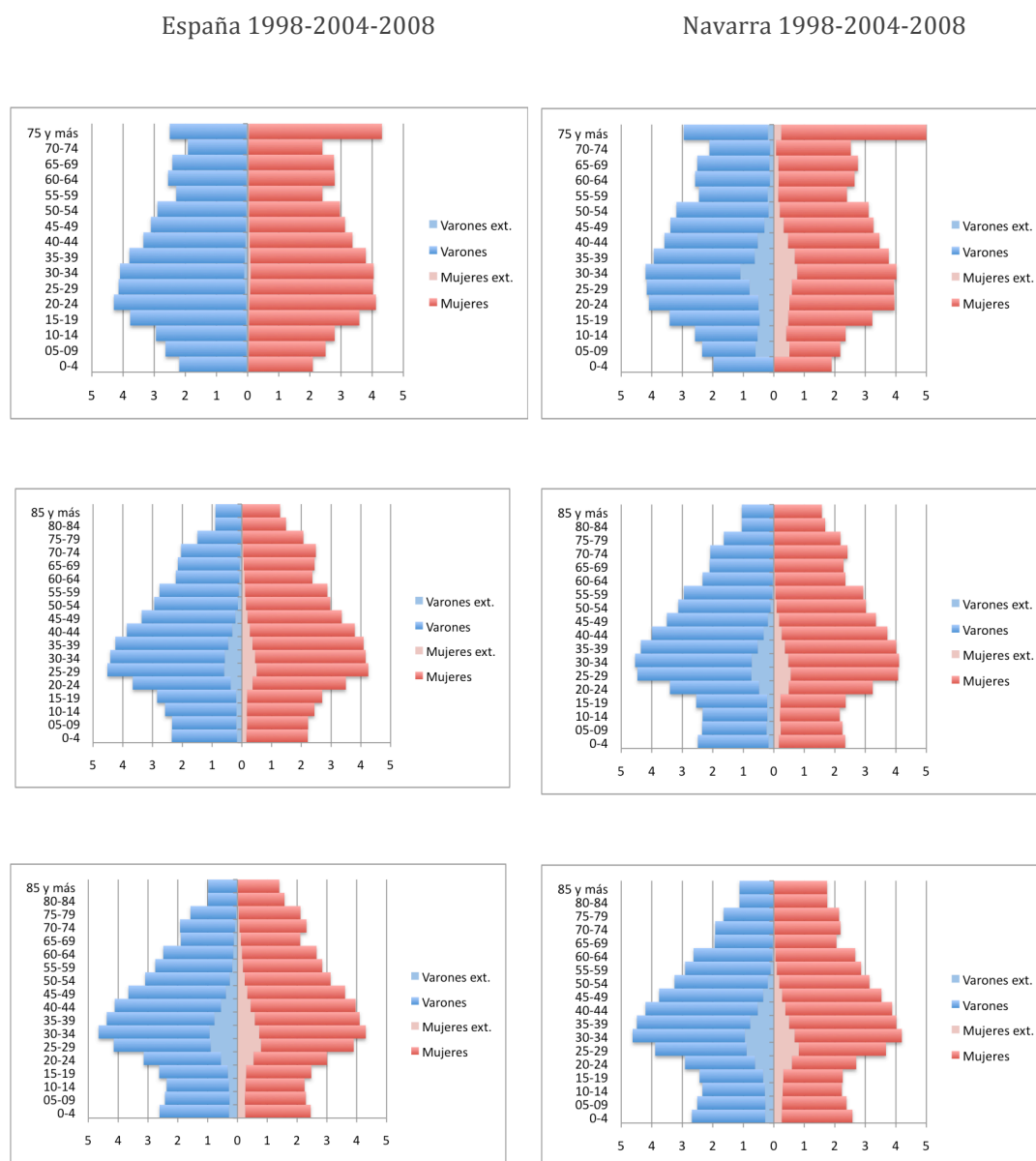
Navarra 1998-2004-2008



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Como puede apreciarse (Gráfico II.13 y Gráfico II.14), el impacto de la llegada de extranjeros sobre la pirámide de edades ha sido más acusado en Navarra que en toda España, tal vez por el mayor declive demográfico que, como mencionábamos al inicio del trabajo, había sufrido a finales del siglo pasado, aunque en ambas se aprecia un rejuvenecimiento (Gozálvez Pérez, 2010).

**Gráfico II.14. Pirámide compuesta de edades de Navarra y España. 1998-2004-2008**



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE).





### III. Pautas de localización, distribución espacial y movilidad de los extranjeros.

Como indicábamos en el primer capítulo, el impacto de la inmigración ha sido considerable en España, aunque hay diferencias entre provincias y Comunidades Autónomas. En Navarra ha sido mayor que en otras comunidades españolas debido al declive demográfico iniciado en la misma; declive que el significativo crecimiento de la inmigración, hasta llegar al 11,2% de los habitantes en 2009, ha contribuido a paliar gracias al rejuvenecimiento de la población y a un leve aumento de la natalidad.

Para el estudio de la localización y distribución espacial de los extranjeros se necesita que la población extranjera residente tenga cierta representatividad y peso numérico. En España el año en el que se pasa del 3,5% de población extranjera es el 2002, aunque se acerca mucho en 2001 y es el primer año en que se supera el millón de inmigrantes extranjeros (1.370.657); a partir de entonces crece año a año hasta llegar al 12,1% en 2009. En Navarra, antes de 2001<sup>14</sup> no se llegaba en ningún caso a las 10.000 personas ni al 2% de la población total: En 1998 eran 4.313 y representaban el 0,8% de la población, en 1999 5.971 y el 1,1% y en 2000 9.188 y sólo el 1,7%. A partir de 2001 el número crece considerablemente hasta 19.497 y el porcentaje del 3,5 es mínimamente significativo como para que esta población tenga representatividad espacial.

De la misma manera, hemos dado especial importancia a la localización y distribución espacial de los extranjeros en el año 2007 porque, a pesar de que no es el año más reciente del que se tienen cifras oficiales y de que en España el 10% frente al 12,1%, son en Navarra el 9,2% de los habitantes frente al 11,2% de 2009 y, es el año de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (ENI) y, por lo tanto, el año central y principal de nuestro estudio. Es muy importante conocer la localización y distribución de la población antes de entrar a estudiar su historia e itinerario migratorios. El periodo de mayor crecimiento de los extranjeros en Navarra y España es el que va de 2001 a 2008, por lo que hemos elegido un punto intermedio, 2004, para tener una referencia de la evolución espacial durante esos ocho años.

---

<sup>14</sup> Antes de 2001 la población extranjera era tan poco importante en términos absolutos y relativos que un simple cambio de residencia de una familia podía dar un vuelco en el estudio espacial de los extranjeros residentes en Navarra a nivel municipal. Por ello es importante pasar de un cierto umbral que hemos cuantificado en el 3,5%.

### 3.1. Distribución y evolución de la población extranjera

#### 3.1.1. Total de extranjeros

Podemos constatar que las diez provincias en las que viven más extranjeros acumulan en torno al 70% y en ocasiones el 75% del total nacional (Tabla III.1 y Mapa III.1); este porcentaje ha ido creciendo hasta el año 2004 y paulatinamente decreciendo merced a un proceso de redistribución. Los datos apuntan a que la población extranjera inicialmente se ubicó en provincias con grandes concentraciones urbanas y de población y que posteriormente se redistribuyó hacia otras provincias menos pobladas y más rurales (Recaño Valverde y Domingo i Valls, 2006; Reher y Silvestre, 2011b).

**Tabla III.1. Provincias con el mayor número de extranjeros sobre el total nacional. 1998, 2001, 2004, 2007, 2008**

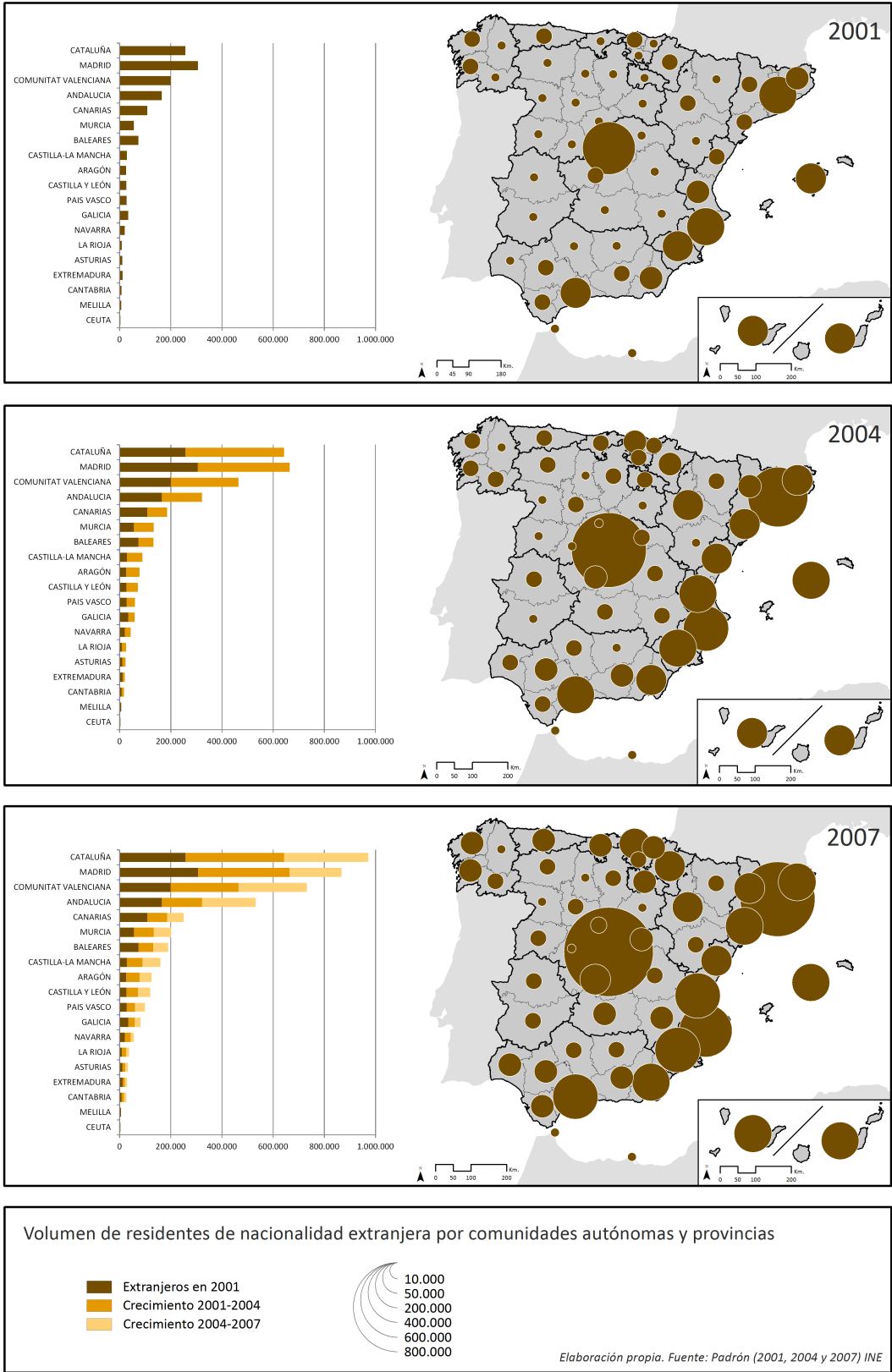
	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%	2008	%
1	Madrid	18,1	Madrid	22,3	Madrid	21,9	Madrid	19,2	Madrid	19,1
2	Barcelona	13,1	Barcelona	13,3	Barcelona	15,5	Barcelona	14,8	Barcelona	14,1
3	Alicante	11,9	Alicante	9,7	Alicante	8,6	Alicante	8,7	Alicante	8,5
4	Málaga	9,4	Málaga	6,2	Valencia	5,0	Valencia	5,6	Valencia	5,6
5	I. Baleares	6,0	I. Baleares	5,4	Málaga	4,8	Málaga	4,9	Málaga	4,8
6	Sta. Cruz T.	4,7	Sta. Cruz T.	4,1	Murcia	4,4	Murcia	4,5	Murcia	4,3
7	Las Palmas	4,0	Murcia	4,0	I. Baleares	4,3	I. Baleares	4,2	I. Baleares	4,2
8	Gerona	3,5	Las Palmas	3,8	Sta. Cruz T.	3,1	Gerona	2,9	Gerona	2,8
9	Valencia	3,1	Valencia	3,6	Las Palmas	3,0	Sta. Cruz de T.	2,8	Las Palmas	2,7
10	Almería	2,1	Gerona	2,9	Gerona	2,6	Las Palmas	2,7	Sta. Cruz T.	2,7
	Total	75,7	Total	75,3	Total	73,1	Total	70,2	Total	68,8

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

El “puerto de entrada” principal a España es Madrid, seguido de Barcelona; entre las dos provincias tienen siempre más del 31% de la población extranjera residente en España, aunque al final del periodo va decreciendo; la tercera es, también a lo largo de todo el periodo Alicante aunque también va perdiendo peso hasta llegar al 8,5% del total de extranjeros. En el resto de las provincias se aprecia un ascenso continuado del peso específico de Valencia, Murcia y Gerona en detrimento de Málaga, Islas Baleares, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Almería, que llega a desaparecer de entre las diez primeras. Esta evolución indica que en un primer momento tienen un gran factor de atracción las grandes aglomeraciones urbanas (Madrid y Barcelona) y los principales destinos turísticos, sobre todo de europeos, como son Alicante, Málaga, Baleares y Canarias además de dos provincias de gran potencial agrícola como Gerona y Almería. Desde 2004 el peso de estas provincias desciende y aparecen con

fuerza otras de importancia económica emergente como Murcia, La Rioja y Navarra, aparte de generalizarse la presencia de extranjeros en toda España, aunque las mayores concentraciones se dan en las áreas más urbanas.

Mapa III.1. Volumen de extranjeros por CCAA y provincias



Al analizar la evolución de la distribución geográfica de los extranjeros por comunidad autónoma entre 2001 y 2007 (Mapa III.1), podemos observar cómo la población nacida en el extranjero aumenta en todas ellas en mayor o menor medida, especialmente en el periodo 2001-2004. Es también de destacar cómo actúa la redistribución de población extranjera desde Madrid que es en 2001 y 2004 la comunidad autónoma con mayor número de extranjeros y que se ve superada en 2007 por Cataluña y que la Comunidad Valenciana se acerca en gran medida (Recaño Valverde, 2002a; Dolado y Vázquez, 2007; Requena y Reher, 2009; Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2010; Silvestre y Reher, 2012). La evolución territorial de la inmigración no depende solamente de nuevas incorporaciones, sino también de emigraciones interiores de los inmigrantes ya presentes en España, porque la migración no termina con la llegada a España (Silvestre, 2013).

En 2001, las cuatro comunidades en las que residían mayor número de extranjeros eran Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía, al igual que al final del periodo; sin embargo, la distancia respecto al resto de comunidades aumenta, al recibir estas cuatro, que tienden a acercar el volumen total de extranjeros que acogen, a un porcentaje cada vez mayor del total.

Si nos fijamos en la evolución de la distribución geográfica de los extranjeros por provincias (Mapa III.1) y no por comunidades, observamos cuatro hechos. En primer lugar, comprobamos que el núcleo central, regido por Madrid, crece en gran medida, con el desarrollo de polos secundarios procedentes de la capital sobre todo en Toledo y Guadalajara, y menores en Ciudad Real, Cuenca y Albacete.

En segundo lugar, el peso de la población extranjera se desplaza hacia el arco mediterráneo con dos núcleos principales, el primero Barcelona y el segundo Alicante. Crecen también con fuerza Valencia, Murcia, Málaga y Almería, así como las Islas Baleares.

En tercer lugar, podemos ver cómo aparece una zona de acumulación de extranjeros en la cornisa cantábrica, desde Galicia hasta el País Vasco, donde es más importante la acumulación.

Y, por último, se puede ver crecer un potente eje de unión entre el Mediterráneo desde Barcelona y Tarragona por el Valle del Ebro hasta el Cantábrico, con un desarrollo considerable de la población extranjera en Zaragoza y Navarra.

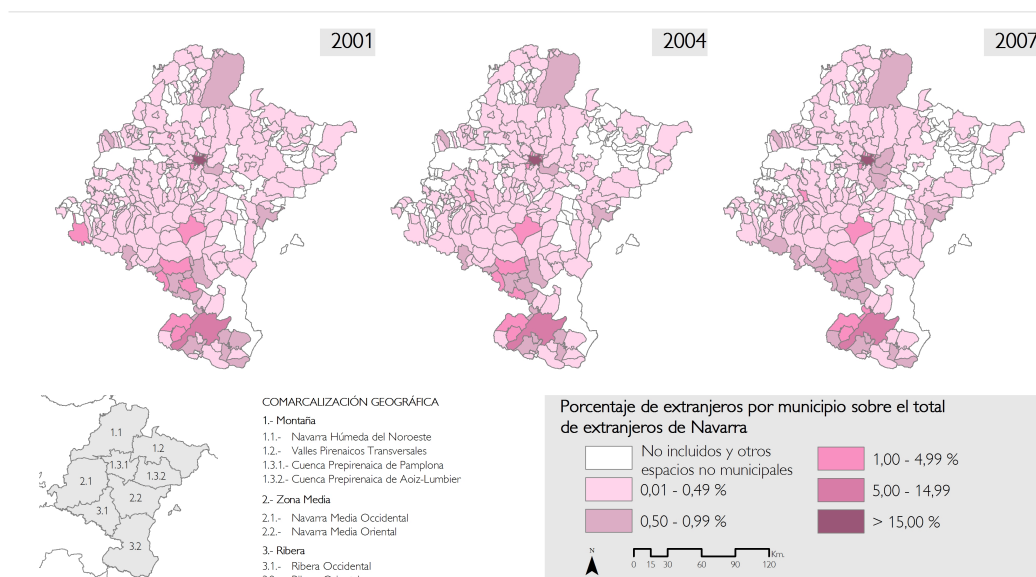
En general, las provincias del interior y del este, especialmente de Castilla León, parecen quedar al margen del dinamismo inmigratorio siguiendo su tendencia demográfica general de cierta atonía. Todas ellas crecen, aunque poco (López Trigal, 2008).

Por lo tanto, el principal punto de entrada en España de los extranjeros es Madrid, seguido de un punto secundario en Barcelona. A lo largo del

tiempo la provincia de Madrid va perdiendo peso específico, aun cuando a acumula a una parte considerable de la población extranjera, a la par que la redistribuye por toda España. Al mismo tiempo, Barcelona y otras metrópolis españolas van ganando mayor volumen de población nacida en el extranjero.

Veamos ahora cuál ha sido el patrón de localización de esta nueva población asentada en Navarra (Mapa III.2). Como ha ocurrido en el resto de España los extranjeros tienden a concentrarse en mayor número en áreas urbanas (Ferrer Regales y Pons Izquierdo, 2004; Pons Izquierdo y Erneta, 2008; Luzán Suescun *et al.*, 2009). Esta pauta tiene una marcada permanencia en el tiempo, como podemos comprobar (Mapa III.2, Tabla III.2 y Tabla III.3).

**Mapa III.2. Distribución municipal del total de extranjeros residentes en Navarra. 2001-2004-2007**



En el primero se observa que el proceso de evolución de la distribución de la población extranjera ha seguido la pauta general española llegando en un primer momento a las áreas urbanas y a los municipios industriales o agro-industriales más dinámicos en 2001, se ha expandido progresivamente hasta el 2004 desde éstos a los municipios limítrofes, ocupando ya en el periodo 2004-2007 prácticamente toda Navarra (Reher y Silvestre, 2011b; Silvestre y Reher, 2012); en ese año quedan muy pocos municipios sin presencia significativa extranjera, aunque el mayor peso lo siguen teniendo la áreas urbanas. En la tabla 3 aparece representado el coeficiente de correlación entre el tamaño de todos los municipios navarros en número de habitantes y el número de extranjeros recibidos en los años 1998, 2004 y 2008, siendo dicho coeficiente, prácticamente de correlación perfecta positiva, puesto que es de 0,995 en los dos primeros y de 0,996 en el último, por lo que hay una relación directa entre el tamaño del municipio y el número de extranjeros que se asientan en el mismo, de la misma manera que ocurre en

España, aunque la correlación no sea tan alta (0,944 en 2008), sin embargo, sigue la misma tendencia a aumentar la correlación positiva.

**Tabla III.2. Coeficiente de correlación<sup>15</sup> entre el número total de habitantes y el número de extranjeros en las provincias españolas y en los municipios navarros. 1998-2004-2008**

	CC.AA.	Provincias	Municipios (NA)
1998	0,926	0,907	0,995
2004	0,874	0,936	0,995
2008	0,897	0,944	0,996

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Podría pensarse que el progresivo aumento de población nacida en el extranjero y su mayor peso porcentual en las provincias españolas desvirtuara la correlación entre el número de extranjeros y el total de la población, a pesar de que, como es lógico, también refuerzan con su presencia el tamaño de los municipios y provincias en los que habitan, amén de reforzar el atractivo para otros inmigrantes gracias a lo que se ha dado en llamar “efecto llamada”; por si acaso, hemos calculado el coeficiente de correlación para el número de españoles y el de extranjeros (Tabla III.3) encontrándonos con que la correlación, si bien es menor, es también positiva, especialmente en las Comunidades Autónomas al principio del periodo y en las provincias al final del mismo.

**Tabla III.3. Coeficiente de correlación entre el número de habitantes con nacionalidad española y el número de extranjeros en las provincias y CC.AA. españolas**

	España	
	Provincias	CC.AA.
1998	0,900	0,955
2004	0,920	0,951
2008	0,922	0,887

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

La correlación en las CC.AA. (Tabla III.2 y Tabla III.3), a pesar de ser positiva, es menor que en las provincias y que desciende a lo largo del tiempo, especialmente si nos fijamos en la establecida entre españoles y extranjeros y no entre el total de la población y los extranjeros.

Este hecho se debe a un proceso de progresiva dispersión de los extranjeros en España desde sus iniciales posiciones en comunidades más

---

<sup>15</sup> Hemos utilizado el coeficiente de variación de Pearson, que mide el grado de covariación entre variables relacionadas linealmente. La fórmula utilizada es:

$$r_{xy} = \frac{\sum Z_x Z_y}{N}$$

Siendo Z la covarianza de ambas magnitudes y N el número de municipios.

grandes (Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía) y a una cierta “ruralización” o desplazamiento desde comunidades muy pobladas y eminentemente urbanas hacia otras con menor población española pero con mayores atractivos para los extranjeros en lo que se refiere a la oferta de trabajo, por ejemplo en la agricultura, en provincias que en un principio no concentraron mucha población extranjera, por ejemplo Castellón, La Rioja, Navarra o Lérida. También se ha dado un cierto descenso de los extranjeros en la escala urbana española y un desplazamiento hacia ciudades más pequeñas (Luzán Suescun y López Hernández, 2011).

**Tabla III.4. Municipios con mayor número de extranjeros. 1998, 2001, 2007, 2008**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%	2008	%
1	Pamplona	39,1	Pamplona	38,5	Pamplona	36,6	Pamplona	36,4	Pamplona	35,9
2	Tudela	7,9	Tudela	7,9	Tudela	8,4	Tudela	7,7	Tudela	7,9
3	Barañáin	4,4	Barañáin	4,8	Barañáin	5,0	Barañáin	4,2	Barañáin	4,9
4	Burlada	2,9	Burlada	3,2	Burlada	3,1	Burlada	3,5	Burlada	3,4
5	Egüés	2,4	Peralta	3,0	Estella	2,4	Estella	2,5	Estella	2,4
6	Baztán	2,2	Cintruénigo	1,9	Peralta	2,1	Berriozar	2,1	Corella	2,2
7	Zizur M.	1,8	Corella	1,8	Cintruénigo	1,9	Tafalla	2,1	Cintruénigo	2,1
8	Alsasua	1,8	Azagra	1,6	Corella	1,9	Corella	2,0	Berriozar	2,0
9	Corella	1,7	Tafalla	1,6	Tafalla	1,7	Cintruénigo	1,9	Tafalla	2,0
10	Villava	1,7	Zizur M.	1,3	Berriozar	1,7	Peralta	1,5	Villava	1,5
	Total	65,8	Total	65,5	Total	64,7	Total	63,82	Total	63,5

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

El proceso en Navarra es muy parecido (como muestra la Tabla III.4). Así, en 2007, Pamplona y siete municipios de su Área Metropolitana (Barañáin, Burlada, Berriozar, Ansoáin, Zizur Mayor, Villava y Egüés) acumulaban el 50,8% de la población extranjera de la Comunidad Foral. Si a ello le añadimos la población inmigrante de las otras ciudades, cabeceras comarcales y municipios navarros más poblados Tudela (7,7%), Estella (2,5%), Tafalla (2,1%), Peralta (1,5%), San Adrián (0,9%), Alsasua (0,9%) y Sangüesa (0,7%) el porcentaje crece significativamente llegando al 69,4% de la población extranjera residente en la Comunidad.

Debemos tener en cuenta que Pamplona siempre tiene el mayor número total de extranjeros y de todos los continentes, aunque poco a poco se reduce su peso conforme avanza la expansión de inmigrantes por mayor número de municipios, especialmente por los de su área metropolitana.

Tudela siempre es la segunda localidad en el total de extranjeros y también segunda por continentes, salvo en 2004 y 2008 en que Barañáin la desplaza al tercer puesto en el ranking de europeos; aún así, Tudela es el único municipio importante en el que el volumen de población extranjera repunta entre 2007 y 2008, merced, precisamente al aumento de europeos.

Barañáin se mantiene a lo largo de toda la década como la tercera ciudad en importancia por el asentamiento de extranjeros, destacando

especialmente por el número de europeos, americanos y el porcentaje de asiáticos; es mínima, en comparación, la presencia de africanos.

Del mismo modo, Burlada mantiene durante todo el periodo de estudio el cuarto puesto del ranking, además de ir aumentando el porcentaje de extranjeros residentes y se coloca en torno al 3,5% del total de extranjeros. Es especialmente alta la presencia de americanos, que se mantienen por encima del 4% y de africanos (3%) aunque bajan ligeramente; les siguen los asiáticos y los europeos que tienen un leve repunte en 2007-2008.

Los "puertos de entrada" a partir de 2001, año de inicio de la llegada masiva de extranjeros, son, especialmente, Pamplona y Tudela. Desde entonces la población extranjera de la Ribera Tudelana se mantiene en la capital comarcal y aumenta en Castejón, Corella, Cintruénigo y Funes, sobre todo en lo que concierne a los africanos, por lo que tenemos una ciudad central que se mantiene y una corona alrededor que crece, mientras que en Pamplona, aun siendo importante a lo largo de todo el periodo, la población extranjera va trasvasándose hacia una corona en torno a la capital y que acaba abarcando toda la Cuenca; el proceso es especialmente importante en Barañáin, Zizur Mayor, Egüés, Noáin (Valle de Elorz), Burlada, Berriozar, Ansoáin y Villava. Este proceso es común a todos los orígenes continentales, aunque es especialmente fuerte en el caso de europeos y americanos.

En 2008, dentro del ranking de las diez localidades con más extranjeros cinco son parte del Área Metropolitana de Pamplona: Pamplona (1ª), Barañáin (3ª), Burlada (4ª), Berriozar (8ª) y Villava (10ª). A ellas se suman tres cabeceras comarcales: Tudela (2ª), Estella (5ª) y Tafalla (9ª) y un municipio industrial y agro-industrial de la Ribera Oriental, Corella (6ª).

A lo largo de todo el periodo estudiado las mayores concentraciones de población inmigrante se dan en Pamplona y su Cuenca y en las dos Riberas, Occidental y Oriental. Sin embargo, se aprecia que al ir extendiéndose la población extranjera por prácticamente todos los municipios navarros la concentración en estas áreas tiende a estabilizarse o a disminuir. En muchos de los municipios que más extranjeros acumulan así ha ocurrido: entre Pamplona, Tudela, Barañáin, Cintruénigo, Peralta o Ansoáin, suman el 53,1% de la población de estudio en 2007, ésta ha disminuido porcentualmente o se ha estancado entre 2007 y 2008 (Luzán Suescun *et al.*, 2009).

En resumen, hoy en día la mayor parte de extranjeros se concentra en un área y dos ejes: el Área Metropolitana de Pamplona, los ejes de los ríos Ebro y Arga que tienden a unir los dos anteriores, si bien hay una presencia significativa de extranjeros prácticamente en toda Navarra y la concentración tiende a diluirse.



### 3.1.2.Importancia relativa de los extranjeros

En el apartado anterior hemos visto las pautas de localización de la población extranjera en el territorio y cómo se da una correlación perfecta positiva (aplicando el coeficiente de correlación de Pearson) entre volumen de población y presencia de extranjeros. Sin embargo, las repercusiones sociales, demográficas o económicas de la llegada de esta población a un lugar pueden ser importantes independientemente de su volumen (Calvo Miranda *et al.*, 2009). El peso porcentual de extranjeros sobre la población total del municipio o de la provincia ilustra esta otra cara de la moneda, el impacto en la comunidad autónoma o en la provincia en el caso español, o en el municipio en el navarro.

La evolución del porcentaje de extranjeros residentes en las comunidades autónomas y provincias españolas sobre la población total (Mapa III.3) ha experimentado una rápida y profunda transformación. Por comunidades autónomas, en 2001, tan solo las Baleares pasaban el 10% de población de nacionalidad extranjera sobre la población total de la comunidad, con un 12,6%. El resto, quedaban lejos, con un segundo grupo de comunidades entre el 5% y el 10% encabezado por Madrid, con casi el 8,5%, seguido por Melilla y Canarias con más de un 7% y, ya más lejos, la Comunidad Valenciana con 6,1% y Cataluña con un 5,5%. El peso del turismo residencial es todavía, como vemos, muy alto, aunque empieza a notarse un aumento en destinos económicos o, más bien, puertas de acceso a España, como Madrid.

Sin embargo, la situación va a cambiar rápidamente en tan solo tres años. En 2004 son ya cuatro las comunidades autónomas que sobrepasan el 10% de población extranjera sobre el total de población y, aunque las Islas Baleares han crecido hasta casi el 14% y siguen en primer lugar del ranking, Madrid, Murcia y la Comunidad Valenciana han crecido más proporcionalmente, en especial, la Región de Murcia, que pasa en este periodo de tiempo de un 4,6% de extranjeros a un 10,3% y se coloca en tercer lugar, tras Madrid. Casi en el 10% encontramos a Canarias y Cataluña; Melilla y La Rioja por encima del 8%, Navarra casi en el 7,5% y por encima del umbral del 5% también por primera vez encontramos a Aragón. Como podemos comprobar, a la inmigración tradicional se ha unido otra económica dirigida a regiones emergentes que reciben proporcionalmente mayor cantidad de población extranjera que destinos de inmigración, tanto interior como exterior, clásicos; es el caso de Murcia, La Rioja, Navarra y Aragón.

En el espacio de tiempo que va entre 2004 y 2007, continúa el vuelco iniciado en el trienio anterior, los porcentajes de todas las comunidades autónomas crecen en gran medida y sigue reordenándose el ranking de porcentaje de población extranjera. Lo encabeza, de nuevo, Baleares, con un muy alto 18,5%, seguida de cerca por la Comunidad Valenciana, la Región de

Murcia y la Comunidad de Madrid. Experimentan un fuerte impulso, pasando del 10%, las comunidades de Cataluña, Canarias y La Rioja. En el grupo entre 5% y 10% encontramos a Aragón, Navarra, Castilla-La Mancha, Melilla y, por primera vez, Andalucía.

En el último periodo estudiado, 2004-2007, se puede ver ya en gran medida el cambio de paradigma migratorio al subir considerablemente los destinos económicos, si bien permanecen en la cabeza o cerca, destinos mixtos, que aúnan atracción de jubilados, trabajo en servicios, especialmente turísticos, construcción y agricultura, caso de Baleares, Comunidad Valenciana o Cataluña (Dolado y Vázquez, 2007; Reher y Requena, 2009a; Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2010). También se aprecia cómo el proceso migratorio de bastantes inmigrantes no termina con la llegada a España (Silvestre y Reher, 2012; Silvestre, 2013).

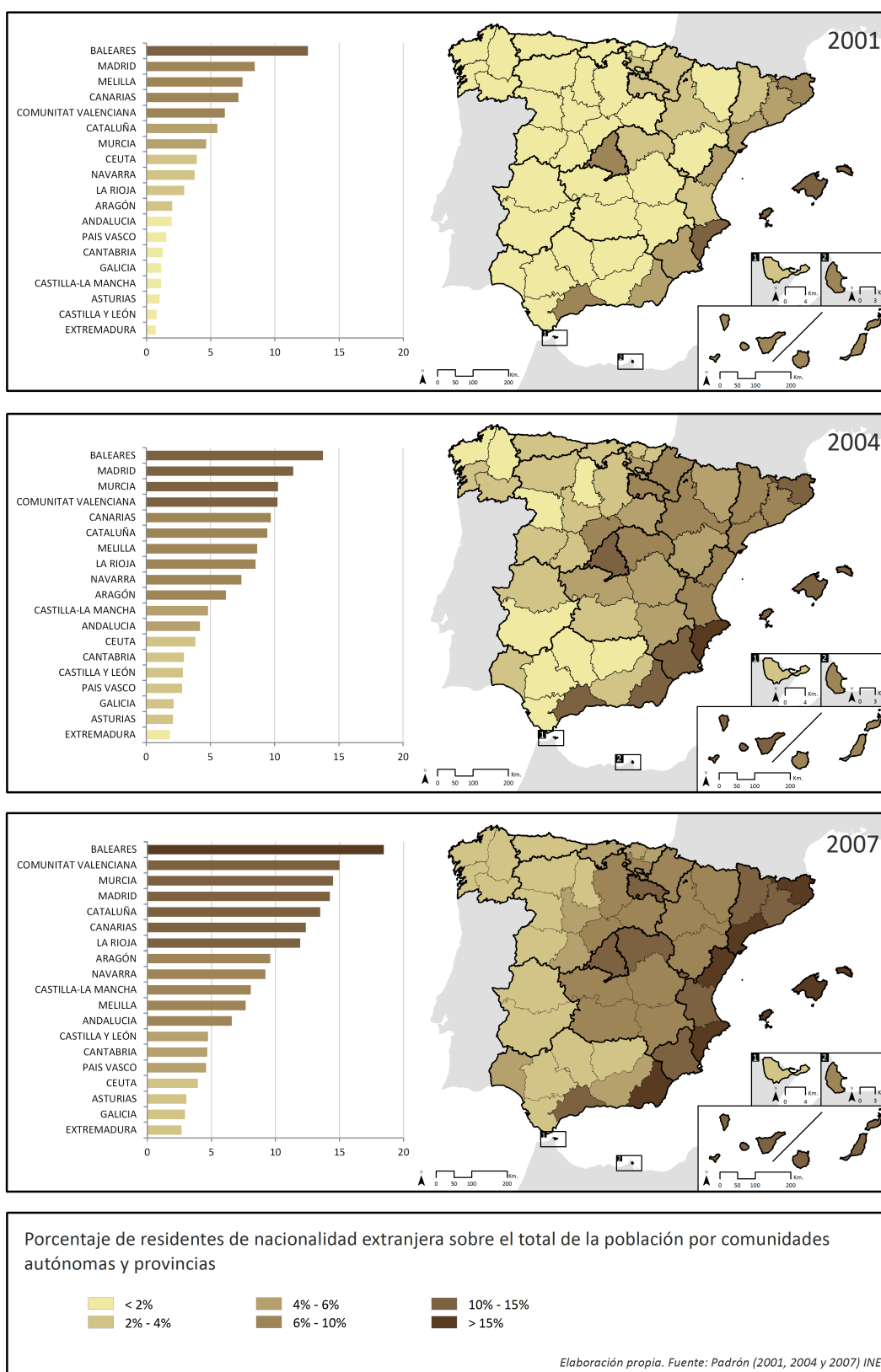
Al analizar la evolución de la distribución de la población por provincias (Mapa III.3), comprobamos cómo 2001, sólo dos provincias, Baleares y Alicante, llegan al 10% de población extranjera, cifra que podríamos considerar como frontera de una proporción altamente significativa; se trata de provincias en las que tienen gran peso los jubilados británicos y alemanes. Gerona queda al borde del corte con un 9,8%, con un perfil similar a las anteriores.

Sólo otras ocho provincias superan en ese año el 5% de población extranjera, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Melilla, Málaga, Las Palmas, Barcelona, Almería y Tarragona, entre las que encontramos destinos turísticos como las dos provincias Canarias, Málaga y, parcialmente Gerona, que tiene otro atractivo agrícola, como Almería, y el gran "puerto de entrada" a España que es Madrid. El resto tiene una presencia de extranjeros muy poco significativa, puesto que treinta y cinco provincias no llegan al 3%, de las que once ni siquiera lo hacen al 1%; muchas de ellas son provincias del interior y tradicionalmente emisoras de población.

En 2004 se aprecia un salto cualitativo y cuantitativo, puesto que hay ya ocho provincias que alcanzan y superan el 10% de población extranjera, especialmente. También podemos comprobar cómo la presencia de extranjeros aumenta en toda España, pero tiende a haber mayor proporción en relación a la población local en la mitad este, especialmente en el Mediterráneo y en el Valle del Ebro. Este hecho ya se vislumbraba tímidamente en 2001, pero ahora se contempla con claridad.

De entre las provincias con mayor población extranjera podemos destacar Alicante, con casi el 16%, y Baleares, que se acerca al 14%. Sin embargo, la que crece relativamente más es Murcia que más que duplica el porcentaje de población extranjera, pasando de apenas un 4,7% a más del 10%.

**Mapa III.3. Extranjeros sobre el total de la población por CCAA y provincias**



En el siguiente escalón, dieciséis provincias tienen entre un 5% y un 10% de extranjeros, y es en ellas donde se da la gran parte del aumento de la población extranjera en España, gracias a la dispersión por todo el país que

hemos comentado más arriba. En muchas de estas provincias del segundo rango encontramos crecimientos similares al ya mencionado de Murcia e, incluso, mayores; es el caso de Teruel, que multiplica su población no española por 4,5 o Segovia, que lo hace casi por 4, y siete provincias que prácticamente la triplican, como son: Castellón, Tarragona, Barcelona, Guadalajara, Zaragoza, Valencia y Cuenca. En este año 2004, sólo diecinueve provincias están por debajo del 3% y por primera vez ninguna lo está por debajo del 1%.

En 2007, año central de nuestro estudio, por primera vez aparece una provincia con más de la quinta parte de su población extranjera; se trata de Alicante, que tiene nada menos que un 21,5%; y encontramos quince provincias más entre el 10% y el 20%, con cinco de ellas por encima del 15%: Islas Baleares, Gerona, Almería, Castellón y Tarragona, que han ido subiendo en el ranking de porcentaje de extranjeros y superado a provincias de mayor tradición de inmigración internacional, como Málaga, o al gran "puerto de entrada" a España que es Madrid, que queda con un 14,25%, aunque hay que tener en cuenta que al ser Madrid la provincia española más poblada con 6.081.689 habitantes, aporta nada menos que 866.910 extranjeros al cómputo global, de la misma manera que el 12,5% de Barcelona supone 669.263 extranjeros.

En este grupo de provincias encontramos zonas turísticas, comarcas de retiro de jubilados europeos, regiones agrarias o agroindustriales, y grandes áreas metropolitanas que en ocasiones exceden los límites provinciales, caso de Guadalajara, cuyo crecimiento obedece en gran medida a la influencia de Madrid.

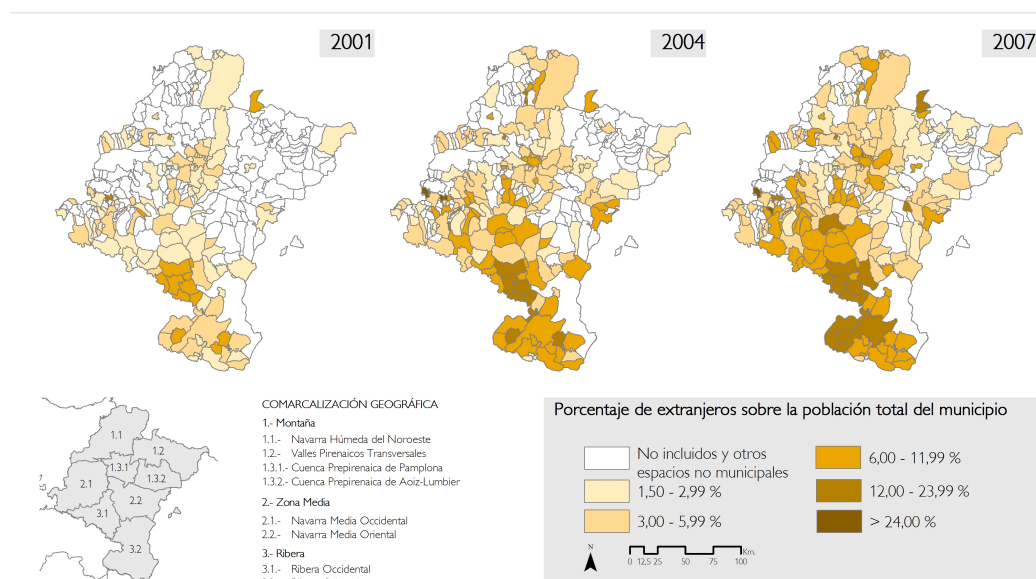
El grupo de provincias en las que habita entre un 5% y un 10% de extranjeros sobre su población total, sigue siendo de dieciséis, pero aportan, como el anterior, un aumento significativo de población extranjera, creciendo en gran medida provincias del interior, como Burgos, Albacete, Ávila o Teruel, o periféricas como Huelva o Huesca. En 2007 ya sólo quedan ocho provincias con porcentajes de extranjeros inferiores al 3% de la población total: Zamora, Sevilla, Palencia, Lugo, La Coruña, Badajoz, Jaén y Córdoba; tres andaluzas (incluida la capital), dos gallegas y tres meseteñas, dos de ellas de la franja más oriental (Zamora y Badajoz).

Toca ahora ver si la evolución general de España que acabamos de estudiar tanto a nivel autonómico como provincial, se refleja en el nivel municipal elegido para conocer los matices de la pequeña escala en nuestro trabajo, los municipios navarros.

En cuanto a la proporción de extranjeros sobre la población de cada municipio navarro (Mapa III.4) cabe indicar que en 2007 sólo 30 municipios sobrepasan el 10%, de los que cuatro son casos particulares con poco peso demográfico y nada representativos (Zúñiga, Sorlada, Leache y Ancín). Dejando al margen estas localidades nos encontramos que los municipios que mayor proporción de extranjeros tienen en relación a su población son diez

grandes municipios agro-industriales de la Ribera o limítrofes con la misma, que van desde el 18,8% de Villafranca al 13,6% de Caparroso, entre ellos tenemos a Castejón, Milagro, Funes, Cintruénigo, Cadreita, Peralta, Corella y Azagra. Estos diez municipios acumulan poco más del 11% de la población extranjera de Navarra, por lo que su peso es menor que el de los municipios industriales y urbanos. Dentro del grupo de los que más población extranjera acumulan encontramos dos casos particulares: Valcarlos (14,7%) en la vertiente francesa de los Pirineos con un alto porcentaje de residentes de dicho país, e Irurtzun, único municipio industrial que tiene más de un 14% de población inmigrante.

**Mapa III.4. Porcentaje de extranjeros a nivel municipal**



En un segundo grupo aparecen los municipios urbanos del Área Metropolitana de Pamplona como Berriozar (13,4%), Barañáin (10,7%), Burlada (10,7%) y la misma Pamplona (10,4%), más Tudela (11,5%), la segunda ciudad de Navarra y capital de La Ribera. Estas poblaciones acumulan más de la mitad de la población inmigrante de Navarra. Junto a ellos en la segunda mitad de la lista aparecen más municipios agro-industriales riberos y alguno del área del Arga o del entorno de Estella.

En prácticamente todos los casos estudiados el porcentaje de extranjeros sobre la población total del municipio ha crecido en el periodo de estudio, pero se observa una desaceleración en el crecimiento en los últimos años, siendo éste prácticamente la mitad. Como ejemplo citaremos dos poblaciones: el municipio con mayor porcentaje de extranjeros<sup>16</sup>, Villafranca, que pasó de tener en 2001 el 7,8% de inmigrantes a contar con un 15,5% en 2004 y crecer sólo hasta el 18,8% en 2007; y la localidad con mayor número

<sup>16</sup> Entre los que tienen un peso demográfico significativo.

de extranjeros, Pamplona, que ha pasado en el mismo periodo del 4%, al 8,3% y al 10,4%.

Como puede observarse en los dos ejemplos en el primer periodo la población extranjera prácticamente se dobla para crecer poco más de un 20% en el segundo. Asistimos por tanto a una estabilización en la relación entre extranjeros y el total de habitantes ayudada por la depuración ya mencionada del Padrón que nos presenta cifras reales de extranjeros residentes en los municipios navarros.

En conclusión, se aprecia que teniendo en cuenta el tamaño de la población el impacto de la llegada de extranjeros es especialmente acusado en La Ribera de Navarra, mayor incluso que en la Cuenca Prepirenaica de Pamplona.

### **3.1.3. Pautas de asentamiento de la población inmigrante en comparación con la autóctona**

La sociedad española, al igual que la navarra, ha experimentado en la última década una profunda transformación debido a la llegada, en gran número, de población extranjera. Ésta ha supuesto, como es sabido, un cambio de tendencia migratoria de gran importancia y el factor urbano ha tenido una gran importancia tanto como puerto de entrada de inmigrantes extranjeros, como en sus migraciones internas posteriores.

El presente capítulo tiene como objetivo estudiar el papel de los entornos urbanos tanto en el asentamiento de los extranjeros, como en sus pautas de movilidad interior. Numerosos estudios han mostrado que dicha movilidad es mayor que la de los autóctonos (Recaño Valverde, 2002a, 2004, 2009), aunque otros indican que podría darse una convergencia, en algunos casos, el patrón de movilidad residencial de los nativos en orden a la integración (Silvestre y Reher, 2012) especialmente entre los inmigrantes más dinámicos. De esta manera, el trabajo se articula en torno a dos aspectos complementarios: por un lado, analizar si en las pautas de asentamiento de la población inmigrante hay una mayor atracción por los espacios urbanos y metropolitanos y, por otro lado, estudiar si en la movilidad interior de los extranjeros residentes en España en general y en Navarra en particular existe una tendencia a desplazarse hacia municipios más poblados.

Las fuentes para el estudio son dos, una clásica, utilizada continuamente en nuestra investigación hasta aquí, el padrón municipal de habitantes, y otra novedosa, la *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007* (INE, 2008b).

Las pautas de asentamiento de la población inmigrante en España siguen, a grandes rasgos, las líneas maestras de los demás países

desarrollados (Belanger y Rogers, 1992; García Ballesteros, 2003), es decir, la preferencia por los lugares más poblados y el uso de ciudades grandes como “puerto” de entrada al país que actúan como centros difusores (Recaño Valverde, 2002b) por su mayor disposición a migrar que la población nativa (Belanger y Rogers, 1992; Rogers y Hennig, 1999), o como focos de concentración, ya que un importante porcentaje de ellos se queda en los mismos, o su área metropolitana, sin migraciones internas posteriores (Bonvalet, 1995).

En España, más del 57% de la población nacida en el extranjero vive en municipios mayores de 50.000 habitantes, mientras que sólo un 15% lo hace en municipios cuyo tamaño no permite considerarlos ciudades, si tomamos como criterio de ciudad el tamaño de población (menos de 10.000 habitantes) (Tabla III.5). Por lo tanto, en España, como en otros países, los inmigrantes parecen sentirse atraídos por las ciudades más grandes. Esta preferencia tiene una de sus explicaciones en la mayor probabilidad de encontrar trabajo en un entorno urbano.

**Tabla III.5. Población total de España por tamaño del municipio de residencia y lugar de nacimiento (España-extranjero). 2007**

	España	%	Extranjero	%	Total	%
Hasta 10.000	9.094.439	22,6	764.785	15,2	9.859.224	21,8
10.001-20.000	4.418.153	11,0	545.068	10,8	4.963.221	11,0
20.001-50.000	6.167.920	15,4	837.956	16,7	7.005.876	15,5
Más de 50.000	20.487.818	51,0	2.884.598	57,3	23.372.416	51,7
Total	40.168.330	100,0	5.032.407	100,0	45.200.737	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Si al 57,3% de nacidos en el extranjero que vive en municipios de más de 50.000 habitantes, le sumamos el 16,7% que habita en los que tienen entre 20.001 y 50.000, resulta un 74% de inmigrantes residentes en ciudades de cierto tamaño. Por otro lado, sólo el 16,7% de los nacidos fuera de España habita en el ámbito rural y un 10,8% en ciudades pequeñas, mientras que los nacidos en España, tienen una distribución en la que es algo mayor el peso del ámbito rural, un 7,4% más que los anteriores, casi igual el de las dos categorías intermedias y menor en un 6,3% en las ciudades grandes. Por lo tanto, vemos que los nacidos en el extranjero tienden más que los autóctonos a residir en entornos urbanos, circunstancia que veremos refrendada por el estudio de la ENI más adelante (Tabla III.9).

En el caso navarro, nos encontramos unos datos muy diferentes (Tabla III.6), como es lógico, por dos motivos: en primer lugar, porque en el poblamiento de Navarra pesan más los municipios pequeños que en el conjunto de España; y, en segundo, por el hecho de que en esas fechas sólo Pamplona pasaba de los 50.000 habitantes y muchas de las localidades de su área metropolitana están en los dos grupos más pequeños. A estos grupos hay que sumarles muchos de los municipios agroindustriales de la Ribera más activos económicamente. Por todo ello nos aparece que prácticamente la

misma población nacida en el extranjero vive en Pamplona (37,6%) que en los municipios "rurales" (38,7%), y el resto se reparte casi a partes iguales entre las otras dos categorías 12,4% y 11,3%; este fenómeno ha sido constatado también en otros estudios que reflejan una distribución de los nacidos en el extranjero, partiendo en un principio de Pamplona y Tudela, por muchos de los municipios navarros (Luzán Suescun *et al.*, 2009) de una forma más equilibrada que en el momento inicial. También es un factor importante la atracción de la agricultura y de los municipios agroindustriales que se da en la Ribera de Navarra, aspecto que volveremos a tratar al estudiar la diferenciación por sexo, puesto que es mayor en el caso de los hombres. Debemos tener en cuenta que sólo dos ciudades tienen en Navarra más de 20.000 habitantes y menos de 50.000, Tudela, capital de la comarca de la Ribera Oriental, y Barañáin, en el Área Metropolitana de Pamplona y de la que tan sólo la separa una calle.

**Tabla III.6. Población total de Navarra por tamaño del municipio de residencia y lugar de nacimiento (España-extranjero). 2007**

	España	%	Extranjero	%	Total	%
Hasta 10.000	254.639	47,0	24.853	38,7	279.492	46,1
10.001-20.000	68.911	12,7	7.975	12,4	76.886	12,7
20.001-50.000	47.313	8,7	7.291	11,3	54.604	9,0
Más de 50.000	170.756	31,5	24.138	37,6	194.894	32,2
Total	541.619	100,0	64.257	100,0	605.876	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Podemos observar también (Tabla III.6) cómo la población general de Navarra también se asienta más que la española en municipios pequeños (47%), al igual que la población inmigrante, aunque en mayor proporción que ésta. Aún con las peculiaridades comentadas anteriormente, los nacidos en el extranjero tienden a concentrarse en municipios más grandes que los nacidos en España, sólo el 40% de los autóctonos viven en las tres ciudades más grandes (Pamplona, Tudela y Barañáin), mientras que lo hacen el 49% de los inmigrantes.

Por lo tanto, vemos que en España, del mismo modo que en Navarra, los extranjeros han tendido a concentrarse en mayor número en áreas urbanas como indican los estudios más recientes (Recaño Valverde, 2002a; Ferrer Regales y Pons Izquierdo, 2004; Ferrer Regales, 2006; Lamela Viera, 2006; Pons Izquierdo y Erneta, 2008; Luzán Suescun *et al.*, 2009; Reher y Silvestre, 2011a).

Esta mayor presencia de población en núcleos urbanos coincide con el patrón que se encuentra en el conjunto total de la población. Tomando los datos del padrón municipal de habitantes, los coeficientes de correlación de Pearson muestran un patrón prácticamente idéntico entre las pautas de asentamiento del conjunto de la población y las de la población extranjera (Tabla III.7), reflejando, desde un punto de vista estadístico, una correlación



perfecta positiva. Aquellos municipios más poblados son los que tienen un mayor volumen de población extranjera (Lamela Viera, 2006).

**Tabla III.7. Coeficiente de correlación entre el tamaño del municipio y el número de nacidos en el extranjero que viven en el municipio. 1998-2004-2008**

	España	Navarra
1998	0,894 <sup>17</sup>	0,995
2004	0,958	0,995
2008	0,965	0,996

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Esta realidad se puede ilustrar con el ejemplo navarro. Los datos del Padrón nos indican también que en 2007, año de la ENI, Pamplona y siete municipios de su área metropolitana (Barañáin, Burlada, Berriozar, Ansoáin, Zizur Mayor, Villava y Egüés) acumulaban el 50,8% de la población nacida en el extranjero de la Comunidad Foral de Navarra. Si a estos municipios les añadimos otras ciudades, cabeceras comarcales y municipios más poblados –Tudela (7,7%), Estella (2,5%), Tafalla (2,1%), Peralta (1,5%), San Adrián (0,9%), Alsasua (0,9%) y Sangüesa (0,7%)– se llega al 69,4% de la población extranjera.

En Navarra, los “puertos de entrada” a partir de 2001, año de inicio de la llegada masiva de extranjeros, son, especialmente, Pamplona y Tudela. Desde entonces la población extranjera de la Ribera Tudelana se mantiene en la capital comarcal y aumenta en Castejón, Corella, Cintruénigo y Funes, sobre todo en lo que concierne a los africanos, por lo que tenemos una ciudad central que se mantiene y una corona alrededor que crece, mientras que en Pamplona, aun siendo importante a lo largo de todo el periodo, la población extranjera va trasvasándose hacia una corona en torno a la capital y que acaba abarcando toda la Cuenca; el proceso es especialmente importante en Barañáin, Zizur Mayor, Egüés, Noáin (Valle de Elorz), Burlada, Berriozar, Ansoáin y Villava.

**Tabla III.8. Porcentaje de población extranjera en España y Navarra por tamaño de municipio y sexo. 2007**

	España			Navarra		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hasta 10.000	22,5	21,2	21,8	47,7	44,6	46,1
10.001-20.000	11,1	10,8	11,0	12,6	12,8	12,7
20.001-50.000	15,4	15,0	15,2	8,9	9,1	9,0
Más de 50.000	51,0	52,9	52,0	30,8	33,5	32,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

<sup>17</sup> Para el año 1998 no hay disponibles datos de nacidos en el extranjero, por lo que se han usado los de nacionalidad extranjera.

En España, la distribución de la población nacida en el extranjero por sexo y tamaño de municipio de residencia no es totalmente homogénea (Tabla III.8), puesto que la presencia de las mujeres es algo mayor en las ciudades más grandes, debido al peso del sector terciario en su actividad económica, especialmente en la hostelería, el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos. La diferencia es de 1,9%.

Sin embargo, en el ámbito rural, es un poco mayor la presencia de los hombres atraídos por el empleo en la agricultura y su industria derivada. El diferencial es de 1,3% en municipios de menos de 10.000 habitantes, mientras que en los de 10.001 a 50.000, casi no hay diferencias. Por lo tanto, podemos afirmar que hay una leve feminización en las ciudades y una leve masculinización en el ámbito rural.

El caso navarro es diferente, aparte de por las razones arriba comentadas, porque el sistema de heredero único de gran parte de Navarra (en la Montaña y norte de la Zona Media) hace que al heredar las tierras un varón, estos se queden en el ámbito rural y las mujeres tiendan a migrar a las ciudades, especialmente a Pamplona, como ocurrió en los años sesenta y setenta; esa tendencia se ha visto amortiguada porque entre 2001 y 2007 ha habido un desplazamiento de población femenina, especialmente hispanoamericana y europea del este, hacia las zonas rurales más envejecidas del norte y noreste de Navarra atraídas por la demanda de asistentes para ancianos (Luzán Suescun *et al.*, 2009). Por ello y por el reducido tamaño de algunos municipios del Área Metropolitana de Pamplona vemos que el 44,6% de las mujeres viven en el ámbito rural; sin embargo, el 33,5% viven en Pamplona, frente al 30,8% de los hombres. La presencia masculina en localidades pequeñas es mayor en Navarra que en el resto de España y llega al 47,7% por la razones antedichas: trabajo en labores agrarias y agroindustria en Ribera y Zona Media y pequeño tamaño de municipios de tipo urbano de la Comarca de Pamplona.

Podemos observar (Tabla III.9), que hay mayor presencia de extranjeros que de autóctonos en las ciudades que en el ámbito rural, especialmente en el caso de las mujeres, siendo todavía mayor la diferencia en Navarra; en Pamplona hay un 8% más de nacidas en el extranjero que en España y entre Pamplona, Tudela y Barañáin viven el 50,7% de las inmigrantes (47,2% de los hombres) y sólo el 41,7% de las nacidas en España (38,7% de los hombres). En el ámbito rural hay un 40,7% de los hombres inmigrantes (8,1% menos que los autóctonos) y sólo un 36,5% de las mujeres (9% menos); aún así, vemos que hay mucha mayor presencia de mujeres nacidas en el extranjero en pequeñas localidades navarras que en sus equivalentes españolas y que, aunque la presencia femenina extranjera es mayor que la nacional en las ciudades grandes y medias, lo es en mucha menor medida que en el total español.

**Tabla III.9. Población de España y Navarra por tamaño de municipio de residencia y origen (nacidos en España o en el extranjero). 2007**

	España				Navarra			
	Nac. España		Nac. Extranjero		Nac. España		Nac. Extranjero	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hasta 10.000	23,3	22,0	15,8	14,5	48,6	45,5	40,7	36,5
10.001-20.000	11,2	10,8	11,0	10,6	12,6	12,8	12,1	12,8
20.001-50.000	15,5	15,2	17,0	16,2	8,5	8,9	11,9	10,7
Más de 50.000	50,0	52,0	56,2	58,6	30,2	32,8	35,3	40,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

También hay mayor proporción de extranjeras que de españolas en todas las ciudades de más de 20.000 habitantes en los dos ámbitos, sin embargo, la diferencia porcentual es mayor en Navarra (9%) que en España (7,6%). Con los hombres, como apuntábamos más arriba, la situación es inversa, puesto que en Navarra viven en municipios menores de 20.001 habitantes casi el 53% de los extranjeros, mientras que en el territorio nacional lo hacen solamente el 26,8%; en las ciudades españolas habita el 73,2% de extranjeros, mientras que en las navarras lo hace tan sólo el 47,2%; la masculinización del ámbito rural navarro es alta, mientras que en el ámbito rural español sólo es leve si la comparamos con la presencia de mujeres extranjeras y no existe si la comparamos con la presencia de hombres de nacionalidad española, puesto que los extranjeros se concentran mucho más que los autóctonos en las ciudades españolas, mientras que el diferencial es menor en las navarras, como hemos mantenido anteriormente.

Sin embargo, la población inmigrante no es un grupo homogéneo y es preciso estudiarla según los lugares de procedencia de los inmigrantes.

**Tabla III.10. Población nacida en el extranjero clasificada por tamaño del municipio en el que vive, ENI 2007<sup>18</sup>.**

	España			Navarra		
	n	% 1	% 2	n	% 1	% 2
Hasta 10.000	1610	11,9	16,1	323	30,4	38,7
10.001 - 20.000	1083	8,5	11,5	96	9,0	11,5
20.001 - 50.000	1489	12,2	16,5	99	9,3	11,9
Más de 50.000	7253	41,4	55,9	317	29,8	38,0
No consta	4030	26,0	-	229	21,5	-
Total	15465	100	100	1064	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al no ser posible el estudio mediante el padrón de la distribución por rango de municipio porque su explotación estadística no presenta datos de

<sup>18</sup> El porcentaje 1 corresponde a los datos originales de la ENI en la que no consta el tamaño del municipio de residencia de un 26% de los nacidos en el extranjero residentes en España y un 21,5% de los residentes en Navarra. El porcentaje 2 corresponde a los que sí consta.

nacidos en el extranjero por tamaño de municipio y país de procedencia<sup>19</sup>, no queda otra solución que abordarlo mediante la ENI a pesar de las limitaciones que presenta para el estudio de la dimensión espacial y que pasamos a explicar.

Al abordar con la ENI el estudio de municipio de residencia de la población de referencia para intentar conocer su intensidad y movilidad migratoria, nos encontramos con el problema (Tabla III.10) de que no consta el municipio de residencia para un 26% de los encuestados en toda España (4019 casos) y un 21,5% de los residentes en Navarra (229). Por ello hemos tenido que reducir el campo de esa parte del estudio a los nacidos en el extranjero de los que consta su municipio de residencia<sup>20</sup>.

A pesar de ello y teniendo en cuenta que los datos hay que tomarlos con cierta precaución, procedimos a utilizarlos al ser la única fuente posible de estudio en este aspecto y comprobar que las tendencias generales coinciden, a grandes rasgos, con las que indica el padrón de habitantes. Si comparamos estos datos con los obtenidos del padrón (Tabla III.5), vemos cómo esta última presenta datos similares para las dos categorías intermedias, pero dibuja una cierta sobrerrepresentación de nacidos en el extranjero en el ámbito rural (0,9%) y una pequeña infrarrepresentación en el urbano (1,4%), lo que nos permite intuir que los inmigrantes de los que falta el tipo de municipio en el que viven son, fundamentalmente, urbanos.

### ***3.2. Diversificación y especialización étnica de los extranjeros residentes en España y Navarra.***

#### **3.2.1. Los extranjeros por continente de procedencia**

Para conocer el panorama general de los extranjeros residentes en España antes de estudiar su especialización étnica, es conveniente agruparlos

---

<sup>19</sup> Salvo que se realizara un estudio municipio a municipio de los más de 8.000 de España.

<sup>20</sup> La causa de esta falta de datos es que hay 9.409 encuestados que manifestaron no haberse movido de su primer municipio de residencia, de los cuáles 5.390 se cambiaron de residencia dentro del municipio, mientras que 4.019 no cambiaron ni de municipio ni de residencia; a éstos últimos, no se les aplican todas las variables derivadas de la tabla 6.1 de la ENI y, además, por efecto de la anonimización llevada a cabo por el INE no es posible determinar en qué municipio residen ni su rango por tamaño. A estos hay que añadir 11 casos más en los que no consta el tamaño del municipio hasta llegar a los 4.030 que aparecen en la tabla 4. Sin embargo, los 4.019, junto con los 5.390 ya citados, son tenidos en cuenta cuando se analiza la intensidad migratoria, puesto que ni unos ni otros cambian ni una sola vez de municipio. Esta situación ha sido descrita también por otros investigadores como Reher y Silvestre (2011a).

por grandes grupos de origen. Para ello hemos establecido dos niveles progresivamente más específicos. En primer lugar hacemos una aproximación a la distribución y evolución de los extranjeros por continente de procedencia y, en segundo término, por a las nacionalidades más representativas o numerosas de cada uno de ellos.

**Tabla III.11. Africanos sobre el total CC.AA. 1998, 2001, 2004, y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Cataluña	33,0	Cataluña	31,4	Cataluña	31,8	Cataluña	31,4
2	R. Murcia	18,5	C. Madrid	16,6	C. Madrid	14,8	Andalucía	13,8
3	Andalucía	14,4	Andalucía	13,3	Andalucía	12,4	C. Madrid	12,5
4	C. Valencia	7,2	C. Valencia	8,1	C. Valencia	10,0	C. Valencia	11,1
5	Navarra	4,9	R. Murcia	6,5	R. Murcia	6,8	R. Murcia	7,9
6	Canarias	4,6	Canarias	3,8	Canarias	3,7	Aragón	3,4
7	Baleares	2,5	Baleares	3,3	Aragón	3,6	Castilla-LM	3,4
8	Castilla-LM	2,4	Aragón	2,8	Baleares	3,3	Baleares	3,2
9	Ceuta	2,0	Castilla-LM	2,6	Castilla-LM	2,9	Canarias	3,1
10	P. Vasco	1,8	Extrem.	2,1	País Vasco	1,9	Castilla y L.	2,1
11	Aragón	1,8	Melilla	2,0	Extre.	1,6	País Vasco	2,1
12	Castilla y L.	1,7	P.Vasco	1,6	Castilla y L.	1,6	Navarra	1,4
13	Melilla	1,6	Navarra	1,5	Navarra	1,5	Extrem.	1,3
14	Extrem.	1,0	Castilla y L.	1,3	La Rioja	1,1	La Rioja	1,0
15	Galicia	0,9	Ceuta	0,9	Melilla	0,9	Galicia	0,9
16	La Rioja	0,7	Galicia	0,9	Galicia	0,9	Melilla	0,6
17	P. Asturias	0,3	La Rioja	0,9	Ceuta	0,4	P. Asturias	0,4
18	C. Madrid	0,3	P. Asturias	0,3	P. Asturias	0,3	Ceuta	0,3
19	Cantabria	0,2	Cantabria	0,3	Cantabria	0,3	Cantabria	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

La distribución por continentes de origen empieza a dibujar las diferencias que se agrandarán cuando estudiemos la especialización étnica de las comunidades autónomas y provincias españolas, porque, aunque en general todas las procedencias tienden a tener mayor concentración en cinco comunidades, Comunidad de Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias, también presentan diferencias.

En primer lugar hay que reseñar que las cuatro primeras lo son a lo largo de todo el periodo y para todas las procedencias, aunque en ocasiones cambie el orden; la quinta es Canarias para los europeos y asiáticos, mientras que paulatinamente va siendo sustituida por Murcia en las preferencias de los americanos; lo mismo le ocurre a Navarra que en 1998 era la quinta comunidad autónoma por porcentaje de africanos y ha sido sustituida también por la Región de Murcia (Tabla III.11 a Tabla III.14).

**Tabla III.12. Americanos sobre el total CC.AA. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	C. Madrid	33,9	C. Madrid	37,5	C. Madrid	29,9	C. Madrid	26,5
2	Cataluña	19,8	Cataluña	16,7	Cataluña	20,4	Cataluña	22,4
3	Canarias	8,3	C. Valencia	8,4	C. Valencia	11,2	C. Valencia	11,5
4	Andalucía	8,3	Canarias	5,8	Andalucía	7,0	Andalucía	7,9
5	C. Valencia	7,5	R. Murcia	5,8	Canarias	5,4	R. Murcia	5,1
6	Galicia	5,1	Andalucía	5,5	R. Murcia	5,4	Canarias	4,9
7	Baleares	3,1	Galicia	3,3	Baleares	3,7	Baleares	3,7
8	P. Vasco	3,0	Baleares	3,1	Castilla-LM	2,8	País Vasco	3,0
9	Castilla y L.	2,3	Castilla-LM	2,4	Galicia	2,6	Castilla-LM	3,0
10	Castilla-LM	1,9	P. Vasco	2,3	Castilla y L.	2,4	Galicia	2,6
11	Aragón	1,6	Navarra	2,1	P. Vasco	2,3	Castilla y L.	2,6
12	P. Asturias	1,5	Castilla y L.	2,1	Aragón	2,1	Aragón	2,1
13	Cantabria	1,0	Aragón	1,9	Navarra	1,9	Navarra	1,7
14	R. Murcia	0,9	P. Asturias	1,2	Asturias	1,1	P. Asturias	1,1
15	Navarra	0,9	Cantabria	0,8	Cantabria	0,7	Cantabria	0,9
16	Extrem.	0,4	La Rioja	0,6	La Rioja	0,7	La Rioja	0,7
17	La Rioja	0,4	Extrem.	0,4	Extrem.	0,4	Extrem.	0,5
18	Ceuta	0,0	Melilla	0,0	Melilla	0,0	Ceuta	0,0
19	Melilla	0,0	Ceuta	0,0	Ceuta	0,0	Melilla	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

**Tabla III.13. Europeos sobre el total CC.AA. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	C. Valencia	24,7	C. Valencia	24,2	C. Valencia	23,9	C. Valencia	23,0
2	Andalucía	19,8	Andalucía	16,7	C. Madrid	16,0	C. Madrid	15,6
3	Cataluña	11,8	C. Madrid	12,5	Andalucía	14,3	Andalucía	14,7
4	C. Madrid	10,1	Cataluña	11,8	Cataluña	14,0	Cataluña	14,5
5	Canarias	9,8	Canarias	11,6	Canarias	8,2	Canarias	7,2
6	Baleares	9,2	Baleares	8,8	Baleares	5,9	Baleares	5,3
7	Galicia	3,6	Galicia	2,8	Castilla-LM	3,4	Castilla-LM	4,3
8	Castilla y L.	2,8	Castilla y L.	2,2	Castilla y L.	2,9	Aragón	3,2
9	P. Vasco	2,4	País Vasco	1,9	Aragón	2,6	Castilla y L.	3,0
10	P. Asturias	1,1	R. Murcia	1,6	R. Murcia	2,3	R. Murcia	2,8
11	Castilla-LM	1,0	Castilla-LM	1,4	Galicia	1,8	Galicia	1,6
12	R. Murcia	1,0	Aragón	1,3	P. Vasco	1,5	P. Vasco	1,5
13	Aragón	0,8	Navarra	0,9	Navarra	0,9	Navarra	0,9
14	Navarra	0,7	P. Asturias	0,8	La Rioja	0,8	La Rioja	0,8
15	Extrem.	0,6	Extrem.	0,5	P. Asturias	0,6	P. Asturias	0,6
16	Cantabria	0,4	La Rioja	0,4	Extrem.	0,5	Extrem.	0,6
17	La Rioja	0,2	Cantabria	0,4	Cantabria	0,5	Cantabria	0,5
18	Melilla	0,0	Melilla	0,1	Melilla	0,0	Melilla	0,0
19	Ceuta	0,0	Ceuta	0,0	Ceuta	0,0	Ceuta	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

En segundo lugar se observa que estas cinco autonomías concentran en todos los casos y a lo largo de los últimos veinte años a las tres cuartas partes de los extranjeros presentes en España, aunque, como hemos mencionado más arriba, se da a lo largo del periodo una cierta dispersión hacia más comunidades y una menor concentración entre la primera y la segunda. Esto es así para los africanos, americanos y europeos que descienden entre el 3% y el 5% en las cinco primeras comunidades autónomas, pero no para los asiáticos que mantienen su concentración en torno al 85% y que tienden, también, a concentrarse cada vez más en las dos primeras, Cataluña y Madrid, siendo el único caso en el que superan el 50% con algo más de un 61% en 2008.

**Tabla III.14. Asiáticos sobre el total CC.AA. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	C. Madrid	26,4	Cataluña	27,4	Cataluña	38,0	Cataluña	39,6
2	Cataluña	22,0	C. Madrid	26,0	C. Madrid	23,3	C. Madrid	21,4
3	Canarias	15,3	Andalucía	10,8	C. Valencia	9,6	C. Valencia	10,9
4	Andalucía	12,8	Canarias	10,5	Andalucía	7,9	Andalucía	7,2
5	C. Valencia	9,3	C. Valencia	9,9	Canarias	7,3	Canarias	5,6
6	Baleares	3,2	Baleares	3,3	Baleares	2,8	Baleares	2,5
7	P. Vasco	2,0	P. Vasco	2,2	P. Vasco	1,9	P. Vasco	2,2
8	Castilla y L	1,9	Castilla-LM	1,7	Aragón	1,6	Aragón	1,8
9	Castilla-LM	1,5	Castilla y L	1,6	Castilla y L	1,4	Castilla y L	1,8
10	R. Murcia	1,1	R. Murcia	1,2	La Rioja	1,4	Castilla-LM	1,5
11	Galicia	1,0	Aragón	1,2	Castilla-LM	1,1	R. Murcia	1,5
12	Aragón	1,0	La Rioja	1,2	R. Murcia	1,1	La Rioja	1,4
13	La Rioja	0,5	Galicia	1,0	Galicia	0,8	Galicia	0,9
14	Cantabria	0,5	Navarra	0,8	Navarra	0,6	P. Asturias	0,5
15	P. Asturias	0,4	Cantabria	0,5	Cantabria	0,4	Navarra	0,4
16	Extrem.	0,4	P. Asturias	0,4	P. Asturias	0,4	Cantabria	0,4
17	Navarra	0,4	Extrem.	0,4	Extrem.	0,3	Extrem.	0,4
18	Ceuta	0,3	Ceuta	0,2	Ceuta	0,1	Ceuta	0,0
19	Melilla	0,0	Melilla	0,0	Melilla	0,0	Melilla	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

En tercer lugar se reafirma una vez más el hecho de que los extranjeros se sienten atraídos por las comunidades más pobladas de manera general, aunque hay comunidades más pequeñas, caso de Murcia o Navarra, que atraen a un porcentaje significativo de inmigrantes; es por ello que la correlación entre tamaño de la población autonómica y número de extranjeros, a pesar de ser directa positiva, no lo es tanto como la de las provincias, que pasamos a estudiar. Muchas de esas provincias han resultado atractivas también para la migración interna de los españoles y se ha propuesto que los inmigrantes nacidos en el extranjero, en ocasiones, pueden tener una convergencia con patrones de movilidad residencial de los nativos del país buscando una mayor integración (Massey, 1985; Alba y Nee, 1997;

Silvestre y Reher, 2012); y puede ser un indicador del avance socioeconómico tras la llegada y un vehículo de establecimiento de lazos perdurables con el país de acogida (Silvestre y Reher, 2012).

**Tabla III.15. Provincias con mayor número de africanos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

ÁFRICA								
	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Barcelona	20,5	Barcelona	19,8	Barcelona	20,1	Barcelona	18,6
2	Madrid	18,5	Madrid	16,6	Madrid	14,8	Madrid	12,5
3	Gerona	7,7	Murcia	6,5	Murcia	6,8	Murcia	7,9
4	Almería	5,2	Gerona	6,5	Gerona	5,8	Gerona	5,7
5	Murcia	4,9	Almería	5,2	Alicante	4,3	Almería	5,4
6	Málaga	4,4	Alicante	3,5	Almería	4,3	Alicante	4,7
7	Valencia	3,0	Málaga	3,3	Valencia	3,8	Tarragona	4,4
8	Alicante	3,0	I. Baleares	3,3	Tarragona	3,6	Valencia	4,3
9	Las Palmas	2,8	Tarragona	3,2	I. Baleares	3,3	Málaga	3,3
10	Tarragona	2,8	Valencia	3,1	Málaga	3,2	I. Baleares	3,2
		72,9		70,9		70,0		69,9

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

Podemos apreciar (Tabla III.15) que las provincias que más africanos concentran son Barcelona y Madrid (39% en 1998 y 30% en 2008), con creciente ventaja de la primera que tiene una mayor tendencia a atraer africanos por encima del resto de las provincias españolas. Las provincias en las que se encuentran más de dos tercios de los africanos son, en su mayoría, de fuerte implantación de agricultura intensiva que demanda mano de obra no especializada, y en la que la construcción ha experimentado un gran crecimiento como consecuencia de la demanda turística, como Murcia, Gerona, Almería, Alicante, Tarragona o Valencia. Se aprecia poca evolución espacial a lo largo del tiempo y se mantiene una localización estable de esta población fijada, sobre todo, en el entorno rural.

Las provincias con mayor número de americanos (Tabla III.16), son de nuevo Madrid y Barcelona, al acogerlos en mayor número, aunque en este caso es Madrid la que encabeza la lista a lo largo de todo el periodo, aunque va perdiendo progresivamente peso desde un 34% hasta un 26%, mientras que Barcelona se mantiene en torno al 17%. La presencia inicial en Madrid de los extranjeros nacidos en América y su posterior redistribución por todo el territorio nacional es lógica, al ser la capital el principal "puerto de entrada" de los inmigrantes de esa procedencia a través, fundamentalmente, del aeropuerto internacional de Barajas. Muchos extranjeros nacidos en América entraron en España por Madrid, residieron en primera instancia en dicha provincia y, posteriormente, se desplazaron a otros destinos.



**Tabla III.16. Provincias con mayor número de americanos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

AMÉRICA								
	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Madrid	33,9	Madrid	37,5	Madrid	29,9	Madrid	26,5
2	Barcelona	16,8	Barcelona	14,3	Barcelona	17,0	Barcelona	18,1
3	Sta. Cruz T.	4,8	Murcia	5,8	Murcia	5,4	Valencia	5,9
4	Málaga	3,6	Valencia	3,9	Valencia	5,3	Murcia	5,1
5	Las Palmas	3,5	Alicante	3,7	Alicante	5,2	Alicante	4,8
6	Alicante	3,4	I. Baleares	3,1	I. Baleares	3,7	I. Baleares	3,7
7	Valencia	3,2	Las Palmas	3,0	Las Palmas	2,8	Málaga	3,0
8	I. Baleares	3,1	Sta. Cruz T.	2,8	Sta. Cruz T.	2,6	Las Palmas	2,6
9	La Coruña	2,0	Navarra	2,1	Málaga	2,6	Sta. Cruz T.	2,3
10	Vizcaya	1,7	Málaga	2,0	Navarra	1,9	Gerona	1,9
		76,0		78,2		76,3		73,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

Las provincias con mayor número de americanos (Tabla III.16), son de nuevo Madrid y Barcelona, al acogerlos en mayor número, aunque en este caso es Madrid la que encabeza la lista a lo largo de todo el periodo, aunque va perdiendo progresivamente peso desde un 34% hasta un 26%, mientras que Barcelona se mantiene en torno al 17%. La presencia inicial en Madrid de los extranjeros nacidos en América y su posterior redistribución por todo el territorio nacional es lógica, al ser la capital el principal “puerto de entrada” de los inmigrantes de esa procedencia a través, fundamentalmente, del aeropuerto internacional de Barajas. Muchos extranjeros nacidos en América entraron en España por Madrid, residieron en primera instancia en dicha provincia y, posteriormente, se desplazaron a otros destinos.

Puede observarse que la distribución geográfica de los americanos es más variada que la de los africanos y que no predomina sólo un tipo de destinos: hay provincias altamente urbanizadas, industrializadas y con servicios de primer orden como las citadas Madrid y Barcelona, otras turísticas como Málaga o Baleares, algunas agrarias como Gerona o Murcia y otras mixtas como Valencia y Alicante (turismo, construcción, agricultura, industria). Además, aparece en varios años (1998 a 2004) Navarra como adelantada de las provincias en expansión económica que se pueden consultar en el Anexo 2 y que atraen cada vez a más población de origen americano. Esta distribución obedece, como se verá, a que nos encontramos ante la población inmigrada más feminizada, más urbana y más volcada al sector urbano de servicios (especialmente servicio doméstico, cuidado de niños, ancianos y dependientes y hostelería).

En cuanto a los europeos (Tabla III.17), apreciamos un tercer modelo de distribución, más diversificado si cabe que el de los americanos, puesto que los europeos procedentes de la Europa más desarrollada se dividen en dos categorías principales: jubilados de clase media-alta que disfrutaban de sus rentas en la costa levantina (Alicante), andaluza (Málaga) o en las islas (mayor poder adquisitivo, más ancianos y más alemanes en Baleares; y más clase media, más jóvenes y más británicos en Canarias), y profesionales, ejecutivos y empleados de alta cualificación en provincias de gran desarrollo económico, especialmente Madrid y, en menor medida, Barcelona.

**Tabla III.17. Provincias con mayor número de europeos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

EUROPA								
	1998		2001		2004		2007	
		%		%		%		%
1	Alicante	20,9	Alicante	19,2	Madrid	16,0	Madrid	15,6
2	Málaga	14,3	Madrid	12,5	Alicante	15,7	Alicante	14,3
3	Madrid	10,1	Málaga	11,5	Barcelona	8,5	Barcelona	8,3
4	I. Baleares	9,2	I. Baleares	8,8	Málaga	8,3	Málaga	7,3
5	Barcelona	7,3	Barcelona	7,1	I. Baleares	5,9	Valencia	5,7
6	Sta. Cruz T.	5,6	Sta. Cruz T.	7,0	Valencia	5,3	I. Baleares	5,3
7	Las Palmas	4,2	Las Palmas	4,6	Sta. Cruz T.	5,0	Sta. Cruz T.	4,2
8	Valencia	2,8	Valencia	3,4	Las Palmas	3,2	Las Palmas	3,0
9	Gerona	2,5	Gerona	2,6	Castellón	2,9	Castellón	3,0
10	Tarragona	1,5	Tarragona	1,7	Gerona	2,3	Murcia	2,8
		78,3		78,4		73,2		69,5

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

Los europeos procedentes de la Europa menos desarrollada, sobre todo del Este, se sienten atraídos también por Madrid y Barcelona, como todos los inmigrantes, pero también por provincias de gran importancia agrícola como Castellón (rumanos sobre todo), Alicante (rumanos y búlgaros), Murcia o Valencia, compartiendo destino, en ocasiones, con los otros europeos, aunque no ocupación o estatus.

Se ve cómo los destinos más importantes se mantienen más o menos estables durante los últimos veinte años por la inmigración de la Europa más desarrollada, con la excepción del ascenso de Castellón y Murcia y otras provincias en menor medida, donde los europeos del Este han iniciado un proceso de sustitución de los africanos que explicamos en otro lugar.

Los asiáticos han seguido en España un proceso de distribución espacial (Tabla III.18) opuesto, en general, al de los demás extranjeros, puesto que, aunque están presentes en número significativo en más provincias y municipios que en 1998, son eminentemente urbanos y han tendido a concentrarse en vez de dispersarse; el 55% viven entre las provincias de

Barcelona y Madrid. La mayor parte de este colectivo está formado por chinos (de la República Popular China), aunque no hay que olvidar las numerosas colonias de paquistaníes e indios presentes en las dos provincias canarias. En su inmensa mayoría, los asiáticos se dedican al sector terciario, especialmente al comercio al por menor complementado por negocios de importación de sus países de origen y a la hostelería.

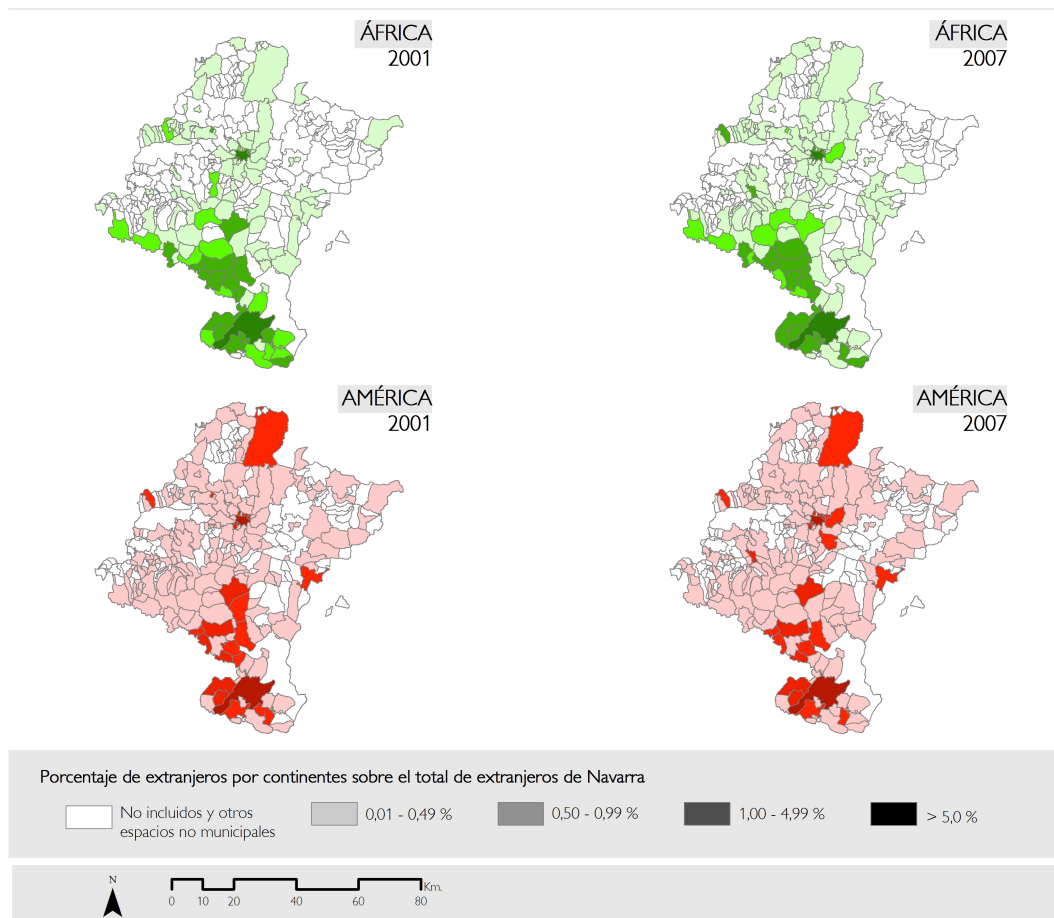
**Tabla III.18. Provincias con mayor número de asiáticos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

ASIA								
	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Madrid	26,4	Madrid	26,0	Barcelona	33,9	Barcelona	33,2
2	Barcelona	19,2	Barcelona	24,3	Madrid	23,3	Madrid	21,4
3	Las Palmas	8,5	Las Palmas	6,4	Valencia	5,3	Valencia	6,4
4	Málaga	7,9	Málaga	6,0	Las Palmas	4,5	Alicante	3,9
5	Sta. Cruz T.	6,8	Valencia	5,5	Málaga	3,8	Las Palmas	3,3
6	Valencia	4,8	Sta. Cruz T.	4,1	Alicante	3,6	Málaga	3,2
7	Alicante	3,8	Alicante	3,7	Sta. Cruz T.	2,8	Gerona	3,0
8	I. Baleares	3,2	I. Baleares	3,3	I. Baleares	2,8	Tarragona	2,6
9	Gerona	1,7	Gerona	1,7	Gerona	2,1	I. Baleares	2,5
10	Vizcaya	1,2	Vizcaya	1,3	Tarragona	1,6	Sta. Cruz T.	2,2
		83,3		82,2		83,7		81,7

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

Cuando descendemos a nivel municipal en la comunidad elegida para mostrar como ejemplo, Navarra, comprobamos cómo los africanos (Mapa III.5 y Tabla III.19) presentan una fuerte concentración en la Ribera tanto Occidental como Oriental y en el Área Metropolitana de la capital navarra, pero están presentes en menos municipios que americanos y europeos que, sin embargo, han tenido una mayor expansión territorial desde 2001 a 2007. Los africanos presentan, por lo tanto, un patrón de asentamiento territorial marcadamente vinculado a unas comarcas de Navarra. Las dos comarcas de La Ribera se caracterizan por el fuerte peso que la agricultura tiene en su economía. La necesidad de mano de obra en el sector agrícola y en la industria agro-alimentaria está, en gran medida, detrás de esta concentración de africanos en los municipios del sur de la Comunidad.

**Mapa III.5. Distribución por municipios. África y América. 2001 y 2007**



**Tabla III.19. Municipios con mayor número de africanos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Pamplona	24,1	Pamplona	20,7	Pamplona	19,3	Pamplona	21,0
2	Tudela	17,7	Tudela	16,5	Tudela	17,7	Tudela	13,3
3	Funes	4,8	Burlada	3,4	Castejón	3,6	Castejón	4,9
4	Burlada	3,5	Marcilla	3,1	Burlada	3,2	Corella	3,2
5	Corella	3,3	Villafranca	2,9	San Adrián	3,0	Burlada	3,0
6	Ribaforada	3,1	Corella	2,9	Corella	2,9	Cintruénigo	2,8
7	Marcilla	3,0	Funes	2,8	Funes	2,8	Villafranca	2,7
8	Barañáin	2,3	Castejón	2,6	Villafranca	2,6	San Adrián	2,6
9	Cabanillas	2,0	Cortes	2,5	Barañáin	2,4	Berriozar	2,3
10	Cadreita	2,0	San Adrián	2,4	Cadreita	2,2	Funes	2,3
	Total	65,7	Total	59,7	Total	59,7	Total	58,1

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Aún así, su distribución es la que ha experimentado una mayor corrección a lo largo del tiempo y presenta una mayor tendencia al equilibrio, a pesar de la importancia ya mencionada que siguen teniendo en ambas Riberas. En 1998, nada menos que seis localidades de la Ribera Tudelana formaban parte de las diez más pobladas por africanos: Tudela (2ª), Funes

(3ª), Corella (5ª), Ribaforada (6ª), Cabanillas (9ª) y Cadreita (10ª), acompañadas por Pamplona (1ª), Burlada (4ª) y Barañáin (8ª) todas de la Cuenca, y Marcilla (7ª). En 2008 el panorama ha cambiado enormemente, puesto que sólo hay cuatro localidades de la Ribera Oriental: Tudela (2ª), Castejón (3ª), Cintruénigo (4ª) y Corella (5ª), junto con tres de la Ribera Oriental: Villafranca (7ª), San Adrián (8ª) y Andosilla (10ª) y tres de la Cuenca de Pamplona: Pamplona (1ª), Burlada (4ª) y Berriozar (9ª). Por último, debemos tener en cuenta que, aunque Pamplona es la localidad donde más africanos residen, éstos sólo representan un 20% del total, proporción bastante inferior a la de otras procedencias.

Cuando estudiamos Navarra a nivel municipal, la distribución por continentes de origen muestra con más claridad que en España a nivel provincial las diferencias, que se que se harán mayores al estudiar la especialización étnica de los municipios navarros en el siguiente apartado, porque, aunque en general todas las procedencias tienden a tener mayor concentración en Pamplona, Tudela, Cuenca de Pamplona y ambas Riberas, también presentan divergencias importantes.

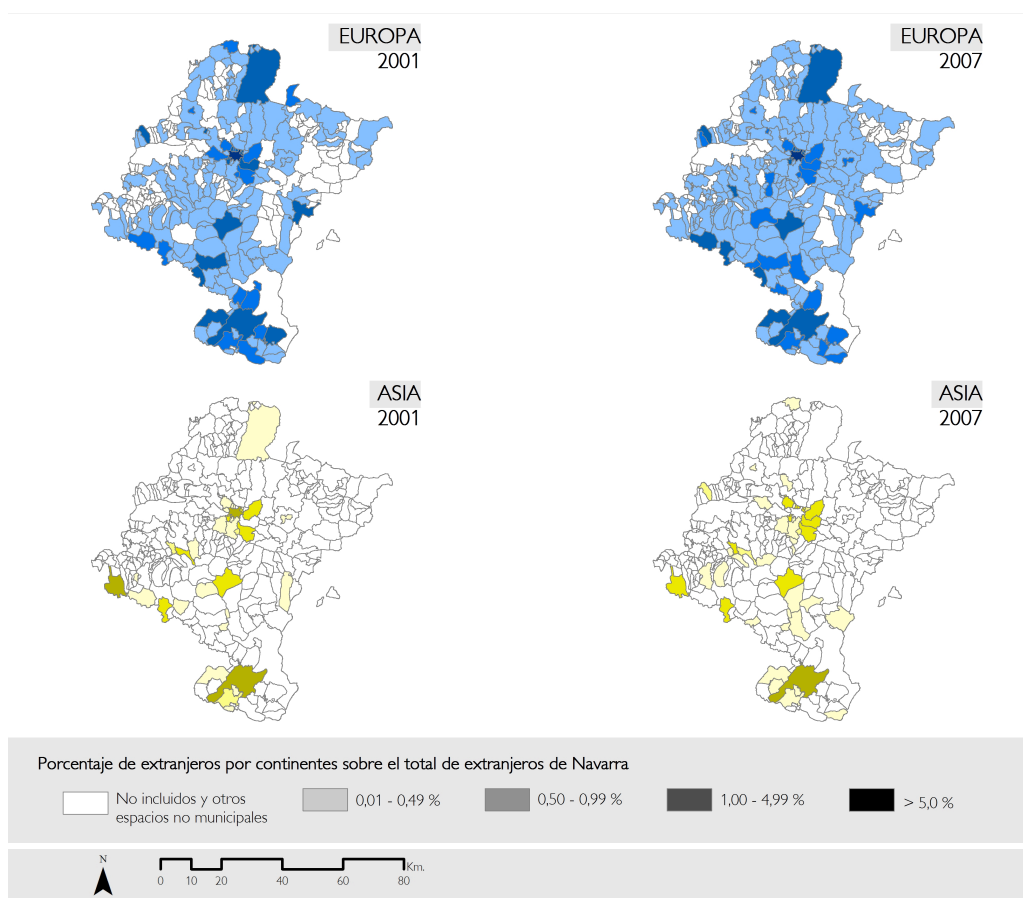
**Tabla III.20. Municipios con mayor número de americanos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Pamplona	43,2	Pamplona	45,4	Pamplona	41,8	Pamplona	42,5
2	Barañáin	8,0	Barañáin	6,6	Tudela	6,4	Tudela	7,1
3	Tudela	5,6	Tudela	5,4	Barañáin	5,8	Barañáin	4,9
4	Burlada	3,5	Peralta	4,3	Estella	3,3	Burlada	4,2
5	Villava	2,9	Cintruénigo	2,9	Burlada	3,1	Estella	3,4
6	Egüés	2,8	Burlada	2,8	Peralta	3,0	Cintruénigo	2,5
7	Tafalla	2,6	Tafalla	2,0	Cintruénigo	2,7	Peralta	2,3
8	Zizur M.	2,1	Corella	1,7	Tafalla	1,7	Berriozar	1,9
9	Corella	1,9	Villava	1,6	Corella	1,7	Tafalla	1,8
10	Baztán	1,8	Zizur M.	1,4	Ansoáin	1,6	Corella	1,5
	Total	74,5	Total	74,1	Total	71,1	Total	72,1

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

El patrón de localización de los extranjeros del continente americano (Mapa III.5) es mucho más difuso en el territorio, conservando, como en el caso de los africanos, una importante presencia en las localidades más pobladas. Donde menor presencia tienen es en la Navarra Húmeda del Noroeste, la Cuenca Prepirenaica de Aoiz-Lumbier, los Valles Pirenaicos Transversales y la parte este de la Navarra Media Oriental. Podemos constatar cómo se trata del origen continental que se concentra en menos ciudades, el 72% de todos los americanos viven en sólo diez localidades entre las que destacan las más pobladas de la Comunidad Foral y varias cabeceras comarcales. Vemos, de este modo, confirmado y acentuado, gracias al censo a escala municipal, el patrón general de localización de los extranjeros nacidos en América a nivel nacional.

**Mapa III.6. Distribución por municipios. Europa y Asia. 2001 y 2007**



**Tabla III.21. Municipios con mayor número de europeos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Pamplona	42,4	Pamplona	42,2	Pamplona	37,8	Pamplona	35,9
2	Tudela	4,7	Tudela	4,0	Barañáin	5,2	Tudela	4,9
3	Baztán	3,4	Barañáin	3,9	Tudela	4,8	Barañáin	4,9
4	Egüés	3,0	Burlada	3,6	Burlada	3,1	Tafalla	3,4
5	Barañáin	2,8	Zizur M.	2,3	Tafalla	2,7	Burlada	2,8
6	Alsasua	2,6	Berriozar	1,8	Zizur M.	2,3	Berriozar	2,3
7	Burlada	2,6	Azagra	1,8	Berriozar	1,9	Zizur Mayor	2,2
8	Zizur M.	2,6	Baztán	1,6	Ansóain	1,7	Corella	1,9
9	Aranguren	1,9	Aranguren	1,6	Corella	1,6	Ansóain	1,7
10	Valcarlos	1,6	Alsasua	1,6	Baztán	1,5	Estella	1,5
	Total	67,7	Total	64,38	Total	62,4	Total	61,5

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

En cuanto a los europeos (Mapa III.6 y Tabla III.11) son los extranjeros que están presentes en un mayor número de municipios de Navarra, tanto en 2001 como en 2007. De hecho, entre ambos años aumenta el número de poblaciones en las que están presentes, ocupando prácticamente todos los municipios de la Comunidad Foral e incrementando su concentración, ya alta, en las áreas urbanas de Pamplona y Tudela y en ambas Riberas, entrando en estas últimas en competencia espacial con los africanos. Tal vez estemos ante

el inicio de un proceso de sustitución, aunque es pronto todavía para saberlo en Navarra, a pesar de que hay un proceso similar que ha empezado ya en otras regiones (Viruela Martínez, 2006, 2008a, 2008b).

Como ya hemos mencionado, el peso de los europeos en el Área Metropolitana de Pamplona es creciente, llegando ésta en 2008 a acaparar siete puestos en el ranking: Pamplona (1ª), Barañáin (2ª), Burlada (5ª) Berriozar (7ª), Zizur Mayor (8ª), Villava (9ª) y Ansoáin (10ª), dejando al resto de Navarra sólo Tudela (3ª), Tafalla (4ª) y Corella (6ª).

**Tabla III.22. Municipios con mayor número de asiáticos. 1998, 2001, 2004 y 2007**

	1998	%	2001	%	2004	%	2007	%
1	Pamplona	47,1	Pamplona	40,7	Pamplona	54,5	Pamplona	54,2
2	Viana	11,5	Viana	25,8	Tudela	9,5	Tudela	8,3
3	Barañáin	9,2	Tudela	10,5	Barañáin	7,2	Barañáin	4,7
4	Tudela	9,2	Burlada	3,9	Viana	6,5	Estella	4,0
5	Sangüesa	3,5	Lodosa	3,7	Burlada	2,5	Lodosa	3,7
6	Tafalla	2,9	Barañáin	3,7	Lodosa	2,3	Burlada	3,3
7	Estella	2,3	Tafalla	1,4	Egüés	2,2	Viana	2,6
8	Egüés	1,7	Egüés	1,2	Zizur M.	2,0	Egüés	2,2
9	Cascante	1,7	Noáin*	1,2	Noáin*	35	Tafalla	2,0
10	Noáin*	1,7	Villatuerta	1,2	Villatuerta	1,27	Villava	1,5
	Total	90,8	Total	93,2	Total	89,6	Total	86,6

\*Valle de Elorz

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

La menor presencia en el territorio es la de los asiáticos (Mapa III.6) que, por lo general se distribuyen sólo por las áreas urbanas anteriormente enunciadas y en algunos municipios de La Ribera. Como puede apreciarse, en torno al 90% del total de asiáticos habitan en sólo diez municipios (Tabla III.21).

Si analizamos las nacionalidades más numerosas con mayor número de extranjeros, nos encontramos con que las tres provincias que, de manera constante y a lo largo de todo el periodo acumulaban más extranjeros, han experimentado pocos cambios, aunque significativos, en su composición nacional. Si bien es cierto que no podemos saber en qué tipo de municipio viven los inmigrantes que no han cambiado de residencia, sí podemos saber cuál es su origen (Tabla III.23). En ambos casos, Navarra y España, son europeos de la Europa más desarrollada, siempre un 5% por encima del total de los que no consta su municipio de residencia. En España se trata del 31% de los venidos de la Europa desarrollada y corresponden fundamentalmente a dos perfiles: jubilados de altos niveles de renta, y profesionales cualificados y cargos medios y altos de empresas transnacionales; en Navarra no existe el primer perfil, por lo que el porcentaje desciende a casi un 27%.

**Tabla III.23. Origen de los inmigrantes que no han cambiado de residencia ni municipio. 2007**

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto	Total
España	31,3%	25,4%	23,3%	25,4%	25,6%	26,0%
Navarra	26,9%	16,3%	20,5%	22,6%	23,5%	21,5%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso español el resto de los orígenes está por debajo del 26% del total aunque relativamente igualado (sólo los hispanoamericanos descienden al 23%), mientras que en el navarro todos se encuentran más lejos del 21,5% de la media, especialmente los europeos de los países menos desarrollados, que son solamente un 16%.

**Tabla III.24. Población residente en España nacida en el extranjero por tamaño de municipio de residencia y regiones de procedencia**

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto
Hasta 10.000	19,9%	24,9%	11,6%	15,7%	7,8%
10.001 - 20.000	16,1%	11,3%	9,4%	11,2%	9,2%
20.001 - 50.000	18,2%	16,8%	16,1%	15,6%	14,7%
Más de 50.000	45,8%	47,0%	62,8%	57,5%	68,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Estudiando la procedencia de los inmigrantes nos encontramos con varios datos que complementan los obtenidos a través del Padrón, como son que la población inmigrante más feminizada, la latinoamericana, es la que en mayor proporción se asienta en las ciudades más grandes, llegando en 2007 a ser casi el 63%, mientras es minoritaria en prácticamente todos los rangos de localidades. El dato del 68,3% del "resto" de países que habita en las poblaciones de más de 50.000 habitantes se debe con toda probabilidad a la colonia china, que no suele asentarse en el ámbito rural. Los europeos de ambos grupos son los menos presentes en las ciudades grandes.

Por el contrario, la población más rural es la europea, especialmente la que procede de la Europa menos desarrollada, sobre todo la del este, en la que tienen un peso importante los rumanos y los búlgaros. Su peso en los dos rangos de población más pequeños es del 36%, mientras que el de los africanos se limita al 26,9% (15,7% y 11,2%), por debajo de la media, y parece apuntar a un proceso de sustitución por una población que genera menor rechazo en la autóctona (Álvarez Miranda, 2007; Checa Olmos y Arjona Garrido, 2007; Brüß, 2008); hay que tener en cuenta que una parte considerable de europeos, sobre todo del este, se dedican al trabajo en la agricultura, caso paradigmático es el de los, en torno a 50.000, rumanos residentes en la provincia de Castellón y los que se han establecido por toda la mitad este de la Península (Viruela Martínez, 2006, 2008a) en un proceso



de inmigración y sustitución. En el caso de los europeos procedentes de países desarrollados abundan los jubilados de países desarrollados europeos en pequeñas poblaciones de Levante, Andalucía y las islas.

**Tabla III.25. Población residente en Navarra nacida en el extranjero por tamaño de municipio de residencia y grandes regiones de procedencia**

	Europa más desarrollada	Resto de Europa	América Latina	África	Resto
Hasta 10.000	47,5%	37,5%	31,8%	56,9%	7,7%
10.001 - 20.000	12,8%	12,5%	11,7%	7,3%	19,2%
20.001 - 50.000	9,2%	14,1%	11,7%	13,1%	11,5%
Más de 50.000	30,5%	35,9%	44,9%	22,6%	61,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso navarro (Tabla III.25) es muy parecido en lo que concierne a los hispanoamericanos y "resto" que son las dos categorías más urbanas, pero difiere en la procedencia de las categorías más rurales: en el caso de los africanos prácticamente el 57% viven en el ámbito rural (el 64% en las dos categorías inferiores), nada menos que un 40% más que en España debido a la especialización agraria de los municipios de la Ribera, y empieza a subir, en ese proceso indicado de sustitución, la presencia de europeos, que son el 37,5% los de la Europa menos desarrollada y el 47,5% los de la más desarrollada. Las nacionalidades que más abundan son rumanos, búlgaros, portugueses y moldavos (Luzán Suescun *et al.*, 2009). La especialización de muchos municipios agrícolas navarros en africanos es fuerte, como vimos en el capítulo 2.2, y persistente en el tiempo, sin embargo, aquellos datos del padrón que parecían indicar el inicio de un proceso de sustitución por europeos del este, se ven corroborados por los de la ENI que muestran un ascenso de europeos en las localidades más pequeñas de Navarra.

Del mismo modo, la ENI indica que la distribución de la población inmigrante en Navarra, aunque siga las tendencias generales de España y hecha la salvedad de los africanos, presenta una mayor "ruralización" que la nacional: ni los iberoamericanos, ni los africanos, llegan a vivir en un 50% en Pamplona y las dos categorías de europeos tienen un 10% menos de presencia en la misma que en las ciudades de similar categoría del resto de España. De nuevo nos encontramos con el condicionante del sistema navarro de asentamientos y el poblamiento con fuerte presencia de muchos municipios muy pequeños.

### 3.2.2. Extranjeros por principales nacionalidades

Volviendo la mirada, no tanto al continente de origen, sino a las nacionalidades más representativas de cada uno de ellos (Tabla III.26),

comprobamos cómo en Madrid, los ecuatorianos encabezan a partir de 2001 el movimiento de “sudamericanización” de la inmigración que va desbancando del primer puesto a los marroquíes, siendo seguidos en 2004 por los colombianos. Sin embargo, en ese año aparece por primera vez en el ranking una población destinada a superar a las demás, los rumanos, que en sólo tres años se convierten en los extranjeros más numerosos de Madrid, la provincia española con mayor número de extranjeros.

**Tabla III.26. Nacionalidades más numerosas en las provincias con mayor número de extranjeros. 2001, 2004, 2007**

	2001	Nación	2004	Nación	2007	Nación
1	Madrid	Ecuador Marruecos Colombia	Madrid	Ecuador Colombia Rumania	Madrid	Rumania Ecuador Marruecos
2	Barcelona	Marruecos Ecuador Perú	Barcelona	Marruecos Ecuador Colombia	Barcelona	Marruecos Ecuador Bolivia
3	Alicante	Reino Unido Alemania Holanda	Alicante	Reino Unido Alemania Ecuador	Alicante	Reino Unido Alemania Marruecos
4	Málaga	Reino Unido Marruecos Alemania	Valencia	Ecuador Colombia Rumania	Valencia	Rumania Ecuador Bolivia
5	I. Baleares	Alemania Reino Unido Marruecos	Málaga	Reino Unido Marruecos Argentina	Málaga	Reino Unido Marruecos Argentina
6	Sta. Cruz T.	Alemania Reino Unido Venezuela	Murcia	Ecuador Marruecos Colombia	Murcia	Marruecos Ecuador Reino Unido
7	Murcia	Ecuador Marruecos Colombia	I. Baleares	Alemania Ecuador Marruecos	I. Baleares	Alemania Reino Unido Marruecos
8	Las Palmas	Alemania Marruecos Colombia	Sta. Cruz T.	Alemania Reino Unido Venezuela	Gerona	Marruecos Rumania Gambia
9	Valencia	Ecuador Marruecos Colombia	Las Palmas	Colombia Marruecos Alemania	Sta. Cruz T.	Reino Unido Alemania Italia
10	Gerona	Marruecos Gambia Francia	Gerona	Marruecos Gambia Francia	Las Palmas	Alemania Colombia Reino Unido

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón (INE)

En Barcelona la situación es más estable, con los marroquíes en primer lugar y los ecuatorianos en segundo, pero en el proceso de “americanización”

la tercera nacionalidad va cambiando sucesivamente de los originarios de Perú a los de Colombia y por fin, a los bolivianos.

En Alicante se mantienen firmemente en primer y segundo puesto los británicos y alemanes, siendo desplazados los terceros de 2001, los holandeses, por dos oleadas sucesivas de inmigrantes económicos: los ecuatorianos y los marroquíes.

En el ranking de provincias, a partir del cuarto puesto, además de haber un número absoluto de extranjeros inferior al de las tres primeras, las posiciones de las provincias se alteran con un leve descenso de Málaga sustituida por Valencia, y la bajada de las tres provincias insulares provocada por el ascenso de Murcia y Gerona.

Podemos ver (Tabla III.26) que la tradicional composición europea de Málaga, Las Palmas, Santa Cruz y, en menor medida, Baleares, es sustituida por inmigrantes económicos de originarios de África, especialmente de Marruecos ya presentes anteriormente en menor número, y, sobre todo, de los de Europa del Este encabezados por los rumanos, que pasa en ocasiones de no aparecer en la lista al primer o segundo puesto (Valencia y Gerona). Los rumanos se ven favorecidos en su proceso de sustitución de otras nacionalidades por su estrategia migratoria circular que les hace especialmente resistentes en tiempos de crisis (Marcu, 2010).

Ascienden también los ecuatorianos y bolivianos, mientras descienden relativamente los alemanes y británicos, salvo en Murcia en que ocurre justamente lo contrario.

Al tener en cuenta las posiciones relativas de las nacionalidades dentro de las diez provincias con más extranjeros, nos encontramos con que hay dos grupos nacionales que suben mucho y sostenidamente, marroquíes y británicos; los alemanes se mantienen con una leve bajada; bajan significativamente los ecuatorianos; casi desaparecen los colombianos y aparecen de la nada de manera fulgurante los rumanos.

Si nos fijamos en las nacionalidades más numerosas en los municipios navarros con mayor número de extranjeros (Tabla III.27), vemos que entre 2001 y 2007 ha habido un aumento progresivo de americanos, especialmente ecuatorianos y colombianos. Los ecuatorianos son dominantes en siete de los diez municipios en 2007 y están presentes en 9, mientras que en 2001 eran los primeros en seis y tenían presencia en 8. Colombia tenía cuatro primeros puestos y presencia en ocho y pasa a tener sólo un primer puesto (Barañáin) y presencia en ocho también. Como vemos, dentro del origen continental americano se ha dado un vuelco y un proceso de pérdida de importancia de los colombianos y de aumento del peso de los ecuatorianos a pesar del aumento de efectivos de los colombianos y de que sigue aumentando su importancia en números absolutos, al igual que ocurría en el mismo periodo en las provincias españolas con más extranjeros.

**Tabla III.27. Nacionalidades más numerosas en los municipios navarros con mayor número de extranjeros. 2001, 2004, 2007**

	2001	Nación	2004	Nación	2007	Nación
1	Pamplona	Ecuador Colombia Portugal	Pamplona	Ecuador Colombia Bulgaria	Pamplona	Ecuador Bolivia Colombia
2	Tudela	Colombia Argelia Ecuador	Tudela	Argelia Ecuador Colombia	Tudela	Ecuador Argelia Colombia
3	Barañáin	Colombia Ecuador Ucrania	Barañáin	Ecuador Colombia Ucrania	Barañáin	Colombia Ecuador Bulgaria
4	Burlada	Ecuador Colombia Bulgaria	Burlada	Ecuador Colombia Rumania	Burlada	Ecuador Bulgaria Colombia
5	Peralta	Ecuador Marruecos Argelia	Estella	Ecuador Colombia Argelia	Estella	Ecuador Colombia Marruecos
6	Cintruénigo	Ecuador Colombia Marruecos	Peralta	Ecuador Marruecos Argelia	Berriozar	Ecuador Portugal Bulgaria
7	Corella	Colombia Marruecos R. Dominicana	Cintruénigo	Ecuador Colombia Marruecos	Tafalla	Bulgaria Colombia Ecuador
8	Azagra	Ecuador Portugal Marruecos	Corella	Colombia R. Dominicana Marruecos	Corella	Marruecos Colombia Portugal
9	Tafalla	Colombia Ecuador Bulgaria	Tafalla	Ecuador Colombia Bulgaria	Cintruénigo	Ecuador Marruecos Colombia
10	Zizur Mayor	Ecuador Colombia Bulgaria/Alemania	Berriozar	Ecuador Portugal Colombia	Peralta	Ecuador Marruecos Argelia

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Los europeos han ido aumentando, como en el resto de España, pero no de los mismos orígenes (rumanos y británicos), sino que se ha notado especialmente la recuperación de los portugueses y la subida de los búlgaros, mientras los africanos retroceden y los argelinos y marroquíes pierden importancia en las diez localidades con más extranjeros ante el auge demográfico de americanos y europeos; mientras en el resto del país los marroquíes parecen reforzar su posición. Es pronto para decirlo y se necesitaría un estudio territorial y de ecología urbana más extenso en el tiempo, pero en las zonas urbanas y en el Área Metropolitana de Pamplona tal vez se haya iniciado un proceso de "invasión-sucesión" como el definido por la Escuela de Chicago y que Bonvalet describe para París y su área metropolitana (Bonvalet, 1995) o una segregación por diferencias salariales, por posibilidad de gasto en vivienda o segregación racial (St. John y Clymer, 2000; Adelman, 2004; Checa Olmos y Arjona Garrido, 2007; Hattery y Smith, 2007).

Por Escuela de Chicago entendemos al conjunto de trabajos de investigación en las ciencias sociales realizados por profesores y estudiantes de grado y postgrado de la Universidad de Chicago entre 1915 y 1945 (Azpurua, 2005). Este movimiento generó la moderna Sociología y, dentro de ella, la "Ecología Urbana" (Park y Burgess, 1921; Park, 1953) que elaboró modelos sobre la diferenciación interna de la ciudad sustentados en una teoría basada en la biología, pudiendo definirse la Ecología Urbana como la relación existente entre la comunidad humana y el medio urbano y que estudia los procesos biológicos subsociales como la "competencia" por el espacio que lleva a la segregación de los distintos tipos de actividades y personas en la ciudad y que da como resultado la estructura interna de la ciudad; la "dominación" por la que el *Central Business District* (CBD) se convierte en el elemento dominante de la ciudad gracias a la competencia de las distintas áreas para lograr la ubicación del mismo; y, finalmente, la "invasión-sucesión", proceso por el que las áreas residenciales de estatus elevado son invadidas por elementos de una clase social más baja que provocan la retirada de la población original por la más reciente y la degradación del espacio (Park, 1915; Park y Burgess, 1921).

Burgess, siguiendo a Park, aplica su teoría a la ciudad de Chicago y establece un modelo en zonas concéntricas formado por cinco anillos: El CBD; el área de transición de comercios e industria ligera; las viviendas de trabajadores de la industria que quieren vivir cerca de su trabajo y se pueden permitir huir de las áreas más degradadas; la zona residencial de apartamentos de clase alta o de exclusivos distritos de viviendas individuales; y, a mayor distancia y fuera de los límites de la ciudad, la zona de viajeros cotidianos (*commuters*) en áreas suburbanas y ciudades dormitorio; más alejados estarían la zona agrícola y el *hinterland* de la ciudad (Park *et al.*, 1925). Posteriormente Hoyt transforma este modelo en uno sectorial y ya no circular (Hoyt, 1939), mientras que Harris y Ullman (1945) desarrollaron un modelo policéntrico en el que el único centro articulador ya no es el CBD.

Respecto a la segregación por posibilidad de gasto en la vivienda y una subsiguiente segregación racial, Checa y Arjona (2007) descubren que en Almería a la capacidad económica y de posibilidad de gasto en vivienda se une la tendencia hacia el endogrupo de la población autóctona española, lo que hace que la de bajos recursos no se mezcle con la similar inmigrante, especialmente magrebí, aunque van aumentando los barrios mixtos de españoles, sudamericanos y europeos del este. Los africanos habitan en disperso en viviendas, cercanas a las explotaciones agrarias, que no tendrían salida en el mercado de no estar presentes ellos.

### 3.2.3. Niveles de especialización étnica

Llegados a este punto, es interesante aproximarse al impacto de los distintos grupos de nacionalidades (continentes) en las provincias de España y en los municipios de Navarra. Para ello hemos calculado unos índices de especialización siguiendo la metodología que Nelson (1955) utilizó para estudiar la especialización industrial o de servicios en las ciudades americanas. En nuestro caso hemos aplicado la misma lógica a los distintos continentes de procedencia de los extranjeros<sup>21</sup>. Una vez más hemos evitado la distorsión que crean los municipios o provincias con presencia irrelevante de población inmigrante –al ser muchos, alteran los cálculos estadísticos y dificultan la comprensión del fenómeno–, estableciendo un umbral del 1,5%<sup>22</sup> de extranjeros sobre la población total del municipio o de la provincia. Para elegir el umbral hemos tenido en cuenta que la media de extranjeros en Navarra en 2007 está muy próxima al 10%, por lo que consideramos que los municipios que no llegan al 1,5% no tienen una presencia significativa de extranjeros, y la media de extranjeros en España está algo por encima de esa cifra también.

Es conveniente recordar aquí que España había sido hasta durante el último tercio del siglo XIX y hasta casi final del XX, tierra de emigración (Izquierdo Escribano, 1996; King, 2000; Arango, 2004c, 2004b; Cachón, 2006), pero que, especialmente a partir de 2000 comienza a ser gran destino mundial (United Nations, 2006).

En 2001 sólo veintinueve de las cincuenta provincias y dos ciudades autónomas cuentan con un 1,5% de población no española; ello reafirma la escasa distribución territorial que en dicho año tenía el fenómeno inmigratorio; parecía cosa de un puñado de provincias y que el resto del país quedaba al margen. Tres años después, en 2004, ya sólo quedan por debajo del umbral cuatro provincias (Jaén, Zamora, Córdoba y Badajoz), mientras que en 2007 las cincuenta provincias y dos ciudades sobrepasan el 1,5% de extranjeros, siendo Córdoba la última con un escaso 2,2%. Este cambio en

---

<sup>21</sup> Índice de Especialización Étnica (IEE) =  $\bar{x} + \sigma$ , siendo  $\bar{x}$  el promedio de porcentajes de cada nacionalidad en cada municipio o provincia sobre el total de extranjeros en ese municipio o provincia y  $\sigma$  la desviación estándar de todos los municipios o provincias con, al menos, un 1,5% de población extranjera. Este índice conjuga la estructura interna municipal o provincial con la distribución general en todos los municipios.

<sup>22</sup> El límite del 1,5% para considerar significativa territorialmente la presencia de extranjeros fue elegido fundamentalmente para lograr dicha representación territorial a nivel municipal en Navarra porque había gran cantidad de municipios con muy poca presencia de población extranjera. Hemos decidido mantenerlo al estudiar las provincias porque en el punto inicial del estudio, 2001, hay veintitrés provincias por debajo, lo que probablemente falseara los cálculos estadísticos, aun cuando en 2004 la distorsión estadística sería ya mínima al quedar sólo cuatro provincias por debajo del límite y en 2007 nula al llegar al 1,5% todas.

sólo seis años indica que el movimiento migratorio no sólo ha sido masivo, sino que ha afectado a prácticamente todo el territorio nacional en mayor o menor medida, si bien es cierto que, como hemos indicado más arriba, en 2009 sólo Melilla supera el 9%, en 2004 son ya doce las provincias que lo sobrepasan y en 2007 veintiuna, aunque por debajo del 5% continúan otras veinte.

**Tabla III.28. Especialización étnica de las provincias españolas. 2001, 2004, 2007**

	2001	2004	2007		2001	2004	2007
Córdoba			Asia1	Barcelona	Asia2	Asia3	Asia3
Huelva			Eur1	Gerona			Asia1
Jaén			Af1+Asia1	Lérida		Af1	Af1
Málaga	Eur1	Eur1	Eur1	Tarragona			Asia1
Sevilla		Asia1	Asia1	Alicante	Eur2	Eur2	Eur1
Teruel			Asia1	Castellón		Eur1	Eur1
Zaragoza			Asia1	Valencia	Asia1		Asia1
Asturias		Am1	Am1+Asia1	Cáceres	Af1	Af2	Af1
I. Baleares	Eur1			La Coruña		Am1	Am2
Las Palmas	Asia1	Asia1	Asia1	Lugo			Am1
S. C. Tenerife	Eur1	Eur1	Eur1+Asia1	Orense	Eur1	Eur1	Eur1
Cantabria		Am1	Am1	Pontevedra		Am1	Am1
Ávila		Am1		Madrid	Am2	Am1	Am1+Asia1
León			Asia1	Murcia	Am1		
Palencia		Asia1	Asia1	Navarra	Am1	Am1	Am1
Salamanca			Asia1	Álava			Asia1
Segovia		Eur1	Eur1	Guipúzcoa			Asia1
Soria	Am1	Am1	Am1	Vizcaya		Am1+Asia1	Am1+Asia1
Valladolid		Eur1		La Rioja	Asia2	Asia2	Asia2
Zamora			Eur1	Ceuta	Af2	Af3	Af3
Cuenca			Eur1	Melilla	Af2	Af3	Af3
Toledo	Asia1						

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Entendemos que para considerar especializada en una nacionalidad determinada a una población no basta con que los habitantes de ese origen sobrepasen el promedio, sino que hemos asignado tres niveles de especialización en función de la concentración de población procedente de los distintos continentes<sup>23</sup> (Tabla III.28). Al inicio del período de estudio (2001)

<sup>23</sup> Los niveles son: de especialización baja (IEE<sub>1</sub>): cuando se supera la suma del promedio de porcentajes de esa población en todos los municipios navarros o provincias españolas más la desviación típica, pero no llega al promedio más dos veces la desviación típica; de especialización media (IEE<sub>2</sub>): cuando se supera el anterior umbral pero no el promedio más tres veces la desviación estándar y de especialización alta (IEE<sub>3</sub>): cuando se supera el promedio más tres veces la desviación típica.  $IEE_1 = \bar{x} + \sigma$ ;  $IEE_2 = \bar{x} + 2\sigma$ ;  $IEE_3 = \bar{x} + 3\sigma$ .

encontramos un alto nivel de especialización, puesto que el 58% de las provincias con presencia significativa de extranjeros, que son el 56% del total, presentan algún grado de especialización étnica.

En 2004, el porcentaje baja levemente, aunque podría decirse que se mantiene, puesto que hay presencia significativa de extranjeros en cuarenta y ocho provincias, lo que supone que en tres años se pasó del 56% al 92% de las mismas, que representan la casi totalidad del territorio español, por lo que podemos tomar como dato muy alto ese 52% de provincias especializadas. Por primera vez nos encontramos una provincia con doble especialización; se trata de Vizcaya, con baja especialización en asiáticos y americanos.

El fenómeno de la especialización étnica se refuerza en 2007, al llegar a un 71% de las cincuenta y dos entidades territoriales en estudio, encontrándonos ya con cinco provincias que presentan doble especialización: Jaén en africanos y asiáticos; Asturias en americanos y asiáticos; Santa Cruz de Tenerife en europeos y asiáticos; Madrid en americanos y asiáticos; y Vizcaya en americanos y asiáticos. Todas ellas tienen índices de baja especialización étnica.

Los datos anteriores podrían indicar que en España se está produciendo un rápido proceso de lo que Frey (Frey, 1995a, 1995b, 1996; 1998) o Kritz y Gurak (2001) llaman "balcanización" e, incluso, un peligro de "guetificación", que, sin embargo, no encontraban en las provincias españolas los estudios de Pumares, García Coll y Asensio (2006), o en las ciudades López Hernandez y Montoro Gurich (2004), opiniones estas últimas que compartimos en gran medida (Luzán Suescun *et al.*, 2009) al analizar con más detalle las cifras.

En primer lugar hay que hacer notar que el índice que aumenta es el de baja especialización, pasando de un 65% en 2001 al 77% en 2004 y al 88% en 2007, siempre sobre el total de provincias especializadas y baja, por el contrario, el de especialización media del 35% en el inicio del período al 11,5% en su mitad y al 4,8% al final; en cuanto a la alta especialización étnica, en 2001 no la hay en ninguna provincia, ni siquiera en Melilla, sube al 11,5% en 2004 y se reduce al 7,1% en 2007. De todas formas, hay que hacer notar que los indicadores más altos corresponden en los dos últimos años a los africanos (marroquíes en su mayoría) en Ceuta y Melilla y a los asiáticos (chinos sobre todo) en Barcelona; no siendo poblaciones numéricamente grandes en ninguno de los tres casos, aunque sí podría darse un cierto nivel de "balcanización", especialmente en el caso de las dos ciudades africanas.

Vemos que el proceso de especialización se extiende progresivamente, pero, a la par, su intensidad baja. Como indican en un reciente estudio Silvestre y Reher (2012), muchos inmigrantes económicos mayores de veinticinco años tienden a concentrarse por origen o etnia en un primer momento, aunque luego, como estrategia de integración o de búsqueda de trabajo, tienden a dispersarse, especialmente los que cambian de municipio dos o más veces. Como veremos al estudiar la especialización por continentes de origen, el aumento se da fundamentalmente por la expansión de los



asiáticos en las grandes ciudades (aunque su número absoluto no sea muy grande) y de los americanos en provincias poco pobladas y que tampoco agrupan a gran número de inmigrantes extranjeros.

Por el contrario, las provincias con alta diversificación étnica siguen una evolución opuesta, ya que se mantienen más o menos en el período 2001-2004, pasando de un 41% a un 48%, pero descienden significativamente en 2007, quedando en un mero 29%. De todas formas, este estudio, para ser completo, tendría que realizarse a nivel municipal en todas las provincias como el caso de Navarra que nosotros presentamos.

Si nos fijamos en 2007 en el porcentaje de extranjeros sobre el total de la población provincial, constatamos que gran parte de los índices de especialización corresponden a provincias donde dicho porcentaje es menor del 10%; se trata de veintinueve provincias que representan el 56% del total de especializaciones, de las que diecinueve no llegan siquiera al 5%, representando el 42% de los casos de especialización al acumular tres dobles especializaciones en algunas de las provincias con menor proporción de extranjeros (Vizcaya, Asturias y Córdoba, esta última, la menor de toda España). Por tanto, vemos que el fenómeno de especialización queda un tanto diluido y no presenta tanto peligro de "balcanización".

Al estudiar en el mismo año 2007 por continentes los casos de especialización, vemos que es un proceso fundamentalmente asiático, porque en 20 de los 43 casos se trata de personas procedentes de dicho continente, fundamentalmente chinos, que se concentran especialmente en Barcelona, aunque en el caso de las provincias canarias a los chinos se unen indios y paquistaníes. La especialización en asiáticos es más abundante al haber menos inmigrantes de ese origen, al concentrarse en grandes ciudades y áreas metropolitanas y al dirigirse, en ocasiones, a provincias con pocos inmigrantes, por lo que la especialización es relativamente fácil de conseguir, caso de León, Salamanca o Palencia.

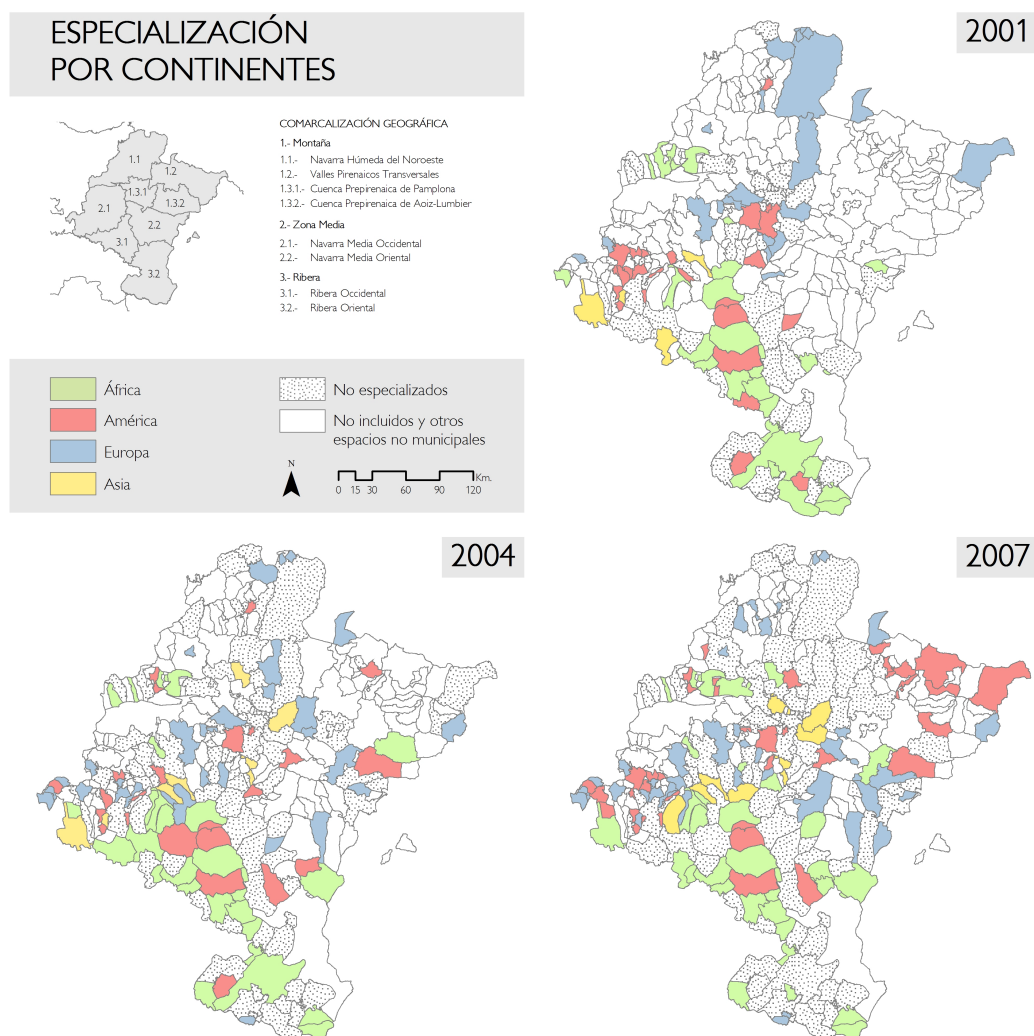
La especialización en europeos sigue siendo en gran parte en las provincias tradicionales de retiro o residencia de europeos de países desarrollados, como Málaga, Alicante, Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas, a las que se unen otras de fuerte desarrollo agrícola, en las que están presentes europeos del este, especialmente rumanos, caso de Castellón o Huelva y, en parte, Alicante, en la que se juntan los dos fenómenos. Baleares, que empieza estando especializada en europeos, se va diversificando a lo largo del período.

La única provincia con especialización étnica en americanos que aún el concentrar a un gran porcentaje de población inmigrante y a un gran número de población es Madrid, su "*port-of-entry-state*"; las demás (Navarra, Cantabria, Asturias, La Coruña, Lugo, Pontevedra y Vizcaya) no cumplen, al menos, una de las dos características.

Los africanos han ido reduciendo su especialización hasta quedar en sus dos enclaves tradicionales (Ceuta y Melilla) y en tres provincias agrícolas o

agroindustriales que necesitan mucha mano de obra no cualificada: Jaén, Cáceres y Lérida, siendo importantes en proporción y número sólo en esta última.

**Mapa III.7. Especialización étnica en Navarra. 2001-2004-2007**



Distribución porcentual de la especialización de los municipios de Navarra por orígenes y niveles.

	2001				2004				2007			
	1	2	3	Total	1	2	3	Total	1	2	3	Total
África	8,1	1,5	0,0	9,6	6,3	2,9	0,7	9,9	7,7	2,2	0,9	10,9
América	5,1	2,6	0,0	7,7	4,8	2,6	0,0	7,4	7,4	4,0	0,0	11,4
Europa	3,7	2,9	0,0	6,6	8,8	2,2	0,0	11,0	12,9	0,0	0,0	12,9
Asia	0,0	0,0	1,1	1,1	0,7	0,4	1,5	2,6	1,5	0,4	0,6	2,4
Total especializados	16,9	7,0	1,1	25,0	20,6	8,1	2,2	30,9	29,4	6,6	1,5	37,5
Mun. no especializados	19,0				31,0				32,4			
Mun. no incluidos	56,0				38,0				28,7			

Como decíamos anteriormente, para entender correctamente el proceso es necesario descender de escala; así, en una provincia especializada étnicamente en extranjeros procedentes de América durante todo el periodo, Navarra, cuando se analizan todos sus municipios el panorama cambia y se aclara. En un primer momento (2001) la especialización se limita al 25% de

los municipios navarros, quedando el 56% del total sin extranjeros o sin presencia significativa de los mismos, es decir, que no superan el 1,5% de la población del municipio, al contrario que el caso de las provincias españolas; nos encontramos ante una inmigración más tardía. Las mayores concentraciones de municipios especializados se dan en localizaciones urbanas, especialmente en torno a Pamplona y Tudela, y en los municipios agrarios de la Ribera del Ebro y del Arga; también está presente en el valle del Araquil, de mayor peso industrial.

Posteriormente (2007), la presencia de inmigrantes aumenta en toda Navarra quedando fuera de nuestro estudio sólo el 29% de los municipios. Baja el nivel de especialización y aumenta considerablemente el número de municipios que, teniendo un peso significativo de extranjeros, no muestran una especialización en un perfil de inmigrantes, sino una población extranjera con alta diversidad de orígenes. Pasa de un 19% en 2001 a un 32% en 2007. Los municipios especializados son en 2007 ya el 39% de los que el 29% lo es a nivel 1, el de menor especialización, y sólo el 7% y 3% a nivel 2 y 3 respectivamente. Este proceso de diversificación es opuesto, también, para el estudiado en las provincias españolas y para la misma Navarra de forma global; así, puede comprobarse que es posible una cierta especialización global en un origen continental determinado pero que al trasladarlo al territorio se convierta en un proceso enriquecedor de diversificación étnica.

Por lo tanto, se observa que el proceso de diversificación parte de una situación inicial de mayor especialización en africanos que se va diluyendo por la aportación progresivamente mayor de americanos hasta 2004, a la que se añade la de europeos entre dicho año y 2007. El número de municipios con presencia de extranjeros es cada vez mayor, pero los municipios con equilibrio o diversificación étnica también crecen.

Se nos hace evidente que en Navarra no nos encontramos con el proceso de balcanización descrito por Frey (1996; Liaw y Frey, 1998) o Kritz y Gurak (2001), lo que confirma el estudio de Pumares, García Coll y Asensio (2006:152) para todas las provincias españolas, o el citado de López Hernández y Montoro Gurich (2004). Un hecho decisivo, según Liaw y Frey (1998) es ser uno de los que denominan "*port-of-entry-states*" en los que se acumulan poblaciones inmigrantes según criterios étnicos y con muy poca movilidad posterior y difícil integración social que provoca procesos de guetificación; Navarra, como es obvio, no actúa de "puerto de entrada" a España o a la Unión Europea, por lo que tiene una mayor tendencia a la diversificación.

Por comarcas geográficas, vemos la casi total ausencia de inmigrantes en el estadio inicial en aquellas menos pobladas y de menor vitalidad demográfica de Navarra: Valles Transversales Pirenaicos, Cuenca de Lumbier-Aoiz y Navarra Media Oriental, es decir, casi toda la mitad este de Navarra. Mientras tanto, las dos Riberas tienen una fuerte presencia de africanos seguidos de americanos, dedicados especialmente a las labores agrícolas. En

la Navarra Húmeda del Noroeste se aprecia una cierta especialización europea en municipios fronterizos con Francia en los que la situación es de gran permeabilidad social y familiar a los dos lados de la muga internacional como es el caso de Baztán; en el resto de la comarca sólo nos queda el caso ya comentado de las tierras del Araquil. En torno a Pamplona se ven municipios especializados, sobre todo en americanos y europeos, ya en proceso de diversificación como se aprecia en la evolución posterior. Es el mismo caso, a menor escala, que se da alrededor de Estella en la Navarra media Occidental.

En el Área Metropolitana de Pamplona, coincidente casi en su totalidad con la Cuenca Prepirenaica del mismo nombre, se da el mayor proceso de diversificación, especialmente importante al concentrar a la mayor cantidad de extranjeros de Navarra, quedando apenas algunos municipios con un nivel bajo de especialización en europeos y americanos que, con toda probabilidad seguirán la tendencia general a la diversificación étnica.

En la otra Cuenca Prepirenaica, la de Aoiz-Lumbier, se va de una ausencia de extranjeros a una diversificación final pasando por un estadio intermedio de especialización en unos pocos municipios; este proceso todavía no se ha completado y persiste cierta especialización en las cercanías de Sangüesa en la frontera con la Navarra Media Oriental.

En la Navarra Media Occidental el proceso es un poco más complejo, puesto que parte de un vacío inicial, salvo en torno a Estella, y se da entre 2001 y 2004 un aumento simultáneo de la presencia diversificada de extranjeros en muchos municipios y la especialización en africanos en otros. En el 2007 observamos que la diversificación aumenta, especialmente a orillas del Ebro ocupando localidades antes especializadas en africanos y aparecen alrededor de Estella, los municipios especializados en europeos. Sin embargo, la tendencia más clara en toda la comarca es una presencia mayor pero equilibrada –por continentes– de inmigrantes sin especialización.

En la Navarra Media Oriental en 2001 casi no hay presencia de extranjeros salvo en los municipios limítrofes con las dos Riberas. El aumento de extranjeros se da desde la Ribera y remontando el cauce del río Aragón hacia Sangüesa y conectando con el crecimiento similar de la Cuenca de Lumbier-Aoiz. Salvo algún caso aislado de preeminencia de africanos, los municipios que más aumentan son los de especialización en europeos (2004 y 2007) y, sobre todo, los que cuentan con presencia extranjera significativa pero no están especializados.

En las dos Riberas se parte de una situación similar pero tienen una evolución parcialmente distinta: en 2004 las dos comarcas presentan una fuerte presencia de inmigrantes africanos seguidos de americanos y son las comarcas que acumulan mayores valores de especialización étnica. Sin embargo, a partir de 2004 la Ribera Oriental o Tudelana empieza un proceso de diversificación similar al del resto de Navarra, mientras que la Ribera Occidental sigue reforzando la especialización municipal. Este dato es digno de tenerse en cuenta porque son las dos únicas comarcas navarras con

presencia significativa de extranjeros en todos sus municipios. Ya en 2007 vemos más claramente las diferencias entre las dos Riberas, puesto que la Oriental está prácticamente diversificada en casi todos sus municipios, mientras que la Occidental mantiene una fuerte especialización africana y americana en todos los municipios recorridos por el río Arga y algunos de los que se encuentran a orillas del Ebro. Sin embargo, ya empiezan a verse los primeros procesos de diversificación étnica en la Ribera Occidental y habrá que estar al tanto de la situación para ver si mantiene su especialización o sigue la estela del proceso diversificador del resto de la Comunidad Foral.

Por lo tanto, podemos comprobar que en Navarra no se da un peligro inminente de balcanización (Frey, 1995b, 1995a, 1996) como podía inferirse de los datos brutos de concentración de extranjeros en algunos municipios. Al contrario, se ha demostrado que los municipios navarros están inmersos en un proceso de diversificación y equilibrio étnico que empieza a incidir hasta en la comarca más especializada de Navarra: la Ribera Occidental.

A lo largo del presente estudio hemos podido ver cómo los patrones de localización de los extranjeros en el territorio se han modificado: por un lado, el gran aumento de población inmigrante no ha supuesto la hiperespecialización de muchos municipios navarros ni la tendencia a la balcanización ni a la "guetificación", sino una tendencia hacia un equilibrio étnico en gran parte de Navarra. Por otro lado, existe una continuidad en la presencia del mayor número de extranjeros en áreas urbanas, especialmente Pamplona y su Área Metropolitana y Tudela y una alta concentración en la Ribera Occidental que, por ahora, no parece seguir la tendencia general hacia la diversidad, aunque en algunos municipios se apunta un principio de cambio.

La población extranjera más estática, menos flexible social y espacialmente y con menor capacidad de adaptación es la africana que tiene una fuerte dependencia del trabajo agrícola de la Ribera, especialmente en la Ribera Occidental, aunque habría que estar atentos por si se empezara a producir –como algunos datos parecen apuntar– un proceso de sustitución por europeos del este y portugueses. Sin embargo, la población más numerosa es la americana y la de mayor implantación territorial y capacidad de adaptación la europea.

Vislumbramos cómo la historia demográfica del territorio afecta al presente. Por ejemplo, cuando contemplamos el actual proceso de llegada de inmigrantes dedicados al cuidado de los ancianos en los Valles Pirenaicos Transversales, como resultado de la emigración de población joven desde mediados de los años sesenta y hasta principios de los noventa del pasado siglo; aquella población adulta que quedó en la comarca es hoy anciana y se convierte en un *pull factor* de inmigración selectiva. Del mismo modo, podríamos mencionar otros ejemplos que nos indican que las tendencias actuales no pueden, por sí solas, modificar homogéneamente y con rapidez la estructura demográfica, sino que actúan lentamente y de manera diferenciada

según las condiciones previas de la población de cada municipio y comarca geográfica.

Como idea final, podríamos apuntar que la tendencia aparentemente clara a la diversidad y equilibrio étnico, parece algo positivo para lograr la mejor integración social y laboral de los inmigrantes. El conocimiento de los fenómenos demográficos expuestos debiera ser la base que facilitara la actuación de los poderes públicos para evitar tendencias no deseadas como la balcanización o la guetificación de algunos grupos de extranjeros y la herencia descrita por Borjas (2006) de las desigualdades en los ingresos y en la posibilidad de acceso a la educación superior por parte de la segunda generación que provoca graves injusticias y conflictos sociales y económicos como los que provocaron las olas de violencia en Francia protagonizadas por jóvenes inmigrantes de segunda o tercera generación (Petitclerc, 2006).

Así mismo, las instancias políticas no pueden perder de vista el impacto percibido por la población autóctona del aumento de los inmigrantes que, poco a poco, se va endureciendo, especialmente en las zonas con mayor proporción de africanos y musulmanes (CIES, 2003) que son las únicas en las que hay una sensación de que hay demasiados extranjeros (Tafalla 49% y Tudela y Estella 40%) muy por encima del 35% de la media navarra y a la altura de la nacional (42%). Del mismo modo ha ido aumentando en Tudela y Pamplona la opinión de que la delincuencia ha aumentado significativamente por la presencia de extranjeros.

Las únicas nacionalidades que generan niveles medio-altos de rechazo como vecinos, compañeros o posibles parejas, son los argelinos y marroquíes, muy por delante de los centroafricanos, especialmente en Tudela, entre las mujeres, los jóvenes y las personas con status socio-económico medio-bajo. Los sudamericanos y europeos del este apenas generan rechazo.

### ***3.3. Movilidad espacial. Internacional e interior***

En los capítulos II y III hemos desarrollado el estudio de los extranjeros residentes en España, sus pautas de localización, distribución espacial, características demográficas esenciales y evolución.

Como fuente hemos empleado el Padrón de Habitantes, que, como indicábamos al analizar las fuentes, nos permite identificar tanto a los inmigrantes extranjeros residentes en España, como a los residentes extranjeros no inmigrantes, fundamentalmente hijos de extranjeros que no pueden acceder a la nacionalidad española o que han optado por la de sus padres.

En este nuevo epígrafe cambiamos la perspectiva y ampliamos la población objeto de estudio a todos los inmigrantes nacidos en el extranjero. Por ello incluimos los inmigrantes nacionalizados o naturalizados, antes o después del hecho migratorio, y a los inmigrantes de nacionalidad española, hijos o nietos de emigrantes españoles.

La fuente que permita el estudio de estos grupos no puede ser el Padrón, que no los refleja, por lo que hemos empleado una de las fuentes estadísticas más novedosas y completas de Europa: la *Encuesta Nacional de Inmigrantes* (INE, 2008b), que recoge a los nacidos en el extranjero residentes en 2007 en España, que residían en el país por lo menos desde hacía un año o que tenían previsto hacerlo, independientemente de su situación documental.

El único grupo inmigrante internacional que no recoge ninguna de las dos fuentes es el de los emigrantes españoles retornados. Este grupo no es objeto de nuestro estudio, aunque aparece, en ocasiones, de forma colateral como acompañante de los españoles nacidos en el extranjero o de los naturalizados por razón de su matrimonio con el emigrante español antes de su retorno.

Una vez acotada la población objeto de la investigación, pasamos a estudiar sus itinerarios internacionales, los posibles patrones territoriales entre origen y destino y la movilidad interior tras su llegada a España.

### **3.3.1. Intensidad y movilidad internacional**

La primera parte del estudio del itinerario migratorio de los nacidos en el extranjero afecta a la movilidad. Cabe preguntarse si los inmigrantes han venido directamente a España desde su país de origen y, si han vivido en otros, en cuántos lo han hecho, para ver si su movilidad migratoria internacional es baja, media o alta.

Hemos considerado como muy baja movilidad haber realizado un solo desplazamiento, baja haberse desplazado a dos o tres países, media a cuatro o cinco y alta cuando se ha vivido en seis o más.

La movilidad internacional de los inmigrantes arribados a España es baja o muy baja. El 86,9% del total ha venido directamente a nuestro país sin residir en otro diferente del de origen; tan solo el 6,1% ha vivido en dos países y el 4,4% en tres. Con estos tres grupos, alcanzamos la casi totalidad de los residentes en 2007 en España nacidos en el extranjero (97,4%). Con una movilidad alta queda sólo el 2,6% de la población de estudio, de los que presentan un volumen mayor, aunque escasamente significativo, el 1% los

que han migrado a cuatro países y el 0,7% que lo han hecho a cinco. Con estos dos grupos, llegamos a un 99,1% del total de nacidos en el extranjero.

**Tabla III.29. Inmigrantes en función del número de países en los que han vivido tras su partida del país de origen**

Nº países	N	%	% acumulado
1	13432	86,9	86,9
2	949	6,1	93,0
3	679	4,4	97,4
4	157	1,0	98,4
5	111	0,7	99,1
6	48	0,3	99,4
7	49	0,3	99,7
8	15	0,1	99,8
9	9	0,1	99,9
10	6	0,0	99,9
11	3	0,0	100,0
12	7	0,0	100,0
Total	15465	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por lo tanto, vemos que, independientemente de que el recorrido haya sido más o menos largo en distancia, por lo general los inmigrantes residentes en España han venido directamente a nuestro país desde su país de nacimiento o, como mucho, tras residir en uno o dos lugares más. Cabría cuestionarse si esto es propio de los recién llegados o ha sido así durante todo el periodo migratorio. Si tomamos en cuenta a los inmigrantes llegados después de 1989, es decir, desde el 1 de enero de 1990, el porcentaje de los que viajan a España directamente desde su país de nacimiento sube casi 4 puntos hasta el 90,6%, quedando un 9,4% para los que llegan desde otro país distinto al de nacimiento (Tabla III.30).

**Tabla III.30. Inicio del trayecto migratorio de los inmigrantes llegados a España después de 1989, 2001 y 2003**

País	>1989		>2001		>2003	
	N	%	N	%	N	%
De nacimiento	10478	90,6	5100	90,7	2687	90,5
Otro	1088	9,4	520	9,3	282	9,5
Total	11566	100,0	5620	100,0	2969	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Aún así, podría aducirse que el principal aluvión inmigratorio se dio a partir de 2002, sin embargo, la misma tabla muestra que los datos de los llegados a partir de enero de 2002 no difieren prácticamente de los llegados desde 1990, ni de los llegados a partir de enero de 2004, entre los que se encuentran los europeos del Este. Por tanto, debemos llegar a la conclusión de que la inmensa mayoría de los inmigrantes residentes en España en 2007



llegaron en su primer movimiento migratorio internacional, independientemente de la fecha del mismo.

Si el año de llegada desde 1990 no afecta demasiado a la movilidad, la edad del inmigrante sí lo hace (Tabla III.31). El grupo que menor movilidad internacional, entendida como número de países en los que ha residido, es el de los niños entre cero y quince años, que llega hasta el 96,3% del total en el caso de los que han llegado directamente desde su país de nacimiento. Esto no es así sólo porque, por su edad han tenido menores oportunidades de migración, sino porque obedece a la estrategia, ya mencionada y muy extendida, de un primer movimiento migratorio de una persona, varón por lo general, y posterior reagrupamiento familiar tras establecerse adecuadamente en España. En este grupo de edad, sólo el 0,2% ha vivido en cinco o más países.

**Tabla III.31. Porcentaje de inmigrantes según tramos de edad y número de países en los que han vivido tras su partida del país de origen**

Nº países	No sabe	0-15	16-30	31-49	50 y más	Total
1	79,8	96,3	87,5	82,5	76,7	86,9
2	6,7	2,1	6,3	7,8	8,6	6,1
3	8,3	1,1	4,3	5,8	7,6	4,4
4	0,8	0,3	0,9	1,5	1,8	1,0
5	1,2	0,0	0,6	1,0	1,9	0,7
6	0,8	0,1	0,2	0,5	1,2	0,3
7	0,8	0,0	0,1	0,6	1,3	0,3
8	0,0	0,0	0,0	0,2	0,3	0,1
9	1,2	0,0	0,0	0,0	0,3	0,1
10	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
11	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
12	0,4	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El grado de movilidad de la población migrante crece con la edad, pero aún así, el 87,5% de las personas de entre dieciséis y treinta años y el 82,5% de las de entre treinta y uno y cuarenta y nueve han llegado en su primer movimiento migratorio. Hay que ascender al segmento de cincuenta y más años, para que el porcentaje se reduzca al 76,7%; esta población, en gran medida, es la que lleva instalada en España desde antes de 1990 y que, como vimos, presentaba una movilidad algo mayor.

La movilidad baja, media y alta es similar a la media de todos los inmigrantes en la cohorte de edad de dieciséis a treinta años y levemente mayor en la cohorte de treinta y uno a cuarenta y nueve, con diferencias de en torno al 2% en cada tramo.

Nuevamente, la única cohorte que se desvía de la media de forma apreciable es la de los mayores de cincuenta años, puesto que, frente al

10,5% del total que hace dos o tres desplazamientos, en ellos asciende al 16,2%, un 54% más, en el caso de tres y cuatro pasa del 1,7% al 3,7%, más del doble, y en el de cinco o más, es decir, en el de alta movilidad, frente a un escaso 0,6% de la población inmigrante general, ellos tienen un alto 4,4%, lo que supone nada menos que casi ocho veces más.

**Tabla III.32. Porcentaje de inmigrantes que no han vivido en otro país distinto del de nacimiento por sexo y tramo de edad**

	Hombre	Mujer	Total
No sabe	1,7	1,3	1,5
De 0 a 15	20,2	18,1	19,0
De 16 a 30	49,1	48,4	48,7
De 31 a 49	23,7	25,9	25,0
De 50 y más	5,3	6,3	5,9
Total	100,0	100,0	100,0*

\*N=13.432

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en los inmigrantes que han venido a España directamente desde su país de nacimiento vemos que casi la mitad son adultos jóvenes de entre dieciséis y treinta años, con un cierto equilibrio por sexos (Tabla III.32) a los que si añadimos los adultos maduros de entre treinta y uno y cincuenta años conforman casi el 75% de los inmigrantes totales; en este último grupo se inicia una cierta feminización, todavía leve (diferencias en torno al 2%), que tiende al equilibrio entre los de más de cincuenta años, aunque este último grupo supone sólo en torno al 6% del total de nacidos en el extranjero residentes en España.

El tramo de edad de cero a quince años es casi el la quinta parte de los nacidos en el extranjero y muestra el desequilibrio normal en torno a un 2% por sobrenatalidad masculina. Como hemos indicado a lo largo de este estudio, una parte considerable de estos niños han viajado directamente, no con sus padres, sino por reunificación familiar.

**Tabla III.33. Porcentaje de inmigrantes que han vivido en otro país distinto del de nacimiento, antes de llegar a España, por sexo y tramo de edad**

	Hombre	Mujer	Total
No sabe	3,1	1,8	2,5
De 0 a 15	4,0	5,8	4,8
De 16 a 30	46,5	45,4	46,0
De 31 a 49	35,3	34,6	35,0
De 50 y más	11,2	12,4	11,8
Total	100,0	100,0	100,0*

\*N=2.033

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar los inmigrantes que han vivido en otro u otros países antes de llegar a España la situación cambia y presenta un mayor dinamismo por la parte superior de la pirámide de edades (Tabla III.33).

En la primera cohorte, de cero a quince años, nos encontramos que sólo un 4,8% frente a casi el 20% de los que inmigraron directamente, han llegado al nuestro a través de otros países y, contrariamente a la norma demográfica general y a lo que ocurre con los inmigrantes directos, hay casi un 2% más de mujeres que de hombres.

El grueso de la migración lo encontramos, como en los inmigrantes directos, en la cohorte de los adultos jóvenes de dieciséis a treinta y nueve años. Los porcentajes son muy similares, 46% frente a 48,7%, y presenta un equilibrio entre los sexos similar al primero.

La diferencia es sustancial, sin embargo, en los dos grupos superiores de la pirámide. En la cohorte de treinta y uno a cuarenta y nueve años nos encontramos con que la diferencia es del 10%, un 35% del total, y que hay equilibrio entre los sexos no como entre los migrantes directos, en los que hay una leve feminización. Las dos cohortes que representan a los adultos, jóvenes y maduros, corresponden al 81% de los migrantes residentes en más de un país, frente al 73,7% de los migrantes directos. Si añadimos el 11,8%, que representa el doble que los migrantes directos de dichas edades, de los mayores de cincuenta años, alcanzamos el 93%. Vemos que prácticamente no hay niños en los migrantes de alta movilidad, aunque sí equilibrio entre los sexos, por lo que el primer migrante, en el caso de los adultos jóvenes es indistintamente un hombre o una mujer, mientras que entre los mayores de 50 años se trata en más ocasiones de una mujer.

**Tabla III.34. Orígenes inmigratorios más representativos**

		n	%	% acumulado
1	Marruecos	1850	12,0	12,0
2	Rumania	1334	8,6	20,6
3	Ecuador	1308	8,5	29,0
4	Colombia	1031	6,7	35,7
5	Francia	948	6,1	41,8
6	Argentina	793	5,1	47,0
7	Reino Unido	764	4,9	51,9
8	Alemania	628	4,1	56,0
9	Portugal	508	3,3	59,3
10	Bolivia	465	3,0	62,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando estudiamos los orígenes más representativos de los inmigrantes presentes en España en 2007 (Tabla III.34) nos encontramos con sorpresas relativas. La mayor parte de los estudios de los investigadores y de las noticias de prensa que llegan al gran público tienen en cuenta solamente a los extranjeros porque su fuente fundamental es el Padrón. Nosotros tenemos en

cuenta tanto a extranjeros como a nacionales, y por ello nuestro ranking es distinto. Como la ENI tiene como población objeto de estudio la población nacida en el extranjero, no nos encontramos *stricto sensu* ante emigrantes retornados, que nacieron en España, sino ante sus hijos o nietos y ante españoles nacionalizados.

Si comparamos los datos de la ENI (Tabla III.34) con los del Padrón vemos que el orden de las nacionalidades es el mismo: Marruecos, Rumania, Ecuador. Los porcentajes difieren dado que las dos fuentes contemplan poblaciones distintas, pero guardan relación de proporcionalidad. Los siguientes orígenes presentan un escalón por debajo y proporciones menores, entre el 6% y el 2%: Colombia, Argentina, Francia, Reino Unido, Alemania, Bolivia, Portugal, Perú y Bulgaria, este último justo en un 2% del total que le confiere una mínima representatividad. En una proyección teórica de los datos de la ENI sobre los del Padrón, la presencia de españoles representaría en torno al 20% de los migrantes.

Los datos de la ENI muestran que el 12% de los inmigrantes son marroquíes frente al 12,9% del Padrón; el 8,6% son rumanos, frente al 11,7%; y el 8,5% son ecuatorianos frente al 9,5%. Debemos tener en cuenta que la ENI planteó su "foto fija" en pleno vuelco migratorio, puesto que en 2008 los rumanos habían rebasado ampliamente a los marroquíes como principal grupo extranjero residente en España según el Padrón.

Al estudiar la ENI encontramos que el origen de los inmigrantes es más variado, si cabe, de lo que indica el Padrón, puesto que entre los diez principales orígenes migratorios 65% de los inmigrantes; estamos, por tanto, ante un origen altamente diversificado.

Por continentes vemos que el origen preponderante es el europeo, el 27% son originarios de cinco países de Europa, seguido del americano, con un 23,3% de cuatro países, y del africano, con un 12% de procedentes de un solo país, Marruecos. No hallamos entre los primeros diez países ninguno de Asia ni de Oceanía. Nos encontramos, por tanto, con una inmigración encabezada por marroquíes pero mayoritariamente euro-americana (50,3% del total de inmigrantes) y con un país africano, Marruecos, que aporta un número considerable de inmigrantes por razones históricas y de proximidad geográfica.

Si nos fijamos en el número de países en los que han vivido los inmigrantes según su origen (Tabla III.35), podemos constatar que los que mayor movilidad presentan son Reino Unido, Portugal, Francia y Alemania. Las nacionalidades que menor movilidad presentan son Marruecos y Ecuador.

Francia y Reino Unido destacan especialmente entre las nacionalidades con una movilidad alta y muy alta. Los británicos son más del 16% de los que han vivido en seis y siete países y el 13% de los que lo han hecho en ocho, mientras que los franceses representan más del 14% en los dos primeros casos y del 6% en el último. No presentamos las demás datos porque son

pocos casos y el hecho de que unos pocos migrantes se muevan afecta grandemente a los porcentajes.

**Tabla III.35. Porcentaje de los nacidos en los orígenes más representativos por número de países en los que han vivido**

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	Total
Marruecos	92,7	3,5	2,8	0,4	0,4	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	100,0
Rumania	90,9	4,5	3,7	0,2	0,5	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	100,0
Ecuador	95,9	2,3	1,1	0,3	0,1	0,2	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	100,0
Colombia	90,0	4,5	3,8	0,4	0,5	0,3	0,5	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Francia	88,9	3,5	4,6	0,3	1,1	0,9	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Argentina	87,0	6,7	4,3	1,0	0,3	0,1	0,4	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	100,0
Reino Unido	84,6	3,9	5,5	2,4	1,0	1,0	1,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,1	100,0
Alemania	86,9	4,9	4,1	1,0	1,6	0,6	0,6	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Portugal	84,3	6,1	5,9	2,4	0,6	0,4	0,2	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	100,0
Bolivia	86,9	6,7	4,7	1,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Algunas nacionalidades, como la marroquí o la rumana, aminoran su peso relativo conforme se amplía el número de países en los que se ha vivido, mientras que otras, con otros modelos migratorios, lo aumentan, como las anteriormente citadas británica, francesa y, en menor medida, alemana. La única que se mantiene estable es la argentina que representa siempre en torno al 4% del total de inmigrantes que ha residido en cada número de países.

Por lo tanto, nos encontramos ante una población inmigrante con una movilidad general baja o muy baja, salvo en el caso del grupo mayoritario, los británicos, franceses y en menor medida alemanes.

### 3.3.2. Intensidad y movilidad interior

Para el estudio de la movilidad e intensidad migratoria la ENI no presenta los problemas mencionados al inicio del presente capítulo, puesto que los inmigrantes de los que no consta el rango de su municipio de residencia (26%), afirmaron vivir en el mismo municipio y residencia desde su llegada a España y, por lo tanto, entran en la categoría de los que no han realizado cambios de municipio. La ENI se muestra en este campo fiable y muy rica en información. Es más, a partir de este punto, empezamos a mostrar las aportaciones de la Encuesta al estudio de los patrones de movilidad interior de los inmigrantes.

Después de comprobar en qué tipo de municipio estaban asentados en 2007 los inmigrantes residentes en España, como paso previo a intentar

descubrir un patrón de movilidad, debemos analizar su intensidad migratoria, comparándola con la población total residente en España que tiene un índice de 1,6 cambios de municipio a lo largo de la vida (García Coll, 2009), no tan alta como la de otros países con más tradición de movilidad, pero que ya nota un aumento, por la movilidad de los inmigrantes.

**Tabla III.36. Porcentaje de la población nacida en el extranjero que ha cambiado de municipio de residencia**

	España		Navarra	
	%	n	%	n
Sí	39,2	6056	48,2	513
No	60,8	9409	51,8	551
Total	100,0	15465	100,0	1064

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El primer resultado que nos muestra la ENI 2007 es que la intensidad migratoria tras su llegada a España es baja, puesto que a la pregunta de si han cambiado de municipio de residencia desde que llegaron a España, más del 60% responde que no (Tabla III.36). Por lo tanto, dos tercios de los inmigrantes residentes en nuestro país viven todavía en el municipio al que llegaron desde el extranjero (Reher y Silvestre, 2009; Silvestre y Reher, 2012). En esto muestran un comportamiento general alejado del de los inmigrantes en otros países con más tradición inmigratoria y mayor número de inmigrantes, caso, por ejemplo, de Estados Unidos o Francia (Bartel y Koch, 1991; Bonvalet, 1995).

**Tabla III.37. Número de cambios de municipio**

Nº cambios	España			Navarra		
	n	%	% acumulado	n	%	% acumulado
0	9.409	60,8	60,8	551	51,8	51,8
1	3.536	22,9	83,7	259	24,3	76,1
2-3	2.093	13,5	97,2	205	19,3	97,4
4 o más	427	2,8	100	49	2,6	100

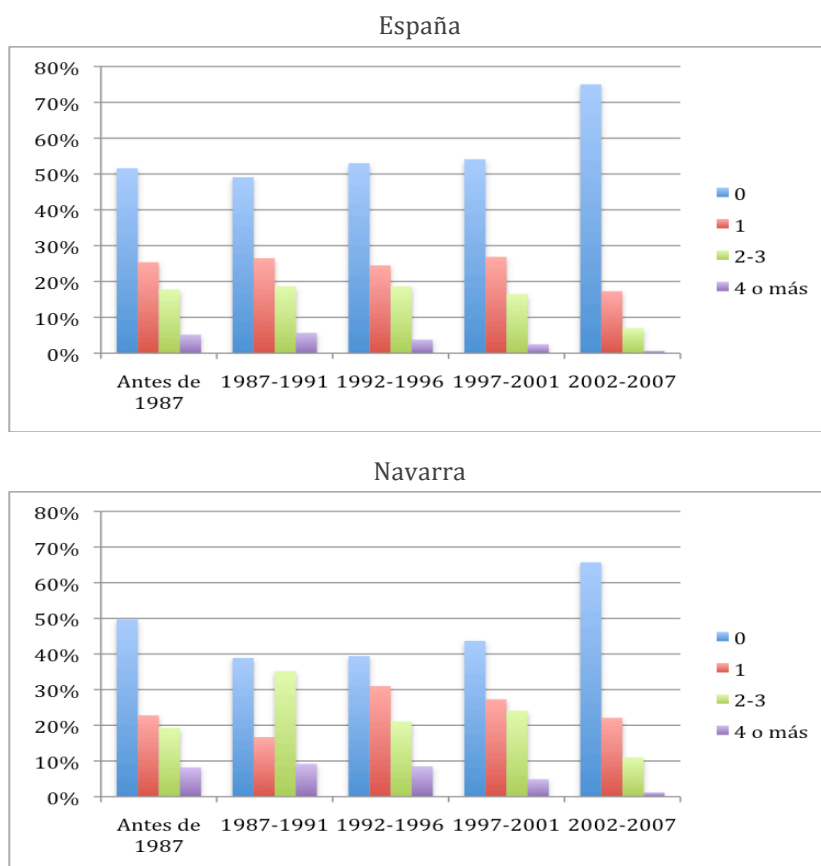
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo, en el caso de Navarra la situación es diferente (Tabla III.37) y entre los inmigrantes residentes en la Comunidad ha habido más población que ha cambiado de municipio que en el conjunto de España, porque, como hemos indicado anteriormente, muchos inmigrantes se han sentido atraídos por una gran ciudad y han fijado su primera residencia en ella; Navarra no es, habitualmente, un “puerto de entrada” a la inmigración extranjera. Ese diferencial de casi un 10% de inmigrantes que han cambiado de residencia ha venido con toda probabilidad de una ciudad importante de fuera de la Comunidad Foral o se ha desplazado de Pamplona a municipios de su área metropolitana.

Si establecemos como baja intensidad migratoria los casos en que se han movido en una ocasión de municipio; como intensidad media los que han migrado en dos o tres ocasiones; e intensidad alta los que lo han hecho en cuatro o más, nos encontramos con que la intensidad migratoria es todavía más baja de lo que parecía al principio del estudio, puesto que al añadir al 60% de personas que no se han movido, los que lo han hecho una sola vez, nos encontramos con más de un 83% de casos de baja o nula intensidad, que sumados a los de intensidad media nos dan la casi totalidad de los residentes extranjeros en España: el 97%. Sólo un 2,8% de los inmigrantes ha realizado al menos cuatro cambios de municipio. Esta situación denota una baja intensidad de migraciones interiores de los nacidos en el extranjero.

En Navarra volvemos a encontrar más personas, un 19,3%, que han realizado dos o tres cambios de municipio, por lo que los podemos considerar de intensidad media, en detrimento de los de intensidad baja o nula, que son un 7,6% menos que en el total nacional. Sin embargo, los de alta intensidad son aún menos que en el conjunto español. La diferencia es debida al hecho, ya comentado, de que muchos inmigrantes no llegaron en primer lugar a Navarra, sino que se asentaron antes en algún otro lugar de España.

**Gráfico III.1. Número de cambios de municipio según el año de llegada: España y Navarra (%)**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cabría preguntarse si la baja intensidad migratoria corresponde a los inmigrantes llegados en los últimos años, que no han tenido tiempo de realizar varios cambios de residencia, sin embargo, podemos observar (Gráfico III.1) que, aunque los últimos inmigrantes se han movido menos, como es lógico, aquellos que llevan más años en España no presentan perfiles migratorios mucho más altos (la mitad de ellos no se han movido); ya Reher y Silvestre (2009) anotaban que cuantos más años de residencia en España lleva un inmigrante, menos propenso es a volver a migrar. Hay que fijarse en los inmigrantes que llegaron a España antes de 1987 para encontrar un 5% con alta intensidad migratoria y, aún en esa cohorte de población, la baja y nula intensidad representa un 77%. La situación en Navarra es prácticamente igual en el grupo más reciente, con una movilidad algo mayor por las causas arriba reseñadas, pero muy distinto entre los grupos más antiguos, que presentan una intensidad migratoria mucho mayor; esto viene explicado en gran medida por el número tan bajo de nacidos en el extranjero que vivían en Navarra antes de 2002, primer año en el que pasan del 5% de la población total navarra.

Si comparamos los datos que nos muestra la ENI 2007 sobre la movilidad de la población inmigrante tras su primer lugar de residencia (Tabla III.38), descubrimos que, como ocurre en otros muchos países, el primer destino migratorio es mayoritariamente una de las grandes ciudades y, posteriormente se redistribuyen en el territorio buscando oportunidades laborales o aprovechando redes migratorias familiares o de paisanaje (Kritz y Nogle, 1994; Rogers y Hennig, 1999; Gurak y Kritz, 2000; Kritz y Gurak, 2001; Bayona i Carrasco y Pujadas Rúbies, 2010).

Sin embargo vemos que hay un “suelo” del 14% de población inicial en el ámbito rural que sólo ha crecido hasta el 16%; esto nos indica que la población rural ha sido relativamente estable y que los que acudieron a los municipios más pequeños atraídos en un primer momento por el trabajo agrícola se mantienen allí, mientras que una parte de los que entraron en el país por ciudades de más de 50.000 habitantes se han distribuido por el territorio y por otras ciudades de menor rango.

**Tabla III.38. Porcentaje de habitantes nacidos en el extranjero en función del tamaño del municipio de llegada y el tamaño del municipio de residencia actual**

	España		Navarra	
	Municipio inicial	Municipio actual	Municipio inicial	Municipio actual
Hasta 10.000	14,1	16,1	30,4	38,7
10.001 - 20.000	9,5	11,5	7,5	11,5
20.001 - 50.000	13	16,5	9,7	11,9
Más de 50.000	63,4	55,9	52,3	38,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por lo tanto, podemos intuir que el patrón de movilidad de una parte considerable de las gentes que se cambiaron de municipio ha sido de ciudades más grandes a ciudades de menor tamaño y, en menor medida, hacia el



ámbito rural, lo que corrobora otros estudios recientes que muestran que desde los años ochenta la tasa de inmigración ha pasado a ser inversamente proporcional al tamaño de la población entre los migrantes autóctonos (Lardiés Bosque, 2001; Pujadas Rúbies *et al.*, 2009).

En Navarra, la entrada por Pamplona, única ciudad mayor de 50.000 habitantes, fue menor que en ciudades análogas del resto de España, aunque todavía de un 52%, pero, en contrapartida, la dispersión por un mayor número de municipios de menor rango ha sido más importante, como indica ese 38% de inmigrantes que residían en la capital navarra en 2007 y el aumento de las categorías municipales inferiores, especialmente el algo más del 8% que crece el ámbito rural.

**Tabla III.39. Comunidad autónoma del primer municipio de residencia y del actual**

	CC.AA	%		CC.AA.	%
1	Cataluña	21,0		Madrid	12,1
2	Madrid	20,6		Cataluña	11,8
3	Comunidad Valenciana	15,0		Comunidad Valenciana	9,4
4	Andalucía	12,0		Andalucía	8,0
5	Canarias	5,7		Islas Baleares	7,6
6	Murcia	4,7		Murcia	7,1
7	Islas Baleares	4,0		Navarra	6,9
8	Castilla La Mancha	3,2		Canarias	4,4
9	Aragón	2,7		Castilla y León	4,1
10	Castilla y León	2,4		Castilla La Mancha	4,0
11	Galicia	2,4		Aragón	3,8
12	País Vasco	2,0		Galicia	3,8
13	Navarra	1,2		País Vasco	3,7
14	La Rioja	0,9		Asturias	3,3
15	Asturias	0,8		La Rioja	3,1
16	Cantabria	0,6		Cantabria	2,7
17	Extremadura	0,5		Extremadura	2,5
18	Ceuta	0,1		Melilla	1
19	Melilla	0,1		Ceuta	0,7

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Entre la comunidad autónoma del primer municipio de residencia y la del último, podemos apreciar variaciones importantes (Tabla III.39). Como es lógico, la entrada en España y el primer asentamiento se da en comunidades muy pobladas, con grandes ciudades, aeropuertos internacionales o puertos importantes como Cataluña, Madrid o la Comunidad Valenciana, pero también en otras con largas costas y cercanía a puntos de partida de inmigrantes irregulares, caso de Andalucía y Canarias. En estas cinco comunidades se asentaba el 85% de la población inmigrante en un primer momento. Sin embargo, con posterioridad se da un proceso de redistribución hacia las comunidades más dinámicas económicamente y que más se han desarrollado. Así, Madrid y Cataluña intercambian el primer y segundo puesto y reducen la presencia de inmigrantes a casi la mitad y aparecen casos como las Islas Baleares o Navarra en los puestos 5º y 7º respectivamente. Como tercer y

cuarto destinos se mantienen la Comunidad Valenciana y Andalucía, de importancia turística y agrícola, aunque reduciendo también su peso porcentual. Estas tendencias se ven corroboradas por estudios recientes que han utilizado fuentes distintas a la ENI y el padrón, como es la Estadística de Variaciones Residenciales (Lamela Viera, 2006).

Estos datos apoyan los obtenidos por Recaño (2006) o por Reher y Silvestre (2011b), que señalan a Madrid como primer emisor de emigrantes de segunda emigración, convirtiéndose, por tanto, en la principal puerta de entrada a España de los nacidos en el extranjero, y a los extranjeros como complemento de los españoles en las migraciones internas.

Vemos, por tanto, reflejada en esta tabla la situación de los “puertos de entrada” varias veces mencionados y la posterior migración secundaria hacia otras regiones en alza como Baleares, Navarra o Murcia. Sin embargo, algunos destinos de inmigración clásicos como el País Vasco o Asturias no mantienen su atractivo y son destinos minoritarios.

El estudio de las pautas de asentamiento y movilidad de la población nacida en el extranjero residente en España y, particularmente, en Navarra, depara alguna sorpresa, puesto que, aunque algunas hipótesis de trabajo se confirman, no lo hacen en la medida esperada.

Es cierto que los flujos migratorios internos de los inmigrantes son mayores que los de los autóctonos, como indica la literatura más reciente, especialmente las obras citadas de Recaño, sin embargo, lo son en menor proporción; migran más que los españoles, pero tanto su intensidad como su movilidad no son muy altas; ni siquiera en el caso de los que llevan muchos años residiendo en España.

También se cumple la hipótesis de que los inmigrantes se sienten más atraídos por los entornos urbanos, sin embargo, hemos descubierto con alguna sorpresa que, tras la entrada en el país, fundamentalmente por Madrid, se han redistribuido por otras comunidades autónomas y han descendido, en cierta medida, en la escala urbana. Esto es especialmente cierto en Navarra, que por su peculiar sistema urbano y municipal tiene una mayor presencia de inmigrantes en municipios pequeños, que pueden ser tanto rurales como del Área Metropolitana de Pamplona.

La diferenciación según sexo también sigue el patrón esperado de una mayor feminización en las áreas urbanas, de la misma manera que se dirigen más hombres hacia las zonas rurales y las pequeñas ciudades, aunque las diferencias sólo son altamente significativas en el caso navarro, en el que hay una mayor especialización por sexo.

Ahora sólo queda esperar a ver cómo la actual crisis económica afecta a la situación descrita que es producto de una prolongada bonanza económica que ha demandado gran cantidad de mano de obra inmigrante (Silvestre y Reher, 2012).

En los siguientes capítulos, en los que abordamos el perfil, la distribución territorial y la movilidad espacial de seis de los orígenes migratorios más importantes de los presentes en España, mostraremos con mayor detalle cómo las características de los inmigrantes que no varían su residencia y las de los más dinámicos son diferentes (Tammaru y Kontuly, 2011; Silvestre y Reher, 2012), así como, aunque sin entrar a fondo en la cuestión al no ser el objeto de nuestra investigación, son distintas las consecuencias para la sociedad de acogida según el grado de movilidad interior de la población inmigrante (Musterd y Ostendorf, 2007; Silvestre y Reher, 2012).

En general, estamos de acuerdo con Vono de Villena y Bayona i Carrasco (2012) en que la mayor parte de la migración recibida por España es por razones económicas y que a lo largo del tiempo ha crecido la motivación familiar, y con Silvestre y Reher (2012) en que los inmigrantes de comportamiento más dinámico en España son más jóvenes, en gran medida hombres, con mayor nivel educativo, con un porcentaje mayor de desempleados y con mayor tiempo de residencia en España. Suelen tener menor carga familiar al ser solteros, tienden a acceder en mayor proporción a la nacionalidad española y presentan menor propensión a la concentración étnica. Todo ello con algunos matices, porque nosotros analizamos toda la población inmigrada presente en la ENI y en el Padrón, mientras que Silvestre y Reher analizan la movilidad interior de los inmigrantes mayores de veinticinco años no españoles de nacimiento (Silvestre y Reher, 2012).



## **IV. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en Marruecos**

### ***4.1. Historia migratoria desde Marruecos***

La población marroquí ha sido hasta 2008, como ya hemos apuntado, la comunidad extranjera más numerosa residente en España hasta que la población rumana la superó. A pesar de la cercanía y de la relación colonial con el Protectorado Español de Marruecos, la inmigración de esta procedencia ha sido reciente. Hasta que España no se convirtió a mediados de los noventa del siglo pasado en un país receptor de flujos migratorios de carácter económico, sólo algunos marroquíes de religión judía, procedentes de la zona del Protectorado y no relacionados con su estructura de poder, se habían desplazado a España y tangencialmente otros desde el Marruecos meridional (El Mahdad *et al.*, 2004; Cebolla y Requena, 2009a).

Curiosamente, hasta el comienzo de los movimientos masivos de emigración de trabajadores marroquíes hacia los países europeos a mitad de los años sesenta del pasado siglo, Marruecos había sido ante todo un país de inmigración, ya que albergaba a casi 400.000 extranjeros (1960) frente a menos de 100.000 emigrados, esencialmente a Europa.

Actualmente se estima que dos millones de marroquíes viven en la Unión Europea, con Francia a la cabeza. Sin embargo, a partir de 1990 al cerrar sus fronteras los destinos tradicionales, Francia, Bélgica y Holanda, empezaron a recibir inmigración, clandestina muchas veces, España e Italia, donde ahora viven alrededor de la cuarta parte de marroquíes residentes en la Unión (Refass, 2004).

Según Berriane (2004f) la emigración internacional marroquí ha seguido tres grandes fases:

La primera, entre 1900 y 1975 obedece al modelo clásico, es fundamentalmente obrera y producto del sistema colonial. El destino principal es Francia, aunque luego se añaden Holanda, Bélgica y Alemania con las que se firman acuerdos bilaterales para surtirse de mano de obra industrial. En cuanto al tipo de población es fundamentalmente masculina y la migración es mayoritariamente "golondrina". En el plano espacial es muy selectiva, afectando casi exclusivamente al medio rural y a regiones relativamente periféricas de Marruecos.

La segunda, que se extendió de 1975 a 1990, fue la del cierre de los países europeos y se caracterizó por el cambio en el tipo de emigración, primando la reagrupación familiar, por lo que deja de ser eminentemente

masculina, y por el aumento de la migración clandestina, especialmente de jóvenes instruidos de zonas urbanas o de las llanuras desarrolladas de agricultura moderna y, por último, de las grandes metrópolis como Casablanca o Rabat (Bonnet y Bossard, 1973; Berriane, 2004b, 2004a; Berriane y Refass, 2004). Aparecen nuevos destinos, como España e Italia, porque los marroquíes, a diferencia de otros magrebíes, tienen gran capacidad para encontrar otros países de destino (Berriane, 2004f). Europa intentó acabar con la migración magrebí fijándolos “aquí” o “allí” (Álvarez Miranda, 2007).

La tercera fase es la que Berriane llama “diáspora magrebí” y va desde 1990 a la actualidad. La regla es la dispersión y la circularidad mediante la multiplicación de los desplazamientos a Marruecos y el establecimiento de mayores y más fuertes lazos con su país de origen; están “aquí” y “allí” simultáneamente (Álvarez Miranda, 2007). Es la época en la que se forjan en mayor medida realidades transnacionales. A los destinos tradicionales se unen Libia, Jordania, Arabia Saudí y América del Norte, sobre todo Canadá. La emigración internacional ha potenciado la nacional, puesto que los originarios del medio rural tienden a invertir en ciudades marroquíes y a desplazar a las mismas a la familia que quedó en su país y toma fuerza la figura del “retornado”, que recuerda en cierta medida la del “indiano” español (Berriane, 2004f; Ben Attou, 2012).

A la explicación anterior de la importancia de Marruecos como origen migratorio hacia Europa hay que añadir que también tiene un especial protagonismo porque es el principal lugar de tránsito en su camino hacia Europa de la población procedente del resto de África e, incluso, de otras regiones (Arango, 2004b; Lorenzo Villar, 2004).

## ***4.2. Historia migratoria marroquí a España***

En cuanto a la inmigración marroquí en España, a pesar de la vecindad de ambos países, ha sido nula durante siglos por motivos históricos, culturales y religiosos. López García (2004), dentro de la evolución general ya vista para la emigración marroquí, aprecia cuatro etapas propias de las migraciones a España.

La primera corresponde a la época colonial y post-colonial hasta 1973, en la que la emigración es casi nula; es más, a partir de la independencia en 1953 no hay inmigración masiva como en el caso francés. La razón es fundamentalmente económica, España es un país pobre primero y en vías de desarrollo, después, que envía emigrantes propios a otros países de Europa. Por lo tanto, España no resulta atractiva para los inmigrantes que, por otra parte, tienen facilidades para emigrar a Francia, Bélgica y Holanda merced a acuerdos bilaterales.

Hay algún movimiento de unos cientos de marroquíes judíos que buscan tranquilidad tras la independencia y la progresión del conflicto árabe-israelí (El Mahdad *et al.*, 2004; Cebolla y Requena, 2009a). Al final del período aparecen marroquíes musulmanes, especialmente en Cataluña, procedentes de Francia y de otros países europeos.

La segunda afecta, fundamentalmente, a Cataluña entre 1972 y 1980. A principios de los 70 aparecen en Barcelona y alrededores inmigrantes norteafricanos, sobre todo marroquíes, procedentes de Europa. La recesión de finales de los 60 en países de la CEE, expulsa “transitoriamente” a marroquíes sin trabajo que se refugian en España a la espera de poder volver a Francia o Alemania, pero, a partir de 1973, con el cierre de las fronteras, se tienen que quedar en Cataluña.

Se ven favorecidos porque se da el fin de las migraciones masivas interiores españolas y Barcelona y, en menor medida, Gerona, necesitan mano de obra. De esta manera los marroquíes comienzan a sustituir a los tradicionales “charnegos” españoles. Estos inmigrantes van a sufrir malas condiciones laborales y de vida.

La tercera etapa abarca de la primera estabilización en los ochenta a la regularización de 1991. A lo largo de los años ochenta aumentan los marroquíes año a año y se abren nuevos consulados para atenderles. La primera regularización se dio en 1986 al aplicar la primera Ley de Extranjería de 1985. Año a partir del cual las inscripciones se duplican, sobre todo en Madrid.

En 1991 se dio el mayor crecimiento por la regularización que permitirá la legalización de cuatro quintas partes de los marroquíes presentes entonces en España. Y aunque desde entonces la única manera legal de inmigrar era la obtención del visado, siguen afluyendo inmigrantes irregulares.

La cuarta y última fase es de enorme crecimiento, sobre todo desde 1991 a 2003, por sucesivos procesos de regularización, más los nacimientos en España y las reagrupaciones familiares pasando de 30.000 marroquíes a comienzos del periodo a más de 330.000 en 2003.

La mayor parte de los marroquíes residentes en España proceden de tres grandes regiones o focos migratorios (Berriane, 2004h, 2004b, 2004g; Cebolla y Requena, 2009b) de los que partió el 90% de los mismos:

1. El Rif y la zona Oriental (Agoumy, 2004; Berriane, 2004e), por su proximidad geográfica, cultural y lingüística; no hay que olvidar que fue la parte fundamental del Protectorado Español hasta 1953.
2. El Marruecos atlántico (Berriane, 2004d, 2004a; Escribano y Lorca, 2007), que no es una región tradicionalmente emisora, pero se incorporó cuando España empezó a ser destino

principal. Tiene gran peso demográfico en Marruecos por sus grandes ciudades, de ahí su importancia migratoria.

3. La Península Tingitana (Berriane, 2004c; Berriane y Refass, 2004), la parte más cercana a la Península Ibérica y que ya contaba con españoles en Tánger desde tiempos del “Estatuto Internacional” de la ciudad. No es una de las regiones tradicionalmente emisoras de población. Aquí, también, es donde se acumulan mayor número de transeúntes del resto de África para cruzar a España.

Solamente en torno a un 10% de la población marroquí residente en España procede del resto de Marruecos, especialmente del Saiss, el Tafilet, el Marruecos Central y el Marruecos meridional, siendo, además, una emigración bastante reciente, directa o vía Francia como ocurre desde el Marruecos meridional (Berriane, 2004g; El Mahdad *et al.*, 2004; Kerbout, 2004a, 2004b)

#### **4.2.1. Flujos migratorios**

Como es bien sabido, la comunidad marroquí residente en España es más amplia que la que contemplamos en este estudio, puesto que, al tomar como inmigrante al nacido en Marruecos, como hace la ENI, dejamos fuera a los nacionales marroquíes nacidos en países distintos a Marruecos y a los hijos de ambas categorías nacidos en España tanto de padres no españoles, como con uno o los dos progenitores con nacionalidad española, por lo que tienen derecho a la misma. A lo largo de este capítulo estudiaremos los flujos migratorios de los nacidos en Marruecos y residentes en España, sea cual sea su nacionalidad, aunque esta es, mayoritariamente marroquí.

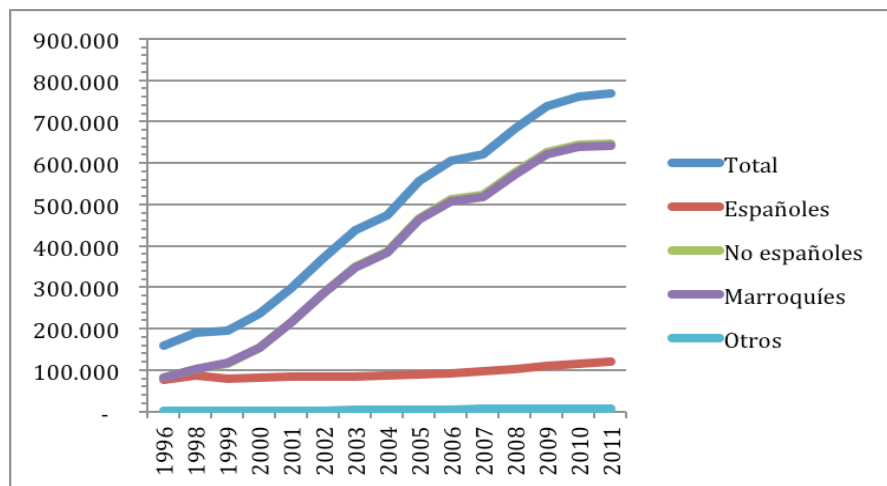
Si atendemos al flujo migratorio hacia España de los nacidos en Marruecos (Gráfico IV.1), podemos apreciar tan sólo la cuarta fase mencionada por López García (1996), la de fuerte crecimiento desde 1991 hasta 2003. Se puede comprobar que dicha fase continúa hasta 2009, aunque sí que es cierto que los años entre 1999 y 2003 son los de mayor crecimiento sostenido, mientras que durante los cinco siguientes dicho crecimiento se atenúa levemente y experimenta suaves fluctuaciones. El punto de inflexión es 2009, año de la crisis, a partir de la cuál se frena el crecimiento año tras año.

Al fijarnos en la evolución de los no españoles y los nacionales marroquíes, podemos apreciar que, hasta 2005-2006, es prácticamente la misma de la del total de los nacidos en Marruecos; a partir de dichos años se separa un poco de la misma y, aunque reproduce su evolución aproximada, se separa poco a poco de ella, conforme aumenta, despacio, el número de



hispano-marroquíes (Requena y Reher, 2009). La bajada a partir de 2009 en estos dos colectivos es mayor que en el total de nacidos en Marruecos porque el crecimiento de los españoles es algo mayor en los últimos años.

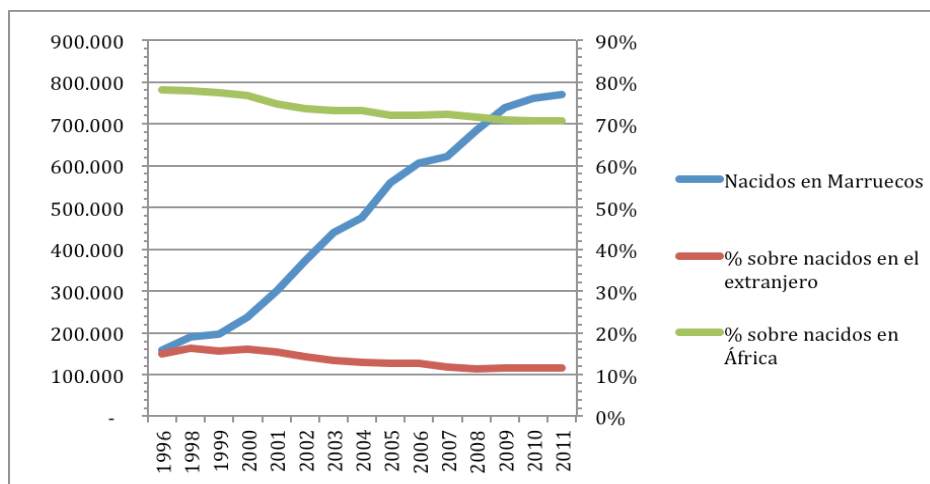
**Gráfico IV.1. Residentes en España nacidos en Marruecos por nacionalidad. 1996-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Algo bastante representativo de este origen migratorio es que prácticamente todos los no españoles son de nacionalidad marroquí y apenas hay personas nacidas en Marruecos con nacionalidad de terceros países. Es más, las líneas de ambas categorías (Gráfico IV.1) se solapan totalmente hasta 2005-2006, años en los que puede verse una ligera divergencia, que corresponde al ligero aumento de la categoría "otros" que siempre resulta estadísticamente poco representativa; la nacionalidad de un tercer país más numerosa es la francesa que supone en 2011 apenas 5.000 personas de un total de más de 769.000, de los que son españoles más de 120.000.

**Gráfico IV.2. Residentes en España nacidos en Marruecos y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y el total de africanos**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Los marroquíes han sido y siguen siéndolo, una de las comunidades inmigrantes más importantes y numerosas de entre las residentes en España, como hemos indicado en varias ocasiones. Si ponemos en relación su evolución en números absolutos con su peso relativo entre el total de los inmigrantes y el total de los africanos (Gráfico IV.2), podemos apreciar que, en general, aun siendo grande en ambos casos, su importancia ha ido disminuyendo con el tiempo.

El marroquí es, por cercanía geográfica e histórica, el origen más numeroso del continente africano y, a pesar de haber perdido desde 1996 un 9% respecto al total de africanos en España, todavía representa algo más del 70% ese grupo. Ese pequeño porcentaje perdido muestra a las claras el aumento de inmigrantes africanos procedentes de otros países, puesto que coincide con el crecimiento espectacular de 158.000 marroquíes a 769.000 en el mismo periodo.

Aunque como nacionalidad y origen migratorio, el marroquí ha sido el colectivo más numeroso durante dos décadas, el aumento a un ritmo mayor de la presencia de americanos, especialmente ecuatorianos, y de europeos, especialmente rumanos, en el siglo XXI, ha hecho que desde un 16,2% del total de inmigrantes en 1998 haya pasado a representar un 11,3% en 2008. El mayor descenso se dio entre 2000 y 2004, periodo de mayor afluencia desde América, que superó las altas cifras inmigratorias desde Marruecos durante los mismos años. Comprobamos que la pérdida porcentual es algo menor que en el caso de los africanos, algo menos de un 5%, aunque la tendencia desde 2009 es a una leve recuperación hasta estabilizarse en torno al 11,5%, por lo que parece que es un colectivo que ha soportado mejor los efectos de la crisis actual, a pesar de haber disminuido su crecimiento en estos últimos años; tal vez la cohesión social del colectivo marroquí, sus redes transnacionales (Álvarez Miranda, 2007; Ben Attou, 2011) o las diferencias socioeconómicas entre el país de origen y el de acogida a pesar de la crisis (Escribano y Lorca, 2007; Haj Ali, 2011; Serrano Martínez y Cebrián Abellán, 2012), sean parte de la explicación de esta pequeña recuperación; el plan de retorno voluntario implementado por el Gobierno español resultó un fracaso a pesar de que, en 2010, el 43% de los marroquíes estaba en paro, más del doble que los españoles (Cebolla y González, 2008; Lazaar, 2011).

Al intentar analizar (Gráfico IV.3), entre otras cosas, el grado de “irregularidad” del colectivo marroquí, tradicionalmente tenido por alto, nos encontramos con un problema inesperado, puesto que las cifras, oficiales ambas, procedentes del Ministerio de Trabajo e Inmigración<sup>24</sup> y del Padrón<sup>25</sup>,

---

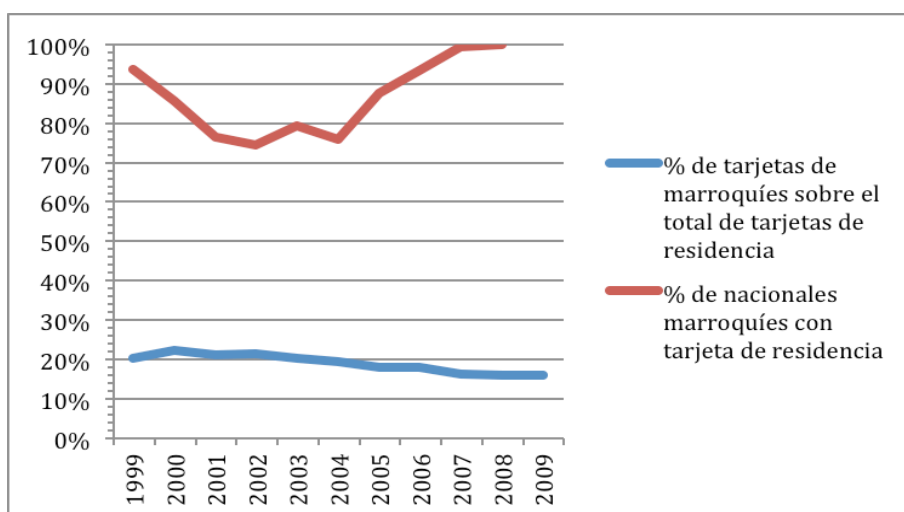
<sup>24</sup> Consultado el 11/4/2012 en:

<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/p315/l0/&file=ea10001.px&type=pcaxis&L=0>

<sup>25</sup> Consultado el 11/4/2012 en:

indican que se han concedido más tarjetas de residencia a ciudadanos marroquíes de los que están empadronados en España. Aun teniendo en cuenta los nacidos en España y en terceros países con nacionalidad marroquí, sobran en torno a 50.000 tarjetas de residencia. Hemos aplicado una corrección al cruzar los datos del Padrón del año posterior al de las tarjetas de residencia, porque, al indicar el Padrón el stock de población a 1 de enero, en realidad muestra el acumulado en el año anterior; sin embargo, las tarjetas sí pertenecen al año en que se contabilizan. Como señalamos en la nota 1, las explicaciones posibles son que, al acceder a la nacionalidad española o a alguna otra de la Unión Europea se mantenga la tarjeta de residencia y se provoque una doble contabilidad o que durante una parte del año haya tenido tarjeta de residencia y durante otra pasaporte español; también hay que tener en cuenta que pueden corresponder varias tarjetas temporales sucesivas a la misma persona, por ejemplo en el caso de los temporeros agrícolas.

**Gráfico IV.3. Porcentaje de marroquíes con tarjeta de residencia sobre el total de nacionales marroquíes y sobre el total de tarjetas de residencia. 1999-2009<sup>26</sup>**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

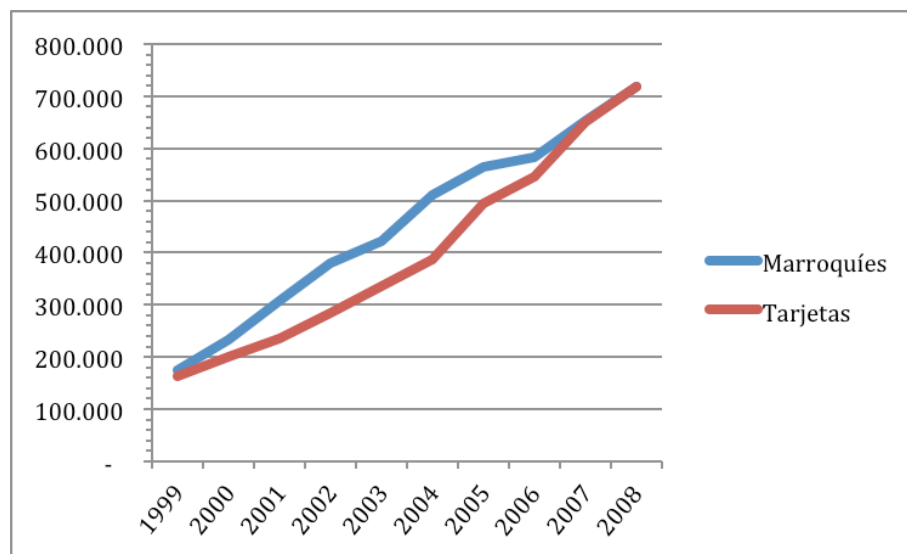
Cuando tenemos en cuenta la relación entre los marroquíes con tarjeta de residencia y el total de tarjetas de residencia, vemos que el porcentaje se mantiene en torno al 20%, aun con una ligera caída a lo largo del tiempo y una leve recuperación en los últimos tres años como en otros aspectos

<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245&file=inebase&L=0>

<sup>26</sup> Si tomamos, como hemos hecho en este estudio, como inmigrante a la persona nacida en otro país, cuando queremos estudiar la proporción de nacionales marroquíes que tienen tarjeta de residencia aparecen más tarjetas que marroquíes nacidos en Marruecos; ello es debido a los nacionales marroquíes nacidos fuera de Marruecos que, en el caso de España, son fundamentalmente los hijos de los inmigrantes nacidos en nuestro país. Con objeto de computar el grado de “irregularidad” de los nacionales marroquíes debemos cambiar en este gráfico el total por el de los poseedores de nacionalidad marroquí y no el de poseedores de dicha nacionalidad nacidos en Marruecos.

mencionados más arriba. La proporción de tarjetas de residencia es mayor que el peso porcentual de los marroquíes que varía entre un 16,2% y un 11,3% como acabamos de ver. Por lo tanto, y a pesar de la contradicción expresada más arriba, los marroquíes, según el Padrón y la estadística de tarjetas de residencia, parecen ser un colectivo con una muy baja tasa de irregularidad hasta hoy en día, no sólo en el periodo de las primeras regularizaciones ya mencionado (López García, 1996).

**Gráfico IV.4. Nacionales marroquíes residentes en España y marroquíes con tarjeta de residencia**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

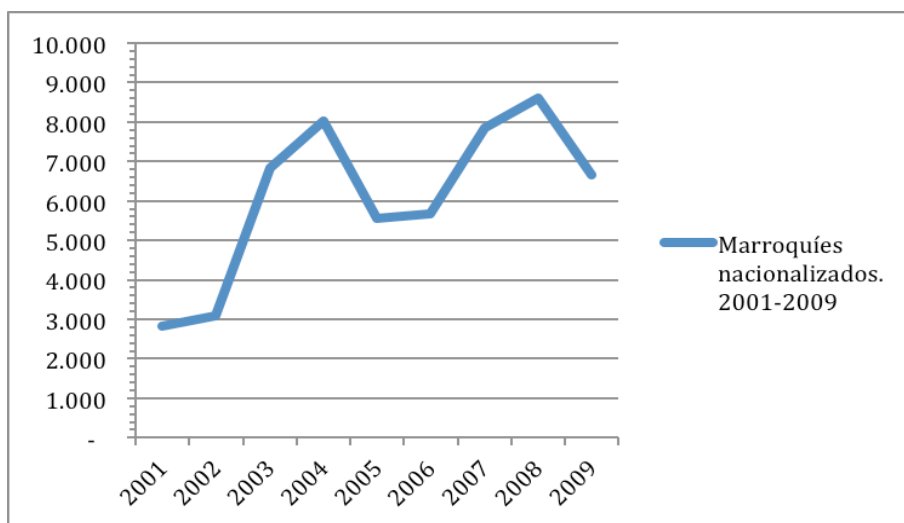
El anterior gráfico (Gráfico IV.4) muestra cómo en algunos años el número de tarjetas de residencia en posesión de nacionales marroquíes es, en la práctica, igual que el número de éstos empadronados. Ocurre con claridad en los periodos 1999-2000 y 2006-2008. Los datos muestran, en general, un colectivo inmigrante mayoritariamente regular, en el que la posesión de la tarjeta de residencia es, en la práctica, universal, como muestran algunos estudios autonómicos (Ben Attou, 2011), aunque no parecía ser el modelo nacional.

Los nacidos en Marruecos no tienen especiales facilidades para acceder a la nacionalidad española, como ocurre con otros colectivos como el de hispanoamericanos, y necesitan, de manera ordinaria, mantener durante diez años la residencia en España de manera legal e ininterrumpida. Por ello veíamos (Tabla IV.1) cómo el número de españoles nacidos en Marruecos crecía muy lentamente durante fines del siglo XX y sólo se aceleraba a partir de 2002.

Podemos observar cómo la concesión de la nacionalidad española a ciudadanos marroquíes (Gráfico IV.5) se eleva enormemente a partir del año 2002, en que supera por primera vez los 3.000 casos, pasando en 2007 y 2008 a casi 7.000 y poco más de 8.000 respectivamente. Aun con alguna

fluctuación se mantendrá alta, entre 6.000 y 9.000 concesiones anuales, hasta 2009.

**Gráfico IV.5. Concesión de nacionalidad a ciudadanos marroquíes. 2001-2009**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011).

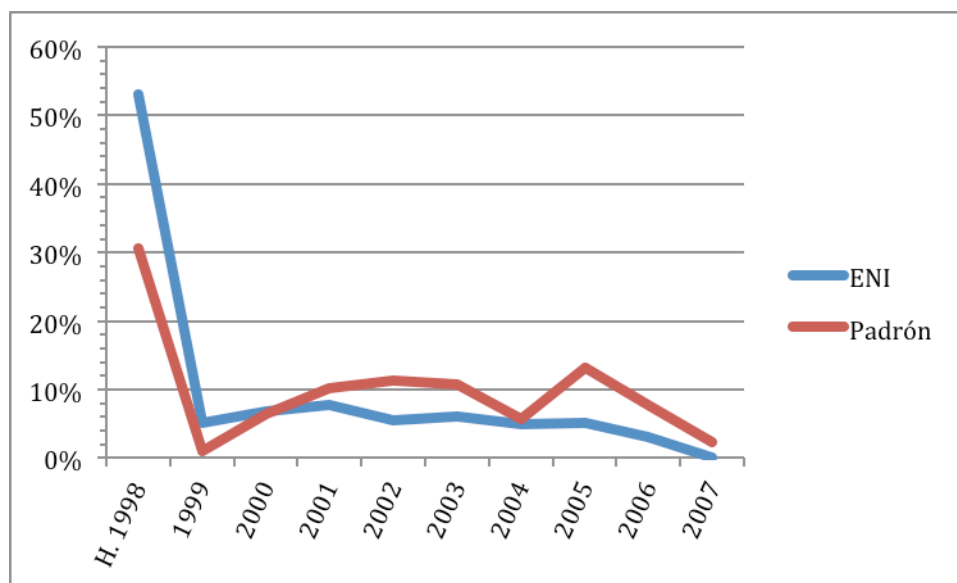
En estos nueve últimos años, 2001-2002, acceden a la nacionalidad española nada menos que 55.207 personas de nacionalidad marroquí, la mayor parte de las mismas nacidas en Marruecos, lo que representa más del 7% del total del colectivo. El acceso a la nacionalidad es, recordemos, costoso para los marroquíes, pero en el siglo XXI están accediendo a la misma en número creciente los inmigrantes de fines del pasado siglo y, en estos momentos empiezan a hacerlo los que llegaron en las oleadas más numerosas de inmigrantes marroquíes entre 2002 y 2008; por lo tanto, el fenómeno se mantendrá en el tiempo y crecerá en número y, es previsible que el número de ciudadanos marroquíes residentes en España siga descendiendo en los próximos años a la vez que aumenta el de ciudadanos españoles nacidos en Marruecos o que tenían la nacionalidad marroquí (Cebolla y Requena, 2009b).

Al comparar los nacidos en Marruecos por año de llegada en la ENI y en el Padrón (Gráfico IV.6), comprobamos cómo en la primera existe una marcada sobrerrepresentación de los marroquíes llegados hasta 1998, un 20% más que en el Padrón. Aún así, se aprecia una evolución similar en ambas fuentes, aunque la ENI no refleja los picos y valles súbitos del Padrón al tratarse de una encuesta y no un recuento de stocks.

En ambas fuentes aparecen hasta 1998 los primeros inmigrantes, entre los que están los nacidos en los antiguos territorios españoles del Protectorado y los hijos de los españoles emigrados entre los años sesenta y setenta (Requena y Reher, 2009). Las dos marcan el crecimiento desde 1999 y 2000 hasta 2001, aunque el Padrón lo mantiene hasta 2002 y un poco menos en 2003, mientras que la ENI comienza una suave bajada hasta 2007 en que prácticamente no hay entrevistados llegados en dicho año. Debemos

tener en cuenta este hecho al estudiar los siguientes datos procedentes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes.

**Gráfico IV.6. Nacidos en Marruecos por año de llegada. Comparación ENI- Padrón**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE) y del Padrón (INE).

Cuando nos fijamos en el periodo de llegada de los inmigrantes Marroquíes a España (Tabla IV.1), nos encontramos con que hay dos periodos en los que llegó, en conjunto, más del 60% los mismos, antes de 1991 y en el movimiento masivo de 2000 a 2004.

**Tabla IV.1. Distribución de la población marroquí por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	587	31,7 <sup>27</sup>
1991-1995	153	8,3
1996-1999	339	18,3
2000-2004	577	31,2
2005-2007	155	8,4
No sabe	39	2,1
Total	1850	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En el primer periodo debemos tener en cuenta que más de la mitad residen en España desde antes de 1975, por lo que entre ellos encontramos a gran parte de esos primeros inmigrantes marroquíes procedentes de Francia, no de Marruecos, que llegaron a Cataluña y que ya hemos mencionado (López García, 2004). De todas formas, debemos tener en cuenta que en la ENI aparecen sobrerrepresentados los marroquíes llegados antes de 1991, en, por

<sup>27</sup> El 18,2%, correspondiente a 336 casos de entrevistados en la ENI, llegó antes de 1975.

lo menos, un 10%, puesto que los residentes en España en 1996, según el Padrón, son sólo un 20,6% de los que vivían en 2011. Por lo tanto, sí podemos tener en cuenta la importancia numérica del colectivo llegado hasta 1990, pero matizado por dicha sobrerrepresentación.

El quinquenio 2000-2004 es el periodo de mayor afluencia a nuestro país de nacidos en Marruecos con tantas personas como en todos los años anteriores a 1990, un tercio del total, aunque es de suponer que fueron más como hemos visto en los anteriormente (López García, 2004; Cebolla y Requena, 2009a). Este es el momento de mayor afluencia inmigratoria en España tanto de marroquíes como de otros orígenes.

Al acercarnos al estudio de la adquisición de la nacionalidad española (Tabla IV.2) por parte de los marroquíes, nos damos cuenta de que, como pasa con otros inmigrantes, los españoles de este origen están sobrerrepresentados al ser el 27,8% de los entrevistados en la ENI, mientras que en el Padrón de 2007 sólo ascendían al 15,4% del total (Gráfico IV.7), hecho que debemos tener en cuenta porque es una de las debilidades de la Encuesta. Tanto en el Padrón como en la ENI queda claro que la mayoría de los nacidos en Marruecos no tienen nacionalidad española, un 84,6% en el primero y un 73,2% en la segunda, aunque, como comentábamos más arriba, es de prever una aumento de nacionalizaciones por residencia en los próximos años.

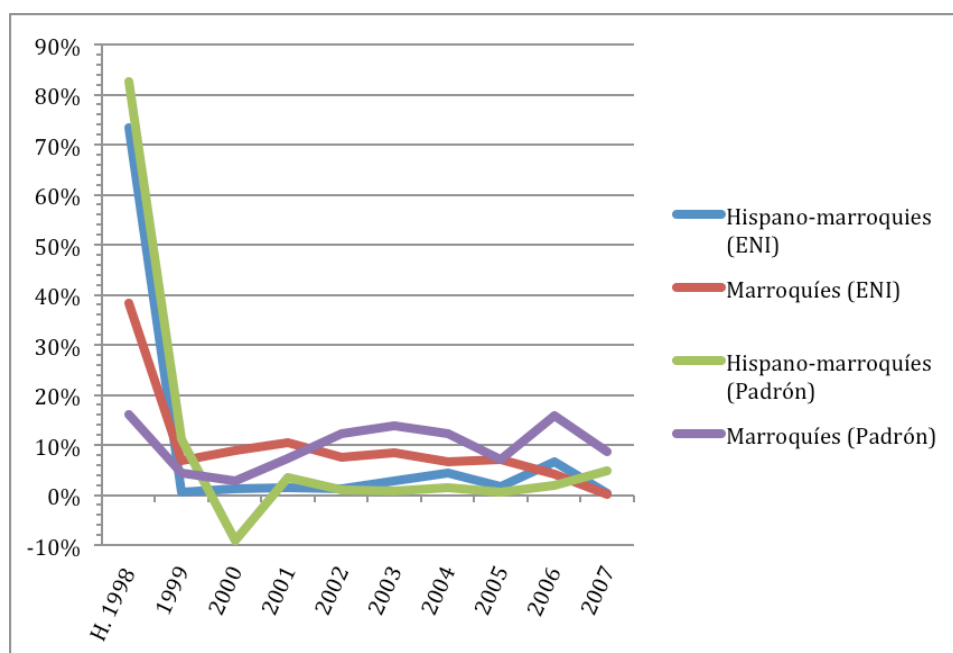
**Tabla IV.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	n	%
No español	1.354	73,2
Antes de la llegada	254	13,7
Después de la llegada	196	10,6
Español, pero no se sabe desde cuándo	42	2,3
Total	1.846	99,8

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

De entre los hispano-marroquíes encuestados, algo más de la mitad afirman haber accedido a la nacionalidad española antes de la llegada a nuestro país, mientras que algo menos del 50% lo hicieron después. Estos últimos son, mayoritariamente, los que han accedido a la naturalización por residencia, mientras que los anteriores pueden obedecer a casos particulares de habitantes del antiguo protectorado y, sobre todo, a reunificación familiar tras acceder el inmigrante pionero, casi siempre un hombre, a su propia nacionalización (Cebolla y González, 2008; Cebolla y Requena, 2009b). Es curioso que en torno al 10% de los nacidos en Marruecos que poseen la nacionalidad española no sepan cuándo la obtuvieron, si antes o después de la migración; probablemente se trate de inmigrantes que llegaron a España siendo menores y no recuerden el momento en que consiguieron la nacionalidad.

**Gráfico IV.7. Marroquíes con nacionalidad española por periodo de acceso a la nacionalidad**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE) y del Padrón (INE).

Como somos conscientes de la sobrerrepresentación que tiene la ENI tanto de nacidos en Marruecos que poseen nacionalidad española, como de nacidos en Marruecos llegados antes de 1998, hemos confrontado sus datos con los del Padrón (Gráfico IV.7). El primer resultado es evidente, al haber más proporción de marroquíes en la ENI y de españoles en el Padrón. Sin embargo, las diferencias son mucho menores para los españoles que para los marroquíes, por lo que la ENI puede resultar fiable para estudiar aspectos sobre el subgrupo de españoles en relación con los periodos de llegada a nuestro país.

En cuanto a la evolución del acceso a la nacionalidad de los hispano-marroquíes la ENI se mantiene cada año desde 2000 un poco por encima del 1% hasta 2002 y empieza a ascender a partir de 2003 hasta 2006, por nacionalización por residencia. En el Padrón, más del 82% de los españoles residen en España para 1998 y el acceso a la nacionalidad es muy pequeño cada año, aunque al final del periodo también crece; la leve subida del final del periodo parece obedecer a migraciones por reunificación familiar tras acceder a la ciudadanía española como ya hemos mencionado (Cebolla y González, 2008).

El Padrón presenta una pérdida entre 1999 y 2000 de un 9% de los españoles nacidos en Marruecos, que no aparece en la ENI, y que sólo puede obedecer al abandono temporal del país por parte del colectivo, algo más de 8.000 personas.

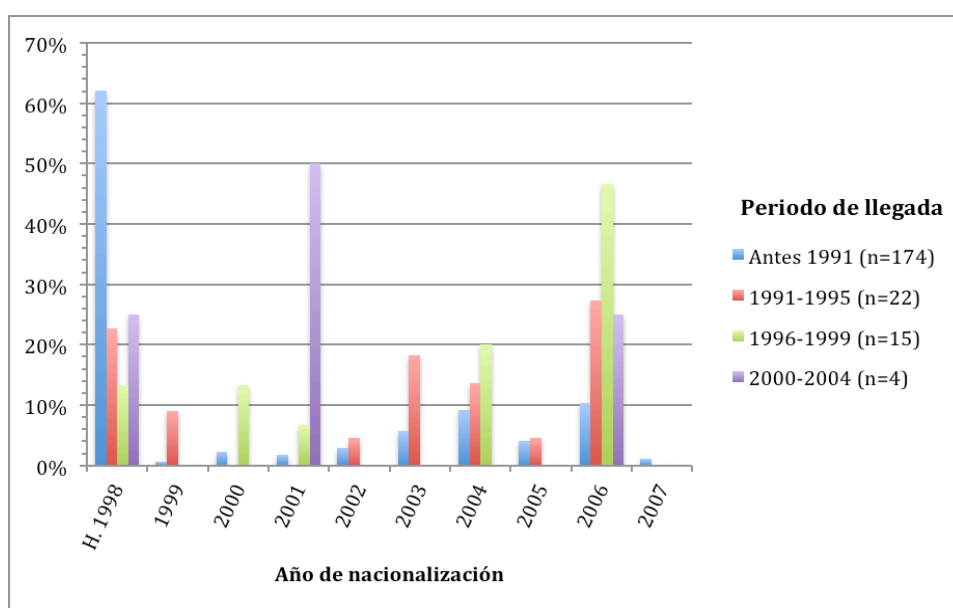
Podemos observar (Gráfico IV.7)) que a partir de 2005, por lo reciente de su migración y el sistema empleado en las encuestas, el colectivo marroquí



tiende a “desaparecer” en la ENI, mientras que se da un repunte de inmigración claramente representado por los empadronamientos.

Un dato más que hace que la ENI no sea la herramienta más adecuada para el estudio del acceso a la nacionalidad se ve en el caso de los marroquíes (Gráfico IV.8) que, al ser el 97% del total de españoles los representados en el periodo “hasta 1998”, hace que el resto no tengan representatividad estadística al ser poquísimos casos y abundar los que no saben desde cuándo son españoles. Por lo tanto, la única indicación válida puede ser la que muestra el primer grupo en el que predominan los que accedieron a la nacionalidad antes de la emigración.

**Gráfico IV.8. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si atendemos a la distribución de la nacionalidad española por periodo de llegada (Gráfico IV.8), podemos observar que en el único periodo en el que son mayoría los españoles es en el primero, hasta 1990, como ya sabíamos tanto por los datos del Padrón como por los de la ENI, aun cuando la sobrerrepresentación es clara. Sólo un 27% no ha accedido a la nacionalidad española a pesar de llevar más de diez años residiendo en España, mientras que otro 27% ha accedido a la misma probablemente por residencia legal o matrimonio con un español –de origen marroquí o no-, mientras que el 41% afirma haberla conseguido antes de la migración, cifra a todas luces muy alta para corresponder tanto a habitantes del antiguo Protectorado con derecho a solicitarla, como a descendientes o cónyuges de marroquíes nacionalizados; no olvidemos que algunos de ellos son hijos de militares, funcionarios, empresarios o trabajadores españoles desplazados a Marruecos en tiempos de la colonia.

En el resto del grupo vemos cómo crece, como es lógico, el acceso a la nacionalidad después del desplazamiento migratorio. En el único periodo en el que se da una presencia mínimamente representativa de nacionalizados es en el de residentes más antiguos, los llegados entre 1991 y 1995; con posterioridad se observa en 2006 el inicio del acceso a la nacionalidad por residencia durante diez años en España que, posteriormente seguirá creciendo.

#### **4.2.2. Características de los marroquíes residentes en España**

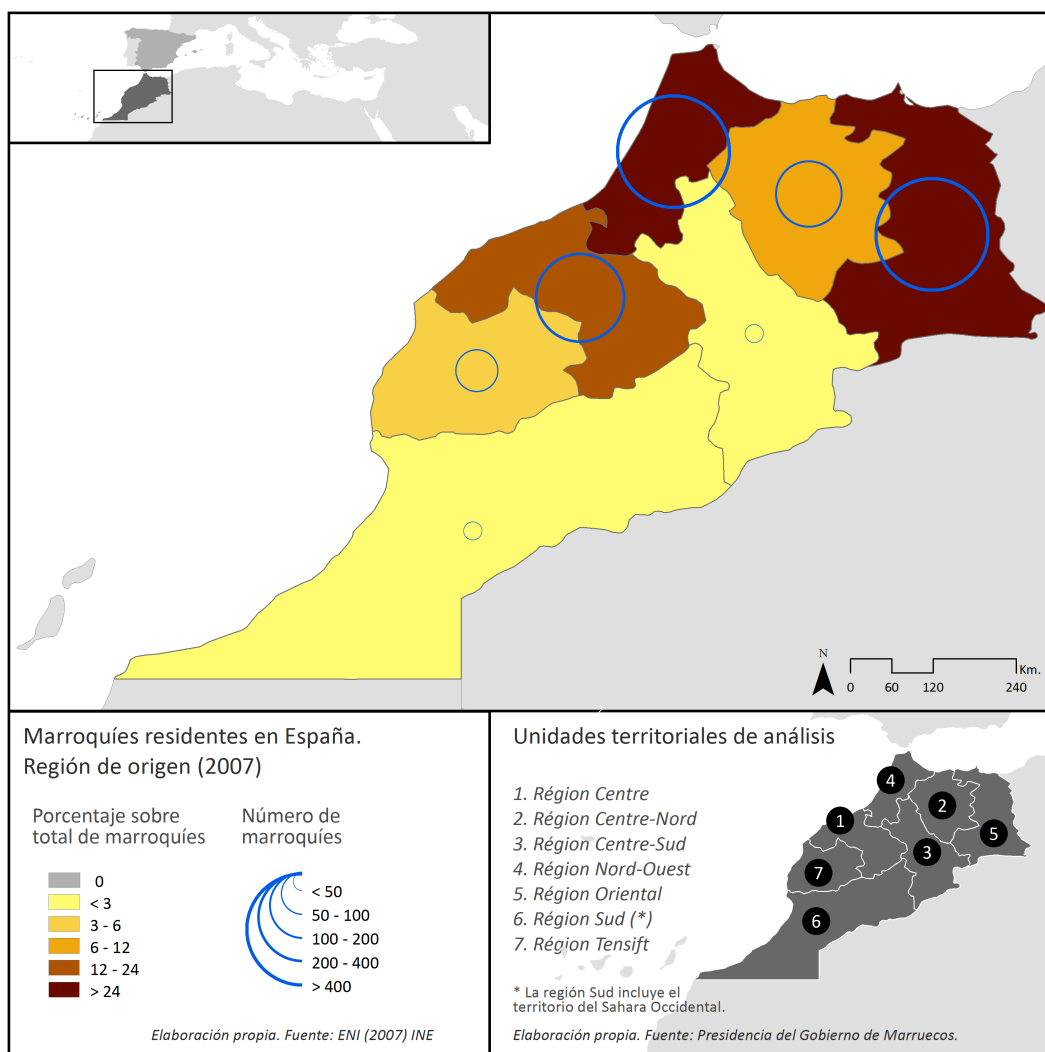
Podemos describir, a grandes rasgos, la migración marroquí a España como reciente, formada por jóvenes de ambos sexos aunque con mayoría de varones, y caracterizada por ser individual y definitiva (García Martínez y Casado Moragón, 2011; Haj Ali, 2011; Lazaar, 2011). En muchas ocasiones la migración individual la protagonizan menores solos, ajenos a redes familiares o a procesos de reagrupación familiar (Cebrián Abellán y Serrano Martínez, 2011; Faleh *et al.*, 2011).

La motivación, salvo el caso de algunos judíos marroquíes entre 1953 y 1974 (El Mahdad *et al.*, 2004; Cebolla y Requena, 2009a), es fundamentalmente económica, y los inmigrantes han contribuido en gran medida a desarrollar la maquinaria productiva española desde los años noventa del pasado siglo (Lazaar, 2011).

En general se trata de una emigración poco formada académicamente (Cebolla y Requena, 2009b), que ocupa nichos bajos del mercado laboral, y que empezó por el sector agrícola y se extendió a la industria y, en menor medida, a los servicios (García Martínez y Casado Moragón, 2011; Serrano Martínez y Cebrián Abellán, 2012).

Los primeros inmigrantes llegaron desde Europa occidental al inicio de los años setenta y ya desde los ochenta se extendieron por toda España, especialmente por la mitad este. Las provincias con mayor proporción de marroquíes sobre su población son tradicionalmente Murcia y Barcelona (Cebolla y Requena, 2009a; Aziza, 2011; Ben Attou, 2011; García Martínez y Casado Moragón, 2011; Haj Ali, 2011; Lazaar, 2011; Ben Attou, 2012; Serrano Martínez y Cebrián Abellán, 2012).

**Mapa IV.1. Región de nacimiento de los marroquíes residentes en España. 2007**



El Reino de Marruecos acaba de emprender una regionalización que está todavía en curso, agrupando provincias y territorios tradicionales y con el fin, entre otros, de absorber dentro de su entramado institucional los territorios del Sáhara Occidental, antiguo Sáhara Español, que está pendiente de descolonización desde 1975. Aún sin tener en cuenta esta polémica decisión política, el número de las regiones, dieciséis, nos parece excesivo, y su entidad demasiado escasa. Por ello, hemos procedido a una regionalización parecida a la de nivel NUTS1<sup>28</sup> europea (European Council, 2003), que en ocasiones es utilizada por el mismo gobierno marroquí; las regiones Nord-

<sup>28</sup> La clasificación NUTS (*Nomenclature of Territorial Units for Statistics*) es un sistema jerárquico que divide el territorio económico de la Unión Europea para recabar, desarrollar y armonizar las estadísticas regionales de la UE; analizar socio-económicamente las regiones; y diseñar políticas regionales. Las NUTS 1, que no necesariamente siguen los límites administrativos internos de cada país, corresponden a las grandes regiones socio-económicas. La legislación que las establece es la Normativa 1059/2003.

Ouest<sup>29</sup>, Centre-Nord<sup>30</sup>, Centre<sup>31</sup>, Centre-Sud<sup>32</sup>, Oriental, Sud<sup>33</sup> (ésta engloba al Sáhara Occidental) y Tensift<sup>34</sup>.

La localización del origen, en las regiones que hemos diseñado, de los inmigrantes nacidos en Marruecos (Mapa IV.1), muestra que la mayor parte de los mismos proviene del norte del país, tanto en su vertiente mediterránea, como atlántica. La región Noroeste, con un 30% del total, junto con la Oriental, con un 27,1%, sobrepasan, con mucho, la mitad de los marroquíes que residían en España en 2007. Si a ellas les sumamos la región Centro-Norte, tenemos, a grandes rasgos, el núcleo de lo que fue el Protectorado Español de Marruecos más lo que entonces era la Ciudad Internacional de Tánger y la actual capital, Rabat. En conjunto, aportan los dos tercios de los inmigrantes de Marruecos. Si le sumamos la región que se encuentra en el segundo escalón, la región Centro, en la que se halla Casablanca, llegamos a más del 83%. Por otra parte, los nacidos en las regiones interiores y sureñas no aportan grandes contingentes.

**Tabla IV.3. Región de nacimiento de los marroquíes residentes en España**

	n	%
Chauía-Uardiga	41	2,2
Dukala-Abda	26	1,4
El Aaiún-Bojador-Saguía el Hamra	8	0,4
Fez-Bulmán	29	1,6
Garb-Chrarda-Beni Hsen	54	2,9
Gran Casablanca	124	6,7
Guelmin-Smara	9	0,5
La Oriental	501	27,1
Marrakech-Tensift-Al Hanz	63	3,4
Mekinez-Tafilalet	50	2,7
Rabat	58	3,1
Río de Oro-La Güera	2	0,1
Sus-Masa-Draa	31	1,7
Tadia-Azilal	146	7,9
Taza-Alhucemas-Taunat	128	6,9
Tánger-Tetuán	443	23,9
No sabe	137	7,4
Total	1850	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

<sup>29</sup> Nord-Ouest, formada por Chaouen, Kenitra, Khemisset, Larache, Rabat-Venta, Sale, Sidi Kacem, Shirate Temara y Tánger.

<sup>30</sup> Centre-Nord incluye Al Hoceima, Boulemane, Fes, Taounate, y Taza.

<sup>31</sup> Centre, formada por Ain Chock, Ain Sebaa-Hay M., Al Fida-Derb Sul, Azilal, Ben Slimane, Beni Mellal, Ben-Misick-Othman, Casablanca-Anfa, El Jadida, Khouribga, Settlat, Sidi Bern-Mohammed-Znata

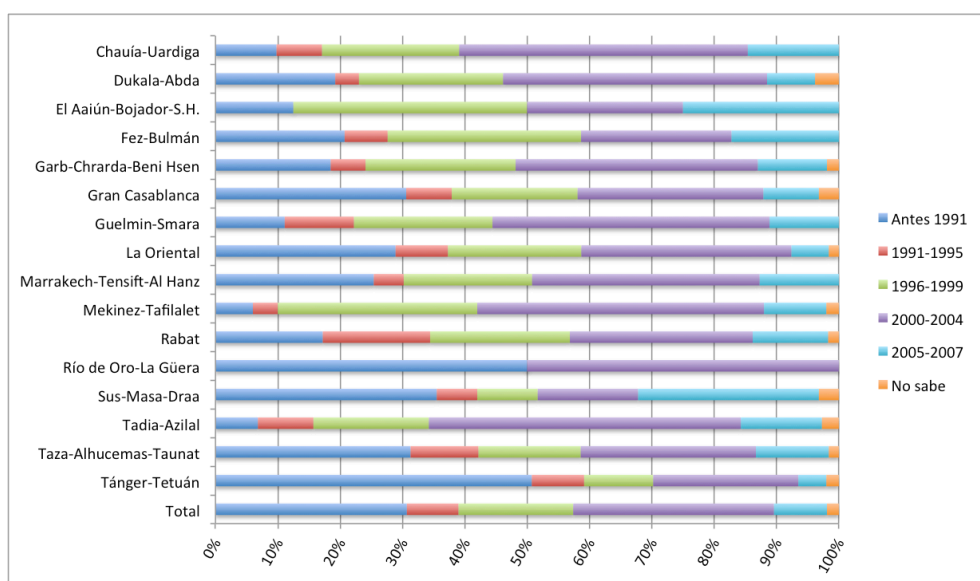
<sup>32</sup> Centre-Sud, con Errachidia, Ifrane, Khenifra y Meknes.

<sup>33</sup> Sud engloba Agadir, Es Smara, Guelmin, El Aaiún, Ouzazate, Tan-Tan, Taroudannt, Tata y Tiznit.

<sup>34</sup> Tensift está formada por Des Sraghna del El Kelaa, Essaouira, Marrakech y Safi.

Al analizar la región de nacimiento de los marroquíes residentes en España reflejados en la ENI (Tabla IV.3), comprobamos cómo la mitad de los mismos proceden del núcleo del antiguo Protectorado Español, La Oriental, la región entre Tánger y Tetuán, y la que engloba Alhucemas, Taza y Taunat. En las agrupaciones que hemos realizado, la región que más aporta, casi un tercio del contingente total es la Nord-Ouest, seguida de la Oriental con un 27%. El Centro, con una parte que también corresponde al antiguo Protectorado con un enclave populoso como Casablanca, engloba a casi el 18% de los inmigrantes.

**Gráfico IV.9. Región de nacimiento de los marroquíes residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si analizamos la región de nacimiento de los marroquíes residentes en España por periodo de llegada (Gráfico IV.9), constatamos cómo la mayor parte de la inmigración más antigua procede de la zona Tánger-Tetuán, más cercana a España y con vínculos coloniales, así como la provincia de Río de Oro-La Güera. El aporte a la inmigración de la Gran Casablanca antes de 1991 es también importante. Con el primer y el tercer aporte, sumamos una parte considerable de la primera oleada migratoria a España que tan bien representada está en la ENI. El resto de regiones aporta porcentajes menores, pero entre todas suman algo más de un 30% del total.

Entre 1991 y 1995 la inmigración fue pequeña, sin embargo es la época en la que el entorno metropolitano de Rabat empieza a tomar importancia como emisor de población.

Las dos etapas siguientes, de 1996 a 1999 y de 2000 a 2004 tienen importancia progresivamente creciente y de todas las regiones se recibe un porcentaje similar de inmigrantes, aunque destaca una de aportación relativamente importante que se incorpora al movimiento general en torno al

cambio de siglo, como es Tadia-Azilal; en el mismo caso está una región de aporte más modesto como Mekinez-Tafilalet.

A partir de 2005 todas las regiones marroquíes reducen su porcentaje de aportación de inmigrantes, salvo dos el antiguo Sáhara Español y Sus-Masa-Draa. Sin embargo, el aporte de población nacida en Marruecos en este periodo apenas llega al 10% del total.

Vemos, por lo tanto, que según la ENI, la primera inmigración se dio desde territorios cercanos geográficamente a España o con vinculación colonial, para incorporarse progresivamente las llanuras agrícolas y las grandes urbes.

**Tabla IV.4. Características de los inmigrantes marroquíes por región de origen**

	% Hombres	Edad media 2007	Edad media a la salida de Marruecos	Edad media llegada	años viviendo en España	Nivel de estudios medio	% solteros	n
Chauía-Uardiga	48,8	33,5	26,5	26,6	7,9	2,0	39,0	41
Dukala-Abda	61,5	37,6	26,8	27,6	9,9	2,2	61,5	26
El Aaiún-Bojador-Saguía el Hamra	50,0	34,4	26,6	26,8	8,5	2,4	62,5	8
Fez-Bulmán	51,7	35,3	24,9	25,2	11,0	2,6	62,1	29
Garb-Chrarda-Beni Hsen	48,1	37,8	28,7	28,8	9,7	1,9	68,5	53
Gran Casablanca	50,0	39,6	25,3	26,2	14,0	2,4	72,6	124
Guelmin-Smara	100,0	38,8	31,6	31,6	8,0	2,7	66,7	9
La Oriental	52,3	38,8	23,4	23,8	15,7	1,3	65,5	499
Marrakech-Tensift-Al Hanz	58,7	37,2	24,2	24,7	13,3	2,1	65,1	63
Mekinez-Tafilalet	56,0	31,2	23,0	23,9	7,9	2,2	68,0	50
Rabat	51,7	35,8	25,1	25,9	10,7	2,7	75,9	58
Río de Oro-La Güera	0,0	37,5	20,5	20,5	18,0	1,5	50,0	2
Sus-Masa-Draa	67,7	35,7	24,0	24,3	11,8	2,1	74,2	31
Tadia-Azilal	64,4	32,1	25,0	25,4	7,5	1,8	61,0	145
Taza-Alhucemas-Taunat	56,3	39,6	22,4	22,7	17,6	1,7	66,4	128
Tánger-Tetuán	49,2	44,0	20,6	21,6	22,6	1,9	71,3	443
Total	53,4	39,0	23,3	23,9	15,6	1,8	67,1	1709

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos por separado las características de los inmigrantes marroquíes por región de origen (Tabla IV.4), encontramos como resultado una gran homogeneidad general, aunque existen matices que en ocasiones resultan de importancia. Por ejemplo, los originarios de Tánger-Tetuán, protagonistas en gran medida de los primeros movimientos migratorios son levemente más mujeres que hombres, tienen la mayor edad media en 2007, pero la menor de salida de Marruecos y de llegada a España (sólo les superan los dos llegados de Río de Oro, pero que no tienen apenas peso estadístico); son también los únicos que pasan de veinte años de residencia en España. Entre ellos hay, no lo olvidemos muchos españoles.

Otra característica que marca diferencias es que los marroquíes más formados son, como ya apuntábamos, los provenientes de Fez, Casablanca y Rabat. Los inmigrantes más urbanos, y los de menor formación los provenientes de La Oriental, región tradicionalmente vista con recelo por los gobernantes de Rabat, separada físicamente por el Rif del resto de Marruecos, con alta proporción de bereberes y con población muy cercana a España en tiempos del Protectorado. Es una de las regiones más atrasadas de Marruecos que, tradicionalmente emigraba no a Europa, sino a Argelia (Agoumy, 2004) y que se ha convertido en el segundo foco de emigración desde Marruecos a España (Berriane, 2004e).

**Tabla IV.5. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 1996-2011**

	% Hombres	% Mujeres	Tasa masc.
1996	57,7	42,3	136,7
1998	58,0	42,0	137,8
1999	58,9	41,1	143,5
2000	59,6	40,4	147,5
2001	62,1	37,9	164,0
2002	64,0	36,0	178,0
2003	64,9	35,1	185,0
2004	64,3	35,7	179,8
2005	64,3	35,7	179,8
2006	64,9	35,1	185,1
2007	63,6	36,4	174,5
2008	62,9	37,1	169,5
2009	61,7	38,3	161,3
2010	60,5	39,5	152,9
2011	59,8	40,2	148,8

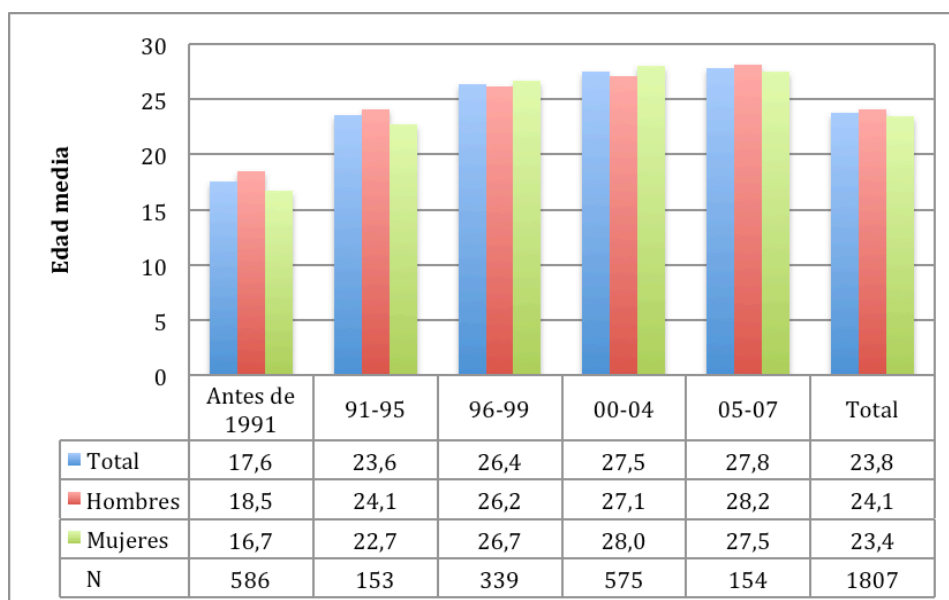
Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Si nos atenemos al sexo de los inmigrantes, constatamos que la población residente en España nacida en Marruecos es, como ocurre con todos los orígenes africanos, mayoritariamente masculina (Tabla IV.5), con una tasa o razón de masculinidad entre 136 y 185 hombres por cada cien mujeres, aunque ha habido una evolución a lo largo del tiempo (Cebolla y Requena, 2009b).

Al principio del periodo recogido en el Padrón nos encontramos una tasa de masculinidad, que aun siendo alta, no lo es de manera exagerada y puede ser similar a la de otros orígenes migratorios, sin embargo, a partir de entonces y, sobre todo, a partir de 1999, sube de tal manera hasta llegar en 2003 a 185 hombres por cada cien mujeres, que indica una inmigración fundamentalmente masculina durante estos años y con un mínimo desplazamiento de mujeres; por lo tanto, podemos afirmar que la primera mitad de la gran migración marroquí, de 2000 a 2003 es mayoritariamente masculina. A partir de 2004, salvo un fuerte repunte masculino en 2006, la diferencia entre hombres y mujeres ha ido atemperándose año tras año, lo que indica una mayor presencia en los desplazamientos de mujeres que de

hombres; esto es indicativo, tanto de migración individual masculina, como de reagrupación familiar. Aún así, en 2011, la tasa de masculinidad es mucho mayor que la del principio del periodo aunque está en proceso continuo de bajada, es de casi 149 hombres por cada cien mujeres. Es decir, en 2011 hay casi un 50% más de hombres que de mujeres nacidos en Marruecos.

**Gráfico IV.10. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en la edad que tienen los inmigrantes marroquíes cuando llegan a España (Gráfico IV.10), constatamos que se trata de uno de los colectivos inmigrantes más jóvenes de los llegados no sólo a España, sino a toda Europa, con una edad media inferior a veinticuatro años. Se aprecia también que la edad media de los hombres es levemente superior a la de las mujeres en lo que es una constante en casi todos los orígenes migratorios, especialmente de países no desarrollados.

Una característica evidente en relación a la edad de los inmigrantes marroquíes es que, tras una inmigración inicial extremadamente joven, la media va aumentando con el tiempo, aunque sin alcanzar nunca los veintiocho años, siendo en los momentos de mayor afluencia migratoria entre 27,5 y 27,8 años, en el periodo 2000-2007.

Llama poderosamente la atención la extrema juventud de la inmigración anterior a 1991, menor de dieciocho años, dato explicable por la migración de familias, las primeras reunificaciones familiares tras las regularización de 1986 y el primer aumento considerable de la migración hasta 1991, y por la presencia de gran cantidad de menores que migran solos (Cebrián Abellán y Serrano Martínez, 2011; Faleh *et al.*, 2011).

Las diferencias de edad entre los sexos son pequeñas, aunque varían levemente a lo largo del tiempo. En general, la edad media de los varones es



algo mayor que la de las mujeres, aunque no llega a un año de diferencia. Es de destacar que en el primer momento de aumento migratorio a fines del siglo XX y en la primera mitad del periodo de mayor flujo entre 2000 y 2004, la edad media de las mujeres es mayor entre medio y un año que la de los hombres, probablemente por la ya citada reunificación familiar que hace que haya un flujo hacia España de esposas con una edad media mayor que la del común de los inmigrantes de su cohorte. En el último periodo, los tres años de 2005 a 2007, la edad de las mujeres vuelve a ser un poco inferior a la de los hombres.

Al estudiar las dos realidades demográficas, edad y sexo, a lo largo del tiempo en cuatro pirámides de población (Gráfico IV.11), podemos apreciar más claramente varias de las características apuntadas para los residentes en España nacidos en Marruecos.

Todas ellas muestran a lo largo del tiempo las dos características más sobresalientes de la inmigración marroquí en España, las altas tasas de masculinidad y la juventud del colectivo.

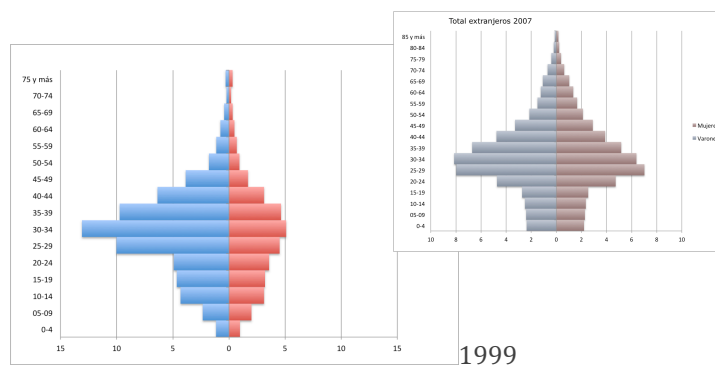
Sin embargo, es posible apreciar una evolución a lo largo del tiempo con un crecimiento sostenido de las mujeres a lo largo de todo el periodo y, aunque no logran romper el predominio masculino lo atenúan poco a poco.

El segundo aspecto es el creciente progreso de la “maturización”, por no poder decir “envejecimiento”, de la población nacida en Marruecos, con una proporción creciente de las cohortes entre 20 y 44 años hasta 2007 y un súbito descenso de las cohortes inferiores a 25 años en 2011. Esto es producto del fin de los grandes movimientos anteriores de reagrupación familiar y del parón migratorio debido a la crisis desde 2009, que ha producido cierta atonía (Serrano Martínez y Cebrián Abellán, 2012).

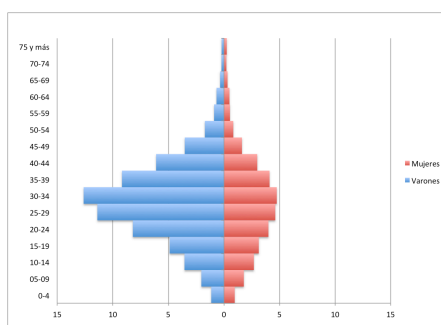
La proporción de menores es más alta en los momentos iniciales, 1999 y 2001, por la migración de jóvenes, menores solos y reagrupación familiar. Dicha proporción desciende en 2007 y, sobre todo en 2011, por los motivos apuntados más arriba

Los cuatro gráficos presentan una forma general de “urna” descompensada hacia el sector masculino de la población, y progresivamente más estrechos por la base. Este estrechamiento, que refleja una disminución de la población infantil, sabemos que no sería tal si tomáramos como referencia a toda la “comunidad” marroquí, puesto que ha habido gran número de nacimientos dentro de la misma, pero en España, tanto de padres marroquíes como españoles nacidos en Marruecos o en otros países; sin embargo, estos miembros de la “comunidad” marroquí no son computables en nuestro estudio que toma sólo los nacidos en Marruecos. Encontramos, por tanto, que decae el número de menores nacidos en Marruecos y aumentan los nacidos en España (INE, 2011).

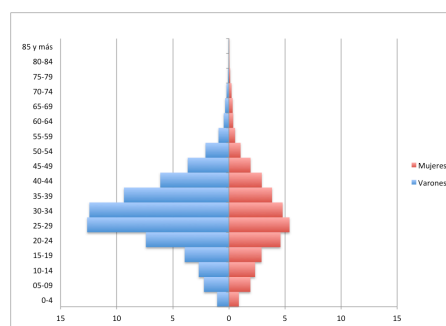
**Gráfico IV.11. Pirámides de población de los nacionales marroquíes nacidos en Marruecos y residentes en España y del total de inmigrantes (2007). 1999-2001-2007-2011**



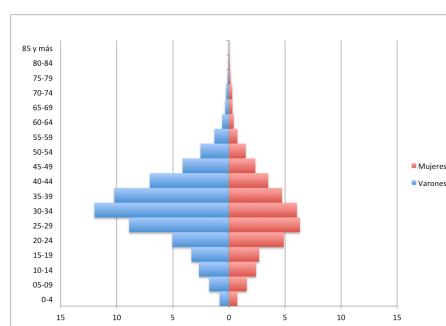
1999



2001



2007



2011

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

A lo largo de toda la serie temporal encontramos pocos inmigrantes de más de 50 y, sobre todo, de 55 años, a pesar del envejecimiento de los pioneros llegados antes de 1991; sin embargo, la gran afluencia de jóvenes desde 2000 a 2007, ha hecho que no aumente la proporción de los mismos.

La migración marroquí a España, como, en general, toda la africana, es mayoritariamente masculina, los hombres migran en primer lugar y, posteriormente, las mujeres o éstas más los niños, viajan en familia (Ramírez, 2004; Cebolla y González, 2008; Cebolla y Requena, 2009b) en una reunificación familiar más o menos ordenada.

**Tabla IV.6. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	71,0	80,9	76,4	12,4	28,2	17,0
Con la familia con la que convivía	24,7	9,6	16,3	58,6	41,0	53,4
Con parte de la familia con la que convivía	3,2	7,8	5,8	23,7	26,9	24,6
Con familiares con los que no convivía	1,1	1,7	1,4	5,4	3,8	4,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Cuando tratamos de analizar el patrón de migración familiar (Tabla IV.6), comprobamos que la Encuesta corrobora las afirmaciones de otros investigadores, al mostrar cómo más de las tres cuartas partes de los varones viajan solos o con conocidos, no con la familia. Es significativo, que en un origen cultural donde la familia extensa sigue teniendo importancia y donde la decisión de emigrar es en muchas ocasiones más colectiva que individual (Massey y Phillips, 1999; Massey *et al.*, 2006; Cebolla y Requena, 2009b), el número de varones perteneciente a esas familias que viajan solos asciende a ocho de cada diez; ello indica un proyecto común, más que individual.

Sin embargo, las mujeres que migran solas son pocas, sólo el 17%. Por modelo familiar, son el doble las que lo hacen procedentes de familias extensas frente a las nucleares, aunque debemos tener en cuenta que este porcentaje no indica, necesariamente que sean mujeres liberadas que deciden migrar, pueden ser y, en muchas ocasiones lo son, esposas reclamadas por sus maridos tras asentarse éstos en España. Con la familia migran el 78% de las mujeres, frente al 24% de los hombres. En ese 53,4% de mujeres que viajan con toda la familia con la que convivían un alto porcentaje, por no decir todas, son esposas con todos sus hijos que van a reunirse con el esposo y padre (Reher *et al.*, 2008; Cebolla y Requena, 2009b).

La diferenciación por sexo del patrón migratorio es tan grande en el caso de los nacidos en Marruecos, que, hasta una categoría que suele ser residual en casi todos los orígenes migratorios, como la de migrante con familiares con los que no convivía, tiene cierta importancia entre los

marroquíes. En África es importante que la mujer no migre sola, porque en sociedades patriarcales y tradicionales como las africanas, muchas veces la migración solitaria de la mujer se asocia con prostitución (Jiménez Juliá, 1998; Jabardo Velasco, 2005).

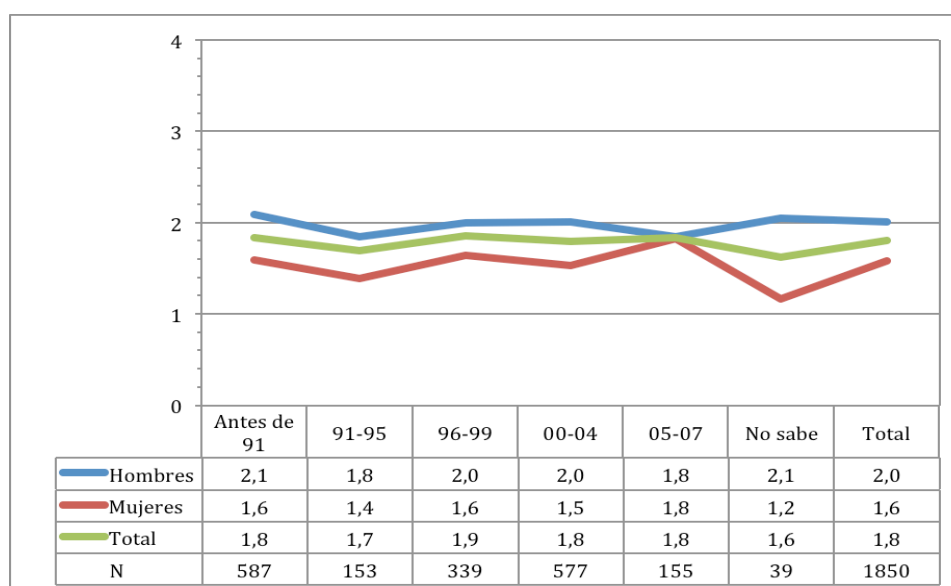
**Tabla IV.7. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	196	87,5	176	86,7
Mujer	28	12,5	27	13,3
Total	224	100,0	203	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

El patrón de masculino de migración familiar se ve reafirmado cuando analizamos quién fue el primer migrante en caso de migración individual en la pareja (Tabla IV.7); en casi nueve de cada diez casos, haya hijos o no en la pareja, es el marido el primero que realiza la migración.

**Gráfico IV.12. Índice de nivel de estudios de los marroquíes por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

A lo largo del presente estudio hemos afirmado, siguiendo a otros investigadores (Reher *et al.*, 2008; Cebolla y Requena, 2009b; García Martínez y Casado Moragón, 2011; Serrano Martínez y Cebrián Abellán, 2012), que el colectivo marroquí residente en España está poco formado académicamente; este hecho podemos comprobarlo en la ENI (Gráfico IV.12), aunque hay diferencias a lo largo del tiempo, según el contingente de inmigrantes y su sexo.

Un tercio del total de los inmigrantes no tienen estudios reglados, cifra muy alta para el contexto europeo del país de acogida, aunque no tanto al tener en cuenta el origen de áreas rurales del interior y del Rif de muchos de ellos, los muchos menores que han realizado la migración tanto en solitario, en familia o como reunificación familiar sin haber terminado la enseñanza primaria (Berriane, 2004h, 2004g; Cebolla y Requena, 2009a; Aziza, 2011; Faleh *et al.*, 2011).

Alrededor de la cuarta parte de los nacidos en Marruecos tienen tan solo estudios primarios, lo que quiere decir que, junto a los que no tienen estudios o los tienen básicos, más del 60% de la población total inmigrante tiene un baja o nula cualificación o preparación académica. Estos datos corroboran lo afirmado más arriba.

Otro tercio de los inmigrantes de este origen tienen estudios secundarios y, con toda probabilidad, pertenecen o al grupo que ha emigrado desde las zonas urbanas del oeste y norte del país, especialmente Rabat, Casablanca y Tánger (Berriane, 2004d, 2004a, 2004h, 2004g; Berriane y Refass, 2004), o niños que han estudiado en España tras la migración desde Marruecos, pues no es coherente que sean el mismo porcentaje que los que no tienen estudios y más que los que los tienen primarios.

Solamente entre el 6% y el 7% de media tienen estudios universitarios, aunque se dan diferencias temporales y, especialmente entre los inmigrantes más antiguos, muchos deben haber estudiado en España.

Si nos fijamos en los datos según los periodos de llegada vemos que estos son muy similares, salvo los de los llegados antes de 1991, entre los que hay una mayor proporción, casi el 10%, de titulados universitarios, aunque es muy probable, como ya se ha indicado, que una parte considerable de los mismos, al haber llegado muy jóvenes, como vimos, y llevar tantos años en España hayan cursado sus estudios superiores aquí.

Si atendemos a las diferencias por sexo, encontramos que, en general, las mujeres están menos formadas que los hombres, como ocurre todavía en su país de origen de forma habitual (Jabardo Velasco, 2005). Las diferencias entre los sin estudios son en torno al 20% más para las mujeres hasta 1995, con porcentajes que llegan a un 52% de iletradas. A partir de 1996 las diferencias se reducen rápidamente hasta ser prácticamente iguales ambos sexos en 2005-2007, probablemente por la variación de la población que emigra, cada vez menos del entorno rural y más del urbano, puesto que cuanto más reciente sea, menos oportunidad han tenido de formarse aquí, aunque, por supuesto, muchos habrán terminado la primaria o secundaria en nuestro país.

La formación primaria está más o menos equilibrada entre los sexos, aunque es algo mayor en el caso de los varones, al igual que la secundaria; en esta última hay una salvedad en el periodo 1991-1995, precisamente el de menor formación en las mujeres, en las que éstas superan a los hombres con

estudios secundarios. La causa, probablemente, es que ellas han estudiado en España tras reunirse con su familia y entre los varones aún predominan los jóvenes emigrantes económicos.

La formación universitaria es mayoritariamente masculina, especialmente entre los llegados antes de 1991 que, como ya dijimos, probablemente hayan estudiado en España en gran medida, como indica el hecho de que las mujeres de este grupo, aun siendo menos que los hombres, tienen niveles mayores que en el resto de los grupos temporales.

Desde 1996 los estudios de nivel universitario se mantienen en torno al 6% y con valores mayores entre los varones. En el trienio 2005-2007, por primera vez, son más las mujeres universitarias llegadas a España que los varones, lo que supone un vuelco en una sociedad tan tradicional y patriarcal como la de origen. Esto supone un cambio en la composición de la población migrante, puesto que es altamente improbable que estos últimos hayan estudiado en España al ser tan reciente su llegada y podríamos identificar a la población femenina que emigra de Marruecos saltándose la estructura tradicional (Jiménez Juliá, 1998; Jabardo Velasco, 2005), a solas o con sus hijos y con alta cualificación académica y profesional, especialmente médicos y enfermeras, como apunta Jabardo (2005).

Nos encontramos ante el origen migratorio de los seis analizados en este estudio, con menor cualificación académica. Durante todo el periodo migratorio el índice de estudios medio no supera el 2, estando por debajo en muchos momentos, especialmente en los años 1991-1995 y 2000-2004. Además, las mujeres siempre están por debajo de los varones, como ocurre en la sociedad de origen (Cebolla y Requena, 2009b).

**Tabla IV.8. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Marruecos en 2007**

	Hombres	Mujeres	Total	n
Trabajando	59,4	13,3	37,6	696
Buscando trabajo	12,6	2,7	7,9	147
Estudiando	3,5	2,9	3,2	59
Jubilado	6,7	4,1	5,5	101
Labores de la casa	10,0	70,3	38,5	712
Incapacitado	2,0	1,1	1,6	30
Otras	5,7	5,6	5,7	105
Total	100,0	100,0	100,0	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar la situación con relación a la actividad económica de los inmigrantes marroquíes (Tabla IV.8), encontramos los datos esperables en un origen migratorio por motivación económica. El hecho de que sólo el 45% de los marroquíes sea población activa es resultado de un enmascaramiento de los datos por el fuerte dimorfismo por sexo que existe ante la actividad económica. El 72% de los hombres son población activa, mientras que el 70%

de las mujeres son amas de casa. Nos encontramos ante una población en la que una de sus características más importantes es que las tasas de actividad de las mujeres son mucho menores que las de los hombres (Cebolla y González, 2008; Cebolla y Requena, 2009b).

Entre los inmigrantes marroquíes activos encontramos una mayor proporción de parados que entre los autóctonos<sup>35</sup> o que en otros orígenes migratorios (Cebolla y González, 2008; Cebolla y Requena, 2009b).

Por otra parte, la antigüedad de una parte de la inmigración inicial, en la que se concentraban los hispano-marroquíes, como ya hemos comentado, hace que empiece a haber un porcentaje ya significativo de jubilados en los varones, un 6,7%.

**Tabla IV.9. Sector de actividad en Marruecos y del empleo actual en España (%)**

	Marruecos						n
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	
Servicios	21,2	2,5	42,3	2,5	26,4	2,5	215
Construcción	21,2	1,5	0,5	3,0	16,1	1,5	131
Comercio	19	1,9	13,9	2,4	17,7	2,0	144
Agricultura	23,2	1,3	7,5	1,6	19,3	1,4	157
Industria	15,2	2,0	35,3	1,6	20,2	1,8	164
Total	99,8	1,9	99,5	2,1	99,7	1,9	813
	España						n
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	
Servicios	19,3	2,7	70,4	2,1	33,1	2,4	307
Construcción	35,5	1,7	0	0,0	26	1,7	241
Comercio	11,5	2,1	12,4	2,1	11,7	2,1	109
Agricultura	19,6	1,7	11,6	0,8	17,5	1,5	162
Industria	13,9	2,3	5,6	2,2	11,6	2,3	108
Total	99,8	2,0	100	2,0	99,9	2,0	928

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando comparamos el trabajo habitual de los inmigrantes marroquíes antes de abandonar su país y el que realizaban en España en el momento de ser encuestados (Tabla IV.9), nos encontramos algunas variaciones en los totales, aunque no todas son grandes y mayores diferencias si discriminamos por sexo.

Más de la cuarta parte de los marroquíes trabajaban en su país en el sector servicios y en España lo hace un tercio del total. En ambos casos el mayor porcentaje es el de las mujeres, que hacen que se eleven en gran medida las cifras totales, al representar un 42% en origen y más del 70% en España, aunque no debemos olvidar que casi las tres cuartas partes de las

<sup>35</sup> La tasa de paro en julio de 2007 bajó por primera vez del 8% desde la crisis del petróleo de 1973 <http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/07/27/economia/1185520405.html>.

marroquíes no trabajan fuera de casa. El otro sector económico que experimenta un ascenso altamente significativo es el de la construcción, trabajo casi exclusivamente masculino, que sube un 10% hasta superar un cuarto del total de trabajadores marroquíes independientemente del sexo. La actividad en el resto de sectores, comercio, agricultura e industria, baja de leve a moderadamente, siendo el que más ocupa el sector agrario que está cerca de las cifras de empleo de Marruecos, aunque no por la presencia de varones, que desciende respecto al país de origen, sino de mujeres, que aumentan en gran medida en esta actividad. Nos encontramos con una población especializada en un nicho laboral bajo y de futuro incierto, como la construcción (Reher *et al.*, 2008).

Si nos fijamos en los datos por sexo, observamos que la mayor parte de los hombres que vinieron de Marruecos se dedicaban a la agricultura, casi la cuarta parte, seguidos de cerca por los que lo hacían en los servicios, la construcción y el comercio, la quinta parte del total en cada sector; más lejos quedaba la industria con una séptima parte de los hombres. Aunque los sectores mayoritarios se mantienen, el que ha resultado de gran atractivo para los marroquíes ha sido el de la construcción, que ofreció durante casi veinte años gran cantidad de empleos, bien pagados en general, estables y que permitieron durante bastante tiempo cierta dosis de irregularidad en la contratación. El 35% de los varones marroquíes trabajaba en 2007 en este sector económico.

La agricultura, para la que se necesitaba mano de obra no cualificada, es el segundo nicho de empleo de los hombres con cifras inferiores al origen pero todavía cercanas al 20% del total. Se mantienen, con leves bajadas por la absorción de mano de obra por parte de la construcción, los servicios y la industria y baja más de un 8% el comercio. Nos encontramos, por lo tanto, a más de la mitad de los marroquíes varones trabajando en los sectores donde mayor cantidad de mano de obra no cualificada se demandaba.

En el caso de las mujeres, la atracción de los servicios ha sido tal, como ya hemos comentado, que el alto porcentaje del 35% para tratarse de un país musulmán, que se dedicaba a la industria, se ve drásticamente reducido al 5,6%, manteniéndose el comercio y subiendo la dedicación a labores agrícolas como se ha manifestado. Una parte considerable de las mujeres dedicadas al sector servicios lo hace en el servicio doméstico en trabajos de baja cualificación como se verá.

Por lo tanto, nos encontramos ante un origen migratorio que ocupa un nicho laboral en general bajo, de empleos no deseados por los nativos, y que se adecuaba en gran medida a la escasa preparación académica de los inmigrantes marroquíes. La único indicador de estudios relativamente alto que encontramos, es entre los trabajadores del sector servicios, que de media, tienen un nivel de estudios secundarios. La subida no sólo se debe a un mayor porcentaje de trabajadores con ese nivel de estudios, sino a que es en este sector donde se concentran los titulados universitarios, tanto los que se



graduaron en su país de origen, como los que lo han hecho en España. También comprobamos que en el caso de los hombres el nivel académico en la mayor parte de los sectores es mayor en España que en Marruecos, probablemente por sumarse los jóvenes formados en nuestro país, mientras que en el caso de las mujeres es menor al trabajar en menor medida fuera de casa.

**Tabla IV.10. Situación socioeconómica en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	$\bar{X}$	Mujer	$\bar{X}$	Total	$\bar{X}$	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	3,5	3,4	9,2	3,7	5,1	3,5	47
Empresarios con y sin empujados, autoempleados, empresarios agrícolas con empujados	8,8	2,3	12,0	1,9	9,7	2,2	90
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	12,8	2,5	54,0	2,0	23,9	2,2	222
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	35,5	2,0	6,0	2,1	27,6	2,0	256
Trabajadores no cualificados	37,3	1,7	17,2	1,0	31,9	1,6	296
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	1,9	1,7	1,6	2,3	1,8	1,8	17
Total	100,0	2,0	100,0	2,0	100,0	2,0	928

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al afinar un poco más en el estudio y fijarnos en la situación socioeconómica en 2007 (Tabla IV.10), vemos corroborado lo que comentábamos sobre la cualificación y el nicho laboral de los inmigrantes marroquíes.

Nos encontramos con un tipo de inmigración económica de baja cualificación en la que tan solo el 5% de los trabajadores tienen labores directivas, son profesionales o técnicos. La mayor proporción se da entre las mujeres, en las que podemos ver tanto a las llegadas en su niñez y formadas en España, como a las profesionales que migran en solitario desde hace unos pocos años (Jabardo Velasco, 2005; Reher *et al.*, 2008).

Entre los empresarios y autónomos encontramos que las responsables de que el porcentaje general se acerque al 10% son también las mujeres, que demuestran mayor dinamismo y capacidad de emprendimiento al dedicarse a ello el 12% de las mismas.

Sin embargo, hay una gran diferenciación por sexo en los empleos de baja cualificación. Las mujeres, que veíamos que se dedicaban mayoritariamente, el 70%, al sector servicios (Tabla IV.9), lo hacen en trabajos no cualificados en su inmensa mayoría, un 54%. Mientras tanto, los hombres, en casi un 40% son trabajadores manuales no cualificados en la agricultura y la construcción especialmente (Reher *et al.*, 2008).

El sector de cualificación intermedia es casi exclusivamente masculino con más de un tercio de los hombres con empleos de mediana cualificación como supervisor, capataz, encargado, obrero especializado o agricultor.

Al analizar la categoría socioeconómica por región de origen (Tabla IV.11 a Tabla IV.13), podemos apreciar una gran cohesión interna y gran parecido entre los originarios de las diversas regiones, especialmente la abundancia en todas ellas de la mano de obra no cualificada y la de baja cualificación, entre ambas en torno a la mitad del total y la mano de obra cualificada entre el 30% y el 40%. Sin embargo, salta a la vista que de los orígenes más urbanos, caso de Casablanca, Rabat o Tánger proceden más directivos y empresarios que del resto de las regiones. Otro dato, significativo aunque no por su entidad en volumen, es que los pequeños porcentajes de marroquíes que trabajan en las Fuerzas Armadas Españolas proceden de las zonas del antiguo Protectorado y de regiones cercanas a Ceuta y Melilla.

**Tabla IV.11. Categoría socioeconómica en 2007 por región de nacimiento y sexo (1)**

		Hombre	Mujer	Total	n
Chauía-Uardiga	Directivos y profesionales	6,3	0,0	4,3	1
	Empresarios	12,5	0,0	8,7	2
	Empleados de baja cualificación	6,3	71,4	26,1	6
	Trabajadores cualificados	37,5	0,0	26,1	6
	Trabajadores no cualificados	37,5	28,6	34,8	8
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	23
Dukala-Abda	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	7,7	0,0	6,7	1
	Empleados de baja cualificación	7,7	50,0	13,3	2
	Trabajadores cualificados	76,9	0,0	66,7	10
	Trabajadores no cualificados	7,7	50,0	13,3	2
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	15
El Aaiún- Bojador-Saguía el Hamra	Directivos y profesionales	50,0	0,0	33,3	1
	Empresarios	0,0	0,0	0,0	0
	Empleados de baja cualificación	25,0	100,0	45,5	1
	Trabajadores cualificados	0,0	0,0	0,0	1
	Trabajadores no cualificados	37,5	0,0	27,3	0
	FF.AA y otros	12,5	0,0	9,1	0
	Total	100,0	100,0	100,0	3
Fez-Bulmán	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	25,0	0,0	18,2	2
	Empleados de baja cualificación	25,0	100,0	45,5	5
	Trabajadores cualificados	37,5	0,0	27,3	0
	Trabajadores no cualificados	12,5	0,0	9,1	3
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	1
	Total	100,0	100,0	100,0	11
Garb-Chrarda- Beni Hsen	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	4,8	10,0	6,5	2
	Empleados de baja cualificación	19,0	60,0	32,3	10
	Trabajadores cualificados	33,3	10,0	25,8	8
	Trabajadores no cualificados	42,9	10,0	32,3	10
	FF.AA y otros	0,0	10,0	3,2	1
	Total	100,0	100,0	100,0	31

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla IV.12. Categoría socioeconómica en 2007 por región de nacimiento y sexo (2)**

		Hombre	Mujer	Total	n
Gran Casablanca	Directivos y profesionales	4,7	16,0	8,8	6
	Empresarios	7,0	12,0	8,8	6
	Empleados de baja cualificación	20,9	60,0	35,3	24
	Trabajadores cualificados	37,2	4,0	25,0	17
	Trabajadores no cualificados	27,9	8,0	20,6	14
	FF.AA y otros	2,3	0,0	1,5	1
	Total	100,0	100,0	100,0	68
Guelmin-Smara	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	16,7	0,0	16,7	1
	Empleados de baja cualificación	66,7	0,0	66,7	4
	Trabajadores cualificados	0,0	0,0	0,0	0
	Trabajadores no cualificados	16,7	0,0	16,7	1
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	6
La Oriental	Directivos y profesionales	0,6	4,3	1,3	3
	Empresarios	7,3	8,7	7,6	17
	Empleados de baja cualificación	8,4	47,8	16,4	37
	Trabajadores cualificados	30,2	4,3	24,9	56
	Trabajadores no cualificados	52,0	32,6	48,0	108
	FF.AA y otros	1,7	2,2	1,8	4
	Total	100,0	100,0	100,0	225
Marrakech-Tensift-Al Hanz	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	16,0	14,3	15,6	5
	Empleados de baja cualificación	16,0	85,7	31,3	10
	Trabajadores cualificados	28,0	0,0	21,9	7
	Trabajadores no cualificados	40,0	0,0	31,3	10
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	32
Mekinez-Tafilalet	Directivos y profesionales	4,8	0,0	3,7	1
	Empresarios	4,8	16,7	7,4	2
	Empleados de baja cualificación	9,5	66,7	22,2	6
	Trabajadores cualificados	33,3	0,0	25,9	7
	Trabajadores no cualificados	42,9	16,7	37,0	10
	FF.AA y otros	4,8	0,0	3,7	1
	Total	100,0	100,0	100,0	27

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla IV.13. Categoría socioeconómica en 2007 por región de nacimiento y sexo (3)**

		Hombre	Mujer	Total	n
Rabat	Directivos y profesionales	4,3	0,0	2,8	1
	Empresarios	17,4	15,4	16,7	6
	Empleados de baja cualificación	17,4	61,5	33,3	12
	Trabajadores cualificados	34,8	7,7	25,0	9
	Trabajadores no cualificados	26,1	7,7	19,4	7
	FF.AA y otros	0,0	7,7	2,8	1
	Total	100,0	100,0	100,0	36
Río de Oro-La Güera	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	0,0	0,0	0,0	0
	Empleados de baja cualificación	0,0	50,0	50,0	1
	Trabajadores cualificados	0,0	0,0	0,0	0
	Trabajadores no cualificados	0,0	0,0	0,0	1
	FF.AA y otros	0,0	50,0	50,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	2
Sus-Masa-Draa	Directivos y profesionales	0,0	33,3	5,3	1
	Empresarios	12,5	0,0	10,5	2
	Empleados de baja cualificación	6,3	66,7	15,8	3
	Trabajadores cualificados	31,3	0,0	26,3	5
	Trabajadores no cualificados	50,0	0,0	42,1	8
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	19
Tadia-Azilal	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	2,6	15,8	5,3	5
	Empleados de baja cualificación	9,2	42,1	15,8	15
	Trabajadores cualificados	35,5	10,5	30,5	29
	Trabajadores no cualificados	48,7	31,6	45,3	43
	FF.AA y otros	3,9	0,0	3,2	3
	Total	100,0	100,0	100,0	95
Taza-Alhucemas-Taunat	Directivos y profesionales	3,9	9,1	4,8	3
	Empresarios	15,7	9,1	14,5	9
	Empleados de baja cualificación	15,7	54,5	22,6	14
	Trabajadores cualificados	39,2	0,0	32,3	20
	Trabajadores no cualificados	25,5	27,3	25,8	16
	FF.AA y otros	0,0	0,0	0,0	0
	Total	100,0	100,0	100,0	62
Tánger-Tetuán	Directivos y profesionales	8,0	18,9	11,8	25
	Empresarios	10,2	13,5	11,4	24
	Empleados de baja cualificación	14,6	51,4	27,5	58
	Trabajadores cualificados	40,9	9,5	29,9	63
	Trabajadores no cualificados	24,8	5,4	18,0	38
	FF.AA y otros	1,5	1,4	1,4	3
	Total	100,0	100,0	100,0	211

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

### 4.3. Historia migratoria internacional de los inmigrantes marroquíes residentes en España

#### 4.3.1. Intensidad migratoria

La intensidad migratoria de la población marroquí residente en España es, en general, baja, pues casi un 93% de la misma no ha residido en otro país diferente al nuestro (Tabla IV.14), habiendo realizado un solo movimiento migratorio de Marruecos a España.

Los marroquíes que han vivido en uno o dos países son el 6,3% (3,5% y 2,8% respectivamente), mientras que los que presentan una alta movilidad de tres o más países de residencia son solamente el 1,1%. Nos encontramos, por lo tanto, ante una nacionalidad que, en general y sin atender a distinciones de sexo y edad, presenta una baja intensidad migratoria internacional, por lo menos en los migrantes que viajaron a España.

**Tabla IV.14. Intensidad migratoria de la población marroquí**

Nº países	%	n
0	92,7	1715
1	3,5	64
2	2,8	51
3	0,4	8
4	0,4	8
5	0,1	2
6	0,1	1
9	0,1	1
Total	100,0	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si atendemos al sexo (Tabla IV.15), encontramos mayores diferencias, puesto que la movilidad ha sido mucho mayor en los hombres, llegando al 1,4% los que han vivido en tres o más países y a un considerable 8,9% los que lo han hecho en uno o dos. El porcentaje de los que migraron directamente a España y no la abandonaron baja del 90%.

**Tabla IV.15. Intensidad migratoria de los marroquíes en función del sexo (%)**

	0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	89,7	4,8	4,1	1,4	100,0	0,2	976
Mujeres	96,1	1,9	1,3	0,6	100,0	0,1	874
	92,7	3,5	2,8	1,1	100,0	0,1	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Las mujeres, por otra parte, tienen menor intensidad migratoria, con un 96% que sólo han vivido en España aparte de en Marruecos, un 3,2% en uno o dos países y un escaso 0,6% en al menos tres. Esta menor intensidad es debida a la historia migratoria de los marroquíes y al hecho de que la primera oleada inmigratoria fuera masculina, especialmente desde los años sesenta a los noventa, directamente a España o a través de otros países, y a un posterior reagrupamiento familiar (Berriane, 2004f; López García, 2004; Cebolla y González, 2008). Como veíamos anteriormente, las mujeres migran después, acompañadas y directamente.

**Tabla IV.16. Intensidad migratoria de los marroquíes en función del sexo y la edad de llegada a España (%)**

		0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Menor de 25 años	Hombres	93,1	3,5	2,4	1,0	100,0	0,1	492
	Mujeres	97,0	2,0	0,8	0,2	100,0	0,0	493
	Total	95,0	2,7	1,6	0,6	100,0	0,1	985
Entre 25 y 34 años	Hombres	86,1	7,2	5,4	1,2	100,0	0,2	332
	Mujeres	97,7	0,9	0,5	1,0	100,0	0,1	219
	Total	90,7	4,7	3,4	1,2	100,0	0,2	551
Mayor de 34 años	Hombres	86,2	3,9	6,6	3,4	100,0	0,3	152
	Mujeres	91,4	3,1	3,7	1,8	100,0	0,2	162
	Total	88,9	3,5	5,1	2,6	100,0	0,2	314
Total	Hombres	89,7	4,8	4,1	1,4	100,0	0,2	976
	Mujeres	96,1	1,9	1,3	0,7	100,0	0,1	874
	Total	92,7	3,5	2,8	1,1	100,0	0,1	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Cuando tenemos en cuenta tanto el sexo como la edad de llegada a España (Tabla IV.16), las diferencias se van aclarando más. Como es lógico han vivido en más países los inmigrantes de más edad, mientras que los menores se han desplazado casi en su totalidad directamente a España. Los menores de 25 años son los que en mayor proporción han migrado directamente y los que en menor medida han vivido en más países, siempre bastante por debajo de la media total. Sin embargo, es interesante constatar que un 5% de los menores de 25 años ha vivido en al menos un país más. Teniendo en cuenta que estamos tratando con un grupo bastante joven, la movilidad es relativamente alta.

Esta misma idea se acentúa con el grupo de los jóvenes, de 25 a 34 años, que, aunque migran directamente menos que la media y están por debajo de los números de los mayores en alta intensidad, en los valores medios se igualan a estos últimos y llegan a superarlos en alguno, como entre los que han vivido en un país; demuestran con ello tener una relativamente alta vitalidad migratoria a pesar de no haber dispuesto de tanto tiempo para migrar. En las categorías intermedias sólo 0,5% separa a los de 25 a 34 años de los mayores de dicha edad y ambas cohortes sobrepasan un 8%, cifra bastante alta.

Las mayores diferencias se dan entre los que han vivido en tres o más países, puesto que hay muy pocos menores de 25 años, los jóvenes están en torno a la media aunque un 1,2% es un porcentaje relativamente alto para ellos y los maduros, con un 2,6% más que duplican tanto la media como la cifra de los jóvenes.

Por lo tanto, podemos afirmar que los inmigrantes marroquíes que llegaron a España con más de 34 años tienen una intensidad migratoria relativamente alta o, al menos, media, mientras que los más jóvenes la tienen más baja y el grupo intermedio mayor de lo que se podía esperar contemplando las cifras totales y teniendo en cuenta su relativa juventud.

Por sexo y edad (Tabla IV.16) encontramos que en todas las categorías la intensidad migratoria es mayor en los hombres que en las mujeres (Ramírez, 2004), dándose mayor diferencia por sexo en la categoría de alta intensidad entre los menores de 25 años, con un 1% para los hombres y sólo un 0,2% para las mujeres; también ocurre algo parecido en la cohorte de más de 34 años, pues aunque las mujeres presentan un relativamente alto 1,8%, los hombres casi lo duplican. Entre los que no hay diferencias apreciables por sexo es en los de entre 25 y 34 años, que tienen una cierta tendencia a comportarse de forma más parecida que los de las otras edades, puesto que han vivido en al menos tres países el 1,2% de los hombres y el 1% de las mujeres, cifras, como se ve, muy similares.

Como estamos viendo, las mujeres marroquíes demuestran, con alguna excepción de las jóvenes de entre 25 y 34 años, una menor intensidad migratoria que los varones. En todos los tramos de edad han realizado mayoritariamente un solo desplazamiento, directamente a España desde Marruecos, y con porcentajes mucho mayores que los de los hombres, siendo de más del 97% entre todas las menores de 34 años. La cifra más moderada, con ser alta, es la de las mayores de dicha edad (91,4%). Sin embargo, en las dos categorías de mayores de 25, los varones que han migrado directamente a España están en el 86% tan solo.

Atendiendo al sexo, las mayores diferencias se dan, no entre los inmigrantes de más edad que tienen cifras muy parejas para los que vivieron en un país y no tienen mucha diferencia los que lo hicieron en dos, sino entre los inmigrantes de entre 25 y 34 años, cohorte en la que los hombres han demostrado mayor "vitalidad" migratoria. Estas diferencias, probablemente, obedecen a los efectos de la reagrupación familiar y a la diferencia de edad de los cónyuges; matrimonios en los que la mujer es más joven y que se reagrupan al final del itinerario migratorio del esposo, mientras que entre los mayores de 34 años, a pesar de la diferencia de edad, el reagrupamiento familiar se dio probablemente en una etapa anterior del itinerario migratorio, antes de llegar a España, y se han desplazado posteriormente a nuestro país, de ahí el mayor número, relativo y absoluto, de países en los que han residido las mujeres maduras y la menor diferencia respecto de los hombres de su cohorte de edad (Ramírez, 2004).



Si nos fijamos en la intensidad migratoria por periodo de llegada a España (Tabla IV.17), vemos una variación a lo largo del tiempo debida a las diferencias de tipo de población migrante, más formada cuanto más reciente y con mayor proporción femenina con su mayor propensión a la migración directa.

**Tabla IV.17. Distribución de la intensidad de la población marroquí por periodo de llegada a España**

Países	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	90,3	89,5	94,7	94,3	96,1	92,7
1	4,1	6,5	1,8	3,3	1,9	3,5
2	3,4	2,6	3,2	2,1	0,6	2,8
3	1,2	0,0	0,3	0,0	0,0	0,4
4	0,7	0,7	0,0	0,2	1,3	0,4
5 y más	0,3	0,7	0,0	0,2	0,0	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	587	153	339	577	155	1850
$\bar{x}$	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A lo largo del tiempo podemos apreciar dos modelos migratorios, algo más dinámico hasta 1995 y más directo hacia España desde entonces.

Antes de 1991 y de 1991 a 1995 la población migrante marroquí presenta una mayor intensidad migratoria, aunque uno de cada diez se desplazan directamente a España sin pasar por otro país, proporción realmente alta, aunque no tanto como en periodos posteriores en los que casi la totalidad e los inmigrantes llegan sin escalas previas, especialmente en el último periodo que es, recordemos, en el que más mujeres y más formada arriban.

En el primero modelo, de mayor migración directa, hasta 1995, vemos dos etapas distintas, con mayor dispersión en los inmigrantes llegados antes de 1991, aunque tienen una levemente mayor migración directa. Esta mayor movilidad es motivada porque una proporción relativamente alta de los llegados en los setenta y primeros ochenta se desplazan desde otros países europeos, especialmente Francia, Bélgica y Alemania a España, sobre todo a Cataluña (López García, 2004).

Después de 1999 podemos constatar que los marroquíes residentes en España que hayan residido en al menos tres países son estadísticamente poco representativos, aunque entre los más recientes y formados, llegados de 2005 a 2007, encontramos un 6,3% que ha residido en uno o dos países, lo que resulta un cierto repunte que, tal vez, tenga que ver con su relativamente mayor nivel de formación.

**Tabla IV.18. Clasificación según su movilidad**

	0	1	2 o más	$\bar{x}$
% Hombres	51,0	73,4	76,1	52,8
Edad media 2007	39,2	42,1	46,4	39,6
Edad media a la salida de Marruecos	23,3	20,5	20,5	23,1
Edad media llegada	23,4	26,9	30,6	23,8
Media de años viviendo en España	16,3	15,8	16,4	16,3
Nivel medio de estudios	1,8	2,3	2,4	1,8
% solteros	67,7	62,5	60,6	67,2
n	1715	64	71	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando intentamos clasificar a los marroquíes residentes en España según su movilidad (Tabla IV.18), se aprecia una clara diferenciación entre los que migran directamente y los que residen en más países.

Los migrantes directos están equilibrados por sexo, lo cual quiere decir que el 30% a 60% de mayor presencia de hombres es fundamentalmente por migración compleja o indirecta; han migrado mayoritariamente solos y solteros, en casi un 68%, lo cual es una constante en este origen aunque no en tan alta proporción, y salieron de Marruecos y llegaron a España muy jóvenes, con una edad media de tan solo 23 años; su migración es casi tan antigua como la de mayor movilidad, al llevar residiendo en España alrededor de dieciséis años de media en ambos casos. Son también los inmigrantes con menor formación universitaria, con un 7,1% del total, aunque, como ya hemos comentado, muchos cursaron sus estudios en España al haber migrado muy jóvenes y haber residido muchos años en nuestro país.

El segundo grupo, el más dinámico, presenta diferencias cuanto mayor es su intensidad migratoria, aunque en general podríamos decir que se trata fundamentalmente de varones solteros, con una mayor proporción de universitarios, que llega al 17% y una edad de llegada a España mayor que el grupo anterior, aunque salieron de Marruecos bastante más jóvenes que los primeros; son migrantes que llevan más o menos los mismos años en España que los que han migrado directamente, dieciséis, tanto en el caso de los que han vivido en un solo país, como en el de los que tienen una historia migratoria más compleja. Sin embargo, en 2007, estaban en la madurez y no en la juventud como en el caso del primer grupo, destacando los más de cuarenta y seis años de media de los inmigrantes que han residido en dos o más países; entre estos últimos tienen un cierto peso relativo los inmigrantes que llegaron a España en los años setenta y ochenta procedentes de otros países de Europa, especialmente Francia, como ya hemos comentado (López García, 2004).

Por lo tanto, podemos resumir diciendo que los marroquíes residentes en España más dinámicos en su historia migratoria son sobre todo hombres solteros, más formados que la media, que salieron muy jóvenes de Marruecos

y vivieron de media entre seis y diez años en otros países, aunque residen en España casi desde hace tanto tiempo como los que migraron de forma directa.

### 4.3.2. Países de destino de los inmigrantes

Como hemos visto hasta ahora, la mayor parte de los inmigrantes marroquíes se han desplazado directamente desde su país a España y sólo un porcentaje reducido ha vivido en otros países. Si a ello añadimos que la migración a España es tardía (Berriane, 2004f; López García, 2004), generalmente después de 1995, vemos que hay muy pocos destinos previos a la llegada a España que hayan sido elegidos por un número significativo de migrantes (López García, 1996; López García y Berriane, 2004); esto no sería así si estudiáramos la totalidad de la emigración internacional marroquí (Arango, 2004b; Berriane, 2004f, 2004b; Lorenzo Villar, 2004) y no sólo la que ha tenido como destino España.

**Tabla IV.19. Principales países de destino de los marroquíes por sexo**

	Total inmigrantes marroquíes			Han vivido en uno o más países		
	%	Hombres	Mujeres	%	Hombres	Mujeres
Francia	3,5	4,7	3,5	26,4	25,0	26,4
España	2,0	2,5	2,0	15,0	13,0	15,0
Alemania	1,4	2,0	1,6	10,6	10,9	10,6
Italia	0,9	1,3	1,4	6,5	7,1	6,5
Países Bajos	0,9	1,6	0,9	6,5	8,7	6,5
Bélgica	0,5	0,8	0,9	3,7	4,3	3,7
Marruecos	1,6	2,2	0,5	11,8	11,4	11,8
Otros países	89,3	84,8	89,3	19,5	19,6	19,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	1850	976	874	246	184	62

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso que nos ocupa, los inmigrantes marroquíes en España, vemos que sólo seis países han recibido una población mínimamente representativa antes de llegar a España (Tabla IV.19), son, por este orden, Francia, España, Alemania, Italia, Países Bajos y Bélgica, cuatro países propios de la emigración histórica marroquí desde la independencia en 1953 e Italia, que se une, más o menos a la vez que España en los años noventa (Berriane, 2004f, 2004h; López García, 2004; Lorenzo Villar, 2004; Cebolla y Requena, 2009a).

Los marroquíes residentes en España que han vivido en algún momento de su itinerario migratorio en alguno de dichos países son el 9,2% del total, por lo que podemos afirmar que casi la gran mayoría de los que han vivido en otros países lo han hecho en estos seis y que los demás son puramente testimoniales. De entre los hombres la proporción es mayor, puesto que nada

menos que un 12,9% de los mismos han residido en estos países, mientras que las mujeres cumplen la tónica observada en el punto anterior y sólo lo han hecho el 10,3%.

Por países (Tabla IV.19), el más importante con diferencia es la otra potencia colonial, Francia, con un 3,5% del total, más de un tercio de los que han vivido en este grupo de naciones, proporción que sube en los hombres al 4,7% y en las mujeres se mantiene en un relativamente alto 3,5%, siendo en este caso el país elegido por mayor número de mujeres, un tercio del total. A Francia le siguen España, como etapa, y Alemania, la única del resto de etapas que pasa del 1% y muy cerca de este límite están Países Bajos e Italia; Países Bajos es un destino eminentemente masculino, con proporciones muy bajas de mujeres, sin embargo Bélgica e Italia están bastante equilibrados por sexo.

La proporción relativamente baja, 1,6%, de marroquíes que ha vuelto temporalmente a su país de origen nos indica que la circularidad de este colectivo es baja a pesar de la cercanía geográfica. Esto tal vez se deba a la alta proporción de inmigrantes que, independientemente de su situación actual, arribaron a España como inmigrantes irregulares; retornar a Marruecos, aunque fuera temporalmente, podía hacer imposible su regreso a España. En el caso de los hombres la cifra es más considerable, un 2,2%, y es superior al número de varones que han residido en todos los países excepto España y Francia; por lo tanto, la circularidad migratoria general de los marroquíes es baja, aunque entre los varones es mayor.

Cuando nos fijamos solamente en los marroquíes que han vivido en más países aparte de España, vemos cómo se destaca poderosamente Francia, la potencia colonial; nada menos la cuarta parte de los desplazamientos migratorios del total de los que han vivido en algún otro país ha sido a Francia. La proporción similar por sexo.

El resto de países están ya a cierta distancia y sólo destacan España, con un 15% del total y mayor número de estancias de las mujeres, y Alemania, con un 10% y muy equilibrado por sexos, por lo que es muy posible que de allí vinieran familias completas. En torno al 6,5% está Países Bajos, que completa el trío de destinos tradicionales marroquíes (Refass, 2004), e Italia, nuevo destino de la misma oleada que España (Berriane, 2004h; Refass, 2004). En cuanto al sexo, los Países Bajos son totalmente masculinos, mientras que en Italia han vivido mujeres aunque en menor proporción que hombres.

En el caso de los que tienen un itinerario complejo la circularidad con Marruecos es relativamente alta, levemente mayor entre las mujeres, probablemente gracias a la cercanía geográfica y el bajo coste económico del desplazamiento.

En los totales podemos apreciar con mayor claridad entre los más dinámicos, cómo los seis países mencionados agrupan más del 80% de los

desplazamientos migratorios de los marroquíes residentes en España en 2007.

**Tabla IV.20. Principales países de destino de los marroquíes por periodo de su primera salida de Marruecos (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	Total	n
Francia	27,8	5,9	12,9	41,4	26,4	65
España	16,6	17,6	12,9	10,3	15,0	37
Alemania	11,9	5,9	9,7	13,8	10,6	26
Italia	4,6	0,0	9,7	13,8	6,5	16
Países Bajos	5,3	0,0	16,1	6,9	6,5	16
Bélgica	3,3	0,0	12,9	0,0	3,7	9
Marruecos	11,9	23,5	3,2	10,3	11,8	29
Otros países	18,5	47,1	22,6	3,4	19,5	48
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
n	151	17	31	29		246

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar los destinos según el periodo de la primera migración (Tabla IV.20), podemos apreciar que más de la cuarta parte de los inmigrantes que han residido en más de un país lo han hecho en Francia, que resulta, como hemos apuntado, de gran atractivo para el colectivo. El resto de destinos está lejos del francés, aunque destaca España y después Alemania por encima de Italia y Países Bajos.

Francia mantiene un considerable peso en todas las etapas migratorias, aunque es especialmente importante entre los que abandonaron su país antes de 1991, entre los que podemos ver a los primeros llegados a Cataluña, y los emigrados entre 2000 y 2004. Sin embargo, no es tanta la proporción de marroquíes que residieron en Francia, para recalar por fin en España, que salieron de su país entre 1991 y 1999, mientras que en el caso alemán, el peso porcentual se mantiene en torno al 10% en casi todo el periodo estudiado. Los Países Bajos y Bélgica tienen un porcentaje reducido, aunque significativo, entre los primeros migrantes y su mayor peso en la etapa de mayor migración de inicios del siglo XXI. El caso italiano es distinto porque atrae especialmente a marroquíes que emigran entre 1996 y 2004, los mismos años en que España empezaba a ser más atractiva para ellos.

El grado de circularidad es alto en este colectivo y supera el 10% parte de los periodos residenciales totales, resultando especialmente alto entre los que abandonaron su país en 1991-1995.

Podríamos pensar que la llegada de marroquíes desde Italia es más reciente y que desde los demás países más antigua, pero no siempre es así. Sólo en torno a la cuarta parte de los marroquíes que vivieron en Italia han venido a España recientemente, mientras que la un tercio llegaron entre 1991 y 1995 y no hay mucha diferencia entre los que lo hicieron antes de 2000, fecha de inicio de la gran inmigración a Italia y España, y después. No ocurre

así con el resto de los destinos, pues, salvo Francia, la mayor llegada se da tras el cierre de fronteras en Europa y, especialmente en el movimiento más generalizado a partir de 1996 con las regularizaciones y los procesos de reagrupamiento familiar.

En todos los destinos intermedios, para 1999 ya había recalado en España más de la mitad de los marroquíes que se desplazaron a nuestro país, siendo pioneros los procedentes de Francia y Bélgica, formando parte de esa primitiva llegada de marroquíes desde los países industrializados de Europa a fines de los sesenta y primera mitad de los setenta que menciona López García (2004) y que suponen la primera inmigración marroquí desde otros países europeos, y aunque no lleguen al 10% de los marroquíes llegados antes de 1975, para 1991-1995 ya eran un 53% desde Francia y un 44% de Bélgica.

Sólo en el caso de los que vivieron en Francia hay una relativamente alta proporción en los años anteriores a 1996, viniendo a España antes de la llegada masiva de marroquíes dos tercios de los que residiendo en España antes vivieron en Francia. Es, como hemos dicho, uno de los países desde el que llegan marroquíes durante la recesión de fines de los sesenta y del que llega el mayor número tras el cierre de fronteras en 1975; migración que se mantendrá hasta el final, aunque en el último periodo, 2005-2007, ya es menor del 5%.

Por lo tanto, podemos afirmar (Tabla IV.19 y Tabla IV.20) que la migración directa desde Marruecos a España ha sido mucho mayor en los últimos periodos, desde 1996, puesto que el número de los que llegan de otros países se mantiene, tanto entre 1976 y 1995, como entre 1996 y 2007, en torno a un 3%, siendo la llegada en este último masiva en números totales.

El factor determinante, por tanto para la afluencia de marroquíes desde otros países de Europa fue el cierre de fronteras a los mismos a mediados de los años setenta. Sólo el 5,5% de los marroquíes llegados a España antes de 1975 y el 5% de los llegados después de 1995 lo hizo desde los cinco países principales de emigración marroquí, mientras que casi el 14% de los llegados entre 1976 y 1995 lo hicieron de Francia, Alemania, Países Bajos, Italia y Bélgica (Agoumy, 2004; Berriane, 2004f; Refass, 2004).

### **4.3.3. Itinerarios migratorios internacionales**

Como veíamos en el estudio de la intensidad migratoria, la mayor parte de los marroquíes que viven en España se desplazaron a ésta en su primera migración, pero cabe preguntarse si se quedaron o volvieron a migrar y si fue

así qué itinerario siguieron. También es interesante comprobar la ruta seguida por la pequeña proporción de inmigrantes que han vivido en otros países.

**Tabla IV.21. Itinerario migratorio internacional de los marroquíes residentes en España**

1	Marruecos	España	
2	Marruecos	Alemania	España
		Francia	España
		Italia	España
		Países Bajos	España
		R. Unido	España
		Libia	España
		Arabia S.	España
3	Marruecos	España	Marruecos
		España	Alemania
		España	Francia
		España	Italia
		España	Países Bajos
		España	Bélgica
		Francia	Marruecos
		Francia	Alemania
		Alemania	Francia
			España

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A lo largo del actual capítulo hemos afirmado en varias ocasiones que los marroquíes han preferido en su inmensa mayoría la migración directa a España sin hacer escala previa en ningún país. Sin embargo, podemos observar (Tabla IV.21) que un 1,2% del total, tras venir en un principio a España, se desplazan a otro país antes de retornar al nuestro, por ello, los que viajan a España en su primer movimiento migratorio suponen un 93,8% del total frente al 92,6% que además de ello no vuelven a desplazarse para vivir en ningún otro país. De ese 1,2% de marroquíes el grupo principal, la cuarta parte, realiza un itinerario circular, volviendo a Marruecos para regresar posteriormente a España, mientras que tres grupos con una sexta parte cada uno se desplazaron a tres destinos tradicionales de la emigración marroquí como son Francia, Países Bajos y Alemania, antes de volver a España. Bélgica e Italia recibieron a un 0,1% de los marroquíes que migraron en primer lugar a España. Con ello podemos ver que el poder de atracción de España es grande y que sólo un reducido grupo de emigrantes la utilizó como escala en su itinerario migratorio que, a la postre, tampoco resultaría muy largo, pues residieron sólo en un país más antes de afincarse definitivamente en nuestro país, si bien es cierto que, al no estudiar la migración marroquí global, no podemos conocer el número de los que pasaron por España y se fueron a otros países sin retornar, puesto que la ENI no los recoge; sin embargo, la Historia migratoria general de los marroquíes parece indicar que sus destinos preferidos a partir de 1996 fueron Italia y, sobre todo, España,

con un paso menor hacia países de migración marroquí más antigua, caso de Francia, Países Bajos o Alemania, cerrados para ellos salvo como reagrupamiento familiar (Berriane, 2004f; López García, 2004; Refass, 2004).

Del restante 6,2% de marroquíes que migraron en primer lugar a un país distinto de España, sólo el 3,8% lo hicieron en número suficiente como para presentar un itinerario significativo en número de migrantes y en la mayor parte de los casos sólo residieron en uno o dos países antes de desplazarse al nuestro. Los siete países que atrajeron a un mínimo del 0,1% de los marroquíes fueron Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Libia y Arabia Saudí.

El país con mayor peso, como siempre que se trata de Marruecos, es Francia, que recibe el único contingente de cierta entidad de entre los inmigrantes que vendrán a España (2,2%), llegando aquí la casi totalidad en el siguiente movimiento, mientras un pequeño grupo regresa temporalmente a su país de origen y otro menor todavía pasa por Alemania.

Alemania recibe al 0,6% de los marroquíes, de los que vendrán directamente dos tercios en el siguiente desplazamiento, mientras el resto pasarán por Francia. Como puede comprobarse, Francia siempre ejerce atracción aunque sea como etapa intermedia en el colectivo marroquí; no hay que olvidar que la mitad de los marroquíes que residen fuera de su país, más de un millón, lo hacen en Francia (Berriane, 2004f), aunque los marroquíes de algunas regiones, como el Rif y la Oriental, al no hablar francés la consideraron como mucho una etapa y se decantaron por Italia, España o Alemania (Agoumy, 2004).

El resto de los destinos intermedios son minoritarios y siempre se desplazaron a España en un segundo movimiento migratorio. El más numeroso es Italia (0,4%), seguido de Países Bajos y Reino Unido (0,2%) y dos destinos más recientes, de los años noventa, como son Libia y Arabia Saudí (0,1% cada uno) (Berriane, 2004f).

Por lo tanto, podemos afirmar que el itinerario migratorio internacional de los marroquíes que residen en España es, por lo general, corto, de desplazamiento directo a nuestro país en el caso de una inmensa mayoría (más de nueve de cada diez) y con una leve, aunque marcada, tendencia en los pocos que abandonan España o que pasan antes por otro país a sentirse atraídos por Francia. El 0,6%, tantos como todos los que han residido en Alemania, del total de inmigrantes hace un recorrido circular retornando a Marruecos desde España o Francia; si su destino había sido otro, tienden a desplazarse en el siguiente movimiento migratorio a España.



## 4.4. Historia migratoria de los inmigrantes marroquíes dentro de España

### 4.4.1. Intensidad de las migraciones intermunicipales

Como ya hemos comentado, la intensidad migratoria interior de los residentes en España nacidos en el extranjero es baja, puesto que el 60,8% nunca había cambiado de municipio, el 22,9% lo había hecho una sola vez, el 13,5% en dos o tres ocasiones y solamente el 2,8% lo había hecho en cuatro o más.

**Tabla IV.22. Intensidad migratoria intermunicipal de los marroquíes en España por región de origen**

	$\bar{x}$	n
Chaufa-Uardiga	1,4	41
Dukala-Abda	2,0	26
El Aaiún-Bojador-Saguía el Hamra	1,6	8
Fez-Bulmán	1,1	29
Garb-Chrarda-Beni Hsen	1,6	54
Gran Casablanca	1,6	124
Guelmin-Smara	1,6	9
La Oriental	1,4	501
Marrakech-Tensift-Al Hanz	1,1	63
Mekinez-Tafilalet	1,6	50
Rabat	1,8	58
Río de Oro-La Güera	1,5	2
Sus-Masa-Draa	1,6	31
Tadia-Azilal	1,8	146
Taza-Alhucemas-Taunat	1,5	128
Tánger-Tetuán	1,6	443
Total	1,5	1713

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando nos fijamos en la intensidad migratoria intermunicipal de los inmigrantes marroquíes según su región de procedencia (Tabla IV.22), podemos apreciar que se trata de una intensidad media, mayor en todo caso que la que presenta el mismo colectivo en su movilidad internacional. Tienen una intensidad total de 1,5 cambios de municipio. Según su origen encontramos bastante uniformidad, pero encontramos diferencias. Los llegados de la región atlántica de Dukala-Abda son los más dinámicos, con un alto índice de dos cambios municipales, mientras que los procedentes de Marrakech y el Tensift apenas han vivido en un solo municipio. Son también

bastante dinámicos los procedentes de Rabat y de la región interior de Tdla-Azilal, pero la media la dan regiones con muchos oriundos como Tánger-Tetuán, Taza-Alhucemas-Taunaty la Oriental, que compensan los casos extremos.

Podríamos haber pensado que un origen nacional con una intensidad internacional baja como es el marroquí, tendería, a su vez, a seguir la tendencia del total de los inmigrantes y tener una baja o muy baja movilidad interior. Pero acabamos de ver que no es así. Los marroquíes presentan una intensidad mucho mayor que la media de los inmigrantes en España (Tabla IV.23), con sólo una cuarta parte que no han cambiado de municipio nunca y un tercio que lo han hecho en una ocasión; por lo tanto, la nula y baja intensidad migratoria afecta sólo al 59,3% de los marroquíes, mientras que en el total de inmigrantes lo hace al 83,7%.

**Tabla IV.23. Intensidad migratoria en España de los marroquíes. Cambios de municipio por sexo**

	Hombres	Mujeres	Total marroquíes	
	%	%	%	n
0	22,3	30	25,9	480
1	30,2	37	33,4	618
2-3	34,9	28,1	31,7	587
4 o más	12,5	4,9	8,9	165
Total	100	100	100	200
x	1,8	1,3	1,5	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La intensidad media afecta a algo más de un tercio de la población marroquí, casi triplicando la del total, y la alta es casi de un 9%, más del triple que la de todos los inmigrantes. Podemos afirmar, por tanto, que los marroquíes de España tienen una movilidad interior media o media baja, con un grupo de alta movilidad relativamente grande; en todo caso, su intensidad migratoria es mucho mayor que la de la media de los inmigrantes.

El colectivo marroquí mantiene en su movilidad la tendencia, ya vista en sus desplazamientos internacionales, a una mayor intensidad en el caso de los hombres también en la interior (Tabla IV.23). Los varones tienen una intensidad media-alta; menos de la cuarta parte no se han movido de su primer municipio de residencia y un 30% lo han hecho una vez, pero el 35% lo ha hecho dos o tres y el 12,5% en cuatro o más ocasiones, lo que hace que la intensidad media y alta se acerque a la mitad de los hombres.

Las mujeres, aunque se mantienen por encima de la intensidad general tienen una movilidad media-baja; un tercio no se han movido del municipio de llegada pero más de la mitad lo han hecho en de una a tres ocasiones. Casi el 5% ha tenido un alta intensidad migratoria, cifra alta, aunque no en comparación con los varones.

Como vemos, en sus desplazamientos interiores los marroquíes se han comportado con mayor dinamismo que en los desplazamientos internacionales.

**Tabla IV.24. Intensidad migratoria en España de los marroquíes por sexo y periodo de llegada**

		x	n
Antes de 1991	Hombre	2,0	286
	Mujer	1,6	301
	Total	1,8	587
1991-1995	Hombre	2,4	99
	Mujer	1,7	54
	Total	2,1	153
1996-1999	Hombre	1,9	196
	Mujer	1,4	143
	Total	1,7	339
2000-2004	Hombre	1,5	310
	Mujer	1,0	267
	Total	1,3	577
2005-2007	Hombre	0,6	65
	Mujer	0,5	90
	Total	0,5	155
Total	Hombre	1,8	976
	Mujer	1,2	874
	Total	1,5	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si atendemos a la intensidad por sexo y periodo de llegada (Tabla IV.24), apreciamos que la movilidad ha sido mayor cuanto más antigua es la residencia en España y que es superior en el caso de los hombres en todos los periodos inmigratorios, aunque las diferencias son menores en la intensidad de grado medio, especialmente en los llegados entre 1996 y 2004.

En el caso de los hombres encontramos un patrón de intensidad mayor con más de la mitad de los mismos en las categorías de movilidad media y alta en todos los periodos de llegada hasta 1999 y con un considerable 41% en el que va de 2000 a 2004. Los llegados a partir de 2005 no han tenido tiempo de desarrollar una gran movilidad, aunque los que se agrupan en las dos categorías más altas son ya la sexta parte del total. Las medias de intensidad más altas corresponden en el total a los llegados entre 1991 y 1995 y entre los hombres a los de ese mismo periodo y a los que migraron antes de 1991. En ambos casos superan los dos cambios de municipio.

En lo que concierne a las mujeres vemos que, por regla general, tienden a estar un escalón por debajo de los varones en las categorías de intensidad, salvo en el periodo más reciente, en el que están prácticamente equilibrados

los sexos; en ninguna de las épocas migratorias encontramos grupos considerables de mujeres que hayan vivido en cuatro o más municipios. Sin embargo, la mujer marroquí, aun con menor intensidad que el varón, no presenta un perfil bajo de movilidad, sino más bien medio-bajo hasta 2004, con medias decrecientes entre 1,7 y 1,0 cambios de municipio. Casi la mitad de las llegadas antes de 1991 han hecho un cambio de municipio, mientras que algo más de la mitad de las que llegaron entre 1991 y 1995 lo han hecho en dos o tres ocasiones, con lo que podríamos calificarlas de intensidad media. Sin embargo, el grupo más numeroso, el llegado entre 2000 y 2004, presenta una intensidad más moderada, puesto que el 41% no ha cambiado de municipio y el 55% lo ha hecho entre una y tres veces, siendo mayoría las que lo hicieron sólo una vez.

Por lo tanto, podemos afirmar que el sector de la población marroquí a la que se debe su movilidad de intensidad media con una pequeña tendencia a alta, es a los varones, especialmente a los llegados hasta 2004. Las mujeres tienden a rebajar la movilidad general del colectivo, aun siendo media en algunos momentos.

**Tabla IV.25. Clasificación por movilidad intermunicipal**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	45,4	47,7	61,6	52,8
Edad media 2007	36,9	41,7	39,6	39,6
Edad media a la salida de Marruecos	26,1	21,7	22,4	23,1
Edad media llegada	27,0	22,3	23,0	23,8
Media de años viviendo en España	10,6	19,9	16,9	16,3
Nivel de estudios medio	1,6	1,7	2,1	1,8
% solteros	55,8	70,9	71,5	67,2
n	480	618	752	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al clasificar a los marroquíes según su movilidad intermunicipal (Tabla IV.25), volvemos a constatar cómo los inmigrantes más dinámicos son los varones, maduros en el momento de la ENI pero que salieron jóvenes de Marruecos, con veintidós años y medio, que llevan diecisiete viviendo en España y, sobre todo, que son los de mayor preparación académica. En el grupo de los que no se han movido de su municipio inicial encontramos un 54,6% de mujeres y entre los que lo han hecho una vez, un 52,3%. El porcentaje de solteros al abandonar Marruecos era, entre los que no se han desplazado, mucho mayor que en las otras dos categorías. Este último perfil corresponde en gran medida a las mujeres que migran por reagrupación familiar y a sus hijos. Si nos fijamos en los totales, vemos que los varones, mayoritarios entre los que cambian dos o más veces de municipio hacen que este grupo sea el más numeroso.

#### 4.4.2. Itinerarios migratorios interprovinciales

Como hemos visto en el epígrafe anterior, la intensidad migratoria intermunicipal del colectivo marroquí puede ser considerada media, debida a los varones más jóvenes, y resulta muy superior a la del total de inmigrantes. Pasamos ahora al estudio de la movilidad interprovincial que no tiene por qué ser similar a la intermunicipal al poder realizarse los cambios de residencia dentro de la misma provincia<sup>36</sup>.

**Tabla IV.26. Intensidad migratoria interprovincial por sexo (%)**

	0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{X}$	n
Hombres	70,6	13,2	11,8	4,4	100,0	0,6	976
Mujeres	82,8	10,4	6,1	0,7	100,0	0,3	874
Total	76,4	11,9	9,1	2,6	100,0	0,5	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando tenemos en cuenta la intensidad migratoria interprovincial (Tabla IV.26), nos damos cuenta de que la mayor parte de los cambios de residencia se realizaron entre municipios de la misma provincia, puesto que al 25,9% de marroquíes que declaraban que no habían cambiado de municipio y, por tanto, de provincia (Tabla IV.23), se convierte aquí en más del 76%, lo que indica una baja intensidad interprovincial general. Sin embargo, este dato es menor que el de otro grupo migratorio como es el de los hispanoamericanos, por lo que podemos prever algo más de dinamismo en el resto de las categorías. El 12% de los marroquíes afirma haber realizado una migración interprovincial, por lo que han residido en dos provincias, lo que junto con el grupo anterior conformaría un 88,3% de marroquíes de nula o baja intensidad interprovincial. Sin embargo, queda más del 10% que presentan un comportamiento relativamente dinámico, pues los que podríamos definir como de intensidad media, con dos o tres cambios entre provincias, con lo que han vivido en tres o cuatro, son casi uno de cada diez y hay una minoría muy activa que ha residido en cinco o más provincias y que supone el 2,5% del total. Por lo tanto, aparentemente, nos encontramos ante un origen migratorio con dos grupos diferenciados, uno bastante más dinámico que el otro.

Los datos se aclaran en gran medida cuando tenemos en cuenta el sexo de los inmigrantes (Tabla IV.26), porque podemos comprobar que hay una

---

<sup>36</sup> Recordemos que consideramos migración interprovincial aquella en la que el cambio de residencia entre municipios diferentes se realiza traspasando el límite provincial. Si un emigrante se desplaza de una provincia a otra y en un tercer movimiento vuelve a la provincia inicial aparecerá contabilizado como residente en tres provincias, puesto que contabilizamos movimientos migratorios interprovinciales.

gran diferencia de intensidad interprovincial entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen una alta proporción de movilidad nula, casi el 83% no han cambiado de provincia, mientras que los hombres presentan un relativamente bajo 70%. Los dos sexos son parecidos, con prevalencia masculina, entre los que viven en dos provincias, pero hay una gran diferencia en los que migran más de tres veces, pues en las dos categorías de mayor movilidad encontramos a más del 16% de los varones y tan sólo al 6,8% de las mujeres. La diferencia es mucho mayor entre los que han migrado al menos cuatro veces, puesto que el número de mujeres es meramente testimonial.

Por tanto, nos encontramos ante un colectivo que debe sus rasgos tendentes a una intensidad migratoria interprovincial baja al comportamiento de las mujeres y los rasgos tendentes a una intensidad media o media-alta al de los hombres. En definitiva se queda en una intensidad general media-baja, aunque superior a otros orígenes migratorios como ya hemos comentado. Una vez más se comprueba que los varones marroquíes tienen una mayor movilidad que las mujeres y que, por lo general, migran por delante para, posteriormente, reclamar a sus parejas.

**Tabla IV.27. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	70,7	68,6	76,7	80,9	91,0	76,4
1	13,3	13,1	12,7	10,4	7,1	11,9
2-3	12,1	11,1	8,8	7,3	1,9	9,1
4 o más	3,9	7,2	1,8	1,4	0,0	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
$\bar{x}$	0,6	0,8	0,4	0,3	0,1	0,5
n	587	153	339	577	155	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al estudiar la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (Tabla IV.27), encontramos algunos hechos lógicos que se ven en todos los orígenes migratorios, tales como que, en general, los inmigrantes llegados a España hace más tiempo han cambiado de provincia de residencia más veces que los que han llegado más recientemente, sin embargo, encontramos algunas sorpresas, tal como que los más dinámicos no son los llegados a nuestro país antes de 1991, sino los que lo hicieron entre ese año y 1995 con una media de 0,8 cambios de provincia de residencia.

En una primera aproximación nos percatamos de que existen dos grupos según su movilidad, los que presentan una mayor tendencia a la intensidad media, que son todos los llegados antes de 1996, y los que, cuanto más reciente es su llegada, mayor tendencia presentan a una baja intensidad, hasta llegar a ser prácticamente nula entre 2005 y 2007 con una media 0,1 cambios de provincia y un 91% de marroquíes que no han residido más que en una provincia.

Los dos grupos más antiguos (antes de 1991 y 1991 a 1995) ofrecen un perfil similar con un grupo de intensidad nula menor hasta en un 8% a la media marroquí y grupos más o menos homogéneos de baja y media movilidad en torno al 12% o 13%. Sin embargo, el más reciente de los dos grupos es el que mayor porcentaje presenta de inmigrantes que hayan residido en cinco o más provincias, doblando a los más antiguos; probablemente esto se deba a que es un grupo más reducido en números absolutos y que el mayor dinamismo de un pequeño grupo de individuos altere dicha categoría. Sin embargo, el comportamiento general de ambos grupos ha sido similar.

A partir de 1996 ha ido aumentando el grupo de nula movilidad, tanto por el cada vez menor tiempo de residencia, como por la mayor afluencia de mujeres que presentan tendencias más sedentarias como queda dicho; entre 2005 y 2007 más de nueve de cada diez inmigrantes no han abandonado la provincia de llegada.

Entre 1996 y 2004 encontramos dos grupos que han vivido el suficiente tiempo en España como para tener un itinerario dinámico, sin embargo no es así, manteniendo sólo los porcentajes de entre un cambio de provincia y tres, aunque estos últimos por debajo de las medias del total de marroquíes.

El grupo más sedentario es, como hemos dicho más arriba, el de más reciente llegada, en el que la casi totalidad de los inmigrantes no se han movido de su provincia de llegada o lo han hecho una sola vez (98,1%).

**Tabla IV.28. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	26,9	33,3	35,7	39,5	29,3	0,8	286
	Mujer	31,8	38,5	56,6	100,0	34,4	0,4	301
1991-1995	Hombre	9,1	10,9	9,6	25,6	10,1	1,0	99
	Mujer	5,8	6,6	11,3	0,0	6,2	0,4	54
1996-1999	Hombre	20,2	18,6	23,5	14,0	20,1	0,6	196
	Mujer	16,7	20,9	5,7	0,0	16,4	0,2	143
2000-2004	Hombre	33,5	30,2	27,8	18,6	31,8	0,5	310
	Mujer	32,6	23,1	18,9	0,0	30,5	0,2	267
2005-2007	Hombre	8,6	3,9	0,9	0,0	6,7	0,1	65
	Mujer	11,3	6,6	3,8	0,0	10,3	0,1	90
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,5	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al fijarnos en la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada y sexo (Tabla IV.28), apreciamos, como lo hicimos más arriba, que los llegados hace más tiempo tienen un comportamiento más dinámico que los que lo han hecho de manera más reciente, especialmente en el caso de las mujeres. La mayor parte de las marroquíes que han tenido una movilidad de intensidad media (dos o tres desplazamientos) o alta (cuatro o más), son las

residentes más antiguas; todas las de alta movilidad llegaron antes de 1991, no habiendo ni una sola mujer en esta categoría llegada a partir de dicho año, mientras que el 68% de las de movilidad media lo hizo antes de 1995, año a partir del cuál desciende en gran medida la intensidad migratoria interprovincial de las mujeres.

Entre los hombres también observamos una tendencia a una menor movilidad cuanto más reciente es su residencia en España, aunque no de una manera tan acusada como entre las mujeres. Sin embargo, cuatro de cada diez varones que han vivido en cinco o más provincias inmigraron antes de 1991 y ninguno desde de 2005.

En el grupo de intensidad media no parece haber tanta diferencia como en el de alta, salvo el bajo porcentaje explicado más arriba de los llegados entre 1991 y 1995, con un cierto equilibrio entre tres grupos: el más antiguo, con más de un tercio del total y los dos entre 1996 y 2004 con en torno a la cuarta parte cada uno, lo que hace que, al ser los grupos más numerosos, marquen la tendencia masculina hacia la movilidad de intensidad media.

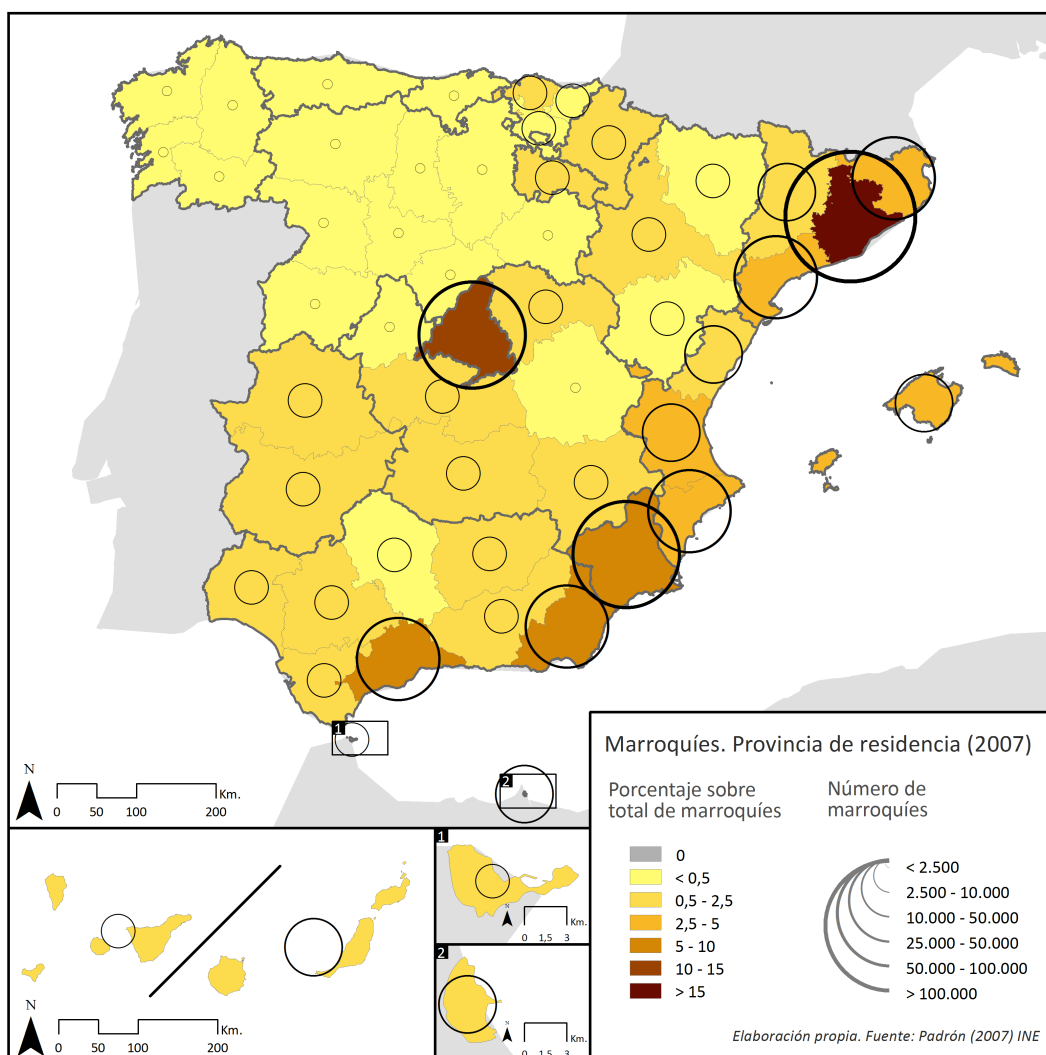
El mayor peso porcentual de los que no han cambiado de provincia se da entre los hombres llegados desde 2000 a 2004, lo que, como ya se ha explicado, marca la tendencia general de los varones algo a la baja.

Por lo tanto, podemos afirmar, que al estudiar la movilidad interprovincial de los nacidos en Marruecos se diferencian claramente dos grupos por sexo y otros dos por época de llegada. Las mujeres tienden a una menor movilidad y sólo las más antiguas residentes la presentan media o alta, mientras que entre los varones es algo más igualada y mayor que en las mujeres, con un grupo más dinámico llegado antes de 1991 y otro con una tendencia media-baja entre 2000 y 2004.

Al tratarse de una encuesta, por bien planteada que esté, y aunque base la elección de los sujetos a entrevistar en el Padrón, la ENI no tiene el carácter "universal" de registro que presenta aquél, por lo que los datos de distribución provincial, aunque pueden ser aceptables como tendencias y como reafirmación de aspectos comprobados de otra forma, no pueden tomarse como totalmente confiables. Por ello, para la "foto fija" de la provincia de residencia de los marroquíes, o cualquier grupo de inmigrantes, utilizamos el Padrón Continuo (Mapa IV.2), aunque, como a partir del Padrón no podemos estudiar ni movilidad, ni itinerario, utilizaremos para ello la ENI, aun con las precauciones lógicas, al ser la única fuente que nos facilita dichos datos para un universo suficientemente amplio de individuos.



**Mapa IV.2. Marroquíes por provincia de residencia. 2007**



Cuando basamos el estudio de la distribución en 2007 en el Padrón (Mapa IV.2), lo primero que salta a la vista es la desproporción de la distribución de los marroquíes entre este y oeste, norte y sur. Hay más inmigrantes de este origen en el este, todo el litoral mediterráneo y en el sur, a partir, sobre todo, de Madrid. Se puede apreciar, también, como en la distribución de otros orígenes que comentaremos, cómo desde Cataluña parte un eje hacia el Cantábrico a lo largo del Valle del Ebro con peso en Zaragoza, Navarra y La Rioja; en este caso, y a través de Guadalajara, se conecta con el gran núcleo madrileño.

La provincia que encabeza el ranking en la residencia de marroquíes es Barcelona, la más antigua en atraer su inmigración, que es la única que supera el 15% del total, llegando a un 18% con 114.485 nacidos en Marruecos residentes en 2007.

El segundo escalón, entre el 10% y el 15% del total, está ocupado, también en solitario por la otra gran puerta de entrada a España, Madrid. Acumula más del 12% con 76.303 marroquíes. Entre ambas áreas

metropolitanas agrupan a casi un tercio del total de inmigrantes marroquíes. Es importante recordar el dato porque se verá, por un lado confirmado, y por otro magnificado, por la ENI.

La tercera categoría, que engloba a las provincias con entre el 5% y el 10% de los marroquíes residentes en España, agrupa a tres provincias mediterráneas, Murcia, Málaga y Almería, con casi el doble de inmigrantes la primera que cada una de las segundas. Las tres ofrecían hasta 2007 una gran cantidad de puestos de trabajo en el nicho ocupado por los marroquíes, especialmente en la construcción y en la agricultura, como veremos un poco más adelante gracias a la ENI. Ente las tres provincias acumulan un 17,2% de los inmigrantes de Marruecos, menos que Barcelona sola.

El cuarto escalón lo ocupan las Islas Baleares, con un 2,9% del total, seguidas por varias provincias con presencia decreciente de marroquíes: Las Palmas, Castellón, Melilla, Lérida, Toledo, Cádiz, Granada, Sevilla, Zaragoza y Navarra. El resto no alcanza el 1% del total de inmigrantes marroquíes.

**Tabla IV.29. Provincia de llegada**

	n	%
Murcia	244	13,2
Barcelona	193	10,4
Madrid	156	8,4
Melilla	148	8,0
Ceuta	96	5,2
Baleares	94	5,1
Almería	92	5,0
Cáceres	70	3,8
Málaga	68	3,7
Navarra	66	3,6
Gerona	51	2,8
Alicante	44	2,4
La Rioja	39	2,1
Las Palmas	39	2,1
Zaragoza	36	1,9
Tarragona	35	1,9
Valencia	35	1,9
Lérida	32	1,7
Badajoz	30	1,6
Cádiz	27	1,5
Toledo	20	1,1
Castellón	19	1,0
Sevilla	19	1,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Una vez revisado dónde nos dice una fuente como el Padrón que residían los nacidos en Marruecos en 2007, podemos contrastarlo con la ENI para estudiar posteriormente su movilidad. Si nos fijamos en las provincias en las que fijaron su primera residencia los nacidos en Marruecos tras su llegada

a España según la ENI (Tabla IV.29), podemos clasificarlas en tres grupos. En el primero encontramos cuatro provincias que atraen al 40% del total de inmigrantes marroquíes, entre las que están las dos grandes puertas de entrada a toda inmigración en España: Barcelona y Madrid. Sin embargo, también, y por encima de las anteriores aparece Murcia y, casi al nivel de Madrid, Melilla. El caso de Murcia obedece a la sobremuestra efectuada en la provincia y el de Melilla a la composición de la población con gran concentración de marroquíes y su sobrerrepresentación en la ENI. Aún así, se trata de destinos que en el Padrón aparecen también altos en la tabla y merece la pena estudiarlos a través de la Encuesta.

El caso de Murcia se debe a la atracción de la agricultura y, en menor medida la construcción, que son dos sectores económicos que, como hemos visto, atrae a gran número de marroquíes. Melilla, por su situación geográfica y su relación histórica con el Protectorado Español en Marruecos, ejerce el papel de tercera puerta de entrada en España para este colectivo.

El grupo siguiente agrupa a diez provincias que aglutinan la primera residencia de más de un tercio (35,8%) de los marroquíes inmigrados a España. Entre ellas encontramos provincias con economía emergente durante el boom económico español, muchas con una potente industria agroalimentaria y alguna con una atracción añadida por la cercanía con Marruecos. Por orden son: Ceuta, Islas Baleares, Almería, Cáceres, Málaga, Navarra, Gerona, Alicante, La Rioja y Las Palmas

En el tercer grupo encontramos nueve provincias que solamente reciben al 13,6% de la población inicial de origen marroquí. En ellas vemos como en el grupo anterior el incentivo del empleo en la agricultura, como es el caso de Zaragoza, Gerona, Lérida, Valencia, Castellón o Sevilla.

Si atendemos al total de provincias en el que han residido los inmigrantes marroquíes (Tabla IV.30), podemos observar un cierto trasvase de destinos respecto de la provincia inicial de residencia, con tres de las del primer grupo que se potencian, recibiendo más inmigrantes, Murcia, Barcelona y Madrid, y la cuarta, Melilla, que desciende a la segunda categoría. Esta última mantiene prácticamente la misma población marroquí inicial, muy alta, pero no atrae a mucha más residente en otras provincias en un primer momento. La que más población marroquí atrae en segundo término es Murcia, aunque tanto Barcelona como Madrid suben en la misma proporción.

En el grupo intermedio de provincias encontramos una con una dinámica especial, Navarra, que crece por encima de su importancia poblacional y que más que duplica la población marroquí inicial, superando a destinos como Baleares, Almería o Málaga; se trata, como en el caso de otros inmigrantes – caso de los argentinos– de una provincia que resulta especialmente atractiva, en este caso por su oferta de trabajo en el sector agrario y agroalimentario en La Ribera del Ebro.

**Tabla IV.30. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes marroquíes**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Murcia	401	21,7	280	28,9	121	13,8
Barcelona	340	18,4	219	22,6	121	13,8
Madrid	273	14,8	136	14,0	137	15,7
Melilla	177	9,6	64	6,6	113	12,9
Navarra	166	9,0	106	10,9	60	6,9
Baleares	157	8,5	99	10,2	58	6,6
Almería	123	6,6	85	8,8	38	4,3
Cáceres	118	6,4	59	6,1	59	6,8
Málaga	114	6,2	48	4,9	66	7,6
Ceuta	110	5,9	40	4,1	70	8,0
Valencia	91	4,9	59	6,1	32	3,7
La Rioja	90	4,9	48	4,9	42	4,8
Alicante	86	4,6	50	5,2	36	4,1
Gerona	82	4,4	50	5,2	32	3,7
Zaragoza	75	4,1	52	5,4	23	2,6

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el tercer grupo podemos observar un grupo de provincias de atractivo especialmente en el sector primario, pero que no crecen especialmente respecto a la población inicial marroquí, como son Zaragoza, Tarragona, Valencia, Lérida, Badajoz o Cádiz.

Al discriminar los datos por sexo (Tabla IV.30), observamos que casi la totalidad de las provincias atraen a más hombres que a mujeres, en ocasiones con diferencia porcentuales importantes de más de un 15%. Esto es así especialmente entre las más dinámicas económicamente, que son las tres del primer grupo, Murcia, Barcelona y Madrid, como en la mayor parte de las del segundo, caso de Navarra o Baleares, aun con menor diferencia.

Los tres destinos más femeninos son aquellos que por su cercanía, facilidad de inmigración y "corrección" social de la misma para las mujeres, más atractivos les pueden resultar: Melilla, Ceuta y Málaga.

Observamos de nuevo la mayor movilidad y dinamismo de los varones, puesto que hay doce provincias españolas por las que ha pasado en algún momento de su vida migratoria al menos el 5% de los hombres de este origen, destacando de nuevo Navarra, por la diferencia de su importancia demográfica con el hecho de que más del 19% de los varones marroquíes hayan residido en la Comunidad Foral.

Al investigar en la ENI qué sectores atrajeron a la población marroquí a sus principales destinos (Tabla IV.31), encontramos todos los que hemos mencionado como propios de este colectivo, especialmente agricultura y construcción, pero también hallamos respuestas distintas y algo sorprendentes.

**Tabla IV.31. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes marroquíes en las principales provincias de destino**

		Hombres	Mujeres	Total				
		Hombres	Mujeres	Total				
Almería	Servicios	0	30	9,4	Málaga	42,9	92,9	67,9
	Construcción	4,5	0	3,1		14,3	0	7,1
	Comercio	22,7	40	28,1		21,4	7,1	14,3
	Agricultura	54,5	30	46,9		7,1	0	3,6
	Industria	18,2	0	12,5		14,3	0	7,1
Islas Baleares	Servicios	11,8	100	25	Murcia	8,2	46,9	16,9
	Construcción	66,7	0	56,7		28,2	0	21,8
	Comercio	3,9	0	3,3		9,1	12,5	9,9
	Agricultura	7,8	0	6,7		49,1	34,4	45,8
	Industria	9,8	0	8,3		5,5	6,3	5,6
Barcelona	Servicios	19,2	81	33	Navarra	12,8	58,3	22
	Construcción	56,2	0	43,6		38,3	0	30,5
	Comercio	5,5	4,8	5,3		6,4	16,7	8,5
	Agricultura	4,1	0	3,2		14,9	8,3	13,6
	Industria	15,1	14,3	14,9		27,7	16,7	25,4
Cáceres	Servicios	5,3	38,5	18,8	Melilla	39,1	94,7	64,3
	Construcción	5,3	0	3,1		21,7	0	11,9
	Comercio	5,3	15,4	9,4		34,8	0	19
	Agricultura	73,7	46,2	62,5		0	5,3	2,4
	Industria	10,5	0	6,3		4,3	0	2,4
Madrid	Servicios	26,2	77,3	43,8				
	Construcción	35,7	0	23,4				
	Comercio	11,9	13,6	12,5				
	Agricultura	4,8	0	3,1				
	Industria	21,4	9,1	17,2				

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso de Almería, Cáceres y Murcia, el atractivo está claro. Es el sector de la construcción, que agrupa desde la mitad a las tres cuartas partes de los varones. Recordemos que son, casi en exclusiva, los miembros activos económicamente de la comunidad marroquí. En el caso de Murcia, casi un tercio de los hombres se dedican también a la construcción, con lo que se aúnan los dos sectores más atractivos para los marroquíes.

La construcción es el sector económico predominante entre los inmigrantes marroquíes residentes en Baleares, dos tercios, Barcelona, más de la mitad, Madrid, un tercio, y Navarra, casi el 40%. En Navarra se complementa con casi un 15% de hombres dedicados a la agricultura. Por lo tanto, con este segundo grupo de provincias vamos completando lo esperado en cuanto a la ocupación de los marroquíes, especialmente los varones.

Sin embargo, hay tres provincias que rompen ese esquema y, aunque hay marroquíes dedicados a estos sectores, no son los principales. Se trata de Madrid, Málaga y Melilla.

En Madrid encontramos un reparto sectorial diferente. Sólo un tercio se dedican a la construcción, pero un 26% está dedicado a los servicios y un 21,4% a la industria; si a ello le añadimos el comercio y un poco de agricultura, tenemos el diseño de los sectores económicos de una comunidad diversificada y pujante como Madrid, adaptados al perfil del inmigrante marroquí.

Málaga y Melilla son parecidas, porque agrupan a una parte considerable de los marroquíes en el comercio, especialmente la ciudad autónoma – bazares, carnicerías y comercios de alimentación “*halal*”– y en los servicios. Un 43% de los varones en Málaga y un 39% en Melilla. Aquí tenemos desde trabajadores no cualificados municipales (jardines, limpieza), hasta funcionarios y militares; no olvidemos que una parte considerable, aproximadamente un tercio, de la guarnición de Ceuta y Melilla está formada por españoles de origen marroquí con nacionalidad española.

En cuanto a las mujeres, constatamos que hay pocas dedicadas a alguna actividad económica y que se concentran por lo general en el sector servicios y secundariamente en el comercio.

**Tabla IV.32. Principales provincias en las que han residido en algún momento por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Murcia	4,8	11,2	19,2	14,2	18,9	11,5
Barcelona	9,1	10,1	9,0	11,7	5,8	9,8
Madrid	9,8	10,1	5,9	6,3	5,3	7,9
Melilla	9,8	5,0	2,2	1,3	1,6	5,1
Navarra	1,9	2,5	9,4	6,1	6,3	4,8
Baleares	3,0	4,5	4,5	6,2	6,8	4,5
Almería	2,1	3,4	5,1	4,1	3,7	3,5
Cáceres	1,8	5,9	5,4	3,8	2,1	3,4
Málaga	5,2	2,0	1,7	2,8	2,6	3,3
Ceuta	6,6	2,0	1,5	0,8	0,5	3,2
Valencia	2,7	2,8	1,9	2,4	3,7	2,6
Gerona	1,6	4,2	2,8	3,0	3,2	2,5
Alicante	1,8	3,9	2,5	2,6	2,6	2,5
La Rioja	1,3	2,2	3,7	3,1	3,7	2,5
Otras provincias	38,4	30,4	25,2	31,4	33,2	32,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	1251	358	646	945	190	3473
$\bar{x}$	0,6	0,8	0,4	0,3	0,1	0,5

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando nos fijamos en las migraciones interprovinciales discriminando por periodo de llegada a España (Tabla IV.32), apreciamos que la elección de

las provincias de destino no es homogénea. Si bien es cierto que, en general, los cuatro destinos principales son los elegidos en mayor número de casos, durante algunos periodos algunos descienden significativamente y aparecen otros con fuerza.

Entre los que descienden con el tiempo es de destacar el caso de Melilla, que tiene gran atractivo antes de 1996, pero que desciende a niveles mínimos partir de dicho año, probablemente por el mayor control de la frontera con Marruecos. Al contrario, Murcia crece exponencialmente como destino a partir de 1991, llegando en el periodo 1996-1999 a recibir a casi el 20% de los marroquíes inmigrados entones; de todas formas desde 1991 siempre está por encima del 14%.

En un primer momento, antes de 1996, eran especialmente atractivas para los marroquíes las provincias de Barcelona, Madrid, Melilla, Málaga y Ceuta, aunque solo las dos primeras mantendrán su importancia, aun descendente, hasta 2007.

La emergencia de Navarra como destino se da en 1996-1999 y 2000-2004, dos épocas en las que atrae a un elevado porcentaje de inmigrantes marroquíes que se mantiene en el último periodo, 2005-2007, en el que los desplazamientos interiores han sido menores.

Vemos, por tanto, que nos encontramos ante un origen migratorio que tiene tendencia a desplazarse de forma amplia por todo el territorio español, aunque tiende, a su vez, a concentrar su residencia en algún momento de su vida migratoria en cinco destinos principales: Murcia, Barcelona, Madrid, Melilla y Navarra, aunque Melilla pierde importancia con el tiempo mientras Navarra la gana (provincia que recordamos tiene una sobremuestra en la ENI).

Queda por ver qué características presentan esos migrantes dinámicos que se desplazan prácticamente por toda España y en qué se diferencian de los más estáticos que no cambian de provincia de residencia o lo hacen en menor medida.

**Tabla IV.33. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	48,8	58,6	72,8	52,8
Edad media 2007	39,2	39,7	41,8	39,6
Edad media a la salida de Marruecos	23,7	21,9	20,5	23,1
Edad media llegada	24,4	22,5	21,0	23,8
Media de años viviendo en España	15,4	17,3	20,9	16,3
Nivel de estudios medio	1,7	2,0	2,2	1,8
% solteros	64,8	74,1	76,0	67,2
n	1413	220	217	1850

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Cuando analizamos las diferencias entre los marroquíes que no cambian su provincia de residencia, los que lo hacen en una ocasión y los que lo hacen en dos o más (Tabla IV.33), encontramos en primer lugar que la gran mayoría de los marroquíes no han cambiado nunca su provincia de residencia, más de las tres cuartas partes. La mayor parte, más de la mitad, son mujeres. En el 11,9% de los que han variado de provincia una vez casi el 60% son varones, mientras que entre los de alta movilidad, que son tan solo el 11,7% casi tres cuartos son hombres. Volvemos a comprobar el diferente modelo migratorio en función del sexo que tienen los inmigrantes marroquíes.

Los más dinámicos, también, son los mayores en 2007, los que partieron más jóvenes de Marruecos, aquellos que llevan residiendo más años en España, los que emigraron solteros en mayor proporción, más del 75%, y, también, los mejor formados. Aún así, su formación es de las más bajas entre los inmigrantes presentes en España.

En este caso, el grupo intermedio, que en ocasiones tiende a parecerse al de mayor movilidad, queda como puente entre ambos, aunque comparte mayor número de características con aquellos que no han variado su provincia de residencia.

Comprobamos, por tanto, que el grupo tan dinámico que habíamos estudiado más arriba, es más pequeño de lo que podía parecer, tan solo un 11,7% del total, formado mayoritariamente por hombres, pero que han desarrollado itinerarios provinciales largos y de alta movilidad.

El itinerario interprovincial de los marroquíes residentes en España (Tabla IV.34 a Tabla IV.40) muestra las siete provincias que atraeron en un principio a por lo menos el 5% de inmigrantes de dicho origen. En ocasiones veremos que se trata de "puertos de entrada" a España desde los que posteriormente se redistribuyen por todo el país, caso de Madrid o Almería, mientras que en otros casos la población se fija de manera relativamente permanente, caso de Murcia o Melilla.

En primer lugar hallamos el caso de Murcia que es no sólo la provincia que mayor proporción de marroquíes atrae como primer destino, sino que es la que en mayor número los retiene sin migraciones posteriores fuera de la misma. Un 13,2% de los inmigrantes de Marruecos residen en primer lugar en esta provincia y sólo el 1,9% la abandona para residir en otra u otras. En una primera aproximación al comportamiento migratorio de los marroquíes que residen en Murcia podemos observar que se da una posterior redistribución por gran parte de España, veintidós provincias, especialmente aquellas que tienen trabajo que ofrecer en el sector primario. A primera vista puede parecer un puerto de entrada al país, sin embargo, si seguimos con atención el itinerario migratorio de ese casi 2% de marroquíes que abandonan Murcia, comprobamos que en la mayor parte de las ocasiones acaban volviendo a residir en la provincia inicial. Estos itinerarios de "retorno" a Murcia son, por lo general cortos, salvo los que pasan por la provincia de Toledo, que redistribuye a los inmigrantes por el Valle del Ebro, ambas Castillas y levante,



para acabar volviendo a Murcia. Los casos de marroquíes que no vuelven a Murcia son pocos, pero destacan como destino dos pequeñas Comunidades uniprovinciales con una dinámica economía agrícola que los fijan en su territorio: La Rioja y Navarra.

**Tabla IV.34. Itinerarios provinciales de los marroquíes que llegaron a Murcia**

1	Murcia					
2	Murcia	nota				
3	Murcia	Alicante	Murcia			
	Murcia	Baleares	Murcia			
	Murcia	Barcelona	Murcia			
	Murcia	Cuenca	Murcia			
	Murcia	Jaén	Murcia			
	Murcia	Alicante	Castellón			
	Murcia	Alicante	Navarra			
	Murcia	Almería	La Rioja			
	Murcia	Huesca	Baleares			
	Murcia	La Rioja	Navarra			
	Murcia	La Rioja	Navarra			
	Murcia	Valencia	Ceuta			
4	Murcia	Almería	Valencia	Murcia		
	Murcia	Cáceres	Salamanca	Murcia		
	Murcia	Cáceres	Navarra	Murcia		
	Murcia	Lérida	Huesca	Murcia		
	Murcia	Alicante	Lérida	Huesca		
	Murcia	Cáceres	Lérida	Navarra		
	Murcia	La Rioja	Córdoba	Jaén		
	Murcia	La Rioja	Córdoba	Jaén		
	Murcia	La Rioja	Gerona	Burgos		
	Murcia	Tarragona	Murcia	Albacete		
	Murcia	Teruel	Zaragoza	Navarra		
5	Murcia	Madrid	Jaén	Barcelona	Murcia	
	Murcia	Toledo	Jaén	Segovia	Murcia	
	Murcia	Valencia	Albacete	Jaén	Murcia	
	Murcia	Huelva	Ciudad Real	Murcia	Córdoba	
	Murcia	Jaén	Alicante	Navarra	La Rioja	
6	Murcia	Toledo	Zaragoza	Ciudad Real	Alicante	Murcia
	Murcia	Toledo	Zaragoza	Murcia	Cuenca	Murcia
	Murcia	Jaén	Burgos	Palencia	Cuenca	La Rioja

(Nota: Provincias a las que van: Alicante, Cáceres, Jaén, Burgos, Huesca, La Rioja, Navarra, Palencia, Segovia, Tarragona, Valencia, Zaragoza)

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En segundo lugar encontramos Barcelona, que recibe, como residencia inicial, al 10,4% del total de Marroquíes. No podemos olvidar que es la primera provincia en recibir inmigración, a través de Europa, desde los primeros años setenta (López García, 2004). El porcentaje de los que abandonan la provincia es algo menor que en el caso de Murcia, pero se ve compensado por el menor volumen de población que representa, por lo que podemos considerarlo similar. Las provincias a las que se desplazan son menos, tan solo diecisiete, pero, por lo general no retornan a Barcelona, sino que se establecen en otros destinos. Por lo tanto, Barcelona actúa en la gran mayoría de los casos como destino prioritario de los marroquíes y en casi el 20% de los que llegan en principio a ella, como puerto de entrada para,

posteriormente, desplazarse a otros puntos de España con itinerarios generalmente sencillos.

**Tabla IV.35. Itinerarios provinciales de los marroquíes que llegaron a Barcelona**

1	Barcelona					
2	Barcelona	nota				
3	Barcelona	Gerona	Barcelona			
	Barcelona	Tarragona	Barcelona			
	Barcelona	Cuenca	Málaga			
	Barcelona	La Rioja	Navarra			
	Barcelona	Las Palmas	Sevilla			
	Barcelona	Lérida	Zaragoza			
4	Barcelona	Madrid	Ciudad Real	Madrid		
	Barcelona	Tarragona	Madrid	Baleares		
	Barcelona	Zaragoza	Lérida	Jaén		
5	Barcelona	Gerona	Málaga	Madrid	Albacete	
	Barcelona	Huelva	Murcia	Jaén	Murcia	
6	Barcelona	Gerona	Barcelona	Tarragona	Barcelona	Melilla
	Barcelona	Murcia	Zaragoza	Jaén	Huelva	Zaragoza

(Nota: Provincias a las que van: Alicante, Baleares, Cáceres, Gerona, Lerida, Málaga, Melilla, Tarragona, Valencia y Vizcaya)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla IV.36. Itinerarios provinciales de los marroquíes que llegaron a Madrid**

1	Madrid					
2	Madrid	nota				
3	Madrid	Baleares	Madrid			
	Madrid	Baleares	Madrid			
	Madrid	Barcelona	Madrid			
	Madrid	Cádiz	Madrid			
	Madrid	La Rioja	Madrid			
	Madrid	Tenerife	Cantabria			
	Madrid	Toledo	Madrid			
	Madrid	Málaga	Ceuta			
	Madrid	Tarragona	Murcia			
	Madrid	Sevilla	Valencia			
4	Madrid	Las Palmas	Zaragoza	Las Palmas		
	Madrid	Zaragoza	León	Asturias		
5	Madrid	Barcelona	Madrid	Guadalajara	Madrid	
	Madrid	Huesca	Madrid	Cáceres	Madrid	
	Madrid	Málaga	Barcelona	Cádiz	Málaga	
6	Madrid	Segovia	Navarra	Madrid	Segovia	Castellón

(Nota: Provincias a las que van: Álava, Alicante, Ávila, Badajoz, Baleares, Burgos, Cádiz, Cantabria, Ceuta, Ciudad Real, Guadalajara, Jaén, La Rioja, Murcia, Navarra, Salamanca, Sevilla, Toledo, Valencia y Zaragoza)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso de la tercera provincia por importancia de primeras residencias en España, Madrid, es distinto a la de las dos anteriores, porque se comporta con este origen migratorio, como con los demás, como un punto de entrada en el país y posterior redistribución de los inmigrantes, puesto que pierde casi a un tercio de los marroquíes que viven en primera instancia en Madrid y el resto se distribuye en nada menos que veintinueve provincias. Una pequeña proporción vuelve a Madrid, pero la gran mayoría de los que la abandonan no lo hacen, desplazándose, por lo general, en recorridos migratorios interprovinciales cortos y a provincias de toda España.

**Tabla IV.37. Itinerarios provinciales de los marroquíes que llegaron a Melilla**

(Nota: Provincias a las que van: Almería, Ceuta, Baleares, Burgos, Málaga, Murcia y Navarra)

**Tabla IV.38. Itinerarios provinciales de los marroquíes que llegaron a Ceuta**

1	Ceuta				
2	Ceuta	Cádiz			
	Ceuta	Málaga			
	Ceuta	Melilla			
3	Ceuta	Madrid	Ceuta		
4	Ceuta	Cádiz	Málaga	Sevilla	
	Ceuta	Zaragoza	Tenerife	Zaragoza	
5	Ceuta	Gerona	Barcelona	Ceuta	Cádiz

195

**Tabla IV.39. Itinerarios provinciales de los marroquíes llegados a Almería**

(Nota: Provincias a las que van: Alicante, Baleares, Barcelona, Burgos, Castellón, Cuenca, Gerona, Huesca, La Rioja, Lérida, Murcia, Tarragona, Valencia, Zaragoza)

Por último, la provincia que más fija a la población marroquí en España son las Islas Baleares, que casi no pierden a los marroquíes que se establecen en primer lugar. Los pocos que abandonan las islas van a Melilla, Navarra y Ceuta.

1	Baleares				
2	Baleares	Melilla			
	Baleares	Navarra			
5	Baleares	Ceuta	Cádiz	Almería	Zaragoza

Como conclusión al estudio de los itinerarios migratorios podemos decir que los inmigrantes de origen marroquí tienen tendencia a entrar en España por pocos lugares, entendiendo “entrar” no como lugar por el que cruzan la frontera, sino como provincia en la que establecen su primera residencia. Estos lugares, generalmente resultan atractivos por su oferta laboral y por la cercanía a Marruecos y también tenemos las dos grandes provincias de atracción españolas, Barcelona y Madrid. Los itinerarios tienden a alcanzar a prácticamente toda España, aunque son cortos por lo general y en ciertas provincias de entrada tienden a fijar su residencia de forma permanente o a

volver si las abandonan, es el caso de Murcia, Ceuta, Melilla, Baleares y, en menor medida, Barcelona. Madrid y Almería actúan como grandes centros de distribución posterior de la población inmigrante marroquí que reciben.

#### **4.4.3. Historia personal**

A lo largo del presente estudio intentamos humanizar los datos recreando la historia migratoria real y de vida de un inmigrante de cada origen. Para ello seguimos los datos que aportan tanto la ENI como el Padrón, para que el elegido sea lo más representativo posible.

Para personificar la migración marroquí en España hemos elegido, siguiendo los datos aportados por el Padrón y la ENI, a un hombre, con una sola nacionalidad, la marroquí, estudios secundarios, llegado a España en la etapa de mayor afluencia migratoria entre 2000 y 2004, y que no ha residido en otro país que Marruecos y España. Este inmigrante, al que llamaremos Mohamed, puede ser representativo del grupo de inmigrantes marroquíes con una intensidad migratoria baja que hemos mencionado a lo largo del estudio.

Mohamed nació en Casablanca en el año 1980, por lo que en el momento de cumplimentar la ENI tenía veintisiete años. Recordemos que a partir de los años noventa y, especialmente de 2000, llegaron a España en gran número habitantes de las ciudades de las grandes llanuras atlánticas marroquíes. Su situación de origen indica que posee solamente una nacionalidad, la marroquí. No contesta a las preguntas sobre el país de nacimiento y nacionalidad tanto del padre como de la madre, aunque podemos suponer que ambos nacieron en Marruecos y tienen dicha nacionalidad. Tal vez su madre, la que primero emigró, pueda haber accedido a la nacionalidad española o tal vez no, porque no es requisito imprescindible para solicitar la reagrupación familiar. Su padre y su hermano viajaron con él y es de suponer que comparten nacionalidad. Mohamed es parte de esa oleada migratoria más reciente que tiene mayor preparación académica que la inicial, en este caso estudios secundarios.

Su única migración internacional fue directamente a España en 2000, el primer año del periodo de mayor flujo de marroquíes hacia nuestro país, realizó el viaje con la familia con la que convivía, que en su caso eran su padre y su hermano, y aduce como motivos la reagrupación familiar.

Mohamed convivía en Marruecos en el domicilio familiar, que no era de su propiedad, con su padre y un hermano, mientras que su madre vivía en España. No tenía pareja ni hijos antes de la emigración, estaba estudiando y no tenía trabajo ni lo buscaba.

En el año 2000 se desplaza a España de manera legal, en barco, directamente desde Marruecos sin estancia intermedia en ningún otro país. Tienen a quién dirigirse, su madre, y no se preocupa por la organización del mismo; no conoce el coste, la forma de pago ni si poseían todo el dinero necesario para afrontarlo, puesto que, con toda probabilidad se ocuparon de ellos sus padres, el uno en Marruecos y la otra desde España.

En el momento de cumplimentar la ENI (2007) seguía soltero y se encontraba trabajando como supervisor o encargado de una pequeña empresa de menos de diez asalariados; su categoría es de trabajador cualificado aparte de dirigir al resto de empleados. La empresa es privada y su contrato es indefinido. Nos encontramos ante un caso de éxito sociolaboral tras la inmigración. No declara, como muchos encuestados, los ingresos que percibe por su trabajo.

Los marroquíes en general tienen una intensidad migratoria interior media-baja, lo cual cuadra con la historia migratoria de Mohamed, aunque la suya es algo menor que la media de los varones, probablemente al llegar directamente a un hogar familiar estable en su primer movimiento migratorio. En 2000 llega desde Marruecos a la provincia de Barcelona y vive en tres municipios distintos, pero sin salir de la misma, por lo que presenta una intensidad migratoria interior media; sin embargo, la intensidad migratoria interprovincial es nula al no haber residido fuera de Barcelona.

## **V. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en Rumania**

### ***5.1. Historia migratoria de Rumania***

Durante la primera parte del movimiento inmigratorio a España la presencia de rumanos fue anecdótica, siendo en el año 2000 en torno a 6.000; sin embargo, en 2007 era ya la segunda nacionalidad de procedencia tras los marroquíes y en 2008 la primera (INE, 2008a). En 2009 eran más de 760.000, incrementándose a razón de unas 100.000 personas por año en el periodo 2001-2006 y en más de 200.000 a lo largo de 2007, lo que no deja de ser curioso porque no hay o no había hasta hace poco, vínculo entre el país de origen y España (Viruela Martínez, 2008b; Stanek, 2009a, 2009b), como el que existe desde hace siglos por historia, cultura, lengua y migraciones con, por ejemplo, Hispanoamérica; con Rumania prácticamente no había existido contacto.

Para entender este proceso debemos remontarnos a las causas que provocaron la salida masiva de rumanos de su país y, posteriormente, a las diversas etapas migratorias y a su elección mayoritaria de España como destino.

Para Maisongrande (2009) hay tres factores primeros que generarán el resto de las causas posteriores; estos son, en primer lugar, el hecho de que Rumania haya sido y todavía sea en gran medida un país muy rural, con mucha población joven y fuertes desigualdades económicas; en segundo, que haya sufrido hasta 1989 un régimen dictatorial totalitario extremadamente duro y del que heredó un importante retraso económico y de infraestructuras incluso superior al de otros países comunistas, aunque, en la época comunista, el empleo, obligatorio en empresas estatales, aseguraba una mínima subsistencia (Marcu, 2009).

Las causas se precipitan a partir de la caída de la dictadura comunista de Nicolae Ceaucescu en 1989<sup>37</sup>, la economía dirigida se colapsa y se produce una constante pérdida de empleo y nivel de vida a lo largo de varios años (Viruela Martínez, 2006; Marcu, 2009). La población, para sobrevivir, recurre a las redes sociales, étnicas y familiares, incluyendo desplazamientos a través de todo el país; así surgen las redes sociales, germen, modelo y sustento de

---

<sup>37</sup> Hasta 1989 la salida al extranjero estaba prohibida por el régimen comunista y cualquier relación con ciudadanos de otros países era duramente reprimida por la *Securitate*, la policía secreta de Ceaucescu. Los rumanos que abandonaban el país lo hacían de manera ilegal, poniendo su vida en grave riesgo y pasaban a engrosar la categoría de refugiados políticos.

los movimientos internacionales posteriores. Las redes sociales contribuyen a reforzar concentraciones ya existentes, en un típico proceso de "causación acumulativa" (Arango, 2006).

De esos desplazamientos iniciales surgen los primeros escasos movimientos al extranjero de principios de los 90, sobre todo por parte de minorías étnicas o nacionales, especialmente gitanos, húngaros, alemanes, y turcos, de forma eminentemente temporal (Maisongrande, 2009). Algunos pioneros se desplazan de forma más permanente y la progresiva caída del nivel de vida en Rumania hace que la migración vaya aumentando y sigan los pasos de esos adelantados que establecieron sus propias redes. Es importante resaltar este papel de los pioneros en la consolidación de esta corriente inmigratoria (Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009).

Antes de 2004, Rumania era uno de los diez orígenes de refugiados más numerosos en la Unión Europea. Su ruta principal de entrada era por Estambul y Grecia (Bagatelas y Kubiková, 2003; Gächter, 2003; Ramírez Meda, 2008; Stanek, 2009a), debido a que Rumania no tenía frontera con ningún país de la Unión Europea, pero era relativamente fácil y barato llegar a Turquía por el Mar Negro y pasar a Grecia en una frontera bastante permeable. Una vez en un país de la Unión Europea, podían viajar a cualquier otro.

Según Maisongrande y Marcu (Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009, 2010) la emigración internacional rumana ha seguido tres grandes fases aunque no las delimitan exactamente de la misma manera, a pesar de que no difieren en el modelo migratorio. En este trabajo adoptaremos las fechas aportadas por el primero, porque se adaptan mejor a la inmigración rumana en España tal y como la hemos observado en el Padrón y en la ENI.

La primera fase, entre 1989 y 2001, es de flujos étnicos y primeras circularidades. Tras la caída de Ceausescu en 1989 se dan dos tipos diferentes, pero relacionados, de flujos hacia el extranjero, uno de refugiados o de grupos étnicos o religiosos minoritarios que huyen del país dentro del gran movimiento de reconfiguración nacional y espacial de la Europa del Este (Stanek, 2009a, 2009b). El otro es el de los primeros flujos "de ida y vuelta" o retornos, y circulaciones migratorias, apoyándose en los grupos de refugiados mediante los contactos sociales. Los principales destinos son los mismos para los dos tipos de flujo y tienen que ver con las minorías; son Alemania, Hungría, Serbia, Turquía e Israel (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), porque, según el censo rumano de 2002 sólo son étnicamente rumanos el 89,5% de la población, mientras que el resto responde a una mezcla étnico-cultural propia de la compleja historia de los Balcanes. Las emigraciones étnicas comenzaron entre 1989 y 1991, por lo que, para 2002, parte de las minorías presentes habían descendido en Rumania, por lo que recogemos (Tabla V.1) ya un momento en el que este mosaico étnico se ha simplificado.



**Tabla V.1. Composición étnica en Rumania (2002)**

	n	%
Rumanos	19.399.597	89,5
Húngaros	1.431.807	6,6
Gitanos	535.140	2,5
Ucranianos	61.098	0,3
Alemanes	59.764	0,3
Rusos-Lipovenos	35.791	0,2
Turcos	32.098	0,1
Tártaros	23.935	0,1
Serbios	22.561	0,1
Eslovacos	17.226	0,1
Búlgaros	8.025	0,0
Croatas	6.807	0,0
Griegos	6.472	0,0
Judíos	5.785	0,0
Checos	3.941	0,0
Polacos	3.559	0,0
Italianos	3.288	0,0
Chinos	2.243	0,0
Armenios	1.780	0,0
Csangas	1.266	0,0
Otros	16.850	0,1
No se indica	1.941	0,0
TOTAL	21.680.974	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del *Population and Housing Census of Romania*, 2002 (INS).

Debido a la complicada composición étnica en Rumania (National Institute of Statistics of Romania, 2002), el inicio de la primera oleada migratoria se da entre las minorías étnicas, ya que algunos países, Alemania e Israel por ejemplo, otorgan la nacionalidad automáticamente a miembros de estos grupos cuando lo solicitan, los judíos de la "Diáspora" y los alemanes "*Aussiedler*" (repatriados).

Dentro de este primer movimiento hay pequeños grupos e, incluso, individuos solitarios, que van más lejos con pautas exploratorias. Es entonces cuando llegan los primeros rumanos a España a principios de los noventa. Dos pequeños grupos de pioneros, uno étnico, formado por gitanos procedentes de Alba Iulia en Transilvania, y otro religioso, de protestantes adventistas llegados de Telorman que se asientan en la Comunidad de Madrid y que rápidamente reagrupan a sus familias (Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009).

La dispersión hacia otras zonas de asentamiento tiene que ver tanto con las oportunidades que se presentan como con la casualidad –en el sentido de que no se plantea un plan migratorio, sino que se desplazan a donde tienen

un conocido o alguien de su pueblo de origen– pasando de Madrid a Zaragoza y a Levante, sobre todo Castellón y Valencia (Viruela Martínez, 2002, 2008b). Al principio, estas comunidades las conforman unas pocas familias que harán de “primer eslabón” en la cadena migratoria.

A partir de 1994 todos los países cierran sus puertas a los “refugiados” rumanos porque, aunque lo intentan, ya no pueden aducir persecución política, étnica o religiosa, pero los flujos de migraciones económicas continúan. En 1992, la entrada de España en el espacio Schengen hace que los rumanos que residen en otros países europeos se puedan dirigir libremente a España y algunos de ellos lo hacen atraídos por las oportunidades laborales, especialmente tras el cierre de las fronteras alemanas en 1993 y francesas en 1998. Se da el fenómeno que Viruela (2008b) llama “espacio migratorio de geometría variable” por la reordenación geográfica de los flujos con un centro de gravedad desplazado hacia los países mediterráneos tras la adopción de políticas migratorias restrictivas por parte de los países tradicionales de destino, especialmente Alemania, Austria y Francia. En Italia y España es más fácil entrar, residir y trabajar sin necesidad de documentos y los inmigrantes saben que legalizar su situación es cuestión de tiempo (Morokvasic, 2006; Viruela Martínez, 2008b; Stanek, 2009a).

La segunda etapa, entre 2002 y 2004, es la del aumento de los flujos y la desestabilización de las redes. Comienza en 2002 por el acceso de los rumanos a la libre circulación turística en el espacio Schengen y la simplificación de la obtención de los visados. El cambio jurídico sumado a la madurez de las redes sociales, provoca un espectacular incremento de los flujos de salida desde Rumania que sólo en 2002 se decuplican. Los flujos se dirigen casi exclusivamente a Europa occidental y están formados por individuos cada vez más jóvenes y peor preparados (Marcu, 2007; Stanek, 2009a).

El crecimiento de su presencia en España es muy fuerte, especialmente en las áreas de inmigración rumana anterior, Madrid, Zaragoza y Castellón, que quedan rápidamente saturadas con el consiguiente efecto negativo en la economía informal, de bajada de salarios y dificultad para encontrar empleo y vivienda. Las redes, que hasta ese momento tenían un cierto poder de control sobre las llegadas se ven superadas y desestabilizadas (Viruela Martínez, 2002; Hellermann y Stanek, 2004; Reques Velasco y De Cos Guerra, 2004; Hellermann y Stanek, 2006b; Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009; Stanek, 2009b).

Ante la saturación se producen nuevas oleadas de movilidades exploratorias dentro de España que avanzan en círculos concéntricos desde los focos iniciales, especialmente hacia los espacios rurales del sur para dedicarse a actividades agrícolas (Viruela Martínez, 2002, 2008b). El movimiento refleja la pauta típica de las migraciones rumanas: exploración, imitación, concentración, saturación y nueva dispersión (Maisongrande, 2009), este modelo es el que podemos llamar de circulación.

La tercera etapa, entre 2004 y 2009, es la del aumento de las circulaciones. Se produce en toda Europa un aumento de flujos y su consiguiente saturación como la descrita para España, por lo que se da una reordenación hacia los países más acogedores en cuanto a posibilidades laborales: Italia y, sobre todo, España, por lo que a partir de 2004 y 2005 los rumanos crecen más todavía en nuestro país y ya por todo el territorio nacional, quedando saturados los espacios de implantación de la segunda oleada.

La migración circulatoria, tan característica de este grupo, se basa en las redes migratorias construidas a lo largo de los años anteriores. Se trata de empleos estables en el país de destino que sufren un replazo laboral por el que se suceden los rumanos por turnos, muchas veces miembros de una misma familia o amigos (Viruela Martínez, 2008a). El ingreso de Rumania en la Unión Europea no acabó con el sistema, sino que lo intensificó porque ya podían vivir más de tres meses en el país donde iban a trabajar aunque no tuvieran permiso de trabajo, puesto que el empleo era mayoritariamente irregular (Morokvasic, 2006; Fihel, 2007; Viruela Martínez, 2008a; Marcu, 2009; Stanek, 2009a).

La saturación es tal que lleva a una adaptación de la estrategia migratoria mediante la circulación, que es el desplazamiento por distintos lugares, aprovechando redes y contactos y dedicándose a actividades distintas a lo largo del año para evitar la saturación, la bajada de los salarios y la consiguiente devaluación económica del hecho migratorio (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009; Colectivo Ioé y Fernández, 2010). Marcu (2009) denomina a estas circulaciones "trayectorias temporales laborales", ya que las personas cambian su lugar de actividad pero no el de residencia, trabajando en empleos temporales o estacionales en lugares distintos. En España, la red social fundamental para encontrar trabajo es la familiar, aunque esto no es así en todos los países (Reques Velasco y De Cos Guerra, 2004; Aparicio Gomez y Suárez, 2007; Fihel, 2007).

Entre 2004 y 2008 la circulación se vuelve más compleja porque se diversifican las ofertas laborales tanto por actividad, como por localización espacial. En 2007, los rumanos obtienen el derecho de libre circulación en toda Europa, por lo que la circulación en España, ya principal país de destino, se alterna con periodos de trabajo temporal en Reino Unido, Francia, Italia, Grecia o la misma Rumania (Fihel, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; Marcu, 2010). No debemos olvidar tampoco que la incorporación de Rumania a la Unión europea le ha otorgado un atractivo añadido como país de tránsito hacia Europa. Se ha convertido en un país de entrada a la UE como antes lo fue Turquía para los rumanos. Las personas que lo utilizan como etapa son, sobre todo, inmigrantes del este.

## **5.2. *Historia migratoria rumana en España***

Las causas principales de la elección de España como destino preferido por parte de la comunidad rumana son la gran oferta de empleo a trabajadores extranjeros existente entre 2000 y 2008, tanto en el mercado formal, como en el informal y la buena acogida de la sociedad española, puesto que la población en general y los empresarios en particular, reconocen en ellos y en los búlgaros cualidades como seriedad, responsabilidad, disciplina e iniciativa que hasta entonces no atribuían a los extranjeros. Es de destacar su elevado nivel de instrucción y cualificación (Viruela Martínez, 2008b). No hay que descartar, tampoco, el parecido físico con la población española: son europeos, blancos, cristianos y comparten gran parte del acervo cultural; además, el no ser muy “visible” es muy valorado por la población inmigrante (Viruela Martínez, 2006).

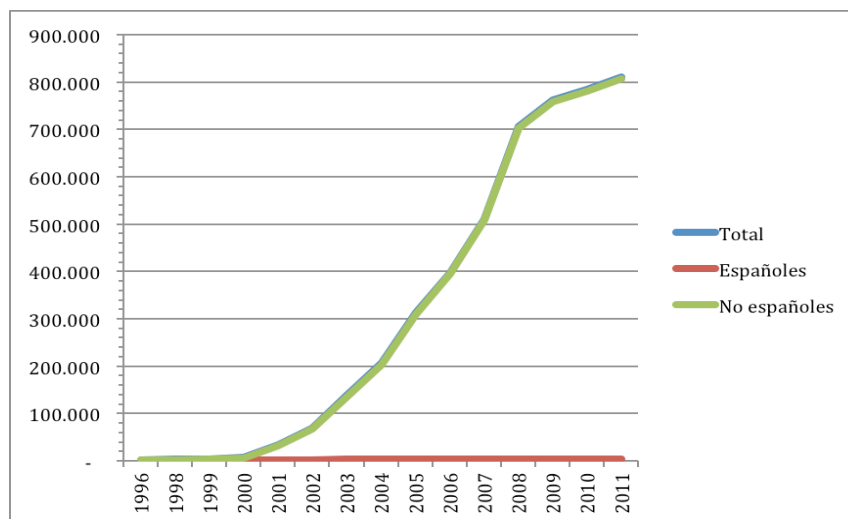
El modelo migratorio típico es circular tanto entre España y Rumania, como dentro del territorio español (Viruela Martínez, 2006; Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008a; Marcu, 2009) y sigue generalmente un proceso de exploración, concentración, saturación y nueva dispersión (Maisongrande, 2009). Consideramos movimiento migratorio de circulación aquél que, como el que describe Maisongrande (2009) comienza con un individuo o un pequeño grupo de pioneros o exploradores, la creación de red por parte de éstos, la posterior concentración, a través de esa red de personas del mismo origen, etnia, religión o grupo familiar, hasta llegar a la saturación del territorio, entendida como acumulación tal de inmigrantes rumanos que empieza a afectar a la baja tanto a los niveles retributivos, como, al alza, al acceso a la vivienda. Llegado a este punto, desde el territorio saturado, recomienza el proceso desplazándose a otro cercano, por lo general, o no. La circularidad, descrita tanto por Marcu (Marcu, 2007, 2009, 2010) como por Viruela (Viruela Martínez, 2002, 2006, 2008a, 2008b) se basa en la ida y vuelta entre España u otro país y Rumania en varias ocasiones, por ejemplo cuando caduca el permiso de residencia o de trabajo, o, ya en nuestro territorio, el tener una residencia básica en una ciudad o provincia y desplazarse temporalmente por otras cambiando en ocasiones de tipo de trabajo, para acabar de regresar a la base y volver a empezar.

### **5.2.1. Flujos migratorios**

Los flujos migratorios provenientes de Rumania fueron escasos hasta el año 2000, se aceleraron entre 2001 y 2004 y experimentaron un espectacular aumento entre 2004 y 2008-2009, años en los que empezaron a decaer (Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009).

Si nos fijamos en el flujo migratorio total de los residentes en España nacidos en Rumania (Gráfico V.1), podemos observar que se cumplen las etapas migratorias mencionadas en los estudios citados y que hay un leve aumento desde 1996 hasta 2000 de establecimiento de pioneros y redes sociales, un crecimiento grande entre 2001 y 2004, que refleja el aumento de flujos y un crecimiento todavía mayor entre 2004 y 2009, que correspondería a la etapa de circulación (Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009).

**Gráfico V.1. Residentes en España nacidos en Rumania<sup>38</sup> por nacionalidad. 1996-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Entre 1996 y 2000, primera etapa, se pasa en España de 2.575 nacidos en Rumania a 7.543; en 2001 son ya más de 33.000, llegando al final de la segunda etapa, en 2004 a casi 210.000; en la tercera etapa, el momento de mayor crecimiento se da hasta 2008, con 706.164, con un crecimiento de casi doscientos mil en un solo año; todavía crecen en más de cincuenta mil en el año siguiente y entre veinte y treinta mil en 2010 y 2011 hasta llegar a los 810.348 empadronados a uno de enero de 2011.

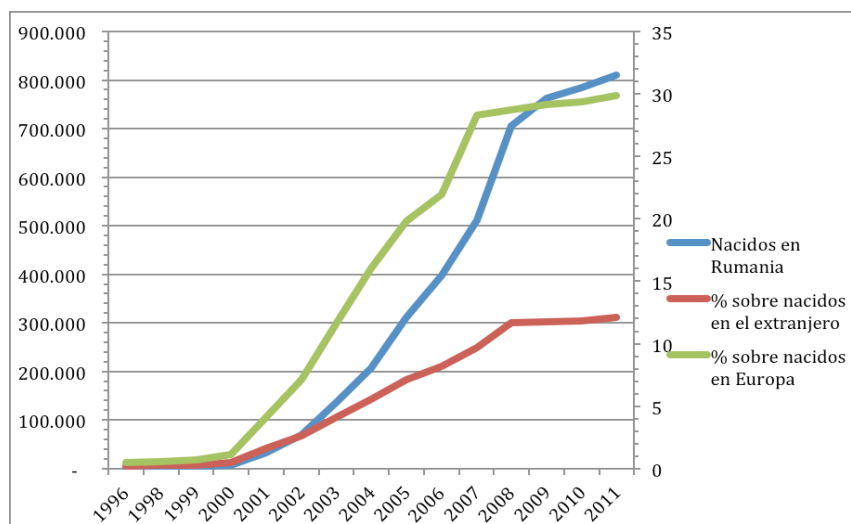
Los nacidos en Rumania con nacionalidad española son muy pocos y han crecido prácticamente nada, al pasar de 761 en 1996 a 3.632 en 2011 (Gráfico V.1), por lo que, como se puede apreciar, la línea de nacidos en Rumania con nacionalidad no española, en su casi totalidad rumana, está solapada con la del total y no se aprecia en ningún lugar del gráfico.

Al analizar la evolución de los nacidos en Rumania residentes en España y su peso relativo sobre el total de los nacidos en el extranjero y sobre los

<sup>38</sup> Rumania no contempla la posibilidad de doble nacionalidad, por lo que el acceso a la nacionalidad española lleva aparejada la renuncia a la rumana.

nacidos en Europa (Gráfico V.2), vemos cómo la evolución ha sido positiva si bien su intensidad varía según las etapas mencionadas.

**Gráfico V.2. Residentes en España nacidos en Rumania y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y el total de europeos**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

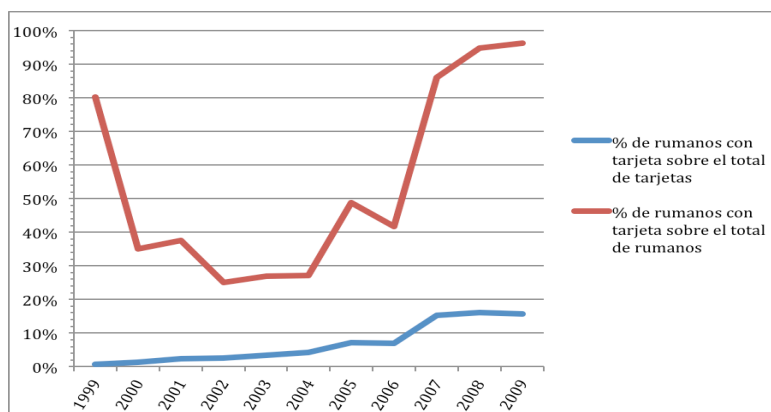
Respecto al peso que suponen en el total de los nacidos en el extranjero, en 1996 los rumanos apenas contaban con un 0,2% que crece muy lentamente hasta el 0,5% del 2000; entre este año y 2004 sube rápidamente hasta 5,6%, y no dejará de crecer hasta el 12,1% de 2011, y, aunque entre 2008 y 2010 el crecimiento de su peso relativo es muy leve, parece reforzarse entre este año y 2011. Por lo tanto, los rumanos, que eran escasos a fines del siglo pasado, son hoy cerca de la octava parte de los nacidos en el extranjero que viven en España.

En relación con el total de europeos, la evolución positiva es todavía más espectacular, pasando del escaso 0,5% de 1996 o 1998 a casi el 30% en 2011. El mayor crecimiento en un solo año se dio entre 2006 y 2007, con un aumento de más de un 6% sobre el total de europeos, gracias a la entrada en vigor del Tratado de Schengen para los ciudadanos rumanos (Bayona i Carrasco, 2008) y su consiguiente libertad de circulación por toda Europa, que en España se aceptará sin restricciones, no así en Francia y Alemania que aplicaron una moratoria a la libre circulación de ciudadanos rumanos, lo que hizo que derivara mayor flujo todavía a nuestro país (Bayona i Carrasco, 2008; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Si analizamos el grado de registro o “regularización” de los ciudadanos rumanos (Gráfico V.3), podemos observar una evolución en consonancia con el tipo de inmigración y los cambios en la situación legal. Al fijarnos en el porcentaje de rumanos con tarjeta de residencia sobre el total de ciudadanos rumanos, vemos que, al principio del periodo, cuando eran pocos, existía una alta tasa de “regularidad” que estaba en torno al 80%, tasa que se hunde de manera inversamente proporcional al aumento del flujo inmigratorio rumano,

hasta estar por debajo del 30% entre 2002 y 2004; es claro que en España, el trabajo de los rumanos era especialmente en la economía irregular y resultaba fácil de obtener, dos de los factores de atracción de España en aquella época (Morokvasic, 2006; Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Stanek, 2009a).

**Gráfico V.3. Porcentaje de rumanos con tarjeta de residencia sobre el total de no españoles nacidos en Rumania y sobre el total de tarjetas de residencia**



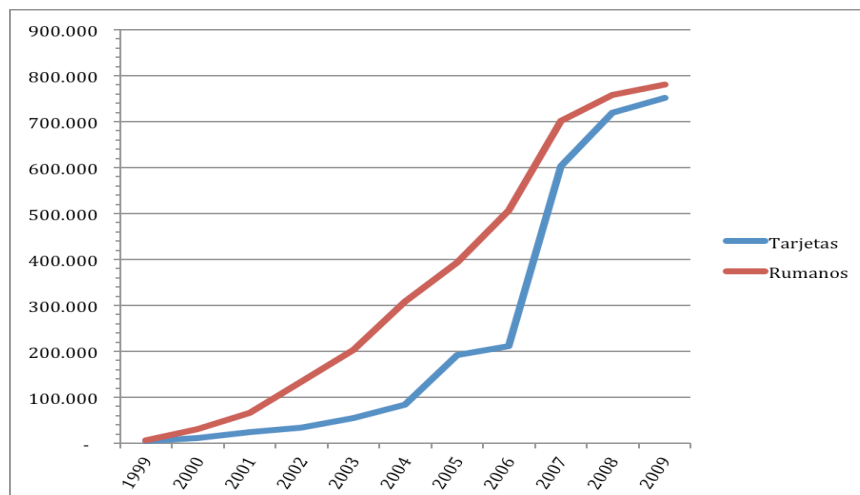
Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

La recuperación del “estatus regular” se da a partir de 2005, con casi la mitad de la población con tarjeta de residencia y, tras un bajón en 2006, es constante hasta alcanzar el 96% en 2009; este aumento coincide con la mayor facilidad para solicitar y tramitar los permisos tras los acuerdos con Rumania y Bulgaria y por su incorporación primero al espacio Schengen y, después, a la Unión Europea (Bayona i Carrasco, 2008; Marcu, 2010). Con la adhesión a la Unión Europea de Rumania y Bulgaria como países miembros de pleno derecho, los ciudadanos de Rumania y Bulgaria se encuentran en igualdad de derechos que los del resto de los Estados miembros de la UE para entrar en España, desarrollar un trabajo por cuenta propia, permanecer por estudios o simplemente obtener una residencia para desarrollar actividades no lucrativas, sin embargo, necesitan una autorización de residencia para trabajar por cuenta ajena, la Tarjeta de Residencia Comunitaria, para la que no existe ningún cupo o límite anual. Los ciudadanos búlgaros y rumanos que ya tenían el 1 de enero de 2007 el permiso de trabajo y residencia no estaban obligados a realizar ningún nuevo trámite (Comunidad rumana en España, 2012), de ahí la espectacular subida de permisos solicitados y conseguidos dicho año.

Al fijarnos en la evolución de las tarjetas de residencia en relación con el resto de inmigrantes, vemos cómo, la comunidad rumana ha seguido un continuo aumento de importancia relativa hasta 2005-2006, desde un 0,6% hasta un 7% del total, disparándose los porcentajes por encima del 15% e, incluso, del 16% en los años siguientes, lo cual indica también que el grado de regularidad de residencia es creciente; también es cierto que hay menor porcentaje de tarjetas de residencia en poder de los rumanos que de otros

extranjeros a partir de 2004, porque el aumento del número de permisos de residencia es general y no se da sólo en los rumanos .

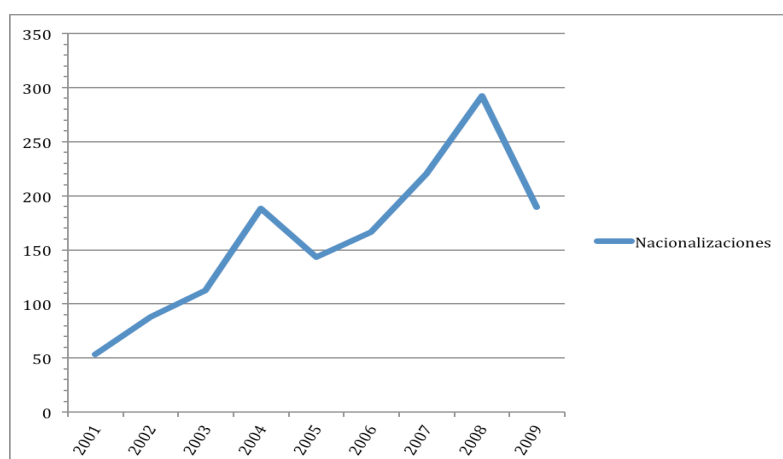
**Gráfico V.4. Nacionales rumanos residentes en España y rumanos con tarjeta de residencia**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

Al contabilizar los números absolutos y no los porcentajes de residentes de nacionalidad rumana y tarjetas de residencia en su poder (Gráfico V.4), vemos la evolución ya comentada, de gran regularidad al principio, pérdida de la misma hasta 2004 y subidas fuertes, especialmente entre 2006 y 2007, hasta llegar a que la casi totalidad de ciudadanos rumanos estaban en posesión de una tarjeta de residencia en 2009.

**Gráfico V.5. Concesión de nacionalidad por residencia a ciudadanos rumanos. 2001-2009**



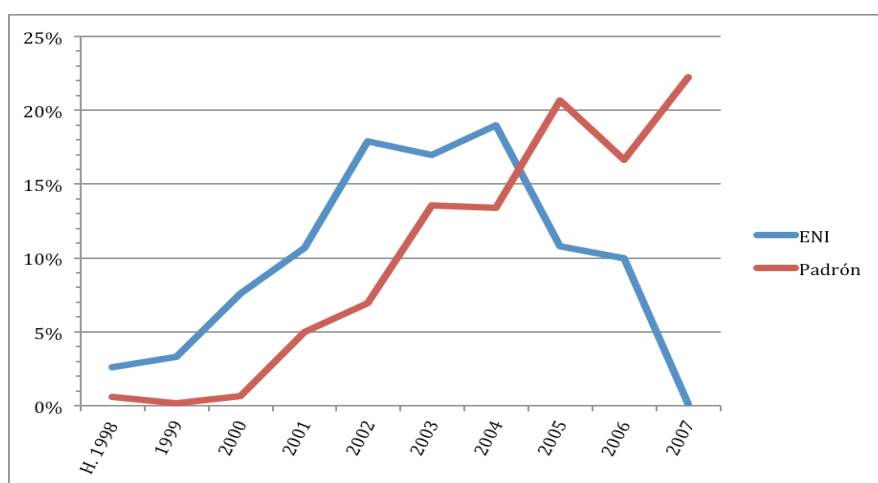
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011).

Cuando nos fijamos en el acceso a la nacionalidad española por residencia entre 2001 y 2009 (Gráfico V.5), nos encontramos ante un origen migratorio que obtiene pocas naturalizaciones, desde las 53 de 2001 hasta las



292 de 2008. Los rumanos, en un principio, no tienen especiales facilidades para acceder a la nacionalidad española, hecho que, unido a que no la han necesitado para residir y trabajar legalmente en España desde su ingreso en la Unión Europea ha provocado que sean tan pocas. Sin embargo, sería lógico que aumentaran conforme pase el tiempo, puesto que de manera ordinaria se necesitan diez años de residencia legal en España y la gran migración rumana empezó entre 2004 y 2007, por lo que aún faltan algunos años para que el grueso de los ciudadanos rumanos cumplan los requisitos. Sin embargo, al ser ciudadanos de un Estado de la Unión Europea, tienen, básicamente los mismos derechos que los ciudadanos españoles, hecho que tal vez les retraiga a la hora de solicitar la ciudadanía española, por no perder su ciudadanía de origen.

**Gráfico V.6. Nacidos en Rumania por año de llegada. Comparación ENI- Padrón**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE) y del Padrón (INE).

Al cruzar los datos del Padrón y de la ENI de los nacidos en Rumania por año de llegada (Gráfico V.6), volvemos a comprobar que, aunque en este caso se trata de una migración reciente, la ENI tiende a sobrerrepresentar a los inmigrantes más antiguos y a infrarrepresentar a los más recientes, los más cercanos a su elaboración, especialmente los del mismo año 2007; esto se debe a que, aunque el trabajo de campo se realizó en 2007, los datos del Padrón son de 2006. Así, vemos que todo el proceso de crecimiento de nacidos en Rumania que el Padrón refleja hasta 2005, se adelanta en la ENI aunque sigue el mismo patrón general y dibuja una curva de crecimiento similar de los flujos de llegada a España, pero con dos años de adelanto, por lo general, y uno en 2004. De la misma manera, cuando el Padrón indica que en 2005 llega a España el 20,7% de los rumanos, en 2006 el 16,7% y en 2007 nada menos que el 22,3% del total, es decir, entre 2005 y 2007 llegan el 59,7% de los rumanos residentes en España ese último año, la ENI indica que en 2005 llega el 10,8%, en 2006 el 10% y en 2007 sólo el 0,1% (este último dato es lógico porque es el año del trabajo de campo), es decir, tan solo el 20,9%, menos de la mitad de los que el Padrón muestra que residían en España. Por lo tanto, cuando estudiemos en la ENI cualquier fenómeno en

relación con el año o periodo de llegada, debemos tener en cuenta este efecto en la selección de la muestra.

**Tabla V.2. Distribución de la población rumana por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	7	0,5
1991-1995	8	0,6
1996-1999	64	4,8
2000-2004	965	72,3
2005-2007	280	21,0
Total	1334	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al explicar la distribución de la población rumana por periodo de llegada a España tal como la refleja la ENI (Tabla V.2), debemos tener en cuenta lo que acabamos de señalar (Gráfico V.6); los datos de antes de 1999 son, en general correctos, aunque están sobrerrepresentados, pero, a partir de 2004 tienen una fuerte infrarrepresentación. La inmigración rumana, aunque elevada en número, es reciente en España y fue prácticamente inexistente antes de 1989 cuando la férrea dictadura comunista impedía a los rumanos el contacto con el exterior (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Los primeros inmigrantes llegaron a partir de 1990 y hasta 1995 sólo el 1,1% de los rumanos que residían en España en 2007 se habían desplazado a nuestro país, aunque según el Padrón era menos del 0,5%; estos son los exploradores, pioneros y sus familias que, rápidamente se desplazaban junto a ellos (Tabla V.2), pero sólo un 0,3% del total de inmigrantes rumanos pasó por algún otro de los países de la primera oleada, en concreto por Alemania, Italia y Hungría, como veremos más adelante. Por lo tanto, podemos afirmar que la gran mayoría de los pioneros y sus familias se desplazaron a nuestro país en una migración directa y los que llegaron desde los países de primera oleada migratoria lo hicieron tras las dificultades que aquellos pusieron a partir de 1994 y 1995 y al cierre de fronteras, a la par que se desarrollaba el empleo irregular en España para extranjeros (Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

El grueso de la población rumana, nada menos que el 98% (Tabla V.2), se desplazó a España, directamente o desde otro país, entre 1996 y 2007, aunque el periodo de mayor flujo, con casi tres cuartas partes del total, fue el del quinquenio 2000-2004.

En el Padrón (Gráfico V.1) poco más del 0,6% de los inmigrantes nacidos en Rumania tenían en 2007 nacionalidad española. En la ENI (Tabla V.3), la proporción es algo mayor, el 1,2%, aunque igualmente irrelevante sobre el total de inmigrantes de este origen. Por lo tanto, volvemos a afirmar que los rumanos son un colectivo de inmigrantes que no acceden de forma habitual a la ciudadanía española, aunque, de la minoría que lo hacen, casi la totalidad lo hace por residencia tras haber inmigrado a España. Por lo tanto,

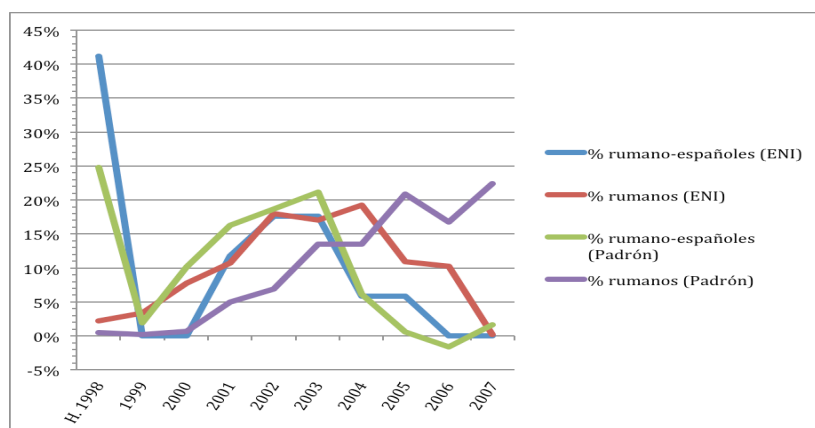
la leve sobrerrepresentación de ciudadanos españoles de origen rumano presentes en la ENI, no afectan a la representatividad del total de la muestra.

**Tabla V.3. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	n	%
No español	1317	98,7
Antes de la llegada	2	0,1
Después de la llegada	15	1,1
Total	1334	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Gráfico V.7. Rumanos con nacionalidad española por periodo de llegada**



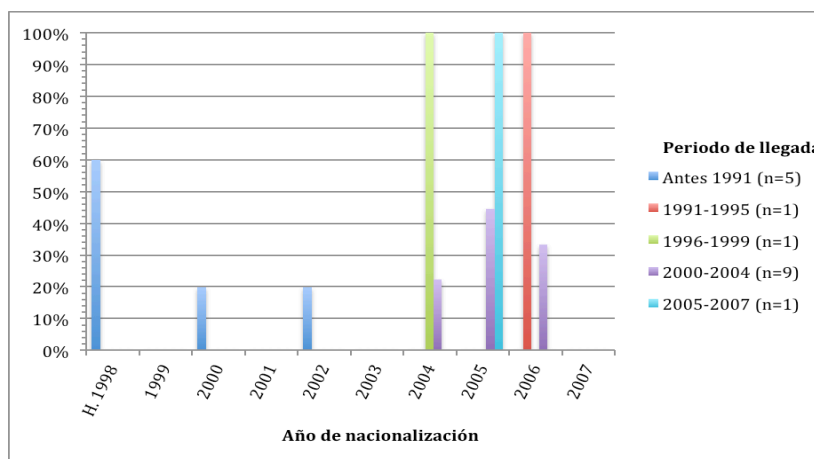
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE) y del Padrón (INE).

Como acabamos de observar (Tabla V.3), no hay una gran sobrerrepresentación en la ENI de rumanos con ciudadanía española, sin embargo, sí que la hay de los ciudadanos españoles que llegaron a España hasta 1998 (Gráfico V.7), aunque, al ser aquéllos tan pocos, el hecho de que la Encuesta refleje algún caso más dispara las proporciones; el número de españoles es de diecisiete sobre un total de mil trescientos treinta y cuatro. Según la ENI, más del 41% del los hispano-rumanos llegaron antes de 1999, mientras que el Padrón indica que fue un 24%; sin embargo, ambas fuentes coinciden en que este colectivo es irrelevante en el total de nacidos en Rumania. Podemos observar cómo, las líneas generales de la evolución de la llegada de españoles de origen rumano coinciden en ambas fuentes, aunque en la ENI, al ser tan pocos casos, la línea queda más cortada. En ambos casos una alta proporción llega antes de 1999, y desde 2000 va ascendiendo hasta un nuevo máximo en 2002-2003 según la ENI y 2003 según el Padrón. A partir de entonces la llegada de este colectivo decrece, llegando a disminuir en números absolutos en 2006, para tener un leve repunte final en 2007.

En lo que se refiere a los rumanos no españoles (Gráfico V.7), ambas fuentes dibujan un diseño de flujo similar, aun cuando la ENI siempre va en torno a un 5% por encima, hasta el año 2004; a partir de entonces, la representación de rumanos en la Encuesta se desploma, mientras que en el

registro del Padrón aumentan. Debemos tener en cuenta este hecho para tomar con cierta distancia los datos de la ENI sobre los llegados entre 2005 y 2007, puesto que sabemos que son los años de mayor afluencia rumana a nuestro país.

**Gráfico V.8. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En la distribución de la nacionalidad española por periodo de llegada (Gráfico V.8), podemos observar que en el único periodo en el que son mayoría los españoles es el primero, antes de 1991, en el que llegaron muy pocos nacidos en Rumania; una minoría de ellos eran españoles antes de llegar, probablemente hijos de diplomáticos o profesionales españoles, mientras que casi el 60% accedieron a la nacionalidad tras la emigración, desde un estatus de asilado político o por residencia. A partir de entonces, puede apreciarse una disminución del flujo de españoles y que la gran mayoría acceden a la ciudadanía tras el movimiento migratorio, salvo entre 2005 y 2007, periodo en el que todos los ciudadanos españoles lo son desde antes de su desplazamiento, aunque, recordemos, en números absolutos son muy pocos y muy poco representativos del total de inmigrantes.

## 5.2.2. Características de los rumanos residentes en España

Podemos describir, a grandes rasgos, la migración rumana a España, como reciente, con su mayor flujo entre 2004 y 2007, aunque ha continuado después, joven, con mayor peso de los hombres en las etapas de mayor inmigración, aunque con una tendencia al equilibrio a partir de 2005-2006, equilibrio que todavía no se ha alcanzado.

La motivación para la inmigración es variada a lo largo del tiempo, desde la llegada en los primeros noventa de pequeños grupos de pioneros

formados por minorías religiosas o étnicas que establecieron las primeras redes sociales (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), hasta que el endurecimiento de las condiciones para la inmigración en Europa del norte, especialmente Alemania y Francia (Viruela Martínez, 2008b) desviaron la emigración económica hacia España e Italia. Otro factor, ya mencionado, fue la abundancia de trabajo, tanto regular como irregular y la facilidad de regularizar la situación legal en poco tiempo (Viruela Martínez, 2004, 2008b, 2008a; Marcu, 2009).

En general, se trata de una población de formación media, aunque era más alta al principio del periodo migratorio y ha ido descendiendo con las grandes oleadas de inmigrantes cada vez más jóvenes y peor preparados, especialmente a partir de 2004 (Marcu, 2010), sin embargo, ha sido contemplada en los años 2004-2009 como de mayor formación que la media de inmigrantes por los empleadores (Viruela Martínez, 2008b), sobre todo de los sectores en que se necesita mano de obra de baja productividad (Cachón, 2002; Arango, 2004a).

**Tabla V.4. Región<sup>39</sup> de origen de los rumanos residentes en España**

	n	%
Transilvania	617	46,3
Valaquia	344	25,8
Moldavia	224	16,8
Dobrudja	75	5,6
Bucarest	56	4,2
No sabe	18	1,3
Total	1334	100

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Rumania se divide administrativamente en 41 provincias, distritos o “condados<sup>40</sup>” pero no posee una estructura regional que las agrupe, salvo agrupaciones temporales, hechas por intereses políticos, para conseguir fondos estructurales de la Unión Europea. Por ello, hemos optado por agruparlas en las cuatro tradicionales regiones histórico-geográficas<sup>41</sup> de

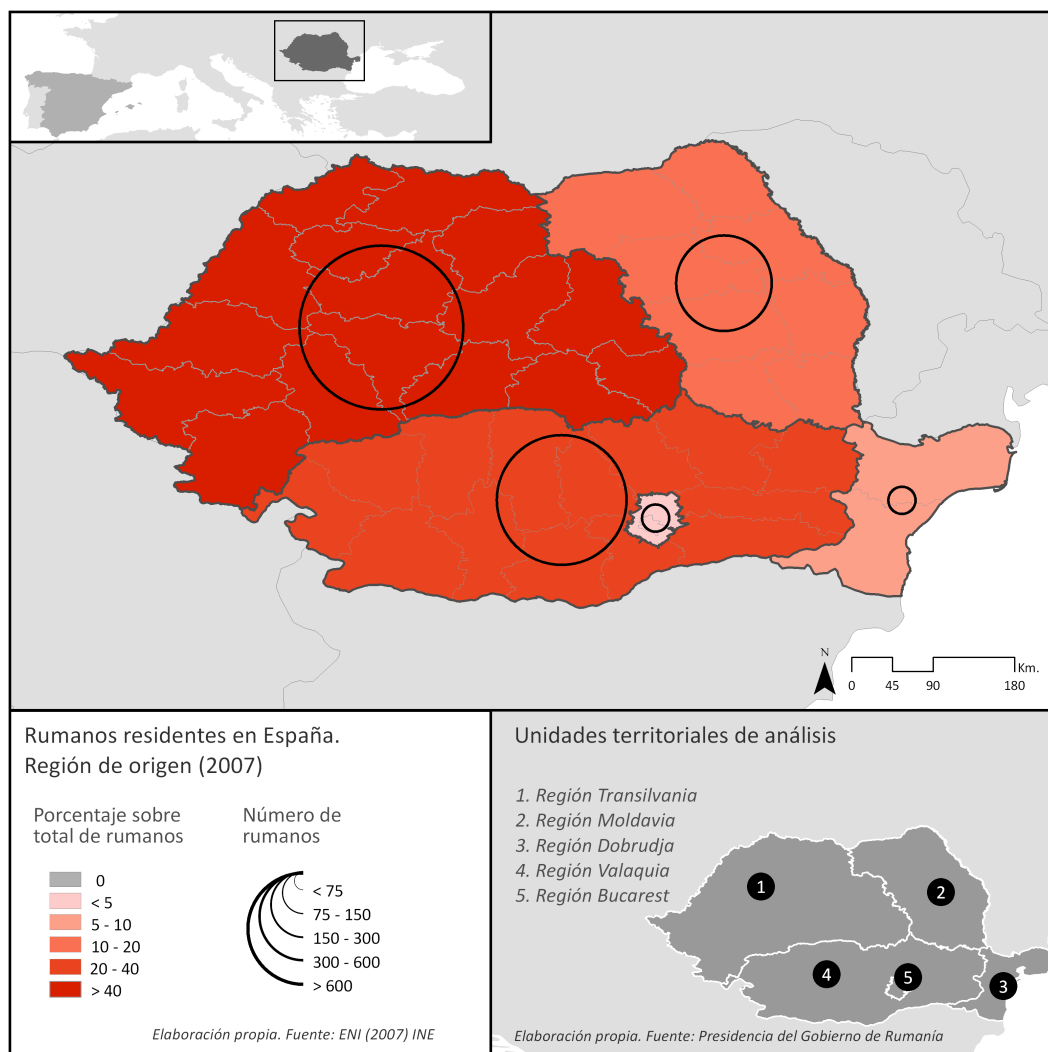
<sup>39</sup> En 1998 Rumania estableció ocho regiones equivalentes a los NUTS de segundo nivel de la Unión Europea, para coordinar y dirigir las ayudas de ésta, pero no tenían ninguna realidad política ni administrativa. En 2009 el país se dividió en 41 condados (equivalentes al nivel NUTS-3) y se reasignaron las NUTS, que siguen sin tener realidad política y sirven sólo para asignar las ayudas de la UE. Desde 2010 existen proposiciones para, basándose en las NUTS propuestas por la UE, con modificaciones, realizar una regionalización, pero el proceso no avanza y se discute si construir cuatro, cinco o seis macrorregiones. Por ello, hemos decidido recurrir a la regionalización histórico-geográfica tradicional.

<sup>40</sup> Es traducción tradicional e histórica de *Județ*.

<sup>41</sup> La agrupación en regiones la hemos realizado de la siguiente manera: Transilvania está formada por las provincias Alba, Arad, Bihor, Bistrita-Nasaud, Brasov, Caras-Severin, Cluj, Harghita, Hunedoara, Maramures, Mures, Salaj, Satu Mare, Sibiu y Timis; Valaquia la componen Arges, Braila, Buzau, Calarasi, Covasna, Dimbovita, Dolj, Gorj, Giurgiu, Ialomita,

Transilvania, Valaquia, Moldavia y Dobrudja más la capital, Bucarest (Bucuresti) tomada aparte por su importancia demográfica y económica, además de por que constituye ella sola un distrito.

**Mapa V.1. Región de nacimiento de los rumanos residentes en España. 2007**

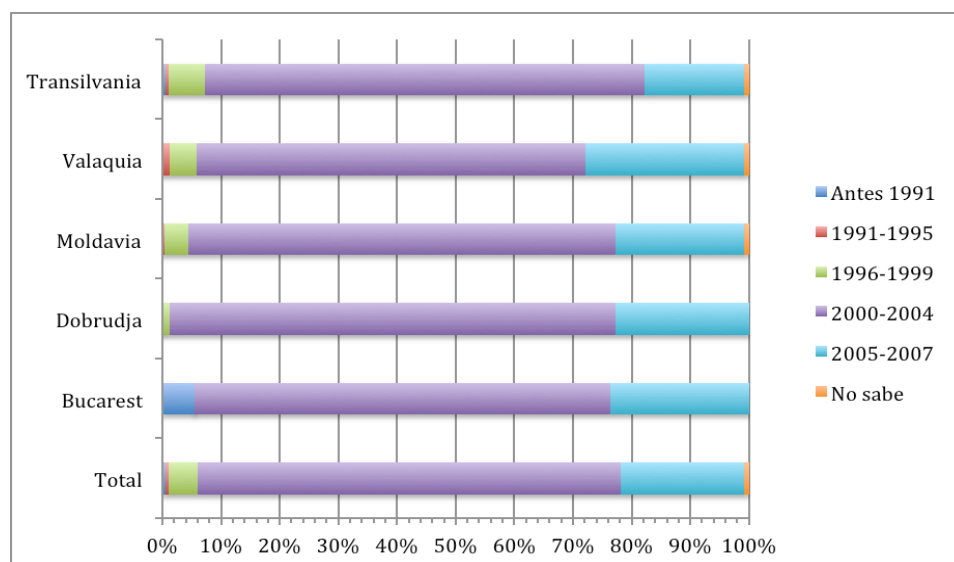


Casi la mitad de los rumanos presentes en España (Tabla V.4 y Mapa V.1), proceden de la región más occidental de Rumania, situada en el Noroeste del país, Transilvania. No hay que olvidar que muchos de los movimientos iniciales tras la caída de Ceaucescu los empezaron minorías étnicas como los húngaros de Transilvania y que estos primeros crearon tanto el modelo como las redes migratorias posteriores. La segunda región que más población aporta es la sureña de Valaquia, con la cuarta parte del total, a la

Mehendinti, Olt, Prahova, Teleorman y Valcea; Moladavia la conforman Bacau, Botosani, Galati, Iasi, Neamt, Suceava, Vaslui, Vrancea; las provincias de Dobrudja son Constanta y Tulcea; Bucarest la hemos tomado aparte por su peso demográfico, junto con Ilfov el distrito que la rodea y de la que se ha desgajado, a pesar de pertenecer ambos tradicionalmente a Valaquia.

que se puede añadir el 4,1% de los procedentes de Bucarest al estar situada en Valaquia. Por lo tanto, entre Transilvania y Valaquia (junto a Bucarest) aportan más de las tres cuartas partes de los inmigrantes rumanos residentes en España. El 22,4% restante lo aportan Moldavia y Dobrudja, las dos regiones del este del país.

**Gráfico V.9. Región de nacimiento de los rumanos residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Analizando el periodo de llegada de los rumanos según su región de nacimiento (Gráfico V.9), podemos observar, cómo, en general, los recogidos en la ENI llegan mayoritariamente a España en el periodo 2000-2004 y, secundariamente, en el 2005-2007, como ya hemos indicado. También podemos observar la procedencia mayoritaria de los exploradores iniciales – periodo 1991-1995– de España desde Valaquia<sup>42</sup>, seguida con menos peso por Transilvania<sup>43</sup>. Desde Moldavia sólo parte un pequeño contingente de la provincia de Neamt, mientras que Bucarest y la Dobrudja no están presentes entre los primeros llegados.

Entre 1996 y 1999 siguen llegando, aprovechando las redes de paisanaje establecidas por los anteriores desde Valaquia y Transilvania<sup>44</sup>. Tras estos comienzan a llegar a España rumanos originarios de muchas más provincias, y del resto de regiones, por lo que no parece que el origen de los primeros llegados determine el origen de los que les siguen y las redes dejan de ser formadas por paisanaje. De los llegados en este periodo destaca el alto

<sup>42</sup> Destaca la provincia de Giurgiu, con un 20% del total de dicha procedencia llegados entre 1991 y 1995; le sigue Braila y, ya con menor peso porcentual, Dimbovita y Prahova.

<sup>43</sup> Llegan de Arad, Brasov y Sibiu.

<sup>44</sup> Fundamentalmente desde Arad, Brasov, Bimbovita, Neamt, Prahova y Sibiu.

porcentaje de los que lo hacen de Bacau, Mures y Vilcea, provincias, respectivamente, de las regiones de Moldavia, Transilvania y Valaquia. Entre 1996 y 1999 llegan a España rumanos procedentes de más de la mitad de las cuarenta y una provincias que conforman el país, especialmente de Transilvania, seguidas de las de Valaquia.

La gran migración recogida en la ENI se efectúa entre 2000 y 2004 y procede de toda Rumania, salvo de la provincia válica de Covasna de la que llegarán todos en el siguiente periodo, sin embargo, desde otra provincia de Valaquia, Mehedinti, llegan entre 2000 y 2004 todos lo inmigrantes de dicho origen.

Sabemos que la mayor afluencia de rumanos se dio entre 2005 y 2007, aunque no se recoge así en la ENI, que indica que poco más del 20% llegó en dicho periodo y, aunque llegan inmigrantes de casi todo el país, destacan los procedentes de Valaquia, especialmente de Covasna, Braila, Dolj, Gorj o Vilcea, aunque llegan también desde Transilvania y Moldavia. Debemos tener en cuenta que, a partir de 2005, la ENI no representa bien si hay un cambio o giro en las regiones emisoras de población migrante hacia España, porque estos migrantes más recientes no están bien representados en la muestra como se ha explicado más arriba.

De Bucarest procede poco más del 4% de los inmigrantes rumanos y llegan a nuestro país en un alta proporción entre 2000 y 2004. Esto nos indica la baja proporción de población netamente urbana que llega a España, puesto que Bucarest es la única región metropolitana rumana.

**Tabla V.5. Características de los inmigrantes rumanos por región de origen**

	Transilvania	Valaquia	Moldavia	Dobrudja	Bucarest	Total
% Hombres	48,5	42,4	48,2	38,7	39,3	45,9
Edad media 2007	32,4	31,7	31,1	30,8	28,9	31,7
Edad media a la salida de Rumania	28,2	28,3	27,2	27,3	24,4	27,9
Edad media llegada	28,8	28,8	27,9	27,9	25,1	28,4
Media de años viviendo en España	4,5	3,8	4,1	3,7	4,8	4,2
Nivel de estudios medio	2,8	2,8	2,8	2,8	2,7	2,8
% solteros	47,3	44,8	42,4	38,7	69,6	43,3
n	617	344	224	75	56	1316

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos las características de los inmigrantes rumanos según su región de origen (Tabla V.5), podemos comprobar la gran homogeneidad general que presentan, con las mayores diferencias entre los procedentes de Bucarest, la capital, y los del resto de regiones.

Independientemente del origen son mayoría las mujeres, aunque en el caso de los transilvanos y los moldavos las cifras indican un equilibrio al ser los varones más del 48% del total, mientras que los procedentes de Valquia



están más descompensados y la población de la Dobrudja y de Bucarest es predominantemente femenina con porcentajes superiores al 60%.

La edades medias son muy similares en Transilvania, Valaquia, Moldavia y Dobudja, pero inferiores en entre tres y cuatro años si nos fijamos en los procedentes de Bucarest. En 2007 los procedentes de la capital tenían algo menos de veintinueve años, mientras que el resto iba de los casi treinta y uno de Dobrudja a los casi treinta y dos y medio de Transilvania. Lo mismo ocurre con la edad de salida, entre veintisiete y veintiocho años en las regiones, mientras que es de veinticuatro entre los capitalinos. También son éstos últimos los que más años llevan residiendo en España, casi cinco en 2007, mientras que los demás se mueven en medias entre los 3,7 de Dobrudja o los 3,8 de Valaquia y los 4,5 de Transilvania.

Otra diferencia entre los dos grupos es el grado de soltería, bajo en general, mientras que dos tercios de los inmigrantes procedentes de Bucarest eran solteros sin pareja cuando partieron por primera vez de su país. En lo que coinciden todos los inmigrantes, independientemente del origen es en la formación media-alta.

Encontramos, por tanto, una población formada, emparejada, con una edad media joven tendente a la madurez, salvo en el caso de los procedentes de Bucarest, en su gran mayoría mujeres, también bien formadas, solteras y bastante más jóvenes que el resto.

**Tabla V.6. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 1996-2011**

	% hombres	% mujeres	Tasa masc.
1996	51,3	48,7	105,5
1998	52,4	47,7	109,9
1999	51,5	48,5	106,0
2000	53,3	46,7	114,0
2001	60,6	39,4	153,8
2002	60,8	39,2	154,9
2003	57,4	42,6	134,5
2004	55,4	44,6	124,0
2005	54,6	45,4	120,5
2006	53,5	46,5	115,0
2007	52,8	47,2	111,7
2008	53,8	46,2	116,5
2009	53,4	46,6	114,4
2010	52,7	47,3	111,3
2011	52,1	47,9	108,8

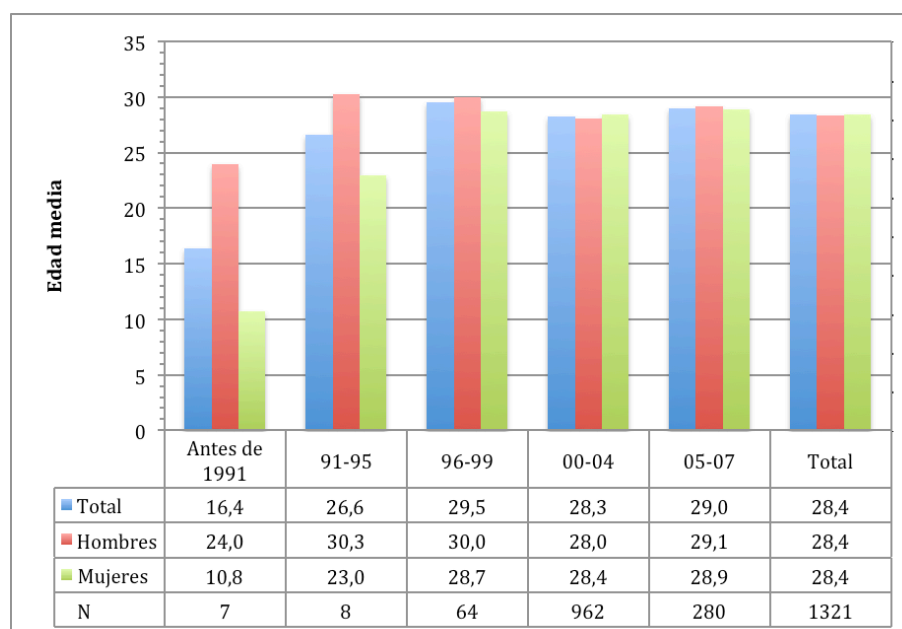
Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Durante los años de mayor inmigración rumana, la población de este origen se masculiniza rápidamente al recibir España contingentes mucho mayores de hombres que de mujeres (Tabla V.6), especialmente en el inicio de la migración a gran escala, llegando en 2003 a ciento cincuenta y cuatro hombres por cada cien mujeres. Sin embargo, a partir de entonces y merced

a la facilidad de llegada a España, cada vez vienen más mujeres y la relación entre sexos se va equilibrando año a año hasta llegar a ciento ocho mujeres por cada cien hombres, en una tendencia que parece que continuará en un futuro. Hoy en día, hay un 52% de hombres y un 48% de mujeres; con una tendencia al equilibrio de sexos, porque todo indica que las mujeres seguirán llegando a España en mayor medida que los hombres de seguir la tendencia de la última década.

Al analizar la edad que tienen los inmigrantes de origen rumano al llegar a España (Gráfico V.10), observamos que, a pesar de ser jóvenes, presentan una tendencia a ser algo mayores que otros orígenes, salvo los europeos occidentales, como ya apuntaba Bayona i Carrasco (2008), que indicaba que su edad modal estaba en torno a los veintiocho años, al igual que la ENI.

**Gráfico V.10. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El total de los inmigrantes nacidos en Rumania tenía al llegar a España poco menos de veintiocho años y medio, tanto hombres como mujeres. Si nos fijamos en la evolución a lo largo del tiempo, comprobamos que, de un grupo extremadamente joven, de menos de diecisiete años, pasamos, ya en 1991 a más de veintiséis, para mantenerse desde entonces en torno a veintinueve; la explicación de la extrema juventud del primer contingente la da el pequeño número de casos, especialmente entre las mujeres.

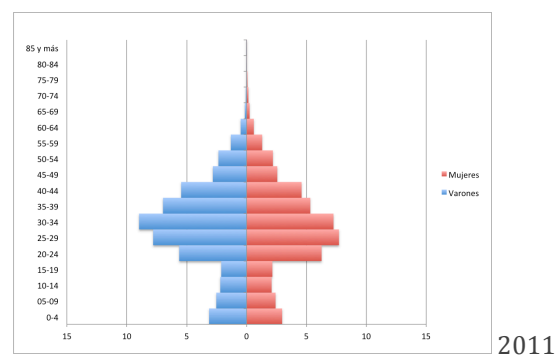
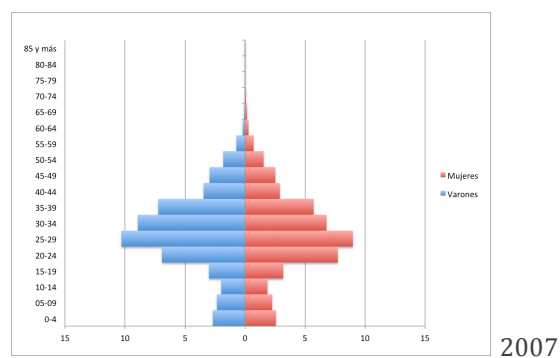
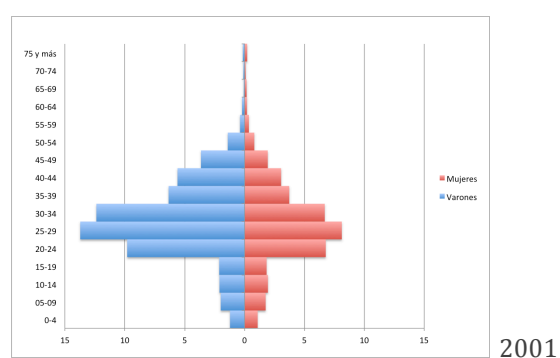
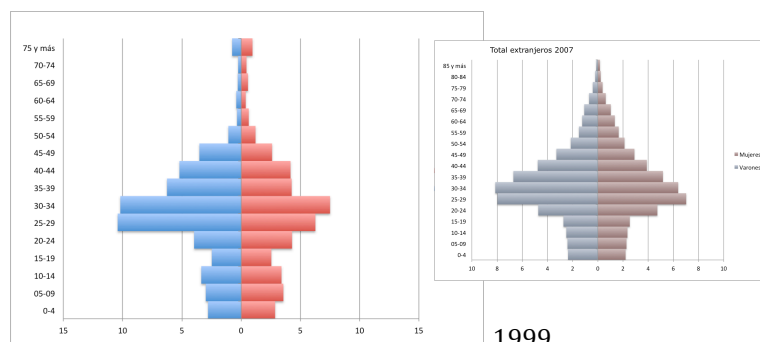
Antes de 1991 llegaron pocos inmigrantes nacidos en Rumania y, es probable, que los hijos de españoles, aun siendo pocos, al estar equilibrados por sexo, bajen la media y refuercen la de las mujeres, puesto que los pioneros de nacionalidad rumana llegados en 1989 y 1990 eran en su mayoría hombres (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009), que en seguida procedieron a una reunificación familiar llamando a esposas e hijos. A partir

de 1991, nos encontramos con una población joven, especialmente entre las mujeres, aunque poco a poco presentan una tendencia a igualarse con los hombres.

Al estudiar la edad y el sexo conjuntamente (Gráfico V.11) a lo largo del tiempo en las cuatro pirámides de edad, podemos observar con mayor claridad las características apuntadas para los nacionales rumanos residentes en España.

En primer lugar, podemos observar el crecimiento de los varones hasta 2001 y su progresivo decrecimiento relativo y la subida del porcentaje de mujeres en 2007 y 2011, hasta llegar en este año a una pirámide bastante equilibrada por sexos.

**Gráfico V.11. Pirámides de población de los nacionales rumanos residentes en España y del total de inmigrantes (2007). 1999-2001-2007-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Por otro lado, se puede constatar que las cohortes más numerosas son en todos los periodos las dos que van de los veinticinco a los treinta y nueve años, de ahí la relativa madurez del colectivo dentro de su juventud, aunque tienden a destacar menos respecto a las inmediatamente superiores e inferiores, a partir de 2007; el grueso de la población no está en ese rango de edad a partir de entonces, sino entre veinte y cuarenta y nueve años. Adultos jóvenes en transición hacia adultos maduros.

Finalmente, y a partir también de 2007, se puede observar una tendencia hacia el crecimiento de una pequeña "pirámide" en las tres o cuatro cohortes inferiores, con una mayor presencia de niños y adolescentes nacidos en Rumania<sup>45</sup>.

En conclusión, la población rumana residente en España ha tendido a un progresivo equilibrio entre los sexos, una "maturización" dentro de su juventud hasta ser el colectivo de mayor edad media descontados los europeos occidentales, y a una mayor llegada de niños y adolescentes a partir de la liberalización en 2007 de las condiciones de movilidad tras la inclusión de Rumania en el espacio Schengen primero, y en la Unión Europea después (Bayona i Carrasco, 2008; Viruela Martínez, 2008b; Marcu, 2010).

**Tabla V.7. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	67,3	72,3	68,5	54,4	51,4	53,6
Con la familia con la que convivía	18,7	16,9	18,3	27,2	29,9	27,9
Con parte de la familia con la que convivía	10,3	10,8	10,4	17,3	15,9	16,9
Con familiares con los que no convivía	3,7	0,0	2,9	1,1	2,8	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al intentar discernir si existe un patrón de migración familiar (Tabla V.7), comprobamos que entre los rumanos existe una fuerte tendencia a la migración en solitario o junto a conocidos. Casi el 70% de los varones y el 54% de las mujeres migraron de esta forma. Por lo tanto, sólo en ellas vemos el dibujo de una tendencia de migración familiar.

Separando el análisis según el tipo de hogar de origen, familia nuclear o extensa, apreciamos que en el caso de los hombres todavía es mayor la tendencia a la migración en solitario si proceden de familias extensas que en el caso de las mujeres. Los varones emigraron con toda la familia con la

<sup>45</sup> No tenemos en cuenta los rumanos nacidos en España que elevarían estas cifras.

convivían en el 17% de los casos de familias extensas y en menos del 19% en nucleares, y en torno al 10% en ambos casos con parte de la familia con la que convivía. Son casos de reagrupamiento familiar en gran medida.

En el caso de las mujeres se ve una mayor fuerza en la migración familiar con casi un tercio que se desplazan con toda la familia, especialmente en el caso de familias extensas, y entre el 16% y 17% con parte de la misma, en un modelo típico de reunificación familiar.

**Tabla V.8. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	225	62,8	190	62,7
Mujer	133	37,2	113	37,3
Total	358	100,0	303	100,0

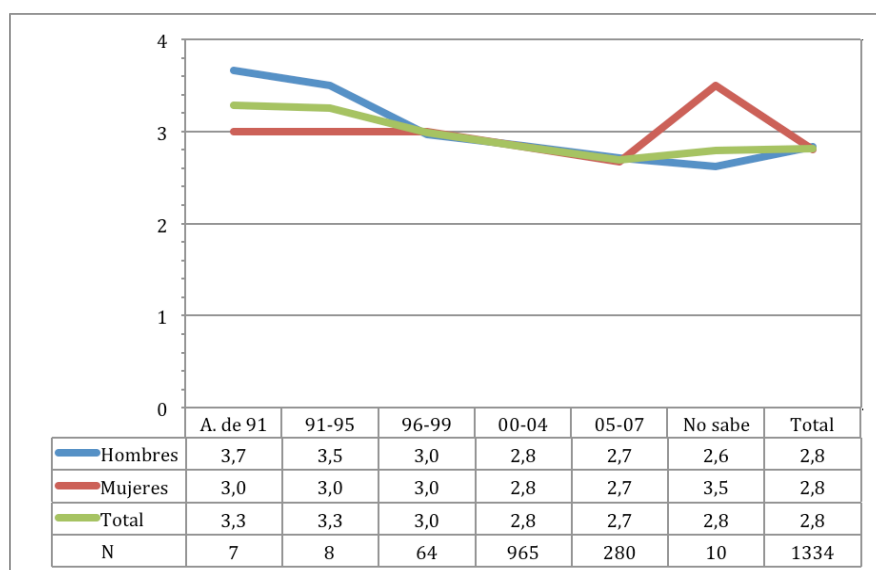
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El modelo migratorio familiar rumano se aprecia mejor todavía cuando analizamos el caso de la precedencia migratoria en el caso de parejas y parejas con hijos (Tabla V.8). En ambos casos, es mayoritariamente el varón quien emigra en primer lugar llegando casi a dos tercios del total, mientras que las mujeres lo hacen en el algo más del tercio restante. Se trata, por tanto, de una migración inicial masculina con una posterior reunificación familiar (Tabla V.7 y Tabla V.8) (Stanek, 2009a).

Si nos fijamos en el nivel de estudios por sexo y periodo de llegada de los rumanos (Gráfico V.12), podemos observar cómo a lo largo del tiempo el nivel medio de la preparación de los inmigrantes desciende desde alto a medio-alto. Hay que tener en cuenta que hasta 1999 los inmigrantes eran pocos y que salieron de Rumania los más preparados, mientras que, a partir de 2000 y, sobre todo de 2004, con la llegada masiva de rumanos, bajó el nivel educativo (Marcu, 2007).

Al discriminar la preparación académica por sexo, vemos cómo entre los pioneros, en general, se da una mayor preparación entre los hombres, mientras que a partir de 2000 la formación universitaria se da más entre las mujeres aun manteniendo un nivel de estudios similar por sexo. Aunque su número es muy pequeño, es de destacar el alto nivel de preparación de las mujeres que no recuerdan cuándo llegaron a España.

**Gráfico V.12. Índice de nivel de estudios<sup>46</sup> de los rumanos por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

La bajada del índice de nivel de estudios obedece a la mayor proporción de personas sin estudios o con estudios primarios desde 2000, que puede obedecer al repunte de llegada de niños o adolescentes ya mencionado (la ENI recoge a los mayores de dieciséis años), pero también a un mayor número de gitanos de origen rumano, tradicionalmente menos preparados, con menor "capital social" que sus compatriotas de otras etnias (Cachón, 2006).

Por lo tanto, podemos afirmar que los inmigrantes rumanos poseen de media una formación académica alta, que ha descendido con el paso del tiempo hasta media-alta, con algo de mayor proporción de personas sin estudios, con estudios primarios y universitarios entre las mujeres a partir de 2000 hasta 2007, aunque entre 2005 y 2007 la proporción de estudios superiores en ambos sexos es similar. Seguramente la subida hasta casi un 7% de personas sin estudios, 7,4% en las mujeres, en el último periodo, obedece a la llegada de una mayor proporción de gitanos rumanos.

En el momento de cumplimentar la ENI, en 2007, la relación con la actividad de los rumanos (Tabla V.9) nos indica una muy alta ocupación, ya que la mitad de los mismos se encuentra trabajando y casi un 8% buscando trabajo. Los estudiantes sólo son un 2,8, mientras que las personas dedicadas a las labores del hogar ascienden al 35%, pero más de la mitad de las mujeres. Estos datos nos presentan claramente un modelo de migración

<sup>46</sup> Elaboramos el Índice de nivel de estudios asignando 0 a los individuos que no tienen estudios, 1 a los que los tienen básicos, 2 a los que han terminado la Primaria, 3 a los que han terminado la Secundaria y 4 a los que poseen un título universitario. Posteriormente se halla la media aritmética.

económica de jóvenes y adultos en edad de trabajar, siendo prácticamente testimonial el número de jubilados y el de incapacitados, así como muy reducido el de mayores de dieciséis años que tienen como principal ocupación los estudios.

**Tabla V.9. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Rumania (2007)**

	n	%	Hombre	Mujer
Trabajando	667	50,0	69,0	34,0
Buscando trabajo	105	7,9	10,2	5,9
Estudiando	38	2,8	2,3	3,3
Jubilado	3	0,2	0,2	0,3
Labores de la casa	468	35,1	14,3	52,6
Incapacitado	4	0,3	0,2	0,4
Otras	49	3,7	3,9	3,5
Total	1334	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla V.10. Sector de actividad en Rumania y del empleo actual en España**

	Rumania						
	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n
Servicios	24,1	3,0	34,7	3,0	29,5	3,0	318
Construcción	26,9	2,8	1,1	3,5	13,7	2,8	148
Comercio	12,5	2,9	24,5	2,9	18,6	2,9	201
Agricultura	8,5	2,5	6,5	2,2	7,5	2,4	81
Industria	27,8	2,9	33,1	2,8	30,5	2,8	329
Total	100,0	2,9	100,0	2,8	100,0	2,8	1.078
	España						
	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n
Servicios	11,4	3,1	79,7	2,9	44,9	2,9	446
Construcción	58,0	2,8	0,6	2,7	29,9	2,8	297
Comercio	5,7	3,0	8,0	2,9	6,8	3,0	68
Agricultura	12,4	2,6	4,9	2,6	8,8	2,6	87
Industria	12,4	2,9	6,8	3,2	9,7	3,0	96
Total	100,0	2,9	100,0	2,9	100,0	2,9	994

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si comparamos el trabajo habitual de los inmigrantes rumanos antes de abandonar su país y en el momento de la ENI (Tabla V.10), encontramos grandes diferencias tanto en los totales como en la composición por sexos.

Al estudiar la ocupación de la población inmigrada antes de salir de Rumania, encontramos una proporción propia de un país comunista poco desarrollado, con en torno a un 30% de la ocupación tanto en el sector servicios como en la industria, casi un 20% en el comercio y cerca del 14% en la construcción; la agricultura ocupaba tan solo al 7,5%, por lo que podemos aventurar que la inmigración a España fue especialmente de jóvenes urbanos,



especialmente de ciudades de provincias, y, en mucho menor número, de Bucarest. El nivel de formación en los diversos sectores es alto, especialmente entre los que se dedicaban al comercio y a la industria. El más bajo es el de los dedicados a la agricultura (Cachón, 2002; Arango, 2004a).

En España, la dedicación varía en gran medida, porque los inmigrantes rumanos, en general, aceptan sus primeros trabajos en cualquier sector, casi en cualquier condición y mayoritariamente como empleo irregular (Cachón, 2006). El 45% se dedica a los servicios, especialmente las mujeres, como veremos, y sube considerablemente el empleo en la construcción, en este caso entre la población masculina, mientras que la dedicación a la agricultura experimenta un suave ascenso y la de la industria un muy fuerte descenso desde el 30% al 9,7%. Todo ello por las condiciones y ofertas de trabajo irregular en España a partir de 2000. La formación media de los trabajadores por sectores es idéntica a la que tenían en origen.

Al discriminar la ocupación por sexo, vemos que en origen está relativamente equilibrada, salvo por una mayor dedicación a los servicios y el comercio por parte de las mujeres, y a la construcción por parte de los hombres. La industria ocupa un tercio de las mujeres, algo más que los hombres, dato típico de la distribución del trabajo en localizaciones urbanas de países comunistas europeos, así como la ocupación en la agricultura, equilibrada también por sexo, aunque no presente las proporciones de la Rumania rural del cambio de siglo, por la mayor presencia de inmigrantes de zonas urbanas. Al fijarnos en la preparación académica en relación a la actividad, resalta el equilibrio por sexos, con una mayor preparación masculina en servicios y femenina en industria.

La demanda de mano de obra en nuestro país hace que la discriminación del trabajo por sexo aumente entre los rumanos, al dedicarse casi ocho de cada diez mujeres al sector servicios, especialmente servicio doméstico, cuidado de niños, enfermos y ancianos; esto representa ocho veces más que los hombres dedicados a este tipo de trabajo. Sin embargo, seis de cada diez hombres, se dedicaron a la construcción, el doble que en Rumania, por la demanda especialmente en el Levante español. Una cuarta parte de los varones se dedica, a partes iguales, a la agricultura y a la industria; en el primer caso es más que en su país de origen, mientras que en el segundo un descenso de más del 50%.

Por lo tanto, podemos observar en los rumanos residentes en España, una adaptación al mercado de trabajo tanto, regular como irregular español, con una alta flexibilidad respecto a sus ocupaciones antes de la migración y una tendencia hacia la especialización de las mujeres en el sector servicios y de los hombres en construcción e industria más agricultura (Stanek, 2009a).

Al afinar un poco más el estudio de la categoría socioeconómica en España del colectivo de inmigrantes rumanos (Tabla V.11), vemos ratificada la primera impresión de que se trata de un grupo de cualificación laboral media, mientras que la académica es media-alta.

**Tabla V.11. Categoría socioeconómica en relación con la media de estudios en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	1,8	3,6	1,8	3,5	1,8	3,5	15
Empresarios con y sin empleados, autoempleados, empresarios agrícolas con empleados	3,0	3,0	7,6	2,9	5,2	2,9	46
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	5,9	2,8	69,2	2,8	36,9	2,8	407
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	54,0	2,7	5,5	2,5	30,3	2,6	297
Trabajadores no cualificados	32,5	2,3	6,8	2,5	19,9	2,4	216
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	2,8	2,0	9,0	2,5	5,8	2,4	24
Total	100,0	2,6	100,0	2,8	100,0	2,7	1005

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En la categoría superior, la de directivos, técnicos y profesionales, encontramos una proporción muy baja, menos del 2%, concentrado entre una mayoría de titulados universitarios como indican los índices de preparación académica. En el otro grupo que podemos considerar superior, que no necesariamente va ligado a estudios universitarios, sino a capacidad emprendedora, el de empresarios, encontramos una proporción algo mayor, pero que apenas sobrepasa el 5%; la preparación académica, de todas formas, es todavía elevada con alta proporción de universitarios. En total, sólo un 8% de los inmigrantes de origen rumano se encuentra en la cúspide socio-laboral. Por sexo, los directivos son tanto hombres como mujeres, mientras que hay más del doble de mujeres empresarias o autónomas que de hombres; parece que las mujeres rumanas son algo más dinámicas o emprendedoras que los hombres, aun cuando no llegan al 8% del total.

Los dos grupos socioeconómicos que podemos clasificar como intermedios, presentan cifras similares, aunque con fuertes desequilibrios por razón de sexo. Casi el 37% del colectivo rumano se dedica a empleos de administración o servicios de baja cualificación, muy por debajo de su nivel de estudios (Cachón, 2002; Arango, 2004a), pero la mayor parte son mujeres, casi el 70% de las mismas tiene una ocupación de este tipo, frente al 6% de los varones. Sin embargo, entre los capataces, supervisores, trabajadores cualificados y, sobre todo, agricultores, son mayoría los hombres; más de la mitad de los mismos, por un 5,5% de las mujeres. La preparación académica de este grupo desciende respecto a las primeras, pero aún así, todavía predominan los estudios secundarios lo suficiente para que el índice entre los hombres sea 2,7 y entre las mujeres 2,5.

En la base de la escala, los trabajadores no cualificados, también son mayoría los hombres, con un tercio del total, que equilibran la mayor presencia femenina en trabajos no cualificados del sector servicios. En este grupo, las mujeres están mejor preparadas académicamente que los

hombres, con una proporción elevada que tiene estudios secundarios, mientras que el índice de los hombres muestra que predominan los estudios primarios.

Por lo tanto, podemos concluir que nos encontramos ante un origen migratorio de formación académica media o media-alta, con tendencia disminuir con el tiempo, que ha ocupado un nicho laboral medio o medio-bajo, en consonancia general con su preparación y adaptándose con gran flexibilidad al mercado laboral español.

### ***5.3. Historia migratoria internacional de los rumanos residentes en España***

#### **5.3.1. Intensidad migratoria internacional**

La intensidad migratoria de la población rumana residente en España (Tabla V.12) es, en general, baja, aunque atendiendo a otras nacionalidades podríamos calificarla de media-baja, puesto que no es tan baja como la marroquí o la ecuatoriana ni tan alta como la británica o francesa, puesto que casi un 91% de la misma ha realizado un solo movimiento migratorio de Rumania a España.

**Tabla V.12. Intensidad migratoria de la población rumana**

Nº países	%	n
0	90,9	1212
1	4,5	60
2	3,7	49
3	0,2	3
4	0,5	7
5	0,1	1
6	0,0	0
7	0,0	0
8	0,1	1
9	0,0	0
10	0,1	1
Total	100,0	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los rumanos que han vivido en uno o dos países son algo más del 8% (4,5% y 3,7% respectivamente), cifra relativamente alta que responde al modelo de migración descrito más arriba, mientras que los que presentan una alta movilidad de tres o más países de residencia apenas llegan al 1%. Nos

encontramos, por lo tanto, ante una nacionalidad en la que en los migrantes que viajaron a España presenta una intensidad migratoria media-baja sin atender a distinciones por sexo y edad.

**Tabla V.13. Intensidad migratoria de los rumanos en función del sexo (%)**

	0	1	2	≥3	Total	x	n
Hombres	86,6	5,7	5,7	2,0	100,0	0,3	528
Mujeres	94,5	3,5	1,9	0,1	100,0	0,1	684
Total	27,7	37,2	31,8	2,9	100,0	0,2	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si tenemos en cuenta el sexo (Tabla V.13), se dan mayores diferencias, con una movilidad muy superior en el caso de los hombres, con un 2% de alta intensidad, los que han vivido en, al menos, tres países, y un alto 10,4% de intensidad media; esto indica una intensidad migratoria moderadamente alta para los varones; en gran medida, en ellos distinguimos a los pioneros descritos más arriba (Viruela Martínez, 2002, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009, 2010)

Las mujeres, por otra parte, cumplen la norma general migratoria que vemos a lo largo de toda la investigación y tienen una intensidad bastante menor, especialmente en lo que concierne al grupo de alta movilidad, que engloba a un testimonial 0,1%; sin embargo, mantienen un considerable 5,4% en el grupo de movilidad media, que, aunque supone casi la mitad que en el caso de los hombres, es un porcentaje relativamente alto. Sin embargo, un 94,5% del total de mujeres realizan una migración directa, estando en el nivel de las más altas. La explicación la tenemos en el modelo migratorio internacional de los migrantes rumanos en el que los “exploradores” o pioneros son, fundamentalmente, varones, mientras que las mujeres acuden en una primera reunificación familiar, en el caso de las que han migrado dos o tres veces, o en la definitiva en España en el de las que sólo lo han hecho una vez; no ocurre así, como veremos, en la intensidad migratoria interior, que no tiene grandes diferencias por sexo en ese modelo de exploración, imitación, concentración, saturación y nueva dispersión (Maisongrande, 2009).

Si atendemos tanto al sexo como a la edad de llegada a España (Tabla V.14), se aprecia una mayor movilidad entre los hombres mayores de treinta y cuatro años, seguidos por los de entre veinticinco y treinta y cuatro, mientras que entre los menores de veinticinco años prima la migración directa (Stanek, 2009a).

Los más jóvenes al llegar a España son, generalmente, miembros de la segunda y, sobre todo, tercera oleada inmigratoria de la tipología de Marcu y Maisongrande (Marcu, 2007; Maisongrande, 2009), cuando España era ya el destino preferido de los rumanos, de ahí su baja movilidad internacional que se suma a la menor probabilidad de migraciones múltiples debido a su juventud. Prácticamente ninguno ha vivido en tres o más países y un 6,1% lo

han hecho en uno o dos, que, aunque parece un dato relativamente alto, supone un tercio menos que los adultos jóvenes y los adultos maduros.

**Tabla V.14. Intensidad migratoria de los rumanos en función del sexo y la edad de llegada a España**

		0	1	2	≥3	Total	x	n
Menor de 25 años	Hombres	93,2	5,5	1,4	0,0	100,0	219	0,1
	Mujeres	94,3	3,7	2,0	0,0	100,0	298	0,1
	Total	93,8	4,4	1,7	0,0	100,0	517	0,1
Entre 25 y 34 años	Hombres	84,1	4,9	8,3	2,7	100,0	264	0,3
	Mujeres	94,6	3,8	1,1	0,4	100,0	261	0,1
	Total	89,3	4,4	4,8	1,5	100,0	525	0,2
Mayor de 34 años	Hombres	82,2	7,6	7,6	2,5	100,0	127	0,4
	Mujeres	95,0	1,9	3,1	0,0	100,0	165	0,1
	Total	89,6	4,3	5,0	1,1	100,0	292	0,2
Total	Hombres	27,3	36,5	33,1	3,1	100,0	0,3	610
	Mujeres	28,2	38,0	31,0	2,8	100,0	0,1	724
	Total	27,7	37,2	31,8	2,9	100,0	0,2	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso de las cohortes de entre 25 y 34 años y de más de 35, no se aprecian diferencias significativas de intensidad migratoria en el grupo intermedio, siendo levemente superior al 9% en ambos casos, aunque es mínimamente mayor el número de adultos maduros que han vivido en dos países que el de adultos jóvenes. Donde se aprecia una mayor diferencia es entre los que han residido en al menos tres países antes de llegar a España, donde los jóvenes superan a los maduros; esto es debido, probablemente, a la juventud general de la migración rumana (Bayona i Carrasco, 2008) y a que no hay especiales diferencias totales entre las dos cohortes superiores.

Por lo tanto, podemos afirmar que los inmigrantes rumanos que llegaron a España con más de 25 años tienen una intensidad migratoria relativamente alta y muy homogénea en todas la edades sin especial mayor movilidad entre los adultos maduros respecto a los adultos jóvenes. Sin embargo, entre los menores de 25 años sólo es alta la cifra de los que han vivido en dos países y, por supuesto, la de los que han llegado directamente desde Rumania.

Por sexo y edad (Tabla V.14) en todas las cohortes de edad la intensidad migratoria es mayor en los hombres que en las mujeres, con una migración directa femenina mayor entre un 10% de las de entre 25 y 34 años, y un 13% de las mayores de 34 respecto de los varones de su edad, lo que representa una gran diferencia. Sin embargo, los más jóvenes tienen unas cifras de migración directa muy parecidas con apenas un 1% de diferencia, lo que nos hace pensar que son mayoritariamente miembros de la tercera oleada inmigratoria (Marcu, 2009). Esta mínima diferencia se mantiene en las categorías de intensidad migratoria media con un 1,2% de diferencia y unos relativamente altos 6,9% de hombres y 5,7% de mujeres menores de 25 años que han vivido en uno o dos países, sin embargo, la

diferencia aumenta considerablemente cuando nos fijamos en las siguientes cohortes de edad.

Las mujeres de las dos categorías de más de 25 años que han vivido en uno o dos países rondan la tercera parte de los varones que lo han hecho y las cifras segregadas por sexo y edad nos muestran que los hombres rumanos de más de 25 años son los responsables de la relativamente alta intensidad migratoria de su nacionalidad, puesto que más del 13% de los adultos jóvenes han vivido en dos o tres países y el 2,7% en cuatro o más, y por encima del 15% de los adultos maduros han residido en una o dos naciones y un 2,5% en al menos tres. Esto nos demuestra que los hombres rumanos de más de 25 años, en general, tienen una mayor trayectoria migratoria que las mujeres y refuerza la idea de que los pioneros y exploradores del modelo migratorio son esencialmente hombres que reagrupan rápidamente a la familia en cuanto se asientan con ciertas garantías (Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Una particularidad de la migración rumana es que las mujeres, sean de la edad que sean, tienen una migración directa a España prácticamente idéntica, entre el 94% y el 95% (Tabla V.14), mientras que en el caso de los varones, la migración directa desciende con la edad hasta un relativamente bajo 82% de los mayores de 34 años; un dato más que corrobora el modelo migratorio descrito.

**Tabla V.15. Intensidad migratoria de la población rumana por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	0,5	0,3	4,4	73,0	21,4	100,0	1212
1	1,7	1,7	6,7	71,7	15,0	100,0	60
2	0,0	4,1	10,2	61,2	22,4	100,0	49
3	0,0	0,0	33,3	33,3	33,3	100,0	3
4	0,0	14,3	14,3	57,1	0,0	100,0	7
5 y más	0,0	0,0	0,0	66,7	0,0	100,0	3
Total	0,5	0,6	4,8	72,3	21,0	100,0	1334
x	0,1	1,1	0,3	0,1	0,1		0,2
n	7	8	64	965	280		1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si analizamos la intensidad migratoria por periodo de llegada a España (Tabla V.15), podemos apreciar cómo el grupo de inmigrantes más dinámico corresponde a los primeros llegados, entre 1991 y 1995, llamados en otros estudios exploradores o pioneros (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), que vivieron de media en 1,1 país además de Rumania y España, aunque su número total se reduce a ocho personas. Sin embargo, a pesar de ser tan pocos, sí parecen cumplir esa función de exploración desde otros países de Europa conforme éstos iban cerrando sus fronteras a los refugiados, y se lanzaron a encontrar destinos más acogedores, especialmente en el sur de Europa (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009)

De los que tienen un número mínimamente significativo, los más dinámicos son los llegados entre 1996 y 1999, entre los que podemos identificar a los que hemos definido como creadores de las redes sociales que canalizaron con posterioridad al año 2000 la gran migración de rumanos a España (Viruela Martínez, 2008b). Sólo representan el 4,8% del total de inmigrantes rumanos en España, sin embargo, son el 10% de lo que residieron en dos países, el 33% de los que lo hicieron en tres y el 14% de los que vivieron en cuatro.

La mayor proporción en todas las categorías corresponde al grupo más numeroso, como es lógico, los llegados entre 2000 y 2004, sin embargo, siempre es por debajo de su peso relativo, salvo en el caso de los migrados de manera directa. Estamos ante un grupo conformado por el 72% de los inmigrantes rumanos, pero que sólo aporta el 61% de los que vivieron en dos países, el 33% de los que lo hicieron en tres o el 57% de los que residieron en cuatro y son sólo dos tercios de los que vivieron en cinco o más.

**Tabla V.16. Distribución de la intensidad migratoria de la población rumana por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	85,7	50,0	82,8	91,7	92,5	90,9
1	14,3	12,5	6,3	4,5	3,2	4,5
2	0,0	25,0	7,8	3,1	3,9	3,7
3	0,0	0,0	1,6	0,1	0,4	0,2
4	0,0	12,5	1,6	0,4	0,0	0,5
5 y más	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	7	8	64	965	280	1334
x	0,1	1,1	0,3	0,1	0,1	0,2

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cambiando de perspectiva y nos fijamos en la distribución de la intensidad migratoria en cada uno de los periodos de llegada a España (Tabla V.16), volvemos a constatar que los llegados entre 1991 y 1995, a pesar de ser sólo ocho individuos, se comportan con el dinamismo descrito por varios autores (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), llegando uno de ellos a residir en cuatro países además de Rumania y España. También comprobamos de nuevo cómo el grupo llegado entre 1996 y 1999 es, de los que ya tienen cierto peso estadístico, el que mayor dinamismo demuestra, con presencia significativa en uno, dos, tres y cuatro países. A partir del año 2000, aunque se mantiene cierto volumen de flujo de inmigrantes que han residido en uno o dos países, el porcentaje de los que lo han hecho en tres o más es casi irrelevante; España es ya el destino principal de la inmigración rumana y los desplazamientos son, en su mayoría, directos (Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Cuando analizamos a los rumanos residentes en España según su movilidad (Tabla V.17) podemos apreciar dos grupos diferentes. Aquellos que migran directamente a España o los que viven en un país más, y aquellos que residen en dos o más antes de llegar al nuestro. En otros orígenes migratorios, los migrantes que han residido en un país tienen una cierta tendencia a ser un grupo intermedio entre los otros dos, pero más parecido al grupo más dinámico, sin embargo, entre los rumanos no es así y presentan características similares en unas ocasiones a los que llegaron directamente a España, y en otras se diferencian claramente.

**Tabla V.17. Clasificación según su movilidad**

	0	1	2 o más	x
% Hombres	43,6	58,3	75,8	45,7
Edad media 2007	31,4	33,3	37,1	31,7
Edad media a la salida de Rumania	28,0	25,8	26,7	27,8
Edad media llegada	28,2	28,8	32,7	28,4
Media de años viviendo en España	4,2	4,9	4,8	4,2
Nivel medio de estudios	2,8	2,9	2,9	2,8
% solteros al partir	46,9	50,0	25,8	46,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En los dos grupos de migrantes menos dinámicos, la proporción de hombres y mujeres es bastante parecida, aunque priman las mujeres entre los migrantes directos y los hombres entre los que hacen una escala, como es habitual en casi todos los grupos de inmigrantes. Sin embargo, las tres cuartas partes de los que vivieron en dos o más países son hombres, también eran mayores que los otros en 2007, con una media de treinta y siete años, cuatro por encima del siguiente grupo y casi seis de los migrantes directos. Como todos salieron de Rumania más o menos con la misma edad, relativamente alta, en torno a los veintiséis o veintisiete años, podíamos suponer que los más dinámicos llevaban residiendo en España menos tiempo, sin embargo esto no es así, puesto que llevan más o menos el mismo tiempo de residencia de los otros dos grupos al llevar en nuestro país casi cinco años. También superan levemente al grupo de dos migraciones y ampliamente al de una en porcentaje de universitarios y al igual que en el de casados, porque tres cuartas partes lo eran al salir de Rumania, frente a la mitad de los otros grupos. Con todos estos datos, podemos identificar a gran parte de los migrantes directos y de los que vivieron en otro país con la gran migración de 2000 a 2007, mientras que los más dinámicos son, con toda probabilidad los que establecieron las redes migratorias entre 1996 y 1999; coinciden las fechas de llegada, los años de residencia, la formación y el número de países de residencia, así como la tendencia a migrar los hombres y reagrupar a las familias posteriormente (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).



### 5.3.2. Países de destino de los inmigrantes rumanos

Como hemos visto hasta ahora, sólo un alto porcentaje de los migrantes rumanos más jóvenes, miembros en gran medida de la segunda y tercera oleadas migratorias (Maisongrande, 2009), han migrado directamente a España, mientras que los adultos jóvenes y los adultos maduros presentan una intensidad migratoria mayor, por lo tanto estos últimos, menos numerosos, son los que han estado presentes en otros países antes de llegar al nuestro, de ahí la poca cantidad de destinos que presenta esta nacionalidad a pesar del movimiento de circulación descrito por varios autores (Viruela Martínez, 2002, 2006; Ramírez Meda, 2008; Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009). También aparecen reflejados los movimientos étnicos o nacionales de los pioneros de la primera oleada que no llegaron directamente a España (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

**Tabla V.18. Principales países de destino de los rumanos por sexo**

	Total inmigrantes rumanos			Han vivido en uno o más países		
	%	% hombres	% mujeres	%	% hombres	% mujeres
Alemania	3,1	3,3	2,9	18,8	12,9	33,3
Italia	1,6	2,8	0,7	10,1	11,0	7,9
Hungría	1,2	2,1	0,4	7,3	8,4	4,8
Israel	1,0	2,1	0,1	6,4	8,4	1,6
Turquía	0,9	1,5	0,4	5,5	5,8	4,8
Serbia	0,6	0,8	0,4	3,7	3,2	4,8
España	0,5	0,8	0,3	3,2	3,2	3,2
Rumania	4,3	7,7	1,5	26,6	30,3	17,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	1334	610	724	218	155	63

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso de los inmigrantes rumanos en España (Tabla V.18) solamente seis países han recibido la presencia de un número significativo de los que emigrarán a nuestro país; son, por este orden, Alemania, Italia, Hungría, Israel y, un poco más alejados, Turquía, Serbia y España<sup>47</sup>. Encontramos países de la inicial migración étnica y nacional (Bagatelas y Kubiková, 2003; Gächter, 2003; Viruela Martínez, 2004; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), como Alemania, Hungría, Israel, Turquía y Serbia, y uno de la segunda y tercera oleada, Italia, que fue destino a la vez que España tras el cierre de fronteras de los demás Estados (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009). Alemania y Turquía, además, recibieron a muchos de los refugiados políticos entre 1989 y 1994 tras la caída de Ceaucescu, Alemania como destino y

<sup>47</sup> En este caso contemplamos España sólo como etapa migratoria al haber eliminado todos los últimos movimientos migratorios a nuestro país.

Turquía como tránsito y puerta de entrada a Europa (Gächter, 2003; Ramírez Meda, 2008; Maisongrande, 2009).

También podemos observar (Tabla V.18) el relativamente alto porcentaje de circularidad de los rumanos con estancias en su país de origen, 4,3%, que es mucho más importante en el caso de los hombres, llegando a un 7,7% de los mismos que han vuelto a residir en Rumania en alguna ocasión (Marcu, 2007, 2009, 2010).

Los rumanos residentes en España que han vivido en algún momento de su itinerario migratorio en alguno de los seis países citados son el 8,4% del total y el 13,6% de los hombres, por lo que podemos afirmar que la casi totalidad de los que han vivido en otros países lo han hecho en estos. Las mujeres, sin embargo, reflejan mayores diferencias y sólo han vivido en una proporción similar a los hombres en Alemania, probablemente migraran allí juntos en la primera oleada o realizaron su primera reagrupación familiar y, en menor medida, en Italia; el resto presentan porcentajes testimoniales, pues debemos recordar que la mayoría de las mujeres realizaron una migración directa (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Por países (Tabla V.18), el más importante con diferencia es Alemania si nos atenemos a los números totales, pero si tenemos sólo en cuenta a los hombres, que presentan mayor movilidad, Italia está muy cerca y también superan el 2% Hungría e Israel. La importancia de Alemania es clara por ser un destino de primera hora para los refugiados de 1989 y 1990 (Ramírez Meda, 2008; Maisongrande, 2009), para los alemanes étnicos que salieron en gran número de Rumania y por ser la gran potencia industrial europea. El caso de Italia es similar al español y obedece al desplazamiento citado del peso migratorio hacia el sur de Europa a partir de 2004, sobre todo (Viruela Martínez, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Si nos fijamos sólo en los inmigrantes rumanos que han vivido en al menos otros país (parte derecha de la Tabla V.18), vemos mucho más claramente la concentración de las migraciones en los países citados y algunas diferencias por sexo.

Alemania sigue siendo el país receptor más destacado, pero, al eliminar a los migrantes directos, vemos cómo la tercera parte de las mujeres residieron allí. También podemos observar que el resto no hay tantas diferencias entre hombres y mujeres. Aún así, la presencia de hombres es el doble que la de mujeres en Hungría y casi ocho veces más en Israel. Además de Alemania, el único destino con una mayor presencia femenina que de varones es Serbia.

Otro hecho que resalta con más claridad es la estrategia de migración circular. Más de la cuarta parte de los rumanos que han residido en más de un país lo ha hecho en alguna ocasión de su itinerario migratorio en Rumania (Marcu, 2007; Viruela Martínez, 2008a; Marcu, 2009, 2010). En el caso de los

hombres el porcentaje crece hasta el 30%, mientras que en el de las mujeres es sólo de un 17,5%; recordemos que la estrategia de migración circular y de circulación<sup>48</sup> era llevada a cabo, fundamentalmente, por varones (Maisongrande, 2009).

**Tabla V.19. Principales países de destino de los rumanos por periodo de su primera salida de Rumania**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	No sabe	Total	n
Alemania	9,5	23,5	19,5	17,8	13,3	18,8	41
Italia	4,8	4,4	9,8	17,8	6,7	10,1	22
Hungría	9,5	8,8	2,4	4,1	26,7	7,3	16
Israel	4,8	13,2	4,9	1,4	6,7	6,4	14
Turquía	0,0	2,9	14,6	4,1	6,7	5,5	12
Serbia	0,0	2,9	4,9	4,1	6,7	3,7	8
España	0,0	0,0	0,0	9,6	0,0	3,2	7
Rumania	33,3	30,9	22,0	24,7	20,0	26,6	58
Otros países	38,1	13,2	22,0	16,4	13,3	18,3	40
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	21	68	41	73	15		218

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al comprobar cuáles son los países de destino de los rumanos según el periodo de su primera migración (Tabla V.19), vemos que Alemania es un destino constante a lo largo del tiempo, aunque decreciente, y que los mayores porcentajes de migrantes los recibió durante el quinquenio 1991-1995 en el que se mezcla tanto la emigración étnica como la petición de asilo, muy generoso en el caso alemán. También es muy alta la proporción de rumanos que reside en Israel en esos años, al igual que en Hungría, tanto en dicho periodo como en el anterior, antes de 1991. Recordemos que estos destinos son descritos siempre como mayoritarios entre los emigrantes iniciales desde Rumania y que, en muchos casos, son destinos por motivos étnicos, pero en otros inmigrantes étnicamente rumanos aprovechan las primeras redes establecidas por minorías étnicas de húngaros, judíos o alemanes (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

La estrategia descrita anteriormente de entrada a la Unión Europea a través de Turquía (Ramírez Meda, 2008), desde la que se puede viajar con facilidad a Grecia, se aprecia hasta 1999 con cierta claridad, aunque a partir de entonces pierde importancia y se abren otras vías más directas a través, por ejemplo, de Italia que empieza a ser un destino importante a partir de 2000, a la vez que España (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Los dos grupos más numerosos son los que salieron de Rumania entre 1991 y 1995, recordemos que muy dinámicos en todos los sentidos, y los que

<sup>48</sup> Como hemos denominado la dinámica de exploración, imitación, concentración, saturación y nueva dispersión descrita por Maisongrande (2009)

lo hicieron a partir de 2000. Una vez más apreciamos la importancia que, abriendo camino, tuvieron los rumanos que abandonaron su país en la primera oleada migratoria, de 1991 a 1995.

### **5.3.3. Itinerarios migratorios internacionales**

Como apreciábamos en el estudio de la intensidad migratoria, la mayor parte de los rumanos que viven en España se desplazaron a ésta en su primera migración, pero de igual forma que en el caso de otros orígenes, cabe preguntarse a qué países se desplazaron después, si lo hicieron, y en qué proporción, y también cabe inquirir por el itinerario seguido por el alrededor del 8% de rumanos que se desplazaron en primer lugar a otro país.

A lo largo del presente capítulo hemos afirmado en varias ocasiones que la mayor parte de los rumanos, especialmente las mujeres, se han desplazado directamente a nuestro país y así podemos observarlo, puesto que más de 9 de cada 10 realizan una migración directa a España, sin embargo, a diferencia de otros orígenes como Marruecos, no sólo la inmensa mayoría se queda en España, nada menos que el 91,4%, sino que sólo un 0,5% vuelve a salir de España y todos, regresan a Rumania para, en un solo viaje más, volver a España en una muestra de circularidad (Marcu, 2007, 2009, 2010). No se desplazan a ningún otro país porque la gran masa migratoria rumana llega a España cuando nuestro país es ya su destino migratorio final y después de que gran parte de sus primeros destinos, caso de Francia o Alemania, les cerrasen las puertas (Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Sólo un 8,1% de los inmigrantes que recalarán en España se desplazaron primero a otro país. De éstos, la mitad vendrán directamente a España sin otra escala migratoria más y de los demás, el 2,5% volverá en algún momento a Rumania y de allí emigrarán a España en un ejemplo de circulación internacional como la descrita por Maisongrande (2009). Por lo tanto, aunque hay rumanos presentes en un número relativamente elevado de países, sus trayectos migratorios suelen ser cortos, sencillos, de dos o tres pasos y los más complejos tienden a la circularidad o a la circulación a través de retornos temporales al país de origen (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009, 2010).

Los países que recibieron al menos al 0,1% de la población rumana que se desplazará a España son doce: Alemania, Italia, Hungría, Israel, Turquía, Serbia, Portugal, Austria, Grecia, Bélgica, Francia y Reino Unido, pero sólo Alemania, Italia y Hungría, reciben alrededor del 1% de la población o más, e Israel, Turquía y Serbia entre un 0,6% y un 0,7%; el resto son casi testimoniales, puesto que no suman más del 1% entre todos. Vemos cómo casi todos los destinos anteriores a España que reciben una población de

cierta entidad son de la primera oleada migratoria de refugiados o étnica, salvo Italia.

**Tabla V.20. Itinerario migratorio internacional de los rumanos residentes en España**

1	Rumania	España
2	Rumania	Alemania España Bélgica España Francia España Grecia España Hungria España Israel España Italia España Portugal España Reino Unido España Serbia España Turquía España
3	Rumania	España Rumania España Alemania Rumania España Alemania Austria España Alemania Bélgica España Alemania Italia España Alemania Suiza España Alemania Israel España  Austria Rumania España Grecia Rumania España Hungria Rumania España Hungría P. Bajos España Hungría Alemania España Hungría Israel España Israel Rumania España Israel Hungría España Italia Rumania España Italia EEUU España Serbia Rumania España Serbia Francia España Serbia Israel España Turquía Rumania España Turquía Francia España Turquía Italia España
4	Rumania	Austria Alemania Rumania España Bélgica Alemania Rumania España Serbia Reino Unido Rumania España
5	Rumania	Alemania Rumania Hungria Rumania España Hungria Rumania Montenegro Rumania España Israel Rumania Turquía Rumania España
9	Rumania	Hungria Rumania Turquía Hungria Alemania Rumania Italia Rumania España
11	Rumania	Alemania Rumania Alemania Rumania Alemania Rumania Alemania Rumania España

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El país que acoge a la cuarta parte de los que no llegan directamente a España es Alemania y de ahí, casi el 70% de ellos viaja directamente a España y casi el 20% regresa a Rumania y de allí, por diversos caminos llega a España. En este grupo observamos uno de los casos más claros de la circularidad descrita en varias ocasiones, con un itinerario que alterna diez viajes entre Alemania y Rumania para, en el undécimo, desplazarse a España. El resto de los residentes en Alemania viven en un solo país más y pasan a residir a España. La octava parte de los que migran indirectamente lo hace en primer lugar a Italia, pero casi todos se desplazan de allí a España, salvo un escaso 0,2% que viene por Rumania y algún caso que se desplaza a Estados Unidos.

Los rumanos que recalán en Hungría, país de destino étnico de primera oleada, se desplazan a España mayoritariamente a través de Rumania o directamente, mientras una minoría prueba en otros países. Entre los residentes en Hungría encontramos varios casos más de circularidad, más

compleja que la descrita para Alemania, con vueltas a Rumania y saltos a países distintos en vez de volver al que se acaba de abandonar, por lo que diseñan un modelo de "circulación migratoria" internacional (Maisongrande, 2009) o de "trayectorias temporales laborales" (Marcu, 2009).

El caso de Israel es curioso porque su peso no es sólo el del 0,7% de los rumanos que se desplazan allí en primer lugar, sino porque aparece como etapa intermedia en migrantes que eligieron Alemania, Hungría y Serbia, por lo tanto, en torno al 1% de los rumanos residentes en España ha residido en algún momento de su vida en Israel. Como no creemos posible que todos pertenezcan a la minoría judía residente en Rumania antes de 1989, es muy probable que hayan aprovechado redes sociales de origen local o de amistad para desplazarse al país asiático (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

De los rumanos que emigraron a Turquía y Serbia, la mayor parte viajaron después directamente a España o lo hicieron a través de Rumania. El resto de los destinos, como ya hemos indicado es poco representativo por el poco volumen de migrantes implicados.

Por lo tanto, podemos afirmar que el itinerario migratorio internacional de los rumanos que residen en España es, por lo general, corto, de desplazamiento directo a nuestro país en el caso de más del 90% de los casos y con una tendencia a permanecer en el mismo sin desplazarse a otro país; sólo una pequeña parte regresa a Rumania temporalmente antes de establecerse en España. Precisamente, esa es una tendencia general de los migrantes rumanos que se desplazan por más de un país, la circularidad, regresar durante temporadas a Rumania antes de hacer un nuevo movimiento migratorio. De todas formas, la mitad de los que no eligieron España en un primer momento, llegaron a la misma en el siguiente viaje desde es país inicialmente elegido.

## ***5.4. Historia migratoria de los rumanos dentro de España***

### **5.4.1. Intensidad de las migraciones intermunicipales**

Hemos mencionado en varias ocasiones que la intensidad migratoria interior de los nacidos en el extranjero que residen en España es baja. Sin embargo, según varios estudios, los rumanos, junto con los búlgaros, tienen una movilidad media, por debajo de la de los asiáticos que, después de todo, representan una proporción pequeña del total (Miguel Luken *et al.*, 2011).

Podríamos pensar que los rumanos, al tener una alta proporción de migrantes directos a España, y por lo tanto una baja intensidad migratoria

internacional, podrían seguir esa tendencia en el interior, sin embargo, la estrategia migratoria descrita por Marcu o Maisongrande nos indica que la circulación elevará la movilidad interior (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

En contraposición a los datos del total de los inmigrantes, la comunidad rumana presenta una movilidad sustancialmente mayor (Tabla V.22) al no hacer ningún cambio de municipio menos del 28% de rumanos frente al más del 60% del total, esto, por sí solo, ya es un dato relevante, al ilustrar el modelo migratorio de exploración-asentamiento-saturación-dispersión que requiere movilidad.

El 37% de los rumanos tiene una baja movilidad al haber cambiado una vez de municipio y un considerable 32% una movilidad media con dos o tres cambios, mientras que el 3,4% ha realizado al menos cuatro desplazamientos de municipio. Por lo tanto, no es arriesgado afirmar que, sin distinción de sexo y edad, la intensidad migratoria interior de los rumanos es media (Maisongrande, 2009; Miguel Luken *et al.*, 2011)

**Tabla V.21. Intensidad migratoria intermunicipal de los rumanos en España por región de origen**

	Transilvania	Valaquia	Moldavia	Dobrudja	Bucarest	Total
x	1,4	1,2	1,2	1,1	1,4	1,3
n	617	344	224	75	56	1316

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar la intensidad migratoria intermunicipal de los rumanos por región de origen (Tabla V.21), aparte de apreciar que la general es media, vemos grandes diferencias, con una movilidad mayor entre los procedentes de Bucarest y Transilvania y considerablemente menor, con apenas un cambio de municipio de residencia entre los nacidos en el noreste rumano, la Dobrudja. Válacos y moldavos se encuentran entre ambos, pero con una cifra también relativamente baja de desplazamientos intermunicipales.

**Tabla V.22. Intensidad migratoria en España de los rumanos. Cambios de municipio por sexo**

	Hombres		Mujeres		Total rumanos		
	%	% acum.	%	% acum.	%	% acum.	n
0	27,0	27,0	28,2	28,2	27,7	27,7	369
1	36,2	63,2	38,0	66,2	37,2	64,8	496
2-3	32,8	96,0	31,0	97,2	31,8	96,6	424
4 o más	4,0	100,0	2,8	100,0	3,4	100,0	45
Total	100		100,0		100,0		1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A diferencia de otros grupos con movilidad media, como el de los marroquíes ya estudiado, el colectivo rumano presenta un grupo más reducido de alta movilidad, aunque algo mayor que el de la media de todos los inmigrantes.

Como adelantábamos al comentar la intensidad internacional, el colectivo rumano no presenta especiales diferencias por sexo en la intensidad migratoria dentro de España. El modelo de circulación se aplica tanto a mujeres, como a hombres. Los datos (Tabla V.22) de intensidad por sexo nos muestran una gran homogeneidad presentando tanto hombres como mujeres los mismos porcentajes de intensidad nula en el 27%-28%, baja con un 36% masculino y un 38% femenino, media con 31%-32% y una leve superioridad de alta intensidad por parte de los varones al presentar el 4% frente al 2,8% compensando así las leves diferencias de las dos categorías anteriores. Por lo tanto, la intensidad migratoria interior es muy similar en los dos sexos y no presenta diferencias significativas.

Si atendemos a la intensidad interior por sexo y periodo de llegada a España (Tabla V.23) vemos que la intensidad es mayor en los grupos que llevan residiendo en España más tiempo, aunque hay algunas diferencias entre ellos y por sexo.

**Tabla V.23. Intensidad migratoria en España de los rumanos por sexo y periodo de llegada**

		x	n
Antes de 1991	Hombre	3,0	3
	Mujer	3,5	4
	Total	3,3	7
1991-1995	Hombre	1,3	4
	Mujer	2,0	4
	Total	1,6	8
1996-1999	Hombre	2,2	38
	Mujer	1,8	26
	Total	2,0	64
2000-2004	Hombre	1,5	439
	Mujer	1,3	526
	Total	1,4	965
2005-2007	Hombre	0,5	118
	Mujer	0,7	162
	Total	0,6	280
No sabe	Hombre	1,8	8
	Mujer	1,0	2
	Total	1,6	10
Total	Hombre	1,3	610
	Mujer	1,2	724
	Total	1,3	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).



La población que llegó antes de 1991 tiene una intensidad media-alta, superior en los hombres, pero afecta a muy poca población. Lo mismo podemos decir de los llegados entre 1991 y 1995, con una intensidad baja en los varones y media en las mujeres.

El primer grupo importante por su número, por su dinamismo y por ser el que conforma las redes migratorias utilizadas por los contingentes posteriores (Maisongrande, 2009), es el de llegados de 1996 a 1999. Entre ellos los hombres presentan una mayor movilidad intermunicipal, con una media de algo más de dos cambios de residencia. Aún así, las mujeres muestran ser dinámicas al estar cerca de los dos cambios de municipio. Como puede verse, este grupo demuestra ser bastante dinámico.

El grupo más numeroso de inmigrantes rumanos, el de llegados entre 2000 y 2004, es el que transmite su equilibrio por sexos al total de los rumanos al ser cerca de las tres cuartas partes del total. A pesar de llevar en España sólo entre tres y ocho años al realizarse la ENI, tuvieron un comportamiento bastante dinámico como consecuencia del modelo migratorio interno ya explicado (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009), con una cierta mayor movilidad masculina a pesar de las cifras generales más o menos equilibradas. De todas formas, sabemos que algo más del 60% no ha cambiado nunca de municipio o lo ha hecho sólo una vez en ambos casos. Por lo tanto, este grupo presenta una intensidad media-baja con una minoría relativamente grande de alta intensidad y un cierto equilibrio por sexos aun cuando los varones se muestran levemente más dinámicos.

Los últimos llegados son numéricamente importantes también, un 21% del total, y aunque no han tenido mucho tiempo para migraciones internas, muestran rápidamente la tendencia a la circulación propia del modelo migratorio rumano. La particularidad de este grupo es que las mujeres muestran mayor dinamismo que los hombres con un importante grupo de la quinta parte del total que ha vivido en tres o cuatro municipios, que explica que en apenas tres años la media de cambios de municipio sea de algo más de 0,7. Aun así, más de la mitad de ambos sexos no se ha movido del municipio inicial de residencia y un 23% lo ha hecho en una ocasión. Por lo tanto, se trata de un grupo de intensidad migratoria entre baja y nula, aunque muestra en seguida la tendencia de una minoría relativamente grande a la circulación (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009).

Por lo tanto, podemos afirmar que la movilidad interior por sexo está bastante equilibrada entre los rumanos influida por el peso específico de los llegados entre 2000 y 2004 en que es parecida, y el de los que vinieron entre 2005 y 2007 en que es levemente superior en las mujeres.

Si analizamos las características de los inmigrantes rumanos según su movilidad intermunicipal (Tabla V.24), comprobamos que nos hallamos ante un grupo enormemente homogéneo. Los tres grupos según la movilidad agrupan en torno a un tercio del total, algo más los que cambian una, dos o más veces de municipio de residencia.

**Tabla V.24. Clasificación por movilidad intermunicipal**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	44,7	44,6	47,8	45,7
Edad media 2007	30,6	31,9	32,5	31,7
Edad media a la salida de Rumania	28,1	27,8	27,7	27,8
Edad media llegada	28,7	28,4	28,2	28,4
Media de años viviendo en España	2,8	4,4	5,2	4,2
Nivel de estudios medio	2,8	2,8	2,9	2,8
% solteros	46,9	45,8	45,8	46,1
n	369	496	469	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Nos encontramos ante un origen en el que predominan las mujeres, con una edad media superior en poco a los treinta años en todos los casos, salidos de Rumania con entre veintisiete y medio y veintiocho, con un nivel de estudios parejo de nivel medio-alto y un porcentaje de soltería al partir similar, de en torno al 45%. La única diferencia del grupo más dinámico, que agrupa al 35,2% del total, es que tiene una proporción algo mayor de hombres aunque siguen siendo mayoría las mujeres, y lleva residiendo más tiempo en España, casi el doble que los que no se han movido y casi un año más de media que quienes lo han hecho en una ocasión. Por lo tanto, y atendiendo a la homogeneidad de las características de todos los rumanos sea cual sea su movilidad, tal vez el factor decisivo sea el tiempo de residencia y los llegados más tarde tiendan en el futuro a una mayor movilidad.

### 5.4.2. Migraciones interprovinciales

Como hemos visto en el epígrafe anterior, la intensidad migratoria intermunicipal del colectivo de inmigrantes rumanos puede ser considerada media-alta, debido al modelo de circulación que adopta un porcentaje relativamente alto tanto de hombres como de mujeres. Pasamos al estudio de la movilidad interprovincial<sup>49</sup>, para ver el tamaño de esa minoría que hace un movimiento de circulación de cierta amplitud.

Al analizar la intensidad migratoria interprovincial (Tabla V.25), comprobamos que, como ocurre en todos los colectivos de inmigrantes presentes en España, la mayor parte de los cambios de municipio se realizan dentro de la misma provincia. Recordemos que menos de tres rumanos de

---

<sup>49</sup> Conviene recordar que consideramos migración interprovincial aquella en la que el cambio de residencia entre municipios diferentes se realiza traspasando el límite provincial. Si un emigrante se desplaza de una provincia a otra y en un tercer movimiento vuelve a la provincia inicial aparecerá contabilizado como residente en tres provincias, puesto que contabilizamos movimientos migratorios interprovinciales.

cada diez contestaban que no habían cambiado de municipio de residencia, tanto hombres como mujeres, mientras que son algo más de ocho de cada diez los que no han cambiado de provincia; algo menos en el caso de los hombres, 78,7%, que de las mujeres, 83,8%. Sin embargo, encontramos dos grupos de cierta entidad que han cambiado una vez, el 12,6% y dos o tres veces, el 5,2%, demostrando mayor dinamismo los hombres, que duplican el porcentaje de las mujeres entre los que podemos considerar de intensidad media, con dos o tres cambios, lo que significa que casi el 7% de los varones han vivido en tres o cuatro provincias distintas. El grupo de alta movilidad es bajo, un 0,7%, aunque no tanto en el caso de los hombres, que supera el 1,3%. La preeminencia de la movilidad masculina se ve también en la media de desplazamientos provinciales que, aunque no es muy alta, duplica la de las mujeres.

**Tabla V.25. Intensidad migratoria interprovincial por sexo**

	0	1	2-3	4 o más	Total	n	x
Hombres	78,7	13,1	6,9	1,3	100,0	610	0,4
Mujeres	83,8	12,2	3,7	0,3	100,0	724	0,2
Total	81,5	12,6	5,2	0,7	100,0	1334	0,3
n	1087	168	69	10	1334		

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si comparamos estos datos con los de intensidad intermunicipal, constatamos que el equilibrio entre sexos se rompe a favor de un mayor dinamismo masculino. También encontramos que el movimiento de circulación descrito por algunos autores (Marcu, 2007; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009) afecta, como mucho, a un 10% del total de inmigrantes que se mueven por todo el territorio nacional; si bien es cierto, que muchos de ellos tienden a considerar que tienen un domicilio y se desplazan a otros lugares a trabajar temporalmente que, tal vez, no declaren como lugares de residencia, en lo que hemos llamado trayectorias laborales temporales o circulación migratoria (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009; Miguel Luken *et al.*, 2011). Por lo tanto, parece que nos encontramos ante un colectivo con una intensidad migratoria interprovincial baja, con una minoría de tendencia media, especialmente entre los hombres.

**Tabla V.26. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	42,9	100,0	59,4	80,0	92,9	81,5
1	14,3	0,0	32,8	13,4	5,4	12,6
2-3	42,9	0,0	7,8	5,6	1,8	5,2
4 o más	0,0	0,0	0,0	1,0	0,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	7	8	64	965	280	1334
x	1,3	0,0	0,5	0,3	0,1	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al estudiar la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (Tabla V.26), encontramos que la movilidad es mayor cuanto más antigua es la residencia en España, si los grupos tienen una cierta entidad. Podemos apreciar cómo los dos más antiguos no son muy representativos al englobar a pocas personas, pero cómo a partir de 1996, con el primer grupo importante se cumple dicha lógica. Precisamente este grupo, llegado entre 1996 y 1999, vuelve a mostrarse como el más dinámico también en el movimiento interprovincial; menos del 60% no se ha movido de su provincia inicial de residencia, casi un 33% lo ha hecho en una ocasión y casi un 8% dos o tres veces. El grupo más numeroso, los llegados de 2000 a 2004 presentan una intensidad baja o nula en más de nueve de cada diez individuos, aunque el 5,6% que cambia de provincia dos o tres veces y el 1% que lo hace en más ocasiones son en números absolutos un número de personas relativamente considerable, cerca del 5% del total de inmigrantes rumanos. El último grupo no ha tenido prácticamente ocasión de variar de provincia de residencia, pero aún así, la minoría ya mencionada en el estudio de la intensidad intermunicipal vuelve a demostrar dinamismo; el 5,4% ha cambiado una vez de provincia y el 1,8% dos o tres, cifras que para un colectivo que lleva, como máximo, tres años residiendo en España son relativamente altas. De todas formas, al fijarnos en las medias, comprobamos nuevamente que los llegados antes de 1991 son más dinámicos aun cuando no tienen mucho peso y que el grupo de mayor movimiento interprovincial, superior incluso al del total de inmigrantes, es el de los llegados entre 1996 y 1999.

**Tabla V.27, Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	n	x
Antes de 1991	Hombre	22,9	29,4	32,2	38,8	24,8	3	1,0
	Mujer	24,1	29,7	40,3	62,9	26,0	4	1,5
1991-1995	Hombre	6,2	7,6	8,3	16,4	6,7	4	0,0
	Mujer	6,3	7,4	8,3	10,0	6,6	4	0,0
1996-1999	Hombre	11,3	14,5	17,8	10,4	12,2	38	0,6
	Mujer	10,6	16,2	13,9	10,0	11,5	26	0,3
2000-2004	Hombre	44,3	41,8	37,1	30,6	43,2	439	0,4
	Mujer	44,0	40,5	34,7	17,1	42,8	526	0,2
2005-2007	Hombre	13,7	4,8	2,8	0,7	11,5	118	0,1
	Mujer	13,9	4,8	1,0	0,0	12,0	162	0,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	1334	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en la intensidad migratoria interprovincial por sexo y periodo de llegada (Tabla V.27), podemos observar cómo los llegados hace más tiempo (con la salvedad de 1991-1995) han tenido un comportamiento más dinámico que los más recientes, con la frontera en el año 2000; los llegados antes, tanto hombres como mujeres, pero especialmente los primeros tienen un mayor dinamismo general que los llegados después. La mujeres llegadas antes de 1991 participan en un alto porcentaje en los grupos

de alta y media intensidad femenina y presentan una media un 50% mayor que los varones.

Entre 2000 y 2004 la intensidad disminuye, pero especialmente entre las mujeres, al haber pocas que hayan cambiado cuatro o más veces de provincia de residencia, mientras que los hombres todavía mantienen un porcentaje importante, aunque no tanto como les correspondería por volumen. Aun así, la media de cambios de provincia todavía es de 0,4 entre los varones.

Al estudiar la movilidad interprovincial de los residentes en España nacidos en Rumania, se pueden diferenciar dos grupos por periodo de llegada y por sexo. Uno, más dinámico, es el de los llegados antes de 2000, especialmente en el caso de los hombres, aunque no hay grandes diferencias en el grupo llegado de 1995 a 1999. A partir de entonces, la intensidad disminuye, especialmente en el caso de las mujeres.

Al analizar las provincias en las que fijaron su primera residencia los rumanos tras su llegada (Tabla V.29), se destaca que son muchas, casi la mitad de las provincias españolas, en total, veinticuatro, las que han recibido un porcentaje significativo de inmigrantes en su primer movimiento migratorio; por lo tanto, vemos que, como ya hemos comentado, se trata de un colectivo que se distribuye por gran parte del territorio nacional. Hay una provincia que atrae a una mayor proporción de rumanos, Madrid, que es como dijimos, el destino de los dos primeros grupos de pioneros y donde empezaron a construirse las redes sociales (Viruela Martínez, 2008a; Maisongrande, 2009).

**Tabla V.28. Clasificación por movilidad interprovincial**

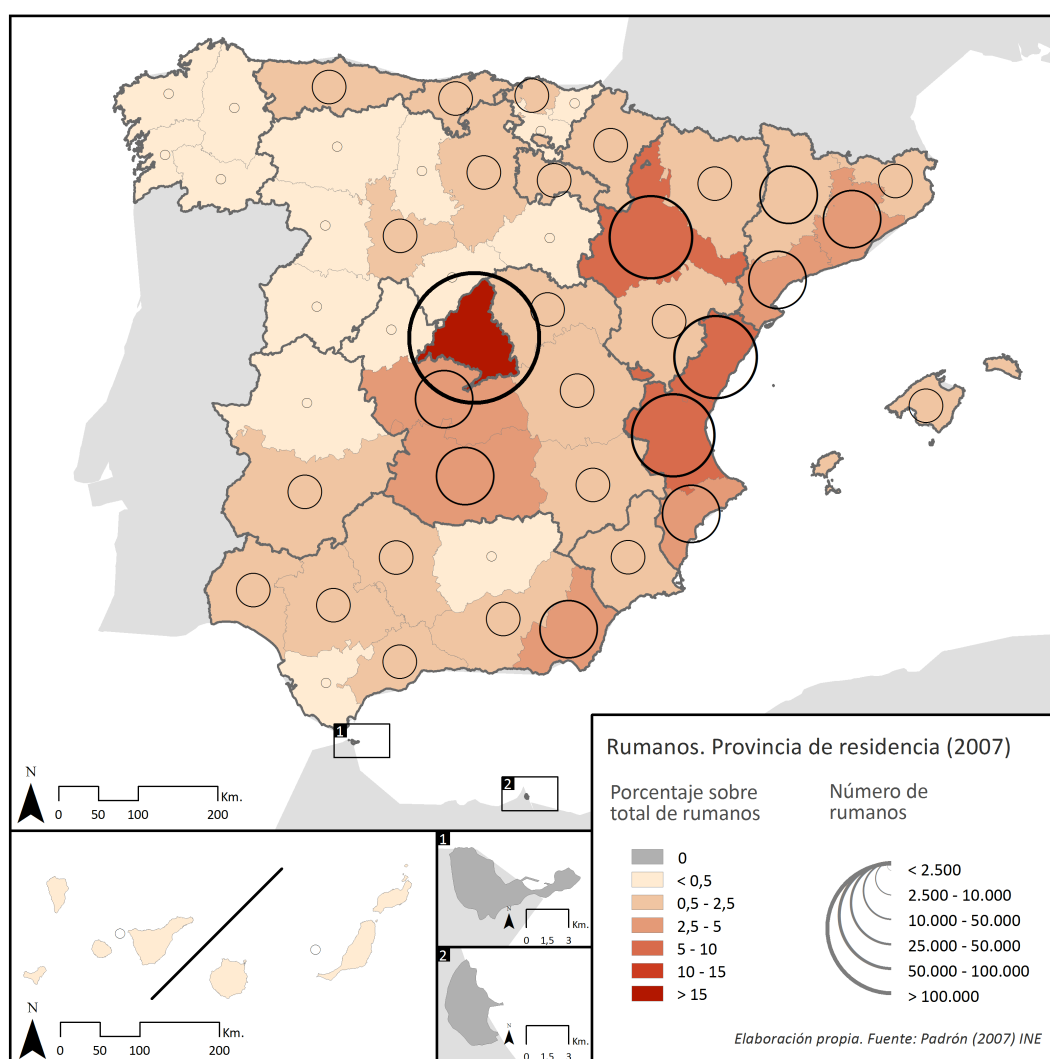
	0	1	2 o más	X
% Hombres	44,2	47,6	63,3	45,7
Edad media 2007	31,6	31,5	33,5	31,7
Edad media a la salida de Rumania	28,0	26,7	28,2	27,8
Edad media llegada	28,6	27,2	28,8	28,4
Media de años viviendo en España	4,0	5,1	5,3	4,2
Nivel de estudios medio	2,8	2,8	2,8	2,8
% solteros	45,4	46,4	55,7	46,1
n	1087	168	79	1334

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si recordamos, la clasificación según la movilidad intermunicipal era, en el caso de los rumanos, muy equilibrada. Sin embargo, las características por movilidad interprovincial (Tabla V.28) varían respecto a las anteriores y marcan dos grupos bastante claros, los que no se han movido de su provincia de residencia inicial y los que lo han hecho en una ocasión, por un lado, y los que han cambiado de provincia en dos o más ocasiones.

Volvemos a ver cómo los movimientos intermunicipales en gran medida son dentro de una sola provincia aun en un grupo que mostraba una movilidad importante como el rumano. Los que no han variado de provincia son algo más de uno de cada cien, el 12,6% lo ha hecho una vez, y algo menos del 6% dos o más veces. Los dos grupos de menor movilidad son muy parecidos, sin embargo, el más dinámico está formado mayoritariamente por hombres, son mayores que el resto, llevan viviendo poco más en España, aunque no tanto como para que ello les haya dado ventaja al disponer de más tiempo y migraron mayoritariamente solteros. En cuanto al nivel de estudios y edades al salir de Rumania y llegar a España, son similares en todos los grupos sea cual sea su movilidad interprovincial. Volvemos a encontrar un grupo reducido que presenta unos índices altos de movilidad de largo recorrido, aunque la mayor parte de sus compatriotas sólo se mueven en una provincia.

**Mapa V.2. Rumanos por provincia de residencia. 2007**



La distribución de los inmigrantes de origen rumano en 2007 (Mapa V.2) no era homogénea, sino que se apreciaba una concentración en una provincia, Madrid, y en varias áreas como el Levante, El Valle del Ebro y La Mancha.

En el año de la ENI, casi la tercera parte de los inmigrantes rumanos residía en Madrid, que queda destacada en solitario. Más lejos encontramos tres provincias que acogen a entre el 5% y el 10% de los rumanos, Castellón, Valencia y Zaragoza, no habiendo ninguna en la segunda categoría de entre 10% y 15%, debido a la concentración en Madrid y a la dispersión por las áreas anteriormente citadas. En Levante, la provincia en la que más rumanos residen, casi un 8% y más de 40.000, es Castellón, que hace de núcleo de referencia en una dispersión hacia el norte hasta Barcelona y hacia el sur hasta Almería. La provincia central en el Valle del Ebro es Zaragoza, que conecta el eje anterior con Navarra, La Rioja y la Cornisa Cantábrica. Y, por fin, en el centro peninsular, desde Madrid se apreciaba una dispersión especialmente hacia el sur, sobre todo en Toledo y Ciudad Real y, en menor medida hacia otras provincias como Guadalajara, Cuenca y Albacete. En el oeste y noroeste de España es donde menor número y porcentaje de rumanos residen.

**Tabla V.29. Provincia de llegada**

	n	%
Madrid	257	19,3
Zaragoza	115	8,6
La Rioja	106	7,9
Toledo	98	7,3
Castellón	75	5,6
Ciudad Real	62	4,6
Valencia	47	3,5
Almería	41	3,1
Murcia	41	3,1
Barcelona	39	2,9
Alicante	33	2,5
Cuenca	26	1,9
Navarra	26	1,9
Lérida	25	1,9
Cantabria	25	1,9
Vizcaya	24	1,8
Badajoz	23	1,7
Málaga	23	1,7
Islas Baleares	22	1,6
Albacete	19	1,4
Tarragona	18	1,3
Teruel	17	1,3
Guadalajara	16	1,2
Burgos	15	1,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Podemos clasificar las provincias de llegada en cuatro grupos (Tabla V.29), en los que podemos adivinar el desplazamiento general de la inmigración rumana desde Madrid a Zaragoza, primero, luego a Levante, especialmente Castellón y, luego, de forma concéntrica, hacia las regiones limítrofes, especialmente hacia el sur y de especialización agraria (Viruela Martínez, 2002; Reques Velasco y De Cos Guerra, 2004; Viruela Martínez, 2008a, 2008b; Maisongrande, 2009).

En el primer grupo encontramos las dos provincias que atrajeron a más del 8% de los rumanos en su llegada a España, aunque Madrid destaca especialmente con casi un 20%; en este caso, sigue siendo la gran puerta de entrada a nuestro país, además de coincidir como destino de los inmigrantes pioneros. Sabemos por Maisongrande (2009) que tras la saturación de Madrid, las redes se extendieron hacia Zaragoza, con lo que se canalizó hacia allí una parte considerable de la nueva inmigración.

En el segundo grupo, los que superan el 5% de inmigrantes en primera residencia, encontramos a La Rioja, Toledo y Castellón. Castellón fue el siguiente paso en la construcción de las redes migratorias y La Rioja y Toledo, producto de la expansión concéntrica desde Zaragoza y Madrid tras la saturación de ambas. Todos los destinos son eminentemente rurales, especialmente los del Valle del Ebro.

El tercer grupo es aquel que supera el 2% de primeras elecciones residenciales y agrupa a provincias que ofertaban gran cantidad de empleos tanto en la construcción como en la agricultura: Ciudad Real, Valencia, Almería, Murcia, Barcelona y Alicante.

Más alejadas en los porcentajes, entre el 1% y el 2% encontramos aquellas provincias que, dentro del tipos de trabajo que se ofertaba a los rumanos, podían ser destinos secundarios desde áreas ya saturadas o, en algunos casos, como veremos más adelante, destinos circulares. Los que atraen a mayor número de rumanos son Cuenca, Navarra, Lérida, Cantabria y Vizcaya, seguidos de Badajoz, Málaga, Islas Baleares, Albacete, Tarragona, Teruel, Guadalajara y Burgos.

Si nos fijamos sólo en las provincias que inicialmente atrajeron a los rumanos, sino todas en las que han residido (Tabla V.30), podemos ver solamente aquellas que se potencian por los posteriores movimientos migratorios, tanto de circulación, como definitivos. Lo primero que salta a la vista es que el número de destinos se reduce a la mitad, doce, y que hay cambios dentro de cada una de las categorías.

La primera categoría se ha visto reducida a una sola provincia, Madrid, que ha recibido a casi el 30% de los inmigrantes rumanos en sus movimientos internos, lo que refuerza su papel como punto central de las redes sociales y de redistribución de los inmigrantes rumanos (Marcu, 2010). Esto nos demuestra que Madrid no sólo es puerta de entrada en España y de



distribución, sino que tiene un fuerte componente residencial de forma permanente o sucesiva.

**Tabla V.30. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes rumanos**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Madrid	376	28,2	186	30,5	190	26,2
Zaragoza	156	11,7	80	13,1	76	10,5
La Rioja	141	10,6	56	9,2	85	11,7
Toledo	128	9,6	69	11,3	59	8,1
Castellón	100	7,5	51	8,4	49	6,8
Valencia	92	6,9	40	6,6	52	7,2
Ciudad Real	84	6,3	48	7,9	36	5,0
Murcia	64	4,8	19	3,1	45	6,2
Alicante	63	4,7	24	3,9	39	5,4
Barcelona	60	4,5	30	4,9	30	4,1
Almería	55	4,1	31	5,1	24	3,3
Navarra	54	4,0	37	6,1	17	2,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El segundo grupo de provincias está formado por Zaragoza, que desciende del primero, La Rioja y Toledo. Ninguna de las tres atrae a un porcentaje tan elevado de nuevos inmigrantes como Madrid (9%), quedándose entre el 2,3% de Toledo y el 3,1% de Zaragoza. Vemos que en este grupo se da un crecimiento moderado.

En el tercer grupo, reducido a solo tres provincias, encontramos a Castellón, que desciende del segundo, y a las dos supervivientes del tercer grupo de provincias de primera residencia, Valencia y Ciudad Real. La única que tiene un crecimiento considerable es Valencia, que con un 3,4% más, duplica el porcentaje de los rumanos que la habían elegido en primera instancia.

En el grupo que cierra el ranking encontramos cuatro provincias que han bajado del tercero, Murcia, Alicante, Barcelona y Almería, de las que ninguna crece significativamente y sólo una superviviente del cuarto grupo de provincias de primera residencia, Navarra, que a pesar de cerrar la clasificación como última, es la provincia española que más ha crecido en proporción a la población rumana recibida inicialmente, algo por encima del doble, lo que nos reafirma en la importancia de este destino migratorio dentro del sistema español, puesto que en gran parte de los inmigrantes ejerce una atracción por encima de su tamaño, tal vez por su economía diversificada, por su crecimiento económico por encima de la media o porque permite cubrir nichos laborales muy distintos para inmigrantes de diversos orígenes, aunque

no podemos olvidar tampoco que en la ENI cuenta con una sobremuestra que siempre potencia su papel en el sistema inmigratorio español.

Por lo tanto, hemos podido comprobar que la mayor parte de los destinos que atraen los movimientos interiores de los rumanos en España, son provincias que ofrecían trabajo, tanto regular como irregular, en la agricultura, la construcción o la agroindustria (Viruela Martínez, 2002, 2008b).

Si nos fijamos en la atracción de las diversas provincia por sexo (Tabla V.30) vemos que, con pequeñas diferencias, gran parte de los destinos tiene un cierto equilibrio, sin embargo, hay algunos que presentan alguna diferencia significativa. La mayores se dan en cuatro provincias que atraen a mayor porcentaje de hombres que de mujeres, en torno a un 4% más, que son Madrid, Zaragoza y Navarra; son algo menores las distancias en Toledo y Castellón, mientras que la única provincia que presenta una clara feminización es Murcia, seguida de lejos por La Rioja. Comprobamos, por tanto, que entre las mujeres se da una cierta tendencia a distribuirse un poco más uniformemente por las destinos provinciales, mientras que los hombres tienden a una cierta mayor concentración en algunos.

Al contrastar el sector de actividad por sexo de los rumanos en las provincias donde residen en mayor número), podemos comprobar que la mayor parte de los hombres se dedica en casi todos los destinos a la construcción en porcentajes superiores al 50% e, incluso al 60% o 70%, con una mayor especialización en Alicante y Castellón, donde se dedica a este sector casi el 77% de los varones rumanos, provincias seguidas por Murcia, en la que lo hace el 61%. El segundo lugar por importancia lo suele ocupar, por lo general, la agricultura, a la que se dedica entre el 10% y el 20% de los hombres, salvo en Ciudad Real, Murcia y Almería, donde el porcentaje es entre el 20% y el 30%. La industria sólo tiene un peso significativo en Barcelona, donde la mitad de los rumanos está empleada en ella. La provincia con mayor equilibrio en la dedicación de los varones rumanos es Navarra, la única con menos de la mitad dedicada a la construcción, algo más del 17% empleados en la agricultura y cerca del 12% en comercio, servicios e industria.

Las mujeres rumanas se dedican especialmente al sector servicios, destacando por encima del 80% las provincias de Madrid, Zaragoza, Valencia, Ciudad Real y Alicante. Sólo en dos provincias hay un porcentaje significativo, de más del 20%, de dedicación a la agricultura, Almería y Castellón, seguidas de Navarra con más del 16% y Murcia con el 12,5%. En Castellón, además, la quinta parte de las mujeres trabaja en el comercio.

**Tabla V.31. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes rumanos en las principales provincias de destino**

		Hombre	Mujer	Total			Hombre	Mujer	Total
Madrid	Servicios	14,5	86,2	51,2	Ciudad Real	Servicios	6,1	86,7	31,3
	Construcción	68,7	0,0	33,5		Construcción	54,5	0,0	37,5
	Comercio	7,2	8,0	7,6		Comercio	3,0	6,7	4,2
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		Agricultura	21,2	6,7	16,7
	Industria	9,6	5,7	7,6		Industria	15,2	0,0	10,4
Zaragoza	Servicios	17,5	81,4	50,6	Murcia	Servicios	0,0	75,0	48,6
	Construcción	57,5	2,3	28,9		Construcción	61,5	0,0	21,6
	Comercio	7,5	7,0	7,2		Comercio	7,7	8,3	8,1
	Agricultura	5,0	2,3	3,6		Agricultura	23,1	12,5	16,2
	Industria	12,5	7,0	9,6		Industria	7,7	4,2	5,4
La Rioja	Servicios	13,2	77,6	52,1	Alicante	Servicios	7,7	81,8	41,7
	Construcción	50,0	0,0	19,8		Construcción	76,9	0,0	41,7
	Comercio	7,9	1,7	4,2		Comercio	7,7	0,0	4,2
	Agricultura	15,8	10,3	12,5		Agricultura	7,7	9,1	8,3
	Industria	13,2	10,3	11,5		Industria	0,0	9,1	4,2
Toledo	Servicios	4,9	70,6	24,1	Barcelona	Servicios	8,3	71,4	42,3
	Construcción	58,5	0,0	41,4		Construcción	50,0	0,0	23,1
	Comercio	4,9	0,0	3,4		Comercio	8,3	14,3	11,5
	Agricultura	17,1	11,8	15,5		Agricultura	0,0	0,0	0,0
	Industria	14,6	17,6	15,5		Industria	33,3	14,3	23,1
Castellón	Servicios	6,7	75,0	37,0	Almería	Servicios	11,8	63,6	32,1
	Construcción	76,7	0,0	42,6		Construcción	52,9	0,0	32,1
	Comercio	3,3	20,8	11,1		Comercio	0,0	0,0	0,0
	Agricultura	3,3	0,0	1,9		Agricultura	29,4	27,3	28,6
	Industria	10,0	4,2	7,4		Industria	5,9	9,1	7,1
Valencia	Servicios	6,7	81,3	45,2	Navarra	Servicios	11,8	66,7	26,1
	Construcción	53,3	0,0	25,8		Construcción	47,1	16,7	39,1
	Comercio	0,0	6,3	3,2		Comercio	11,8	0,0	8,7
	Agricultura	13,3	6,3	9,7		Agricultura	17,6	16,7	17,4
	Industria	26,7	6,3	16,1		Industria	11,8	0,0	8,7

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Nos encontramos, por tanto, ante un origen migratorio muy focalizado en casi todos sus destinos en el caso de los hombres en la construcción y secundariamente la agricultura, y en el caso de las mujeres en los servicios, aunque en provincias como Barcelona se emplea a más varones que en otras en la industria o en Navarra se tiende a un cierto equilibrio.

**Tabla V.32. Principales provincias en las que han residido sobre el total de movimientos interprovinciales por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Madrid	80,0	20,0	44,6	25,0	26,7	27,4
Zaragoza	0,0	30,0	10,9	11,5	11,1	11,4
La Rioja	0,0	0,0	7,9	11,0	9,3	10,3
Toledo	0,0	20,0	6,9	9,6	9,3	9,3
Castellón	0,0	20,0	7,9	7,5	6,2	7,3
Valencia	0,0	0,0	6,9	6,8	7,1	6,7
Ciudad Real	0,0	0,0	0,0	6,9	5,8	6,1
Murcia	0,0	10,0	3,0	3,9	8,9	4,7
Alicante	0,0	0,0	0,0	4,9	5,8	4,6
Barcelona	0,0	0,0	1,0	4,7	4,9	4,4
Almería	20,0	0,0	5,9	3,5	4,0	4,0
Navarra	0,0	0,0	5,0	4,6	0,9	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	7	8	64	965	280	1334
x	1,3	0,0	0,5	0,3	0,1	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En la evolución a lo largo del tiempo de los destinos de los inmigrantes rumanos (Tabla V.32), podemos observar cómo los pioneros, los llegados entre 1991 y 1995, ocupan las provincias que van a hacer de cabeza de puente para las posteriores redes circulares, Madrid, Zaragoza, Toledo, Castellón y Murcia; cómo los creadores de las redes entre 1996 y 1999, crean estas aumentando o saturando los anteriores destinos, especialmente Madrid y ampliándolos al siguiente círculo con La Rioja, Valencia, Almería, Navarra o Barcelona; y cómo los dos grupos siguientes, ocupan y saturan todas ellas.

Los pocos nacidos en Rumania que llegaron antes de 1991, casi todos de nacionalidad española, como ya hemos comentado, giran en sus desplazamientos en torno a Madrid. Sin embargo, se trata de un grupo poco significativo tanto por su número como por su composición. Los dos únicos destinos que se han mantenido a lo largo del tiempo más o menos con una atracción correspondiente a su peso relativo total son Madrid, con la espectacular subida de los llegados a fines del siglo pasado y Zaragoza, que ha perdido algo de peso al final. Sin embargo, los que se han mostrado más dinámicos desde 1991 hasta 2004 han sido Toledo y Castellón, aunque también sufren una bajada tras 2005, especialmente éste último. La Rioja presenta una evolución similar, aunque comenzó a recibir población rumana cinco años más tarde, en 1996. Murcia empezó más fuerte, aunque con un grupo de poco volumen, bajó en torno a su peso medio entre 1996 y 2004, y es el único que experimenta un aumento en los últimos tres años, de 2005 a 2007. Navarra recibió un porcentaje relativamente alto en la época de la creación de las redes, probablemente desde Zaragoza, y mantuvo en la fase de la gran migración de 2000 a 2004 un peso porcentual importante.

El resto de destinos, por lo general, han recibido un aporte de población rumana en los momentos de mayor movimiento migratorio, desde 2000, y

han empezado a perder peso a partir de 2005, como Barcelona; o tuvieron un momento inicial fuerte y han perdido peso posteriormente, probablemente por circulación, como Valencia.

El itinerario interprovincial de los rumanos residentes en España (Tabla V.33 a Tabla V.37) muestra las cinco provincias que atrajeron en un primer momento a más de un 5% del total de inmigrantes de dicho origen. Encontramos el primer destino, Madrid, que seguirá siendo el más importante, el primero que recibió población desde allí, Zaragoza y otros que desde la capital aragonesa o desde Madrid la recibieron posteriormente, como La Rioja, Toledo y Castellón.

**Tabla V.33. Itinerarios provinciales de los rumanos que llegaron a Madrid**

1	Madrid							
2	Madrid	nota						
3	Madrid	Córdoba	Madrid					
	Madrid	Granada	Madrid					
	Madrid	Barcelona	Ciudad Real					
	Madrid	Castellón	Alicante					
	Madrid	Ciudad Real	La Coruña					
	Madrid	Lugo	Cantabria					
	Madrid	Toledo	Baleares					
4	Madrid	Cantabria	La Coruña	Cantabria				
	Madrid	Zaragoza	Almería	Valencia				
8	Madrid	Cuenca	Valencia	Madrid	Las Palmas	Madrid	Segovia	Valencia

(Nota: Provincias a las que van: Alicante, Almería, Asturias, Ávila, Baleares, Burgos, Cantabria, Castellón, Guadalajara, Guipúzcoa, La Rioja, León, Murcia, Toledo y Valencia)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La primera provincia que encontramos es Madrid, que es no sólo la que recibe a mayor número de inmigrantes rumanos, más del 19% del total, sino también la que en mayor número los reenvía hacia otros destinos. Nada menos que el 4,5% de todos los rumanos residentes en España salen desde Madrid hacia otras provincias, casi tantos como los que eligen Castellón como primera provincia de residencia. Aún así, las oportunidades laborales de la Comunidad de Madrid y la gran aglomeración metropolitana hacen que casi un 15% de los inmigrantes rumanos se queden en la provincia y no la abandonen, aparte de ese otro 15% que, como dijimos, vivirá en algún momento de su itinerario migratorio en Madrid. Esta provincia es utilizada por una gran parte de inmigrantes como "lanzadera" al resto del territorio nacional, puesto que de ella parten para residir, directamente, a veintidós provincias, que se convierten en veinticinco tras pasos intermedios, prácticamente a media España. Además es centro reemisor porque podemos constatar que la gran mayoría de rumanos que abandonan Madrid no vuelven y se quedan definitivamente en su siguiente provincia de residencia o, como mucho en la próxima. Sólo encontramos un itinerario circular amplio a través de Cuenca, Valencia o Las Palmas con algún regreso a Madrid, y varios más sencillos a través de Granada o Córdoba. La provincia que recibe a un mayor porcentaje de rumanos procedentes de Madrid es Toledo, merced a la estrategia de expansión en círculos concéntricos ya comentada; algunos de

los que van a Toledo se quedan, mientras que otros se vuelven a desplazar. Le siguen volumen Zaragoza, Alicante y Baleares, aunque algo más alejadas.

**Tabla V.34. Itinerarios provinciales de los rumanos llegados a Zaragoza**

1	Zaragoza			
2	Zaragoza	nota		
3	Zaragoza	Valencia	Zaragoza	
	Zaragoza	Madrid	Zaragoza	
	Zaragoza	Huesca	Lerida	
	Zaragoza	Huelva	Córdoba	
4	Zaragoza	Badajoz	Córdoba	Badajoz
	Zaragoza	Soria	Zaragoza	Soria
	Zaragoza	Teruel	Zaragoza	Tarragona

(Nota: Provincias a las que van: Baleares, Barcelona, Ciudad Real Huesca, La Rioja y Navarra)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Precisamente Zaragoza, primera etapa de los pioneros rumanos tras Madrid, es la segunda provincia que más primeras elecciones residenciales tiene; un 8,6% de los rumanos, de los que el 7,2% no la abandonará. De el resto, más de la cuarta parte van a Huesca y Valencia, seguidas de Navarra, Badajoz y Soria. Podemos ver cómo en Zaragoza sí se aprecian recorridos circulares hacia Levante, otras provincias aragonesas, Madrid o Cataluña. La capital aragonesa parece hacer la función de centro redistribuidor regional en el en el Valle del Ebro, el noreste y el Levante peninsular.

**Tabla V.35. Itinerarios provinciales de los rumanos que llegaron a La Rioja**

1	La Rioja			
2	La Rioja	Navarra		
3	La Rioja	Álava	La Rioja	
	La Rioja	Burgos	La Rioja	
	La Rioja	Madrid	La Rioja	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Caso aparte de los vistos hasta ahora es la tercera provincia elegida como destino, La Rioja, porque es la que menor número de rumanos pierde, al recibir a nada menos que el 7,9% del total, de los que sólo un escaso 0,3% residirá en alguna otra provincia. Además, los que la abandonan acaban volviendo en un diseño migratorio circular, salvo algunos que se desplazan a la cercana Navarra. Por lo tanto, La Rioja no tiene función de reemisión, sino de destino definitivo. Es más, recibe a rumanos desde otras provincias, como ya hemos comentado.

**Tabla V.36. Itinerarios provinciales de los rumanos que llegaron a Toledo**

1	Toledo		
2	Toledo	nota	
3	Toledo	Ciudad Real	Toledo
	Toledo	Zaragoza	Toledo
	Toledo	Badajoz	Valencia
	Toledo	Cuenca	Guadalajara
	Toledo	Madrid	Gerona
	Toledo	Madrid	Guipúzcoa
	Toledo	Valencia	Tarragona
	Toledo	Zamora	Pontevedra
4	Toledo	Madrid	Toledo Madrid

(Nota: Provincias a las que van: Asturias, Baleares, Burgos, Cuenca, Cáceres, Ciudad Real, Guipúzcoa, La Rioja, Lérida, Madrid, Teruel, Valencia y Zamora)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El cuarto de los destinos es Toledo, del que ya decíamos que recibía en torno a un 1% de los rumanos desde Madrid; éstos se unen al 7,3% que eligieron la capital castellano-manchega como primera residencia. Vemos, por tanto, la gran capacidad de atracción de Toledo, potenciada por la cercanía de Madrid, las posibilidades de trabajo en la construcción y en la agricultura y su “centralidad” respecto a otras provincias agrícolas del centro y, sobre todo, de la mitad sur de España, como Ciudad Real, Cuenca, Badajoz o Cáceres, con las que en ocasiones se establecen itinerarios de circularidad. También existe un “retorno” circular con la cercana Madrid. En otras ocasiones, la relación es con centros de redistribución de población rumana como Zaragoza o Valencia, y destinos aislados por toda España desde Galicia o el Cantábrico hasta las Baleares.

**Tabla V.37. Itinerarios provinciales de los rumanos que llegaron a Castellón**

1	Castellón		
2	Castellón	Alicante	
	Castellón	Madrid	
	Castellón	Murcia	
	Castellón	Pontevedra	
	Castellón	Valencia	
3	Castellón	La Rioja	Navarra
	Castellón	Valencia	Murcia
4	Castellón	Valencia	Albacete Alicante

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La quinta de las provincias por volumen inicial de inmigrantes rumanos es Castellón. Esta provincia se comporta, al igual que La Rioja, como destino final, porque casi no pierde población rumana. Los pocos inmigrantes que la abandonan siguen dos itinerarios; el principal, hacia la Comunidad Valenciana y Murcia, y otro secundario hacia el interior, La Rioja y Navarra, aparte de algún desplazamiento hacia Madrid.

Para terminar el estudio de los movimientos interprovinciales de los rumanos residentes en España, podríamos llegar a tres conclusiones. La primera es que los rumanos, en mayor o menor proporción, están presentes en más de media España y se han movido casi por todo el territorio nacional. La segunda, que algunas provincias han recibido gran número de inmigrantes que, posteriormente, en el proceso de saturación y reemigración descrito se han desplazado a otras, es el caso principalmente de Madrid y secundariamente de Zaragoza, mientras que otras hacen de destino final, caso de La Rioja o Castellón, aunque no sabemos si, siguiendo el modelo resultarían saturadas no expulsarían población. Y, por último, que el modelo de circulación o circularidad descrito en muchos estudios es llevado a cabo no por una mayoría de inmigrantes rumanos, sino por una minoría altamente dinámica; dentro de las circulaciones interprovinciales registradas, las más abundantes son las de entidad pequeña o media, de tres a cuatro provincias.

### **5.4.3. Historia personal**

Al enfrentarnos a la elección del entrevistado que va a dar una idea más vital de la migración rumana nos asaltó la duda de si elegir a alguien del importante grupo que creó entre 1996 y 1999 las redes sociales que permitieron la posterior inmigración en gran escala, o a un miembro del grupo más numeroso llegado entre 2000 y 2004. Nos hemos inclinado por el primero por el interés añadido que aporta una cierta mayor movilidad y la importancia de la labor precursora de ese grupo que no llega al 5% del total de inmigrantes de este origen.

La persona elegida, un varón, al que llamaremos Alexandru, llegó a España en el periodo elegido, concretamente en 1998, y puede ser representativo de los inmigrantes llegados entre 1998 y 1999.

Alexandru nació en Bacau, Moldavia, a los pies de los Cárpatos, en 1962, por lo que en el momento de ser encuestado tenía cuarenta y cinco años. Sus contestaciones sobre su situación inicial en el país de origen indican que tiene una sola nacionalidad, la rumana y no contesta sobre el país de nacimiento ni la nacionalidad de sus padres, aunque podemos suponer que ambos eran rumanos al haber nacido en plena dictadura comunista y ser prácticamente imposible la inmigración internacional en la Rumania de entonces. Posee estudios secundarios cursados antes de su primer movimiento migratorio.

Su primera emigración internacional fue en 1994, a los treinta y dos años de edad, y el país de destino fue Hungría. Podríamos dudar si formó parte de la emigración de la minoría étnica magiar que se realizó por entonces, pero creemos que no fue así porque no posee la nacionalidad húngara y niega haber salido de su país de nacimiento por cuestión étnica o



política; la única razón que aduce es la falta de trabajo, por lo que lo podemos identificar con esa segunda oleada de emigrantes rumanos que, aprovechando redes de amistad o paisanaje, siguieron a los emigrantes étnicos, además de que esos movimientos terminaron más o menos en 1991 (Maisongrande, 2009; Marcu, 2009). Emigró solo o con conocidos, pero no con familiares.

La segunda migración de Alexandru obedece al mismo patrón que la primera, y se dirige a uno de los destinos étnicos por excelencia, Israel, en 1997, cuando cuenta con treinta y cinco años de edad. Como da como motivo para su desplazamiento la falta de empleo y tampoco posee nacionalidad israelí, debemos pensar que se vuelve a tratar de una emigración económica.

Al parecer, Alexandru regresa pronto a Rumania, aunque no consigna una nueva emigración antes de llegar a España, sin embargo, el país de partida hacia el nuestro es Rumania, país de tránsito en esta ocasión, donde reside dos meses hasta que sale para España. Sus condiciones parecen precarias, puesto que vive en un domicilio con quince personas más, entre las que se encuentran sus padres. Él es soltero y no tiene pareja. No es el único emigrante de la familia, puesto que dos hermanos suyos residen en otro país que no es España. Tiene un trabajo temporal en la construcción, como trabajador cualificado, aunque su contrato termina en agosto de 1997.

Desde su país de nacimiento, Alexandru viaja a España en 1998, por lo que cuenta con treinta y seis años porque se ha vuelto a quedar sin empleo y quiere trabajar. Viaja solo, en avión, e indica que no conoce el coste del viaje y, curiosamente, afirma que no pagó nada por él; salvo error u olvido, la única explicación es que se hiciera cargo del coste una red familiar, pero tampoco lo indica así.

En el momento de la ENI, en 2007, sigue soltero y sin pareja. Trabaja con un contrato temporal en una empresa privada del sector comercial como trabajador no cualificado.

Su historial residencial es breve, como el de la mayoría de inmigrantes rumanos, puesto que Alexandru sólo ha cambiado de municipio de residencia una vez y sin cambiar la provincia, Lérida, donde todavía vive.

Vemos, por tanto, que Alexandru ejemplifica esa primera oleada de emigrantes que huyeron aprovechando las primeras redes étnicas, cuando la economía rumana se desplomó en los años noventa tras el colapso del comunismo. Tiene una intensidad migratoria media, puesto que declara tres movimientos migratorios, aunque si contamos su tránsito en Rumania serían cuatro, en la frontera de la intensidad alta. Sin embargo, presenta una baja intensidad migratoria intermunicipal y nula interprovincial. La motivación para todos sus movimientos migratorios es económica.



## **VI. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en Ecuador**

### **6.1. Historia migratoria de Ecuador**

Para Gratton (2005), hasta 1995 la migración de los ecuatorianos a Estados Unidos era similar a la de polacos o italianos de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, hasta que la crisis de fines de los noventa en Ecuador provocó la masificación migratoria, el cambio de destino preferente hacia España y un giro radical, la feminización.

Las migraciones internacionales ecuatorianas tienen dos etapas separadas por un hecho traumático, la crisis política y económica de 1998 y la dolarización de su economía (Gratton, 2005; Herrera *et al.*, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

La primera época, de 1960 a 1998, fue provocada por el declive del mercado del sombrero Panamá o "*Panama Hat*", fabricado en comarcas rurales del Austro, la región del sur de Ecuador, debido a que después de la Segunda Guerra Mundial los hombres en todo el mundo fueron abandonando el uso del sombrero. Los jóvenes del ámbito rural empezaron a buscar trabajo fuera de la región y muchas mujeres se desplazaron a las ciudades (Lawson, 2000), aunque la emigración internacional fue fundamentalmente masculina (Gratton, 2005). Cuando se produjo la crisis, los sectores acomodados de este negocio migraron a Nueva York, donde habían desarrollado conexiones comerciales con importadores de sombreros. Los nexos entre ambos crearon las redes de migración a Nueva York que serán aprovechadas por miles de jóvenes de menor condición social (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

La emigración tiene en las dos décadas siguientes un gran crecimiento, llegando a estabilizarse en 25.000 salidas al año a finales de los ochenta que irán creciendo en los años noventa, hasta alcanzar 48.000 en 1998 (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Se trata de una emigración eminentemente masculina, de hombres mayoritariamente casados (65%) y con hijos (una media de tres) (Gratton, 2005; Jokisch y Kyle, 2005), que sigue un modelo clásico como la de los polacos e italianos del paso del siglo XIX al XX:

1. Concentración de origen, del sur rural (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).
2. Concentración de destino, sobre todo en Nueva York y especialmente en Queens (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

3. Intención de “reemigrar”, que es como denomina Gratton (2005) a la circularidad.
4. Mayoritariamente migración masculina.
5. Envío de remesas con la intención de satisfacer las expectativas de vida con vistas a regresar a Ecuador. Intención de retorno.

Pero pronto, a fines de los ochenta y en los noventa, el aumento de llegadas femeninas muestra el desgaste clásico de la intención de reemigración, primero, y de retorno, después (Gratton, 2005), debido a que el gobierno de Estados Unidos aplica una amnistía con su Reforma de la Ley de Migración en 1986, que garantizaba la residencia legal en Estados Unidos a muchos ecuatorianos y, con ellos, a sus familias; por ello, hasta 1995 más de 185.000 ecuatorianos recibieron residencia legal, aunque algunos de ellos vivían allí desde 1961 (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

La segunda época de la emigración ecuatoriana va de 1998 a 2004 y es la de la emigración masiva. Ramírez Gallegos y Ramírez (2005) la llaman “estampida migratoria ecuatoriana” no sólo por su magnitud, sino por su rapidez e inmediatez. Tiene seis elementos o características que la diferencian de la etapa anterior e, incluso, de cualquier otra migración histórica o presente:

1. El impacto económico de la crisis es tal que desencadena una migración masiva (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; FLACSO, 2008): El colapso económico hace que la clase media urbana, con educación y formación, vea desaparecer sus expectativas de futuro. La pobreza crece rápidamente en las ciudades y la clase media opta por migrar en masa. En 2000, más de 560.000 personas salieron de Ecuador, casi un 4% de la población.
2. Los orígenes de la migración se desplazan a las ciudades y cambian de clase social (Gratton, 2005; Herrera *et al.*, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).
3. Declive de Estados Unidos como lugar de destino. La ruta tradicional por aire y tierra a través de México ha sido siempre bastante peligrosa y cara, y con el endurecimiento de las políticas de inmigración norteamericanas se hizo más costosa e incierta (Gratton, 2005).
4. España se convierte repentinamente en el destino principal (Izquierdo Escribano, 2002; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Gratton, 2005; Jokisch y Kyle, 2005; Vicente Torrado, 2006; Vono de Vilhena y Domingo i Valls, 2007). Ello es debido al creciente riesgo y alto precio de la ruta a Estados Unidos. Antes

de 1995 la emigración a España era mínima y en breve tiempo sobrepasó a Estados Unidos. De menos de 5.000 salidas a España a principios de la década, se pasó a 150.000 el año 2000 y no bajó de 130.000 al año en el periodo 2000-2003 (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). España emerge como alternativa lógica por varias razones:

- a. Hasta 2003 los ecuatorianos no necesitan visado para entrar al país (Bayona i Carrasco, 2008).
- b. Ni la política de inmigración, ni la ruta geográfica conllevaban un alto riesgo o precio (Izquierdo Escribano, 2007).
- c. Una vez que Estados Unidos es descartado, la lengua importa y España resulta más atractiva que otros destinos europeos.
- d. Aunque no ofrecía los mismos beneficios económicos que Estados Unidos, el salario medio de un inmigrante irregular en España era dos o tres veces el salario medio en Ecuador.
- e. Había una gran oferta de trabajo no cualificado (Izquierdo Escribano, 2007).

- 5. La emigración independiente de las mujeres.
- 6. Las mujeres pasan a la vanguardia de la emigración. Mientras hasta 1995 sólo un tercio de los emigrantes eran mujeres, en 1996 hay casi paridad y en 2003 también entre los procedentes del ámbito urbano, Guayaquil y Quito, mientras que del foco tradicional del sur agrario siguen siendo mayoritarios los hombres (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006). En destino también hay una cierta dualidad: en zonas agrícolas como Murcia hay más hombres y en zonas urbanas como Madrid y Barcelona más mujeres. En muchas ocasiones, esto va a provocar una reunificación "a la inversa" de lo que era tradicional: la mujer reclama a los hijos, primero, y al marido, después. La reunificación familiar ha hecho que la edad modal más joven de los inmigrantes residentes en España sea la de los ecuatorianos con 18 años (Bayona i Carrasco, 2008).
- 7. Las mujeres casadas emigran y los niños quedan atrás. La migración femenina independiente es inusual a escala mundial, aunque ha ido creciendo últimamente entre mujeres jóvenes y solteras. La migración de mujeres casadas y con hijos se da, por lo general como reunificación familiar, pero ese hecho excepcional está ocurriendo entre las ecuatorianas, entre las que

abundan mayores de 30 años con hijos en su país de origen que, posteriormente, serán reclamados; los maridos, que tenían a partir de 2003 más difícil la migración económica, pueden acceder también a la reunificación tras el viaje de los hijos (Gratton, 2005; Herrera, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006; Reher *et al.*, 2009). Esto aumenta la elección de España como destino, pues el abuso social y físico sufrido por mujeres que emigraron a Estados Unidos, especialmente las que viajaron de manera irregular (Rodríguez Pizarro, 2002), hizo que las mujeres de clase media, entorno urbano y preparación educativa y laboral, consideraran menos incierto el viaje a España y el servicio doméstico como un entorno seguro y controlado; la mayoría de ellas estaban casadas y dejaron atrás al marido y a los niños como ha quedado expuesto más arriba (Rodríguez Pizarro, 2002; Gratton, 2005).

Posteriormente, a partir de 2004 y 2005, las salidas desde Ecuador a España se reducen por la mejora de la situación económica y las mayores dificultades interpuestas por el Gobierno español (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Reher *et al.*, 2009). A la par, una cantidad considerable de ecuatorianos desaparece de las estadísticas al nacionalizarse español tras dos años de residencia legal. La nacionalidad ecuatoriana, que a punto había estado de sobrepasar a la marroquí como primera entre los inmigrantes, pasa a ser la tercera tras la llegada masiva de rumanos.

## **6.2. Historia migratoria ecuatoriana a España**

La emigración ecuatoriana hacia España es uno de los últimos capítulos de un proceso migratorio hispanoamericano que comenzó a mediados de los años ochenta y que no sólo ha experimentado un cambio en los flujos, sino también en la nacionalidad de los migrantes (Vicente Torrado, 2006). A comienzos de los años noventa eran mayoritarios argentinos, venezolanos y chilenos, como resultado de la huida de las clases medias y profesionales de las condiciones sociopolíticas de sus países de origen (Izquierdo Escribano *et al.*, 2002); desde mediados de los noventa serán superados por peruanos y dominicanos, aunque habrá a fines de la década un repunte de argentinos debido a la terrible crisis económica que sufrió su país; y, desde 2000, crecen espectacularmente los ecuatorianos por la crisis que produce la dolarización de su economía (Pedone, 2004; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Vono de Vilhena y Domingo i Valls, 2007; FLACSO, 2008) y los colombianos por la situación de violencia que sufre la democracia más antigua de Iberoamérica (Vicente Torrado, 2006).

Como causa general de esta inmigración hispanoamericana, podríamos citar la mejor valoración y aceptación que la población española muestra en todas las encuestas hacia la población proveniente de Sudamérica por vínculos históricos y semejanza cultural, lingüística y religiosa, frente a otros inmigrantes como los musulmanes, en general, o marroquíes y argelinos, en particular (CIES, 2003; Díez Nicolás, 2005; Vicente Torrado, 2006; Álvarez Miranda, 2007; Brüß, 2008).

A ello se pueden añadir los “flujos de arrastre” como la reunificación familiar, con la llegada de familiares directos, que siguen a la llegada de la persona pionera, hombre o, en este caso en muchas ocasiones mujer (Pedone, 2004; Herrera, 2005), y que apuntan a una instalación si no permanente, al menos duradera (Izquierdo Escribano, 2002; Pedone, 2004; Jokisch y Kyle, 2005; Vicente Torrado, 2006).

### **6.2.1. Flujos migratorios**

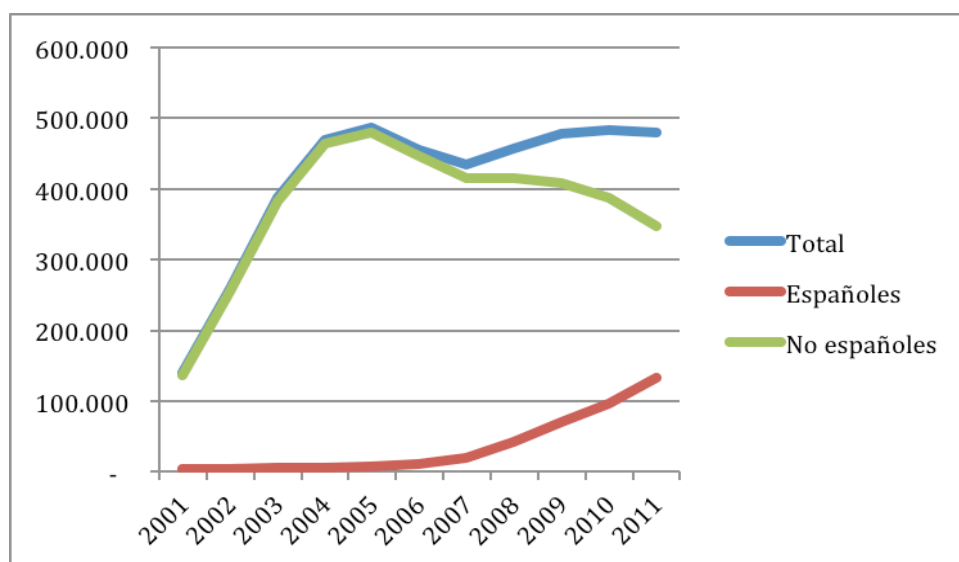
Si atendemos al flujo migratorio hacia España de los nacidos en Ecuador (Gráfico VI.1) podemos observar tres periodos claramente diferenciados, el primero, de 2001 a 2004, de fuerte crecimiento de población ecuatoriana en España: el segundo de 2005 a 2007, de disminución de la misma; y el tercero desde 2007 hasta la actualidad en que se recupera el crecimiento de manera más suave hasta llegar a un cierto estancamiento (Reher *et al.*, 2009).

En el primer periodo podemos ver (Gráfico VI.1) cómo los ecuatorianos aparecen en gran número en las estadísticas españolas en 2001 y su fuerte crecimiento hasta 2004, aunque el periodo de mayor subida es 2000-2003. Entre 2004 y 2005 se frena el flujo de llegada a España aunque todavía crece el número de ecuatorianos

Durante el segundo periodo migratorio, en este último año, 2005, se da el punto de inflexión y una continua bajada hasta 2007. Cabe preguntarse el porqué de la bajada del número de inmigrantes de origen ecuatoriano, tanto del total, como de los de nacionalidad ecuatoriana cuando todavía no había empezado el gran movimiento de naturalizaciones como españoles; de todas maneras, aun cuando así hubiera sido, esos nuevos españoles todavía aparecerían en el total de nacidos en Ecuador. Recordemos que hasta 2003, a los ecuatorianos no se les requería visado, de ahí su fuerte crecimiento (Bayona i Carrasco, 2008) y su posterior deceleración, junto con la recuperación económica de su país de origen (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Gómez, 2007; Bayona i Carrasco, 2008). A pesar de que la crisis institucional ecuatoriana no se solucionó hasta la toma de posesión del presidente Palacios en 2005 tras la llamada “Rebelión de los forajidos”, la situación económica del Ecuador venía experimentando una gran mejoría desde el año 2003. En 2004, el PIB creció un 7,6% y en 2005 un 3,9%, con

una disminución de la tasa de paro del 11% al 10,7%, a pesar del crecimiento de la tasa de ocupación (CEPAL, 2006), por lo que, parte de aquellos ecuatorianos que “huyeron” con la crisis del dólar, vieron posible una vuelta a su país al iniciar éste una clara recuperación económica, sostenida también por el incremento de las exportaciones de petróleo en un 1,7% (CEPAL, 2006).

**Gráfico VI.1. Residentes en España nacidos en Ecuador por nacionalidad. 1996-2011**



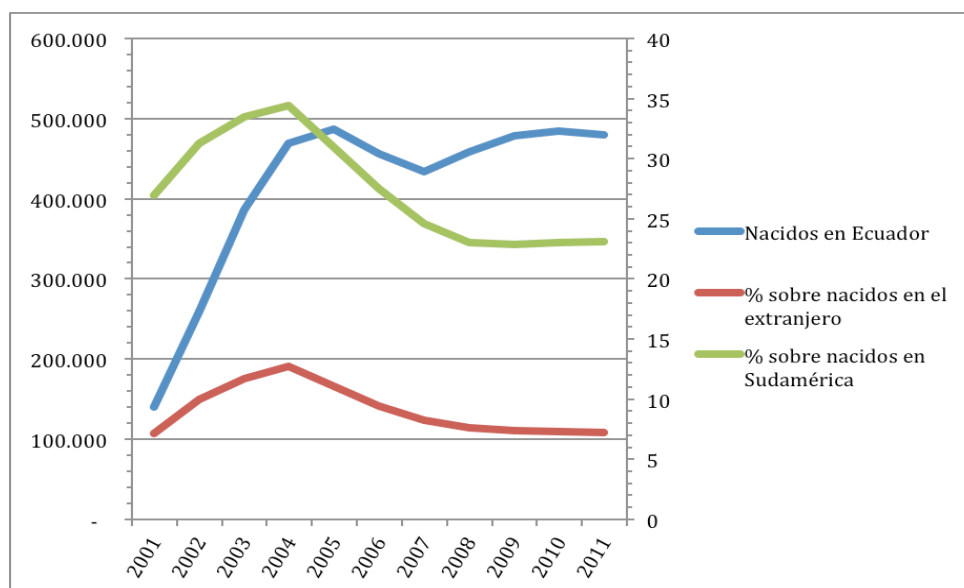
Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Los flujos de llegada recuperan su dinámica positiva desde 2007 hasta 2010, aunque a menor ritmo cada vez, para iniciar un suave declive entre este año y 2011. El nuevo repunte inmigratorio se produce tras la elección el 26 de noviembre de 2006 y la toma de posesión en enero de 2007, de Rafael Correa como Presidente de la República del Ecuador (República del Ecuador, 2012); el cambio que supuso su política económica consiguió que Ecuador sufriera sólo una suave recesión en el periodo 2008-2009 durante la grave crisis económica mundial (Ray y Kozameh, 2012), aunque ello propició un repunte emigratorio desde el país, sin embargo no tan elevado como en el primer periodo; el destino principal continuó siendo España. La suave bajada en 2010 y 2011 obedece, sin lugar a dudas, a la crisis económica española que ha propiciado retornos y reemigraciones.

Si nos fijamos en la evolución de la nacionalidad de los nacidos en Ecuador (Gráfico VI.1), podemos apreciar cómo, al principio del movimiento migratorio, las líneas del total y de no españoles están prácticamente solapadas y que sólo empiezan a separarse claramente a partir de 2004 y 2005, y de forma más acelerada en los siguientes años. Ello es debido a que una parte considerable de ciudadanos ecuatorianos, tras dos años de residencia legal en España, comienza a acceder a la nacionalidad española. Puede apreciarse cómo, desde 2007, el decrecimiento de no españoles es similar al aumento de ciudadanos españoles.



**Gráfico VI.2. Residentes en España nacidos en Ecuador y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y el total de sudamericanos<sup>50</sup>**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Al estudiar el peso relativo de los ecuatorianos sobre el total de inmigrantes y el de nacidos en América del Sur (Gráfico VI.2), podemos apreciar cómo, merced al gran y repentino crecimiento de este colectivo, ganan peso rápidamente en ambas categorías, aunque posteriormente lo pierdan, casi igual de rápido.

En el caso de los sudamericanos, tras sólo un año de inmigración a gran escala, en 2001 los ecuatorianos representan casi el 30% y siguen creciendo hasta llegar a ser el 34,4% en 2004. Como podemos apreciar (Gráfico VI.2), a pesar de que el crecimiento del contingente de Ecuador es enorme, su crecimiento relativo sobre los sudamericanos es menor a partir de 2002, debido a la llegada de argentinos, y desde 2003 y 2004 por la de bolivianos. Si a ello le añadimos el descenso del flujo desde Ecuador a partir de 2005, apreciamos cómo los ecuatorianos pierden peso relativo continuamente hasta 2008, año a partir del cuál se estabilizan en torno al 23%; esto ocurre por la leve recuperación de la llegada de ecuatorianos y al descenso de la de otros americanos.

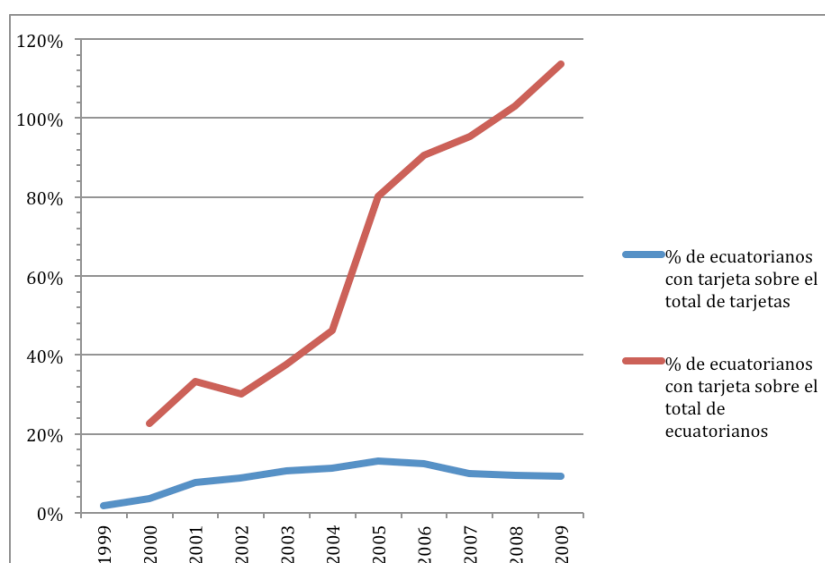
La evolución respecto al total de los nacidos en el extranjero es similar aunque, al final, no descienden por debajo del punto de partida como ocurre con los americanos, sino que se quedan en él. Esto es así, por la alta proporción de inmigrantes de aquel subcontinente llegados a España entre 2000 y 2011, por lo que los ecuatorianos que eran un 7,1% del total de

<sup>50</sup> Utilizamos la categoría nacidos en América del Sur del Instituto Nacional de Estadística (INE), que incluye a los nacidos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y "Resto de América del Sur".

inmigrantes en 2001 son un 7,2% en 2011. Su mayor relevancia la tuvieron en 2004, año en el que representaban el 12,7% del total.

Por lo tanto, podemos concluir que la gran llegada de europeos, tanto del este como del oeste y de marroquíes, ha afectado en menor medida al peso relativo de los ecuatorianos sobre el total de los inmigrantes, que la de bolivianos y argentinos, sobre todo, en su importancia sobre los sudamericanos.

**Gráfico VI.3. Porcentaje de ecuatorianos con tarjeta de residencia sobre el total de nacidos en Ecuador y sobre el total de tarjetas de residencia**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

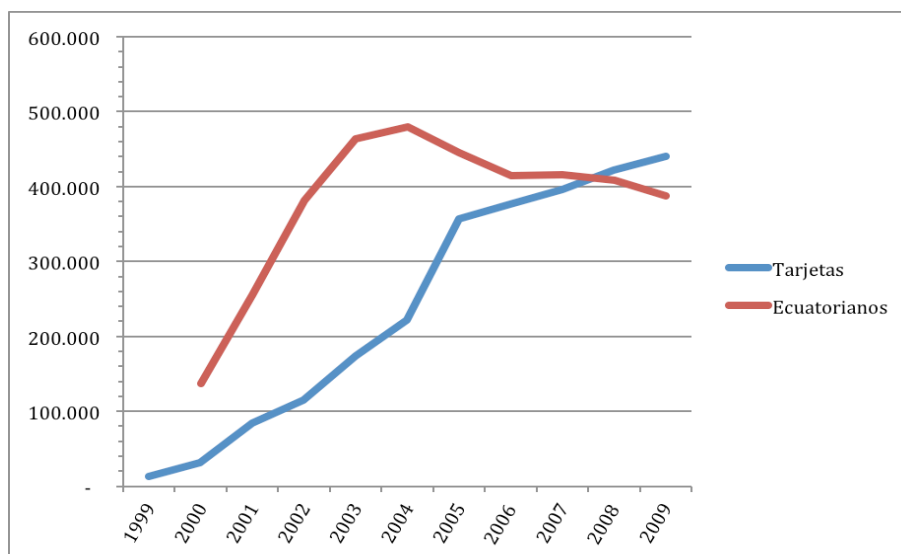
Una de las formas de medir de alguna manera el grado de “regularidad” o “irregularidad” administrativa de los inmigrantes es, como ya hemos comentado, el estudio de la proporción de tarjetas de residencia sobre el total de tarjetas emitidas y sobre el total de nacionales del país en cuestión (Gráfico VI.3).

Cuando nos fijamos en el porcentaje sobre el total de tarjetas emitidas, podemos darnos cuenta que nos hallamos ante un grupo de inmigrantes con un alto grado de regularidad en su residencia si lo comparamos con otros orígenes, puesto que los porcentajes de permisos de residencia siempre están por encima del porcentaje que representan los ecuatorianos sobre el total de inmigrantes.

Sin embargo, si observamos la evolución del porcentaje de ecuatorianos con permiso de residencia, nos encontramos con una evolución a partir de los cambios legales de 2003. Hasta dicho año, los ecuatorianos no necesitaban visado para viajar a España y les resultaba fácil la entrada y permanencia en nuestro país, así como hacer venir a sus familiares en cuanto ya estaban asentados. Sin embargo, al necesitar visado de entrada y endurecerse las condiciones a partir de 2003, era necesaria, para reclamar la reunificación

familiar o la ciudadanía española, la estancia legal; probablemente por ello crecen rápidamente las tarjetas de residencia a partir de 2004, año en el que el 46% de los ecuatorianos la posee, mientras que en 2005 son ya el 80%, en 2006 el 90% y en 2007 el 95%. A partir de entonces, el número de tarjetas de residencia que tienen los ecuatorianos es superior al stock de los mismos, con toda probabilidad debido a la contabilidad de varias tarjetas temporales a lo largo del mismo año para la misma persona, retornos y nacionalizaciones<sup>51</sup>.

**Gráfico VI.4. Nacionales ecuatorianos residentes en España y ecuatorianos con tarjeta de residencia. 1999-2009**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

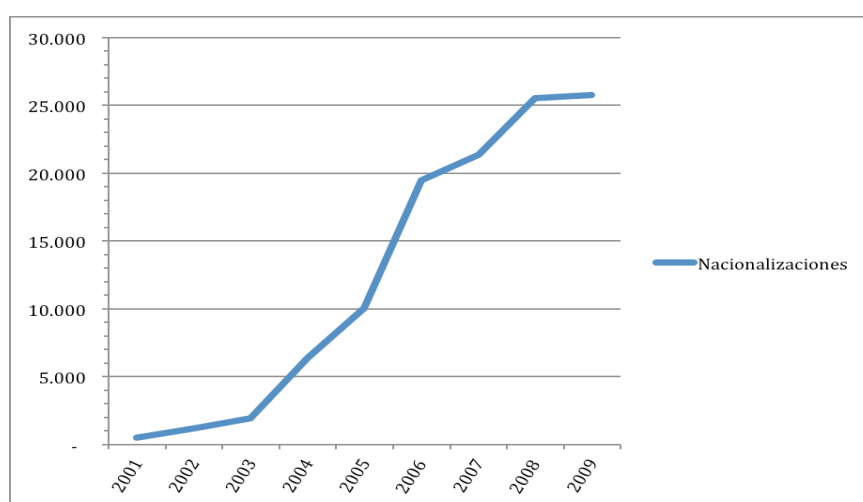
Si comparamos números absolutos en vez de porcentajes (Gráfico VI.4) observamos de nuevo cómo evoluciona hacia una mayor “regularidad” administrativa de residencia la situación de los ecuatorianos, especialmente a partir de 2004-2005. También podemos ver cómo, en 2007, empieza a haber mayor número de permisos de residencia que ciudadanos ecuatorianos. Como ya hemos mencionado, uno de los factores que hacen esto posible son las naturalizaciones como ciudadanos españoles, que crecen especialmente a partir de 2007.

Los ciudadanos ecuatorianos, al igual que el resto de hispanoamericanos, los filipinos y ecuato-guineanos, tienen mayor facilidad de acceso a la nacionalidad española por vínculos históricos. Bastan dos años de residencia legal en España para solicitarla. Uno de los orígenes migratorios

<sup>51</sup> Debemos tener en cuenta que los datos de tarjetas de residencia son anuales, por lo que, si un ecuatoriano accede a la nacionalidad española, aparece reflejado en la estadística anual de poseedor de permiso de residencia y en el Padrón a 1 de enero del año siguiente como español nacido en Ecuador. Al reflejar el Padrón el stock de población del año anterior, por ser a 1 de enero, hemos cruzado los permisos de residencia en un año con el Padrón del año siguiente.

que en mayor medida ha aprovechado esta ventaja es el ecuatoriano. Las quinientas diez nacionalizaciones por residencia de 2001 son ya en 2004 casi seis mil cuatrocientas y, a partir de entonces, crecen exponencialmente, con más de diez mil en 2005, casi veinte mil al año siguiente, veintiuna mil en 2007 y más de veinticinco mil en 2008 y 2009. En solo nueve años han accedido a la nacionalidad española ciento doce mil ciento ochenta y ocho personas nacidas en Ecuador, gracias, también, a los acuerdos de doble nacionalidad entre ambos Estados. Es de suponer, que, a pesar de la crisis económica que afecta también a los inmigrantes, un elevado porcentaje de los residentes ecuatorianos en España accedan en los próximos años a la nacionalidad española.

**Gráfico VI.5. Concesión de nacionalidad por residencia a ciudadanos ecuatorianos. 2001-2009**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011).

Como a partir de ahora vamos a utilizar como fuente la ENI, además del Padrón, para completar los datos a los que éste no llega, conviene comparar los flujos migratorios reflejados en ambas fuentes (Gráfico VI.6). En esta comparación podemos observar cómo la ENI muestra una sobrerrepresentación de los llegados hasta 2001, con un 62,9% de nacidos en Ecuador llegados hasta dicho año. Como en esta encuesta sí aparecen los llegados antes de 2001, no así en el Padrón, podemos precisar, asumiendo que la ENI presenta una superabundancia de los llegados a finales del siglo XX y de los nacionalizados españoles, que hasta 1998 llegaron a España el 9,1% de los ecuatorianos residentes en nuestro país en 2007, en 1999 el 12,4%, en 2000 el 23,9% y en 2002 el 17,5%. Sin embargo, al observar los datos del Padrón, podemos ver que sólo un tercio del total de residentes en 2007 ya estaba en España en 2001 y que entre 2005 y 2007 se pierde población nacida en Ecuador, casi con toda probabilidad en su mayor parte por retornos ya explicados por el cambio de situación en el país de origen (Ray y Kozameh, 2012; República del Ecuador, 2012).

**Gráfico VI.6. Nacidos en Ecuador por año de llegada. Comparación ENI- Padrón**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE) y del Padrón (INE).

Al estudiar el año de llegada de los ecuatorianos, tanto de nacionalidad ecuatoriana, como española, el Padrón nos plantea un problema al reflejar stocks a 1 de enero de cada año. Por lo tanto, no refleja los llegados en el año anterior, sino el volumen total de población, sin reflejar salidas o llegadas a España. Para superar este inconveniente, hemos recurrido a restar al volumen total de ecuatorianos de cada año reflejados en el Padrón, el volumen de los reflejados en el año anterior –asumiendo que ha habido llegadas y partidas–. Una de las consecuencias de esta metodología es que el total, el 100% de la muestra, es el sumatorio de los restos calculados año a año y coincide, como no podía ser menos con el stock de población nacida en Ecuador residente en España en 2007. Por lo tanto, al perder población de nacionalidad ecuatoriana, por retornos y nacionalizaciones, en 2006 y 2007, el sumatorio hasta 2005 refleja más de un 100% que se corrige con la pérdida neta en 2006 del 8% y en 2007 del 7% de población nacional ecuatoriana. Por ello, en la distribución temporal aparecen negativos los datos de ambos años.

**Tabla VI.1. Distribución de la población ecuatoriana por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	10	0,8
1991-1995	21	1,6
1996-1999	250	19,1
2000-2004	945	72,2
2005-2007	58	4,4
No sabe	24	1,8
Total	1308	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Una vez descrito el patrón de llegada de los ecuatorianos a partir del Padrón (Gráfico VI.1) desde 2001, porque no hay datos desagregados de nacidos en Ecuador hasta esa fecha, podemos observar en la ENI (Tabla VI.1) las líneas maestras de lo que ocurrió antes, aunque no sea una fuente tan precisa como aquél.

En la distribución de la población ecuatoriana por periodo de llegada a España (Tabla VI.1), contemplando especialmente los años no reflejados en el Padrón, vemos corroborado el hecho de que la inmigración desde Ecuador es muy reciente. Sólo el 2,5% del total inmigró hasta 1995, de los que el 0,8% tan solo, lo hizo antes de 1991. Sin embargo, antes del periodo que se suele considerar de llegada masiva de ecuatorianos (2000-2004), nos encontramos con casi un 20% llegados a finales del siglo XX. Recordemos que la crisis económica y social comenzó en Ecuador en 1998, año a partir del cual la migración empieza a considerarse masiva (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005), y, aunque el principal destino sigue siendo Estados Unidos, hay grupos de exploradores que empiezan a tantear otros posible destinos, entre ellos España (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005); este grupo podemos identificarlo con aquellos pioneros que iniciaron el movimiento que traería, a partir de 2000, a casi las tres cuartas partes de todos los inmigrantes ecuatorianos residentes en España, los representantes de la “estampida” (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Entre 2005 y 2007, al mejorar las condiciones en su país de origen y endurecerse los requisitos para entrar en España (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Bayona i Carrasco, 2008), tan solo llega a nuestro país el 4,4% del total de inmigrantes, en un declive, que se ha corregido levemente como veíamos en los datos del Padrón.

Si atendemos al momento en el que los nacidos en Ecuador acceden a la nacionalidad española (Tabla VI.2), volvemos a encontrar la sobrerrepresentación de ciudadanos españoles en la ENI que hallamos en muchos orígenes. El 10,5% declaran ser españoles, mientras que en el Padrón sólo lo son el 4,7% del total en 2007. De todas formas, en ambas fuentes se aprecia que los ciudadanos españoles son minoría y en la ENI que hay pocos que lo sean desde su nacimiento o, al menos, desde antes de migrar. La gran mayoría accede a la nacionalidad por residencia en España, un 9,6%, frente a un 0,5%.

**Tabla VI.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

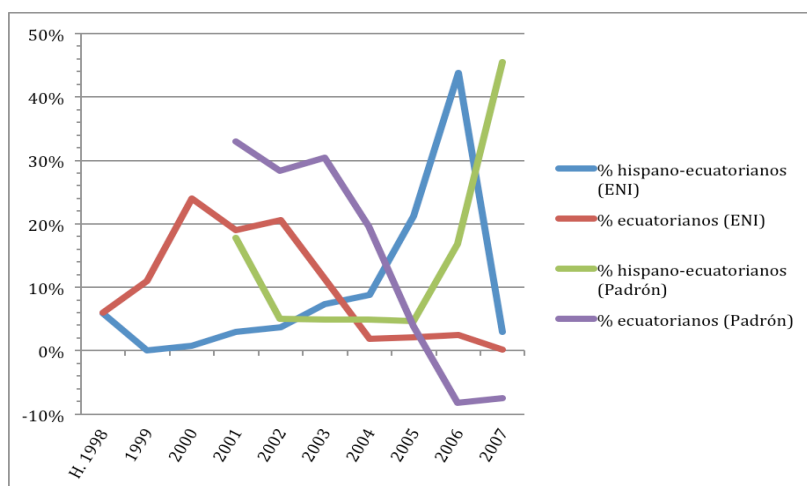
	n	%
No español	1164	89
Antes de la llegada	7	0,5
Después de la llegada	125	9,6
No sabe si es español	7	0,5
Español, pero no se sabe desde cuándo	5	0,4
Total	1308	100

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando nos fijamos de forma separada en el periodo de llegada de los hispano-ecuatorianos y de los ciudadanos ecuatorianos (Gráfico VI.7), vemos de manera más llamativa la sobrerrepresentación tanto de los españoles, como de los llegados antes de 1998, especialmente entre los españoles. Aunque el Padrón no ofrece datos de nacidos en Ecuador antes de 2001, podemos observar que la evolución del stock de españoles es similar a la que

refleja la ENI, con un 10% que ya vivían en España en 2001, que podemos suponer que son en su mayoría hijos de españoles llegados durante el siglo XX más los pocos nacionalizados hasta dicho año; a partir de entonces va subiendo el acceso a la nacionalidad española, primero poco a poco, y luego, cuando los contingentes más numerosos cumplen los dos años de residencia<sup>52</sup>, más deprisa; en 2002 un 4%, en 2003, el 7%, que es ya un 9% el año siguiente y un 21% del total de españoles de la ENI que acceden a la nacionalidad en 2005, dándose el máximo en 2006 con un 44%. En el Padrón podemos observar cómo la evolución general de la adquisición de la nacionalidad española es similar, aunque con dos diferencias. La primera es que el primer dato de españoles nacidos en Ecuador es de 2001 y casi dobla al de la ENI con un 18% y va aumentando cada año en un 5% hasta 2005; en 2007 acceden a la nacionalidad el 17% y en 2007 el 46% del total de hispano-ecuatorianos, por lo que podemos señalar la segunda diferencia, que es el desplazamiento en dos años de los picos de nacionalizaciones respecto a la ENI<sup>53</sup>. De todas formas, vemos en ambas fuentes que los españoles de origen (hijos de españoles) son pocos, que la mayor parte ya estaban en España antes de 1998 y que el gran aumento de las nacionalizaciones se da entre 2004 y 2007 de forma creciente conforme los contingentes inmigratorios más numerosos cumplen el mínimo de tiempo de residencia para solicitarlas.

**Gráfico VI.7. Ecuatorianos con nacionalidad española por periodo de acceso a la nacionalidad**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE) y del Padrón (INE).

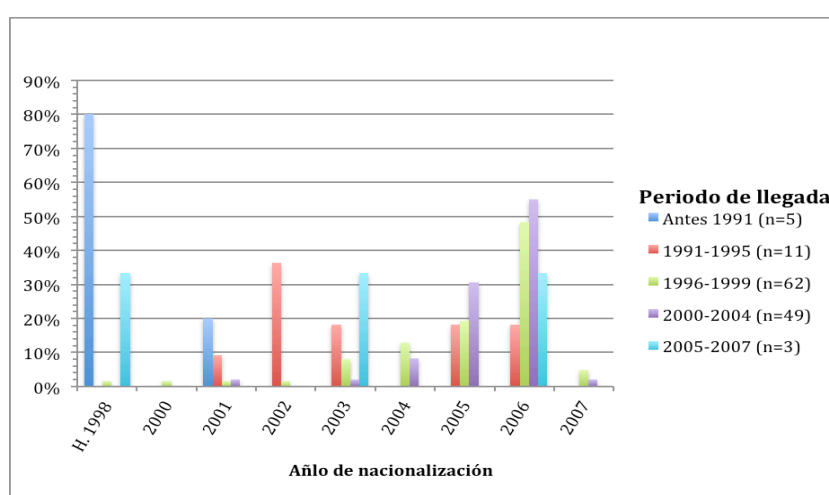
De la misma manera, los periodos de llegada de los ciudadanos ecuatorianos no españoles también coinciden, a grandes rasgos, en ambas

<sup>52</sup> Se consigue la nacionalidad por residencia a los dos años para los nacionales de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal o personas de origen sefardí (Ministerio de Justicia, 2012)

<sup>53</sup> Aquí debemos tener en cuenta también que el proceso por el que se refleja en el Padrón el cambio de nacionalidad de un extranjero naturalizado es lento y que puede superar el año.

fuentes a partir de 2001. Las dos dibujan aproximadamente la misma línea (Gráfico VI.7), aunque en el Padrón aparecen mayores porcentajes siempre al haberlos calculado desde 2001 y no aparecer desglosados los inmigrantes llegados hasta 2000. Una particularidad de los datos ofrecidos por el Padrón es que nos desvelan el decrecimiento neto de los ciudadanos ecuatorianos a partir de 2005; una parte es debido, sin duda, a naturalizaciones, muy altas a partir de esa fecha, pero otras pueden deberse a retornos o reemigraciones. Los nacidos en el Ecuador que refleja el Padrón como nacionalizados en 2006 y 2007 son, respectivamente, 3.269 y 8.815, mientras que la pérdida total de nacidos en Ecuador residentes en España es de 33.867 y 30.783, por lo que han reemigrado o retornado 30.598 en 2006 y 21.968 en 2007.

**Gráfico VI.8. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al fijarnos en la distribución de la nacionalidad española<sup>54</sup> o año de nacionalización por periodo de llegada (Gráfico VI.8), lo primero que observamos es que algunos ecuatorianos se nacionalizan españoles antes de llegar a España. Al haber eliminado de la muestra a los españoles de nacimiento, los pocos a los que les ocurre son personas que han accedido a la nacionalidad por matrimonio con un español, por ejemplo, o en una migración anterior a la que consta como definitiva en la ENI. Es llamativo el caso de dos personas llegadas entre 2005 y 2007 que son españolas una desde antes de 1998 y otra desde 2003.

El mayor peso de entre los hispano-ecuatorianos representados en la encuesta con un 47% del total, es el de los llegados entre 1996 y 1999, como ya hemos comentado, aunque el principal contingente, tanto total como de nacionalizaciones se dio, según el Padrón, en el siguiente periodo, 2000-2004, que representa en la ENI el 37,4% de los ecuatorianos nacionalizados.

<sup>54</sup> No se tienen en cuenta los españoles de nacimiento, sólo los nacionalizados.



El pequeño grupo de los llegados hasta 1991 accede tempranamente a la nacionalidad española, el 80% hasta 1998 y el 20% restante en 2001. En el año 2000 hay muy pocas nacionalizaciones porque el contingente ecuatoriano es todavía pequeño. A partir de 2001 y 2002, conforme el número de los inmigrantes crece, aumenta. Los años con una mayor proporción de nacionalizaciones que afectan a los llegados en los dos periodos de mayor afluencia son 2005 y 2006 por efecto del mayor número de inmigrantes.

Los llegados a España entre 1991 y 1995 representan un 8,4% del total, distribuye su acceso a la nacionalidad a partir de 2001, en algunos casos hasta diez años después de la llegada, y 2006; el máximo, algo más de un tercio, se da en 2002.

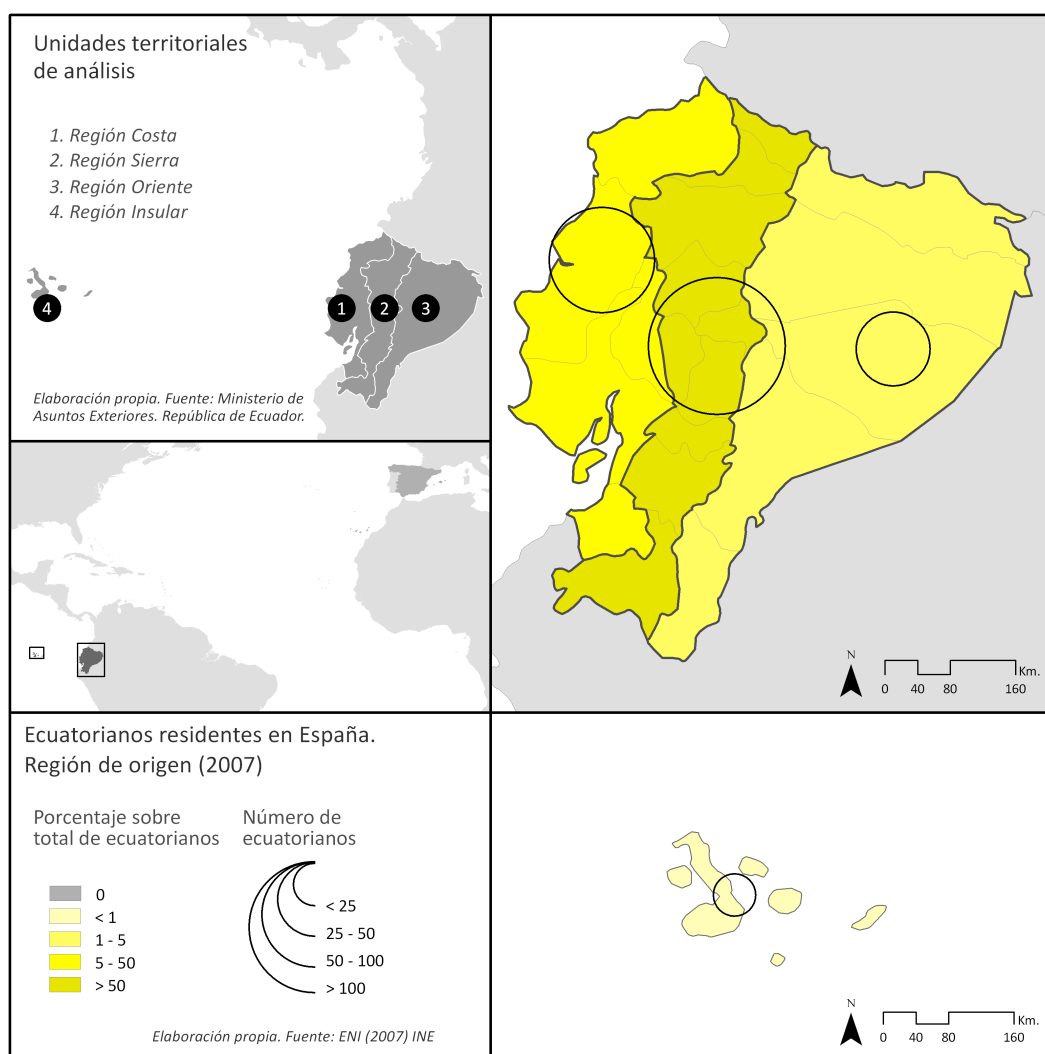
El colectivo de inmigrantes llegado entre 1996 y 1999, que en ocasiones llamamos de pioneros o de buscadores de nuevos destinos alternativos a Estados Unidos (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006), es el que presenta mayor originalidad en su dinámica de acceso a la nacionalidad española. Son el grupo más numeroso recogido en la encuesta y una pequeña parte se nacionaliza antes de 1998 (1,6%), cifra que se va repitiendo año a año hasta 2003. A partir de entonces y hasta 2006 la proporción va creciendo desde el 8% del primer año hasta casi el 50% del último. En el año de la ENI consiguen la nacionalidad española casi el 5% de los llegados a fines del siglo pasado. Es un grupo que, a pesar de empezar pronto, no se apresura a buscar la nacionalización tal vez por motivos de irregularidad administrativa, sino que lo hace con el resto de los llegados más tarde, en un posterior proceso de regularización. No así el resto de los grupos en los que se ve cómo a partir de los dos o tres años de residencia en España se adquiere rápidamente la nacionalidad española. Por ejemplo, los llegados entre 2000 y 2004, para este último año más del 12%, en 2005 otro 30% y en 2006, más de la mitad del total.

Por último, tenemos el caso ya comentado de los llegados entre 2005 y 2007, recordemos que la ENI registra sólo a tres individuos, que están en posesión de la nacionalidad española desde antes de su migración definitiva, uno antes de 1999, otro en 2003 y el último en 2006, un año antes de fijar su residencia en España. Las nacionalizaciones siguieron a partir de 2007 como hemos comprobado con los datos del Padrón con anterioridad y ya hemos comentado. Debemos tener en cuenta también que se puede dar un efecto selectivo al preferir la permanencia en España en mayor número los que han accedido a la nacionalidad española que los que no lo han hecho.

## 6.2.2. Características de los ecuatorianos residentes en España

Una gran parte de los autores que estudian la inmigración ecuatoriana a España la describen como reciente, con su mayor flujo entre 2000 y 2004, aunque ha continuado después de forma decreciente; joven, con mayor peso de las mujeres, procedente de áreas urbanas en su mayor parte y con una formación media. La motivación es económica y, por lo general, con idea de retorno (Gratton, 2005; Herrera, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006; Vicente Torrado, 2006; Vono de Vilhena y Domingo i Valls, 2007).

**Mapa VI.1. Región de nacimiento de los ecuatorianos residentes en España. 2007**



La República del Ecuador está dividida en cuatro regiones geográficas (Consulado General del Ecuador en Santiago de Chile, 2012), la Costa, que ocupa algo más de la cuarta parte del país; la Sierra, que se extiende en una

hilera doble de montañas separada por una estrecha meseta, en gran parte deshabitada, llamada valle interandino; Oriente o Región Amazónica, al este de los Andes; y la región Insular, formada por las Galápagos. En la Costa vive poco más del 50% de la población del Ecuador, en la Sierra el 44,5%, en el Oriente el 4,9% y en Galápagos poco más del 0,1% (Consulado General del Ecuador en Santiago de Chile, 2012).

**Tabla VI.3. Región<sup>55</sup> de origen de los ecuatorianos residentes en España**

	n	%
Costa	505	38,7
Sierra	715	54,7
Oriente	52	3,9
Insular	1	0,1
No sabe	35	2,7
n	1308	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

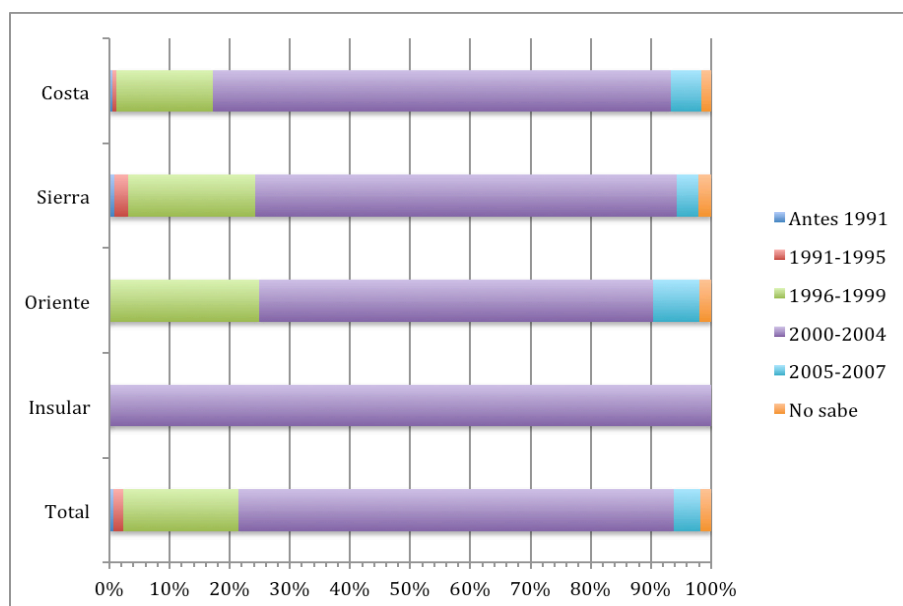
Como podemos comprobar (Tabla VI.3), la región emisora de población emigrante hacia España por excelencia es la región andina, la Sierra, de la que proviene casi el 55% de los inmigrantes residentes en España, cuando no llegan al 45% de la población de la República del Ecuador. La segunda región emisora es la más poblada del Ecuador, la Costa, pero muy por debajo de su volumen relativo de población, puesto que de allí procede menos del 39% de los ecuatorianos, mientras que en dicha región reside más de la mitad de la población del país. De la región amazónica, el Oriente, son algo menos del 4% de los ecuatorianos de España y de Galápagos el 0,1%, porcentajes similares al que representan en su país de origen. Por lo tanto vemos que la región del altiplano andino es la principal emisora de población hacia España a pesar de no ser la más poblada del Ecuador.

Cuando nos fijamos en la región de origen por periodo de llegada (Gráfico VI.9) de lo ecuatorianos residentes en España, vemos que los pocos llegados antes de 1991 proceden de la Sierra (provincias de Azuay, Loja, Pichincha y Tungurahua), y en menor medida de la provincia costera de Guayas. Desde estas mismas provincias llegan los "pioneros" de 1991 a 1995, ya en mayor número, y a ellas se añade Cañar, Chimborazo y El Oro. Sin embargo, de ninguno de estos orígenes había llegado hasta 1995 la décima parte de los inmigrantes presentes en 2007; las únicas provincias que se acercaban a ese 10% eran dos andinas, Azuay y Cañar.

---

<sup>55</sup> Costa está formada por las provincias El Oro, Esmeraldas, Guayar, Los Ríos y Manabí. La Sierra agrupa a Azuay, Bolívar, Canar, Carchi, Chimborazo, Cotopaxi, Imbabura, Loja, Pichincha y Tungurahua. Las provincias de Morona-Santiago, Napo, Pastaza, Sucumbios y Zamora-Chindipe conforman la región del Oriente o Amazónica. La región insular consta de una sola provincia, Galápagos (Consulado General del Ecuador en Santiago de Chile, 2012).

**Gráfico VI.9. Región de nacimiento de los ecuatorianos residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Entre 1996 y 1999 llega a España el primer contingente relativamente numeroso de ecuatorianos, grupo al que solemos identificar con los que buscan nuevos destinos tras el cierre de Estados Unidos. En este grupo destacan varios orígenes (Gráfico VI.9); el primero, nuevo en España, es el de los procedentes de la provincia oriental de Sucumbíos, más de un tercio llegan en esta época temprana elevando de forma considerable el porcentaje de los llegados desde la región Oriente, junto con los procedentes de Napo, Pastaza y Zamora-Chinchipe; otras provincias que aportan un elevado porcentaje a fin de siglo son Azuay, Bolívar, Cañar, Carchi, Cotopaxi, Loja por lo que la región de la Sierra alcanza un alto porcentaje en este periodo. Es de destacar que casi el 40% de los originarios de las provincias andinas de Azuay y Cañar y la amazónica de Sucumbíos, ya residían en España en 1999. De la Costa, destaca la afluencia desde Manabí y Guayas.

Entre 2000 y 2004 llegan la mayor parte de los nacidos en Ecuador, aunque destacan los llegados de Galápagos (recordemos que son sólo un 0,1% del total), Morona-Santiago de Oriente, Los Ríos de la Costa y Tungurahua de la Sierra. En este periodo llega a España el mayor contingente de ecuatorianos, más de la mitad desde los Andes, con un 70% de los llegados de las provincias serranas. De la costa vienen entre 2000 y 2004 las tres cuartas partes de los que residen en España en 2007, aunque en total no llegan al 40% del total. De Oriente migran en este periodo el 65% del contingente amazónico que no llega, en total, al 4%.

Los únicos orígenes provinciales con cierto dinamismo desde 2005 son mayoritariamente de regiones no andinas: Napo y Zamora-Chinchipe en Oriente, y Los Ríos y Guayas en la Costa. Desde la región de la Sierra la mayor proporción de la población llegada entre 2005 y 2007 es originaria de

Cañar. Es de destacar que casi un tercio de los originarios de la provincia amazónica de Napo han llegado entre 2005 y 2007 a España.

Prácticamente un 10% de los originarios de Carchi, en la Sierra, no saben cuándo llegaron a España; se trata de una proporción muy alta que no sabemos a qué obedece, aun dentro de un grupo, el ecuatoriano, en el que hay una cierta indeterminación en las fechas.

**Tabla VI.4. Características de los inmigrantes ecuatorianos por región de origen**

	Costa	Sierra	Oriente	Insular	Total
% Hombres	42,9	49,1	48,1	0,0	46,3
Edad media 2007	33,7	33,1	28,8	31,0	33,2
Edad media a la salida de Ecuador	28,3	27,1	23,6	26,0	27,5
Edad media llegada	28,6	27,4	23,6	26,0	27,7
Media de años viviendo en España	6,0	6,5	5,9	6,0	6,3
Nivel de estudios medio	2,8	2,6	2,5	3,0	2,7
% solteros	49,7	47,0	55,8	0,0	48,4
n	505	715	52	1	1273

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En las características de los inmigrantes ecuatorianos según su región de origen (Tabla VI.4), podemos apreciar diferencias tanto en las edades medias de migración y llegada, proporción de soltería o porcentaje de masculinidad, así como en el nivel medio de estudios.

Los ecuatorianos procedentes de la Sierra y de Oriente son los más equilibrados por razón de sexo, mientras que los procedentes de la Costa presentan una clara feminización; la cifra de la región insular queda distorsionada al haber un solo inmigrante registrado y ser mujer.

En cuanto a las edades medias encontramos dos tipos, uno más maduro en los procedentes de la Costa y la Sierra, con treinta y tres años en 2007 y una edad media de salida entre veintisiete y veintiocho, lo mismo que la edad media de llegada. Los procedentes de la Costa tienen alrededor de un año más que los de procedencia serrana, y llevan medio año menos de residencia en España. Los procedentes del Oriente ecuatorial son bastante más jóvenes que los anteriores, con una media que ronda los cinco años menos tanto en la edad de salida, como de llegada y en 2007. Sin embargo su residencia en España es similar a la de los costeños. Presentan también el mayor porcentaje de soltería y el menor nivel de estudios.

Al estudiar el sexo de los inmigrantes comprobamos que la población residente en España de origen ecuatoriano es mayoritariamente femenina (Tabla VI.5). Es más, obedece a una forma de emigración casi exclusiva de las ecuatorianas desde 1998 a 2005 (Gratton, 2005; Herrera, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006), en la que son mujeres casadas y con hijos las que emprenden el viaje y, posteriormente reclaman, primero a los hijos y después al marido, y que se da en menor medida entre

las colombianas (Garay Salamanca y Medina Villegas, 2008)<sup>56</sup>. Según la ENI, el 47% de los migrantes casados que viajan solos al salir de Ecuador y dejan a su cónyuge allí, son mujeres, una altísima proporción.

**Tabla VI.5. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 2001-2011**

	% hombres	% mujeres	Tasa masc.
2001	49,1	50,9	96,6
2002	49,2	50,8	97,0
2003	48,7	51,3	94,9
2004	48,3	51,7	93,3
2005	48,4	51,6	93,9
2006	48,4	51,6	93,7
2007	48,3	51,7	93,5
2008	48,6	51,4	94,5
2009	48,6	51,4	94,5
2010	48,4	51,6	93,8
2011	48,0	52,0	92,5

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

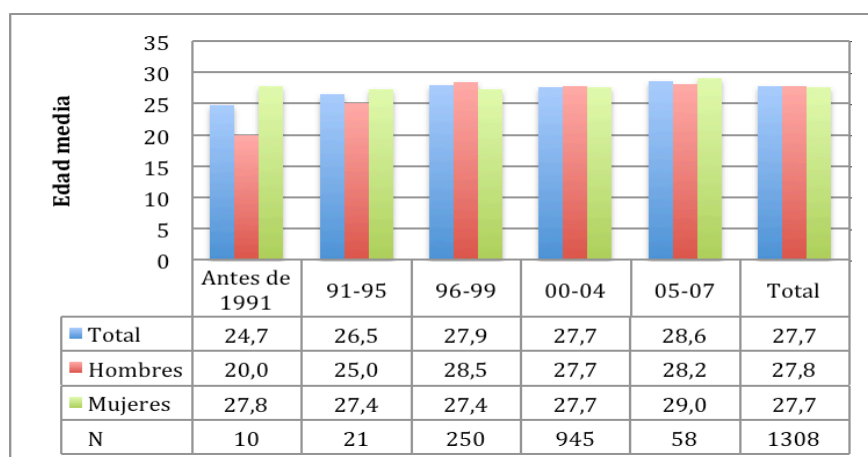
Si nos fijamos en la razón de masculinidad podemos ver que al inicio del periodo la preeminencia femenina no era tan grande, pero que, a partir de 2003 crece muy rápidamente hasta 2007. Parece que hay un inicio de reequilibrio por sexo en 2008 y 2009, probablemente por reunificación familiar, pero, tal vez también por retorno de varones, llega a su máximo en 2011 con noventa y dos hombres por cada cien mujeres; a partir de 2008 y, sobre todo, de 2009, la crisis llega en España al sector de la construcción que ocupa a gran parte de los ecuatorianos, aunque no todavía al del servicio doméstico, por lo que las mujeres dedicadas a él se convierten en muchas ocasiones en las únicas sostenedoras de la economía familiar y algunos varones empiezan a retornar a Ecuador. Por lo tanto, parece que las circunstancias empujan hacia una nueva feminización, aunque no es un origen que presente fuertes desequilibrios por sexo; en 2011, el 48% eran varones y el 52%, mujeres.

Al analizar la edad que tienen los inmigrantes de origen ecuatoriano al llegar a España (Gráfico VI.10), observamos que son jóvenes, aunque con una tendencia hacia la madurez a lo largo del tiempo. Los más jóvenes son los llegados antes de 1991, sobre todo los varones, porque las mujeres están dentro de los parámetros de la media de todo el periodo migratorio. De todas formas, se trata de un grupo tan reducido que la presencia de uno o dos niños puede repercutir en un fuerte descenso de la media.

---

<sup>56</sup> En este punto es de destacar la relativa simultaneidad del inicio de los ciclos migratorios de Ecuador y Colombia a España (Vicente Torrado, 2006; Garay Salamanca y Medina Villegas, 2008).

**Gráfico VI.10. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**



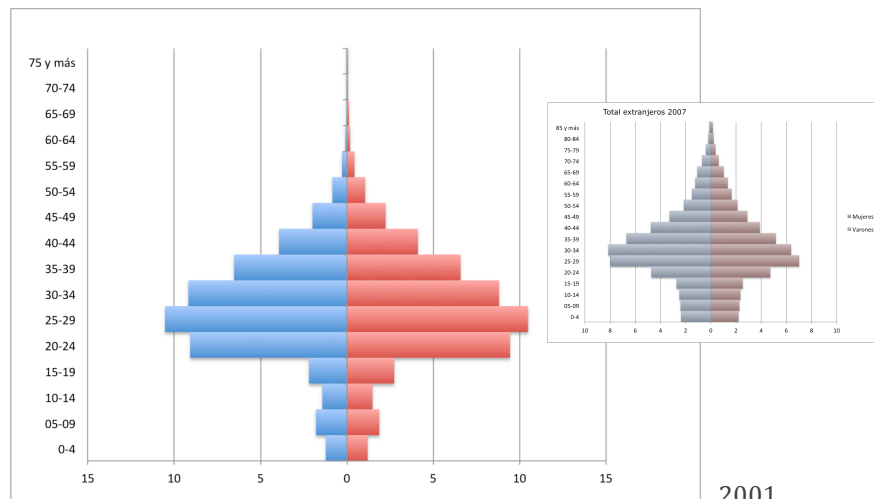
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo, lo que llama especialmente la atención es la edad media de las mujeres, que supera los veintisiete años durante todos los periodos y se acerca a los treinta años en los últimos tres años; esta edad se explica por la emigración de gran número de mujeres jóvenes, pero casadas y madres (Gratton, 2005; Herrera, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006; Vicente Torrado, 2006; Garay Salamanca y Medina Villegas, 2008). Según la ENI, el 42,7% de las personas casadas o con pareja y con hijos que migran solas en primer lugar dejando en su país de origen al cónyuge y los hijos, son mujeres, lo que corrobora plenamente la literatura citada más arriba.

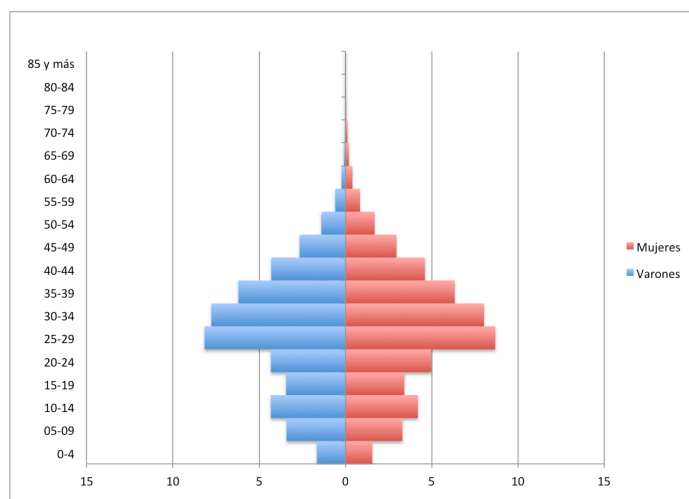
Si estudiamos conjuntamente el sexo y la edad mediante su representación en pirámides de población (Gráfico VI.11), podemos observar varias características de los ecuatorianos en España y su evolución a lo largo del tiempo. En primer lugar, encontramos una población bastante equilibrada por sexo. En las pirámides de población no se aprecia esa pequeña mayor presencia de mujeres comentada anteriormente. La segunda característica, que se mantiene a lo largo del tiempo, es la juventud de los ecuatorianos. Es más, la población experimenta un rejuvenecimiento a lo largo del tiempo, especialmente entre 2001 y 2007.

El tercer aspecto que salta a la vista es, precisamente, el crecimiento de las cohortes de cinco a diecinueve años en 2007 por la reunificación familiar, que parece haber disminuido, dado que en 2011 sólo crecen los de cero a cuatro años y los demás asciende un escalón con algún pequeño aporte más. Aparentemente, el rejuvenecimiento ha cesado, porque nos fijamos en los nacionales ecuatorianos y gran parte de los hijos de los inmigrantes nacidos en Ecuador ya están viviendo en España, por lo que no hay grandes flujos en 2011 y muchos de los que han ido naciendo en España tienen ya la nacionalidad española; no debemos olvidar tampoco, que en la pérdida neta de población ecuatoriana de los últimos tres años, ha habido familias enteras, niños incluidos.

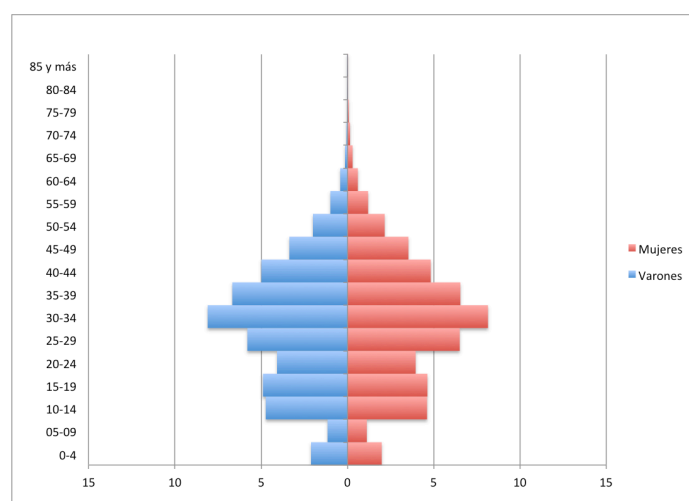
**Gráfico VI.11. Pirámides de población de los nacionales ecuatorianos residentes en España y del total de extranjeros (2007). 2001-2007-2011**



2001



2007



2011

Fuente: elaboración propia a partir de la *Padrón* (INE).



La evolución de las pirámides de edad recuerda el patrón de migración familiar en el que un miembro de la pareja, muchas veces la esposa, migra en primer lugar y posteriormente reclama al esposo y los hijos, juntos o de manera sucesiva.

**Tabla VI.6. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	76,7	79,2	77,1	62,2	69,4	64,5
Con la familia con la que convivía	11,4	6,3	10,6	21,2	11,2	18,0
Con parte de la familia con la que convivía	9,0	14,6	9,9	13,2	13,4	13,3
Con familiares con los que no convivía	2,9	0,0	2,4	3,5	6,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En la Encuesta Nacional de Inmigrantes es posible comprobar si existe algún patrón de migración familiar (Tabla VI.6) y si es diferente en el caso de hombres y mujeres procedentes de hogares con familia nuclear y con familia extensa.

Los varones con pareja son más propensos a emigrar en solitario que las mujeres; lo hacen en más de las tres cuartas partes de los casos, sin embargo, ellas también tienen un alto porcentaje de migración en solitario, casi el 65%. Las mujeres emigran en un mayor número de casos con toda la familia o con parte de la familia con la que convivían, así como con otros familiares que no formaban parte de su hogar. Es de destacar el alto porcentaje de las mujeres con pareja e hijos que migran solas, aunque todavía no analizamos quién de los dos migra primero.

Al comparar dos modelos familiares, la familia nuclear y la extensa, comprobamos cómo hay un mayor propensión a migrar con familiares entre los ecuatorianos procedentes de familias nucleares, tanto en el caso de los varones, como en el de las mujeres, aunque la proporción es mucho mayor entre estas últimas, casi el doble en el caso de las que se desplazan con toda la familia de su hogar, siendo la quinta parte de las emigrantes casadas. Por una parte, es más fácil la emigración de un grupo más pequeño de personas y, por otra, se descubre una tendencia femenina a migrar con toda la familia mayor que entre los hombres. Es menor el número, tanto de hombres como de mujeres, que se desplazan con parte de su hogar familiar o con otros familiares, aunque siempre es mayor en el caso de las mujeres.

Cuando en el hogar de procedencia hay una familia extensa, la proporción de migración en solitario es mayor por el apoyo familiar en el sustento y cuidado de los familiares que quedan en Ecuador. En ambos sexos es un porcentaje alto que roza el 80% de los varones y el 70% de las mujeres. Baja, por tanto, la migración en familia, aunque en las mujeres todavía alcanza en un 11% de los casos las que emigran con toda la familia del hogar y más de un 13% las que lo hacen con parte; en esta última

categoría se da el único caso en el que los varones emigran más en familia que las mujeres, puesto que el 14,6% de los varones emparejados de una familia extensa se desplazan con parte de la familia con la que convivían.

En conclusión, prima el patrón de migración en solitario tanto entre las mujeres como entre los hombres, especialmente entre éstos y en el caso de miembros de familias extensas. Un porcentaje considerable de las mujeres procedentes de una familia nuclear, la quinta parte, prefieren la migración de la familia al completo.

**Tabla VI.7. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	237	57,0	227	57,3
Mujer	179	43,0	169	42,7
Total	416	100,0	396	100,0

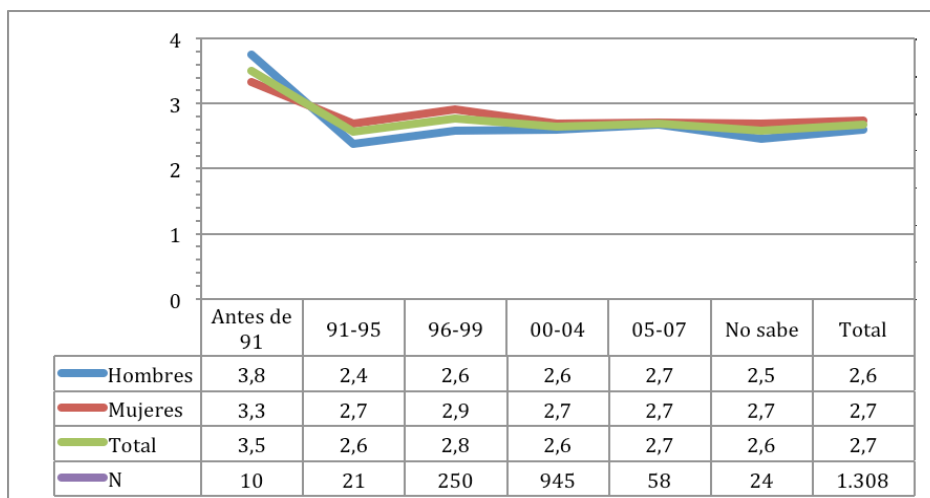
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Podríamos preguntarnos si las mujeres reflejadas en la ENI que han migrado solas siguen el patrón, comentado por algunos investigadores (Gratton, 2005; Herrera, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Vicente Torrado, 2006), de haber emigrado en primer lugar en una proporción mayor de la habitual en otros orígenes o en otros periodos migratorios, en los que, por lo general, las mujeres que migran solas o con parte de la familia lo hacen en un movimiento de reagrupación familiar.

La respuesta es que en el caso ecuatoriano (Tabla VI.7), las mujeres han emigrado en primer lugar en una muy alta proporción. Nada menos que el 43% de las mujeres con pareja en su país de origen se desplazaron antes a España, o a otro país intermedio, que su pareja. El dato es casi el mismo en el caso de las emparejadas y con hijos, con una leve bajada hasta el 42,7%. Vemos corroboradas por la ENI, por tanto, las apreciaciones de otros investigadores. Aun cuando es algo mayor la primera migración masculina entre los inmigrantes con pareja o pareja e hijos, casi de la mitad de las mujeres inmigrantes residentes en España y nacidas en Ecuador, ha emprendido la aventura migratoria antes que su marido, por lo que, en esa casi mitad de los casos se ha dado la comentada "reunificación a la inversa" (Gratton, 2005).

A través del nivel de estudios por sexo y periodo de llegada de los ecuatorianos (Gráfico VI.12), podemos observar cómo varía la preparación general a lo largo del tiempo, primero con una tendencia descendente, para luego tender a aumentar y mantenerse estable en valores medios o medio-altos.

**Gráfico VI.12. Índice de nivel de estudios<sup>57</sup> de los ecuatorianos por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si atendemos a los totales, sin tener en cuenta el sexo, vemos cómo los inmigrantes ecuatorianos tienen un nivel de estudios medio-alto, con un índice total de 2,7, que varía poco a lo largo del tiempo, salvo el grupo inicial de los llegados antes de 1991. Precisamente, ese grupo es el que mayor índice de preparación académica tiene, con un 3,5 sobre 4; sin embargo, representan apenas un 0,76% del total de inmigrantes ecuatorianos, por lo que su relevancia es mínima.

A partir del siguiente grupo, aunque todavía no es muy numeroso, el índice ya se coloca en la tendencia general del origen ecuatoriano con cifras en torno a la media que no se moverán en los sucesivos periodos migratorios más que una décima arriba o abajo, lo que indica un nivel medio de preparación académica constante a lo largo del tiempo en todos los inmigrantes ecuatorianos.

Cuando nos fijamos en las diferencias por sexo, nos percatamos de que se trata de un origen migratorio muy equilibrado en el aspecto formativo, con una leve ventaja de apenas un 2,5% de las mujeres respecto a los hombres, al tener una décima más en el índice general (Reher *et al.*, 2009). Esta superioridad de formación femenina se fundamenta en el mayor nivel de estudios de las emigrantes llegadas entre 1996 y 1999, con un índice cercano al 3 y, en menor medida, entre 2000 y 2004. El nivel inferior respecto a los varones en las llegadas antes de 1991 se diluye al tratarse de muy pocos casos, aun así es un índice de 3,3 (Gráfico VI.12).

<sup>57</sup> Elaboramos el Índice de nivel de estudios asignando 0 a los individuos que no tienen estudios, 1 a los que los tienen básicos, 2 a los que han terminado la Primaria, 3 a los que han terminado la Secundaria y 4 a los que poseen un título universitario. Posteriormente se halla la media aritmética.

Por lo tanto, podemos concluir que nos encontramos ante un colectivo de inmigrantes, los ecuatorianos, que presentan un nivel de preparación académico medio o medio-alto, equilibrado según sexo, con una cierta ventaja formativa de las mujeres respecto a otros orígenes migratorios de países subdesarrollados o en vías de desarrollo y respecto de los varones ecuatorianos especialmente entre 1996 y 1999; destaca la formación media-alta de las mujeres a lo largo de todo el periodo.

**Tabla VI.8. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Ecuador (2007)**

	Hombres	Mujeres	Total	n
Trabajando	70,1	39,0	53,4	698
Buscando trabajo	6,0	5,2	5,6	73
Estudiando	6,5	6,2	6,3	83
Jubilado	0,0	0,3	0,2	2
Labores de la casa	12,6	46,2	30,7	402
Incapacitado	0,7	0,3	0,5	6
Otras	4,1	2,7	3,4	44
Total	100,0	100,0	100,0	1.308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos la situación en relación con la actividad de los nacidos en Ecuador (Tabla VI.8), constatamos que los activos representan un porcentaje considerable de casi el 60% entre los que trabajan y buscan trabajo, mientras que hay pocos que se encuentren estudiando y es meramente testimonial el número de jubilados o incapacitados.

Diferenciando la actividad laboral en función del sexo encontramos que hay grandes contrastes. Los varones activos, que trabajan o buscan trabajo son el 76%, mientras que las mujeres son poco más del 44%. El resto de categorías está poco más o menos equilibrada por sexo, salvo la de labores de la casa, a la que se dedica el 12,6% de los hombres y casi la mitad de las mujeres. Por lo tanto, el cuando estudiemos el sector de actividad o la situación socioeconómica, estaremos haciendo referencia a las tres cuartas partes de los varones y a casi la mitad de las mujeres llegados de Ecuador.

Al comparar el trabajo habitual de los inmigrantes ecuatorianos antes y después de abandonar el país (Tabla VI.9), podemos observar diferencias sustanciales tanto en los totales, como, sobre todo, en la distribución por sexos.

Si no distinguimos por sexo, vemos que las cifras generales de dedicación al sector servicios son similares, aunque la media esconde fuertes divergencias por sexo, y que se da una fuerte subida en la construcción (Reher *et al.*, 2009), que pasa del 7% de dedicación al 24%, en detrimento del comercio, que desciende en dos tercios, del 24% a tan solo el 10%; las cifras de la agricultura son similares y las de la industria experimentan un leve descenso. También podemos observar que la preparación académica es

mayor en casi todos los sectores productivos tras la emigración (Reher *et al.*, 2009), especialmente en la construcción y el comercio, aunque sólo el primer sector ocupa a un número elevado de ecuatorianos; probablemente, los altos sueldos de la construcción entre 2000 y 2008 atraerán a inmigrantes ecuatorianos con un plus de formación que no se dedicaban a este sector en su país.

**Tabla VI.9. Sector de actividad en Ecuador y del empleo actual en España por sexo y media de nivel de estudios**

	Ecuador						
	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n
Servicios	30,3	2,8	51,2	2,9	41,0	2,8	430
Construcción	14,0	2,3	0,7	2,8	7,2	2,3	76
Comercio	21,2	2,8	28,0	2,7	24,7	2,8	259
Agricultura	14,6	2,1	5,0	2,3	9,7	2,1	102
Industria	20,0	2,6	15,0	2,8	17,4	2,7	183
Total	100,0	2,6	100,0	2,8	100,0	2,7	1050
	España						
	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n <sup>58</sup>
Servicios	14,4	2,9	71,7	2,8	43,3	2,8	435
Construcción	47,9	2,5	0,2	4,0	23,9	2,5	240
Comercio	8,8	2,9	11,5	3,0	10,1	3,0	102
Agricultura	10,6	2,2	8,1	2,4	9,4	2,3	94
Industria	18,2	2,7	8,5	2,7	13,3	2,7	134
Total	100,0	2,6	100,0	2,8	100,0	2,7	1005

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo, si diferenciamos el sector de actividad por sexo, podemos observar la espectacular subida de las mujeres en el sector servicios, pues pasan de trabajar la mitad en Ecuador en dicho sector, a hacerlo casi las tres cuartas partes, sin embargo, los hombres bajan en la mitad de su dedicación; este último dato es el que influye en los totales dejándolo más o menos equilibrado como en Ecuador. Como es lógico, la dedicación femenina baja en España en casi todos los sectores productivos, por la casi exclusiva dedicación a los servicios, fundamentalmente en el ámbito doméstico y cuidado de enfermos y ancianos (Rodríguez Pizarro, 2002; Gratton, 2005; Reher *et al.*, 2009), salvo un leve repunte en la agricultura, por la demanda de mano de obra en algunos destinos rurales. Las mujeres ecuatorianas siguen el patrón general de todas las inmigrantes de dedicación a los servicios e, incluso, quedan un poco por debajo de la media porque ésta sobrepasa el 96%. La media de la formación en las mujeres en relación a su sector de actividad es muy similar en el Ecuador y en España, salvo en el comercio, que sube de un

<sup>58</sup> El número de trabajadores en origen y en España no coincide ni en el total de inmigrantes ni en el caso de los ecuatorianos porque los que no trabajan no coinciden en ambos lugares y la edad a la que se puede trabajar, tampoco.

alto 2,7 a un altísimo 3,0, y el caso extraordinario de la construcción que del 2,8 en Ecuador al 4,0, es decir, todas universitarias, en España; sin embargo, esto afecta sólo a un 0,2% de las mujeres, un porcentaje mínimo que podríamos considerar residual.

En el caso de los hombres, vemos cómo casi la mitad de los mismos se dedicaban en nuestro país a la construcción, con una subida espectacular respecto a Ecuador de más del 30% (Reher *et al.*, 2009). Es más, si comparamos con los datos del total de inmigrantes podemos apreciar la alta especialización de los hombres ecuatorianos en el sector constructivo con un 15% más de dedicación que la media. Lógicamente, como ocurre con las mujeres en el caso de los servicios, esta especialización va en detrimento de la dedicación a otros sectores productivos, especialmente el comercio y los servicios; el único que se mantiene cerca de los datos de origen es el de dedicación a la actividad industrial, cercana al 20% original. Precisamente esta especialización en la construcción acarrearán problemas a partir de 2009 con el inicio de la crisis y la práctica paralización de la actividad constructiva en España; esto se ha convertido en uno de los factores de retorno. La relación entre la formación y el empleo entre los hombres es relativamente equilibrada entre el origen y España, salvo en lo que concierne a la construcción; los ecuatorianos dedicados a este sector en su país tenían un índice educativo medio, 2,3, mientras que los que se emplean en este sector en España lo tienen medio-alto, 2,8, por los factores ya descritos. Por lo mismo encontramos subidas en agricultura e industria, aunque no tan grandes.

Por lo tanto, podemos intuir una sobrecualificación de la mano de obra ecuatoriana en España en varios de los sectores económicos, al comparar la formación media de quienes se dedicaban a los mismos en el Ecuador con la formación media de quienes lo hacen en España (Reher *et al.*, 2009). Sin embargo, no podemos afirmar que exista una sobreformación académica o, desde otro punto de vista un subempleo, si no estudiamos la situación socioeconómica en España de los inmigrantes ecuatorianos y la relacionamos con su formación académica.

Cuando analizamos la categoría socioeconómica de los ecuatorianos en España, vemos que es inferior a la cualificación académica intermedia que acabamos de describir (Tabla VI.10). Se trata de una situación socioeconómica de tipo bajo.

En las dos categorías que podríamos considerar superiores, la de profesionales y directivos y la de empresarios, sólo encontramos a un 6,1% del total de ecuatorianos. La más baja es la que precisa mayor cualificación académica, la de directivos, profesionales y técnicos, con apenas un 1,5%, bastante equilibrado por sexo, si bien un poco mayor entre las mujeres; la formación académica es muy alta, mayoritariamente universitaria, con un índice superior al 3,5 en ambos casos. Como empresarios con o sin empleados o autónomos encontramos a muy pocos, también, el 4,6%,

aunque aquí sí que muestran cierto mayor dinamismo las mujeres, de las que un 6% tiene este estatus, mientras que los hombres son la mitad. Por lo tanto, en esta categoría, minoritaria, de situación socioeconómica alta, destacan las mujeres. El índice de formación sigue siendo alto, como parece corresponder a personas emprendedoras, en torno al 3, es decir, con bachillerato superior de media.

**Tabla VI.10. Categoría socioeconómica en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	x	Mujer	x	Total	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	1,4	3,6	1,6	3,5	1,5	15
Empresarios con y sin empleados, autoempleados, empresarios agrícolas con empleados	3,0	3,0	6,1	2,9	4,6	46
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	10,6	2,8	70,0	2,8	40,5	407
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	52,9	2,7	6,5	2,5	29,6	297
Trabajadores no cualificados	30,9	2,3	12,3	2,5	21,5	216
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	1,2	2,0	3,6	2,5	2,4	24
Total	100,0	2,6	100,0	2,8	100,0	1005 <sup>59</sup>

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La categoría socio-profesional media, en la que entran los trabajadores cualificados, supervisores, capataces, encargados y agricultores, no engloba ni a un 30% del total de inmigrantes ecuatorianos. Sin embargo, en este caso la diferencia por sexos es notable, puesto que algo más de la mitad de los hombres pertenecen a esta categoría media, por sólo el 6,5% de las mujeres. La formación, sin embargo, no difiere tanto, aunque es levemente mayor entre los hombres; puede calificarse de media-alta.

El nicho laboral más bajo, agrupa a nada menos que el 62% del contingente, siendo del 82% entre las mujeres y sólo del 41% entre los hombres. Como empleados de administración y servicios de baja cualificación aparece el 70% de las mujeres, dedicadas sobre todo al servicio doméstico y al cuidado de personas y sólo el 10% de los varones; es preciso indicar que, en muchos casos, los únicos ingresos que entran en los hogares de inmigrantes ecuatorianos desde 2009-2010, son los de estas mujeres dedicadas al servicio doméstico, que hacen de colchón social y evitan mayores

<sup>59</sup> Del total quedan excluidos los menores de 16 años y los que nunca han trabajado. En total, 303 personas.

retornos. Entre los trabajadores no cualificados, sin embargo, son mayoría los hombres, con un 31% frente al 12,3% de las mujeres. Aquí es muy evidente la sobrecualificación de los ecuatorianos, especialmente de las mujeres, casi tres cuartas partes del total, que están muy cerca de un índice de preparación académica de 3, alto, para un empleo sin cualificar. Entre los trabajadores no cualificados la diferencia entre preparación académica y cualificación del trabajo no es tan grande, aunque siguen estando más preparados de lo que se les requiere, y es menor en los varones que en las mujeres, aunque éstas últimas son menos.

Tenemos, por tanto, un colectivo de inmigrantes con una cualificación académica media o media-alta, especialmente entre las mujeres y con una situación socioeconómica baja, con diferencias acusadas por sexo. Los hombres tienden a un estatus medio-bajo, mientras las mujeres lo hacen a uno bajo-bajo, a pesar de su superior formación académica. Podemos concluir que se trata de un colectivo sobre-formado para el nicho laboral que ocupa y que esta disociación es mayor en el caso de las mujeres ecuatorianas.

**Tabla VI.11. Situación socioeconómica en 2007 por región de nacimiento y sexo**

		Hombres	Mujeres	Total	n
Costa	Directivos y profesionales	1,8	1,4	1,6	6
	Empresarios	4,7	7,2	6,1	23
	Empleados de baja cualificación	15,3	73,4	47,2	178
	Trabajadores cualificados	50,0	4,3	24,9	94
	Trabajadores no cualificados	27,6	11,1	18,6	70
	FF.AA y otros	0,6	2,4	1,6	6
	Total	100,0	100,0	100,0	377
Sierra	Directivos y profesionales	1,3	1,9	1,6	9
	Empresarios	1,7	5,3	3,4	19
	Empleados de baja cualificación	9,1	67,3	36,5	206
	Trabajadores cualificados	54,7	8,3	32,8	185
	Trabajadores no cualificados	31,9	13,5	23,2	131
	FF.AA y otros	1,3	3,8	2,5	14
	Total	100,0	100,0	100,0	564
Oriente	Directivos y profesionales	0,0	0,0	0,0	0
	Empresarios	5,0	5,9	5,4	2
	Empleados de baja cualificación	0,0	58,8	27,0	10
	Trabajadores cualificados	55,0	11,8	35,1	13
	Trabajadores no cualificados	40,0	17,6	29,7	11
	FF.AA y otros	0,0	5,9	2,7	1
	Total	100,0	100,0	100,0	37

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los datos agrupados de todos los ecuatorianos estudiados hasta ahora cambian si nos fijamos en las regiones de nacimiento (Tabla VI.11). La región que agrupa a un mayor porcentaje de directivos y empresarios, especialmente entre las mujeres, es la de la Costa, con Guayaquil a la cabeza. Sin embargo, la provincia que presenta un mayor equilibrio entre trabajadores cualificados, no cualificados y de baja cualificación es la Sierra, mientras que el menor



nivel socioeconómico general lo tienen los procedentes del Oriente, la Amazonía ecuatoriana. De Galápagos, la única provincia insular, sólo procede una trabajadora, por lo que no es representativa, y por ello la hemos eliminado de la tabla.

### 6.3. *Historia migratoria internacional de los inmigrantes ecuatorianos residentes en España*

#### 6.3.1. Intensidad migratoria internacional

La intensidad migratoria de la población ecuatoriana residente en España es muy baja. Se trata de la nacionalidad que mayor número de migraciones directas presenta de todas las que residen en España (Reher *et al.*, 2009; Miguel Luken *et al.*, 2011) y, por tanto, la que menor intensidad migratoria y movilidad internacional ha desarrollado. Casi el 96% de los ecuatorianos no ha vivido en otro país que España tras abandonar Ecuador.

**Tabla VI.12. Intensidad migratoria de la población ecuatoriana y del total de inmigrantes**

Nº países	% Ecuador	n	% Total <sup>60</sup>
0	95,9	1255	86,9
1	2,3	30	6,1
2	1,1	14	4,4
3	0,3	4	1,0
4	0,1	1	0,7
5	0,2	2	0,3
6	0,1	1	0,3
7	0,0	0	0,1
8	0,1	1	0,1
Total	100,0	1308	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en el escaso 4,1% que ha vivido en más países vemos que sigue la tónica del grupo mayoritario y solamente un 3,4% ha vivido en uno o dos países (2,3% y 1,1% respectivamente), cifra a todas luces muy baja por lo que el grupo de intensidad media también resulta mínimo. Los que han residido en tres o más países apenas alcanzan el 0,8% del total, una vez más el origen con cifras más bajas. Es más, la última categoría que presenta

<sup>60</sup> Intensidad migratoria del total de personas nacidas en el extranjero reflejadas en la ENI.

un porcentaje mínimamente representativo es la de los que han residido en dos países y sólo son un 1,1%.

Si atendemos al sexo (Tabla VI.13), no encontramos las diferencias de intensidad presentes en otros orígenes migratorios, puesto que en todas las categorías hombres y mujeres tienen un comportamiento más o menos parejo y en ningún caso las diferencias entre los sexos alcanzan el 1%. Las pequeñas diferencias indican que las mujeres han tenido una intensidad levemente mayor y que los hombres han migrado directamente en mayor medida en cumplimiento de esa reunificación “a la inversa” que mencionábamos (Gratton, 2005) y que está presente en el 43% de las migraciones de mujeres casadas reflejadas en la ENI.

**Tabla VI.13. Intensidad migratoria de los ecuatorianos en función del sexo (%)**

	0	1	2	≥3	Total	X	n
Hombres	96,3	1,8	1,3	0,6	100,0	0,1	603
Mujeres	95,7	2,7	0,9	0,7	100,0	0,1	705
Total	95,9	2,3	1,1	0,7	100,0	0,1	1308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Las mujeres presentan algo menos de migración directa, un 0,6% y han vivido en casi un 1% más que los hombres en un país; éstos las sobrepasan mínimamente en la categoría de dos países de residencia, pero en el conjunto de ambas siguen estando por debajo, y en la categoría de alta intensidad las mujeres mantienen una leve superioridad. Vemos esa tendencia mencionada a la feminización de la migración ecuatoriana a partir de 1998 y, sobre todo, de 2000 (Pedone, 2004; Gratton, 2005; Herrera, 2005; Herrera *et al.*, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006; Vicente Torrado, 2006; FLACSO, 2008). Vemos, también, que en el modelo migratorio ecuatoriano no se diferencian por sexo los inmigrantes pioneros o, al menos, no queda reflejado claramente, porque estarían más o menos equilibrados en ese aspecto (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; Moreno Egas, 2006; Bayona i Carrasco, 2008).

Cuando tenemos en cuenta tanto el sexo como la edad de llegada a España (Tabla VI.14), vemos que el modelo se aclara más, puesto que destaca como el grupo más dinámico y con mayor intensidad migratoria el de las mujeres mayores de 34 años, que dan la menor cifra de migración directa, a pesar de ser un alto 93,4%, y las más altas de residencia en uno y dos países, el 5,3%, algo por encima de los que, *a priori*, “deberían” haber sido los pioneros de este grupo, los varones de entre 25 y 34 años, como ocurre en otros orígenes migratorios. Las mujeres maduras son también el único grupo que sobrepasa el 1% de tres o más países, con un 1,3%. En contrapartida, los hombres de su cohorte de edad han migrado masivamente a España de forma directa, 98,3%, cumpliendo el modelo ecuatoriano ya mencionado de migración femenina, solo equiparable al caso colombiano (Gratton, 2005; Zapata-Barrero *et al.*, 2009).

**Tabla VI.14. Intensidad migratoria de los ecuatorianos en función del sexo y la edad de llegada a España (%)**

		0	1	2	≥3	Total	n	x
Menor de 25 años	Hombres	97,3	0,8	1,5	0,4	100,0	262	0
	Mujeres	97,0	1,7	0,3	1,0	100,0	298	0,1
	Total	97,1	1,3	0,9	0,7	100,0	560	0,1
Entre 25 y 34 años	Hombres	93,8	4,3	1,0	1,0	100,0	209	0,1
	Mujeres	95,0	3,7	0,8	0,4	100,0	241	0,1
	Total	94,4	4,0	0,9	0,7	100,0	450	0,1
Mayor de 34 años	Hombres	98,3	0,0	1,7	0,0	100,0	120	0
	Mujeres	93,4	3,3	2,0	1,3	100,0	151	0,1
	Total	95,6	1,8	1,8	0,7	100,0	271	0,1
Total	Hombres	96,4	1,8	1,3	0,5	100,0	603	0,1
	Mujeres	95,6	2,7	0,9	0,9	100,0	705	0,1
	Total	95,9	2,3	1,1	0,7	100,0	1308	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La reunificación familiar en la parte que corresponde a los hijos, niños y adolescentes, aparece reflejada en la primera cohorte de edad con unas cifras de migración directa de más del 97% en ambos sexos, casi tan alta como la de los varones mayores de 34 años. En general, las mayores proporciones de migración directa se dan como resultado de la reunificación familiar (Miguel Luken *et al.*, 2011) que en la mitad de los casos afecta a hijos y maridos (Gratton, 2005) como puede comprobarse en la ENI.

Si nos fijamos en la intensidad por edad (Tabla VI.14), vemos que siempre que hay alguna cifra de un poco más de movilidad en los totales de una cohorte, las responsables son las mujeres que presentan cifras mayores que las de los varones.

Por lo tanto, podemos afirmar que la primera oleada de inmigrantes ecuatorianos ha sido relativamente equilibrada en función del sexo, pero que han prevalecido como pioneras, en buena medida, las mujeres de más de 34 años que han migrado solas (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Sin embargo, también puede apreciarse un segundo grupo de varones adultos jóvenes, de 25 a 34 años, que siguen a estas mujeres en intensidad migratoria y que podemos identificar con los hombres procedentes sobre todo del sur rural de Ecuador y que migraron a zonas agrícolas de España donde eran mayoría respecto a las mujeres (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005), por lo tanto, estaríamos ante dos tendencias migratorias en función del origen y su tradición migratoria, un origen urbano en el que entre los pioneros destacan las mujeres y un origen rural del sur de Ecuador en el que lo hacen los varones (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

**Tabla VI.15. Intensidad migratoria de la población ecuatoriana por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	0,6	1,6	19,4	72,4	4,1	100,0	1255
1	0,0	0,0	13,3	76,7	10,0	100,0	30
2	0,0	7,1	14,3	64,3	14,3	100,0	14
3	50,0	0,0	0,0	25,0	25,0	100,0	4
4	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0	1
5 y más	25,0	0,0	0,0	75,0	0,0	100,0	4
Total	0,8	1,6	19,1	72,2	4,4	100,0	1308
x	1,4	0,1	0,0	0,1	0,2		0,1
n	10	21	250	945	58		1308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar la intensidad migratoria de la población ecuatoriana por periodo de llegada a España (Tabla VI.15), podemos comprobar que en todos los periodos hay una fuerte tendencia a la migración directa. Todos los grupos migran directamente prácticamente en la misma proporción que representan sobre el total de la población de su origen y los casos de migración a más de dos países son tan escasos, que un solo individuo inclina fuertemente los porcentajes a favor de un periodo o de otro. La migración directa es tan grande que la media de países en los que han vivido los ecuatorianos es de 0,1. No podemos observar un patrón claro por distorsión de la muestra en la que casi no hay inmigrantes que hayan residido en más países que España y Ecuador. Sólo 30 de 1.308 han vivido en otro país y 14 en dos.

Aun así y a pesar del pequeño número de casos, podemos observar dos periodos en los que se da un mayor dinamismo. El primero entre los llegados antes de 1991 que sobrepasan con mucho la media de intensidad internacional de los ecuatorianos al residir en 1,4 países. A pesar de lo reducido de la muestra, se aprecia un dinamismo migratorio elevado para el origen que estamos tratando. El segundo momento de mayor movilidad, sin comparación con el anterior, es el de llegados entre 2005 y 2007, que dobla la media, pero se queda en un pobre 0,2 países de residencia. A pesar de ello, indica una tendencia a una mínimamente mayor movilidad internacional.

En la distribución de la intensidad en cada periodo migratorio no por la intensidad de movimientos, sino por el total de movimientos del periodo (Tabla VI.16), podemos apreciar que el único que presenta una movilidad relativamente alta, de 1,4 países de residencia, es el de los llegados a España antes de 1991, sin embargo, su reducido número hace que no sea en absoluto representativo. En las demás etapas migratorias, aunque hay algunos porcentajes relativamente altos de personas que residen en uno o dos países, el volumen de los que migran directamente hace que el indicador de la media sea muy bajo. Sí que se nota, como ya hemos indicado (Tabla VI.15 y Tabla VI.16), que hay una cierta revitalización de la movilidad en el último periodo,

de 2005 a 2007, en el que, aunque la media es de sólo 0,2 países de residencia, encontramos un 7% que ha residido en uno o un 6,9% que lo han hecho en dos o tres. Parece que la población llegada entonces muestra cierto dinamismo dentro de la baja tónica de movilidad general de los ecuatorianos.

**Tabla VI.16. Distribución de la intensidad migratoria de la población ecuatoriana por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	87,8	83,6	86,9	87,7	84,4	86,9
1	5,9	7,8	5,1	6,0	7,2	6,1
2	3,4	5,3	5,3	4,1	5,6	4,4
3	1,2	1,7	0,9	0,7	1,3	1
4	0,7	0,8	0,8	0,6	0,9	0,7
5 y más	1,0	0,9	0,9	0,8	0,7	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	10	21	250	945	58	1308
x	1,4	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En los perfiles de los ecuatorianos residentes en España según su movilidad (Tabla VI.17), podemos diferenciar dos grupos claros por sus características, aquellos que realizan una migración directa, los menos dinámicos, y los que residen en dos o más países, los más dinámicos. Encontramos un tercer grupo, intermedio, formado por los que han migrado una vez antes de llegar a España, que comparten características de ambos, aunque tienden a parecerse más a los que viajaron directamente a España. Las medias del total de ecuatorianos son prácticamente idénticas a los datos de los migrantes directos, porque no debemos olvidar que suponen casi el 96%, por lo que están totalmente mediatizadas por la muestra.

**Tabla VI.17. Clasificación según su movilidad**

	0	1	2 o más	x
% Hombres	46,3	35,5	47,8	46,1
Edad media 2007	33,1	34,0	37,6	33,2
Edad media a la salida de Ecuador	27,6	26,4	19,8	27,4
Edad media llegada	27,6	29,6	30,3	27,7
Media de años viviendo en España	6,3	5,4	8,3	6,3
Nivel medio de estudios	2,7	3,0	2,9	2,7
% solteros	48,4	46,7	56,5	48,5
N	1255	30	23	1308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En todos los grupos apreciamos que la mayor parte de los emigrantes son mujeres, aunque la proporción es de casi el 65% en el caso de los que vivieron en un país aparte de Ecuador y España, mientras que en los otros dos grupos representan entre el 53% y el 54%.

En los dos grupos menos dinámicos, los llegados directamente y los que residieron en un país, vemos que los inmigrantes tienen más o menos la misma edad en 2007, entre treinta y tres y treinta y cuatro años, que cuando salieron de Ecuador eran jóvenes de entre veintiséis y veintisiete años, aunque, al llegar a España, tenían dos años más de edad los que residieron en otro país al no haber llegado directamente a España; de la misma manera que llevan viviendo en nuestro país, de media, unos meses menos que los venidos directamente, aunque ambos están entre cinco años y medio y seis y cuatro meses. También se parecen en que la proporción de solteros es similar, entre el 46% y el 48%. Sin embargo, los que han vivido en un país tienen el nivel de formación más bajo, mientras que son más parecidos los dos grupos dinámicos al tener una alta preparación media. Parece, que en el caso de Ecuador, el tener preparación universitaria sí es factor que predisponga a una migración más compleja; los dos grupos de mayor movilidad no llegan a triplicar el porcentaje de universitarios de los que migran directamente, aunque más que lo doblan.

El grupo dinámico, que ha vivido en dos o más países antes de llegar a España, está más cerca de la madurez en el momento de la ENI, con casi treinta y ocho años, algo lógico si han protagonizado un itinerario migratorio complejo, pero es que, además, salieron mucho más jóvenes de Ecuador, con menos de veinte años, aunque llegaron a España sólo levemente mayores que el resto, con treinta años de media; esto quiere decir que su trayecto migratorio no es que haya sido largo en número de países, sino largo en tiempo. La mayor parte de este grupo dinámico llegó a España antes que el resto, porque llevaban residiendo aquí en 2007 una media de más de ocho años, dos y tres más que los otros dos grupos. Por último, más de la cuarta parte tiene un diploma universitario y es el grupo en el que, lógicamente al partir más jóvenes, más solteros había en el momento de abandonar Ecuador por primera vez.

Es posible que una parte del grupo más dinámico coincida con el de pioneros, exploradores de nuevos destinos y creadores de redes que buscaron alternativas al destino estadounidense entre 1998 y 1999 (Rodríguez Pizarro, 2002; Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005), aunque, al ser tan pocos, solamente el 1,8% del total, las edades y media de años de residencia de los llegados antes de 1991, fuera de las grandes migraciones, distorsionan en gran medida los datos del grupo.

### **6.3.2. Países de destino de los inmigrantes ecuatorianos**

Como hemos visto hasta ahora, la población de origen ecuatoriano tiene una muy baja intensidad migratoria internacional, por lo que no es de extrañar, al ser muy pocos los migrantes que han vivido en algún país distinto

a Ecuador y España, que los países de destino sean pocos (Tabla VI.18). Dentro de la tónica general de baja movilidad, las que presentan un porcentaje mayor de desplazamientos y de residencia en otros países son las mujeres, las grandes protagonistas del modelo migratorio ecuatoriano, especialmente las de más de 34 años (Gratton, 2005), con diferencias altas en el caso de Estados Unidos. Los países son, en este orden, Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos, España<sup>61</sup> y Colombia.

**Tabla VI.18. Principales países de destino de los ecuatorianos por sexo<sup>62</sup>**

	Total inmigrantes ecuatorianos			Han vivido en uno o más países		
	%	% hombres	% mujeres	%	% hombres	% mujeres
Alemania	1,0	1,0	1,0	13,1	14,3	12,3
Italia	0,9	0,7	1,1	12,1	9,5	14,0
Francia	0,7	0,8	0,6	9,1	11,9	7,0
EE.UU.	0,6	0,2	1,0	8,1	2,4	12,3
España	0,6	0,2	1,0	8,1	2,4	12,3
Colombia	0,5	0,5	0,4	6,1	7,1	5,3
Ecuador	1,2	1,0	1,4	16,2	14,3	17,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	1308	603	707	42	57	99

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En términos generales la circularidad es muy baja (Tabla VI.18), puesto que sólo el 1,2% de los ecuatorianos ha regresado en algún momento a residir a su país. También queda por ver, cuando estudiemos en detalle sus itinerarios migratorios, si no es una etapa desde otro país de América más que un retorno temporal desde España; porque las trayectorias complejas suelen darse en el mismo continente como lugares naturales de paso (Miguel Luken *et al.*, 2011). De todas formas, es un 40% superior en el caso de las mujeres, que, al haber vivido en más países, especialmente Estados Unidos, que los hombres, han tenido mayor posibilidad de retorno. Otro indicador claro (Tabla VI.18) es que casi la totalidad de las vueltas temporales a Ecuador se han dado en el periodo posterior a la crisis ecuatoriana del dólar, lo que indica un cambio de la tendencia migratoria (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; FLACSO, 2008) y la vuelta temporal a Ecuador antes de viajar a España.

Cuando centramos la mirada solamente en los ecuatorianos que han vivido en uno o más países (parte derecha de la Tabla VI.18) vemos cómo los dos países más importantes son Alemania e Italia, destino cada uno de ellos

<sup>61</sup> Hemos obviado la última migración de todos inmigrantes al ser esta siempre España para fijarnos en nuestro país, como en todos los demás, sólo como etapa migratoria.

<sup>62</sup> La primera tabla está calculada sobre el total de inmigrantes ecuatorianos, hayan viajado directa o indirectamente a España, mientras que en la segunda se tienen en cuenta sólo a los que han tenido un itinerario migratorio complejo y se calcula sobre el total de trayectos migratorios.

de entre el 12% y el 13% de las migraciones internacionales de los ecuatorianos. Queda por debajo del 10% Francia, y más lejos, en el 8% el gran destino anterior de los ecuatorianos, Estados Unidos, con la misma proporción que España. Cierra la lista Colombia. La migración sólo está más o menos equilibrada por sexos en Alemania, aun con una mayor presencia de hombres, sólo hay dos destino masculinos, Francia y Colombia, aunque el primero lo es claramente, mientras que el segundo presenta menor diferencial por sexo, mientras los demás son de preferencia femenina, especialmente Italia, Estados Unidos y España, aunque estos dos últimos, que atraen a un porcentaje algo menor de mujeres, tienen una mayor diferencia respecto a los hombres, cercana al 10%. No olvidemos que las mujeres muestran una mayor dinámica migratoria que los hombres a pesar de la baja movilidad general.

La circulación o circularidad con Ecuador ha sido de en torno al 16%, con una cierta preeminencia de las mujeres, que incluyen en cierta mayor proporción Ecuador como una etapa migratoria más.

**Tabla VI.19. Principales países de destino<sup>63</sup> de los ecuatorianos por periodo de su primera salida de Ecuador**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	No sabe	Total	n
Alemania	8,1	13,3	13,0	16,7	25,0	12,4	12
Italia	2,7	0,0	13,0	33,3	25,0	11,3	11
España	10,8	6,7	8,7	11,1	0,0	9,3	9
Francia	5,4	13,3	13,0	0,0	25,0	8,2	8
EE.UU.	10,8	20,0	0,0	5,6	0,0	8,2	8
Colombia	13,5	0,0	0,0	5,6	0,0	6,2	6
Chile	2,7	0,0	13,0	5,6	0,0	5,2	5
Venezuela	0,0	13,3	8,7	0,0	0,0	4,1	4
Ecuador	24,3	13,3	13,0	11,1	0,0	16,5	16
Otros países	21,6	20,0	17,4	11,1	25,0	18,6	18
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
n	37	15	23	18	4		97

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En los países de destino de los ecuatorianos por el periodo de salida de su país (Tabla VI.19), podemos observar una cierta evolución desde una mayor proporción de destinos americanos antes de 1991, si incluimos Ecuador pasa de la mitad de las migraciones, hasta una mayoría de destinos europeos en los últimos periodos.

<sup>63</sup> Debemos recordar que como destinos contabilizamos todas las estancias residenciales en cada país y que pueden corresponder a personas distintas o a la misma que abandona un país y vuelve a residir en él posteriormente.



Hasta 1991, los ecuatorianos que acabaron residiendo en España vivieron en mayor medida en América, especialmente Estados Unidos, Colombia y el mismo Ecuador, y la etapa europea principal era España.

Entre 1991 y 1995 el grupo es más reducido y sigue prefiriendo Estados Unidos, aunque las estancias en Ecuador se reducen en gran medida y aumentan migraciones a países europeos distintos de España; es el momento de gran crecimiento de Alemania y Francia, aunque algún destino americano, como Venezuela, todavía tiene atractivo.

El mayor cambio se da entre 1996 y 1999, con las dificultades para emigrar a Estados Unidos; cerca de la mitad se deciden por países europeos, con gran peso de Alemania y Francia, como en el periodo anterior, a los que se une Italia, país que disputará la primacía a España como destino de la emigración ecuatoriana en el siguiente periodo, 2000-2004. El destino americano más atractivo de este periodo fue Chile. Los grupos de pioneros llegados entre 1998 y 1999 intentaron abrir nuevos itinerarios migratorios; probaron en Alemania, Italia, Francia y Chile en igual proporción y, algo menos en Venezuela, aunque, al final, se impuso España (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; FLACSO, 2008), sin embargo, otra corriente numerosa, aunque menor, recaló en Italia (Gratton, 2005; FLACSO, 2008).

En la gran migración de 2000 a 2004 que, no lo olvidemos, fue mayoritariamente directa a España, un tercio de los emigrantes ecuatorianos que recalarían después en nuestro país, se desplazaron a Italia, como muchos otros miles de compatriotas que eligieron ese destino. Del resto de naciones tradicionales de migración ecuatoriana sólo se mantuvo Alemania.

En general vemos que la circularidad, entendida como estancias residenciales en Ecuador entre dos destinos migratorios, desciende desde que los países que reciben a la mayoría de ecuatorianos son europeos, a partir de 1995 y, sobre todo de 1999, debido a la distancia y el coste del desplazamiento.

### **6.3.3. Itinerarios migratorios internacionales**

Como apreciamos en el estudio de intensidad migratoria, la mayor parte de los ecuatorianos que residen en España se desplazaron a nuestro país en su primera migración, es más, son los que presentan una mayor tasa de migración directa. Además, sabemos que en torno al 98% inmigraron después de 1998, pero, como con otras nacionalidades, cabe preguntarse si los que entraron en España volvieron a salir y si la minoría que pasó por otros países tiene itinerarios migratorios complejos. Es interesante saber, como hemos dicho, si el 1,2% de ecuatorianos que en su trayecto migratorio regresaron a

Ecuador lo hicieron desde España o desde un tercer país antes de migrar al nuestro.

A lo largo del presente capítulo hemos afirmado en diversas ocasiones que la mayor parte de los ecuatorianos, especialmente los hombres maduros y los jóvenes menores de 25 años de ambos sexos, se han desplazado directamente a nuestro país, puesto que casi todos los migrantes vienen directamente a España, el 96,3%, y casi un 96% no la abandonan. Como se ve, los ecuatorianos tienen, junto con los marroquíes, la mayor proporción de trayectos directos a España (Miguel Luken *et al.*, 2011).

A la pregunta de si los que abandonan España retornan a Ecuador en algún tipo de modelo circular similar al de los rumanos, la respuesta es no. En este caso, la importante distancia entre España y Ecuador puede explicar una menor incidencia de las “escalas” en el propio país dentro del itinerario migratorio. Sólo el 1,2% vuelve a su país temporalmente. Por lo tanto, en el caso ecuatoriano prima sobre todo la migración directa a España y no presentan altos porcentajes de circularidad, que es mayor en los nacionales de los países ricos (Miguel Luken *et al.*, 2011).

El resto de los “retornos”, que no llegan al 0,8%, se dan como paso intermedio antes de venir a España desde destinos de la segunda oleada migratoria como Italia o Alemania, o desde el gran destino de la primera oleada, Estados Unidos, u otros del continente americano, como indica Verónica de Miguel en su estudio (2011), como Colombia, Venezuela y Perú. Francia aparece en varias ocasiones como punto intermedio en los trayectos migratorios de los ecuatorianos.

No llegan al 5% de los ecuatorianos que recalarán en España, los que residen en algún momento en otro país, de los que casi la totalidad presentan itinerarios migratorios poco complejos y que desembocan tras pocas etapas, generalmente dos, en España.

Los países que recibieron al menos al 0,2% de la población ecuatoriana que se desplazará a España son solamente ocho: Italia, Alemania, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, Chile, Francia y Perú, a los que habría que añadir el Reino Unido, que no recibe casi población directamente desde Ecuador, pero sí desde España o Italia. También, como hemos mencionado, Francia es etapa intermedia desde España o Estados Unidos. Los ecuatorianos que residen en otros países son pocos, ninguno de ellos llega al 1% del total; el único que se acerca es Italia, con un 0,8% que representa más de la quinta parte de los países de residencia distintos a España; un poco más lejos, con el 0,6% está Alemania y todos los demás más alejados. Recordemos que el otro país europeo que recibe importante inmigración de ecuatorianos en el siglo XX es Italia (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

**Tabla VI.20. Itinerario migratorio internacional de los ecuatorianos residentes en España**

1	Ecuador	España								
2	Ecuador	Alemania	España							
		Italia	España							
		EE.UU	España							
		Chile	España							
		Colombia	España							
		Venezuela	España							
		Francia	España							
3	Ecuador	España	Ecuador	España						
		España	Portugal	España						
		España	Reino Unido	España						
		Alemania	Ecuador	España						
		Italia	Ecuador	España						
		Venezuela	Ecuador	España						
		Colombia	Ecuador	España						
		EE.UU	Ecuador	España						
		Peru	Ecuador	España						
		Alemania	Bélgica	España						
		EE.UU	Francia	España						
		Venezuela	Alemania	España						
4	Ecuador	España	Francia	Ecuador	España					
		Colombia	Francia	Suiza	España					
5	Ecuador	Francia	Alemania	Italia	Suiza	España				
6	Ecuador	Perú	Ecuador	Colombia	Chile	Ecuador	España			
		Italia	España	R. Unido	España	Irlanda	España			
7	Ecuador	Alemania	Ecuador	Alemania	Ecuador	Alemania	Ecuador	España		
9	Ecuador	Colombia	EE.UU.	Colombia	EE.UU.	España	Portuual	España	EE.UU.	España

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Vemos cómo todos los destinos anteriores a España que reciben una población ecuatoriana de cierta entidad son países propios de esta segunda oleada, que se produjo tras la crisis de 1998, como Estados Unidos y otros países americanos y cómo Estados Unidos y el resto de países americanos y, posteriormente países europeos como Italia, Alemania y Francia.

El país que acoge a casi la quinta parte de los que no llegan directamente a España es Italia y, de ellos, las tres cuartas partes se desplazan a España en la próxima etapa migratoria, de donde no se moverán, salvo un 0,1% que plantearán un itinerario circular entre España y las Islas Británicas. Otra pequeña parte de los que residen en Italia llegan a España vía Ecuador. Por supuesto, siempre nos referimos a los inmigrantes reflejados en la ENI, puesto que pueden haber llegado a España otros ecuatorianos desde Italia u otro país y haberla abandonado posteriormente antes de 2007.

Los ecuatorianos que recalán en Alemania, país de destino simultáneo al de los primeros inmigrantes en España de 1998 y 1999 (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005; FLACSO, 2008), por lo general no arriban directamente a España, salvo una pequeña parte, y dibujan itinerarios algo más complicados, con retornos a Ecuador en la mitad de los casos y con algún caso de circularidad entre Ecuador y Alemania, que se paraliza una vez que recalán en España. Entre los migrantes que residen en Alemania, independientemente de su origen, hay una cierta tendencia a presentar trayectos más complejos que

los de los que residen en otros países, tal vez por la difícil integración en el mismo.

De Estados Unidos, Colombia, Venezuela y Perú, por lo general los inmigrantes vienen haciendo una escala en Ecuador, aparte de la mencionada pequeña puerta de entrada por Francia. Los trayectos en el mismo continente van hacia puertas naturales (Miguel Luken *et al.*, 2011), como dijimos, y en este caso esa puerta es, evidentemente Ecuador.

El itinerario más complejo que hemos estudiado es uno que presenta una doble circularidad primero entre Colombia y Estados Unidos, y luego entre España y Estados Unidos. Se trata de la reproducción de un emigrante ecuatoriano de primera hora a Estados Unidos que presenta la circularidad mencionada por Gratton (2005) y que traslada su modelo migratorio a España tras la migración dentro de la primera oleada; es, entonces, una excepción en un nuevo modelo migratorio directo que sigue aplicando el viejo modelo circular con Estados Unidos (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Se trata de un varón que emigró a Colombia en 1947 y reemigró a Estados Unidos en 1959, regresó a Colombia en 1962 y en el año siguiente de nuevo a Estados Unidos; vino a España, por primera vez en 1975, vemos, por tanto, que su migración es antigua, se desplazó a Portugal al año siguiente, en 1980 residió en España, volvió a Estados Unidos en 1985 y regresó definitivamente, por ahora, a nuestro país en 1986. Como vemos, una rareza en el modelo migratorio ecuatoriano hacia España.

Podemos concluir, por lo tanto, que el itinerario migratorio internacional de los ecuatorianos que residen en España es, por lo general, corto, de desplazamiento directo a nuestro país en el caso del 96% de los migrantes que tienen la tendencia general a fijar su residencia en nuestro país. La circularidad propia del movimiento migratorio clásico a Estados Unidos ha desaparecido casi en su totalidad y sólo la mantiene, en algún caso, algún antiguo emigrante a Norteamérica; en el resto de los casos, salvo algún pequeño circuito en Alemania o las Islas Británicas, los trayectos son simples.

#### ***6.4. Historia migratoria de los ecuatorianos dentro de España***

##### **6.4.1. Intensidad intermunicipal**

Hemos visto que la intensidad migratoria interior de los nacidos en el extranjero es baja y, según algunos estudios que parten de la Estadística de Variaciones Residenciales (Pumares *et al.*, 2006) o de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (Miguel Luken *et al.*, 2011), los sudamericanos, junto con los rumanos presentan una intensidad media, sólo por debajo de los asiáticos.

Veamos si es así en el caso de los americanos del sur más numerosos en España. Recordemos que las cifras del total de inmigrantes es de un 60,8% que no han cambiado de municipio, un 22,9% lo ha hecho en una ocasión, el 13,5% en dos o tres y sólo el 2,8% en cuatro o más.

**Tabla VI.21. Intensidad migratoria intermunicipal de los ecuatorianos en España por región de origen**

	Costa	Sierra	Oriente	Insular	Total
x	1,5	1,6	2,0	1,0	1,6
n	505	715	52	1	1273

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por regiones de origen (Tabla VI.21), comprobamos que la movilidad total de los ecuatorianos es relativamente alta, con 1,5 cambios de municipio de residencia, y que lo es especialmente entre los procedentes de la región amazónica, Oriente, que, recordemos, son uno de los dos grupos donde más hombres migraron y en el que mayor porcentaje de solteros y jóvenes había.

**Tabla VI.22. Intensidad migratoria en España de los ecuatorianos. Cambios de municipio por sexo**

	Hombres	Mujeres	Total ecuatorianos	
	%	%	%	n
0	13,8	14,8	14,3	1255
1	44,8	45	44,9	30
2-3	34,7	34,8	34,7	18
4 o más	6,8	5,5	6,1	5
Total	100	100	100	1308
x	1,6	1,5	1,6	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Vemos (Tabla VI.22), que, en efecto, la intensidad de la movilidad de los ecuatorianos es mucho mayor que la del conjunto de los inmigrantes, con sólo un 14% que no han cambiado de municipio desde que llegaron a España, un 46% menos que en el cómputo general, y, un grupo del 45% con baja movilidad al haber efectuado un solo cambio; el grupo de intensidad media es mucho mayor que el del conjunto de los inmigrantes y un 6% ha residido en cuatro o más municipios. Por lo tanto, la movilidad sí es superior, y mucho, a la del total de migrantes y puede calificarse como media, como la de los hispanoamericanos en general (Pumares *et al.*, 2006; Miguel Luken *et al.*, 2011); pueden calificarse como intensidades medias ambas, pero es siempre superior la de los ecuatorianos.

La intensidad migratoria interior por sexo (Tabla VI.22) muestra una movilidad equilibrada. A la mayor movilidad internacional de las mujeres, sobre todo maduras, se corresponde la práctica igualdad en los cambios de

residencia dentro de España entre hombres y mujeres si no atendemos a la edad.

Cuando tenemos en cuenta la intensidad interior por sexo y periodo de llegada (Tabla VI.23), podemos observar que la intensidad es mayor, en general, entre los grupos llegados antes, aunque hay ciertos matices, y que en los grupos más numerosos, 1996-1999 y 2000-2004 está bastante equilibrada por sexo.

El grupo llegado antes de 1991 aunque no es muy numeroso, muestra una mayor intensidad migratoria intermunicipal merced a la alta movilidad de la mujeres, porque los varones de este grupo están bastante por debajo de la media de los ecuatorianos; sin embargo, las mujeres llegadas hasta 1990 han vivido, de media, en 2,4 municipios.

**Tabla VI.23. Intensidad migratoria en España de los ecuatorianos por sexo y periodo de llegada**

		Media	N
Antes de 1991	Hombre	1,3	4
	Mujer	2,3	6
	Total	1,9	10
1991-1995	Hombre	1,4	8
	Mujer	1,6	13
	Total	1,5	21
1996-1999	Hombre	1,8	116
	Mujer	1,8	134
	Total	1,8	250
2000-2004	Hombre	1,6	433
	Mujer	1,5	512
	Total	1,5	945
2005-2007	Hombre	0,5	31
	Mujer	0,4	27
	Total	0,4	58
Total	Hombre	1,6	603
	Mujer	1,5	705
	Total	1,6	1308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los llegados entre 1991 y 1995, que solemos denominar pioneros, siguen mostrando una movilidad mayor de las mujeres, aunque el colectivo está levemente por debajo de la media del total de ecuatorianos.

Cuando vemos los datos del primer grupo numéricamente importante, el llegado al inicio de la crisis ecuatoriana entre 1998 y 1999, volvemos a comprobar que se trata del colectivo más dinámico en muchos aspectos, con muy pocos individuos que se han quedado en su primer municipio de residencia y una media de 1,8 municipios de residencia equilibrada por sexos. Lo más destacable es la alta movilidad de las mujeres, superior a la de otros colectivos inmigrantes.

La paridad entre hombres y mujeres es también la tónica en el grupo más numeroso, el llegado entre 2000 y 2004, aunque los varones apuntan un dinamismo levemente mayor. Se trata de un grupo algo menos dinámico, entre 1,5 y 1,6 movimientos intermunicipales según el sexo.

Los llegados en último lugar, entre 2005 y 2007, siguen, en su mayoría en el municipio de llegada, sobre todo los hombres, un 74%, aunque han iniciado ya el desplazamiento interior, las mujeres sobre todo con un cambio de municipio y los varones con dos o tres. Debemos tener en cuenta que, con el poco tiempo de residencia en España de muchos de ellos al realizarse la ENI, no habían tenido margen de tiempo para cambiar de municipio.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un grupo que, en general presenta una intensidad migratoria dentro de España media o media-baja, entre 1,6 y 1,8 cambios de municipio de residencia, aunque es mayor entre los llegados en el periodo 1996-1999 que entre los que lo hicieron en 2000-2004; los últimos llegados presentan una movilidad baja.

**Tabla VI.24. Clasificación por movilidad intermunicipal**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	44,4	46,0	46,8	46,1
Edad media 2007	32,5	32,7	33,9	33,2
Edad media a la salida de Ecuador	27,7	27,1	27,7	27,4
Edad media llegada	28,4	27,3	28,0	27,7
Media de años viviendo en España	5,0	6,3	6,7	6,3
Nivel de estudios medio	2,5	2,7	2,7	2,7
% solteros	57,2	46,7	47,6	48,5
n	187	587	534	1308

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al clasificar a los inmigrantes ecuatorianos según su movilidad (Tabla VI.24), podemos apreciar cómo los inmigrantes de este origen presentan un perfil bastante homogéneo y un cierto dinamismo en los cambios de municipio. Tan solo el 14% de los ecuatorianos vive en el mismo municipio desde que llegó a España, mientras que el 45% y el 41% han cambiado una y dos o más veces de municipio. Los dos grupos están claros en cuanto al volumen de población, pero no presentan grandes diferencias en sus características. Todos son mayoritariamente femeninos, aunque los dos más dinámicos tienen una proporción algo mayor de hombres, las edades son similares, así como la formación. Lo único que los distingue es que los más dinámicos llevan de media entre 1,3 y 1,7 años más en España que los que no se han movido. Este dato puede reflejar un factor que explique la mayor movilidad de uno de los grupos, sin embargo, entre cinco años y seis años y nueve meses tampoco hay una diferencia de tiempo que explique por sí sola la mayor movilidad.

## 6.4.2. Itinerarios interprovinciales

Como hemos visto en el epígrafe anterior, la intensidad migratoria intermunicipal del colectivo de inmigrantes ecuatorianos puede ser considerada entre media o media-baja. Ahora iniciamos el estudio de la intensidad interprovincial para ver si el recorrido de la minoría de ecuatorianos que muestran mayor dinamismo es cercano a su primer lugar de residencia o se distribuye por varias provincias.

**Tabla VI.25. Intensidad migratoria interprovincial por sexo (%)**

	0	1	2-3	4 o más	Total	n	x
Hombres	76,0	12,9	9,6	1,5	100,0	603	0,4
Mujeres	77,9	14,3	7,2	0,6	100,0	705	0,3
Total	77,0	13,7	8,3	1,0	100,0	1308	0,4
n	1007	179	109	13	1308		

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si analizamos la intensidad migratoria interprovincial (Tabla VI.25), podemos comprobar que, al igual que en el resto de inmigrantes residentes en España, la mayoría de los cambios de municipio se han hecho dentro de la misma provincia. Sin embargo, la intensidad es la más elevada de los orígenes migratorios que hemos estudiado, aunque no si separamos por sexo. Por lo tanto, por comparación con el resto de inmigrantes, podemos considerar la intensidad de los ecuatorianos como media-baja, al haber realizado 0,4 cambios de provincia de residencia, frente al 0,3 del total.

Los datos nos indican que las tres cuartas partes de los inmigrantes procedentes de Ecuador no han salido de su primera provincia de residencia, aunque sólo el 14% no habían cambiado de municipio. Por lo tanto, la gran mayoría de ese 86% de cambios de municipio se ha dado sin traspasar las mugas provinciales. Sin embargo, entre los que sí abandonan su primera provincia de residencia, más que en la mayor parte de los inmigrantes, encontramos una tendencia a una intensidad media muy acusada. Algo más de uno de cada diez ha realizado solo una migración interprovincial, más en el caso de las mujeres, y un 8,3% han hecho dos o tres, casi el 10% de los hombres. El grupo de alta intensidad lo compone un relativamente alto 1% que, en el caso de los varones alcanza un 1,5%. Por tanto, se aprecia un mayor dinamismo entre los hombres, con mayores diferencias que en la intensidad migratoria intermunicipal.

Al estudiar la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (Tabla VI.26), comprobamos, de nuevo, que no son más dinámicos los grupos llegados a España hace más tiempo por el mero hecho de llevar más tiempo de residencia y haber tenido la posibilidad de mayor movilidad, sino el de 1996 a 1999, con casi un 35% de sus componentes que ha cambiado al menos una vez de provincia de residencia; lo ha hecho en una ocasión la



quinta parte del total, en dos o tres casi el 13% y en cuatro o más el 1,2%; la media de cambios de provincia es la más alta de entre los ecuatorianos con 0,6. Este grupo vuelve a mostrar una tendencia a la movilidad mayor que todos los demás. Los llegados entre 2000 y 2004 les siguen en intensidad con un 8,4% que han realizado dos o más movimientos, pero el dinamismo de estos se ve contrarrestado con creces por el 79% que no abandonan ni una sola vez su provincia inicial de residencia. Entre los llegados a partir de 2005 los que no se han movido alcanzan el 96%. Son, por lo tanto estos dos grupos tan numerosos los que bajan la tendencia media a la baja de los llegados a fin de siglo.

**Tabla VI.26. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	70,0	71,4	65,6	79,0	96,6	77,0
1	10,0	23,8	20,4	12,6	0,0	13,7
2-3	20,0	4,8	12,8	7,3	3,4	8,3
4 o más	0,0	0,0	1,2	1,1	0,0	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	10	21	250	945	58	1308
x	0,6	0,3	0,6	0,4	0,1	0,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La evolución contrasta con la general del total de inmigrantes que presentan un mayor dinamismo hasta 1995 que desde entonces desciende rápidamente. Hemos obviado el grupo de ecuatorianos llegados antes de 1991 por su poco número, pero hay que remarcar que presentan una alta movilidad interprovincial.

**Tabla VI.27. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	n	x
Antes de 1991	Hombre	0,7	1,3	0,0	0,0	0,7	4	0,3
	Mujer	0,7	0,0	3,9	0,0	0,9	6	0,8
1991-1995	Hombre	1,1	3,8	0,0	0,0	1,3	8	0,4
	Mujer	1,8	2,0	2,0	0,0	1,8	13	0,3
1996-1999	Hombre	16,4	29,5	27,6	22,2	19,2	116	0,6
	Mujer	16,2	27,7	31,4	25,0	19,0	134	0,5
2000-2004	Hombre	73,8	64,1	65,5	77,8	71,8	433	0,4
	Mujer	74,5	68,3	60,8	75,0	72,6	512	0,3
2005-2007	Hombre	6,3	0,0	3,4	0,0	5,1	31	0,1
	Mujer	4,9	0,0	0,0	0,0	3,8	27	0,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en la intensidad migratoria interprovincial por sexo y periodo de llegada (Tabla VI.27), otra vez salta a la vista la importancia de los dos grupos llegados entre 1996 y 2004. El primero, el de los exploradores de nuevos destinos, es el que tiene un mayor dinamismo entre las mujeres, exceptuando las llegadas antes de 1991, y el que aporta en todas las categorías dinámicas, desde un movimiento hasta cuatro o más, mayor proporción de movimientos que los que les corresponderían por su peso sobre el total; ello es especialmente significativo entre las mujeres y entre los que realizan dos o tres movimientos interprovinciales, aunque los hombres superan la media femenina. Es el grupo más dinámico en ambos sexos.

Entre 2000 y 2004 disminuye la intensidad y este grupo, el más numeroso, sólo tiene una sobrerrepresentación en los extremos de la escala, entre los que no se mueven y los que lo hacen mucho, sin embargo, en las categorías baja y media aportan un porcentaje mucho menor de lo que les correspondía, especialmente entre los que no se mueven. En este grupo, el protagonismo de la mujer se diluye y, aunque aporta algo más que los hombres la categoría de alta intensidad, se trata de pocas personas, sin embargo, su mayor peso entre los que no se mueven o lo hacen poco, potenciado por la gran cantidad de individuos que conforman esas categorías, arrastran la media del grupo hacia la intensidad baja. Aun así, nos encontramos ante un grupo que presenta una mayor movilidad, en ambos sexos, que el total de inmigrantes llegados en las mismas fechas. Los inmigrantes más recientes, llegados entre 2005 y 2007, presentan cifras bajas de migración interprovincial similares a las del resto de inmigrantes.

Antes de iniciar el estudio de la distribución provincial de los inmigrantes ecuatorianos y de los movimientos migratorios interprovinciales que posibilita la ENI, como tenemos en cuenta la distorsión que puede tener la muestra al haber tres provincias que solicitaron una sobremuestra, Islas Baleares, Murcia y Navarra, y por el hecho de tratarse de una encuesta sobre parte de la población y no una representación sobre el total de la misma, hemos procedido a representar la distribución provincial de la población de origen ecuatoriano reflejada en el Padrón el año 2007 (Mapa VI.2).

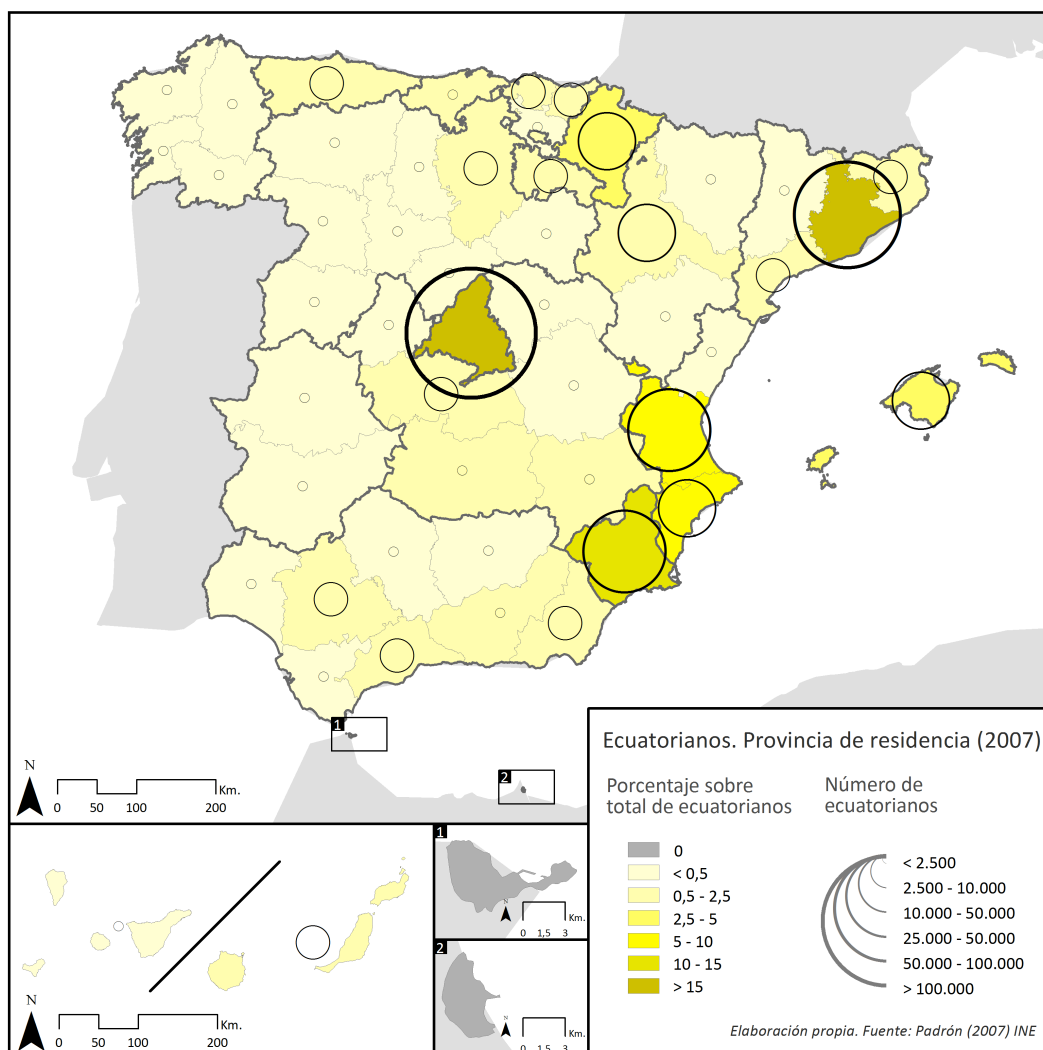
Según el Padrón, las dos provincias con mayor proporción de ecuatorianos son Madrid y Barcelona, aunque los residentes en Madrid, 32,9%, son casi el doble de los de Barcelona, 17,1%. Las dos grandes metrópolis nacionales acumulan el 50% del total de los inmigrantes ecuatorianos.

En el grupo de provincias que acumulan entre un 10% y un 15% encontramos sólo una, Murcia, que está cerca del 11% con más de 46.000 residentes de este origen.

El tercer grupo de provincias son aquellas en las que residen entre un 2,5% y un 5% del total de nacidos en Ecuador y está conformado por cuatro, tres mediterráneas, por lo que se puede adivinar un eje regional entre Barcelona y Murcia, que son Valencia, Alicante y Baleares; y otra del valle del

Ebro, Navarra, con un porcentaje levemente superior a Baleares, ambas por encima del 3%, pero lejos del 5% y 6% de Alicante y Murcia respectivamente.

**Mapa VI.2. Ecuatorianos por provincia de residencia. 2007**



El resto de provincias está ya alejado de estos valores, pero las que forman el cuarto grupo, entre 0,5% y 2,5% tienden a unir entre sí a las anteriormente citadas, siguiendo el Valle del Ebro hasta Levante, uniendo Barcelona con Valencia y Madrid con Levante y Murcia por La Mancha. Desde Navarra, a su vez, parece extenderse la población de origen ecuatoriano por el Cantábrico hasta Asturias. De todas formas, puede apreciarse cómo la comunidad ecuatoriana, con mayor o menor intensidad, está presente en todo el territorio nacional salvo Ceuta y Melilla.

Si analizamos las provincias en las que fijaron su primera residencia los ecuatorianos al llegar a España (Tabla VI.28), vemos que son pocas. Por lo tanto, este grupo de inmigrantes, que demuestra una tendencia mayor a la movilidad interprovincial que la mayoría de los demás, tiende también a concentrar sus desplazamientos entre pocos destinos.

**Tabla VI.28. Provincia de llegada<sup>64</sup>**

	n	%
Madrid	328	25,1
Murcia	210	16,1
Navarra	167	12,8
Barcelona	140	10,7
Islas Baleares	73	5,6
Valencia	41	3,1
Zaragoza	40	3,1
Alicante	32	2,4
La Rioja	32	2,4
Almería	24	1,8
Asturias	24	1,8
Toledo	22	1,7
Cantabria	20	1,5

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Podemos clasificar las provincias en tres grupos entre los que contemplamos los primeros focos de atracción o puertos de entrada a España de este colectivo de inmigrantes.

En el primer grupo, muy destacado sobre los dos siguientes, hallamos las cuatro provincias que atraen a más del 10% de los inmigrantes ecuatorianos en un primer momento, Madrid, Murcia, Navarra y Barcelona, por este orden. La cuarta parte de los ecuatorianos eligieron como primera provincia de residencia Madrid, lo que nos vuelve a confirmar que nos encontramos ante la gran puerta de entrada de la inmigración a España. Un poco más alejada, con el 16%, aparece Murcia, destino agrario en gran medida, que atrae a los inmigrantes ecuatorianos de las zonas rurales del sur de Ecuador especialmente (Gratton, 2005; Moreno Egas, 2006; Pumares *et al.*, 2006). En tercer lugar aparece una pequeña provincia que, gracias a su vitalidad económica, ha demostrado ser capaz de atraer a gran cantidad de inmigrantes de orígenes diversos, se trata de Navarra, que aún oferta en la agricultura, construcción, industria y servicio doméstico. Por último, y curiosamente por detrás de Murcia y Navarra, se encuentra la segunda área metropolitana de España, Barcelona.

En el segundo grupo encontramos algunas de las provincias más pujantes por su expansión urbanística, no olvidemos la dedicación a este sector de una mayoría de varones ecuatorianos, y también agrícola. A la cabeza, destacada, pero muy lejos del grupo anterior, hallamos las Islas

---

<sup>64</sup> Debemos tener en cuenta que Islas Baleares, Región de Murcia y Comunidad Foral de Navarra solicitaron una sobremuestra de la ENI por la que del total de 2270 secciones censales de la ENI, les corresponden 170 a Baleares, 134 a Murcia y 126 a Navarra. Esta sobremuestra incide en un mayor número de inmigrantes encuestados que, en ocasiones, pueden distorsionar algunos resultados dando mayor relevancia a estas tres comunidades (INE, 2008c).

Baleares, seguidas por Valencia y Zaragoza y, más lejos, por Alicante y La Rioja.

El tercer grupo lo forman Almería, Asturias, Toledo y Cantabria, que entre las tres no llegan a aglutinar el número de ecuatorianos de las Baleares. Estas provincias dejarán de ser pronto focos de atracción de ecuatorianos en los posteriores movimientos migratorios. Lo mismo pasará con algunos de los destinos iniciales más importantes vistos en el grupo anterior.

**Tabla VI.29. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes ecuatorianos**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Madrid	449	34,3	186	30,8	263	37,2
Murcia	362	27,7	197	32,7	165	23,3
Navarra	316	24,2	168	27,9	148	20,9
Barcelona	233	17,8	111	18,4	122	17,3
Islas Baleares	112	8,6	46	7,6	66	9,3
Valencia	80	6,1	36	6,0	44	6,2
Alicante	62	4,7	33	5,5	29	4,1
Zaragoza	61	4,7	31	5,1	30	4,2
La Rioja	54	4,1	23	3,8	31	4,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando vamos más allá de las provincias que inicialmente atrajeron a los ecuatorianos, muchas veces elegidas más por la red migratoria que por interés (Pedone, 2004; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005), y nos fijamos en todas las provincias en las que han residido acumulando los desplazamientos posteriores (Tabla VI.29), podemos apreciar cambios, algunos profundos, en las elecciones residenciales de estos inmigrantes. Las trece provincias iniciales se han visto reducidas a nueve. Desaparecen la cuatro del último grupo, que no pueden mantener el mismo ritmo de atracción que las demás. Además, las proporciones han cambiado en gran medida.

En la primera categoría seguimos encontrando a las mismas cuatro provincias y en el mismo orden, Madrid, Murcia, Navarra y Barcelona. Sin embargo, aunque todas crecen, algunas lo hacen en mayor proporción y la ventaja de Madrid desciende notablemente mientras se reducen sus diferencias con Murcia y Navarra. Madrid, que ya atrajo a la cuarta parte de los ecuatorianos acaba por atraer a la tercera parte, sin embargo, Murcia crece más, al pasar del 16% al 27% y Navarra crece espectacularmente multiplicando por dos la presencia de ecuatorianos hasta rozar el 25%. Más lejos y con un crecimiento más moderado se encuentra Barcelona. Por lo tanto vemos cómo Madrid sigue siendo un foco de atracción importante que, al partir de una posición muy alta tiene poco campo de crecimiento y dos de las provincias económicamente más dinámicas de principios del siglo XXI, Murcia y Navarra, atraen en algún momento de su trayecto migratorio a la cuarta parte de la población de origen ecuatoriano. Además de la sobremuestra en el caso de Murcia y Navarra en la ENI, se nota la pujanza de

ambas provincias en la atracción de ecuatorianos desde otros puntos de España.

El segundo grupo se ha visto reducido a tan solo dos provincias, Baleares y Valencia, que aunque han crecido, esta última duplicando la presencia de ecuatorianos, ven cómo las distancias con el grupo de cabeza se ensanchan en gran medida.

Y en el tercero, descendidas desde el anterior, encontramos a Alicante, Zaragoza y La Rioja.

Vemos, por tanto, que la inmigración ecuatoriana, muy selectiva de sus destinos desde un principio, tiende a una especialización territorial focalizada especialmente en tres destinos, Madrid, Murcia y Navarra.

**Tabla VI.30. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes ecuatorianos en las principales provincias de destino**

		Hombres	Mujeres	Total			Hombres	Mujeres	Total
Madrid	Servicios	23,5	73,1	51,3	Valencia	Servicios	13,3	71,4	47,2
	Construcción	47,1	0,0	20,7		Construcción	60,0	0,0	25,0
	Comercio	16,5	24,1	20,7		Comercio	0,0	14,3	8,3
	Agricultura	1,2	0,0	0,5		Agricultura	13,3	0,0	5,6
	Industria	11,8	2,8	6,7		Industria	13,3	14,3	13,9
Murcia	Servicios	8,6	51,8	27,9	Alicante	Servicios	0,0	45,5	20,8
	Construcción	52,4	1,2	29,5		Construcción	84,6	0,0	45,8
	Comercio	1,9	3,5	2,6		Comercio	0,0	18,2	8,3
	Agricultura	24,8	31,8	27,9		Agricultura	7,7	36,4	20,8
	Industria	12,4	11,8	12,1		Industria	7,7	0,0	4,2
Navarra	Servicios	13,8	71,0	39,1	Zaragoza	Servicios	6,7	90,0	54,3
	Construcción	51,7	0,0	28,8		Construcción	66,7	0,0	28,6
	Comercio	2,3	7,2	4,5		Comercio	0,0	10,0	5,7
	Agricultura	6,9	7,2	7,1		Agricultura	0,0	0,0	0,0
	Industria	25,3	14,5	20,5		Industria	26,7	0,0	11,4
Barcelona	Servicios	20,4	72,9	46,4	La Rioja	Servicios	7,7	66,7	39,3
	Construcción	30,6	0,0	15,5		Construcción	30,8	0,0	14,3
	Comercio	28,6	16,7	22,7		Comercio	7,7	0,0	3,6
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		Agricultura	7,7	6,7	7,1
	Industria	20,4	10,4	15,5		Industria	46,2	26,7	35,7
I. Baleares	Servicios	4,0	100,0	53,8					
	Construcción	68,0	0,0	32,7					
	Comercio	12,0	0,0	5,8					
	Agricultura	12,0	0,0	5,8					
	Industria	4,0	0,0	1,9					

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en la atracción de los distintos destinos por sexo (Tabla VI.29, Tabla VI.30), encontramos tres tipos de provincias según la proporción de uno u otro. Entre los destinos más masculinos aparecen dos en los que la oferta de empleo en el servicio doméstico, principal ocupación de las ecuatorianas en España, se ve ampliamente superada por la oferta en la agricultura, la construcción y la agroindustria, es el caso de Murcia y Navarra, especialmente de la primera, que presenta la mayor proporción de hombres de España, casi el 33%, mientras que Navarra casi alcanza el 28%. En el otro extremo encontramos a las dos más feminizadas, Madrid, con casi el 40% de las mujeres, por la importante oferta de empleo en labores domésticas y porque las mujeres, que reemigran menos, se quedan en gran medida en este su gran puerto de entrada en España; el segundo destino claramente femenino es el de las Islas Baleares por la demanda de empleados de baja cualificación para servicios turísticos y hostelería, donde trabajan la totalidad de la mujeres; ninguna afirma trabajar en otro sector económico.

Por último, encontramos otras provincias que, al ofertar empleos de forma más equilibrada, tienden a atraer, más o menos con la misma intensidad, a ambos sexos; se trata de Barcelona, Valencia, Alicante, Zaragoza y La Rioja, aunque los empleos están diferenciados por sexo, la proporción entre servicios en el caso de las mujeres y de construcción, agricultura o industria en el de los hombres, está más o menos igualada.

**Tabla VI.31. Principales provincias en las que han residido sobre el total de movimientos interprovinciales por periodo de llegada a España**

	Antes 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Madrid	33,3	52,2	40,6	21,7	4,8	26,0
Murcia	11,1	17,4	21,2	21,1	21,4	20,9
Navarra	33,3	4,3	13,3	19,9	26,2	18,3
Barcelona	11,1	8,7	9,3	14,9	19,0	13,5
Baleares	0,0	4,3	4,8	6,7	7,1	6,5
Valencia	0,0	4,3	2,9	5,0	7,1	4,6
Alicante	5,6	0,0	2,9	3,9	2,4	3,6
Zaragoza	5,6	4,3	2,7	3,7	2,4	3,5
La Rioja	0,0	4,3	2,4	3,2	9,5	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al fijarnos en la evolución a lo largo del tiempo de los flujos de llegada de los inmigrantes ecuatorianos a las distintas provincias (Tabla VI.31), observamos que el primer grupo de pioneros (1991-1995) y los exploradores de nuevos destinos (1996-1999) eligen en su mayor parte, en entre el 52% y el 40%, Madrid como destino. Es el primer gran puerto de entrada a España. Posteriormente, en las oleadas masivas, pierde importancia, aun recibiendo algo más de la quinta parte de la población y por ello otras provincias, como Murcia o Navarra, se le acercan tanto, aunque no debemos olvidar la sobremuestra que la ENI da a estas dos regiones, al igual que a las Islas Baleares.

Murcia no es un destino mayoritario entre los que llegan al principio de la inmigración, pero sí se convierte en muy importante entre los que establecen las redes entre 1996 y 1999; el 21% de los llegados entonces ha residido en alguna ocasión en esta provincia, porcentaje que se mantiene hasta 2004, en la gran oleada, casi tanto como Madrid, y en el último grupo, que no ha tenido mucho tiempo para moverse.

Navarra tiene una evolución parecida a la de Murcia, aunque empieza a ser foco de atracción un poco más tarde, con los llegados a fines del siglo XX, pero en vez de mantenerse entre 1996 y 2007 sigue aumentando el porcentaje de ecuatorianos que residen en ella en algún momento; es más, se trata de la provincia que más atrajo a los que vinieron entre 2005 y 2007, por encima de Murcia y Madrid. Parece que su atractivo no sólo se mantiene, sino que se refuerza con el paso del tiempo.

La misma evolución general que Navarra muestra Barcelona, aunque acumula un porcentaje menor de los desplazamientos interprovinciales a lo largo de todos los periodos

El resto de las provincias, salvo Valencia, que fluctúa siempre entre un 4% y un 7%, tienen un solo momento de gran atracción que coincide con la llegada de la gran migración del quinquenio 2000-2004. Este grupo es el que más uniformemente se ha distribuido por todos los destinos que habían explorado los llegados entre 1996 y 1999, aunque se decantan mayoritariamente y casi por igual por Madrid, Murcia y Navarra y, en menor medida, por Barcelona.

Al analizar la movilidad interprovincial según las características de los migrantes de origen ecuatoriano (Tabla VI.32), vemos cómo cambian los grupos, porque, de ser más homogéneos los dos grupos más dinámicos, pasan a serlo los dos más estáticos, los que no cambian de provincia de residencia y los que lo hacen en una ocasión.

**Tabla VI.32. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	45,5	43,6	54,9	46,1
Edad media 2007	32,8	35,3	32,9	33,2
Edad media a la salida de Ecuador	27,3	29,2	26,3	27,4
Edad media llegada	27,6	29,3	26,6	27,7
Media de años viviendo en España	6,1	6,9	7,0	6,3
Nivel de estudios medio	2,7	2,7	2,8	2,7
% solteros	48,4	43,6	57,4	48,5
n	1007	179	122	1308

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sin embargo, aquellos que migran en dos o más ocasiones, presentan características distintas de los anteriores. Son mayoría de hombres, por poco, pero es muy significativo en un colectivo tan feminizado como el precedente



de Ecuador. Eran los más jóvenes tanto al salir de Ecuador como al llegar a España, llevan unos pocos meses más que el resto residiendo en nuestro país, están un poco más preparados académicamente y, sobre todo, presentan un porcentaje mucho mayor de soltería. Por lo tanto, los dos factores determinantes parecen ser el aumento de varones y de solteros.

**Tabla VI.33. Itinerarios provinciales de los ecuatorianos que llegaron a Madrid**

1	Madrid										
2	Madrid	nota									
3	Madrid	Asturias	Madrid								
	Madrid	Ávila	Madrid	3	Madrid	Huelva	Murcia				
	Madrid	Cádiz	Madrid		Madrid	Guadalajara	Toledo				
	Madrid	Ciudad Real	Madrid		Madrid	Guadalajara	Navarra				
	Madrid	Málaga	Madrid		Madrid	La Rioja	Baleares				
	Madrid	Sevilla	Madrid		Madrid	Murcia	Alicante				
	Madrid	Toledo	Madrid		Madrid	Murcia	Navarra				
	Madrid	Alicante	Cantabria		Madrid	Navarra	La Rioja				
	Madrid	Alicante	Valencia		Madrid	Navarra	Murcia				
	Madrid	Ávila	Valladolid		Madrid	Sevilla	Valencia				
	Madrid	Barcelona	Gerona		Madrid	Tarragona	Navarra				
	Madrid	Cáceres	Badajoz		Madrid	Toledo	Badajoz				
	Madrid	Ciudad Real	Baleares		Madrid	Toledo	Navarra				
4	Madrid	Alicante	Madrid	Huesca							
	Madrid	Asturias	Burgos	Murcia							
	Madrid	Ávila	Toledo	Murcia							
	Madrid	Cantabria	Barcelona	Cantabria							
	Madrid	Córdoba	Madrid	Murcia							
	Madrid	Cuenca	Jaén	Albacete							
	Madrid	Barcelona	Toledo	Asturias							
	Madrid	Huelva	Madrid	Murcia							
	Madrid	Málaga	Alicante	Murcia							
	Madrid	Murcia	Badajoz	Navarra							
	Madrid	Murcia	Navarra	Soria							
	Madrid	Segovia	Barcelona	Murcia							
5	Madrid	Málaga	Barcelona	Tarragona	Madrid						
	Madrid	Murcia	Baleares	Barcelona	Baleares						
6	Madrid	Almería	Murcia	Valencia	Barcelona	Murcia					
11	Madrid	Huelva	Murcia	Huelva	Valencia	Huelva	Jaén	Murcia	Gerona	Valencia	Murcia

(Nota: Provincias a las que van: Albacete, Asturias, Ávila, Badajoz, Baleares, Burgos, Cáceres, Cantabria, Guipúzcoa, Huelva, La Coruña, La Rioja, León, Málaga, Murcia, Navarra, Pontevedra, Sta. Cruz de Tenerife, Soria, Toledo, Valencia y Zaragoza)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El itinerario interprovincial de los ecuatorianos residentes en España (Tabla VI.33 a Tabla VI.36) nos muestra las cinco provincias que eligieron más de un 5% de los mismos como primera residencia al llegar a nuestro país. Cinco provincias que reciben a gran parte de la inmigración inicial ecuatoriana y que, en gran medida, no abandona posteriormente las mismas. Sin embargo, como hemos visto, la comunidad ecuatoriana es de las más dinámicas en cuanto a cambios de provincia de entre los inmigrantes estudiados y aplica tres modelos migratorios diferentes. Aunque el 77% de los ecuatorianos no han abandonado su primera provincia de residencia, el 13,7% han realizado una migración interprovincial y un relativamente alto 9,3% ha migrado en dos o más ocasiones cambiando su provincia de residencia.

Comprobamos, por tanto, cómo un origen migratorio que no presenta un alto índice de intensidad migratoria internacional, puede mantener un nivel de movilidad interna, en España, tras su llegada relativamente alto.

La primera provincia que encontramos es Madrid, que recibe a la cuarta parte del total de inmigrantes de dicho país. Sin embargo, sólo se quedan en esta provincia el 16%, por lo que el 9% del total de ecuatorianos presentes en España reemigran desde la capital. La Comunidad de Madrid actúa como el gran centro de redistribución de la población ecuatoriana de donde parte para desplazarse en su siguiente movimiento migratorio a nada menos que treinta y cuatro provincias, y en un segundo o tercero a alguna más. El mayor número de aquéllos se dirige a Murcia, Toledo, Barcelona y Navarra, pero debemos tener en cuenta que Murcia, al igual que Navarra, reciben todavía a más emigrantes que se desplazaron de Madrid a terceras provincias y que acabarán recalando en una de las dos. Una de las características de los movimientos de los ecuatorianos que abandonan Madrid es que vuelven muy pocos; casi no hay retornos. Casi uno de cada diez ecuatorianos residentes en España ha abandonado Madrid, que fue su primer destino en España, y muy pocos han regresado. Por lo tanto, no han utilizado Madrid como base de una estrategia de circularidad, sino como puerto de entrada o lanzadera hacia otros destinos en España.

El caso de Murcia es distinto. Recibe poco más del 16% de la población llegada de Ecuador y fija en su territorio a tres cuartas partes de la misma, sin embargo, la otra cuarta parte reemigra, pero no de la misma manera vista en Madrid. Murcia no se comporta como puerto de entrada para una posterior redistribución por el territorio, sino que se convierte, en gran medida, en la base de una estrategia de migración circular que comprende, sobre todo, provincias del litoral mediterráneo y de la mitad sur de España.

**Tabla VI.34. Itinerarios provinciales de los ecuatorianos que llegaron a Murcia**

1	Murcia			
2	Murcia	nota		
3	Murcia	Almería	Murcia	
	Murcia	Albacete	Murcia	
	Murcia	Alicante	Murcia	
	Murcia	Barcelona	Murcia	
	Murcia	Córdoba	Murcia	
	Murcia	Cuenca	Murcia	
	Murcia	Huelva	Murcia	
	Murcia	Ciudad Real	Barcelona	
	Murcia	Madrid	Murcia	
	Murcia	Madrid	Vizcaya	
	Murcia	Madrid	Valencia	
	Murcia	Valencia	Baleares	
4	Murcia	Alicante	Barcelona	Murcia
	Murcia	La Rioja	Navarra	Murcia
	Murcia	Valencia	Tarragona	Madrid
5	Murcia	Almería	Murcia	Madrid
				Murcia

(Nota: Provincias a las que van: Albacete, Alicante, Almería, Baleares, Barcelona, Gerona Huelva, La Rioja, Madrid, Navarra, Tarragona y Valencia)

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla VI.35. itinerarios provinciales de los ecuatorianos llegados a Navarra**

1	Navarra			
2	Navarra	nota		
3	Navarra	Álava	Navarra	
	Navarra	Barcelona	Navarra	
	Navarra	Guadalajara	Navarra	
	Navarra	Guipúzcoa	Navarra	
	Navarra	La Rioja	Navarra	
	Navarra	Madrid	Navarra	
	Navarra	Murcia	Navarra	
	Navarra	Zamora	Navarra	
	Navarra	Zaragoza	Navarra	
4	Navarra	Murcia	Valencia	Murcia

(Nota: Provincias a las que van: Álava, Asturias, Murcia y Zaragoza)

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Navarra es como el reflejo en el espejo de Murcia en el norte de España. Recibe algo menos de población, aunque ya sabemos que posteriormente casi se igualan. De los inmigrantes que recibe en principio fija en su territorio a una mayor proporción que Murcia, puesto que solamente lo abandona la octava parte de los llegados. Sin embargo, el comportamiento de éstos es similar al de los de Murcia. De los que salen, Navarra pierde a unos pocos que por lo general se desplazan a Murcia, y se convierte en otra base de una estrategia migratoria circular por provincias limítrofes, el Valle del Ebro hasta Cataluña y, en menor medida, otras provincias del norte de España. Las que más inmigrantes reciben son Zaragoza, La Rioja y Álava, pero también llegan a Guadalajara, Madrid, Zamora, Asturias o Barcelona. Prácticamente todos vuelven.

**Tabla VI.36. Itinerarios provinciales de los ecuatorianos que llegaron a Barcelona**

1	Barcelona							
2	Barcelona	nota						
3	Barcelona	Alicante	Barcelona					
	Barcelona	Almería	Barcelona					
	Barcelona	Castellón	Granada					
4	Barcelona	Alicante	Cuenca	Madrid				
	Barcelona	Baleares	Málaga	Baleares				
7	Barcelona	Murcia	Alicante	Valencia	Sevilla	Navarra	Baleares	
8	Barcelona	Almería	Jaén	Huelva	Alicante	Burgos	Almería	Murcia

(Nota: Provincias a las que van: Albacete, Baleares, Gerona, Lerida, Madrid, Murcia, Tarragona, Valencia y Zaragoza)

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

La cuarta provincia por volumen de primera residencia de ecuatorianos en España es Barcelona. En esta provincia una gran parte de los inmigrantes se establece definitivamente, pero una minoría, la séptima parte, la abandonan, aunque no vuelven como en los casos de Murcia y Navarra, sino que reemigran. Los destinos principales de los ecuatorianos que abandonan Barcelona son los tres más importantes, Madrid, Murcia y Navarra, aunque encontramos otros itinerarios más mediterráneos. Por lo tanto, la provincia

catalana actúa en parte como receptor y en parte como redistribuidor o puerto de entrada secundario, sin la importancia de Madrid.

Por último, encontramos las Islas Baleares, que actúan como receptor neto de inmigración ecuatoriana. Aunque algunos de los que llegan desde otras provincias se marchan después, todos los que eligieron como primera provincia de residencia las Baleares continúan residiendo en las islas.

Por tanto, podemos concluir al estudiar los itinerarios interprovinciales de los ecuatorianos en España, que nos hallamos ante tres modelos de migración. No debemos olvidar que la mayoría no abandonan sus primeras provincias de residencia, pero que, junto a los varones marroquíes son la comunidad con mayor dinámica interprovincial de las analizadas en nuestro estudio. El primer modelo es el "puerto de entrada", de los que encontramos dos, el principal, Madrid, con influencia o redistribución de población a nivel nacional, y el secundario, Barcelona, con cierta redistribución regional por el área mediterránea o hacia las tres grandes receptoras de población ecuatoriana. El segundo modelo es el de centro o base de estrategias de emigración circular, del que también hemos estudiado dos, en el sur de España Murcia y, en el norte, Navarra. También fijan a gran parte de la población que atraen y, la que se desplaza, a la larga no la pierden. Y por último, el modelo de recepción neta de inmigración, cuyo mejor ejemplo son las Islas Baleares, aunque, debemos recordar, que en mayor o menor medida, todos cumplen en gran parte con este tercer modelo.

#### **6.4.2. Historia personal**

Para personificar la inmigración ecuatoriana en España hemos elegido, siguiendo los datos aportados por la ENI y el Padrón, a una mujer con doble nacionalidad, estudios primarios, y que llegó a España a principios del gran movimiento migratorio de entre 2000 y 2004. Esta inmigrante, a la que llamaremos María Fernanda, puede ser representante del grupo de ecuatorianos de baja intensidad, puesto que ha realizado una migración directa a España.

María Fernanda nació en la provincia de Azuay en 1965, por lo que en el momento de ser entrevistada tenía cuarenta y dos años. Azuay, provincia cuya capital es Cuenca, está situada al sur de Ecuador, en los Andes, concretamente en la región interandina o Sierra; fue el centro de producción de los sombreros de paja toquilla o panamá, y primer centro emisor de emigración a partir de los años sesenta y setenta.

María Fernanda, además de la nacionalidad ecuatoriana posee la española desde el año 2006 a la que accedió con cuarenta y un años. No contesta sobre el lugar de nacimiento y nacionalidad del padre, aunque sí de

la madre, ecuatoriana. Tiene una baja formación académica, estudios primarios, cursada en su país de origen

Su única migración internacional fue a España en el año 2000, al inicio de la llegada masiva de inmigrantes ecuatorianos. Cuando emprendió el viaje, a los treinta y cinco años, lo hizo sola y aduce un doble motivo, la búsqueda de un empleo mejor y por motivos familiares.

En Ecuador vivía en una vivienda de su propiedad con otras tres personas, su marido y dos hijos. La madre ya había fallecido, pero el padre residía en el mismo municipio, al igual que su único hermano. Cuando decidió emigrar se dedicaba a las labores del hogar y tenía un empleo en el sector privado de servicios como trabajadora no cualificada; tal vez empleada doméstica. Su contrato era temporal y terminó en 1999.

A principios del año 2000 viaja a España en avión desde Ecuador. El viaje le costó 800€ que pidió a un prestamista y devolvió a plazos. En España tenía familiares a los que dirigirse, aunque no especifica quiénes.

En 2007, María Fernanda estaba casada desde hacía nueve años; se casó en Ecuador el año 1998 y, aunque no contesta sobre el país de nacimiento y la nacionalidad del esposo, es de suponer que es también ecuatoriano. Su esposo y sus dos hijos residen en España en su mismo domicilio, aunque no responde a la pregunta del año de llegada del esposo, y manifiesta el deseo de traer más familiares desde Ecuador; tal vez el padre o a su hermano.

Su ocupación laboral en España es la más común entre las inmigrantes ecuatorianas, porque afirma que trabaja como empleada en servicios de baja cualificación, en el sector privado llevando a cabo labores domésticas. Su contrato es indefinido pero no contesta sobre la cuantía de sus ingresos.

Sabemos que, en general, los ecuatorianos y sobre todo las mujeres tienen una intensidad migratoria interior media-baja, por lo que María Fernanda encaja perfectamente con la mayoría porque sólo ha cambiado en siete años una vez de municipio de residencia, pero no de provincia; vive en Zaragoza desde que llegó a España.



## **VII. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en Francia**

### ***7.1. Historia migratoria de Francia***

En Europa occidental se han producido en los últimos veinte años grandes cambios políticos, económicos, sociales y culturales a raíz de la reestructuración e internacionalización de la economía, especialmente en el sector servicios; cambios que han influido considerablemente en el aumento de las migraciones internacionales y, entre ellas, en los crecientes flujos migratorios de países del norte hacia los del sur (Lardiés Bosque, 2001; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; d'Entremont, 2003b; González Enríquez, 2008; d'Entremont, 2009). Esta inmigración europea se dirige en sentido contrario a la de décadas pasadas y es el resultado de la progresiva y rápida igualación de los niveles de vida entre “el Sur” y “el Norte” en la Unión Europea, por lo que los factores extraeconómicos han pasado a ser los principales elementos de atracción: clima, cultura, sociabilidad, lazos familiares y lengua (d'Entremont, 1997; Santacreu Fernández, 2005; González Enríquez, 2008). Esos cambios están asociados en parte a la construcción de la Unión Europea y han ayudado a redibujar el mapa económico europeo, provocando importantes consecuencias espaciales en la distribución y movilidad de la población (Gould y Findlay, 1994; Cohen, 2002; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; d'Entremont, 2003a; Kuehn Dumpiérrez, 2009).

A todo ello hay que añadir que el desarrollo turístico de las costas mediterráneas y de Canarias ha ofrecido y sigue ofreciendo grandes oportunidades laborales y de negocio a los inmigrantes europeos para trabajar en el sector turístico tanto para sus connacionales, como para el turismo en general (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque, 2001; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

El desarrollo de las migraciones en Francia ha sido fuertemente influenciado, hasta hoy, por el legado del colonialismo de los siglos precedentes, así como por una larga tradición de contratación de trabajadores extranjeros que se remonta incluso hasta el siglo XVIII, aunque fue mucho más importante tras la Guerra Franco-Prusiana (1870) y las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945). En general, ha habido un aumento constante de la inmigración en el último siglo, con un fuerte impacto en la naturaleza de la sociedad francesa (Bonvalet, 1995; Engler, 2007), mientras que la emigración sólo fue relativamente numerosa a la región de Quebec en Canadá, a Argelia y, en menor medida Marruecos, el Caribe y el África

Occidental, lugares desde los que retornaron los “repatriados” al finalizar la aventura colonial (Portes, 2001; Sarachaga Sánchez, 2009), encabezados por los dos millones de “*pied-noirs*” de origen europeo y algunos miles de “*harkis*”<sup>65</sup> o soldados musulmanes que combatieron en Argelia a favor de Francia. Muchos de aquellos “*pied-noirs*” emigraron posteriormente a América, especialmente a Chile y Argentina (Santi, 2004; Engler, 2007).

La inmigración en Francia tradicionalmente ha sido considerada como la historia de un éxito desde el punto de vista económico (Aparicio, 2000; d'Entremont, 2000), pero en las últimas décadas ha sido percibida cada vez más como la raíz de los problemas sociales, especialmente con los disturbios raciales de los *banlieus* (suburbios) de París y otras ciudades protagonizados por jóvenes inmigrantes de segunda o tercera generación (Portes, 2001; Petitclerc, 2006; Engler, 2007; Sarachaga Sánchez, 2009). En paralelo, la política de inmigración se ha hecho cada vez más restrictiva de la misma manera que la de otros países de la Unión Europea (Engler, 2007; Sarachaga Sánchez, 2009).

## **7.2. Historia migratoria francesa a España**

Tradicionalmente se ha estudiado la inmigración francesa a España como la de los migrantes de nacionalidad francesa que se asentaban en nuestro país, y se ha disociado de la de los nacidos en Francia con nacionalidad española o doble nacionalidad, que le dan mayor complejidad y aportan más de la mitad del volumen migratorio total (Gráfico VII.1).

En demografía, muchos elementos de la población y situaciones actuales son debidas a hechos pasados. Con las migraciones ocurre lo mismo, puesto que en ocasiones existe una conexión entre migraciones del pasado y del presente. En España, ha habido desde 1939 una emigración por motivos políticos hacia países que fueron enormemente generosos acogiendo a exiliados, perseguidos o represaliados por el régimen franquista o, simplemente, a personas que no quisieron vivir bajo la dictadura y emigraron a pesar de no estar directamente perseguidas. Dos de los destinos donde mayor fue la acogida a los refugiados fueron Francia y México, aunque también hubo exiliados en Chile, Argentina, Venezuela y, en menor medida, en otros países hispanoamericanos (Otero Ochaíta, 2004; Martínez Cobo,

---

<sup>65</sup> Se llamó “*pied-noirs*”, en español “pies-negros”, a los colonos de origen europeo y judío que tuvieron que abandonar Argelia en 1962 tras la independencia del país. Casi todos tenían la nacionalidad francesa aunque su origen, además de Francia, era Italia y, sobre todo, el sudeste de España. Los judíos eran sefardíes de origen español. Se llamaba “*harkis*”, a veces de forma despectiva, a los soldados musulmanes indígenas que combatieron en la cruel guerra civil por Francia.



2009). A esta emigración por motivos políticos se unió en los años sesenta del siglo XX una migración económica importante, tanto trasatlántica, como europea, siendo más importante esta última. Al cambiar las condiciones políticas en España con el retorno de la democracia y las condiciones económicas de Europa con la "crisis del petróleo" a partir de 1973, muchos de estos españoles, tanto refugiados políticos como emigrados económicos, retornaron con las familias que habían formado en sus países de residencia (Máiz, 2005; Ayala, 2009; Martínez Cobo, 2009; VV.AA., 2009). Esta realidad migratoria de retorno es especialmente importante en el caso de los franceses, que, en gran medida, pasan desapercibidos en las estadísticas porque retornan, ellos y sus hijos, como nacionales españoles.

Muchos de los inmigrantes que han buscado las favorables condiciones climáticas del arco mediterráneo son jubilados que disfrutaban de su retiro en nuestro país (d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010), pero muchos otros son personas en edad laboral que se han arriesgado a iniciar un actividad empresarial, o jubilados y prejubilados europeos que se han convertido en pequeños empresarios (Lardiés Bosque, 1999; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Gozávez Pérez, 2010).

El caso de los franceses residentes en España se inscribe dentro del proceso que acabamos de describir y comenzó mientras Francia era todavía receptora de inmigrantes procedentes de su antiguo imperio colonial, especialmente Argelia, Marruecos y Túnez, a la par que de países del sur de Europa como Portugal o España (Portes, 2001; Engler, 2007; Sarachaga Sánchez, 2009), cuando jubilados o personas próximas a jubilarse compraron inmuebles en zonas costeras españolas, especialmente en Cataluña y Comunidad Valenciana, y, gracias al bajo nivel de vida español, disfrutaron de su retiro merced a pensiones altas (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

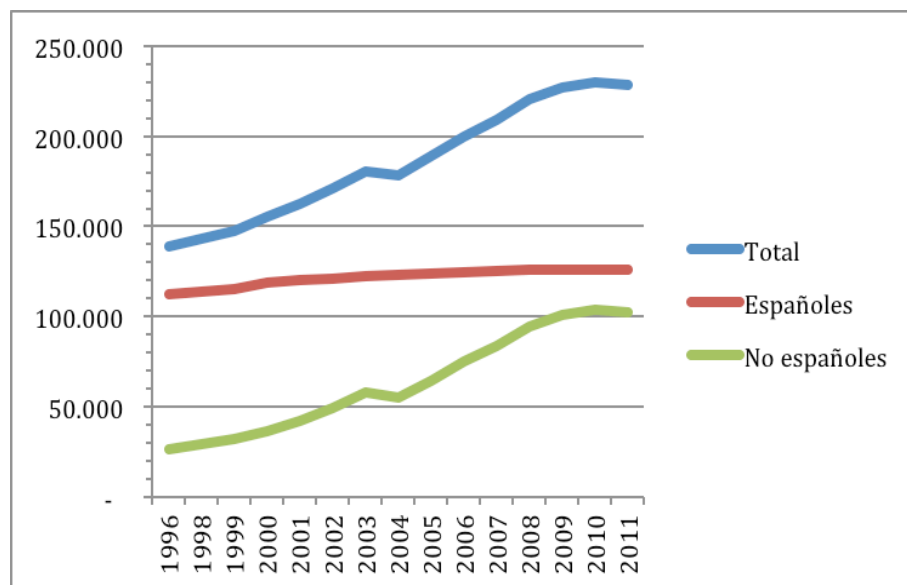
En esta migración encontramos cuatro perfiles diferentes, familias que retornan completas, retornados jubilados españoles que dejan parte de la familia en Francia, jubilados franceses y trabajadores franceses.

### **7.2.1. Flujos migratorios**

Los flujos migratorios provenientes de Francia han sido constantes y crecientes a lo largo del tiempo llegando a ser más de la cuarta parte del total y, aunque, como veremos, han reducido su peso relativo respecto al total de la inmigración desde el cambio de siglo, en números absolutos han aumentado considerablemente (Colectivo Ioé, 2003).

Si nos atenemos al flujo migratorio total de los residentes en España nacidos en Francia (Gráfico VII.1), apreciamos, en primer lugar, un constante aumento del mismo desde 1996 hasta 2009, con una leve bajada entre 2003 y 2004 y otra a partir de 2010.

**Gráfico VII.1. Residentes en España nacidos en Francia por nacionalidad. 1996-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

De los en torno a 230.000<sup>66</sup> inmigrantes de origen francés, distinguimos un comportamiento distinto según su nacionalidad sea española u otra, fundamentalmente francesa. Se puede apreciar que el número de españoles se mantiene casi constante durante todo el periodo, con tan solo un leve aumento durante los 15 años de poco menos de 13.000 personas, manteniéndose entre 112.000 y 126.000<sup>67</sup>, por lo que no pueden ser responsables del espectacular aumento del total de los nacidos en Francia que se desplazan a España; del mismo modo, nos damos cuenta de que el stock principal de franceses de nacionalidad española ya estaba presente en nuestro país en 1996 y en ellos podemos reconocer, fundamentalmente, a los hijos de emigrantes españoles a Francia retornados tras la crisis del petróleo de 1973 y la recesión económica de los años ochenta, más un pequeño flujo de retornos de emigrantes de segunda generación desde entonces; entre 2010 y 2011 han descendido, lo que podría indicar el inicio de una vuelta a Francia o la emigración a un tercer país.

En cambio, si nos fijamos en la línea de flujo de los inmigrantes de nacionalidad francesa (Gráfico VII.1), podemos comprobar que sigue, con casi total precisión, el dibujo de la de conjunto de franceses, siendo aquéllos los

<sup>66</sup> 229.671 en 2010 y 228.144 en 2011.

<sup>67</sup> 112.638 en 1996 y 126.097 en 2010, el año con mayor presencia.

que la dotan de dinámica; en ella se da un aumento sostenido hasta 2003, una leve bajada entre dicho año y 2004, para recuperar el crecimiento en una levemente mayor proporción hasta el año 2008, primero de la actual crisis económica, con una ralentización del aumento entre 2008 y 2009, que se torna en descenso entre 2010 y 2011, cuando la recesión es ya importante. Al ser en los últimos diez u once años cada vez mayor la proporción de franceses que vienen a España por motivos económicos (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Gil Alonso, 2011), no es de extrañar que su flujo se haya detenido o, incluso disminuido, al ser golpeado nuestro país más fuertemente que Francia por la actual crisis económica.

Si repasamos la inmigración francesa a España como la que tradicionalmente se ha estudiado, la de nacionalidad francesa, en los años setenta, ochenta y primera mitad de los noventa, era mayoritariamente una migración residencial de jubilados que, como el resto de jubilados europeos tienen una marcada tendencia a no registrarse, por lo que su estudio, en ocasiones, se ha visto dificultado (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010). Al igual que en otros orígenes europeos, se trata de un peculiar conjunto formado por jubilados originalmente de edad no muy elevada, parejas sin hijos, libres de obligaciones familiares y que conformaban unidades familiares con recursos económicos suficientes conseguidos gracias a una carrera laboral construida a partir de una formación académica media y superior. A ello hay que unir las buenas condiciones de salud y la gran disponibilidad de tiempo libre (Rodríguez *et al.*, 2010). Son condiciones muy diferentes de las del grueso de emigrantes de tipo económico. En la multitud de movimientos migratorios que se dan en Europa, el de los jubilados es uno de los más asentados a lo largo del tiempo, aunque uno de los menos conocidos y estudiados. En una Europa caracterizada demográficamente por una tendencia acelerada hacia el envejecimiento, los jubilados, retirados y pensionistas tienen un comportamiento dinámico y móvil espacialmente, incluidos los españoles (Lardiés Bosque, 2010).

En España, los mayores de 55 años eran en 2009 un tercio del total de residentes procedentes de la UE-14 (exceptuamos España) más Noruega y Suiza. Para los franceses residentes en nuestro país esta proporción es menor, tan solo el 22%, por lo que los trabajadores tienen mayor peso que los jubilados entre ellos, que entre los demás europeos occidentales. Aún así, más que duplican el 10% que representa dicha cohorte en el total de los inmigrantes en España, aunque quedan muy por detrás de los procedentes de Alemania, Dinamarca, Reino Unido, Finlandia, Noruega, Suecia y Suiza, que superan el 40%. Las diferencias entre los mayores de 75 años aún son más notorias, puesto que en este grupo de edad sólo se encuentra el 1,5% del total de los inmigrantes, mientras que a él pertenecen el 5,2% de los franceses y el 6% de la UE-14 más Noruega y Suiza (González Pérez, 2010; INE, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010)

Encontramos ciertas dificultades en las cifras de registro porque la población extranjera retirada tiende a no empadronarse en el ayuntamiento, aunque no todos los residentes extranjeros se comportan de la misma manera; dependiendo de su edad, el tiempo de permanencia en España y las razones de su migración, podemos encontrar dos grupos. Al primero pertenecen los que están en edad laboral y que se establecen para trabajar que, especialmente si tienen niños en edad escolar, cumplen en mayor proporción con el empadronamiento para acceder a la educación y la sanidad. Al segundo de los grupos pertenecen los que vienen a España de forma temporal, sin interés laboral, generalmente jubilados y de más edad que los anteriores, que tienden a no registrarse para no perder derechos y servicios en su país de origen en previsión de un posible retorno, por desconocimiento, dificultades con la lengua o por no querer pagar impuestos en España (González Enríquez, 2008; Kuehn Dumpiérrez, 2009; Rodríguez *et al.*, 2010)

Sin embargo, los jubilados ya no son la mayor parte de los inmigrantes franceses, como tampoco del resto de orígenes europeos mayoritarios, salvo, tal vez, los británicos, puesto que sólo la cuarta parte de los extranjeros procedentes de dichos países lo son. El resto son población activa, con niveles educativos y ocupacionales superiores a los de la población española y muy superiores a los del resto de inmigrantes, salvo los argentinos (Sarribe, 2000a, 2000b). Desde 1996 la inmigración en España procedente de países europeos desarrollados se ha triplicado, aunque la afluencia de extracomunitarios haya propiciado cierta invisibilidad de los mismos al recibir flujos superiores desde otros orígenes (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Kuehn Dumpiérrez, 2009), y, al contrario de lo que ocurría hasta entonces, la mayoría de franceses, ingleses o alemanes forman parte de una inmigración laboral de alta preparación y no de una población de “turistas residentes”; ya no sólo viven en las costas y en las islas, sino que se distribuyen por gran parte del territorio español, un 42% viven fuera de sus destinos tradicionales (González Enríquez, 2008), especialmente en Madrid y Barcelona, atraídos por las grandes áreas metropolitanas (Portes, 2001). Aún así, persiste una cierta tendencia a la especialización geográfica por orígenes y los franceses son mayoría entre los extranjeros comunitarios residentes en Cataluña, aunque, en una comunidad con orígenes tan diversificados, sólo son el 15% del total de inmigrantes de la comunidad (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002), aunque allí vivían en 2007 el 35,4% de todos los ciudadanos franceses residentes en España (INE, 2010).

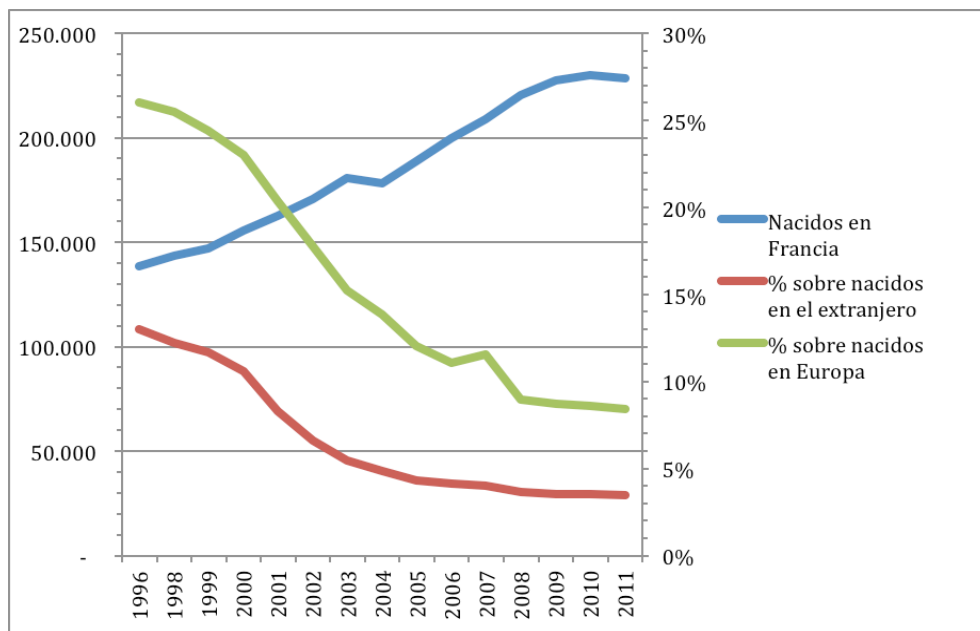
Si nos fijamos en la edad de los originarios de la UE-14, vemos que se trata de una población más envejecida que la autóctona y mucho más que la del resto de inmigrantes (González Pérez, 2010), pero que la mayor parte de ellos se encuentran en los grupos de edad de la población activa, por lo que se ve claramente que estos europeos no son ya “los que vienen a descansar”, como titulaba López de Lera un artículo a mediados de los noventa del pasado siglo (1995) contraponiéndolos a “los que vienen a trabajar”, procedentes entonces de otros orígenes, porque cada vez más los franceses y demás europeos vienen a trabajar siguiendo la lógica y dinámica interna de la Unión

Europa (Lardiés Bosque, 1999; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Kuehn Dumpiérrez, 2009).

Los mayores de 65 años, aun cuando todavía superan el 20%, van reduciendo su peso relativo y entre los europeos la tasa de actividad es del 57%, sólo tres puntos por debajo de la española. El español es la segunda lengua extranjera, tras el inglés, en Francia y aumenta el interés por conocer España, venir a trabajar e integrarse en nuestra cultura entre los jóvenes franceses (López de Lera, 1995) frente a la tendencia a la creación de "guetos" étnicos de sus antecesores (O'Reilly, 2007; Huete y Mantecón, 2011). Según González Enríquez (2008) sólo en Levante la población europea inactiva supone un 64% del total, mientras que en el resto de España la población activa de origen europeo es mayor que la inactiva.

En cuanto a la movilidad e intensidad migratorias, nos encontramos ante un origen, el francés, que, como el de otros países desarrollados comparte una alta movilidad internacional por la que uno de cada dos inmigrantes que ha vivido al menos en un tercer país, es francés, británico, alemán o estadounidense, con una de las menores cifras de movilidad interior tras la migración (Pumares *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; Miguel Luken *et al.*, 2011), aunque siempre por encima de las de los españoles, como indica Jordi Bayona (2008).

**Gráfico VII.2. Residentes en España nacidos en Francia y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y el total de europeos**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Al analizar la evolución de los nacidos en Francia presentes en España y su peso relativo en el total de los nacidos en el extranjero y entre los nacidos en Europa (Gráfico VII.2), vemos cómo a pesar de la evolución positiva en

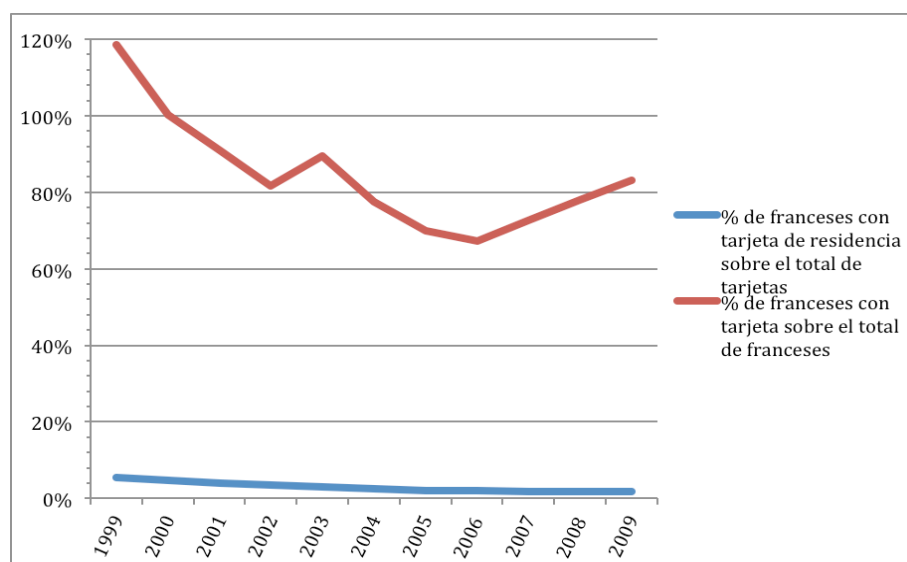
números absolutos desde casi 138.500 en 1996 hasta el máximo de cerca de 230.000 en 2010, su peso relativo ha descendido continuamente.

En 1996 los inmigrantes de origen francés eran nada menos que el 13% del total y algo más de la cuarta parte de todos los europeos. Como hemos dicho, a pesar de su crecimiento desde entonces la bajada relativa ha sido continua a partir, sobre todo de 2001-2002. El descenso respecto a los europeos ha sido más acusado hasta situarse en algo más del 8%, merced al enorme aumento de la emigración continental, especialmente procedente del este de Europa, sobre todo de rumanos y búlgaros. El leve repunte de 2007 es puramente circunstancial porque la posterior caída del porcentaje continua perfectamente la tendencia general de todo el periodo.

La inmigración en gran escala procedente de América y Marruecos afecta en gran medida a la pérdida de peso relativo total de los franceses en España al perder casi un 10% de su 13% inicial, quedando como un origen migratorio secundario al final del periodo.

Sin embargo, se aprecia una cierta ralentización de la pérdida de importancia relativa de este colectivo a partir de 2008, probablemente por la menor afluencia de otros orígenes y por el relativamente alto número de franceses presentes en España a los que no afecta la crisis económica de igual manera que al conjunto de inmigrantes económicos: los jubilados, que, como hemos dicho son en torno al 20% del total, y los franco-españoles, muchos de ellos residentes en España desde los años setenta y ochenta (Engler, 2007; Sarachaga Sánchez, 2009).

**Gráfico VII.3. Porcentaje de franceses con tarjeta de residencia sobre el total de nacionales franceses y sobre el total de tarjetas de residencia. 1999-2009**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

En un futuro es posible que el colectivo de origen francés sufra menos que otros orígenes migratorios la recesión y, aunque descienda su número,

como indican las tendencias (Gráfico VII.3), no lo haga en la misma proporción que el de otros inmigrantes.

Al analizar el grado de registro o “regularización” de los ciudadanos franceses (Gráfico VII.3), encontramos el mismo problema inicial que veíamos con otros colectivos como los marroquíes; al principio del periodo hay mayor número de tarjetas de residencia o registros padronales que nacionales franceses. Esto es debido a la posesión sucesiva de varias tarjetas de residencia durante el mismo año, así como al sobrerregistro en algunas estadísticas.

De todas formas podemos observar cómo el grupo de inmigrantes con nacionalidad francesa tiende a estar registrado en mayor proporción que otros europeos occidentales y del norte, como británicos o noruegos (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010), aún después de la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen<sup>68</sup> en 1995, manteniéndose en torno al 80% los franceses en posesión de tarjeta de residencia o registrados. Es muy posible que, como ya hemos comentado, el hecho de que en la última década sobre todo hayan llegado cada vez más franceses a trabajar favorezca este hecho (González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

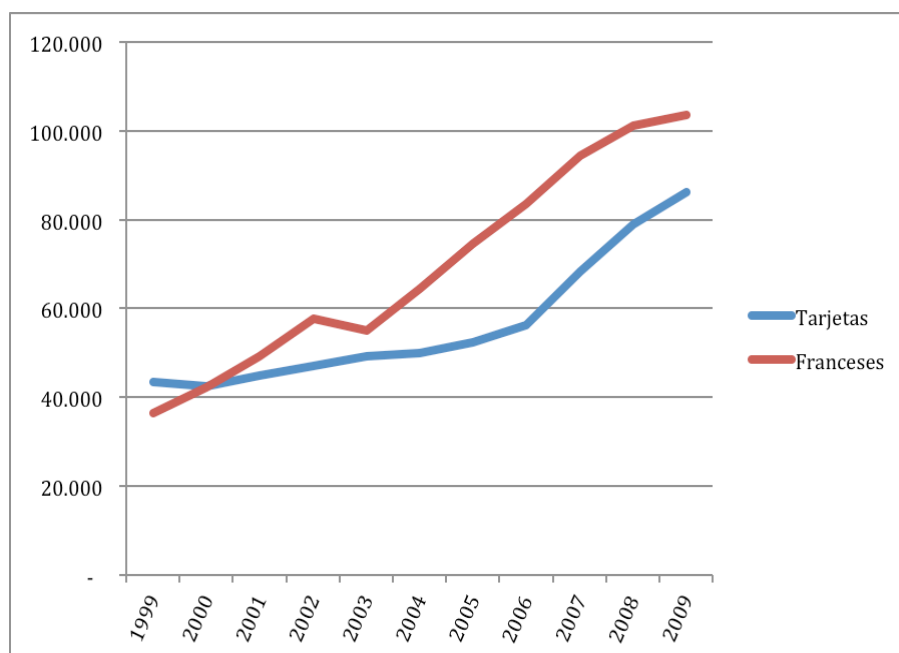
En otro orden de cosas, la proporción de tarjetas de residencia en poder de franceses sobre el total de las mismas ha disminuido constantemente desde un elevado 5,4% en 1999 hasta apenas un 1,8% en 2009, debido a la gran afluencia de inmigrantes extracomunitarios llegados durante dicho periodo y que necesitaron registrarse; a ello hay que unir la ya mencionada bajada de registro de los franceses hasta el 83% en 2009.

Podemos observar de nuevo (Gráfico VII.4) cómo al inicio del periodo se da un sobrerregistro de franceses y cómo, a partir de 2001 y sobre todo de 2003 el número de tarjetas y el de nacionales franceses crecen en paralelo con esa diferencia ya comentada de en torno al 20%. A partir de 2008 parece que se da una mayor atenuación del crecimiento entre los franceses no registrados que entre los que sí lo hicieron, puesto que de los algo más de 103.500 franceses residentes en España, poseían tarjeta de residencia o estaban registrados más de 86.000 en 2009. Aquí volvemos a ver la importancia creciente de trabajadores y familias con niños y el paulatino descenso relativo de jubilados (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008).

---

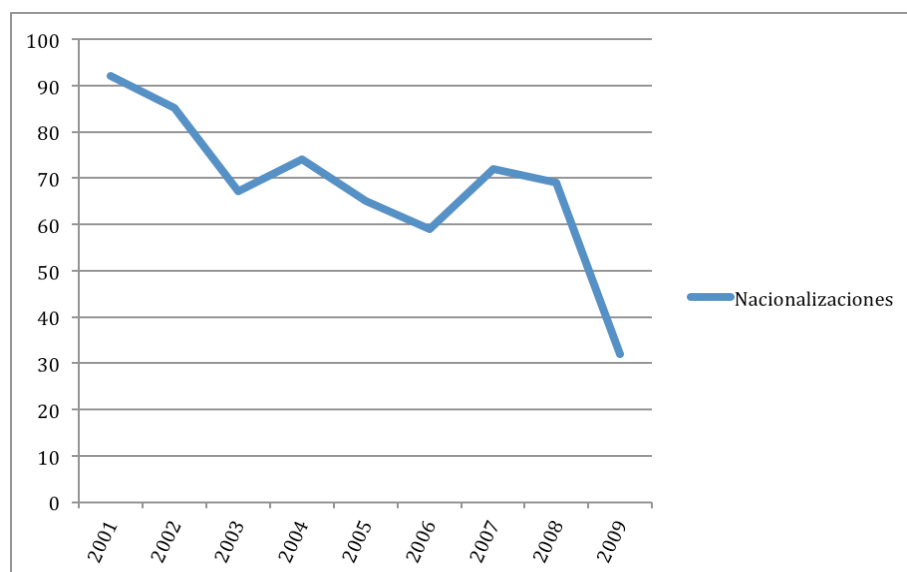
<sup>68</sup> El Acuerdo de Schengen es uno de los instrumentos principales de creación de la Unión Europea. Se firmó en 1985 y entró en vigor en 1995 y tiene como objetivo acabar con los controles fronterizos entre los Estados firmantes del mismo y armonizar los controles externos. Es el principal instrumento jurídico para garantizar la libre circulación de personas dentro de la Unión. A este acuerdo se adhirieron la mayoría de los Estados miembros de la UE, salvo Bulgaria, Chipre y Rumania que precisaron un periodo transitorio, y algunos que no forman parte de la misma, como Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza.

**Gráfico VII.4. Nacionales franceses residentes en España y franceses con tarjeta de residencia**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

**Gráfico VII.5. Concesión de nacionalidad a ciudadanos franceses. 2001-2009**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011).

Los nacidos en Francia no tienen especiales dificultades para acceder a la nacionalidad española por residencia, puesto que su residencia, desde 1995 es, por definición, siempre legal. Sin embargo, se observa (Gráfico VII.5) que el acceso a la nacionalidad española es mínimo, precisamente porque no es necesaria, no mejora sustancialmente el estatus de residencia o de derechos y, al contrario, la pérdida de la nacionalidad francesa lleva aparejada la



pérdida de beneficios sociales presentes y futuros. Sólo 615 franceses accedieron a la nacionalidad española de 2001 a 2009.

Este hecho nos recuerda que el gran porcentaje de nacidos en Francia con nacionalidad española la tienen por ser descendientes de emigrantes españoles.

**Tabla VII.1. Distribución de la población francesa por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	682	71,9
1991-1995	66	7,0
1996-1999	51	5,4
2000-2004	95	10,0
2005-2007	30	3,2
No sabe	24	2,5
Total	948	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La migración francesa es antigua, prolongada y sostenida en el tiempo (Tabla VII.1), nada menos que el 72% viven en España desde antes de 1991 (el 43,6% antes de 1975) y en las etapas posteriores se mantiene una llegada entre el 6% y el 7% del total en cada quinquenio, aunque sólo el 13% del total ha llegado a partir del auge inmigratorio general del nuevo siglo. Sin embargo, el comportamiento migratorio es distinto en cada una de las etapas y cuanto más reciente es, más complejo y dinámico se muestra, como veremos más adelante.

El grueso de la migración directa la constituyen el más del 71% de los inmigrantes de origen francés que llegaron a España antes de 1991, puesto que sólo un 1% ha residido antes en otros países como veremos más adelante, siendo Reino Unido y Venezuela los que más migrantes, aun siendo pocos, recibieron. Se trata, mayoritariamente, una migración asociada a retorno de familias de emigrantes españoles que residían en Francia. En esta población también se encuentran representados, aunque de manera minoritaria, los jubilados o prejubilados, llegados a España tras una vida laboral completa en Francia, algunos de ellos eran españoles emigrados que retornan, mientras que otros son jubilados franceses que migran buscando unas condiciones climáticas más favorables (López de Lera, 1995; Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

Es importante recordar que la población estudiada en la ENI toma como variable de definición del inmigrante el lugar del nacimiento, y no, como ocurre en la mayoría de los estudios que analizan a los inmigrantes, la nacionalidad. Este dato es especialmente importante para el caso de los franceses debido al peso que en los flujos migratorios a España tiene el retorno.

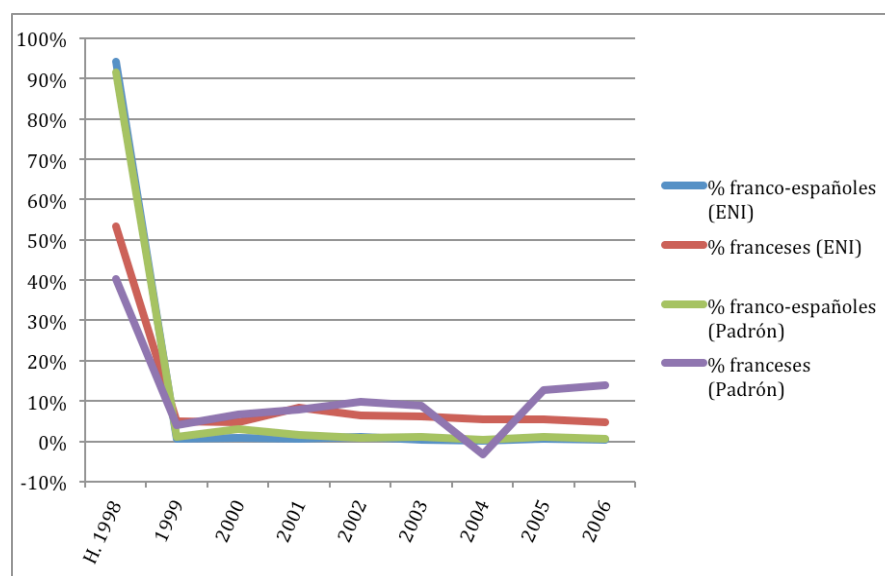
**Tabla VII.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	n	%
No español	265	28,0
Antes de la llegada	485	51,2
Después de la llegada	117	12,3
Español, pero no se sabe desde cuándo	81	8,5
Total	948	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Según el Padrón (Gráfica VII.1). el 60% de los residentes en España nacidos en Francia eran españoles en 2007. Sin embargo, si nos fijamos en la ENI, volvemos a encontrar la sobrerrepresentación de ciudadanos españoles que hallamos con otros orígenes; nada menos que el 72% poseen la ciudadanía española (Tabla VII.2). Del total, más de la mitad son españoles desde antes de la migración, por lo que podemos identificarlos como los hijos de los emigrantes que se desplazaron a España en los años cincuenta, sesenta y primeros setenta. Sólo un 12% ha accedido a la ciudadanía después de la migración y un elevado 8,5% es español pero no está seguro desde cuándo, lo cual apunta, en la mayor parte de los casos, a una inmigración siendo niños y a una nacionalidad española en origen con toda probabilidad.

**Gráfico VII.6. Franceses con nacionalidad española por periodo de llegada<sup>69</sup>**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE) y del Padrón (INE).

Al ser conscientes, como acabamos de apuntar, de la sobrerrepresentación de la ENI tanto de nacidos en Francia que poseen la

<sup>69</sup> Hasta 2002 hemos tenido que usar los nacidos en Francia con nacionalidad no española porque en el Padrón constan sólo a partir de 2003 los extranjeros por país de nacimiento y nacionalidad.

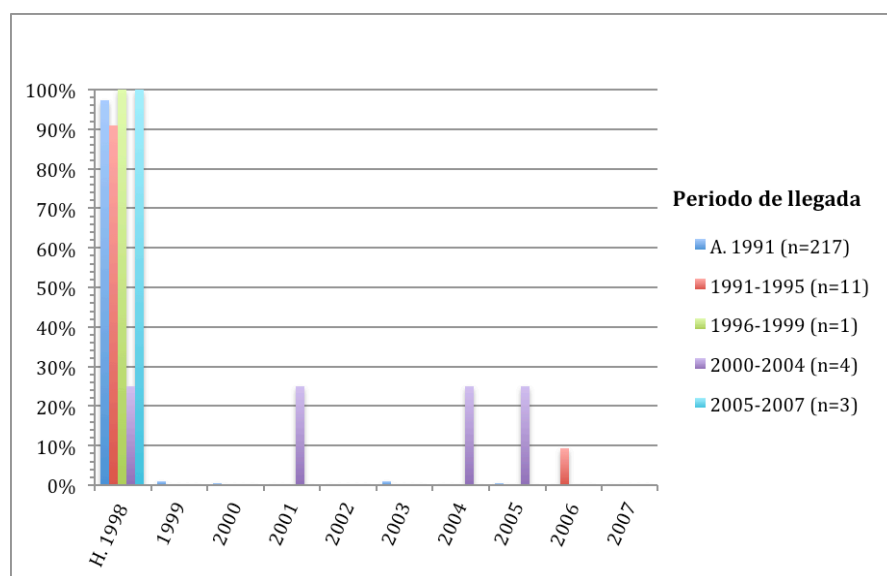
nacionalidad española, como de nacidos en Francia llegados a España antes de 1998, hemos confrontado sus datos con los del Padrón para ver si las tendencias coinciden (Gráfico VII.6). Al cruzar los datos podemos comprobar que la ENI es fiable, no sólo al estudiar a los nacionales españoles como en otros orígenes, sino también en el estudio de los franceses. En el caso de los franceses encontramos la sobrerrepresentación ya vista en la ENI de los llegados antes de los años noventa, al haber una diferencia del 13% entre ambas fuentes, un 53,2% en la ENI, frente a un 40,1% en el Padrón. De todos modos, se refleja un porcentaje altísimo en ambos casos de inmigración antigua, de más de 17 años como mínimo.

En las dos fuentes observamos que nueve de cada diez españoles nacidos en Francia llegaron a España antes de 1991; en concreto el 94% en la ENI y el 91,4% en el Padrón, por lo que las fuentes concuerdan.

En cuanto a la evolución de la llegada de los franco-españoles, la ENI reporta volúmenes más pequeños que el Padrón por el sesgo de la muestra, aunque la evolución es similar. Sin embargo en la encuesta se mantienen año tras año por debajo del 1% desde 1991, mientras que el Padrón, que engloba a todos los migrantes, arroja cifras ligeramente más altas durante todo el periodo. De todas formas, la evolución general es similar en ambos casos.

En cuanto a los franceses de nacionalidad, el Padrón muestra una mayor dinámica durante la última década, con cifras por lo general más altas que en la ENI, salvo una pérdida de stock de franceses de casi 2.500 individuos entre 2003 y 2004, que indican un balance migratorio negativo durante ese año, probablemente por retorno o emigración a terceros países además de la bajada de las llegadas (reflejada en el Gráfico VII.1), como vimos. Entre 2004 y 2005 se da un repunte fuerte reflejado en el Padrón y una cierta estabilización posterior.

**Gráfico VII.7. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si atendemos a la distribución de la nacionalidad española por periodo de llegada (Gráfico VII.7), podemos observar que el único periodo en el que son mayoría los españoles es el primero. Se trata de los retornos de emigrantes de segunda generación que ya hemos mencionado, anteriores a 1991. A partir de entonces son mayoría los no españoles que llegan, aunque todavía son casi la mitad entre 1991 y 1995, además de ser este periodo el único en el que, tras el momento inicial, hay un cierto volumen de nacionalizaciones tras la emigración. En el caso de los nacidos en Francia, se ve claramente, que la inmensa mayoría de los franceses de nacionalidad española la poseen antes del movimiento migratorio.

Queda claro, cómo, independientemente del periodo de llegada, la gran mayoría de los nacidos en Francia con nacionalidad española la poseen desde antes de 1998. Los únicos que acceden a la misma en un momento más reciente son algunos de los llegados entre 2000 y 2004.

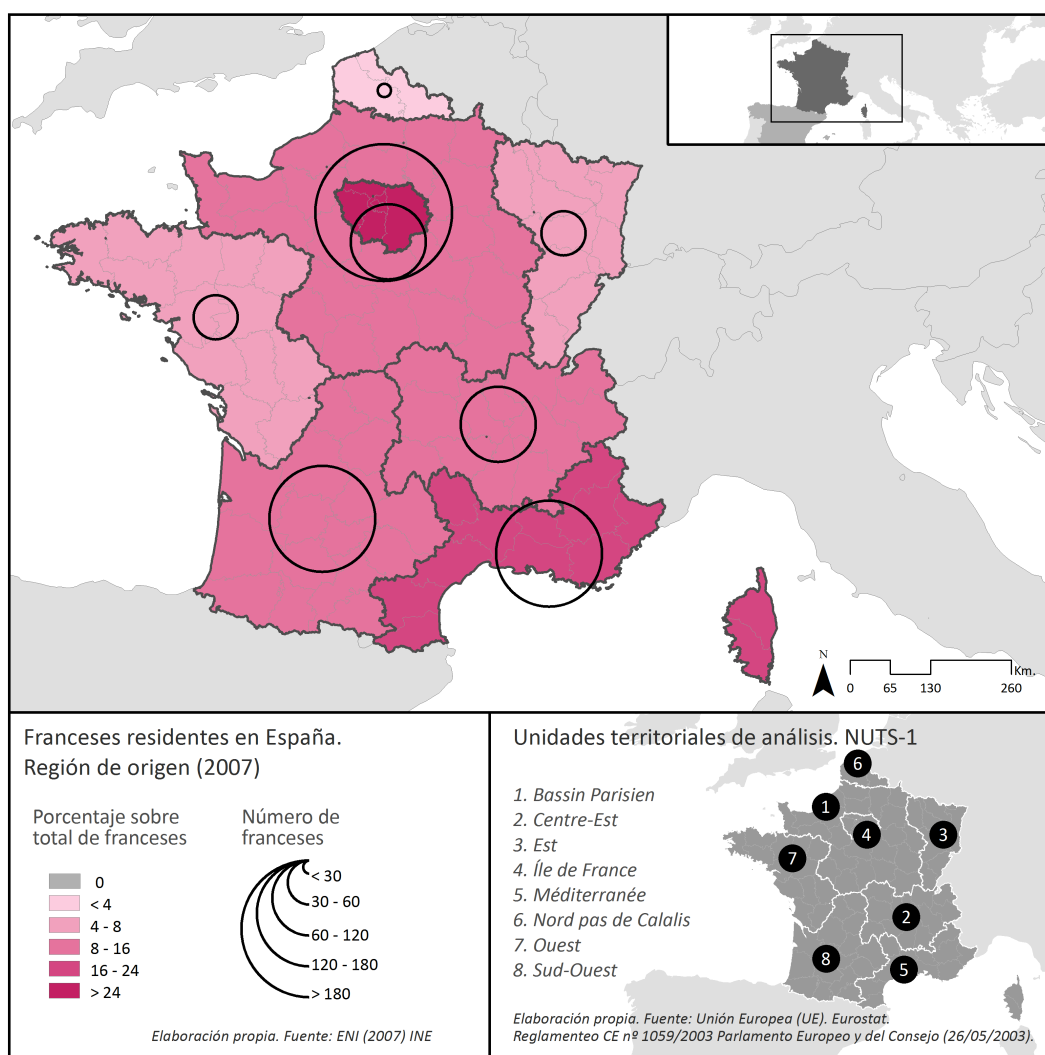
### **7.2.2. Características de los franceses residentes en España**

Podemos describir, a grandes rasgos, la migración francesa a España, como antigua y continuada en el tiempo, formada en un principio por personas más jóvenes que posteriormente madurarán en España, y con tres grupos diferenciados: hijos de emigrantes españoles y jubilados franceses en un principio, y personas en edad laboral desplazadas para trabajar a partir del cambio de siglo. Se trata, en principio, de una población feminizada, aunque con una cierta tendencia en la última década a la estabilización entre los sexos; de todas formas, guarda las proporciones propias de una población europea occidental.

La motivación para la migración es múltiple, desde el retorno de emigrantes españoles con la segunda generación nacida en Francia, pasando por los jubilados de los años setenta a dos mil, hasta llegar a la migración económica, buscando trabajo, del nuevo siglo (Rodríguez *et al.*, 2010; Gil Alonso, 2011).

En general se trata de una población de formación media-alta, mayor cuanto más reciente, porque muchos de los inmigrantes iniciales eran obreros o clases medias francesas que buscaban el retiro en España merced a la ventaja relativa de sus altas pensiones y la fortaleza del franco francés frente a la peseta. La inmigración más reciente presenta unos niveles formativos superiores, en cierta medida, a la media de la población general española (González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Gil Alonso, 2011; Huete y Mantecón, 2011).

**Mapa VII.1. Región de nacimiento de los franceses residentes en España. 2007**



**Tabla VII.3. Región<sup>70</sup> de nacimiento de los franceses residentes en España**

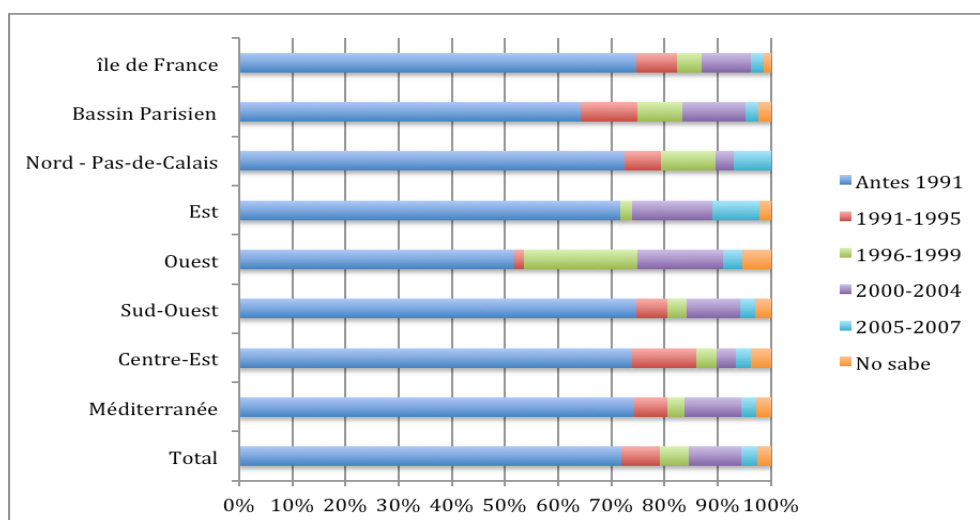
	n	%
Île de France	290	30,6
Bassin Parisien	84	8,9
Nord - Pas-de-Calais	29	3,1
Est	46	4,9
Ouest	56	5,9
Sud-Ouest	138	14,6
Centre-Est	107	11,3
Méditerranée	180	19,0
No sabe	18	1,9
Total	948	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

<sup>70</sup> No reflejamos en la tabla los “Departements d’Outre Mer” porque en la ENI no refleja ningún francés nacido en los departamentos de Guadalupe, Martinica, Guyana o Islas Reunión.

Cuando analizamos el origen de los inmigrantes franceses (Mapa VII.1, Tabla VII.3), podemos observar dos tendencias. La primera, a que una parte considerable de la población provenga de las regiones más populosas de Francia, como son la región de París y la Isla de Francia, de donde procede el 40% del total. La segunda, que al tratarse de una nación fronteriza con España, se ha ejercido una cierta atracción hacia personas nacidas cerca de las fronteras españolas la región sudoeste o la mediterránea. No debemos olvidar, tampoco, que las cuatro regiones mencionadas fueron destino de emigrantes españoles en los años sesenta y ochenta.

**Gráfico VII.8. Región de nacimiento de los franceses residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al estudiar conjuntamente el origen y el periodo de llegada de los inmigrantes franceses (Gráfico VII.8), podemos comprobar cómo la gran mayoría de los nacidos en Francia, generalmente más de un 60% o 70%, residen en España desde antes de 1991. Los únicos que han llegado más tarde en una alta proporción son los procedentes de la región occidental francesa, a pesar de haber migrado más de la mitad hasta 1991; sin embargo, cerca de la tercera parte lo han hecho entre 1996 y 2004. El resto de procedencias son más o menos similares con un segundo grupo importante entre 1991 y 1995, superado por el de los llegados entre 2000 y 2004, cuando ya no eran mayoría los jubilados franceses que venían a España.

Cuando nos fijamos en las características de los inmigrantes franceses por región de origen (Tabla VII.4), podemos comprobar cómo son en gran medida homogéneas. El único origen que se sale un tanto de las medias es el de la región Oeste, aquella que, recordemos, se incorporó un poco más tarde al movimiento migratorio; es la región más feminizada, con más de un 60% de mujeres, la de mayor edad media en 2007 y de salida de Francia con diferencia y la que menor número de años lleva residiendo en España, veinticuatro –número alto porque algo más de la mitad llegaron antes de

1991 y muchos eran niños-; también es una de las tres con mayor preparación académica y aquella en la que mayor número de inmigrantes tenían pareja en origen, aunque sólo era la cuarta parte.

**Tabla VII.4. Características de los inmigrantes franceses por región de origen**

	île de France	Bassin Parisien	Nord - Pas-de- Calais	Est	Ouest	Sud-Ouest	Centre-Est	Médite- rranée	Total
% Hombres	43,8	44,0	44,8	65,2	37,5	38,4	40,2	45,0	43,5
Edad media 2007	41,7	45,9	45,1	44,1	47,2	48,4	44,6	44,0	44,4
Edad media a la salida de Francia	12,4	16,8	17,3	16,1	22,1	15,1	13,5	14,3	14,6
Edad media llegada	14,6	18,5	18,9	18,9	23,2	17,3	14,1	14,8	16,2
$\bar{x}$ años viviendo en España	27,6	27,2	27,2	25,8	24,1	31,1	30,1	28,8	28,3
Nivel de estudios medio	3,1	3,0	2,9	3,1	3,1	2,9	2,7	2,7	2,9
% solteros	85,5	77,4	82,8	82,6	75,0	86,2	92,5	87,2	85,2
n	290	84	29	46	56	138	107	180	930

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el resto de las regiones las diferencias son poco significativas, salvo el único caso de mayoría masculina de todos los inmigrantes franceses, puesto que el 65% de los procedentes de la región Este, son varones, proporción inversa a la de otras regiones, aunque el resto de los parámetros son similares.

**Tabla VII.5. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 1996-2011**

	% hombres	% mujeres	Tasa masc.
1996	46,0	54,0	85,3
1998	46,0	54,0	85,3
1999	46,2	53,8	85,8
2000	46,4	53,6	86,7
2001	46,7	53,3	87,6
2002	47,0	53,0	88,5
2003	47,2	52,8	89,4
2004	47,4	52,6	90,0
2005	47,7	52,3	91,1
2006	48,0	52,0	92,4
2007	48,3	51,7	93,3
2008	48,5	51,5	94,0
2009	48,5	51,5	94,2
2010	48,5	51,5	94,4
2011	48,5	51,5	94,3

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

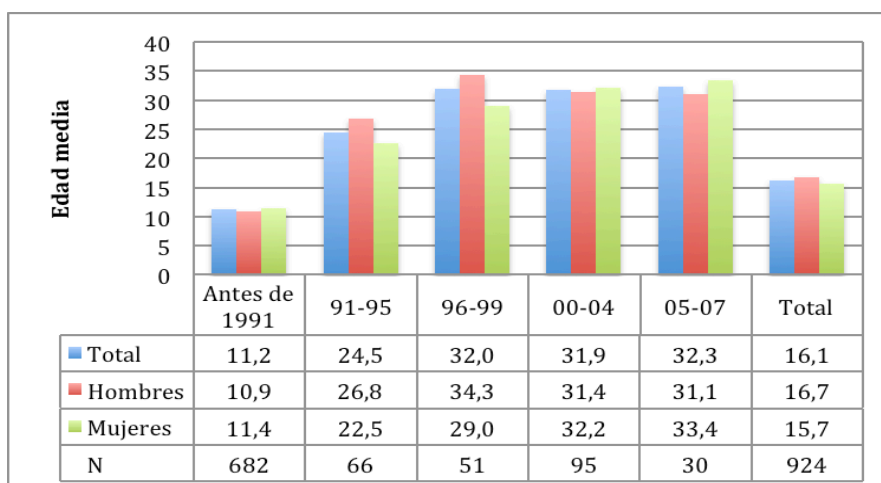
Si nos atenemos al sexo de los inmigrantes, podemos comprobar (Tabla VII.5), que la población residente en España nacida en Francia, es, como ocurre en los países europeos occidentales, mayoritariamente femenina, con

una tasa o razón de masculinidad de entre ochenta y cinco y noventa y cuatro hombres por cada cien mujeres.

Al principio del periodo recogido en el Padrón, cuando los hijos de los “retornados” ya están mayoritariamente asentados, y la mayor parte de la nueva población inmigrante es de jubilados y pensionistas, podemos observar una razón de masculinidad bastante baja, con una diferencia de hombres cercana a quince de cada cien. Esto es algo propio de una población envejecida gracias a la mayor tasa de supervivencia femenina.

Sin embargo, conforme el modelo de inmigración empieza a cambiar desde 2000 y, especialmente, 2004, se inicia una tendencia hacia un mayor equilibrio entre los sexos. Eso indica que la inmigración es de ambos sexos, pero durante algunos años con mayoría masculina, hasta estabilizarse en una razón de masculinidad entre noventa y cuatro y noventa y cinco hombres por cada cien mujeres. Desde 2007 la proporción de mujeres no supera el 52%, por lo que se da un equilibrio.

**Gráfico VII.9. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**

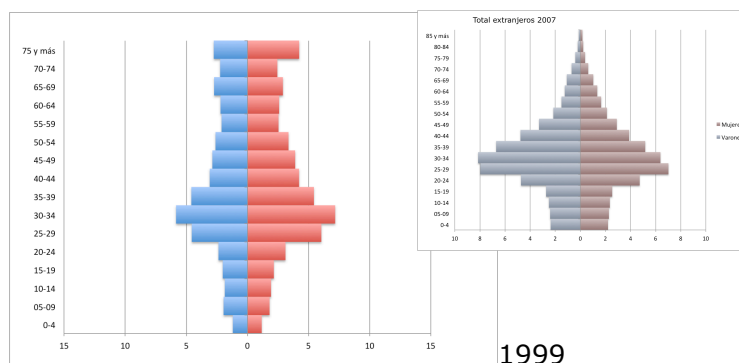


Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

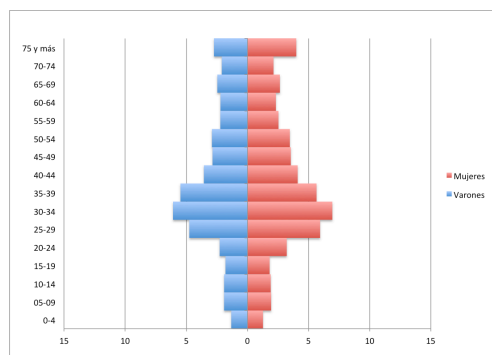
Al fijarnos en la edad que tienen los inmigrantes franceses cuando llegan a España (Gráfico VII.9), constatamos, que en contra de la idea que se puede extraer de los estudios que analizan las migraciones de nacionales franceses, de una inmigración madura o anciana, al estudiar a los nacidos en Francia que migran a España, nos encontramos ante uno de los colectivos más jóvenes en el momento de la migración. Más de la mitad de la muestra, cinco de cada diez entrevistados, dejaron Francia antes de haber cumplido los dieciséis años. No se parece en nada a otros de origen europeo, caso de los británicos, mucho más envejecido.



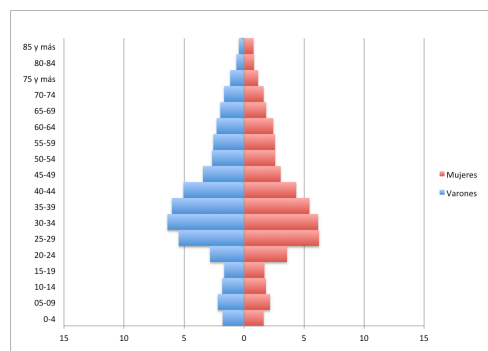
**Gráfico VII.10. Pirámides de población de los nacionales franceses residentes en España y del total de extranjeros (2007). 1999-2001-2007-2011**



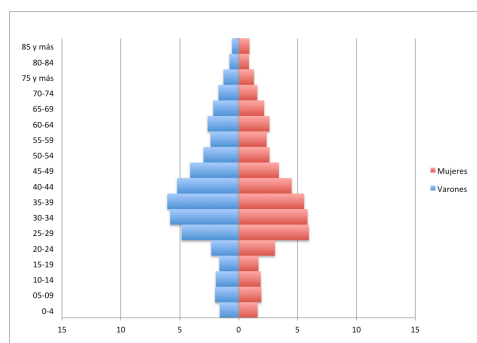
1999



2001



2007



2011

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

El total de inmigrantes nacidos en Francia tenía al llegar a España una edad media de tan solo 16 años, con poca diferencia por sexo. Si analizamos la edad por periodo de llegada comprobamos que entre 1991 y 2007 la media es considerablemente mayor, sin embargo, el gran peso relativo de los inmigrantes anteriores a 1991, en el que están los hijos de los retornados, baja considerablemente la edad total.

Por etapas, comprobamos que antes de 1991, a pesar de ser España destino de jubilados franceses, la edad media de lo inmigrantes era de once años, lo que indica una gran proporción de niños muy pequeños.

Tras el asentamiento de los "retornados" de segunda generación, la edad media va creciendo considerablemente, hasta reflejar una población adulta cada vez más madura, pero sin pasar de los treinta y tres años de media. Comprobamos, de la misma manera, que la población femenina tiende, poco a poco, a ser levemente mayor que la masculina, con toda probabilidad por la mayor supervivencia de las mujeres en las cohortes de mayor edad.

Al estudiar las dos realidades demográficas, edad y sexo, a lo largo del tiempo en cuatro pirámides de población (Gráfico VII.10), podemos observar más claramente varias de las características apuntadas para los nacionales en Francia residentes en España.

Todas ellas muestran a lo largo del tiempo una de las características más sobresalientes de la inmigración francesa en España, el alto porcentaje de mujeres sobre el total. Sin embargo, es posible apreciar una evolución hacia un mayor equilibrio de los sexos a partir de 2001 y, sobre todo, de 2007.

Otra de las características de la población de origen francés que se observa en el las pirámides es la composición fundamentalmente adulta joven de la misma. Es más, a lo largo del tiempo, las cohortes entre veinte y treinta y nueve años se van ensanchando y tomando mayor importancia relativa.

Sin embargo, no podemos obviar que la población mayor de cincuenta y cuatro años es muy elevada en su conjunto, aun con su tendencia a tener menor peso sobre el total. Se puede apreciar cómo su peso relativo era mucho mayor hasta 2001, siendo contrarrestado por los jóvenes a partir de 2007. Los niños y adolescentes son minoritarios en todas las pirámides al tratarse de una migración fundamentalmente adulta.

Los cuatro gráficos muestran una forma general de "urna" descompensada levemente hacia las mujeres y más estrecha por la base. En los dos últimos, 2007 y 2001, podemos observar una cierta tendencia a superponerse tres pirámides, una más pequeña y estrecha de niños y adolescentes, la principal de adultos jóvenes y maduros, y una tercera a partir de la cohorte 60-64.

Por lo tanto, podemos concluir que la evolución de la población de origen francés ha tendido hacia el equilibrio de los sexos, la pérdida de peso relativo de los ancianos y el aumento de la de los adultos jóvenes, mientras se da un mantenimiento en niveles muy bajos de niños y adolescentes.

Ante la imposibilidad de acceder a los datos por país de nacimiento y edad de los no extranjeros en la Explotación del Padrón Municipal (INE), hemos tenido que recurrir a realizar las pirámides de población de los nacionales de cada origen. Ello lleva aparejada cierta distorsión al no reflejar a los españoles de origen o a los que en el año en cuestión hayan adquirido la nacionalidad española. Dicha distorsión es especialmente importante en el caso de los inmigrantes procedentes de Francia, porque, como ya hemos explicado, el grueso de los mismos recogidos en la ENI son españoles hijos de emigrados, por lo que no aparecen en las pirámides que acabamos de estudiar. Estas pirámides reflejan la realidad, muchas veces analizada de los inmigrantes de nacionalidad francesa. La de nuestra población de estudio sería distinta, menos ancha en la cúspide y con unas cohortes muy dimensionadas entre los treinta y los cincuenta y cinco años, edad que tienen muchos de esos hijos de retornados .

**Tabla VII.6. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	22,6	0,0	21,8	10,9	33,3	12,1
Con la familia con la que convivía	67,9	100,0	69,1	72,7	66,7	72,4
Con parte de la familia con la que convivía	9,4	0,0	9,1	14,5	0,0	13,8
Con familiares con los que no convivía	0,0	0,0	0,0	1,8	0,0	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar la migración con relación al hogar de partida (Tabla VII.6) para buscar algún tipo de patrón de migración familiar, podemos comprobar cómo, independientemente del modelo familiar inicial, la migración a España de los nacido en Francia es fundamentalmente familiar, especialmente en el caso de las mujeres en el caso de las familias nucleares, las más comunes, aunque también en el caso de las extensas. En más de dos tercios de los casos, los inmigrantes nacidos en Francia se trasladaron conjuntamente con toda la familia con la que convivían. Si se combina este patrón migratorio familiar y el fuerte peso de los nacionales españoles, queda de manifiesto el protagonismo que en este grupo tiene la vuelta a España de los emigrantes con sus familias nacidas en Francia. Es decir, a través de la ENI se estudia la emigración de la segunda generación de emigrantes; propiamente no puede calificarse como retorno, pero es una migración unida al retorno de sus progenitores. La migración en solitario, sólo es mínimamente significativa en el caso de los varones procedentes de una familia nuclear, aunque sólo se da en dos de cada diez casos.

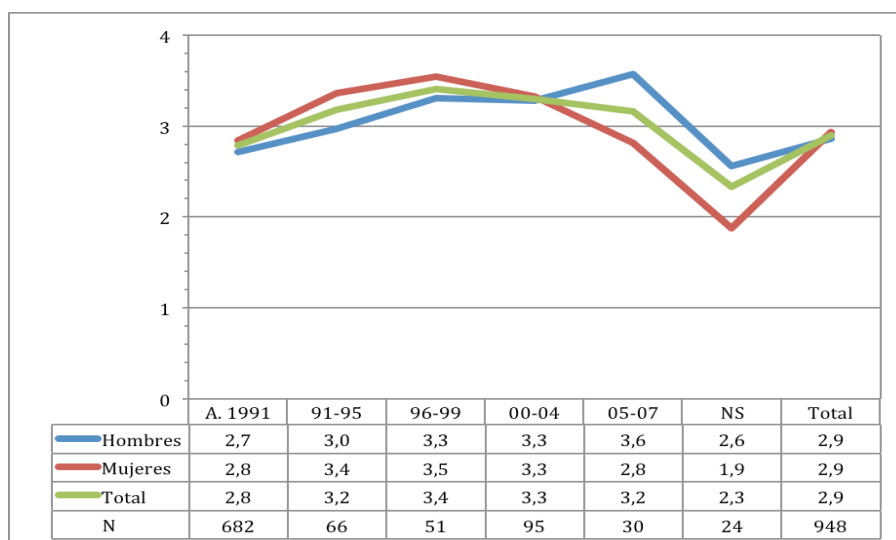
**Tabla VII.7. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	21	60,0	19	63,3
Mujer	14	40,0	11	36,7
Total	35	100,0	30	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en esos inmigrantes que viven en pareja y que migran solos (Tabla VII.7), encontramos que en seis de cada diez casos, tanto si tienen hijos como si no, el primero en emigrar es el varón, como parece ser la tendencia general de los movimientos migratorios mundiales. Sin embargo, no es baja la cifra de mujeres emparejadas, cuatro de cada diez, que se desplazan antes que su pareja, de la misma manera que es ciertamente alto el casi 37% que tienen hijos y emigran en solitario en primera lugar. Esto es, con toda probabilidad, como vamos viendo, fruto de el alto nivel educativo, la procedencia de un país desarrollado y la cercanía y facilidad del movimiento migratorio.

**Gráfico VII.11. Índice de nivel de estudios de los franceses por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A lo largo de este estudio hemos afirmado, siguiendo a otros autores (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010), que los residentes en España de origen francés poseen, en general, una formación de nivel medio y alto. No debemos olvidar que una proporción considerable, sobre todo de los llegados antes de 1991, llegaron siendo niños y la han completado en España. En líneas generales la ENI corrobora dicha afirmación, aunque hay diferencias entre los diversos contingentes de inmigrantes y por sexo (Gráfico VII.11).

En general, el perfil del inmigrante francés es el propio de un país desarrollado, con pocos individuos sin estudios que, presumiblemente corresponden a los niños más pequeños, porcentajes decrecientes de estudios primarios y altos porcentajes de secundarios y universitarios, estos últimos en mayor proporción a la población autóctona o, incluso a la del país de origen.

Observamos que los mayores niveles de inmigrantes sin estudios corresponden a las dos épocas extremas, la de antes de 1991 y la más reciente; en esta última probablemente corresponden a niños que no han acabado la Primaria, sin embargo, el porcentaje de casi 8% de antes de 1991 corresponde a personas que llevando más de veinte años en España no han accedido a ningún nivel de enseñanza reglada. Aún así, vemos cómo la media, tanto entre los varones como entre las mujeres, se acerca a tres sobre cuatro.

Por épocas vemos cómo se evoluciona hacia una mayor formación. Antes de 1991, la quinta parte de los inmigrantes franceses tenían estudios primarios y más de la mitad secundarios. Estas proporciones bajarán a lo largo del tiempo a favor de los estudios universitarios que, en esta etapa inicial, solo han cursado otra quinta parte del total de inmigrantes, lo que se traduce en una media cercana a los estudios de bachillerato.

Entre 1991 y 2007, la formación general se eleva con porcentajes de estudios universitarios de entre el 42% y el 57%, con un gran retroceso del resto de niveles. Lo normal en este origen es que los inmigrantes con estudios secundarios sumados a los que los tienen universitarios superen el 80% e, incluso, el 90%.

Por sexo, en general, no encontramos grandes diferencias en las distintas épocas, presentando las mujeres una mayor proporción de estudios universitarios que los varones, salvo entre 2005 y 2007, en que, por la disminución de la muestra unas pequeñas variaciones pueden alterar en gran medida los datos.

En definitiva, podemos afirmar que la causa de que en los estudios citados más arriba aparezca una formación media-alta para los inmigrantes de origen francés obedece a la menor formación, fundamentalmente de nivel secundario, de los llegados antes de 1991, tanto franceses como españoles, que por su gran volumen producen ese sesgo. A partir de entonces, los inmigrantes franceses han llegado altamente preparados académicamente.

Al estudiar la situación respecto a la actividad económica de los nacidos en Francia (Tabla VII.8), comprobamos cómo cerca de la mitad de los mismos están trabajando o buscando trabajo, cifra que llega al 67% en el caso de los varones, mientras que no llegan al 10% los jubilados, siendo casi el 13% de los hombres y sólo el 6,4% de las mujeres. Aun teniendo en cuenta el sesgo, ya indicado, de la ENI al sobrerrepresentar a los españoles, se corrobora la tendencia indicada por otros investigadores a convertirse en una inmigración laboral y no de jubilados o retirados (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Gozávez Pérez, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

**Tabla VII.8. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Francia (2007)**

	n	%	Hombre	Mujer
Trabajando	437	46,1	64,0	32,2
Buscando trabajo	26	2,7	2,9	2,6
Estudiando	37	3,9	5,3	2,8
Jubilado	87	9,2	12,8	6,4
Labores de la casa	313	33	10,9	50,2
Incapacitado	15	1,6	1,9	1,3
Otras	33	3,5	2,2	4,5
Total	948	100	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por sexo, es llamativo cómo la mitad de las mujeres se dedican a las labores del hogar, frente a los dos tercios de hombres que trabajan fuera de casa; las mujeres son justo la mitad, un tercio. Esto dibuja un panorama socioeconómico que casa más con un país del sur de Europa que con uno de tradicional desarrollo como Francia.

**Tabla VII.9. Sector de actividad en Francia y del empleo actual en España**

	Francia						
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	n
Servicios	50,7	3,3	65,7	3,3	58,8	3,3	150
Construcción	13,8	2,3	1,2	3,0	7,0	2,3	51
Comercio	9,4	3,1	21,5	2,9	15,9	3,0	40
Agricultura	4,3	1,8	0,6	4,0	2,3	2,1	11
Industria	20,3	3,1	11,0	2,9	15,3	3,0	56
Total	98,5	3,0	100,0	3,2	99,3	3,1	308
	España						
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	n
Servicios	48,6	3,2	66,7	3,4	57,3	3,3	342
Construcción	16,6	3,0	2,8	3,4	9,9	3,0	59
Comercio	13,0	2,9	14,6	2,7	13,8	2,8	82
Agricultura	3,6	2,6	1,7	2,6	2,7	2,6	16
Industria	18,2	2,9	14,2	3,3	16,3	3,1	97
Total	100,0	3,0	100,0	3,3	100,0	3,1	596

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La ENI nos permite comparar el sector de actividad en España y en el país de origen (Tabla VII.9). Lo primero que salta a la vista es que en España se dedican a alguna actividad económica el doble de inmigrantes franceses que en su país de origen. Aquí vemos una consecuencia de la inmigración de gran cantidad de niños y adolescentes desde los años setenta a los noventa del pasado siglo; aquellos hijos de los retornados entonces a España, se formaron mayoritariamente en nuestro país y se incorporaron paulatinamente

al mercado laboral conforme fueron creciendo. Hecha esta salvedad, podemos analizar las diferencias de dedicación económica en origen y en destino.

Si comparamos el trabajo habitual de los inmigrantes franceses antes de abandonar su país de nacimiento y el que realizaban en España cuando fueron encuestados (Tabla VII.9), no encontramos grandes diferencias entre uno y otros ni en los totales ni si diferenciamos por sexo. Esto es así, aun con la salvedad expuesta más arriba, porque se trata de dos países desarrollados, parecidos en su composición socioeconómica, en la que los trabajadores tienden a ocupar los mismos nichos laborales.

El sector económico principal al que se dedicaban los inmigrantes antes de partir era, tanto para hombres como para mujeres, el de servicios, como corresponde a un país desarrollado. En España la proporción es similar, cerca del 60%, con un leve aumento de las mujeres respecto al origen.

Los dos sectores que más variaciones presentan, con no ser éstas muy grandes, son la construcción con un aumento desde el 7% hasta casi el 10% y un mayor peso de los hombres, que llega a una dedicación cercana al 17% de los mismos; y el comercio. La razón de estos cambios probablemente haya que verla en la gran demanda de trabajo en la construcción en muchas de las comunidades costeras donde más han inmigrado los franceses y a la dedicación a la hostelería, para sus compatriotas o para el público en general, en muchas de ellas (O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

Es de destacar también, la alta preparación académica general, destacando las mujeres, especialmente en el sector servicios. Los peor preparados son los varones dedicados a la agricultura en su país de origen, mientras que las escasas mujeres que tenían ese trabajo, tienen el máximo nivel medio, todas eran universitarias.

**Tabla VII.10. Categoría socioeconómica en relación con la media de estudios en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	$\bar{X}$	Mujer	$\bar{X}$	Total	$\bar{X}$	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	24,0	3,5	28,5	3,8	26,2	3,7	156
Empresarios con y sin empleados, autoempleados, empresarios agrícolas con empleados	23,7	2,8	12,8	3,1	18,5	2,9	110
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	19,2	3,1	51,7	3,1	34,9	3,1	208
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	24,0	2,9	3,8	2,4	14,3	2,8	85
Trabajadores no cualificados	7,8	2,7	2,1	2,7	5,0	2,7	30
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	1,3	2,5	1,0	3,3	1,2	2,9	7
Total	100,0	3,0	100,0	3,3	100,0	3,1	596

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si afinamos un poco más el estudio y nos fijamos en la categoría socioeconómica en 2007 (Tabla VII.10), vemos corroborado lo que hemos comentado sobre la cualificación y tipo de trabajo de los inmigrantes franceses.

Entre los inmigrantes franceses que vienen a trabajar, encontramos un tipo de inmigración económica de cualificación media-alta con más del 50% entre directivos, empresarios y trabajadores cualificados, aunque es algo menor entre las mujeres, a pesar de superar en cualificación académica a los varones. Algo más de la cuarta parte de los inmigrantes de origen francés son directivos, profesionales y técnicos, lo que es indicativo de la presencia de un alto porcentaje de personas dedicadas a labores que precisan de alta cualificación. El porcentaje es significativamente mayor en las mujeres que en los varones. Entre los empresarios y autónomos las mujeres, en cambio, son casi la mitad que los hombres. El porcentaje total del 18,5% se ve afectado por esa menor participación femenina, a pesar de que casi la cuarta parte de los hombres son empresarios; en su caso, entre directivos, profesionales y empresarios encontramos al 47,7% del total de los varones.

El grupo de cualificación media está representado por los encargados, supervisores y trabajadores cualificados en los que encontramos a otra cuarta parte de los varones, pero a muy pocas mujeres, no llegan al 4%, lo que hace que el porcentaje total no sea muy elevado. Por lo tanto, entre los grupos socioeconómicos medios y altos hallamos a tres cuartas partes de los hombres, pero a menos de la mitad de las mujeres, por lo que a pesar de tener una cualificación académica en general igual por sexos e, incluso, algo mayor entre las mujeres, encuentran un nicho laboral inferior al de los hombres.

Los trabajadores de baja cualificación, la mayor parte de ellos de servicios, son fundamentalmente mujeres, más de la mitad de las mismas, mientras que suponen sólo algo menos del 20% de los varones. En este grupo podemos encontrar a las mujeres que “faltaban” en los grupos superiores. Sin embargo, la mayor parte de trabajadores no cualificados son varones, aunque no suponen una alta proporción sobre el total de los hombres.

Por lo tanto, podemos concluir que nos hallamos ante un origen migratorio de una cualificación académica medio-alta, con cierta ventaja entre las mujeres, pero con una ocupación socio-laboral en la que la franja media la ocupan en mayor proporción ellas, mientras los hombres ocupan la alta.



### ***7.3. Historia migratoria internacional de los inmigrantes franceses residentes en España***

#### **7.3.1.Intensidad migratoria**

La intensidad migratoria de la población nacida en Francia residente en España (Tabla VII.11) es, en general, baja, a pesar de ser el primero de los orígenes que desciende del 90% de migración directa; tras Ecuador, Marruecos, Rumania y Colombia, todos por encima de dicho porcentaje. Estas cifras se corresponden con el modelo en el que una parte todavía considerable de población inmigrante de origen francés ha realizado una sola migración tanto tras su jubilación o prejubilación (López de Lera, 1995; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010), como para trabajar por primera vez fuera de su país (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010). Aunque un 89% de los franceses no han emigrado nunca a otro país distinto de España, un 11% de los mismos lo han hecho a otro u otros países, por lo que podemos calificar, por comparación con otros orígenes migratorios citados, a los franceses residentes en España como de intensidad migratoria media.

**Tabla VII.11. Intensidad migratoria de la población francesa**

Nº países	%	n
0	88,9	843
1	3,5	33
2	4,6	44
3	0,3	3
4	1,1	10
5	0,9	9
6	0,6	6
Total	100,0	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los franceses que han vivido en dos o tres países son levemente superiores al 8% (3,5% y 4,6%) respectivamente, cifra relativamente alta, especialmente la de aquellos que han residido en tres destinos distintos. Nos encontramos, por tanto, con un grupo relativamente amplio de personas con movilidad media, que corresponde más al modelo europeo de país desarrollado en el que personas con alta cualificación académica y laboral tienen itinerarios migratorios dilatados y complejos (Rodríguez-Pose, 2002; Rodríguez-Pose y Vilalta-Bufí, 2004; Santacreu Fernández, 2005). Este grupo puede corresponder tanto a trabajadores que han residido en varios países y luego se retiran en España, como a otros en los que nuestro país es una escala laboral más (Rodríguez *et al.*, 2010).

De todas formas, el grupo de movilidad media sigue siendo muy parecido al de los colombianos o rumanos, mientras que el principal cambio se da en el de alta intensidad migratoria; nos encontramos ante el primer grupo que alcanza el 3% de inmigrantes que han residido en cuatro o más países. Este grupo refuerza el modelo de país desarrollado mencionado más arriba al sumar entre ambos algo más del 11% del total. Por lo tanto, si nos atenemos sólo a los totales, sin tener en cuenta ni sexo ni edad, nos encontramos ante una nacionalidad en la que los inmigrantes que viajaron a España presentan una intensidad media con un grupo significativo, aunque minoritario, que la tiene alta. Podemos considerar a los inmigrantes de origen francés como los primeros de intensidad media, aunque no debemos olvidar el 88,9% que sólo ha realizado un movimiento migratorio.

**Tabla VII.12. Intensidad migratoria de los franceses en función del sexo**

	0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	87,9	3,6	5,1	3,4	100,0	0,3	414
Mujeres	89,7	3,4	4,3	2,6	100,0	0,2	534
Total	88,9	3,5	4,6	3,0	100,0	0,3	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si tenemos en cuenta el sexo (Tabla VII.12), no encontramos mayores diferencias como en otros orígenes. Se da algo más movilidad en el caso de los hombres, con cerca de un 2% menos de migración directa y un 1% más de intensidad migratoria media; sin embargo, la diferencia en la alta movilidad no llega al 1%. Por lo tanto, la intensidad migratoria está equilibrada en cuanto a los sexos, entre otras cosas porque una parte importante de los movimientos se realizaron en familia o, al menos, en pareja, además de la circulación de estudiantes y la existencia entre las francesas de profesionales de alta cualificación en proporciones similares a los varones. Aún así, la media migratoria es levemente mayor en el caso de los varones.

Las mujeres cumplen la tendencia general a tener una menor intensidad migratoria, pero no con mucha diferencia; no debemos olvidar que la inmigración inicial fue, en gran medida, de migración familiar de retorno con descendientes; que hoy en día priman las parejas en edad de trabajar o solteros de ambos sexos, y que no existen trabas al movimiento de población de ciudadanos dentro de la Unión Europea, por lo que no son necesarias complicadas estrategias migratorias y reunificaciones familiares posteriores. La migración directa femenina, como hemos comentado, no llega a ser un 2% superior a la masculina y, en el grupo de intensidad media sólo hay una mínima diferencia entre los que han vivido en tres países, porque entre los que lo han hecho en dos es prácticamente igual. Por lo tanto, vemos un grupo migratorio más cohesionado en función del sexo y con menores diferencias internas; más equilibrado que otros.

Al tener en cuenta en conjunto el sexo y la edad (Tabla VII.13), comprobamos cómo más de la mitad de los inmigrantes llegaron a España antes de cumplir los dieciséis años en una migración directa, por lo que su media de intensidad migratoria es 0,0. Menos del 2% ha vivido en algún país además de Francia y España.

**Tabla VII.13. Intensidad migratoria de los franceses en función del sexo y la edad de llegada a España**

		0	1	2	3 y más	Total	$\bar{x}$	n
Menos de 16	Hombre	97,8	1,7	0,4	0,0	100,0	0,0	230
	Mujer	98,2	1,1	0,4	0,4	100,0	0,0	283
	Total	98,1	1,4	0,4	0,2	100,0	0,0	513
De 16 a 24	Hombre	83,1	3,1	9,2	4,6	100,0	0,4	65
	Mujer	88,1	4,4	6,7	0,7	100,0	0,2	135
	Total	86,5	4,0	7,5	2,0	100,0	0,3	200
De 25 a 34	Hombre	74,5	7,8	7,8	9,8	100,0	0,7	51
	Mujer	69,0	11,3	11,3	8,5	100,0	0,7	71
	Total	71,3	9,8	9,8	9,0	100,0	0,7	122
De 35 a 44	Hombre	63,3	10,0	20,0	6,7	100,0	0,7	30
	Mujer	76,5	0,0	11,8	11,8	100,0	0,8	17
	Total	68,1	6,4	17,0	8,5	100,0	0,8	47
De 45 a 59	Hombre	80,0	6,7	0,0	13,3	100,0	0,6	15
	Mujer	71,4	0,0	14,3	14,3	100,0	1,1	14
	Total	75,9	3,4	6,9	13,8	100,0	0,8	29
De 60 y más	Hombre	85,7	14,3	0,0	0,0	100,0	0,1	7
	Mujer	50,0	16,7	16,7	16,7	100,0	1,3	6
	Total	69,2	15,4	7,7	7,7	100,0	0,7	13
Total	Hombre	87,9	3,6	5,1	3,4	100,0	0,3	414
	Mujer	89,7	3,4	4,3	2,6	100,0	0,2	534
	Total	88,9	3,5	4,6	3,0	100,0	0,3	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El segundo hecho que salta a la vista es que, conforme llegaron con mayor edad, su movilidad va aumentando hasta acercarse a un índice de 1,0. Las cohortes con menor migración directa son las de treinta y cinco a cuarenta y cuatro y la de sesenta y más años. Les siguen, algo más lejos, los adultos maduros de entre cuarenta y cinco y cincuenta y nueve, y los adultos jóvenes hasta treinta y cuatro. Sin embargo, la media de los mayores de sesenta es algo mayor debido al alto dinamismo de las mujeres en el resto de cohortes.

Comprobamos, por tanto, que existe una correlación entre la edad a la que se llega a España, con la movilidad. Los que llegan antes de los veinticinco años tienen una movilidad baja, es más, los llegados antes de los dieciséis se puede afirmar que no tienen prácticamente movilidad

internacional; y el grupo de mayor movilidad son los que tienen entre treinta y cinco y cincuenta y nueve años. Cuando bajamos al detalle, es interesante constatar que son las mujeres más mayores las que presentan las intensidades más elevadas. Puede haber un efecto selectivo debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres.

Por sexos, destaca el dinamismo de las mujeres, especialmente de las que llegaron a España a partir de los treinta y cinco años, que, en ocasiones presentan intensidades migratorias mucho mayores que los varones coetáneos, en un modelo propio de migración de país desarrollado (d'Entremont, 2003c; Santacreu Fernández, 2005; Díez Gómez, 2006; d'Entremont, 2009; Miguel Luken *et al.*, 2011).

Respecto a los totales, una vez vistas las diferencias por sexo y si nos atenemos sólo a la edad, comprobamos un rasgo muy propio de los países desarrollados europeos: una mayor movilidad e intensidad migratoria internacional que la media de los inmigrantes y que es significativamente alta entre los adultos, especialmente los maduros, tanto jóvenes como maduros, es decir, las personas que llegaron a España en edad de población activa. A su vez, comprobamos que un origen, el francés, que cumple el modelo de migración de país desarrollado (Rodríguez-Pose, 2002; Rodríguez-Pose y Vilalta-Bufí, 2004; Santacreu Fernández, 2005), en el que se supone una movilidad internacional media o alta, como corroboran nuestros datos de las cohortes mayores, queda relativamente lastrado por la de los más jóvenes que atemperan esa tendencia y reflejan una intensidad migratoria más moderada.

**Tabla VII.14. Intensidad migratoria de la población francesa por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	76,4	6,8	4,9	7,7	2,3	100,0	843
1	30,3	9,1	6,1	45,5	9,1	100,0	33
2	43,2	11,4	13,6	13,6	9,1	100,0	44
3	0,0	33,3	0,0	66,7	0,0	100,0	3
4	40,0	0,0	10,0	20,0	20,0	100,0	10
5 y más	33,3	0,0	6,7	33,3	13,3	100,0	15
Total	71,9	7,0	5,4	10,0	3,2	100,0	948
$\bar{x}$	0,1	0,2	0,5	0,7	1		0,3
n	682	66	51	95	30	948	

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al analizar la intensidad migratoria de la población de origen francés por periodo de llegada a España (Tabla VII.14), comprobamos cómo el enorme volumen de los llegados antes de 1991 conforma los comportamientos generales del grupo. Más de las tres cuartas partes de los franceses que migraron directamente a España lo hicieron antes de dicha fecha. Recordemos

que, en su mayoría, eran menores de dieciséis años y que llegaron con sus padres y que, en su mayor parte también, poseían la nacionalidad española.

A pesar de ser un grupo, como acabamos de mencionar, no muy dinámico, esconde en su interior una minoría de personas que han residido en varios países. Así, un tercio de los que lo han hecho en otro además de Francia y casi la mitad de los que lo han hecho en dos y cuatro.

**Tabla VII.15. Distribución de la intensidad migratoria de la población francesa por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	94,4	86,4	80,4	68,4	63,3	88,9	843
1	1,5	4,5	3,9	15,8	10,0	3,5	33
2	2,8	7,6	11,8	6,3	13,3	4,6	44
3	0,0	1,5	0,0	2,1	0,0	0,3	3
4	0,6	0,0	2,0	2,1	6,7	1,1	10
5 y más	0,7	0,0	2,0	5,3	6,7	1,6	15
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	948
$\bar{x}$	0,1	0,2	0,5	0,7	1,0	0,3	
n	682	66	51	95	30	948	948

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

De todas formas, la composición de la muestra distorsiona el resultado del análisis (Tabla VII.14), por lo que habrá que analizar los datos desde el punto de vista de la distribución de la intensidad migratoria (Tabla VII.15).

Si analizamos la distribución de la intensidad migratoria por periodo de llegada a España (Tabla VII.15), vemos una variación clara a lo largo del tiempo por la diferencia de formación y de objetivo de los inmigrantes franceses. Se va de menor intensidad migratoria a mayor de forma continuada y sostenida.

Antes de 1991 nos encontramos ante un grupo migratorio con baja intensidad, en el que más del 94% migran directamente a España y sólo poco más del 4% vive antes en uno o dos países. Su media de intensidad migratoria es apenas 0,1. Este comportamiento es el reflejo de la inmigración de hijos de emigrantes españoles retornados y de franceses de clase media que deciden residir en España tras su jubilación.

Sin embargo, en la década que va de 1991 a 1999, el porcentaje de migración directa baja rápidamente, nada menos que un 14%, y un grupo de migrantes del 12% al 15% se concentra entre los que han tenido una o dos experiencias migratorias. Además, empieza a haber algunos casos más de inmigrantes más dinámicos poco a poco. Parece que va cambiando el modelo migratorio al mezclarse la migración de jubilados con otra, creciente, laboral de personas preparadas y con un historial migratorio crecientemente complejo. La media va creciendo en paralelo a la movilidad de estos grupos hasta alcanzar 0,5 entre 1996 y 1999.

Pero es a partir de 2000 y, sobre todo, 2005, cuando la proporción de inmigrantes con trayectorias complejas es elevada. En ambos casos, menos del 70% (63% en 2005-2007) migraron directamente, más del 20% lo hicieron a uno o dos países y más del 10% a tres o más. Se trata, claramente, de otro modelo de mayor movilidad, distinto al del inicio de la inmigración francesa a España y alcanzando una media de intensidad migratoria de 1,0 (Rodríguez-Pose, 2002; Santacreu Fernández, 2005; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

**Tabla VII.16. Clasificación según su movilidad internacional**

	0	1	2 o más	$\bar{X}$
% Hombres	43,2	45,5	48,6	43,7
Edad media 2007	44,6	39,9	46,3	44,5
Edad media a la salida de Francia	14,6	14,9	19,0	14,6
Edad media llegada	14,6	26,5	30,6	16,1
Media de años viviendo en España	30,1	14,4	14,7	28,4
Nivel medio de estudios	2,8	2,9	2,9	2,9
% solteros al partir	89,1	51,5	55,6	85,2
N	843	33	72	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos a los franceses residentes en España según su movilidad (Tabla IV.15), se aprecia una clara diferencia entre los que migran directamente y aquellos que lo hacen a uno, dos o más países.

En todas las categorías hay más mujeres que hombres, sin embargo, son más entre los que migran directamente. Son también los que más años llevan residiendo de media en España, nada menos que treinta, aunque salieron muy jóvenes de Francia, con una media inferior a los quince años, la misma que tenían al llegar a nuestro país. Aunque llegaron muy jóvenes en general, presentan en 2007 una media de edad madura, 44,6 años, debido a que la mayor parte pertenecen a la migración anterior a 1991 como ya dijimos. La mayor parte, casi nueve de cada diez eran solteros al migrar, cosa lógica al haber gran número de niños y adolescente. Todos estos datos cuadran con la oleada anterior a 1991 y parcialmente con las que van entre 1991 y 1999, años en los que va cambiando el modelo migratorio, como ya hemos explicado. Se aprecia claramente que la mayor parte son hijos de emigrantes retornados que vinieron hace mucho tiempo de niños, solteros, como es lógico, y han residido en España muchos años, donde se han formado.

Los dos grupos más dinámicos, se parecen bastante entre sí, aunque el de los que vivieron en un país, tiene algún rasgo que recuerda al grupo de migración directa, como la salida de Francia con menos de quince años, sin embargo, llegan a España de media doce años después, con más de veintiséis, aunque son más jóvenes en 2007, rozando los cuarenta años. El porcentaje de hombres es algo mayor, la mitad eran solteros al emigrar por

primera vez y presentan un porcentaje muy alto de estudios universitarios, casi del 30%.

Los más dinámicos, que han residido en dos o más países, están equilibrados por sexo, migraron solteros un poco más que en pareja y, aunque salieron jóvenes de Francia, lo hicieron mayores que los otros dos grupos, con una media de diecinueve años. Vivieron más de once años en otros países y llegaron a España con algo más de treinta años, siendo el grupo que más edad tenía al contestar a la ENI, cuarenta y seis años, aunque han vivido prácticamente el mismo periodo de tiempo en España que los que hicieron solo una etapa migratoria, poco menos de quince años. Solamente un 11% han terminado estudios universitarios.

### 7.3.2. Países de destino de los inmigrantes

Como hemos visto, un alto porcentaje de los migrantes franceses mayores de 25 años, especialmente mujeres, presenta una alta intensidad migratoria, aunque los hombres de sus mismas cohortes los siguen de cerca, mientras que los más jóvenes están muy alejados de estos comportamientos y presentan una alta migración directa. Queda por ver si nos encontramos en esos grupos de edad ante una gran movilidad en el entorno del antiguo imperio colonial o, por el contrario, si se trata de la intensidad típica de los sectores más preparados de las sociedades avanzadas.

**Tabla VII.17. Principales países de destino de los franceses por sexo**

	Total inmigrantes franceses			Han vivido en uno o más países		
	%	% hombres	% mujeres	%	% hombres	% mujeres
España	4,7	5,6	4,1	17,9	18,9	25,6
Reino Unido	3,0	2,2	3,6	11,2	7,4	17,1
EE.UU.	1,5	1,0	1,9	5,6	3,3	14,7
Italia	1,2	1,2	1,1	4,4	4,1	7,8
Alemania	1,2	1,7	0,7	4,4	5,7	4,7
Francia	7,0	8,0	6,2	26,3	27,0	25,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	948	414	534	251	122	129

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En el caso de los inmigrantes franceses en España, vemos (Tabla VII.17) que son cinco los países que han recibido la presencia de un número significativo de los que posteriormente emigraron a nuestro país. Los países son, por este orden, España, destacado sobre los demás, Reino Unido a cierta distancia, pero lejos del resto, Estados Unidos con la mitad de desplazamientos que el anterior, seguido de cerca por Italia y Alemania. Por lo tanto y a la espera de estudiar con detalle el itinerario migratorio de todos

los encuestados franceses de la ENI, se dibuja más que un modelo colonial o post-colonial, un modelo migratorio propio de un país desarrollado de Europa Occidental (Rodríguez-Pose, 2002; Rodríguez-Pose y Vilalta-Bufí, 2004; Santacreu Fernández, 2005).

Los franceses residentes en España que han vivido en algún momento de su trayecto migratorio en alguno de los cinco países citados, son el 11,6%<sup>71</sup> del total, el 11,7% de los hombres y el 11,4% de las mujeres, por lo que podemos afirmar que la gran mayoría, casi la totalidad, de los que han vivido en otros países además de Francia y España, lo han hecho en éstos.

Es de destacar que una migración feminizada como la francesa a España presente una gran igualdad por sexo entre los inmigrantes que han residido en los principales destinos migratorios, lo que concuerda con los datos vistos anteriormente que indican una mayor dinámica migratoria entre las mujeres; al ser más y haber residido en porcentajes similares a los varones en otros países, comunican con fuerza a los totales de este origen su propio dinamismo.

Si analizamos por sexo los distintos destinos migratorios podemos encontrar tres grupos, unos destinos fundamentalmente femeninos en países que ejercen atracción por su oferta académica y en el sector servicios, otros masculinos en los que ofertan sobre todo trabajo en la industria y unos terceros equilibrados en países del sur de Europa (d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

Entre los franceses residentes en España los dos destinos previos más importantes, aparte de España misma, Reino Unido y Estados Unidos, son los más feminizados, recibiendo el 5,5% de mujeres residentes en España, es decir, el 55% de las que lo han hecho en alguno de los cinco destinos más importantes; para explicar en gran parte este hecho no hay que olvidar que, desde los años sesenta, las francesas de clase media emigran tradicionalmente a Estados Unidos como experiencia vital, para estudiar y aprender la lengua inglesa o trabajando como "*au pair*", donde reciben un trato muy generoso, puesto que se les otorgan visas distintas a las de las inmigrantes latinas que acuden a trabajar en labores domésticas, reciben apoyo estatal y se integran en programas oficiales de "*au pair*" (Díez Gómez, 2006). Es el caso también de muchas jóvenes que han migrado y migran a Gran Bretaña con los mismos objetivos, aprovechando la cercanía, baratura del transporte, ausencia de requisitos legales complicados y la existencia de multitud de agencias especializadas en facilitar este tipo de migración temporal. Dicha experiencia tiene dos consecuencias, la primera que da una

---

<sup>71</sup> Debemos recordar que un mismo emigrante puede aparecer reflejado dos o más veces en un mismo país si ha realizado varias migraciones al mismo, o en distintos países si ha migrado sucesivamente.



experiencia migratoria y predispone a nuevos movimientos y, la segunda que otorga una ventaja en la movilidad internacional a las mujeres, porque, aunque los varones también participan de estos programas, siguen siendo mayoritariamente femeninos.

Los destinos más masculinizados son más dispersos y reciben menos población, tanto general como masculina, son Alemania, Bélgica, Suiza y México, pero sólo Alemania recibe un número significativo de varones. Los destinos equilibrados por sexo son Italia, Portugal, Argentina y Venezuela, aunque sólo el primero recibe más de 1% de los movimientos internacionales de los franceses residentes en España.

El porcentaje de migración circular es relativamente alto, un 7% (8% en los hombres), muy por encima del 4,7% del total de la población inmigrante, y está propiciado por la cercanía, las buenas comunicaciones, el alto nivel de vida general de los migrantes franceses y la ausencia de requisitos burocráticos en las fronteras interiores de la Unión Europea (González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010). Cuando estudiemos los itinerarios migratorios desde Francia, podremos diferenciar si esa vuelta al país de origen es una circularidad como tal o etapas intermedias entre estancias en otros países (Miguel Luken *et al.*, 2011).

Cuando nos fijamos en los datos que hacen referencia a los inmigrantes que han vivido en uno o más países, vemos con mayor detalle lo anteriormente expuesto, además de la fuerte atracción de España como etapa migratoria en la población francesa, especialmente entre la femenina. Parecida atracción parece ejercer el Reino Unido a los migrantes en general y a las mujeres en particular, puesto que el 17,1% de las mismas han residido allí al menos una vez. De la misma manera se ve con más claridad la feminización de destinos como Estados Unidos, y el peso de los varones en destinos “económicos” tradicionales en Francia como Alemania, con porcentajes de preferencia de los hombres mayores que países que se encuentran más arriba en la tabla por el componente femenino, caso de Estados Unidos o Italia, aunque sin tanta diferencia por sexo como los citados. La cuarta parte de los movimientos migratorios, tanto de los hombres como de las mujeres<sup>72</sup> han tenido como destino Francia, por lo que la circularidad de una parte de la población migrante francesa residente en España es muy alta.

Si nos fijamos en los países de destino de los inmigrantes franceses por periodo de su primera migración (Tabla VII.18), comprobamos que el peso relativo de casi todos los destinos es debido a los migrantes que abandonaron Francia antes de 1991. El único destino que mantiene su atractivo a lo largo

---

<sup>72</sup> Recordamos que el porcentaje se calcula respecto al total de migrantes indirectos, aunque algunos de ellos pueden haber sido contados varias veces en el mismo país la haberlo abandonado y luego haber retornado al mismo.

de todo el periodo e, incluso, lo incrementa en gran medida es Gran Bretaña; también mantienen el nivel, aunque en menor proporción Estados Unidos y Alemania, esta última con un bajón a fines de siglo pasado. En todos los periodos las vueltas temporales a Francia están por encima del 25%.

**Tabla VII.18. Principales países de destino de los franceses por periodo de su primera salida de Francia**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	Total
España	20,3	0,0	10,5	10,0	17,9
Reino Unido	7,5	31,6	31,6	10,0	11,2
EE.UU.	5,9	5,3	10,5	0,0	5,6
Italia	4,8	0,0	5,3	0,0	4,4
Alemania	4,8	5,3	0,0	10,0	4,4
Francia	25,1	26,3	26,3	30,0	26,3
Otros países	31,6	31,6	15,8	40,0	30,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	187	19	19	10	251

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Vemos por tanto, que los grupos progresivamente más dinámicos a partir de 1991, tienden a concentrar sus migraciones a menor número de destinos, aunque se trata del grupo de migrantes con mayor complejidad en su vida migratoria y mayor movilidad, además de ser en gran parte gentes que vienen a trabajar a España (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Pumares *et al.*, 2006; González Enríquez, 2008; Kuehn Dumpiérrez, 2009; Huete y Mantecón, 2011).

En definitiva, podemos afirmar, que la inmigración francesa es de las más antiguas que ha recibido España, que casi las tres cuartas partes de los inmigrantes llegaron antes de 1991 —casi la mitad se desplazaron antes de 1975— en forma de migración directa y casi sin haber residido en ningún otro país y como lugar de retiro, aunque a lo largo del tiempo ha ido cambiando de carácter y dinamizándose al pasar por una etapa intermedia, 1976-1995, en la que seguimos teniendo mucha migración directa de jubilados, aunque también se recibe a gentes más dinámicas, hasta llegar a la última etapa, 1996-2007, en la que la mayor parte de los franceses vienen mayoritariamente a trabajar y tienen un comportamiento migratorio más dinámico y propio de países desarrollados. Del mismo modo, podemos afirmar, que el grupo más dinámico es, por lo general, el femenino.

### 7.3.3. Itinerarios migratorios internacionales

Como apreciábamos en el estudio de la intensidad migratoria, la mayor parte de los franceses presentes en España se desplazaron a ésta en su

primera migración, prácticamente ochenta y nueve de cada cien sólo han vivido en España aparte de en Francia, sin embargo, no sólo nos encontramos con un porcentaje relativamente elevado de migración indirecta, un 11,1%, sino que además hubo un 3,3% más de franceses que realizaron su primer movimiento migratorio a nuestro país y luego lo abandonaron antes de regresar por una u otra vía a España (Tabla VII.19). Por lo tanto, un 92,2% del total de los inmigrantes franceses viajaron en su primer movimiento a España. En el estudio de los itinerarios migratorios podemos observar el camino que han seguido y si ese 3,3% que abandonó España volvió a Francia o se desplazó a terceros países; en especial, interesa conocer si son una parte considerable del 7% de franceses que en su itinerario migratorio regresan a su país y si desde allí vuelven directamente a España o tienen un trayecto más complejo.

Del 3,3% de franceses que, tras su primera etapa migratoria en España la abandonan, más de la mitad, el 1,8%, vuelven a Francia, y el 94,4% de los mismos regresan en su siguiente etapa a nuestro país; el 70% ya no lo abandonará, mientras que un 20% aproximadamente dibuja una trayectoria circular con llegadas y salidas en España y Francia e, incluso, en menor medida, Estados Unidos e Italia. Un 5,5%, tras regresar a Francia, pasarán a Suiza y Alemania antes de asentarse definitivamente en España.

Podemos observar un curioso comportamiento (Tabla VII.19), puesto que un 1,3% del total de franceses, es decir, el 42% de los que, tras venir a nuestro país en primer lugar lo abandonan después, no vuelven en ningún momento a residir en Francia y, en su mayoría, vuelven a España en su tercer movimiento migratorio, salvo la mitad de los que se desplazan a Reino Unido y Estados Unidos, un escaso 0,1% en cada caso, que alargan en un paso o dos su itinerario. No hay una clara pauta en los segundos movimientos de los que no vuelven a Francia, salvo una leve superioridad de la atracción de Gran Bretaña y Estados Unidos, como ocurre, como ya hemos comentado con todo este colectivo, y encontramos países europeos y americanos, estos últimos, tanto desarrollados, como en vías de desarrollo o subdesarrollados.

Los países que reciben más de un 0,2% de los inmigrantes franceses que residirán en España, son trece, sin embargo no todos tienen la misma importancia. Encontramos uno destacado, el Reino Unido, que recibe en su primera migración al 2,2% del total; un grupo intermedio entre el 0,6% de Estados Unidos o el 0,5% de Italia, y el 0,4% de Portugal, Alemania y Marruecos; y un tercer grupo, más alejado, casi testimonial, formado por Argentina, Venezuela, Suiza, Grecia, Argelia, México y Australia.

De todos ellos, el que presenta una mayor variedad y complejidad de trayectos migratorios es el que recibe a más inmigrantes, el Reino Unido. Los migrantes a Gran Bretaña se dividen, a grandes rasgos, en dos grandes grupos, prácticamente de iguales proporciones. El primero presenta itinerarios sencillos y está compuesto por los que abandonan las Islas Británicas y viajan directamente a España, el 41%, para no moverse más salvo en algún caso

minoritario a Estados Unidos, y el 9% que se desplaza a Andorra o Colombia, que igualmente llegan a España en su tercera etapa. El segundo grupo, justo un 50%, está formado por los que vuelven a Francia, comportándose un tercio de los mismos con un criterio de circularidad entre ambos países intercalando en ocasiones etapas en otras naciones europeas, caso de Países Bajo o Bélgica, o americanas, como Argentina. Estos últimos, probablemente, representan los más dinámicos de entre los inmigrantes laborales, sobre todo de la tercera oleada (1996-2007).

**Tabla VII.19. Itinerario migratorio internacional de los franceses residentes en España**

1	Francia	España							
2	Francia	Alemania	España						
		Italia	España						
		Portugal	España						
		Suiza	España						
		R. Unido	España						
		EE.UU.	España						
		Argentina	España						
		México	España						
		Venezuela	España						
		Marruecos	España						
		Australia	España						
3	Francia	Alemania	Francia	España	3	Francia	España	Brasil	España
		España	Francia	España			España	Nicaragua	España
		R. Unido	Francia	España			España	Venezuela	España
		Argentina	Francia	España			Portugal	R. Unido	España
		Argelia	Francia	España			Portugal	Alemania	España
		Marruecos	Francia	España			R. Unido	Andorra	España
		España	Alemania	España			R. Unido	Colombia	España
		España	Bélgica	España			EE.UU.	Francia	España
		España	Portugal	España			EE.UU.	Suecia	España
		España	R. Unido	España			Argentina	Israel	España
		España	EE.UU.	España			México	R. Unido	España
		España	Argentina	España					
4	Francia	España	EE.UU.	Suecia	España				
		R. Unido	España	EE.UU.	España				
5	Francia	España	Francia	España	Francia	España			
		España	Francia	Suiza	Alemania	España			
		España	R. Unido	Alemania	Italia	España			
		Grecia	Francia	Grecia	Francia	España			
		Grecia	Francia	México	Italia	España			
		Italia	Francia	Argentina	Francia	España			
		R. Unido	Francia	EE.UU.	Francia	España			
		R. Unido	Francia	España	Francia	España			
6	Francia	Alemania	Italia	España	Francia	R. Unido	España		
		R. Unido	Francia	EE.UU.	Francia	EE.UU.	España		
		R. Unido	Francia	España	P. Bajos	Bélgica	España		
		R. Unido	Francia	España	Argentina	Francia	España		
		Australia	R. Unido	Francia	Canadá	Francia	España		
		Venezuela	Portugal	Brasil	Alemania	México	España		
7	Francia	Alemania	Francia	Bélgica	Francia	España	Francia	España	
		España	Francia	España	Francia	España	Francia	España	
		España	Francia	España	Francia	EE.UU.	Italia	España	
		R. Unido	Francia	Irlanda	Francia	España	Francia	España	
		Argelia	Túnez	Francia	Argelia	España	Francia	España	

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

El resto de los itinerarios son relativamente sencillos y muestran una doble tendencia, la de viajar directamente a España desde terceros países europeos o cercanos, caso de Marruecos, o hacerlo pasando por Francia como etapa intermedia cuando se hace desde países más alejados, caso de Estados Unidos y Argentina desde el continente americano, o Alemania y Grecia dentro de Europa (Miguel Luken *et al.*, 2011).

Como dato casi anecdótico podríamos mencionar que apenas se ven rastros del pasado colonial francés en la inmensa mayoría de las trayectorias, salvo algún itinerario más complejo que pasa por Argelia y Túnez con alguna estadía intermedia en Francia, aunque debemos recordar que este comportamiento no es necesariamente representativo de la totalidad de la emigración francesa y sólo lo es de la que recaló en España.

En definitiva, podemos afirmar, que el itinerario migratorio de los franceses residentes en España es en gran medida sencillo y directo, pues casi nueve de cada diez hacen un solo desplazamiento a España, aunque es más complejo cuanto más nos acercamos a la actualidad. Del 11% de los franceses que migran indirectamente, aproximadamente la mitad tienen trayectos migratorios complejos y suelen ser los que hacen etapa en Reino Unido o regresan a Francia, mientras que la otra mitad, por lo general, se asienta en España en su tercer o, a lo sumo, cuarto movimiento migratorio.

De todas formas, nos encontramos, por primera vez en este estudio, con itinerarios migratorios hijos de un proceso migratorio anterior, caracterizado por jóvenes que llegan muy pronto a España y cuyas vidas se asemejan a los patrones de sus coetáneos españoles. También, en este grupo aparece representada esa migración laboral de jóvenes y adultos altamente cualificados que se desplazan buscando trabajos de mayor nivel económico y social que el de los demás inmigrantes económicos (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Pumares *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Huete y Mantecón, 2011; Miguel Luken *et al.*, 2011). Sin embargo, a través de la ENI, no aparece retratada, la migración de jubilados de nacionalidad francesa que busca un retiro dorado (López de Lera, 1995; d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; Bayona i Carrasco, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010)

## 7.4. Historia migratoria de los inmigrantes franceses dentro de España

### 7.4.1. Migraciones intermunicipales

Hemos mencionado varias veces a lo largo de este estudio que la movilidad interior de los nacidos en el extranjero es baja, y que la menor de todas es la de los procedentes de países desarrollados como Francia (Pumares *et al.*, 2006; Miguel Luken *et al.*, 2011), sin embargo y atendiendo a los datos reflejados en la ENI (Tabla VII.20, Tabla VII.21 y Tabla VII.22) no parece ser así.

**Tabla VII.20. Intensidad migratoria intermunicipal de los franceses en España por región de origen**

	x	n
île de France	1,6	290
Bassin Parisien	1,4	84
Nord - Pas-de-Calais	1,3	29
Est	1,5	46
Ouest	1,2	56
Sud-Ouest	1,7	138
Centre-Est	1,8	107
Méditerranée	1,5	180
Total	1,6	930

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La intensidad migratoria intermunicipal de los franceses en España por región de origen (Tabla VII.20) es relativamente alta, con una media total de 1,6 cambios de municipio y con una gran uniformidad general si atendemos a la región de origen. Los originarios de regiones que muestran un mayor dinamismo son los procedentes de la región Centro-Este, la Sudoeste e Isla de Francia, aunque están cerca de la media al aportar, en conjunto, más de la mitad de los inmigrantes franceses. Las menos dinámicas son la del Oeste, que aporta pocos migrantes y de forma más tardía y el Norte y Pas de Calais, regiones rurales y con poco peso emigratorio hacia España.

Podemos observar (Tabla VII.21) que la intensidad de la movilidad de los franceses es mucho mayor de la generalidad de los inmigrantes, aunque algo menor que la de los ecuatorianos, y no apunta a que sea una de las menores como afirmaba Pumares (2006) en un estudio basado en la Estadística de Variaciones Residenciales. Tan sólo la quinta parte de los franceses no se ha movido de su primer municipio de residencia y un 34% de

los inmigrantes presenta baja intensidad al haberlo hecho en una sola ocasión; entre ambas categorías son casi el 56%. Los que presentan una movilidad media son un alto 36%, que junto a un considerable casi 8% que han residido en al menos cuatro municipios dibujan un grupo con un comportamiento relativamente dinámico en su conjunto, que podríamos definir como intensidad migratoria interior media con una minoría de cierta entidad de movilidad alta. Estos datos son bastantes diferentes a los encontrados por Pumares (2006) ya que, a diferencia de nuestro estudio, el autor trabaja con nacionales franceses. Por otro lado, Pumares calcula la movilidad de los extranjeros en un corte vertical o de momento, que es lo que permiten las Estadísticas de Variaciones Residenciales, mientras que la perspectiva utilizada en este trabajo es horizontal o generacional, ya que se calcula la movilidad de un individuo a lo largo de su historia migratoria.

**Tabla VII.21. Intensidad migratoria en España de los franceses. Cambios de municipio por sexo**

	Hombres		Mujeres		Total franceses		n
	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado	
0	23,4	23,4	20,2	20,2	21,6	21,6	843
1	33,1	56,5	35,2	55,4	34,3	55,9	33
2-3	37,7	94,2	35,0	90,4	36,2	92,1	47
4 o más	5,8	100,0	9,6	100,0	7,9	100,0	25
Total	100,0		100,0		100,0		948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La intensidad migratoria interior por sexo (Tabla VII.21) muestra una movilidad equilibrada en los grandes grupos de nula-baja y media-alta movilidad, con algo de mayor peso masculino entre los menos dinámicos, 56,5% frente a 55,4%, y femenino entre los más dinámicos, 44,6% de la mujeres, frente a 43,5% de los hombres, aunque encontramos mayores diferencias si atendemos a cada grupo específico. Los hombres, al contrario de la generalidad de los inmigrantes, presentan menos movilidad, siendo un 3,2% más los que no se mueven de su municipio inicial de residencia y un 2,1% menos los que lo hacen en una ocasión; por lo tanto, en el grupo de movilidad nula y baja, las mujeres presentan diferencias positivas significativas sobre los hombres. En el grupo de movilidad media, con dos o tres desplazamientos, tienen un mayor peso las mujeres, diferencia que se acentúa todavía más en el grupo de cuatro o más desplazamientos. Por lo tanto, apreciamos una evidente feminización entre los franceses más dinámicos por su movilidad interior tras su migración internacional.

Si atendemos a la intensidad migratoria por sexo y periodo de llegada a España (Tabla VII.22), encontramos la explicación del mayor dinamismo femenino y de por qué los franceses presentan una intensidad migratoria general media con rasgos de baja o de alta en ocasiones.

**Tabla VII.22. Intensidad migratoria en España de los franceses por sexo y periodo de llegada**

		$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	1,7	282
	Mujer	1,7	400
	Total	1,7	682
1991-1995	Hombre	1,4	30
	Mujer	1,8	36
	Total	1,6	66
1996-1999	Hombre	1,4	29
	Mujer	1,6	22
	Total	1,5	51
2000-2004	Hombre	0,9	43
	Mujer	1,0	52
	Total	1,0	95
2005-2007	Hombre	0,3	14
	Mujer	0,4	16
	Total	0,3	30
No sabe	Hombre	1,6	16
	Mujer	1,1	8
	Total	1,4	24
Total	Hombre	1,5	414
	Mujer	1,6	534
	Total	1,6	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En primer lugar, salta a la vista que el dinamismo va de más a menos a lo largo del tiempo según los grupos humanos han tenido más o menos tiempo para cambiar de residencia. Sin embargo, siempre se da una mayor tendencia a menor movilidad en los varones, independientemente de los años de residencia en España.

El mayor impacto femenino en el alto dinamismo se da en los tres grupos iniciales, todos los llegados hasta 1999, que parten de una cierta igualdad en los casos de nula y baja movilidad, aunque de una cierta diferencia en los de alta movilidad, hasta llegar a ser menos de la mitad las que no se mueven de su municipio inicial de residencia y el triple o más (1991-1995) las que lo hacen en cuatro o más ocasiones, que los varones llegados en la misma época.

Aparte de la preeminencia femenina en la mayor movilidad, podemos observar como una característica que da un carácter determinado a la intensidad migratoria de los franceses, la alta proporción, en ambos sexos, a lo largo de prácticamente todo el periodo estudiado, de los que residen en dos o tres municipios, grupo al que hemos calificado de movilidad media y que siempre permanece, a grandes rasgos entre el 30% y el 40%; el único que no



cumple este modelo, por falta de tiempo, es el de los llegados en 2005 a 2007; aún así, entre el 6 %y el 7% han residido en dos o tres municipios.

Por lo tanto, podríamos calificar a los nacidos en Francia residentes en España por su movilidad interior, como un colectivo de intensidad media, con una tendencia hacia la alta en el caso de las mujeres y un mayor conservadurismo en el de los hombres. A lo largo del tiempo, parece intuirse la diferencia de comportamiento migratorio entre “los que vienen a descansar” y “los que vienen a trabajar” (Rodríguez *et al.*, 1998; Pumares *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

Por otra parte, podemos observar cómo los llegados antes de 1991, tanto hombres como mujeres, tienen un comportamiento migratorio similar al de los nacidos en España, mientras que los llegados a partir de 1999 cumplen más el estereotipo de menor movilidad mencionado en los estudios que trabajan con la Estadística de Variaciones Residenciales (Pumares *et al.*, 2006) o aquellos que incluyen a los franceses en el grupo de europeos (Miguel Luken *et al.*, 2011).

**Tabla VII.23. Clasificación por movilidad intermunicipal**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	47,3	42,2	43,1	43,7
Edad media 2007	43,2	45,1	44,7	44,5
Edad media a la salida de Francia	21,0	13,5	12,2	14,6
Edad media llegada	23,7	15,0	13,3	16,1
Media de años viviendo en España	19,9	29,9	31,4	28,4
Nivel de estudios medio	2,9	2,8	2,9	2,9
% solteros	72,2	87,7	89,7	85,2
n	205	325	418	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar las características de los inmigrantes de origen francés en función de su movilidad intermunicipal (Tabla VII.23), observamos una gran homogeneidad de las mismas, especialmente entre los que realizan uno, dos o más movimientos intermunicipales. En general es una población feminizada, en torno a los cuarenta y cinco años en 2007, que salió de Francia muy joven y que lleva residiendo muchos años en España. Su nivel de estudios es medio-alto, justo en la media del origen francés y el porcentaje de solteros en origen es muy alto. Sin embargo, las diferencias fundamentales entre los dos grupos, quienes no se mueven y quienes sí lo hacen desde el municipio de llegada, es un perfil más “francés” en los primeros y otro más “español” en los segundos. Los que no se desplazan llegan algo mayores que los más dinámicos, no llegan a veinte años de residencia y tenían pareja en mayor proporción que los otros. Los que han residido en uno, dos o más municipios dibujan patrones residenciales típicamente españoles de procesos de periurbanización al emanciparse, de desplazamiento de entornos rurales a

urbanos si volvieron de Francia al pueblo de origen de sus padres, y describiendo el proceso que han seguido sus coetáneos nacidos en España.

## 7.4.2.Migraciones interprovinciales

Como hemos visto en el epígrafe anterior, la intensidad migratoria intermunicipal del colectivo francés puede ser considerada media-alta, debido, especialmente, al comportamiento de las mujeres, y resulta muy superior a la del total de inmigrantes. Pasamos ahora al estudio de la movilidad interprovincial que, recordemos, no tiene por qué ser similar a la intermunicipal al poder realizarse los cambios de residencia dentro de la misma provincia<sup>73</sup>.

Al tener en cuenta la intensidad migratoria interprovincial (Tabla VII.24), nos damos cuenta de que, como ocurre con otros colectivos de inmigrantes, la mayor parte de los cambios de residencia los hicieron entre municipios de la misma provincia. Esos dos de cada diez franceses que declararon que no habían cambiado de municipio se convierten aquí en ocho de cada diez que no han variado de provincia de residencia en todos los años que han vivido en España, por lo que nos encontramos ante un colectivo con baja intensidad interprovincial general, 0,4 cambios de residencia entre provincias. Aunque un 11,6% declaran haber cambiado una vez de provincia de residencia, entra dentro de los parámetros de un origen de migración económica, como el marroquí, por ejemplo, mientras que el hecho de que tan solo el 6,8% haya vivido en dos o tres provincias o el 1,8% en cuatro o más no apunta a la movilidad del modelo de migración económica; nos encontramos probablemente, como hemos visto varias veces, ante un comportamiento mixto (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

**Tabla VII.24. Intensidad migratoria interprovincial por sexo (%)**

	0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	80,7	11,8	5,6	1,9	100,0	0,3	414
Mujeres	79,2	11,4	7,7	1,7	100,0	0,4	534
Total	79,9	11,6	6,8	1,8	100,0	0,4	948
n	843	33	47	25	948		

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

<sup>73</sup> Conviene reiterar que consideramos migración interprovincial aquella en la que el cambio de residencia entre municipios diferentes se realiza traspasando el límite provincial. Si un emigrante se desplaza de una provincia a otra y en un tercer movimiento vuelve a la provincia inicial aparecerá contabilizado como residente en tres provincias, puesto que contabilizamos movimientos migratorios interprovinciales.

Una diferencia evidente con la intensidad migratoria intermunicipal es que en la interprovincial no existen diferencias significativas entre sexos. Podemos afirmar que ese plus de movilidad entre municipios que mostraban las mujeres era, fundamentalmente, dentro de la misma provincia de residencia. El 11,6% de los franceses afirma haber realizado una migración interprovincial, han residido en dos provincias, por lo que junto con el grupo anterior, nos encontraríamos con que más de nueve de cada diez franceses presentan una nula o baja intensidad interprovincial. Los grupos de intensidad media y alta, son pequeños. Nos encontramos, por tanto, ante un colectivo con una intensidad migratoria interprovincial baja.

**Tabla VII.25. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	77,4	78,8	84,3	89,5	100,0	79,9
1	13,0	12,1	3,9	7,4	0,0	11,6
2-3	7,3	7,6	9,8	3,2	0,0	6,8
4 o más	2,2	1,5	2,0	0,0	0,0	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
$\bar{x}$	0,4	0,4	0,4	0,1	0,0	0,4
n	682	66	51	95	30	948

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Cuando estudiamos la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (Tabla VII.25 y Tabla VII.26), volvemos a encontrar el patrón lógico esperable de que la movilidad es mayor cuanto más antigua es la residencia en España y, al contrario, menor cuanto más reciente. En este caso no encontramos excepciones a este patrón como hemos vistos en algún otro colectivo, caso de los marroquíes. El mayor dinamismo se da hasta 1999; precisamente en este último grupo, el que inmigra entre 1995 y 1999 vemos un cierto repunte hacia una mayor intensidad en detrimento de los que cambian una vez de provincia, pero a partir de 2000 desaparece.

Si nos fijamos en la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada y sexo (Tabla VII.26), podemos observar, como acabamos de comentar, que los llegados hace más tiempo tienen un comportamiento más dinámico que los que vinieron más tarde. Esto es así especialmente en lo que concierne a las mujeres; las tres cuartas partes de las francesas llegaron antes de 1991, sin embargo, nueve de cada diez de las que han vivido en cuatro o más provincias vinieron hasta ese año. También encontramos un especial dinamismo entre las mujeres llegadas en el periodo 1991-1995. A partir de ese momento, las mujeres presentaron una intensidad interprovincial media o baja.

El caso de los hombres es similar al de las mujeres, aunque mantienen hasta 1999 un mayor peso entre los de alta movilidad, complementado por un alto porcentaje de los que residieron en tres o cuatro provincias (dos o tres cambios).

**Tabla VII.26. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	67,1	71,4	69,6	87,5	68,1	0,4	282
	Mujer	71,9	88,5	82,9	88,9	74,90	0,4	400
1991-1995	Hombre	7,2	8,2	8,7	0,0	7,2	0,3	30
	Mujer	6,6	6,6	7,3	11,1	6,7	0,4	36
1996-1999	Hombre	6,9	4,1	13,0	12,5	7,0	0,5	29
	Mujer	4,7	0,0	4,9	0,0	4,1	0,2	22
2000-2004	Hombre	10,5	14,3	4,3	0,0	10,4	0,2	43
	Mujer	11,8	0,0	4,9	0,0	9,7	0,1	52
2005-2007	Hombre	4,2	0,0	0,0	0,0	3,4	0,0	14
	Mujer	3,8	0,0	0,0	0,0	3,0	0,0	16
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,4	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Por lo tanto, podemos afirmar, que al estudiar la movilidad interprovincial de los nacidos en Francia residentes en España, se diferencian dos grupos por época de llegada y por sexo. Por época de llegada, los más antiguos presentan una movilidad mucho mayor y por sexo las mujeres se muestran ligeramente más dinámicas, aunque los hombres mantienen durante más tiempo intensidades relativamente altas.

La distribución provincial de los franceses residentes en España en 2007 (Mapa VII.2), manifiesta que se trata de un origen que se ha distribuido por todo el territorio nacional, aunque muestra una cierta tendencia a la concentración en tres áreas y, secundariamente, en corredores que las unen.

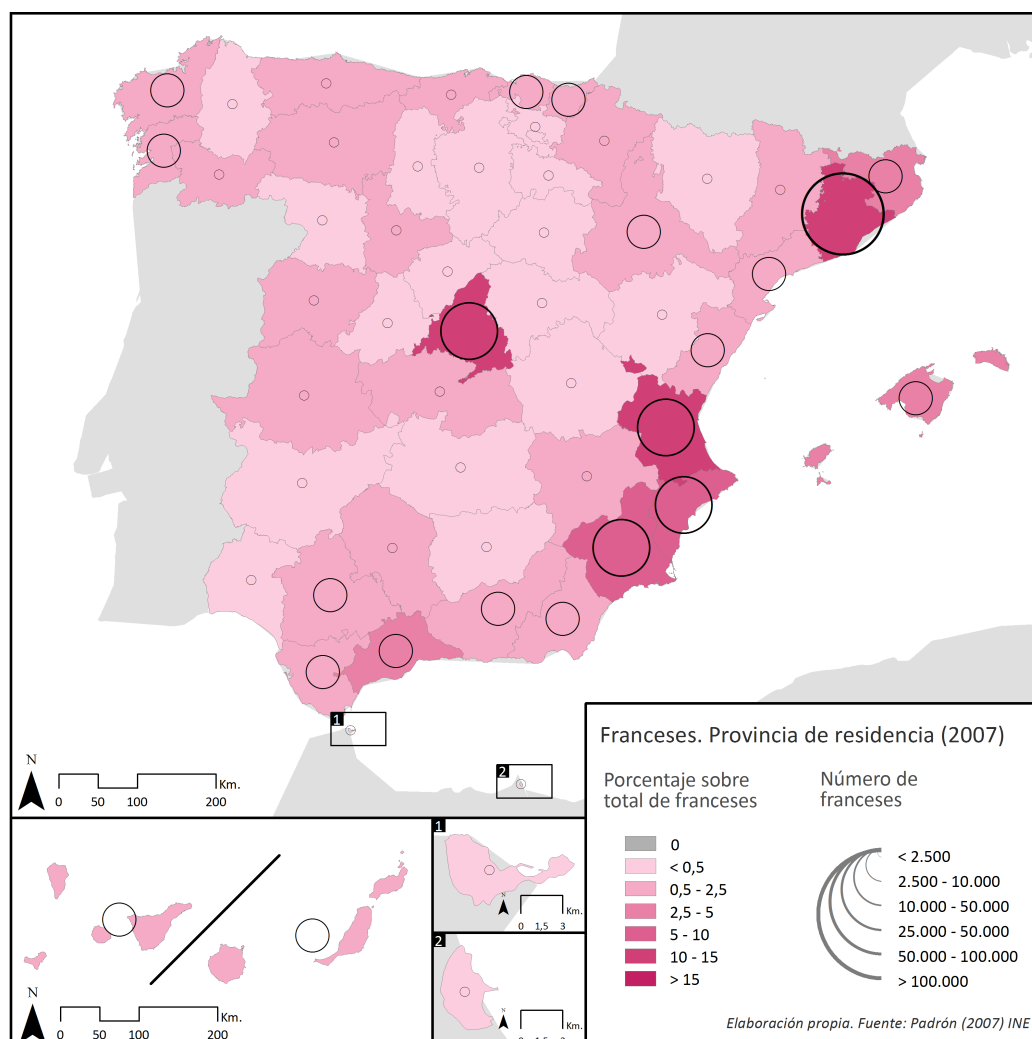
Las tres provincias que agrupan a más del 10% de lo nacidos en Francia son, por este orden, Barcelona, Madrid y Valencia, que aúnan al 36.7% del total. El litoral mediterráneo presenta una relativamente alta concentración de franceses uniendo la frontera francesa desde Gerona, pasando por Barcelona hasta Valencia, Alicante y Murcia y, en menor medida, Almería y Granada hasta llegar a Málaga.

El arco mediterráneo está unido a través del Valle del Ebro con el litoral cantábrico. En el sur de Madrid parece haber una cierta redistribución hacia Toledo y Extremadura. El Padrón, en este caso es una fuente altamente fiable, pero no nos muestra los desplazamientos de una persona entre provincias realidad que sí recoge la ENI.

Si nos fijamos en las provincias en las que fijaron su primera residencia los nacidos en Francia tras su llegada a España (Tabla VII.27), encontramos que son muchas, veinticuatro en total, las que han recibido un porcentaje significativo de inmigrantes de esta procedencia; por lo tanto, vemos que se trata de un colectivo muy disperso por el territorio. Ninguna de ellas recibe un

porcentaje tan alto de primeras residencias que destaque muy por encima de las demás.

**Mapa VII.2. Franceses por provincia de residencia. 2007**



Podemos clasificar las provincias de llegada en cuatro grupos. En el primero encontramos las que atrajeron a más del 8% del total de franceses, encabezado por Murcia, destino tradicional de turismo residencial y seguida, con una cifra similar por Madrid y un poco más alejada por Barcelona, tres de las que también aparecen recogidas en el Padrón (Mapa VII.2); estas últimas provincias son destinos económicos, especialmente Madrid, aunque Barcelona probablemente mantiene una motivación mixta y ha recibido jubilados y trabajadores (d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Santacreu Fernández, 2005; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

**Tabla VII.27. Provincia de llegada**

	n	%
Murcia	98	10,3
Madrid	95	10,0
Barcelona	81	8,5
Valencia	73	7,7
Baleares	61	6,4
Alicante	58	6,1
Navarra	48	5,1
Cantabria	34	3,6
Asturias	30	3,2
Salamanca	29	3,1
Zaragoza	26	2,7
Guipúzcoa	24	2,5
Vizcaya	21	2,2
Gerona	20	2,1
Málaga	20	2,1
Cáceres	19	2,0
Valladolid	16	1,7
Castellón	15	1,6
León	15	1,6
Almería	11	1,2
La Rioja	11	1,2
Pontevedra	11	1,2
Sevilla	11	1,2
Granada	10	1,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el segundo grupo encontramos cuatro provincias en las que distinguimos tres, Valencia, Baleares y Alicante, con un fuerte peso de turismo residencial de jubilados; de todas formas, no podemos olvidar que una parte de los franceses, retirado o no en Francia, trabajan o han creado empresas de servicios orientadas a sus compatriotas (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Huete y Mantecón, 2011). La cuarta provincia, Navarra, es caso aparte pues no es destino de jubilados y atrae a los franceses por su dinamismo económico y por la tradicional permeabilidad de la frontera; las relaciones transfronterizas en Navarra, incluidas las familiares, son una constante a lo largo del tiempo especialmente en los municipios fronterizos.

Los dos grupos comentados hasta ahora, atrajeron a más de la mitad de los franceses en su primera residencia. Los dos siguientes presentan porcentajes mucho más reducidos.

El tercer grupo de provincias tiene sólo dos destinos tradicionales de jubilados, Málaga y Gerona, siendo éste último destino también económico, potenciado, como en el caso navarro, por la situación fronteriza. El resto son provincias interiores o cantábricas, que pueden haber ejercido atracción

económica o, como el caso de Salamanca, universitaria. Otros son Cantabria, Asturias, Zaragoza, Guipúzcoa, Vizcaya y Cáceres.

En el último grupo hallamos ocho provincias que reciben un porcentaje relativamente pequeño de franceses; son Valladolid, Castellón, León, Almería, La Rioja, Pontevedra, Sevilla y Granada. Vemos, también, destinos de los dos tipos mencionados hasta ahora.

**Tabla VII.28. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes franceses**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Madrid	178	18,8	71	17,1	107	20,0
Barcelona	150	15,8	66	15,9	84	15,7
Murcia	138	14,6	63	15,2	75	14,0
Valencia	132	13,9	53	12,8	79	14,8
Alicante	107	11,3	57	13,8	50	9,4
Baleares	104	11,0	31	7,5	73	13,7
Navarra	88	9,3	35	8,5	53	9,9
Cantabria	54	5,7	28	6,8	26	4,9
Asturias	44	4,6	20	4,8	24	4,5
Guipúzcoa	43	4,5	9	2,2	34	6,4
Salamanca	42	4,4	19	4,6	23	4,3
Gerona	39	4,1	15	3,6	24	4,5

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si analizamos no sólo la provincia que inicialmente atrae a los inmigrantes franceses, sino el total de provincias en las que han residido (Tabla VII.28), vemos que los principales destinos de los dos grupos superiores se mantienen, aun con cambios relativos, y gran parte del grupo tercero y todo el grupo cuarto desaparecen. Los movimientos migratorios internos posteriores concentran el atractivo para los franceses en muchos menos destinos. También el panorama se parece cada vez más a la foto fija que muestra el Padrón en 2007 (Mapa VII.2).

En el grupo de cabeza, el que más franceses atrae, encontramos dos cambios importantes, el primero es el hecho de que Madrid y Barcelona pasan a primer término adelantando a Murcia; el salto más importante lo da Madrid que casi duplica la atracción, recibiendo a un 80% más de inmigrantes franceses que en un primer momento; Barcelona aumenta pero en menor medida. El segundo cambio es la presencia de Valencia en este grupo merced a que casi duplica la presencia de franceses.

En el segundo grupo se mantienen las otras tres provincias, Alicante, Baleares y Navarra, aunque la primera adelanta en el ranking a la segunda y Navarra aumenta a casi el doble el contingente de inmigrantes; se ve que esta última provincia sigue ejerciendo una fuerte atracción, fundamentalmente por motivos laborales, en algunos colectivos de

inmigrantes determinados, aunque debemos tener en cuenta el sesgo que puede marcar la sobremuestra de encuestas en Navarra.

Por último, queda un grupo de cinco provincias, Cantabria, Asturias, Guipúzcoa, Salamanca y Gerona, con un crecimiento moderado en números absolutos, aunque en ocasiones representa porcentajes altos.

Si nos fijamos en las provincias de destino según el sexo, podemos comprobar que, en general, el ranking de provincias es el mismo y de que en la mayor parte de los casos hay pocas diferencias y los sexos están más o menos igualados. Las salvedades son que, en el caso de los varones Alicante ejerce suficiente atracción como para ocupar un puesto en el grupo de provincias de cabeza y Baleares en el de las mujeres. Por lo que se refiere a diferencias según sexo, Madrid atrae a un 3% más de mujeres que de hombres o Valencia a un 2%, aunque esto no es nada en comparación con Baleares, que las mujeres casi duplican a los hombres, o de Guipúzcoa, en el que las mujeres triplican a los varones. Los dos únicos casos en los que los franceses superan a las francesas, y no es en la misma proporción, es en Alicante y Cantabria.

Volvemos a observar de nuevo el mayor dinamismo de las mujeres francesas respecto a los hombres, puesto que hay doce provincias españolas por las que ha pasado al menos el 4% de las mismas, mientras que en el caso de los hombres son sólo diez, además de que en varias de ellas la proporción de los mismos es muy inferior como acabamos de mostrar.

Al considerar el sector de actividad por sexo de los inmigrantes franceses en las principales provincias de destino (Tabla VII.29), podemos ver qué tipo de atractivo ofrece cada provincia a los franceses para que la escojan como destino y podemos también observar si existen modelos migratorios económicos distintos.

La mayor parte de los franceses en todas las provincias de residencia cumplen la estructura socioeconómica normal de un país desarrollado y se dedican, en su mayoría al sector servicios, especialmente las mujeres. Las provincias con mayor especialización en servicios son Baleares, Gerona, Madrid y Guipúzcoa, con ocho o nueve de cada diez franceses activos en dicho sector.

En las tres provincias, Murcia, Navarra y Salamanca, en la que menos inmigrantes franceses trabajan en el sector terciario, tan solo la mitad, vemos que hay dos modelos distintos. El de Murcia y Navarra con una cierta especialización industrial, con un 30% de franceses empleados en el sector, y, por otro lado, Salamanca, con un reparto entre la construcción y la industria (20% cada una) y la agricultura.



**Tabla VII.29. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes franceses en las principales provincias de destino**

		Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	Total
Madrid	Servicios	80,0	70,0	80,0	Navarra	50,0	50,0	50,0
	Construcción	0,0	0,0	0,0		20,0	0,0	10,0
	Comercio	10,0	10,0	10,0		10,0	10,0	10,0
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	10,0	20,0	10,0		20,0	40,0	30,0
Barcelona	Servicios	60,0	60,0	60,0	Cantabria	50,0	50,0	50,0
	Construcción	20,0	0,0	10,0		30,0	20,0	20,0
	Comercio	10,0	20,0	10,0		20,0	40,0	30,0
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	10,0	30,0	20,0		10,0	0,0	0,0
Murcia	Servicios	40,0	80,0	50,0	Asturias	40,0	70,0	50,0
	Construcción	10,0	0,0	10,0		30,0	0,0	20,0
	Comercio	10,0	10,0	10,0		20,0	10,0	10,0
	Agricultura	10,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	30,0	10,0	30,0		10,0	20,0	10,0
Valencia	Servicios	50,0	60,0	50,0	Guipúzcoa	0,0	80,0	80,0
	Construcción	10,0	10,0	10,0		0,0	0,0	0,0
	Comercio	20,0	20,0	20,0		0,0	10,0	10,0
	Agricultura	0,0	10,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	20,0	10,0	20,0		100,0	10,0	20,0
Alicante	Servicios	60,0	80,0	60,0	Salamanca	50,0	60,0	50,0
	Construcción	20,0	10,0	10,0		30,0	0,0	20,0
	Comercio	20,0	0,0	10,0		0,0	0,0	0,0
	Agricultura	10,0	10,0	10,0		0,0	20,0	10,0
	Industria	10,0	10,0	10,0		20,0	20,0	20,0
Balears	Servicios	90,0	80,0	90,0	Gerona	90,0	100,0	90,0
	Construcción	10,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Comercio	0,0	10,0	10,0		10,0	0,0	10,0
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	0,0	10,0	0,0		0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Dos de las provincias con mayor proporción de franceses, Barcelona y Valencia, emplean al 60% en los servicios y reparten el otro 40% entre el resto de sectores, destacando el 20% barcelonés a la industria.

Vemos, por lo tanto, que los franceses laboralmente activos se ocupan en los mismos sectores que los españoles de las provincias donde residen, aunque con una mayor dedicación general al sector servicios. Constatamos, también, cómo la industria aparece con cierta importancia en tres provincias que han experimentado un auge en el sector desde fines del anterior siglo, especialmente Navarra y Murcia, seguidas de Barcelona.

El nicho laboral más bajo, que suele estar englobado en los sectores agrícola y de la construcción no ocupa a gran número de franceses en las provincias donde éstos son más numerosos, a diferencia de otros orígenes económicos, al tener una inserción laboral relativamente privilegiada (Kuehn Dumpiérrez, 2009).

**Tabla VII.30. Principales provincias en las que han residido en algún momento por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Madrid	8,9	18,0	9,3	19,8	18,8	10,6
Barcelona	8,0	4,1	9,3	15,3	18,8	9,0
Murcia	7,7	13,1	12,8	4,6	0,0	8,2
Valencia	9,2	1,6	3,5	5,3	6,3	7,9
Alicante	6,9	2,5	7,0	4,6	12,5	6,4
Islas Baleares	5,7	6,6	2,3	12,2	9,4	6,2
Navarra	5,5	4,1	8,1	5,3	0,0	5,3
Cantabria	3,5	4,1	3,5	0,8	3,1	3,2
Asturias	2,8	0,0	0,0	3,8	9,4	2,6
Guipúzcoa	3,2	0,8	0,0	0,8	0,0	2,6
Salamanca	3,1	0,8	0,0	0,0	0,0	2,5
Gerona	2,1	2,5	2,3	4,6	3,1	2,3
Otras provincias	33,5	41,8	41,9	22,9	18,8	33,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	1263	122	86	131	32	1673
x	0,4	0,4	0,4	0,1	0	0,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en la evolución a lo largo del tiempo de los destinos de los inmigrantes franceses (Tabla VII.30), podemos comprobar cómo Madrid ha ido ganando importancia con el tiempo, mientras otros como Murcia que tenían un gran peso inicial y lo aumentaron a lo largo de varios periodos, descienden en su atracción especialmente a partir de 2000 (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Gil Alonso, 2011); lo mismo ocurre, incluso antes, con tradicionales destinos vacacionales y de retiro como Valencia o Alicante. Sin embargo, Barcelona y Baleares se mantienen con una ligera subida a lo largo de los últimos años. Las otras dos provincias que mantienen un peso a lo largo del tiempo son las dos fronterizas, Gerona y, sobre todo, Navarra. El resto descienden o solamente tienen aportaciones significativas en los periodos más alejados en el tiempo.

Comprobamos, también, cómo una inicial mayor dispersión por muchas provincias se va convirtiendo a partir de 2000 en una mayor concentración, al recibir las provincias no representadas (Tabla VII.29), menos del 23% en 2000-2004 y del 19% en 2005-2007. Al parecer, los últimos llegados tienden a concentrarse más que lo que lo hicieron hace más tiempo.

Por lo tanto, también en este caso comprobamos cómo los destinos tradicionales de retiro van siendo sustituidos por provincias atractivas desde el punto de vista laboral o de negocios, especialmente Madrid, y cómo existe

una tendencia desde fines de pasado siglo, aumentada a partir de 2000, de cambio de modelo migratorio, como hemos comentado en varias ocasiones hacia uno laboral de capacitación media o alta propio de inmigrantes originarios de países desarrollados (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Gil Alonso, 2011).

**Tabla VII.31. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	44,1	44,5	38,3	43,7
Edad media 2007	44,3	45,7	45,2	44,5
Edad media a la salida de Francia	15,3	11,0	12,6	14,6
Edad media llegada	17,0	11,8	13,8	16,1
Media de años viviendo en España	27,4	32,9	32,0	28,4
Nivel de estudios medio	2,9	2,8	3,2	2,9
% solteros	83,9	92,7	87,7	85,2
n	757	110	81	948

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando nos fijamos en las características de los inmigrantes franceses según su movilidad internacional (Tabla VII.31) comprobamos cómo se corrobora que el movimiento intermunicipal estudiado más arriba es un movimiento que sigue los patrones de cambio residencial de los españoles. Encontramos setecientos cincuenta y siete inmigrantes que no abandonan su primera provincia de residencia, más de quinientos por encima de los que declararon no haber cambiado de municipio.

La homogeneidad es mayor, incluso, que en el caso estudiado de las migraciones interprovinciales, sin embargo, destacan tres características entre los inmigrantes más dinámicos y que han residido en dos o más provincias que los diferencian, en gran medida, del resto. Son mujeres en una mayor proporción que el resto, nada menos que el 61,7%, pertenecen al grupo que más años lleva residiendo en España, en gran medida hijos de emigrados españoles, y son los que cuentan con una formación mayor de entre todos los de origen francés. En un origen migratorio caracterizado por una preparación académica media-alta, siempre entre el índice 2,8 y 2,9, las mujeres –lo son en su mayoría– que realizan dos o más cambios de provincia de residencia, tienen una preparación alta, con un índice de 3,2. En el resto de los parámetros estudiados son personas con unas características muy parecidas a las del resto de franceses.

El itinerario interprovincial de los franceses residentes en España (Tabla VII.32 a Tabla VII.38) muestra las siete provincias que en un principio atrajeron a por lo menos el 5% del total de inmigrantes de este origen. Encontramos algunos destinos tradicionales de jubilados europeos como Murcia, Alicante o Baleares, otros económicos como Madrid, o mixtos como es el caso de Valencia y Barcelona; en el caso navarro parecen confluir la tradicional permeabilidad de la frontera y el interés económico.

**Tabla VII.32. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Murcia**

1	Murcia			
2	Murcia	Alicante		
	Murcia	Barcelona		
	Murcia	Valencia		
3	Murcia	Alicante	Murcia	
	Murcia	Toledo	Murcia	
4	Murcia	Alicante	Valencia	Asturias

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En primer lugar encontramos el caso de Murcia (Tabla VII.32), que no sólo es la provincia que atrae en primera instancia a mayor número de franceses, sino que es la segunda que más los retiene sin migraciones posteriores. Más del 10% de los inmigrantes de este origen eligieron como primera residencia un municipio murciano y, de ellos, nueve de cada diez no la abandonaron. Del resto de franceses que se desplazan podemos decir que lo hacen a otras provincias turísticas, caso de Alicante y que la gran mayoría vuelven a residir en Murcia. Unos pocos eligen posteriormente destinos que pueden ser de turismo residencial, caso de Barcelona o Valencia y otros que no lo son tradicionalmente, como Asturias.

**Tabla VII.33. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Madrid**

1	Madrid			
2	Madrid	Alicante		
	Madrid	Asturias		
	Madrid	Baleares		
	Madrid	Badajoz		
	Madrid	Barcelona		
	Madrid	Cáceres		
	Madrid	Gerona		
	Madrid	Granada		
	Madrid	Málaga		
	Madrid	Segovia		
	Madrid	Toledo		
3	Madrid	Barcelona	Madrid	
	Madrid	Burgos	Madrid	
	Madrid	Málaga	Melilla	
4	Madrid	Baleares	Las Palmas	Madrid
	Madrid	Álava	Madrid	Murcia
5	Madrid	Teruel	Madrid	Barcelona
	Madrid	Álava	Madrid	Álava
				Toledo

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En segundo lugar hallamos a Madrid (Tabla VII.33), la gran metrópoli nacional, que atrae a otro 10% de franceses y retiene a siete de cada diez, un alto porcentaje, y hace con el resto de puerto de entrada como en el caso de tantos orígenes migratorios distintos. Prácticamente todos los itinerarios que parten de Madrid tienen destinos diferentes a los de sol y playa, y una proporción muy elevada terminan por volver a residir en la capital de España.

En tercer lugar encontramos a Barcelona (Tabla VII.34) con un 8,5% del total de los franceses y que fija en su territorio al 7%. Otros destinos a partir de aquí son de los dos tipos, caso de Baleares, Tarragona o Murcia, o el más económico de Navarra, Madrid, Vizcaya o Cantabria.

**Tabla VII.34. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Barcelona**

1	Barcelona		
2	Barcelona	Baleares	
	Barcelona	Cantabria	
	Barcelona	Gerona	
	Barcelona	Huelva	
	Barcelona	Lérida	
	Barcelona	Madrid	
	Barcelona	Murcia	
	Barcelona	Tarragona	
3	Barcelona	Alicante	Asturias
	Barcelona	Madrid	Navarra
	Barcelona	Vizcaya	Cantabria

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El cuarto lugar lo ocupa Valencia (Tabla VII.35) con una evolución parecida a la de Barcelona aunque con más desplazamientos hacia destinos de costa y retiro, caso de Alicante, Baleares o Castellón, junto con retornos a Valencia y destinos, todavía minoritarios desde aquí hacia Madrid o La Coruña.

**Tabla VII.35. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Valencia**

1	Valencia			
2	Valencia	Alicante		
	Valencia	Baleares		
	Valencia	Barcelona		
	Valencia	Castellón		
	Valencia	La Coruña		
	Valencia	Madrid		
3	Valencia	Alicante	Valencia	
	Valencia	Barcelona	Valencia	
	Valencia	Baleares	Valencia	
	Valencia	Castellón	Valencia	
	Valencia	Madrid	Valencia	
	Valencia	Barcelona	Madrid	
4	Valencia	Alicante	Barcelona	Gerona
5	Valencia	Barcelona	Cuenca	Madrid
				Ciudad Real

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La provincia que cumple todavía el viejo cliché de turismo residencial de jubilados es Baleares (Tabla VII.36), que recibe a más del 6% del total de franceses que la eligen como provincia de su primera residencia y prácticamente ninguno la abandona. Es más, como hemos indicado anteriormente, recibe flujos desde otras provincias.

**Tabla VII.36. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Baleares**

1	Baleares	
2	Baleares	Granada

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Alicante (Tabla VII.37) atrajo en un principio a muchos inmigrantes jubilados y, aunque está cambiado el modelo como en toda España, es todavía una mayoría la de los que no se han movido de allí desde su primera migración. De los que lo han hecho, unos pocos residen un tiempo en otras provincias cercanas como Valencia y por fin retornan a Alicante, o se desplazan a otras más alejadas presumiblemente por su atractivo económico, caso de Zaragoza o Navarra.

**Tabla VII.37. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Alicante**

1	Alicante		
2	Alicante	Alicante	
	Alicante	Baleares	
	Alicante	Barcelona	
	Alicante	Castellón	
	Alicante	La Coruña	
	Alicante	Madrid	
3	Alicante	Granada	Alicante
4	Alicante	Barcelona	Alicante
			Valencia

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso de esta última, Navarra (Tabla VII.38), es el más paradigmático del nuevo modelo migratorio, aun cuando no podemos olvidar que existes lazos de parentesco y cierta permeabilidad tradicional en muchos municipios fronterizos, eso nunca ha supuesto grandes contingentes de personas. Sin embargo, más del 5% de los encuestados en la ENI la eligieron como provincia de su primera residencia y nunca ha sido destino de jubilados, ni franceses ni de ningún otro país; sólo puede ser un destino económico. En el caso de los franceses residentes en Navarra también fijan su residencia en la misma y no se mueven en torno a nueve de cada diez y la mayoría de los que lo hacen se mueven por provincias del norte de España y muchos acaban regresando a Navarra. Es un destino desde otras provincias españolas, como ya se ha dicho, aunque sea minoritario, sobre todo en comparación con Madrid o Barcelona.

**Tabla VII.38. Itinerario provincial de los franceses que llegaron a Navarra**

1	Navarra					
2	Navarra	Córdoba				
3	Navarra	Gerona	Navarra			
	Navarra	Valladolid	Navarra			
4	Navarra	Guipúzcoa	Madrid	Toledo	Huesca	Almería

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Como conclusión al estudio de los movimientos migratorios interprovinciales, podemos decir que los inmigrantes de origen francés tienden a elegir pocos destinos de llegada a España y que todavía se aprecian dos modelos migratorios. Encontramos itinerarios migratorios cortos y poco dinámicos y una cierta tendencia a fijarse en el primera lugar de residencia en España o a volver al mismo si se abandona.

### **7.4.3.Historia personal**

Siguiendo los datos aportados en el presente estudio y recogidos, tanto del Padrón, como de la ENI, hemos elegido para personificar la migración francesa en España a una mujer, con estudios universitarios, llegada a trabajar a España en el periodo 1996-1999. Esta inmigrante, a la que llamaremos Nathalie, puede servir para representar al grupo de inmigrantes franceses con intensidad migratoria media que hemos mencionado a lo largo de la investigación.

Nathalie nació en Gard, región de Languedoc-Rosellón, en el año 1973, por lo que en el momento de contestar la Encuesta tenía treinta y cuatro años. Su situación de origen indica que posee solamente una nacionalidad, la francesa y no contesta a las preguntas sobre el país de nacimiento y nacionalidad tanto del padre como de la madre, aunque podemos suponer que ambos son franceses. Posee estudios superiores cursados antes de la migración a España, aunque no enteramente en Francia.

Su primera migración internacional fue en 1993, por lo tanto tenía veinte años, y el país de destino fue el Reino Unido. Migró sola y para estudiar, aunque indica que trabajó por cuenta ajena hasta 1995 en Gran Bretaña aparte de cursar sus estudios; es posible que haya encontrado empleo en el sector servicios o como *au pair* para ayudarse a sufragar los gastos de estancia; recordemos que es una actividad relativamente usual entre las jóvenes francesas en el Reino Unido (Díez Gómez, 2006).

Su segunda migración fue en 1997 a su país de origen, Francia, después de cuatro años de residencia en Gran Bretaña. Viajó sola, tal como a la ida, y aduce múltiples motivos, la falta de empleo y la aspiración para conseguir uno mejor, para mejorar la calidad de vida y por el clima; para entender este último motivo no podemos olvidar que Nathalie es originaria de una región mediterránea francesa y que el clima británico, con toda probabilidad, se le hizo duro. Añade en la encuesta que tuvo, además, otras causas, pero no las especifica; tal vez sea el deseo de reunirse con su familia.

En Francia reside poco tiempo porque ese mismo año 1997 emigrará a España, pero hasta que lo haga vive en el domicilio familiar, que no es de su propiedad, sino de sus padres, con los que convive. Tiene un solo hermano que reside fuera del domicilio en otro municipio francés. No tiene familia en España. Durante su estancia temporal en Francia no trabaja ni busca trabajo, sino que estudia. Cuando se le pregunta por su historial laboral menciona un

solo empleo durante su estancia británica, como trabajadora no cualificada en el sector servicios con un contrato temporal terminado en septiembre de 1995, como ya hemos mencionado.

Su tercera y última migración internacional, hasta 2007 al menos, es a España. Llega en 1997, por lo que tiene veinticuatro años, viaja sola y vuelve a aducir varios motivos, como son la falta de empleo y la búsqueda de un empleo mejor de los que podía conseguir en origen, calidad de vida, buen clima y formación, por lo que podemos suponer que llegó a España para terminar su formación, tal vez un posgrado o un curso de idiomas, a la vez que buscaba trabajo.

Viaja directamente a España, concretamente a Madrid, desde Francia, en autobús de línea regular y afirma que tiene conocidos a quienes dirigirse, aunque no especifica si son conocidos de su etapa francesa o británica. No recuerda el coste del viaje, pero podemos suponer que no fue muy alto.

En 2007, al cumplimentar la ENI, sigue estando soltera y no tiene hijos. Nathalie trabaja como administrativa en el sector privado, es asalariada y considera su empleo como de baja cualificación. Su contrato es indefinido y no contesta a la pregunta sobre sus ingresos. Aquí vemos un ejemplo de sobrecualificación académica y de preparación en las mujeres francesas respecto a los empleos que desarrollan en España, como ya hemos comentado; una universitaria que habla tres lenguas (francés, inglés y español) desempeña un trabajo administrativo de baja cualificación.

Su itinerario migratorio interior es también muy típico de la inmigración francesa de tipo laboral y de baja intensidad migratoria municipal y nula interprovincial, puesto que ha cambiado dos veces de municipio de residencia, pero todos están situados en la provincia de Madrid.



## **VIII. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en Argentina**

### ***8.1. Historia migratoria de la Argentina***

La relación migratoria española con Argentina ha sido fluida a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, con emigraciones españolas, retornos y algunas, menores, inmigraciones argentinas, que, sin embargo, se potenciaron en los años setenta con el empeoramiento del clima político argentino, se incrementan a partir del golpe militar de 1976 que instauró la dictadura (Sarrible, 2000a, 2000b; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2005; Texidó, 2008; Reher y Sánchez Alonso, 2009) y con el cambio de siglo experimentan un auge nunca visto anteriormente asociado a la crisis económico-social de 2001 y 2002 (Murias, 2004, 2005; Vicente Torrado, 2006; Martínez Pizarro, 2008; Reher y Sánchez Alonso, 2009; OEA, 2011).

La República Argentina no puede concebirse de ninguna manera, sin las migraciones internacionales que la conformaron a lo largo de un dilatado proceso que se extiende hasta nuestros días. La Argentina fue, desde 1850, un foco de atracción de inmigración europea mientras, a la par, mantenía intercambios de población con los países limítrofes. Desde aquellas oleadas de inmigración ultramarina hasta la actual protagonizada esencialmente por población venida de sus países vecinos, sus estructuras demográficas, económicas y culturales son, en gran medida, producto de la aportación de los contingentes de inmigrantes (Benencia, 2000; Devoto, 2003; Novick y Murias, 2005; Novick, 2007b; Palomares *et al.*, 2007b; Texidó, 2008).

Poco más de un siglo después de los grandes flujos transoceánicos se han vuelto las tornas, puesto que es la población argentina la que busca un futuro fuera de su país y, mayoritariamente, fuera del continente. Aunque simultáneamente la emigración convive con la inmigración. El país sigue recibiendo población extranjera, aunque en menor medida y, por lo general, de otros países de América del Sur (Benencia, 2000; Sarrible, 2000b; Devoto, 2003; Texidó, 2008; MacGroarty y Graham, 2011). En nuestros días, a pesar de ser muchos los inmigrantes en la Argentina, 1.449.300 en 2010, cada vez representan un menor porcentaje, un 3,6%, por primera vez en su historia por debajo del 4%, mientras que la población argentina residente en el exterior sigue en aumento hasta superar las 950.000 personas, el 2,4% de su población total (Texidó, 2008; MacGroarty y Graham, 2011). Los destinos principales son tradicionalmente España, Estados Unidos y los países limítrofes, a los que se han añadido Canadá, Australia, Italia e Israel (Benencia, 2000; Devoto, 2003; Texidó, 2008; MacGroarty y Graham, 2011). Este último destino se entiende ya que hay una relativamente alta población

hebrea en la Argentina (AICE, 2010). Hoy en día los motivos son fundamentalmente económicos y de ascenso social y, en menor medida, políticos (Sarrible, 2000a; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Palomares *et al.*, 2007b).

Antes de abordar con un poco más de detalle la historia migratoria de la Argentina debemos señalar un hecho que puede parecer paradójico en un país emisor de emigración y es que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Argentina es el país con el mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>74</sup> de Iberoamérica (PNUD, 2011), por lo que puede desconcertar el nivel de emigración que presenta, precisamente porque un bajo IDH suele ser uno de los factores de expulsión de la población. El caso de Argentina es complejo, porque su alto índice, muy superior al de los países de la región, la coloca como polo de atracción inmigratoria, mientras que la pervivencia de fuertes situaciones de desigualdad, no reflejadas por el IDH, genera factores de expulsión, especialmente entre las clases medias (Sarrible, 2000a; Novick, 2005; Texidó, 2008).

Como mencionábamos más arriba, la Argentina ha sido conformada histórica y socialmente por las migraciones internacionales, desde que fue receptora de migraciones ultramarinas en el siglo XIX y primera mitad del XX, hasta que en los últimos 20 años combina su capacidad de atracción de población extranjera con la expulsión de parte de la propia. Los orígenes se remontan a la gran inmigración transoceánica que se inició a mediados del siglo XIX y contribuyó de manera esencial al poblamiento del país, llegando a suponer en el período 1881-1914 más de 4.200.000 personas; las comunidades más numerosas fueron: italianos (2.000.000) y españoles (1.400.000), seguidos de lejos por franceses (170.000) y rusos (160.000). La corriente decreció al inicio de la Primera Guerra Mundial y no recuperó nunca los flujos anteriores. En 1914, el 30% de la población del país era inmigrante (Devoto, 2003; Texidó, 2008; Requena y Reher, 2009).

Los inmigrantes fueron mayoritariamente hombres jóvenes y familias del ámbito rural, movidos por motivos económicos, e impulsados por la creación de excedentes de población en Europa merced a la rápida industrialización, la mecanización del campo y el éxodo rural y en el contexto de un largo período de crecimiento económico en la Argentina (Hatton y Williamson, 1992; Devoto, 2003; Texidó, 2008). Los destinos mayoritarios

---

<sup>74</sup> El Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue creado en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para medir los progresos de cualquier país en tres aspectos considerados básicos del desarrollo humano: salud, educación y economía. El IDH presenta una escala de 0 a 1, siendo el 1 el estado teórico óptimo de desarrollo humano. <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2011/>

fueron las áreas urbanas, si bien también en menor medida poblaron el interior del país. A ellos habría que añadir unos 200.000 más procedentes de la inmigración limítrofe, existente desde antes del nacimiento del Estado argentino (Benencia, 2000; Devoto, 2003; Murias, 2004), y que ha representado a lo largo de la historia argentina entre un 2% y un 3% de la población del país, con predominancia uruguaya a principios del siglo XX que ha cambiado hacia mayoría paraguaya y boliviana en el XXI.

En su conjunto, la inmigración a la Argentina ha decaído a partir de 1914, y a lo largo del siglo XX, aumentando paulatinamente la proporción de inmigrantes de los países limítrofes, que llegaron en 1991 a ser el 50% del total (Benencia, 2000) y a principios del siglo XXI son casi dos tercios de los que llegan (Texidó, 2008).

Además de mantener los patrones inmigratorios citados, a partir de los años sesenta del pasado siglo comienzan los primeros movimientos significativos de argentinos hacia el exterior, movimientos que, siguiendo el trabajo de Texidó para OIM (2008) y el de Devoto (2003), podemos clasificar en seis fases:

1. En los años sesenta, las persecuciones y conflictos políticos movieron a emigrar a personas con estudios superiores y trabajos altamente cualificados, tanto del sector público como del sector privado (Novick, 2007b; Reher y Sánchez Alonso, 2009).
2. Durante los setenta, las condiciones políticas se agravaron y desembocaron en una sangrienta dictadura militar que provocó que una parte considerable de la población emigrara y solicitara asilo, tanto en países del continente, Perú, Colombia, Venezuela, México y EE.UU, como transoceánicos, especialmente europeos (Sarrible, 2000a; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Murias, 2004; Sala, 2007; Reher y Sánchez Alonso, 2009).
3. En los ochenta, con la vuelta de la democracia a la Argentina, los flujos al exterior estuvieron provocados por razones económicas, sociales y culturales (Sarrible, 2000a; Actis y Esteban, 2007). Los flujos pasan a estar compuestos por amplios grupos de las clases medias, de zonas urbanas, que huyen de la crisis económica y buscan mejoras sociales en países que ofrecen posibilidades de ascenso social.
4. En la década de los 90, Argentina emprende un ambicioso esfuerzo por integrarse en las grandes corrientes económicas mundiales y afronta cambios estructurales en su economía y sociedad, mediante la privatización de gigantescas empresas públicas, la desregulación y liberalización del comercio y la flexibilización del mercado de trabajo, consiguiendo una mayor competitividad, el aumento del PIB y el control de la inflación, pero, a su vez, aumentó la precariedad laboral, el subempleo y el desempleo. Con gran rapidez se configuró una nueva sociedad con mayores niveles de desigualdad y exclusión social. Todo

ello provocó una migración, casi de “huida”, de amplios sectores medios de Argentina, con niveles de cualificación medios y altos y que buscaban la promoción social que se les negaba en su país, tanto en la migración limítrofe, como en la continental e intercontinental (Murias, 2004; Castiglione y Cura, 2007).

5. Entre 1999 y 2004, se mantiene la expulsión debido a la aguda crisis política, económica y social, con el derrumbe de diciembre de 2001 y la devaluación de enero de 2002. Se dan retornos de extranjeros a sus países de origen o a otros destinos migratorios y salidas de argentinos, especialmente hacia EE.UU y Europa (Portes, 2003; Murias, 2004; Novick, 2005; Palomares *et al.*, 2007a). La salida es, en gran medida caótica, impulsiva y poco planificada (Murias, 2004; Novick, 2007a).
6. Tras 2004, a pesar de remitir la crisis económica y social, los flujos de argentinos hacia el exterior han persistido, aunque a menor ritmo, porque hay ya ciertos sectores de las clases medias proclives a la experiencia migratoria como estrategia de movilidad social, especialmente hacia países desarrollados.

En definitiva, en los últimos años la Argentina ha sido un país simultáneamente receptor y expulsor de población, pero, lo que le diferencia de todos los países de su entorno es, precisamente, el mantenimiento de la capacidad de atracción de población en volúmenes considerables (Actis y Esteban, 2007; Aguirre *et al.*, 2007; Texidó, 2008). En 2010 hay 1.449.300 inmigrantes residiendo en Argentina, aproximadamente el 3,6% de la población total (MacGroarty y Graham, 2011).

En 2010, el número total de emigrantes argentinos que residen fuera de su país según datos del Banco Mundial (MacGroarty y Graham, 2011) es de 956.800, lo que representa el 2,4% de la población total argentina. Según el *Perfil Migratorio de Argentina* (2008) de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), los principales países de destino son España (229.009), Estados Unidos (144.023), Paraguay (61.649), Chile (59.637), Israel (43.718), Bolivia (36.261), Brasil (25.826), Uruguay (23.943), Canadá (14.877) e Italia (11.576). En términos relativos, casi la mitad de la emigración argentina reside entre España y Estados Unidos, con casi el 30% y el 18% respectivamente (Texidó, 2008).

## **8.2. Historia migratoria argentina a España**

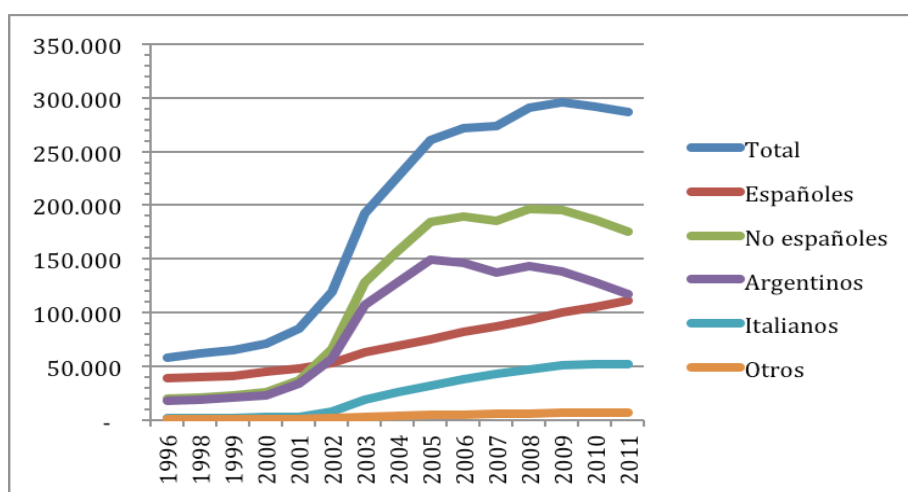
Dentro del grupo de extranjeros, los flujos provenientes de la Argentina han sido de los más tempranos, aunque nunca han sido masivos. La situación política en los sesenta y setenta propició la salida de muchas personas del país, especialmente profesionales y con estudios superiores, que vinieron a

Europa a intentar continuar su vida en condiciones similares a las anteriores al golpe de 1976 (Sarribe, 2000a), pues como indica Portes (Portes, 1997, 2003), la propuesta de la economía neoliberal de interpretación de los movimientos migratorios internacionales como protagonizados por pobres, no puede explicarlos totalmente, como se aprecia entre los argentinos.

### 8.2.1. Flujos migratorios

Si atendemos al flujo migratorio hacia España de nacidos en Argentina (Gráfico VIII.1), podemos apreciar una suave subida a lo largo de los años noventa hasta llegar a la crisis de 2001-2002 en Argentina, que provoca la huida algo anárquica de parte de la población joven de clase media (Murias, 2004), que lleva en tres años a multiplicar por cuatro la población argentina residente en España. En el periodo 2001-2005, los flujos alcanzaron una gran intensidad no vista hasta entonces y que no se repetirá posteriormente. Tras solucionarse los principales problemas sociales y políticos, el total de argentinos se estanca, para volver a ascender entre 2007 y 2009, siguiendo esa opción de estrategia de avance social que contempla la migración (Texidó, 2008), para descender a partir del año en que golpea con fuerza la crisis en España, 2009, tendencia que perdura hasta 2011, última fecha con información oficial.

**Gráfico VIII.1. Residentes en España nacidos en Argentina por nacionalidad<sup>75</sup>. 1996-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

<sup>75</sup> El Padrón no ofrece datos por país de nacimiento y nacionalidad hasta 2001, por lo que hemos calculado por aproximación los italianos entre 1996 y 2002 como el 80% de la diferencia entre los nacidos en Argentina con nacionalidad no española y los que la tienen argentina.

Para analizar correctamente los datos de los nacidos en Argentina y residentes en España por nacionalidad (Gráfico VIII.1), debemos explicar previamente la complejidad de la situación que puede llegar a generar la posesión sucesiva y simultánea de varias nacionalidades por parte de un número bastante elevado de la población de este origen. En primer lugar, conviene saber que la nacionalidad argentina no se pierde al obtener otra u otras y, como explicamos al repasar brevemente la historia migratoria a la Argentina, esta nación se creó como crisol de una gran migración transoceánica en la que participaron millones de europeos, encabezados por italianos y españoles. Según las leyes de sus países de origen, los descendientes de los mismos pueden reclamar la nacionalidad de sus ascendientes, por lo que nos encontramos con decenas de miles de argentinos que, además de conservar su propia nacionalidad, tienen o pueden adquirir con cierta facilidad otra u otras, especialmente la española y la italiana. Por lo tanto, entre los inmigrantes llegados a España nacidos en Argentina podemos encontrar a unos que vienen directamente como españoles, otros como italianos y un tercer grupo como argentinos; estos últimos, si tienen la posibilidad, inician el proceso de nacionalización una vez afincados en España y desaparecen en el Padrón de la categoría de argentinos y aparecen en la de españoles, como veremos más adelante; no tenemos que olvidar que algunos italo-argentinos pueden acceder también a la nacionalidad española tras su migración porque ello mejora también sus expectativas y derechos (Cacopardo *et al.*, 2007). Por poner un ejemplo, es muy probable que una persona nacida en la Argentina que emigró a España con nacionalidad argentina en 2001 al estallar la crisis financiera en su país, solicite en el nuestro la nacionalidad a la que tiene derecho y que se le conceda dos años más tarde, en 2003 o 2004, con lo que desaparecería en el gráfico correspondiente (Gráfico VIII.1) de la línea verde que marca a los no españoles y de la morada que indica los argentinos, para acrecentar la roja, de los españoles, junto con los que llegan ese año desde Argentina con la nacionalidad española desde el origen. Por lo tanto, estos cambios de estatus pueden tener mucho que ver con el menor crecimiento o con el descenso de argentinos a partir de 2004 y hasta 2008 y con el ascenso de españoles.

En la nacionalidad de los inmigrantes, diferenciando entre españoles y no españoles, apreciamos profundas diferencias, puesto que entre los españoles el aumento de la migración es leve y la línea marca una suave evolución ascendente con un pequeño incremento en los años del “corralito”. Sin embargo, entre los no españoles considerados en su conjunto –hasta 2001 eran menos que los anteriores, y que pasaron a partir de 2002 a multiplicar por dos a los primeros– se da un repentino crecimiento, exponencial, entre 2001 y 2005, pasando de 26.000 a 185.000, año en que se atenúa, para bajar entre 2006 y 2007, suavemente, repuntar y empezar una bajada desde 2009 cuando se recrudeció la crisis en España. Por lo tanto, comprobamos que en los inmigrantes argentinos de nacionalidad no española se hace patente un proceso, comenzado probablemente dos años antes, al llegar a España, de naturalizaciones como españoles, sin descartar algunos retornos. Ello explica el estancamiento y posterior retroceso de argentinos de

nacionalidad en momentos de bonanza económica en España cuando no es creíble ese número de retornos por la favorable coyuntura económica, y el aumento de españoles nacidos en Argentina, a los que hay que sumar los hispano-argentinos que con toda seguridad seguían llegando ya en posesión de la nacionalidad.

Si nos fijamos en la evolución de las dos nacionalidades principales de los argentinos sin nacionalidad española, la argentina y la italiana, vemos que su comportamiento es distinto. Los argentinos dibujan una línea de flujo prácticamente idéntica a la descrita para todos los no españoles, con la lógica merma del contingente italo-argentino, pero muestran tanto un menor ascenso en las etapas de mayor crecimiento, de 2002 a 2005, como un mayor descenso en las de bajada desde 2005 a 2011; aquí podemos ver muchas nacionalizaciones, tanto españolas como italianas, especialmente hasta 2008, complementadas con un pequeño número de migraciones a terceros países o algún retorno entre 2009 y 2011. Por lo tanto, el punto de inflexión de los inmigrantes de nacionalidad argentina fue el periodo 2005-2006 por las nacionalizaciones, en el que comenzaron un descenso, lento al principio, que se aceleró tras el estallido de la crisis en España.

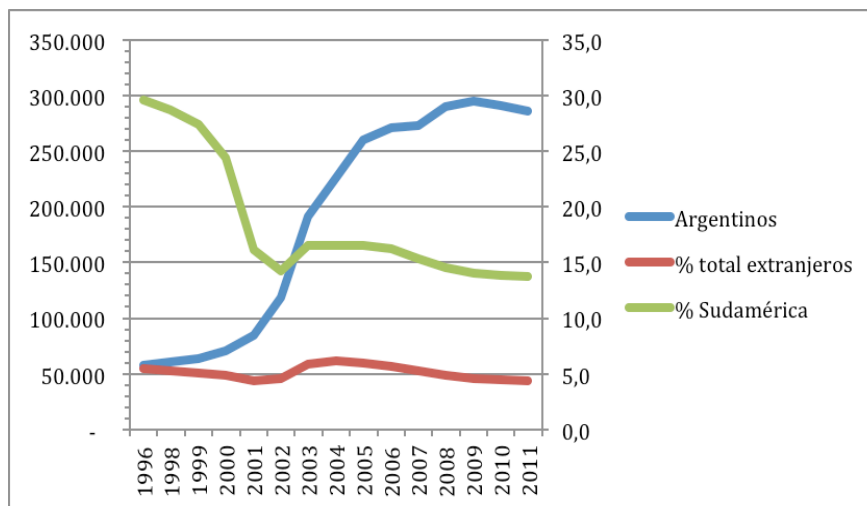
Los italo-argentinos tienen un comportamiento más parecido al de los españoles y han mantenido un suave crecimiento en casi todo el periodo. Su llegada en un número mínimamente significativo no se dio hasta 2002 y crecieron poco más o menos al mismo ritmo hasta 2008 en que se atemperó; entre 2010 y 2011 han descendido muy levemente, en menos de 150 individuos. Esto nos hace pensar que los argentinos de nacionalidad ante la crisis optan por acelerar las nacionalizaciones o, en menor medida por una nueva migración o el retorno, mientras que los de nacionalidades europeas, especialmente la española, optan por quedarse, aparte de aumentar por el proceso de naturalizaciones ya descrito (Palomares *et al.*, 2007a). El resto de nacionalidades ha sido siempre minoritario y su número más alto se dio en 2010 con 7.094 inmigrantes, que han disminuido un poco en 2011.

La comunidad argentina en España ha ido variando con el tiempo y ha pasado de ser uno de los principales orígenes hispanoamericanos, el 30%, llegando a suponer algo más del 6% del total de inmigrantes (Gráfico VIII.2), a perder importancia porcentual por diversas razones, quedándose en torno al 14% de los hispanoamericanos y del 4% del total (Sarrible, 2000a; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2005; Novick, 2005; Martínez Pizarro, 2008).

El porcentaje de los argentinos sobre el total de inmigrantes descendió progresivamente desde 1996 hasta 2001 debido a la diversificación de los flujos de llegada, especialmente a la mayor afluencia de marroquíes y ecuatorianos. Remontó levemente a fines de 2001 y con mayor fuerza entre 2002 y 2004 como consecuencia de la grave crisis económica que conllevó el establecimiento del "corralito financiero", hasta frenarse en 2005. A partir de entonces, con la menor llegada desde Argentina y la gran subida de otros

orígenes, sobre todo europeos, desciende continuamente hasta 2011 en un total cercano a un 2% de pérdida de peso relativo (Gráfico VIII.2).

**Gráfico VIII.2. Residentes en España nacidos en Argentina y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y sobre el total de sudamericanos**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Su peso en el total de inmigrantes provenientes de América del Sur fue ascendente desde 1976 hasta 1991 y fue disminuyendo posteriormente (Gráfico VIII.2) (Sarribe, 2000a, 2000b; Novick, 2005; Martínez Pizarro, 2008), sólo remontó entre 2002 y 2003 en el momento de mayor afluencia de argentinos, pero, como se dio simultáneamente la de otros americanos, especialmente ecuatorianos, este efecto se diluyó. Al igual que en el total de inmigrantes, la pérdida de peso relativo se dio fundamentalmente por tres causas:

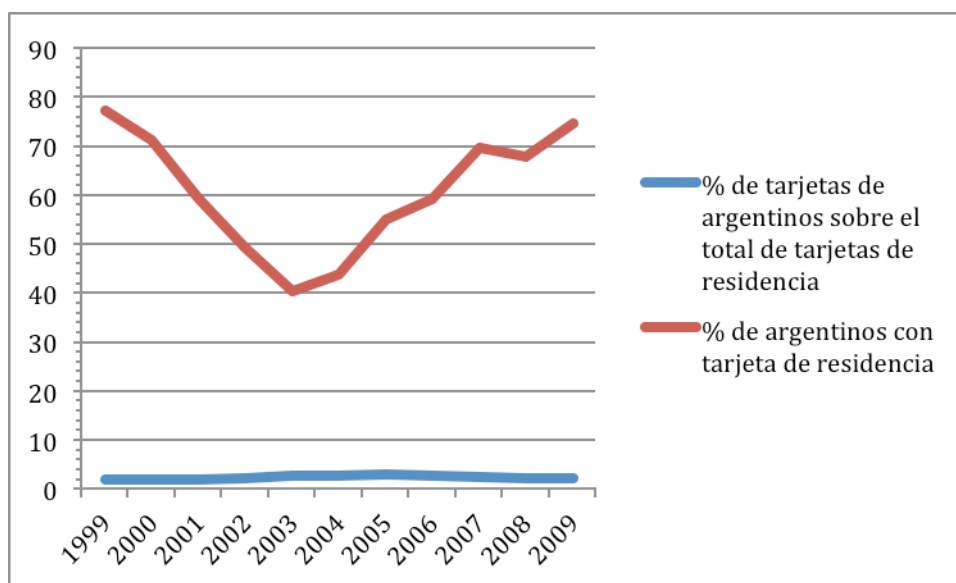
1. La llegada en gran número de otros americanos y de europeos a partir de 2000-2002 (Vono de Vilhena y Domingo i Valls, 2007) que superó el aumento de flujo desde Argentina. Por ello se puede observar (Gráfico VIII.2) que en el periodo de mayor afluencia de argentinos, entre 2001 y 2006, su peso relativo sobre los sudamericanos permanece estancado.
2. La literatura indica algunos retornos tras la vuelta de la democracia a la Argentina en los años ochenta del pasado siglo (Sarribe, 2000a; Texidó, 2008; Gozávez Pérez, 2010) y tras la atenuación de la crisis económica, social y política provocada por el "corralito financiero" de 2001 y 2002, a partir de 2004 y 2005 (Palomares *et al.*, 2007a). Aunque las mayores bajadas se dieron a partir de 2008 con el estallido de la crisis económica en España. Entre 2008 y 2011 se dio el descenso de algo más de 26.500 personas de nacionalidad argentina (INE, 2011), más de la quinta parte de las mismas. Indudablemente algunas de ellas retornaron a su país de origen, pero el hecho de que en el mismo periodo los hispano-argentinos, nacidos en Argentina pero



con nacionalidad española, hayan subido en casi 24.000 personas hace pensar que una parte considerable del descenso se deba a nacionalizaciones.

3. Cierta influencia de las regularizaciones a gran escala y el proceso de nacionalización que veremos a continuación.

**Gráfico VIII.3. Porcentaje de argentinos con tarjeta de residencia sobre el total de nacionales argentinos y sobre el total de tarjetas de residencia. 1999-2009**

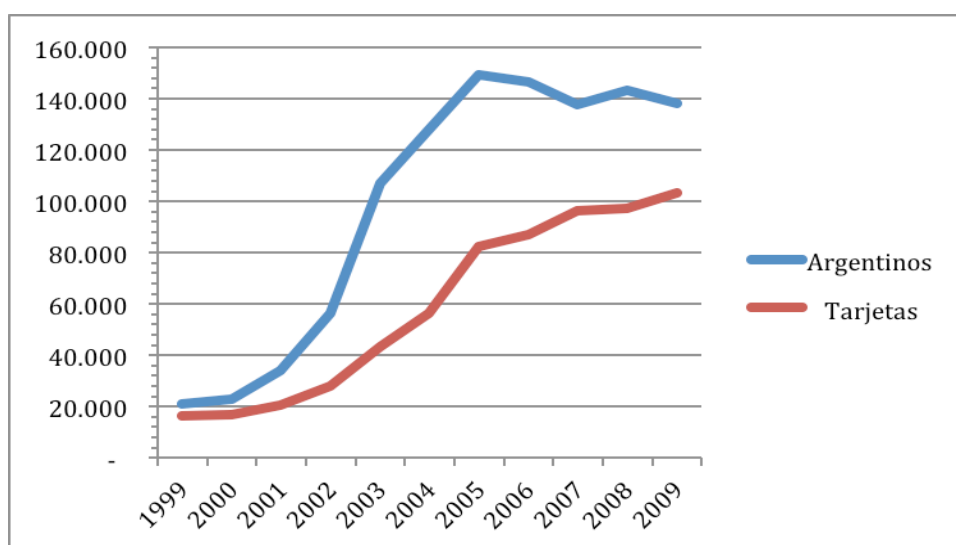


Fuente: elaboración propia a partir del Anuario de Estadística (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

Las regularizaciones empezaron en 1991 y 1992 y terminaron con las regularizaciones a gran escala de 2003, con el Gobierno de Aznar, y la de 2005 llevada a cabo por el Gobierno de Rodríguez Zapatero. Estos procesos hicieron aflorar gran cantidad de inmigrantes de otras nacionalidades no registrados hasta entonces, provocando que el peso relativo de los argentinos, mayoritariamente inmigrantes legales hasta la gran migración de 2002 a 2005, disminuyera, a pesar de que a un número considerable de argentinos también les beneficiara como se aprecia en el leve repunte de 2003 (Gráfico VIII.2) y en la proporción sobre el total de tarjetas de residencia (Gráfico VIII.3), siendo 2005 el punto de inflexión en el que comienza a disminuir el porcentaje de tarjetas en posesión de argentinos sobre el total de inmigrantes, no sólo por la mayor afluencia de éstos, sino, también, por las nacionalizaciones; dicho año, el 3% del total de tarjetas de residencia estaba en poder de inmigrantes de nacionalidad argentina, mientras que ya en 2006 desciende levemente a 2,9%, al 2,4% en el año siguiente, estancándose en 2008 y llegando en 2009 al 2,2%. El colectivo que más se benefició de estos procesos fue el hispanoamericano en un esfuerzo que es visto como de integración (Martínez Pizarro, 2008; OEA, 2011).

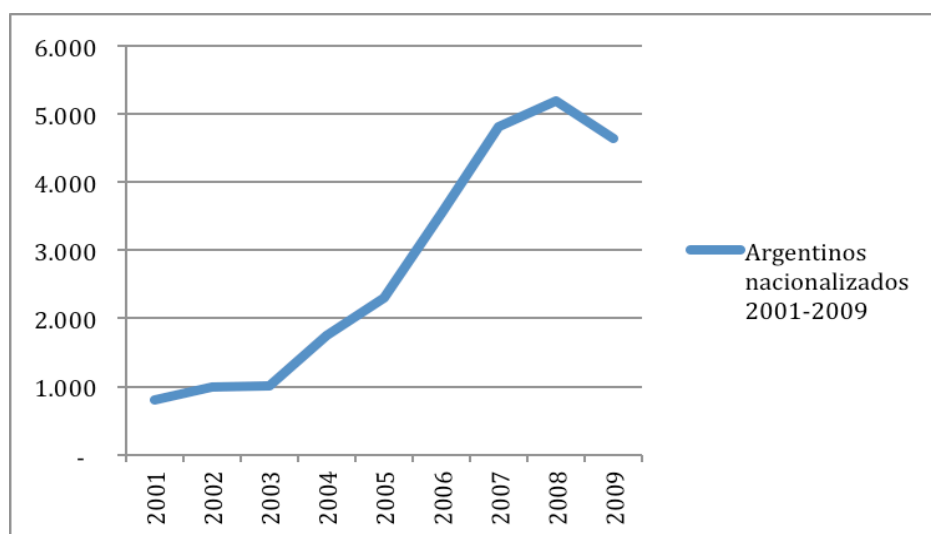
Sin embargo, también podemos observar (Gráfico VIII.4), que la consideración de que los argentinos se encuentran mayoritariamente en situación legal en España, no es tan cierta si se eliminan los de nacionalidad española e italiana y quedan sólo los de nacionalidad argentina, como puede verse en la creciente diferencia entre éstos últimos y el número de tarjetas de residencia a partir de la gran migración de 2002, en 2005, poco más de la mitad de los argentinos de nacionalidad tenían tarjeta de residencia, por lo que podemos suponer que la última gran regularización, la de 2005, favoreció a los argentinos más de lo que se creía. Esta diferencia se ha visto recortada a partir de 2007 y 2008 no tanto por la obtención de más tarjetas de residencia, como por el descenso de nacionales argentinos.

**Gráfico VIII.4. Nacionales argentinos residentes en España y argentinos con tarjeta de residencia. 1999-2009**



Fuente: elaboración propia a partir del Anuario de Estadística (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

**Gráfico VIII.5. Concesión de nacionalidad a ciudadanos argentinos. 2001-2009**



Fuente: elaboración propia a partir datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2011).

El gran número de nacionalizaciones, como españoles (Gráfico VIII.5) o, secundariamente como italianos, los hacen desaparecer de las estadísticas de extranjeros aunque no del Padrón; no retornan, sino que se “invisibilizan”. Entre 1992 y 1996, sobre el total de concesiones de nacionalidad española a extranjeros, los argentinos suponen cada año en torno al 20% del total (Sarribe, 2000a), muchas de ellas solicitadas en origen gracias a los acuerdos de doble nacionalidad (Novick, 2005); según un estudio de la Organización de Estados Americanos, en 2010, casi el 36% de los argentinos residentes en España tenían la nacionalidad española (OEA, 2011) y eran ya el 38,7% en 2011 (INE, 2011). Esta invisibilidad no afecta a la ENI, puesto que su población de referencia son los inmigrantes nacidos en el extranjero independientemente de su nacionalidad.

En el periodo 2001 a 2009, las nacionalizaciones de ciudadanos argentinos han sido 24.998 (Gráfico VIII.5). Se ha notado el aumento especialmente en el final del “corralito financiero”, entre 2003 y 2008, con un brusco descenso en 2009. En esta evolución podemos ver parte de los argentinos de nacionalidad argentina que bajaron en dicho periodo (Gráfico VIII.1) y parte del aumento de los hispano-argentinos, aunque hay que tener en consideración que la naturalización como españoles puede ser tanto previa, como posterior a la llegada a España.

**Tabla VIII.1. Distribución de la población argentina por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	217	27,4
1991-1995	42	5,3
1996-1999	50	6,3
2000-2004	403	50,8
2005-2007	74	9,3
No sabe	7	0,9
Total	793	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si tomamos en cuenta los datos de la ENI (Tabla VIII.1 y Tabla VIII.2; Gráfico VIII.6 y Gráfico VIII.7), podemos observar que, precisamente, la mayor parte de los argentinos que acceden a la nacionalidad española lo hacen antes de la migración y sólo en torno al 40% en 2002 y el 20% de 2003 a 2005 la obtienen tras su llegada a España. Si bien es cierto que a través de esta fuente no podemos conocer la cronología de los que se han nacionalizado italianos, los datos parecen señalar que no toda la bajada de nacionales argentinos se debe a las nacionalizaciones sobrevenidas, sino que tendremos que contemplar más retornos de los esperados y mayor número de

nuevas migraciones, aun cuando en este aspecto los datos de la ENI no sean tan precisos como los del Padrón<sup>76</sup>.

El estudio del periodo de llegada de los inmigrantes argentinos a España (Tabla VIII.1), nos muestra que dicha inmigración siempre ha estado presente aunque nunca haya sido masiva (Sarrible, 2000b; Vicente Torrado, 2006), como muestra el hecho de que el 27% del total viva en España desde mucho antes de la llegada en gran número de inmigrantes a nuestro país, es más, el 11% lo hace desde antes de la Transición Democrática Española (1975-1978), hecho que queda explicado por la peculiar relación de ida y vuelta del pueblo español con Hispanoamérica en general y la Argentina en particular (Sarrible, 2000a; Díez Nicolás, 2005; Vicente Torrado, 2006; Reher y Sánchez Alonso, 2009). En este porcentaje inicial podemos apreciar esa relación y adivinar a los primeros migrantes de nivel elevado que huyen del empeoramiento del clima político y la aparición de la violencia terrorista a fines de los sesenta y principios de los setenta (Sarrible, 2000b; Texidó, 2008) y el advenimiento de la dictadura.

La posterior crisis social provocada por la estabilización económica en los años noventa se hace notar con un 11,6% de llegadas, aunque la mayor proporción, nada menos que la mitad de los argentinos residentes en España, se da por la grave crisis económica y social de principios del siglo XXI en Argentina, que hace que una parte considerable de la clase media del país contemple como estrategia casi ordinaria de mejora económica y promoción social la migración internacional (Devoto, 2003; Texidó, 2008), como muestra ese más de 9% que, tras la recuperación económica en la Argentina, todavía migra a nuestro país en el periodo 2005-2007.

**Tabla VIII.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	n	Porcentaje
No español	467	58,9
Antes de la llegada	126	15,9
Después de la llegada	162	20,4
Español, pero no se sabe desde cuándo	38	4,8
Total	793	100,0

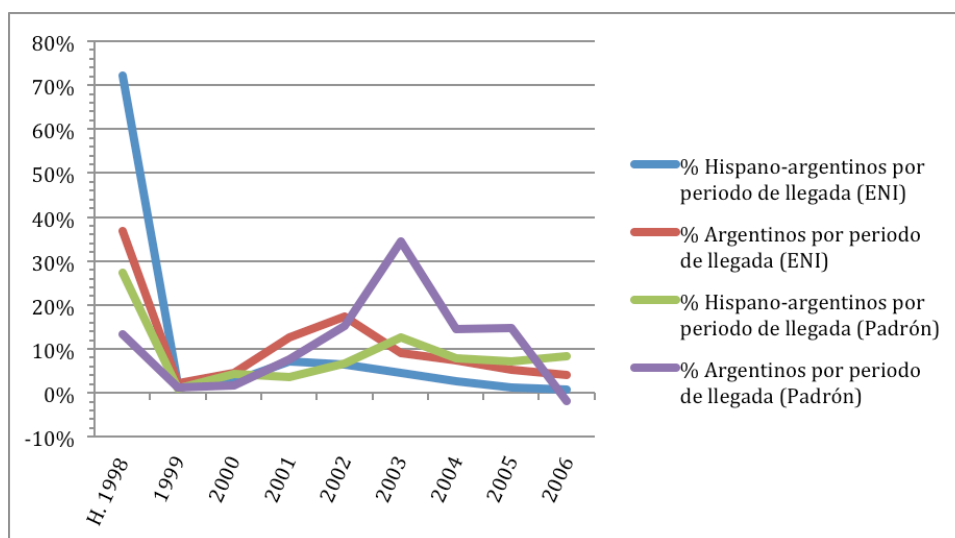
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

---

<sup>76</sup> Casi un tercio de los encuestados en la ENI, exactamente un 27,4%, llegaron a España antes de 1991, mientras que en el Padrón constatamos que son apenas 50.000, lo que supone un 16,5% del total de nacidos en la Argentina. Por lo tanto, debemos tomar con cierta precaución algunos datos derivados de la ENI al estar sobrerrepresentados los inmigrantes argentinos llegados antes de dicho año. De la misma manera están sobrerrepresentados los argentinos en posesión de la nacionalidad española, que en la ENI son el 41,1%, mientras que el Padrón refleja en 2007 que eran tan sólo el 31,9%, en 2009, año de mayor presencia de nacidos en Argentina, el 33,8%, aunque el comentado descenso desde entonces de nacionales argentinos haya hecho subir la proporción hasta el 38,7% en 2011.

A pesar de la comentada sobrerrepresentación que da la ENI a los argentinos con nacionalidad española, de los residentes de este origen en 2007 (Tabla VIII.2), destaca el hecho de que casi el 60% no la posean, por lo tanto, a lo largo del proceso migratorio ha cambiado, como vimos (Gráfico VIII.6), la constante desde los años sesenta del pasado siglo hasta la crisis de 2002, de que la inmigración argentina a España fuera mayoritariamente una estrategia migratoria de población en posesión de la nacionalidad española. En 2007 los hispano-argentinos son el 41,1% y sólo apenas el 16% poseía la nacionalidad antes de emigrar frente al 20,4% que accedió a la misma ya en España. Vemos, por tanto, que este aspecto también ha cambiado.

**Gráfico VIII.6. Argentinos con nacionalidad española por periodo de llegada**



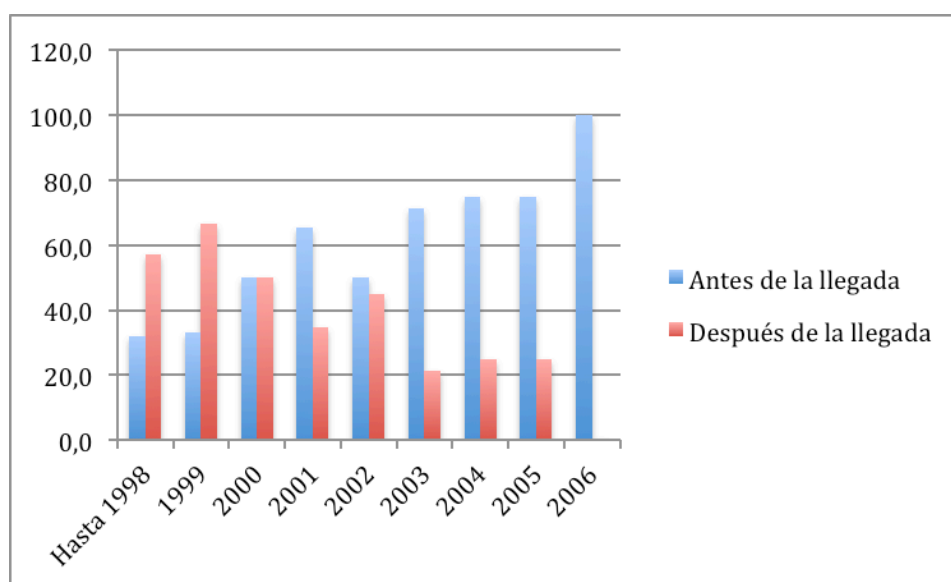
Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE) y de la ENI 2007 (INE).

Cuando nos fijamos de forma separada en el periodo de llegada de los hispano-argentinos y el resto (Gráfico VIII.6), vemos de forma más acusada la sobrerrepresentación de los llegados antes de 1998, especialmente entre los nacionales españoles. Más del 70% de éstos llegaron antes de dicha fecha, mientras que el Padrón refleja que el número total no llegó al 30%. Este volumen no sólo se debe a la acumulación de inmigrantes llegados a lo largo de tres décadas, sino al sesgo antes comentado que hace que aparezcan muchos más que en el Padrón, donde aparecen 40.039 en 1998 menos de la mitad de los 86.953 que vivían en España en 2007. Lo mismo ocurre con los nacionales argentinos que en la ENI casi llegan al 40% antes de 1998, cuando en ese año el Padrón de Habitantes registra 21.285, apenas la novena parte de 186.032 que están inscritos en 2007. La evolución refleja a grandes rasgos la llegada masiva entre 2001 y 2003, pero no llega hasta 2005 como fue en realidad y como así lo indican los datos extraídos del Padrón y representados en el mismo gráfico.

Al estudiar en solitario a los hispano-argentinos y su acceso a la nacionalidad española (Gráfico VIII.7 y Tabla VIII.3) podemos apreciar algunos cambios a lo largo del tiempo y que gran parte de la inmigración

argentina, tanto española como no, lleva residiendo mucho tiempo en España (Reher y Sánchez Alonso, 2009). La ciudadanía española lleva aparejadas ventajas administrativas y acceso a un mercado de trabajo superior, además de llevar implícita la ciudadanía europea y el derecho a la libre circulación por toda la Unión Europea (Cacopardo *et al.*, 2007).

**Gráfico VIII.7. Hispano-argentinos por periodo de llegada y momento de obtención de la nacionalidad**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Distinguiendo el momento de la adquisición de la nacionalidad, anterior o posterior a la migración (Gráfico VIII.7), observamos que, a partir de 2000 se da un cambio. Antes de dicha fecha, la estrategia fundamental de acceso a la nacionalidad es posterior al hecho migratorio con cifras algo por debajo o por encima del 60%. Esas cifras se equilibran en el 50% en 2000 y, a partir de ahí, aumentan en gran medida hasta 2005 la llegada de argentinos ya en posesión de la nacionalidad, tal vez como estrategia migratoria para evitar trabas burocráticas a la llegada a España al endurecerse las condiciones necesarias para acceder al país. En 2006 todavía no constan en la ENI los nacionalizados después de la llegada aunque, con toda probabilidad estarán en torno al 20% como en los tres años anteriores. Por lo tanto, en un primer momento prima la facilidad de inmigración a España, sin visado en general, y la facilidad, asimismo, de acceso a la nacionalidad española para los argentinos, que la consiguen en mayor medida tras su llegada a España; mientras que a partir de 2001, la estrategia es conseguir primero la nacionalidad para migrar después si se tiene derecho a ello, puesto que la gran avalancha a partir de 2000 es de argentinos no españoles y que tampoco acceden a la nacionalidad, aunque los que sí se nacionalizan lo hacen mayoritariamente antes de la migración (Tabla VIII.3).

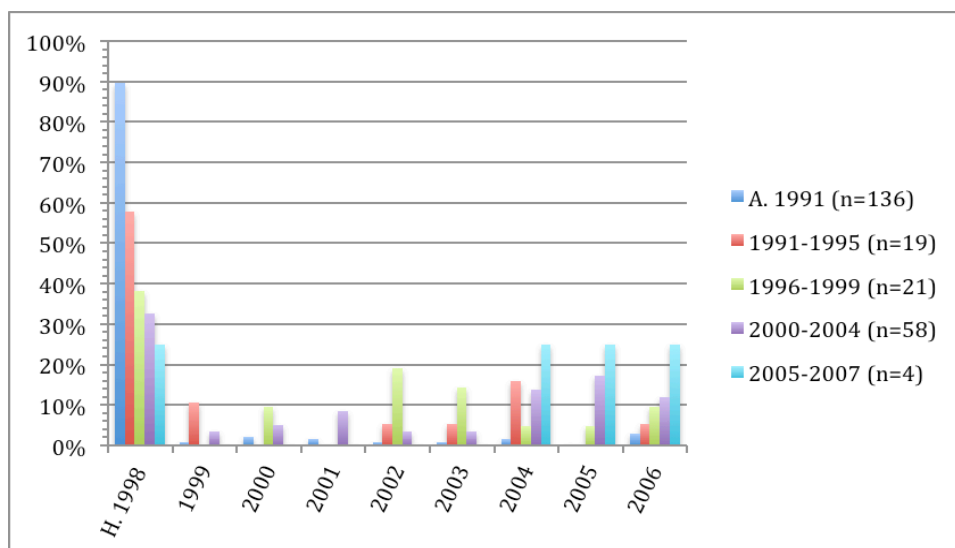
**Tabla VIII.3. Distribución de la nacionalidad española por periodo de llegada**

	No español	Antes de la llegada	Después de la llegada	Español, pero no se sabe desde cuándo	Total
Antes de 1991	14,7	28,6	48,4	8,3	100,0
1991-1995	35,7	9,5	40,5	14,3	100,0
1996-1999	52,0	20,0	26,0	2,0	100,0
2000-2004	80,6	11,2	6,5	1,7	100,0
2005-2007	90,5	6,8	1,4	1,4	100,0
No sabe	28,6	0,0	0,0	71,4	100,0
Total	58,9	15,	20,4	4,8	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si agrupamos la llegada de los argentinos de manera más uniforme, por quinquenios salvo el trienio final 2005-2007 (Tabla VIII.3), podemos apreciar varios hechos. El primero es el aumento progresivo de la llegada de no españoles, especialmente en los dos periodos de crisis en la Argentina, los años noventa, en que pasan del 50%, y 2000-2005 en que sobrepasan el 80%. Es, como ya hemos comentado anteriormente, la sustitución de la migración mayoritaria de hispano-argentinos por la de argentinos con otras nacionalidades. En segundo lugar, sobre el total de migrantes de cada periodo, los españoles no sólo descienden, sino que cada vez son más los que llegan a España con pasaporte español.

**Gráfico VIII.8. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar sólo los que no son españoles de nacimiento (Gráfico VIII.8), comprobamos que la mayor parte de la población con nacionalidad española llegó de forma muy temprana a España y reside en nuestro país desde hace muchos años (Reher y Sánchez Alonso, 2009) y que el acceso a la nacionalidad es mayoritario antes de 1999. Sin embargo, se aprecia también que los procesos de nacionalización continúan y que se aceleran a partir de

2004 por las ventajas que ello conlleva (Cacopardo *et al.*, 2007), incluyendo, incluso, a inmigrantes que residían en España desde hacía muchos años, especialmente los llegados entre 1991 y 1995. Se comprueba también cómo el segundo grupo de nacionalizados más importante, el llegado entre 2000 y 2004, accede mayoritariamente a la naturalización antes de 1998 y cómo a lo largo de todo el periodo en estudio siguen solicitándola, con un aumento a partir de 2004.

### **8.2.2. Características de los argentinos residentes en España**

En la comparación de los argentinos con otros colectivos inmigrantes, tanto hispanoamericanos como de otros continentes, se aprecia que, tanto con las teorías clásicas en vigor en la década de los setenta y ochenta de presión por la integración-asimilación, como la emergente desde los noventa de respeto a la diferencia, que los argentinos se caracterizan por pasar desapercibidos, no reclamar un derecho a la diferencia y por “mimetizarse” con la población de acogida; lo que genera menor impacto en la sociedad de acogida, menor resistencia mutua a la integración y mayor permeabilidad (Sarrible, 2000b; Viladrich, 2007).

Las características de los argentinos residentes en España, y para el caso en otros países europeos, difieren de la del resto de inmigrantes extra-europeos, tanto de los procedentes de Hispanoamérica, como de otros continentes. Estas características particulares son tres, su ascendencia europea, su situación legal mayoritaria y la visión de pertenencia de clase diferenciadora de otros colectivos de inmigrantes (Vicente Torrado, 2006; Reher y Sánchez Alonso, 2009):

1. La inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de los argentinos presentes en España y en Europa, descienden de emigrantes europeos. El aspecto físico y las raíces les permiten pasar desapercibidos en Europa. La llamada cuestión “étnica” de otros extra-europeos, no les afecta (Viladrich, 2007).
2. Debido a ello su vía de acceso a España es mayoritariamente legal hasta 2001-2002, aunque la irregularidad ha crecido desde entonces hasta su tendencia a descender en 2005-2007 (Gráfico VIII.3). La mayoría tramitaron pasaportes europeos antes de salir o trajeron documentos que les permitieron hacerlo aquí, hecho que les da una ventaja respecto a otros; hasta el año 2001, inmigraron más argentinos con nacionalidad española que con otra (Gráfico VIII.1). Hubo una minoría de refugiados políticos o inmigrantes sin permiso, a la que su “invisibilidad” permitió vivir muchos años sin ser molestados por las autoridades. Sin embargo, como hemos visto (Gráfico VIII.4), esta situación de legalidad mayoritaria al poseer pasaporte español o



tarjeta de residencia, cambia a partir de 2002 y hasta 2007, con una alta proporción de irregularidad. Por lo tanto, en España, en ese último periodo ha funcionado más la “invisibilidad” que acabamos de mencionar que la situación mayoritaria legal. De todas formas, a partir de 2008 la irregularidad se ha ido corrigiendo al aumentar tanto las nacionalizaciones (Gráfico VIII.5 y Gráfico VIII.7), como las tarjetas de residencia y al disminuir la llegada de argentinos (Gráfico VIII.4).

3. Se tiende a considerar a los inmigrantes como pertenecientes a una sola clase social, desfavorecida, de riesgo, formada por individuos desamparados y sujetos a atención especial, pero no es así en el caso de los argentinos, que se ven a sí mismos como privilegiados: la mayor parte de ellos tenía en España, desde los setenta hasta los noventa, redes familiares y sociales (Izquierdo Escribano, 2002; Vicente Torrado, 2006; Aguirre *et al.*, 2007) y en cuanto a su formación, en 1992 cuatro de cada diez trabajadores argentinos ocupaban puestos de profesionales y técnicos (Sarrible, 2000b), lo que supone la más alta proporción de personas en una categoría de prestigio entre los extra-europeos o de los europeos que necesitaban permiso de trabajo. Los argentinos no son percibidos como pobres o necesitados, porque en gran parte no lo son. En cuanto a su formación, puesto que la ocupación no es idéntica a la formación, entre los argentinos en España está generalizada la formación universitaria, completa o incompleta de primer o segundo grado (Sarrible, 2000b; Murias, 2004; Novick, 2005, 2007a; Palomares *et al.*, 2007a; Reher y Sánchez Alonso, 2009), que la ENI cifra en un 33,2% entre primer y segundo ciclo universitarios (30,6% y 2,6% respectivamente) en 2007; por lo que tienen un perfil similar a la población local media-alta y por eso pueden competir con ella, y no con el resto de inmigrantes por el nicho de puestos bajos abandonado por los españoles (labores domésticas, cuidado de ancianos, etc.). Es más, en otros países europeos, donde el acento no les identifica, ni siquiera son identificados como extra-europeos.

Estas características tan particulares tienen unas consecuencias que también diferencian a los argentinos del resto de latinoamericanos:

1. La consecuencia inmediata es que no sólo fueron aceptados por las autoridades, sino también por las poblaciones locales, donde se asimilaron sin mayores dificultades (Sarrible, 2000b; Murias, 2004; Díez Nicolás, 2005; Vicente Torrado, 2006; Viladrich, 2007; Gozávez Pérez, 2010). Se hacen indistinguibles de los habitantes locales.
2. Ese perfil distinto al del resto de iberoamericanos y al de los inmigrantes extra-europeos, hace que interactúen de forma diferente a los demás con una sociedad que hasta hace poco expulsaba población y que por esa razón mantenía lazos con españoles residentes en la Argentina. Con Hispanoamérica, y especialmente con Argentina, se

produce una relación especial de ida y vuelta que casi no ocurre con personas de otros continentes (Murias, 2004; Novick, 2005).

3. Se identifican con la sociedad de acogida, con la que comparten valores y muchas veces, como en el caso de España, la cultura de origen (Murias, 2004, 2005); no plantean requerimientos de reconocimiento de su cultura o lengua, ni trabajan en ocupaciones características o casi exclusivas de inmigrantes extranjeros. En general, su relación con los locales no sólo es fluida, sino, lo que es más importante, profesional (Sarrible, 2000b).
4. Los argentinos presentan una particularidad también en cuanto al tiempo de ocio, porque se dividen en dos grupos: los que lo comparten en gran medida con sus connacionales y los que sólo se relacionan con españoles u otros europeos cuando es el caso. Estos últimos, mayoritarios, aducen dos causas (Sarrible, 2000b; Aguirre *et al.*, 2007):
  - a. Los que vinieron durante la dictadura militar, etapa denominada en Argentina el *Proceso*<sup>77</sup> (1976-1983), se alejaban de los círculos de argentinos para no compartir información con posibles espías o informantes, puesto que entrañaba un riesgo frecuentar a argentinos que no pertenecieran a la propia familia o conocidos antes de la huida.
  - b. Otro motivo era la necesidad de integración como objetivo a corto plazo y el rechazo de la idea de gueto, para no revivir mentalmente el país al que previsiblemente no podrían desplazarse en bastante tiempo.

Una aportación particular, más allá del cliché humorístico, del colectivo argentino, es un cambio de mentalidad en España respecto a la Psicología y la Psiquiatría; puesto que psicólogos y psiquiatras eran calificados como peligrosos izquierdistas por el régimen militar y huyeron en gran número, a partir de los años setenta contribuyendo decisivamente a la implantación en la sociedad y la universidad españolas de ambas disciplinas (Sarrible, 2000b).

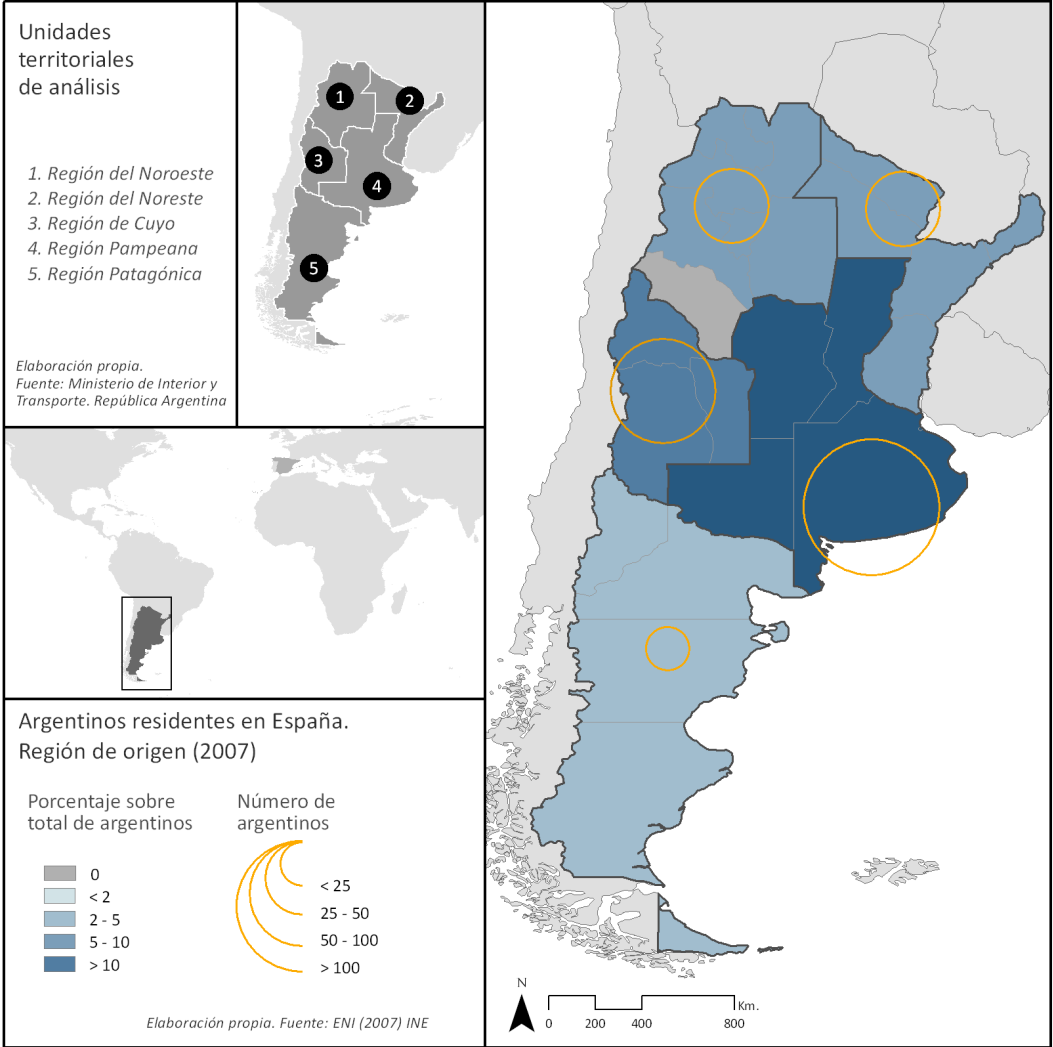
Para el análisis territorial de las regiones de origen hemos empleado a lo largo de este estudio el tipo europeo NUTS1. En el caso de la República

---

<sup>77</sup> La Junta Militar argentina formada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier General Orlando R. Agosti denominó a la dictadura "Proceso de Reorganización Nacional". El periodo que abarcó fue de 24 de marzo de 1976 a 10 de diciembre de 1983. Datos del Gobierno de la República Argentina. <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html>

Argentina, y siguiendo fuentes del Ministerio del Interior y Transporte, se han agrupado las provincias que conforman la nación en cinco grandes regiones<sup>78</sup>.

**Mapa VIII.1. Región de nacimiento de los argentinos residentes en España. 2007**



Al analizar la región de nacimiento de los argentinos residentes en España (Mapa VIII.1), comprobamos cómo es la Región Pampeana la que envía mayor porcentaje de población, el 81,5% del total. Ello es debido a que en esta región están incluidas Buenos Aires Distrito Federal y Provincia de Buenos Aires que acumulan casi el 65% del total de población emigrada. El aporte de Córdoba y Santa Fe es de entre el 7% y el 9%. Tenemos, por lo tanto, un origen mayoritariamente urbano y de gran concentración en una sola región.

La segunda región emisora de población, muy alejada de la anterior, es la Región de Cuyo, formada por Mendoza, San Juan y San Luis, de la que

<sup>78</sup> No incluimos la sexta, Región Antártica, al no residir en España ninguna persona nacida en la misma.

procede el 8,7% de los argentinos residentes en España. Más o menos lo mismo que las sola provincia de Córdoba y menos que la de Santa Fe.

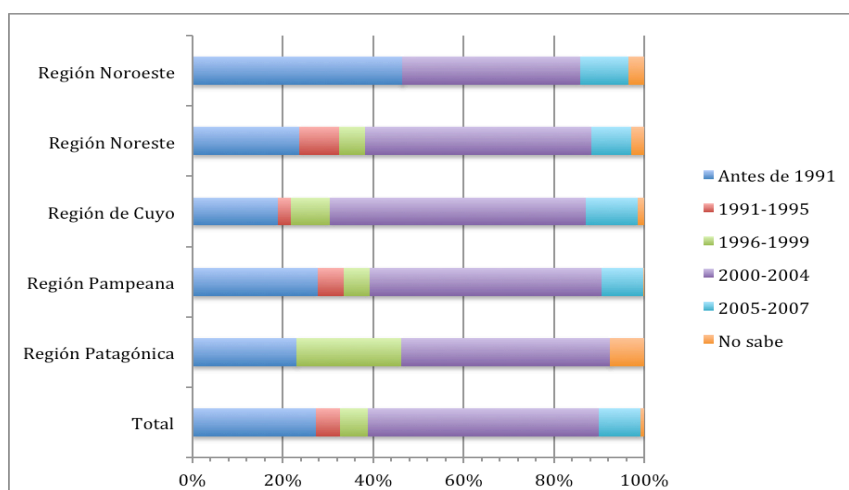
La Región del Noreste aporta tan solo el 4,3% de los inmigrantes argentinos y está formada por las provincias del Chaco, Corrientes, Entre rRos, Formosa y Misiones.

El 3,5% de los residentes argentinos en España proceden de la Región del Noroeste, la única que tiene una provincia, La Rioja, que no tiene registrado en la ENI a ningún oriundo. La conforma, además de la mencionada, Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

Por último, desde la Región Patagónica, han llegado a España tan sólo el 1,6% de los residentes argentinos. Está formada por las provincias de Chubut, Neuquen, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Podemos resumir, por lo tanto, afirmando que el origen regional de los inmigrantes argentinos residentes en España está poco diversificado y que, aunque hay oriundos de todas las provincias salvo una, La Rioja, y de todas las regiones, las cuatro quintas partes provienen de la Región Pampeana. Es más, dos tercios nacieron en la Provincia de Buenos Aires. El aporte de otras regiones, cuando es relativamente importante, se hace sólo desde una provincia con núcleos urbanos de entidad, es el caso de Mendoza en la Región del Cuyo. Las otras dos provincias urbanas de las que proceden contingentes significativos, Santa Fe y Córdoba, pertenecen, como Buenos Aires, a la Región Pampeana. Nos encontramos, por lo tanto, ante un origen migratorio eminentemente urbano.

**Gráfico VIII.9. Región de nacimiento de los argentinos residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Al analizar el periodo de llegada de los inmigrantes argentinos según su región de nacimiento<sup>79</sup> (Gráfico VIII.9), comprobamos cómo, a grandes rasgos, todos siguen una pauta común independientemente de la región de procedencia. Ello es debido a que las condiciones que impulsaron la emigración son las mismas para todos ellos y que una gran proporción de los inmigrantes son población urbana de clase media-alta en un principio y media especialmente a partir de 2002 (Actis y Esteban, 2007), es decir, altamente homogénea en cada uno de los periodos aunque varíe a lo largo de ellos.

Las principales diferencias entre las regiones se dan más en el inicio de la migración, en las dos primeras etapas, que en el final. Todos los orígenes comparten el hecho de que entre 2000 y 2004 hayan llegado entre el 40% y el 50% del total y en torno al 10% en el periodo 2005-2007, salvo los originarios del Noroeste que marcan otros ritmos.

Los procedentes de la Región del Noroeste llegan a España antes de 1991 en casi la mitad de los casos, no llega nadie entre 1991 y 2000, para incorporarse con un 39% del total a la migración masiva comenzada en ese año. El último periodo es similar, aunque un poco mayor que la media, supera el 10%, al de resto de regiones.

La otra región que emite una alta emigración inicial, antes de 1991, es la Pampeana, con casi un tercio de su emigración total a España. Sin embargo desde esta región, especialmente desde Buenos Aires, sigue saliendo población hacia España entre 1991 y 1995, como en el caso del Noreste y de Cuyo. La Región Noreste compensa una menor partida inicial con un mayor aporte entre 1991 y 1995.

La Región Patagónica sigue el modelo general de la Argentina, pero, al tratarse de números reducidos, sufre una pequeña distorsión. Es por ello que es el origen que mayor proporción de inmigrantes envía entre 1996 y 1999 del total de nacidos en dicha región.

Las características de los inmigrantes argentinos según su región de origen (Tabla VIII.4) dibujan dos perfiles diferentes. De todas las regiones parte para España una mayoría de mujeres, sin embargo, en las dos norteñas, la del Noreste y el Noroeste, el porcentaje, en torno a las tres cuartas partes, resulta abrumador. En el resto de las características, la Región del Noreste se parece en gran medida al resto de las regiones de la Argentina, sin embargo, la del Noroeste es peculiar en cierta medida. Recordemos que es una de las regiones que aportaba un porcentaje mayor de emigración en los periodos iniciales, y tiene, por tanto, mayor media de edad que casi todo el resto, salvo la Pampeana, que comparte el protagonismo inicial, la menor

---

<sup>79</sup> No incluimos en el gráfico la región antártica al no residir en España ningún argentino nacido en ella. El texto del Tratado Antártico de 1959 no indica prohibición expresa de nacimientos en el continente, pero estos, por razones obvias, son altamente improbables (Secretaría del Tratado Antártico, 1959).

media de salida, con veintiséis años y la mayor media de años de residencia. En cuanto a nivel de estudios o porcentaje de soltería es similar a la media argentina. El resto de las regiones son más o menos homogéneas, como ya hemos comentado, al coincidir en etapas migratorias y sus características generales.

**Tabla VIII.4. Características de los inmigrantes argentinos por región de origen**

	Región Noroeste	Región Noreste	Región de Cuyo	Región Pampeana	Región Patagónica	Total
% Hombres	28,6	23,5	44,9	48,3	46,2	46,2
Edad media 2007	46,1	43,0	40,0	41,5	40,9	41,6
Edad media a la salida de Argentina	26,0	33,0	29,6	27,5	30,2	27,9
Edad media llegada	26,4	34,6	30,6	28,8	30,3	29,2
Media de años viviendo en España	19,4	9,6	10,0	13,6	11,4	13,3
Nivel de estudios medio	3,0	2,9	2,9	3,1	3,1	3,1
% solteros	53,6	55,9	53,6	54,6	61,5	54,7
n	28	34	69	646	13	790

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla VIII.5. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 1996-2011**

	Hombres	Mujeres	Tasa masc.
1996	47,4	52,6	90,1
1998	47,6	52,4	90,9
1999	47,9	52,1	91,8
2000	48,3	51,7	93,4
2001	49,3	50,7	97,1
2002	50,6	49,4	102,3
2003	51,6	48,4	106,6
2004	51,6	48,4	106,6
2005	51,7	48,3	107,1
2006	51,8	48,2	107,5
2007	51,8	48,2	107,3
2008	51,8	48,2	107,5
2009	51,7	48,3	106,9
2010	51,5	48,5	106,0
2011	51,2	48,8	105,1

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

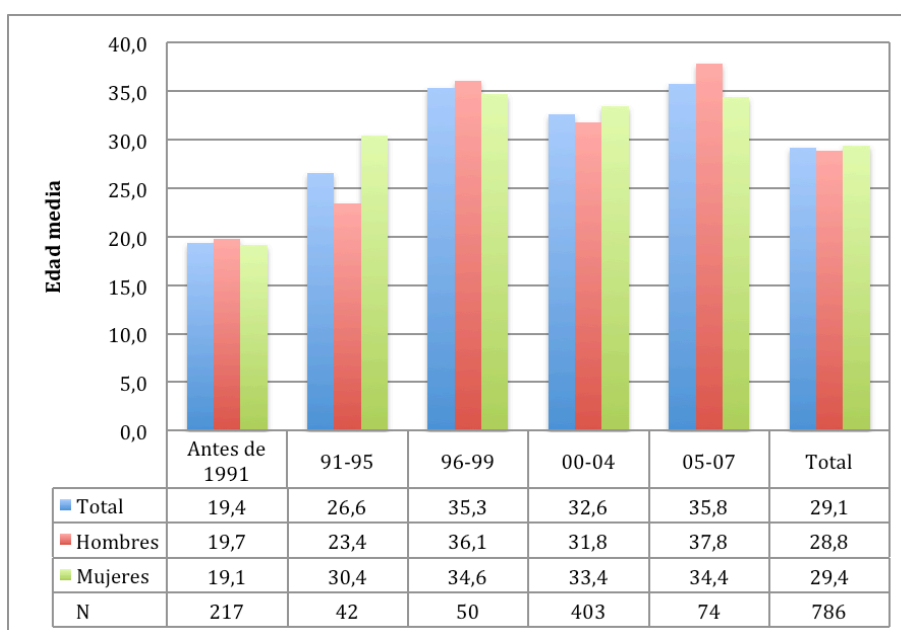
La población residente en España nacida en la Argentina es, en un principio, como ocurre en otros orígenes hispanoamericanos, mayoritariamente femenina, con una tasa de masculinidad entre el 90% y el 97% entre 1996 y 2001; sin embargo esta proporción no se ha cumplido en todos los periodos temporales (Tabla VIII.5).

También podemos constatar que la proporción por sexos y en la tasa de masculinidad, podemos comprobar que ambas van variando a lo largo del

tiempo, desde una inicial prevalencia femenina hasta una evidente masculinización.

Entre los argentinos residentes en España más antiguos predominan las mujeres. Dicho predominio va decreciendo suavemente desde una tasa de masculinidad de 90 hombres por cada 100 mujeres en 1996 hasta algo más de 93 en 2000, tasa que marca todavía una alta proporción de mujeres. Sin embargo, a partir de la llegada masiva de argentinos con la crisis de 2001 y 2002, la proporción de hombres sube rápidamente, por lo que constatamos que esa gran migración fue mayoritariamente masculina. Entre 2000 y 2001 el salto en la tasa es de casi un 4% y entre 2001 y 2002 de más del 5%, alcanzando el 102,3% y en 2003 y 2004 el 106,6%; a partir de aquí se estabiliza en torno al 107% y a partir de 2007 desciende suavemente, por lo podemos aventurar que, aunque se mantiene la migración como mayoritariamente masculina se va incorporando una mayor proporción de mujeres año a año, probablemente ayudada por la tendencia general en casi todo tipo de migración a la reunificación familiar tras el establecimiento de uno de los miembros de la pareja. Aún así, se necesitarían contingentes mayoritariamente femeninos durante un periodo relativamente largo de tiempo para equilibrar una tasa de masculinidad de ciento cinco hombres por cada cien mujeres.

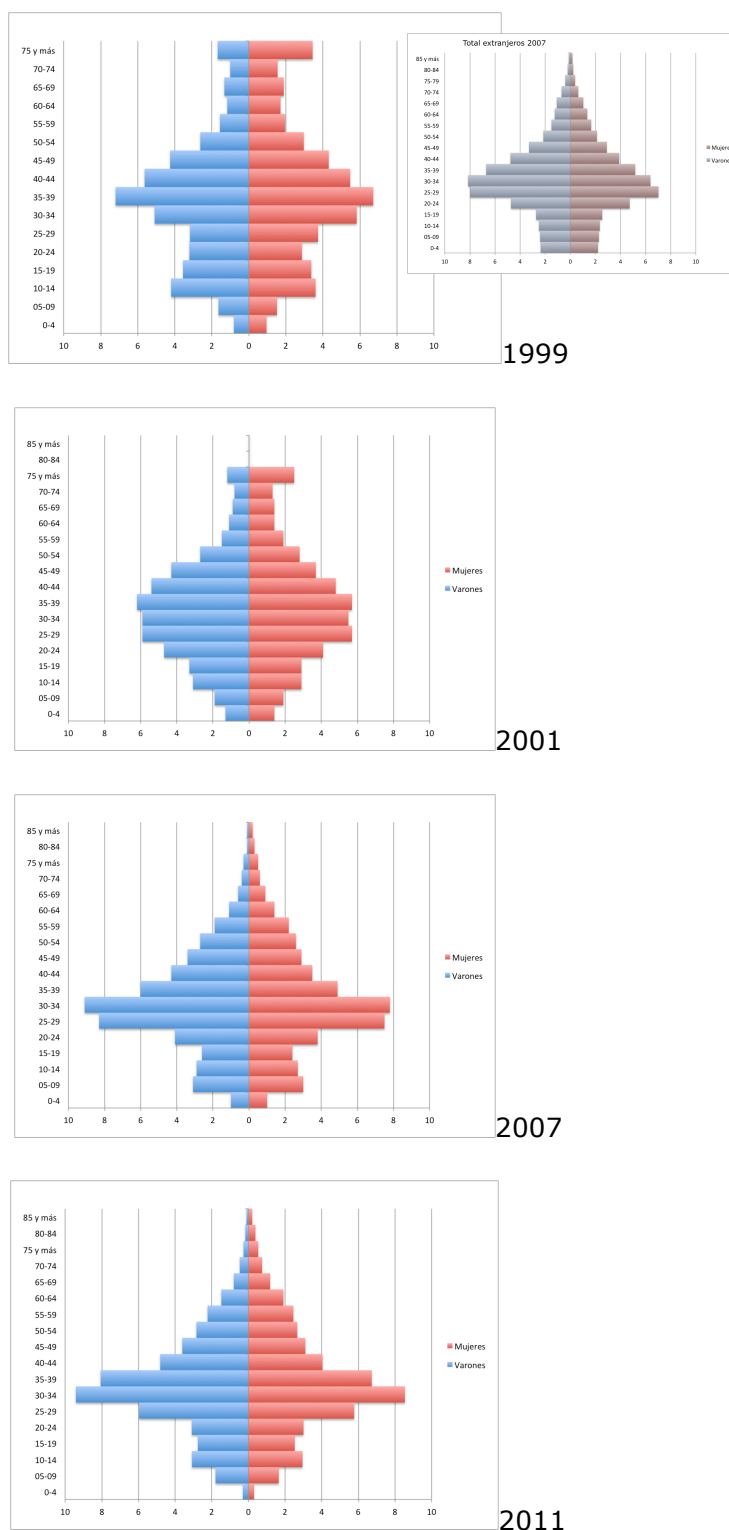
**Gráfico VIII.10. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Se trata de una población joven (Gráfico VIII.10), con una edad media total un poco por debajo de treinta años, lo que refuerza la idea, ya manifestada a lo largo de este estudio, de que las migraciones son cosa de jóvenes, por lo menos para el caso argentino. Apreciamos también que en el total de la población en estudio, los hombres son levemente más jóvenes que las mujeres.

**Gráfico VIII.11. Pirámides de población de los nacionales argentinos residentes en España y del total de extranjeros (2007). 1999-2001-2007-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Una característica que salta a la vista es que, tras una inmigración inicial muy joven, la media va aumentando con el tiempo, pasando de los treinta y cinco años, con un repentino bajón en el periodo de mayor afluencia de



argentinos, 2000-2004, en el que sabemos que una gran cantidad de jóvenes de clase media, muchos de ellos sin pareja, deciden migrar de manera un tanto caótica e improvisada (Murias, 2004), con el resultado del rejuvenecimiento de la población inmigrada. Posteriormente, entre 2005 y 2007, con el inicio de la ralentización migratoria, la edad vuelve a ascender a casi treinta y seis años.

Llama la atención la extrema juventud de la migración anterior a 1991, dato sólo explicable por una alta proporción de niños en una migración conjunta, o separada por poco tiempo, de familias completas, como ocurrió en los años sesenta y setenta (Sarrible, 2000a).

Las diferencias de edad entre los sexos varían levemente según los periodos y encontramos un dato llamativo entre 1991 y 1995 con una diferencia considerable de edad de siete años más joven en los varones que en las mujeres. Este dato de la ENI probablemente se deba al reducido número de encuestados llegados durante esos años y, tal vez a la presencia de mayor número de mujeres adultas y niños varones en la muestra. Tampoco podemos olvidar que cuando migran un número significativamente más alto de hombres que de mujeres, estos son más jóvenes que aquéllas, como se ve durante el periodo 2000-2004 en el que arriban a España más de la mitad de los argentinos residentes en nuestro país.

Al estudiar ambas realidades, edad y sexo, en cuatro pirámides de población (Gráfico VIII.11), podemos apreciar lo dicho hasta ahora y algunas características más de la evolución de los residentes en España nacidos en Argentina, si bien, los datos de la pirámide tienen una población de referencia diferente al reflejar la realidad de los nacionales argentinos y no de los nacidos en Argentina. Vemos cómo va aumentando el peso relativo de los hombres y cómo la edad de las cohortes más numerosas va descendiendo desde la de 35 a 39 años en 1999 y 2001 que representaba en torno al 14% y 12% del total respectivamente, seguida, casi con la misma proporción por las de 30 a 34 y 25 a 29, y cerca del 8% en los de 45 a 49, con un peso relativamente alto de niños y adolescentes; esto indica una cantidad considerable de familias formadas por adultos jóvenes y adultos maduros con hijos.

Una particularidad de la pirámide de 1999 es que, en las cohortes a partir de 30 a 34 años vemos reproducida la forma piramidal casi perfecta de la migración inicial de los años sesenta y setenta de familias completas ya mencionada, superpuesta a la migración posterior que ha hecho crecer mucho menos las cohortes inferiores al llegar menos niños y aumentar la edad media de llegada.

En la gráfica del año 2007, año en que se realizó la ENI y el momento de mayor presencia de argentinos tras las migraciones masivas, las cohortes superiores se estrechan tomando mayor protagonismo los jóvenes entre 25 y 34 años que pasan a suponer más de un tercio del total, los niños menores de 5 años descienden mucho como corresponde al parón migratorio que ya ha

empezado, pero el resto de niños y adolescentes toman por primera vez forma piramidal al reproducir las llegadas de niños en los cuatro años anteriores y el proceso de reunificación familiar o de nacimiento de hijos de argentinos sin nacionalidad española.

En 2011 se aprecia el mantenimiento de la cohorte de 30 a 34 años como la principal, pero no va seguida de los inmediatamente más jóvenes, sino de los de 35 a 39, al disminuir los flujos desde Argentina y aumentar la edad media de llegada, como ya vimos (Tabla VIII.3) y una disminución del peso relativo de los más pequeños. Más del 30% de los argentinos tienen entre 25 y 34 años. Además, se aprecia el leve descenso del predominio masculino, aunque todavía son más los hombres.

**Tabla VIII.6. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	42,7	50,0	43,1	13,3	20,0	13,8
Con la familia con la que convivía	49,6	50,0	49,6	71,1	60,0	70,2
Con parte de la familia con la que convivía	5,3	0,0	5,1	15,0	20,0	15,4
Con familiares con los que no convivía	2,3	0,0	2,2	0,6	0,0	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando estudiamos el patrón de migración familiar de los argentinos (Tabla VIII.6), comprobamos cómo estamos ante uno de los orígenes con mayor componente de migración familiar, similar al de los españoles hacia Argentina (Reher y Sánchez Alonso, 2009). El 54% de los varones y el 85% de las mujeres migran con toda o parte de la familia con la que convivían. El modelo familiar más habitual es el nuclear en ambos casos y presenta diferencias según sexo. A pesar de la preeminencia de la migración familiar, los hombres tienen mayor propensión a migrar solos que las mujeres, un 42% frente a un escaso 13%; la mitad de ellos viaja con toda la familia con la que convive, frente a casi las tres cuartas partes de ellas. Las mujeres emigran en un 15% con parte de la familia, que en muchas ocasiones son los hijos en un proceso de reunificación familiar, pero no siempre, como veremos en nuestro caso de historia personal.

**Tabla VIII.7. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

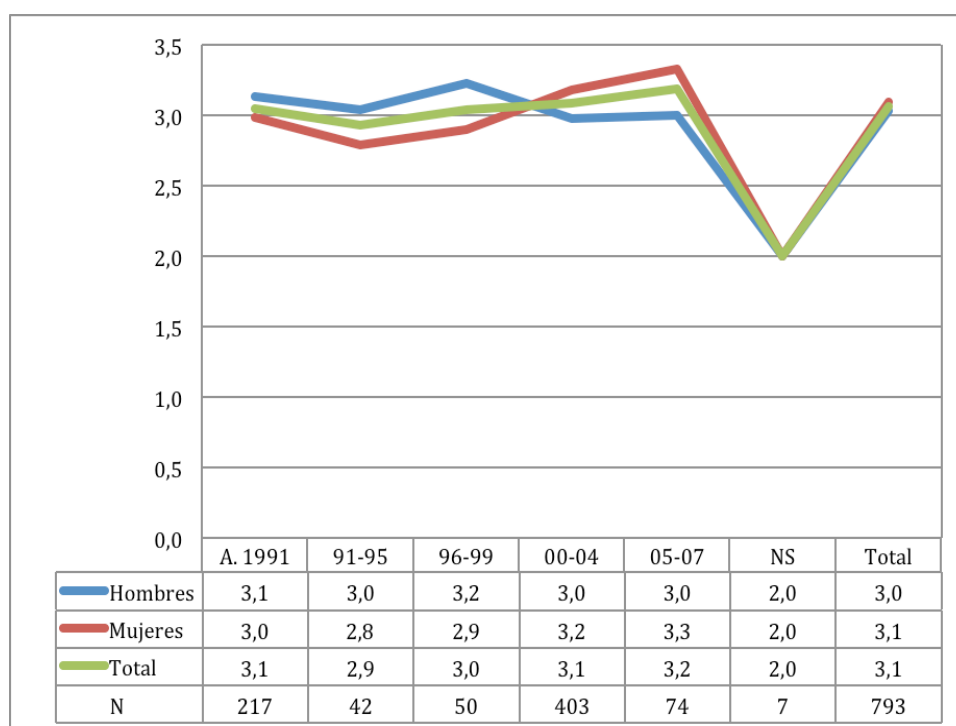
	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	79	74,5	65	81,3
Mujer	27	25,5	15	18,8
Total	106	100,0	80	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El hecho de que los hombres tiendan más a la migración en solitario se ve corroborado cuando estudiamos la migración individual en el caso de parejas o parejas con hijos (Tabla VIII.7), al comprobar cómo, en el caso de que el matrimonio se separe durante la migración, es el hombre en casi las tres cuartas partes de los casos quien viaja en primera lugar y, si tienen hijos en el 81% de los casos.

Las mujeres tan solo viajan en primer lugar en el 25% de las parejas sin hijos en menos del 19% de las que los tienen. Hemos comprobado cómo éstas últimas, en la mayor parte de los casos migran tras su pareja con el resto de la familia, dentro de la categoría "migración con la familia con la que conviven" (Tabla VIII.6). Por lo tanto, los argentinos, a pesar de proceder de un país desarrollado dentro del contexto hispanoamericano, de su alta formación y de parecerse en gran medida a los migrantes de países desarrollados europeos, no muestran un nivel tan alto de migración femenina en solitario o en avanzada familiar.

**Gráfico VIII.12. Índice de nivel de estudios de los argentinos por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Hemos afirmado en diversas ocasiones a lo largo de este estudio y siguiendo la literatura sobre los mismos (Sarrible, 2000a, 2000b; Murias, 2004; Novick, 2005, 2007a; Palomares *et al.*, 2007a; Reher y Sánchez Alonso, 2009), que los argentinos residentes en España son un colectivo muy formado, muy por encima del resto de grupos migratorios, salvo, tal vez, el de europeos de países desarrollados. Gracias a la ENI, podemos apreciar que es así y que un alto porcentaje de los mismos tienen estudios universitarios,

por encima del 30%, o de secundaria, con más del 50% (Gráfico VIII.12). De todas formas, se aprecian diferencias por sexo y según las épocas u oleadas migratorias.

En el primer grupo, los llegados antes de 1991, podemos identificar en primer lugar a los profesionales altamente cualificados a los que nos hemos referido y que salieron de Argentina por problemas políticos desde los años sesenta a los ochenta (Sarrible, 2000a, 2000b; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Murias, 2004); en segundo lugar, podemos deducir que una gran parte de las personas con alta formación llegadas antes de 1991 son los hijos de los primeros que llegaron muy jóvenes a España (Tabla VIII.4) y que, con toda probabilidad, terminaron sus estudios en nuestro país.

En los primeros noventa vemos cómo, con la primera salida por motivos económicos, baja el nivel de formación medio de los argentinos que llegan, aun siendo todavía muy alto y cómo sólo el 26% tiene estudios universitarios. Los únicos que mantienen el porcentaje alto son los hombres, bajando considerablemente el número de mujeres hasta el 21%. El porcentaje de personas con estudios primarios se mantiene y sube en gran medida el de las que los tienen secundarios. El nivel formativo-social ha descendido como corresponde a una migración más económica que hasta entonces.

A finales de los años noventa, como hemos indicado más arriba, las clases medias argentinas empiezan a tomar como estrategia de ascenso social la migración y vuelve a subir el nivel general formativo de los emigrantes, acrecentándose en gran medida tanto en hombres como en mujeres, llegando casi al 41% en los primeros y al 35% en las segundas. Son proporciones que, podríamos calificar como de “fuga de cerebros” y que, sin duda, empobrecieron al país de origen, aun cuando una parte de los mismos, probablemente terminó sus estudios en España, aunque no era una población tan joven como la del grupo anterior. De todas formas, recordemos que este grupo es escaso en la muestra de la ENI y en ocasiones presenta algún sesgo, como el ya comentado de la menor edad de los hombres.

En los dos grupos siguientes tenemos las dos fases de la gran emigración argentina a España, la primera, la del “boom” migratorio hasta 2004 y la de ralentización del crecimiento hasta llegar a su punto más alto en 2007. En ambas, como ya hemos mencionado, la migración se masculiniza y se rejuvenece. A estas características podemos añadir que esos hombres “de más” que llegan a España están menos formados que los que llegaron en etapas anteriores y que las mujeres que siguen llegando y que no sólo mantienen sus niveles formativos, sino que los incrementan hasta llegar a un 39% de universitarias. Vemos por tanto, que aquella huida, algo caótica y poco planificada, que comentábamos (Murias, 2004), era, en su mayoría de hombres de clase media o media-baja y formación secundaria, mientras las mujeres, que migran en menor número, siguen manteniendo el estatus formativo y social de las que lo hicieron en etapas anteriores.

De todas formas, podemos afirmar que, a grandes rasgos, las mujeres llegadas a partir de 2000 presentan progresivamente mayor formación que los varones de su misma etapa migratoria.

**Tabla VIII.8. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Argentina (2007)**

	n	%	Hombre	Mujer
Trabajando	355	44,8	60,9	30,9
Buscando trabajo	35	4,4	4,9	4,0
Estudiando	47	5,9	7,4	4,7
Jubilado	43	5,4	6,8	4,2
Labores de la casa	266	33,5	14,5	49,9
Incapacitado	11	1,4	1,4	1,4
Otras	36	4,5	4,1	4,9
Total	793	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La migración argentina, independientemente de que en algunos momentos de su historia haya sido motivada por motivos políticos o de seguridad, es fundamentalmente económica (Tabla VIII.8). Casi la mitad de los inmigrantes argentinos son población activa, un tercio se dedican a las labores del hogar, casi un 6% estudian y un 5,4% están jubilados. Son proporciones muy similares a las españolas, sobre todo cuando diferenciamos por sexo, porque en este origen volvemos a hallar una gran diferenciación por sexo en relación a la actividad. Tres cuartas partes de los hombres son población activa y el 6,8% son jubilados. El paro en este origen migratorio es menor en tres puntos que el general de España en 2007, tan solo un 4,9% de los varones y están trabajando el 61%, porcentaje muy alto, tanto en el contexto migratorio español, como en el laboral general.

En el caso de las mujeres, algo menos de la mitad se dedican a las labores de casa, proporción más o menos similar a la de las españolas, el 31% trabajan y sólo el 4% de las que quieren trabajar no tienen empleo.

La ENI nos muestra un origen, el argentino, orientado a la migración económica de éxito, en la que se reproduce el estándar de clase media de varón trabajador y esposa ama de casa que se perdió en Argentina desde los años noventa por sucesivas crisis económicas y sociales (Murias, 2004, 2005; Castiglione y Cura, 2007; Palomares *et al.*, 2007a).

Al contraponer el trabajo habitual de los inmigrantes antes de abandonar su país y el trabajo la semana anterior a la realización de la encuesta (Tabla VIII.9), vemos que, en términos globales, no han cambiado en gran medida de sector de actividad. La gran mayoría, un 60% de los nacidos en Argentina que se desplazaron a España, trabajaban en el sector servicios en su país y prácticamente los mismos lo hacen en España, el 62,4%. Ha subido más de un 4% el número de los que se dedican a la construcción, hecho fácilmente explicable por el gran crecimiento de dicho

sector en España desde el final de los años noventa hasta 2009. En los restantes tres sectores ha habido más cambios de actividad al descender moderadamente comercio, agricultura e industria. El índice medio de estudios en todos los sectores es muy alto, indicándonos que estamos ante uno de los grupos inmigratorios con mayor aporte de capital humano (Palomares *et al.*, 2007a; Palomares *et al.*, 2007b; Reher y Sánchez Alonso, 2009).

**Tabla VIII.9. Sector de actividad en Argentina y del empleo actual en España (%)**

	Argentina						
	Hombres	$\bar{X}$	Mujeres	$\bar{X}$	Total	$\bar{X}$	n
Servicios	51,6	3,2	68,0	3,4	60,1	3,3	345
Construcción	13,0	2,8	1,0	3,3	6,8	2,8	39
Comercio	17,3	2,9	19,2	2,8	18,3	2,8	105
Agricultura	1,4	3,0	0,3	3,0	0,9	3,0	5
Industria	16,6	3,0	11,4	2,9	13,9	3,0	80
Total	100,0	3,1	100,0	3,2	100,0	3,1	574

	España						
	Hombres	$\bar{X}$	Mujeres	$\bar{X}$	Total	$\bar{X}$	n
Servicios	51,4	3,2	75,0	3,3	62,4	3,3	327
Construcción	19,6	2,8	1,2	3,7	11,1	2,9	58
Comercio	14,3	3,1	16,8	3,0	15,5	3,0	81
Agricultura	0,4	3,0	0,8	2,5	0,6	2,7	3
Industria	14,3	3,3	6,1	3,2	10,5	3,2	55
Total	100,0	3,1	100,0	3,3	100,0	3,2	524

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si nos fijamos en las diferencias por sexo, vemos que los hombres han experimentado menos cambios, que son, concretamente, la casi desaparición de la dedicación a la agricultura y la bajada en comercio e industria, atraídos por la facilidad para encontrar trabajo y los altos salarios de la construcción, que es adonde se encaminan las pérdidas de estos sectores. Aún así, la construcción sólo representa un 19,6% sobre el total de hombres, cifra alta, pero muy alejada del 51,4% del sector servicios, prácticamente lo mismo que en su país de origen.

En el caso de las mujeres, bajan todos los sectores, excepto la construcción, y se decantan, mayoritariamente, por los servicios en un 75% de los casos. Debemos tener en cuenta que las argentinas ya estaban altamente especializadas en dicho sector antes de su emigración, al dedicarse al mismo un alto 68% de las mismas.

Por tanto, nos encontramos ante un colectivo muy preparado, sin problemas de adaptación lingüística o cultural, con experiencia laboral en sectores productivos modernos, que aplica sus potencialidades y las desarrolla laboralmente en España, con sólo dos cambios significativos, la mayor atracción en España respecto de Argentina de la construcción entre los hombres y la mayor especialización en los servicios de las mujeres.

**Tabla VIII.10. Categoría socioeconómica en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	23,9	3,5	20,1	3,8	22,1	3,6	116
Empresarios con y sin emperados, autoempleados, empresarios agrícolas con emperados	20,4	3,3	17,2	3,1	18,9	3,2	99
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	21,8	3,0	57,0	3,1	38,2	3,1	200
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	27,5	2,8	2,5	3,0	15,8	2,8	83
Trabajadores no cualificados	3,9	2,8	0,8	3,0	2,5	2,8	13
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	2,5	2,9	2,5	3,3	2,5	3,1	13
Total	100,0	3,1	100,0	3,3	100,0	3,2	524

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A lo largo del presente trabajo hemos mencionado en varias ocasiones la alta cualificación general de los inmigrantes argentinos de España, basándonos tanto en estudios previos (Sarrible, 2000b; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Devoto, 2003; Murias, 2004; Palomares *et al.*, 2007a; Palomares *et al.*, 2007b; Texidó, 2008), como en la alta proporción de universitarios. Es altamente significativa la contestación en la ENI a la pregunta sobre su situación socioeconómica la semana anterior a ser entrevistados (Tabla VIII.10), el 40% del total de los nacidos en la Argentina eran en 2007 directivos, profesionales, técnicos, empresarios o autónomos, cifra a muy alta bajo cualquier punto de vista (Novick, 2007a), casi el 16% trabajadores cualificados y tan solo el 38% ocupaban trabajos de baja cualificación; los no cualificados suponían un porcentaje prácticamente residual del 2,5%. Estamos, a todas luces, ante un colectivo altamente preparado y que aporta alto valor añadido a su trabajo en España, muy por encima de otros orígenes migratorios (Vicente Torrado, 2006; Novick, 2007a; Palomares *et al.*, 2007a; Palomares *et al.*, 2007b; Reher y Sánchez Alonso, 2009).

Si nos atenemos a la categoría socioeconómica por razón de sexo, podemos observar que no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres en el nivel más alto de cualificación y son pequeñas entre los empresarios, sin embargo sí son muy importantes en los niveles medios y bajos, siendo muy pocas las que están encargadas de la supervisión de trabajadores manuales, agricultoras o trabajadoras cualificadas; sin embargo, casi el 60% de las mujeres desempeñan trabajos de baja cualificación en el sector servicios, por ejemplo como dependiente de comercio o administrativa; como contrapunto, apenas las hay que desarrollen empleos sin cualificación. Vemos, por tanto, que en una población altamente preparada prácticamente por igual, hay una diferencia sustancial a favor de los hombres en los sectores medios socio-laborales, a pesar de la igualdad en el autoempleo, el empresariado y la alta dirección.

### ***8.3. Historia migratoria internacional de los inmigrantes argentinos residentes en España***

#### **8.3.1. Intensidad migratoria**

La intensidad migratoria de la población nacida en la Argentina residente en España (Tabla VIII.11) es, a primera vista y como la del general de inmigrantes, baja, puesto que un 87% de ellos realizó una migración directa. Si bien, al estar por debajo del límite del 90% y tomando como criterio la comparación con los otros grupos que estamos estudiando, podemos considerar que los argentinos tienen una movilidad media. En principio, observamos que los originarios de Argentina no comparten modelo de intensidad migratoria con el resto de hispanoamericanos estudiados, que presentan una marcada tendencia a una alta migración directa y a recalar en pocos países antes de llegar a España, sino que tienen un comportamiento más parecido al de los europeos, con mayor movilidad.

Analizando a los argentinos que no vinieron directamente a España vemos que el 6,7% ha vivido en un país aparte de España y el 4,3% en dos. El porcentaje de los que lo ha hecho en tres o más es algo superior al 2%. Vemos, por tanto, que la intensidad puede obedecer a un modelo migratorio de tipo "europeo" o de país desarrollado en el que se desplazan personas con alta cualificación académica y laboral (Sarrible, 2000a, 2000b; Portes, 2003; Vicente Torrado, 2006; Texidó, 2008), como hemos podido comprobar al analizar la situación socioeconómica y el nivel de estudios.

**Tabla VIII.11. Intensidad migratoria de la población argentina**

Nº países	%	n
0	87,0	690
1	6,7	53
2	4,3	34
3	1,0	8
4	0,3	2
5	0,1	1
6	0,4	3
9	0,3	2
Total	100,0	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

De todas formas, el grupo que ha vivido en al menos tres países no es excesivamente alto, aunque sí lo es el de uno y dos, por lo que nos encontramos, si tenemos en cuenta los totales y sin tomar en consideración el sexo, ante un colectivo de movilidad media en el que, por razones históricas,



culturales o legales una parte importante del mismo hizo una migración directa y otra bastante alta recaló en España en su segundo o tercer movimiento (Sarrible, 2000a; Texidó, 2008).

**Tabla VIII.12. Intensidad migratoria de los argentinos en función del sexo**

	0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	85,8	7,4	4,9	1,9	100,0	0,2	366
Mujeres	88,1	6,1	3,7	2,1	100,0	0,3	427
Total	87,0	6,7	4,3	2,0	100,0	0,2	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si tenemos en cuenta el sexo (Tabla VIII.12), encontramos, como siempre, mayores diferencias, aunque no tantas como en otros orígenes hispanoamericanos. Como es habitual en la mayor parte de los inmigrantes, se da una mayor movilidad en el caso de los hombres ya que casi quince de cada cien migran a España tras vivir en otros países, tres puntos por encima que las mujeres.

Las mujeres cumplen la tendencia general a tener menor intensidad migratoria, aunque no presentan grandes diferencias; no podemos olvidar que una parte considerable de la migración de los años sesenta y setenta fue de parejas o familias de clase media y media-alta que abandonaron su país por motivos políticos, fundamentalmente (Sarrible, 2000a, 2000b; Novick, 2007b; Texidó, 2008). La migración directa femenina, aunque es casi tres puntos mayor que la masculina está prácticamente en la media del total del origen, así como la de intensidad media, inferior también a la de los hombres, aunque la de alta intensidad es, curiosamente, algo mayor que la de éstos, aunque sin diferencias significativas. Por lo tanto, vemos un grupo migratorio más cohesionado en función del sexo y más equilibrado que otros orígenes, especialmente marroquíes y resto de hispanoamericanos.

Al estudiar la historia migratoria argentina, tanto general como particular a España, hemos diferenciado tres etapas protagonizadas por inmigrantes con perfiles distintos y motivaciones diferentes, por lo que consideramos que pudieron tener también formas de movilidad distintas.

Analizando la edad (Tabla VIII.13), comprobamos que los más jóvenes al llegar a España siguen la tónica general de la mayoría de los inmigrantes y migran de forma directa en mayor proporción superando en más de un 4% el dato general de los argentinos, mientras que las cifras de intensidad media y alta, 7,1% y 1,8% respectivamente, están bastante por debajo de la media de su origen.

Los argentinos van ganando movilidad con la edad, presentando un 86% de migración directa en la cohorte de veinticinco a treinta y cuatro años y un 83,5% en la de más de treinta y cuatro, con un alto porcentaje en ambos grupos de personas que han vivido en uno o dos países, mientras que en el caso de los que lo han hecho en tres o más hay mayores diferencias, puesto

que entre los adultos jóvenes es de un 1,5%, mientras que en el de los maduros representa el doble. En estos dos grupos, especialmente en este último, podemos ver representados en gran medida a los profesionales que abandonaron Argentina en los años setenta y principios de los ochenta durante la dictadura como indican Sarrible (2000a, 2000b) y Texidó (2008) y como parecen indicar los datos ya analizados, o a personas de más edad llegadas en los dos últimos periodos especialmente entre 2005 y 2007, años en los que aumentó la edad media de los migrantes y su movilidad (Tabla VIII.12 y Gráfico IV.3) y en los que llegaron personas que abandonaron Argentina más jóvenes y que residieron varios años en terceros países.

**Tabla VIII.13. Intensidad migratoria de los argentinos en función del sexo y la edad de llegada a España (%)**

		0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Menor de 25 años	Hombres	91,2	4,0	1,6	3,2	100,0	0,2	125
	Mujeres	91,0	5,2	3,2	0,6	100,0	0,1	155
	Total	91,1	4,6	2,5	1,8	100,0	0,2	280
Entre 25 y 34 años	Hombres	83,7	8,9	6,7	0,7	100,0	0,2	135
	Mujeres	88,3	5,5	3,9	2,3	100,0	0,3	128
	Total	85,9	7,2	5,3	1,5	100,0	0,3	263
Mayor de 34 años	Hombres	81,4	9,8	6,9	2,0	100,0	0,3	106
	Mujeres	85,1	7,1	4,3	3,5	100,0	0,4	144
	Total	83,5	8,2	5,3	2,9	100,0	0,3	250
Total	Hombres	85,8	7,4	4,9	1,9	100,0	0,2	366
	Mujeres	88,1	6,1	3,7	2,1	100,0	0,3	427
	Total	87,0	6,7	4,3	2,0	100,0	0,2	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Sumando la perspectiva edad y sexo, en un origen migratorio de gran paridad en este aspecto (Gozálvez Pérez, 2010) (Tabla VIII.13), encontramos que las mujeres presentan una mayor tendencia a la migración directa que los hombres en las dos cohortes de más edad, mientras que es prácticamente la misma en la de los jóvenes, aunque son, simultáneamente las que en mayor proporción han vivido en tres o más países; no parecen datos muy altos, puesto que lo han hecho un 2,3% de las de veinticinco a treinta y cuatro y un 3,5% de las de más de esa edad, pero esto supone el triple que los hombres en el primer caso y las tres cuartas partes más en el segundo.

Las mayores diferencias entre los sexos se dan entre los que han residido en uno o dos países, con diferencias favorables a los varones de entre cinco y seis puntos y en altas proporciones de más de un 15% y 16% del total. Esta categoría intermedia es la que decanta la mayor intensidad y movilidad del lado de los hombres al representar un alto porcentaje de los mismos.

La única cohorte que no se comporta de esta manera es la de los menores de veinticinco años, en la que, aparte de estar igualados en migración directa, son las mujeres las que más han vivido en uno o dos países

y los hombres los que lo han hecho en tres o más con diferencias, en ambos casos, de un 3%.

En definitiva, podemos ver que estamos ante un origen migratorio en el que las personas de más edad presentan una mayor movilidad que las más jóvenes y que, entre ellas, los varones tienen un mayor dinamismo en general que las mujeres por la diferencia entre los que han vivido en uno o dos países; sin embargo, son las mujeres las que presentan mayores cifras entre los que han residido en tres o más destinos.

De todas formas, hasta ahora no hemos estudiado más que la intensidad migratoria según el periodo de llegada a España, sin embargo, el estudio no estará completo hasta ver la intensidad según la edad de la primera salida migratoria desde Argentina al analizar los distintos perfiles migratorios según la movilidad (Tabla VIII.15).

Si nos fijamos en cada uno de los periodos (Tabla VIII.14), vemos que ha habido cambios en la movilidad, aunque no con un patrón claro, sino dependiendo de las circunstancias de la migración y del tipo de población afectada; también podemos adivinar otro factor, el mayor o menor tiempo para preparar la migración.

Entre los inmigrantes más antiguos encontramos una intensidad de tipo medio, aun cuando al migración directa fue de más del 87%, sin embargo, un grupo considerable del 11,1% vivió antes de llegar a España entre uno y tres países. En los dos grupos siguientes, que no aportan grandes contingentes se ven fluctuaciones con una bajada de la migración directa entre 1991 y 1995 y una subida entre 1996 y 1999 debido a la urgencia económica que hace que se pueda planificar menos.

**Tabla VIII.14. Distribución de la intensidad migratoria de la población argentina por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	87,6	81,0	88,0	89,1	77,0	87,0	690
1	6,5	11,9	8,0	5,5	9,5	6,7	53
2	2,8	7,1	0,0	4,2	10,8	4,3	34
3	1,8	0,0	2,0	0,5	1,4	1,0	8
4	0,5	0,0	0,0	0,0	1,4	0,3	2
5 y más	0,9	0,0	2,0	0,7	0,0	0,8	6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	793
$\bar{x}$	0,3	0,3	0,2	0,2	0,4		0,2
n	217	42	50	403	74		793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La gran subida se da cuando, entre 2000 y 2004 salen de Argentina la mitad de los argentinos que viven en España, porque nueve de cada diez vienen directamente. Recordemos que esta migración fue poco planificada y bastante caótica (Murias, 2004). La mayor dispersión y los itinerarios más

complejos los encontramos entre los migrantes llegados de 2005 a 2007, lo que indica que pudieron planificar sus sucesivos viajes, en época de bonanza económica y buscar esa promoción social que comentábamos en la que utiliza la clase media argentina como una estrategia más la migración (Texidó, 2008). Precisamente, las únicas cifras que rompen la consideración de grupo de intensidad migratoria baja o media para los argentinos las dan este último grupo de llegados: sólo siete de cada diez vienen directamente, mientras que viven antes de llegar a España entre en uno y cinco países el 33% de los mismos.

**Tabla VIII.15. Clasificación según su movilidad**

	0	1	2 o más	$\bar{x}$
% de hombres	45,5	50,9	50,0	46,2
Edad media 2007	42,0	44,4	40,1	41,6
Edad media a la salida de Argentina	28,5	25,0	21,7	27,9
Edad media llegada	28,6	33,1	32,0	29,2
Media de años viviendo en España	13,6	11,3	10,5	13,3
Nivel medio de estudios	3,0	3,3	3,4	3,1
% solteros	56,5	43,4	44,0	54,7

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si intentamos clasificar a los argentinos que residen en España según su movilidad (Tabla VIII.15), podemos dibujar a grandes rasgos dos retratos robot de dos categorías. En la primera nos encontraríamos al grupo de menor movilidad, los de migración directa, cuya representante sería una mujer que llegó a España antes de la treintena, directamente o poco después de salir de Argentina, que tiene en 2007 algo más de cuarenta años, no es universitaria y migró soltera. También podemos decir que lleva residiendo más años en España que los otros dos grupos, por lo que podemos aventurar que procede de una de las primeras oleadas migratorias.

El prototipo de migrante de mayor movilidad, que ha residido en dos o más países, es un varón o una mujer, indistintamente, que salió de Argentina casado o en pareja y que no lleva más de diez años en España, salió de su país muy joven, con poco más de veinte años, pero llegó al nuestro con algo más de treinta y tiene ahora justo cuarenta; ambos, hombre y mujer, son universitarios.

La explicación de la alta cifra de solteros y bajas de universitarios del grupo que vino directamente a España, la da, como dijimos más arriba, la alta proporción hasta 1991 de inmigrantes en familia, con niños, lo que hace también que la edad de llegada sea tan baja. Al llevar más años que los demás en España es lógico, también que presenten una edad media elevada en 2007 a pesar de ser el grupo que más joven llegó.

El perfil del grupo de mayor movilidad indica que se trata de una persona formada, de una edad suficiente para tener experiencia y buscar más

destinos y posibilidades migratorias y que vivía en mayor proporción en pareja al salir de la Argentina.

Al comparar los diferentes datos, comprobamos que los más jóvenes al llegar tendieron a migrar directamente, mientras que los más jóvenes al salir de Argentina residieron en más países intermedios. Parte de la población joven en la llegada, que migró directamente, es aquella que identificábamos con los niños que viajaron en familia o en proceso de reunificación familiar.

### **8.3.2. Países de destino de los inmigrantes**

Como hemos visto hasta el momento, un porcentaje relativamente alto de los migrantes argentinos mayores de 25 años y, especialmente, de los mayores de 34, presenta una intensidad migratoria media-alta. En estos dos grupos es posible distinguir a las personas de perfiles distintos como se ha explicado más arriba (Sarrible, 2000a, 2000b; Izquierdo Escribano *et al.*, 2002; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2005; Novick, 2007a; Texidó, 2008), muchos de ellos con una alta formación.

Fijémonos primero en los países de destino principales respecto del total de argentinos (Tabla VIII.16). En el caso de los inmigrantes argentinos en España, vemos que son ocho los países que han recibido la presencia de un número lo suficientemente significativo de los que posteriormente emigraron al nuestro, un número alto. En esta inicial dispersión podemos ver, en gran medida, la estrategia migratoria de huida de los años setenta (Sarrible, 2000a). Los países son, por este orden, Estados Unidos e Italia, muy destacados sobre los demás, con cerca de un 6% entre ambos de migrantes argentinos, el primero destino fundamentalmente económico, y en el caso del segundo no hay que olvidar la gran cantidad de argentinos que descienden de emigrantes italianos y que recuperaron su nacionalidad para poder volver a Europa (Sarrible, 2000a, 2000b; Devoto, 2003; MacGroarty y Graham, 2011) y que aparecen en el Padrón con un máximo de 51.701 en 2010 (INE, 2011) (Gráfico VIII.1); estos dos países están seguidos por España y por un grupo al que migran más del 4% del total (1,4% a cada uno) que son Brasil, Chile y Alemania, siendo los dos primeros algunas de las primeras opciones de asilo tras el golpe de 1976 (Sarrible, 2000a; Sala, 2007; Texidó, 2008), al igual que varios de los que quedan por debajo del 1%, y que no hemos representado, como México, Uruguay, Venezuela y Perú. Francia, Suiza y Reino Unido son destinos europeos temporales que sirven, en ocasiones, a profesionales como etapa antes de llegar a España con muy pocas estancias intermedias en Argentina (Sarrible, 2000a).

**Tabla VIII.16. Principales países de destino de los argentinos por sexo**

	Total inmigrantes argentinos			Han vivido en uno o más países		
	% total	% hombres	% mujeres	% total	% hombres	% mujeres
EE.UU.	3,2	3,6	2,8	12,9	15,3	11,0
Italia	2,4	3,3	1,6	9,8	14,1	6,4
España	1,5	0,8	2,8	9,8	9,4	10,1
Brasil	1,4	1,9	0,9	5,7	8,2	3,7
Chile	1,4	0,8	1,9	5,7	3,5	7,3
Alemania	1,3	0,8	1,6	5,2	3,5	6,4
Francia	0,9	0,5	1,2	3,6	2,4	4,6
Suiza	0,8	0,8	0,7	3,1	3,5	2,8
Argentina	4,4	3,3	5,4	18,0	14,1	21,1
Otros países	82,7	84,2	81,1	26,2	26,0	26,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	793	366	427	194	85	109

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los argentinos residentes en España que han vivido en alguna etapa de su itinerario migratorio en alguno de estos ocho países son el 56%<sup>80</sup>, por lo que podemos considerar que una gran parte de los que han migrado indirectamente lo han hecho a estos destinos, quedando como destinos minoritarios el resto de países, por lo que no los reflejamos en este estudio.

La circularidad, entendida como vueltas a Argentina, no es muy elevada (Tabla VIII.6), aunque crece considerablemente cuando nos fijamos sólo en los que han vivido en más países que en España. Cuando estudiemos los itinerarios migratorios, será interesante ver si se ha usado el regreso temporal a la Argentina tras una migración americana para dar el salto posterior a Europa como en el caso de otros orígenes (Miguel Luken *et al.*, 2011), o se hace directamente el viaje transoceánico por la imposibilidad de regresar al país (Sarrible, 2000a, 2000b).

Si tenemos en cuenta los principales destinos por sexo (Tabla VIII.16), nos damos cuenta que es algo mayor la proporción de varones que han residido en los mismos, aunque no de forma significativa, por lo que no podemos afirmar que haya sido una tendencia mayor en hombres o en mujeres. Sin embargo, sí que hay alguna diferencia en los países escogidos, con mayor emigración femenina a Chile, Alemania o Francia y preeminencia masculina en Italia, Brasil o Estados Unidos, lo que probablemente indique que muchos de estos desplazamientos no fueron hechos en pareja, sino de forma individual en un planteamiento personal del trayecto migratorio. Sin embargo, sí que es un poco más alto el movimiento circular en las mujeres con más de un 7% sobre el de los hombres.

<sup>80</sup> Debemos tener en cuenta que algunos de ellos pueden haberlo hecho en varias ocasiones o en varios países sucesivamente, por lo que pueden estar reflejados en varios de los porcentajes. Por ello el total de 14,1% es superior al total de emigrantes indirectos, 13%.

El estudio de la migración a los distintos países se ve desvirtuado por la inclusión de la inmensa mayoría de inmigrantes que llegan directamente a España, quedando mucho más claro cuando se prescinde de ellos y se estudia sólo a los que han vivido en, al menos, un país más (como en la segunda parte de la (Tabla VIII.16).

**Tabla VIII.17. Principales países de destino de los argentinos por periodo de su primera salida de Argentina (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	Total
EE.UU.	12,0	10,0	17,6	13,9	12,9
España	7,2	20,0	0,0	19,4	9,8
Italia	4,8	0,0	11,8	27,8	9,8
Brasil	7,2	0,0	5,9	0,0	5,7
Chile	7,2	20,0	0,0	0,0	5,7
Alemania	6,4	20,0	0,0	0,0	5,2
Francia	3,2	0,0	0,0	8,3	3,6
Suiza	3,2	10,0	0,0	2,8	3,1
Argentina	19,2	0,0	23,5	16,7	18,0
Otros países	29,6	20,0	41,2	11,1	26,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	125	10	17	36	194

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En los inmigrantes argentinos más dinámicos, comprobamos la gran atracción que ejerce sobre ellos Estados Unidos; la octava parte de los que han vivido en, al menos un país, lo ha hecho en Estados Unidos. Además se trata de una migración casi equilibrada por sexos, aun con un mayor aporte de varones. Podemos comprobar, también, que los grandes momentos de emigración a Norteamérica se han dado no sólo antes de 1991, especialmente en tiempos de convulsión política y en la dictadura, y en la gran migración económica de 2000 a 2004, sino a lo largo de todo el periodo en estudio (Tabla VIII.17). A pesar de ser menos la población migrante en el periodo 2005-2007, es un grupo más dinámico, como hemos visto y mantiene un alto porcentaje de presencia en los Estados Unidos.

El segundo país en la preferencia de los inmigrantes argentinos es, por circunstancias ya comentadas de origen y nacionalidad, Italia. En este caso no encontramos equilibrio por sexos y se trata de un destino especialmente masculino, tal vez por ser un primer destino antes de reagrupar a la familia tras la nueva migración a España. Entre Estados Unidos e Italia han pasado un tercio de los varones argentinos. Los periodos de migración más importantes son los dos a partir de 1996, con más de la mitad de los casos en la gran migración de 2000-2004, pero con el segundo lugar ocupado por la más reciente con algo más de la quinta parte de los que residieron en Italia; la primera fase queda en tercer lugar con un 4,8%.

En el tercer puesto por volumen de inmigrantes tenemos a dos países sudamericanos con un 5,7% cada uno, Brasil y Chile. En cuanto a la

proporción de los sexos vemos que Brasil es un destino masculino y Chile femenino en proporciones parecidas (Tabla VIII.16). Brasil recibe dos aportes fundamentales de población argentina en dos periodos algo más de la mitad antes de 1991, donde identificamos a muchos refugiados políticos mencionados en varios estudios<sup>81</sup>, lo que daría un equilibrio por sexos que fue roto por la segunda migración, económica y masculinizada, de 2004 en que se desplazan a Brasil casi la otra mitad de argentinos que pasaron por el país. Chile, sin embargo, ha recibido población argentina de manera más o menos continua a lo largo del tiempo, por cercanía geográfica y cultural, recibiendo, como se ve, una población mayor de mujeres. El momento de mayor emigración, se dio antes del año 1991 (los n de 1991-1995 son pequeños aunque en proporción superan a la etapa anterior) y una parte de ellos fueron huidos de la dictadura<sup>82</sup>, la misma proporción que se dio en los tres años anteriores a la ENI entre los migrantes que ya hemos visto que han sido más dinámicos.

Los tres últimos países que reciben una migración mínimamente significativa son Alemania, Francia y Suiza, especialmente por la aportación de la emigración femenina en los dos primeros. Sin embargo, la periodización ha sido muy distinta, al recibir Alemania a más de la mitad de los inmigrantes que llegaron a España antes de 1991, lo que concuerda con el generoso asilo durante la dictadura. Sin embargo, en Francia la estadía antes de 1991 se limita al 3,2%, desapareciendo la presencia de argentinos que llegan a España desde 1991 a 1999 probablemente al desaparecer los motivos mayoritariamente políticos y se da el gran crecimiento en 2000-2004 con casi el 60% desplazados a Francia por motivos económicos y posteriormente a nuestro país (Tabla VIII.17).

En el resto de los países no hay movimientos muy altos de población migrante, aunque se aprecia en algunos como Venezuela y, especialmente Perú, el asilo a los huidos en los años setenta.

Desde 1976 hasta 1990 la presencia de argentinos crece en todos los destinos, especialmente en Estados Unidos, Brasil, Alemania, Venezuela, Italia y Chile, todos ellos destinos-refugio de la represión política de la dictadura (Sarrible, 2000a; Texidó, 2008).

Las migraciones por motivos económicos o en busca de promoción social que priman a partir de 1996 (Sarrible, 2000a; Texidó, 2008), se reflejan en el aumento de los flujos a los países limítrofes y de Sudamérica, tanto como a

---

<sup>81</sup> La ENI refleja que el 63,4% de los argentinos que emigraron por motivos políticos lo hicieron antes de 1991, aunque sólo el 58,5% llegó en esa etapa a España, por lo que la diferencia puede ser la que indica la literatura que primero huyó a países limítrofes y a Brasil, mientras que el 26,8% de los que aducen motivos políticos para emigrar entre 2000 y 2004 llegan inmediatamente o casi inmediatamente a España.

<sup>82</sup> El 11,1% de los arribados a España en el periodo anterior a 1991 dicen haber emigrado por motivos políticos.



Estados Unidos y destinos europeos (Sarrible, 2000a, 2000b; Texidó, 2008; MacGroarty y Graham, 2011). En todos los casos se aprecia (Tabla VIII.17), un aumento de los flujos medios en estos países, salvo en Alemania, probablemente por la mayor dificultad de desarrollo laboral por el idioma, mientras que en la etapa anterior, probablemente, había primado la generosidad de las normas de asilo alemanas para los perseguidos políticos durante los años setenta y ochenta.

Por lo tanto, podemos afirmar hasta ahora, que la migración argentina ha sido una constante a lo largo del tiempo, aunque ha experimentado dos impulsos progresivamente mayores, primero entre 1976 y 1990 por motivos políticos y económicos, y luego en 2000-2004 por motivos meramente económicos y que en un primer momento fue más directa y desde fines del siglo XX ha complicado más su trayectoria, con presencia significativa, fundamentalmente, en Estados Unidos e Italia.

Si analizamos los principales países de destino de los argentinos por el periodo de su primera salida de Argentina (Tabla VIII.18), podemos observar que la atracción de Estados Unidos, a pesar de mantenerse muy alta, no es tan absoluta como hemos visto hasta ahora, porque, aunque tanto en el total como en cada periodo ronda la cuarta o quinta parte del total, en 1991-1995 y 2000-2004 hay países que la superan ampliamente.

Al fijarnos en los argentinos emigrados antes de 1991, encontramos dos tendencias principales. La primera es a una cierta distribución más o menos uniforme por gran parte de los países, tendencia que no se repite en sucesivos periodos; la segunda, la aparente preeminencia de destinos americanos en una alta proporción, quedando Europa en un segundo plano migratorio.

La etapa de salida de 1991 a 1995 es, por el poco peso de los casos, la menos representativa, porque el hecho de que unos pocos migrantes elijan un destino desequilibra fuertemente las proporciones. De todas formas, un tercio del total lo recibe un país europeo, Alemania, mientras otro tercio se desplaza a Chile y Estados Unidos desciende. Este es el único periodo en el que no consta circularidad con Argentina.

Entre 1996 y 1999 se inicia el crecimiento de la elección de Italia y el punto más alto del Reino Unido, que desaparecerá como destino en etapas posteriores.

El periodo de mayor concentración de emigración hacia Europa es el que se inicia en 2000, coincidente con la gran salida desde Argentina y con la elección de España como destino general por encima de otros. Este es el momento en que Italia recibe a la mayor proporción de argentinos, cercano a la mitad del total del periodo; son destinos europeos también Francia y Suiza. Entre los emigrantes salidos de Argentina en la grave crisis económica de estos años, parece apreciarse el cambio de estrategia migratoria hacia Europa que apuntan algunos autores (Murias, 2004, 2005; Texidó, 2008).

En definitiva, podemos concluir que la atracción de los Estados Unidos es sostenida en el tiempo, aunque algo menor de lo que parece inicialmente, y que priman destinos americanos en un principio que van siendo sustituidos tras el cambio de siglo por destinos europeos encabezados claramente por Italia.

### **8.3.3.Itinerarios migratorios internacionales**

En el estudio de la intensidad migratoria apreciábamos que la mayor parte de los argentinos residentes en España en 2007 habían migrado directamente a nuestro país, y en el de los principales países de destino intermedio, nos preguntábamos si la vuelta temporal a la Argentina había dibujado trayectorias circulares y si había sido aprovechada, como es habitual en casi todos los orígenes migratorios, como trampolín antes del viaje transoceánico o se había migrado directamente desde otros países americanos por miedo a represalias si se volvía a la Argentina de “El Proceso” o, posteriormente por motivos económicos. Con el estudio del itinerario migratorio internacional de los argentinos residentes en España intentaremos responder a estas preguntas (Tabla VIII.18).

Al inicio del estudio de la intensidad migratoria de los argentinos constatamos que la migración directa a España fue de un 87%, sin embargo, lo primero que nos salta a la vista al estudiar los trayectos es que viajaron a nuestro país casi el 89%, abandonando posteriormente un 2% nuestro España para desplazarse a otro u otros destinos; el primer dato es el de los que realizan un sólo movimiento migratorio y este es a España; además, casi la mitad de los que abandonaron España regresaron a la Argentina y casi todos volvieron a nuestro país en su tercer movimiento para no desplazarse más, lo mismo que prácticamente todos los demás, que probaron en otro país europeo y regresaron en su tercer desplazamiento. Entre todos son casi el 89% de los inmigrantes argentinos. Como vemos, no hay migración circular en el caso de los argentinos residentes en España. Debemos recordar que estos datos corresponden no a toda la inmigración argentina en España, sino a la residente en 2007.

La segunda pregunta tiene respuesta también en el estudio de los itinerarios (Tabla VIII.18), puesto que podemos observar que entre el 50% de Estados Unidos y el 75% de Venezuela o el 100% de Canadá, Bolivia o Perú, la inmensa mayoría de los residentes argentinos deciden realizar su migración transoceánica directamente a España o a través de otro país, pero no vuelven a Argentina como es habitual en otros emigrantes (Miguel Luken *et al.*, 2011), probablemente por miedo a represalias si lo hubieran hecho (Sarrible, 2000a) en los tiempos de la dictadura. Recordemos que, de los que vuelven a Argentina son mayoría las mujeres (Tabla VIII.16), y que esas vueltas

temporales se dan en más de la mitad de los casos entre los llegados durante el periodo 2000-2004, es decir, cuando no hay problemas políticos, sino económicos, aunque sí es cierto que están más igualados cuando nos fijamos en la fecha de partida.

**Tabla VIII.18. Itinerario migratorio internacional de los argentinos residentes en España**

1	Argentina	España										
2	Argentina	Alemania	España									
		Francia	España									
		Italia	España									
		R. Unido	España									
		Suiza	España									
		EE.UU.	España									
		Bolivia	España									
		Brasil	España									
		Chile	España									
		Paraguay	España									
		Peru	España									
		Uruguay	España									
		Venezuela	España									
3	Argentina	España	Argentina	España	3	Argentina	Italia	EE.UU.	España			
		España	Francia	España			EE.UU.	Argentina	España			
		España	Irlanda	España			EE.UU.	Francia	España			
		España	Italia	España			Canadá	Argentina	España			
		España	Portugal	España			Brasil	Argentina	España			
		España	R. Unido	España			Chile	Argentina	España			
		España	Suiza	España			Chile	Israel	España			
		España	México	España			Paraguay	Argentina	España			
		Alemania	Argentina	España			Uruguay	Argentina	España			
		Francia	Argentina	España								
4	Argentina	España	Argentina	México	España							
		España	Bélgica	Alemania	España							
		Suiza	Argentina	Chile	España							
		EE.UU.	España	EE.UU.	España							
		Canada	Argentina	EE.UU.	España							
		Brasil	EE.UU.	Italia	España							
		Perú	El Salvador	Costa Rica	España							
		Venezuela	Italia	Suiza	España							
5	Argentina	España	Andorra	España	Argentina	España						
		Brasil	Perú	Ecuador	Colombia	España						
7	Argentina	Chile	EE.UU.	Chile	EE.UU.	Argentina	Alemania	España				
		EE.UU.	Argentina	Suiza	Argentina	Chile	Argentina	España				
10	Argentina	Francia	Argentina	Francia	Argentina	Brasil	Argentina	Bélgica	Portugal	Uruguay	España	
		EE.UU.	Australia	Italia	China	Japón	Venezuela	España	Grecia	Suecia	España	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Otra constante entre casi todos los inmigrantes indirectos es que los destinos europeos los utilizaron como trampolín para llegar a España, puesto que hay pocos itinerarios complejos y altas proporciones de los llegados a Italia, Francia, Alemania, Suiza y Reino Unido se desplazan luego directamente a nuestro país. Encontramos sólo cuatro casos de complejos itinerarios transcontinentales de entre todos los estudiados, dos de ellos de personas que en un primer momento emigraron a los Estados Unidos, destacando uno que recorre países de cuatro continentes: América, Oceanía, Asia y Europa. Es también significativo que entre esta minoría de migrantes de compleja trayectoria abundan las escalas temporales en su país de origen.

Por lo tanto, podemos afirmar que, aunque en un principio nos encontremos aparentemente con un origen migratorio de mayor movilidad y

más complejo que otros estudiados, esto obedece, probablemente, a la huida precipitada durante la dictadura argentina de más del 20% de los emigrantes que recalarán en España, lo que les llevó a elegir un país intermedio cercano, como Brasil, Chile o Venezuela, o al que pudieran emigrar por razón de su nacionalidad, caso de Italia o por su generosa acogida de refugiados, caso de Alemania, Francia o Canadá (Sarrible, 2000a, 2000b; Ferrer Rodríguez y Urdiales Viedma, 2005; Vicente Torrado, 2006; Texidó, 2008). La movilidad se ha visto levemente aumentada desde 1996 por las clases medias que buscan promoción social, aunque en gran medida se ha seguido migrando directamente a España donde se ha tenido la seguridad de encontrar un nicho socio-laboral en competencia con los españoles y no con el resto de los inmigrantes (Sarrible, 2000a; Díez Nicolás, 2005; Vicente Torrado, 2006) y una buena acogida tanto por parte de las autoridades como del pueblo español (Sarrible, 2000a, 2000b; Izquierdo Escribano, 2002; Díez Nicolás, 2005; Vicente Torrado, 2006). El periodo de mayor afluencia a España de argentinos, 2000-2004, no es el de mayor movilidad, sino que se ve superado por el más reciente, de 2005 a 2007.

El país que acoge a más argentinos de los que recalarán posteriormente en España es Estados Unidos, sin embargo, los itinerarios migratorios que incluyen una escala en dicha nación tienen una peculiaridad, y es que a Estados Unidos van muchos argentinos pero, en general, directamente desde Argentina o desde otros destinos americanos; son muy pocos, casi testimoniales, los casos en que, desde un país europeo, España incluida, vuelven a cruzar el Atlántico para regresar finalmente a España.

## ***8.4. Historia migratoria de los inmigrantes argentinos dentro de España***

### **8.4.1. Intensidad**

Debemos recordar una limitación importante de la ENI para el estudio de la movilidad, como es que, producto de la anonimización, no se refleje la residencia a escala municipal. Nos hubiera gustado estudiar la historia migratoria a nivel, municipal, pero, al no ser posible, nos hemos visto obligados a hacerlo a escala provincial.

La movilidad interior de los nacidos en el extranjero es baja y que, dentro de esa tendencia general la de los hispanoamericanos es media como apuntan algunos estudios (Pumares *et al.*, 2006; Miguel Luken *et al.*, 2011) y como hemos comprobado con los ecuatorianos en nuestra investigación y en otros estudios sobre los colombianos, tenemos ahora la oportunidad de ver si

los argentinos siguen ese patrón o, como en otros aspectos, se desmarcan del mismo.

**Tabla VIII.19. Intensidad migratoria intermunicipal de los argentinos en España por región de origen**

	$\bar{x}$	n
Región Noroeste	1,3	28
Región Noreste	1,4	34
Región de Cuyo	1,3	69
Región Pampeana	1,5	646
Región Patagónica	1,2	13
Total	1,4	790

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La intensidad de la movilidad intermunicipal de los argentinos parece no apartarse de la media de los hispanoamericanos, al tener 1,4 cambios de municipio a lo largo de su estadía en España (Tabla VIII.19) y parece no haber mucha diferencia según su región de nacimiento, salvo una mayor movilidad por parte de los nacidos en la Región Pampeana, la mayoría de la provincia de Buenos Aires y una menor de los patagónicos.

**Tabla VIII.20. Intensidad migratoria en España de los argentinos. Cambios de municipio por sexo**

	Total argentinos		Hombres		Mujeres		n
	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado	
0	22,3	22,3	18,6	18,6	25,5	25,5	177
1	39	61,3	40,4	59	37,7	63,2	309
2-3	32,9	94,2	34,7	93,7	31,4	94,6	261
4 o más	5,8	100	6,3	100	5,4	100	46
Total	100		100		100		793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Podemos observar (Tabla VIII.20), que la movilidad interior de los argentinos tras su llegada a España es, efectivamente, mucho mayor que la del total de inmigrantes y que se parece bastante a la de otros sudamericanos, aunque sea levemente inferior. Vemos que sólo poco más de la quinta parte de los argentinos viven en el mismo municipio desde que llegaron y que casi un 40% y un 33% han realizado uno y dos o tres cambios de municipio respectivamente, sin embargo, presentan algo menos de movilidad que, por ejemplo los colombianos, en el grupo de cuatro o más cambios de municipio. Por lo tanto, en una primera aproximación sí que parece ser un grupo con una intensidad migratoria interior de tipo medio.

Si atendemos a las diferencias por sexo, constatamos que existe una cierta tendencia a tener una menor movilidad en el caso de las mujeres, aunque no hay diferencias significativas en ninguna categoría salvo la de

ningún cambio en el que las mujeres, con un 25,5% superan a los hombres en 7 puntos porcentuales; diferencias que se diluyen, sin embargo en el resto de categorías, por lo que podemos afirmar que es un colectivo equilibrado por sexos en este aspecto.

**Tabla VIII.21. Intensidad migratoria en España de los argentinos por sexo y periodo de llegada**

		x	n
Antes de 1991	Hombre	1,97	97
	Mujer	1,92	120
	Total	1,94	217
1991-1995	Hombre	2,09	23
	Mujer	1,37	19
	Total	1,76	42
1996-1999	Hombre	1,18	22
	Mujer	1,32	28
	Total	1,26	50
2000-2004	Hombre	1,42	189
	Mujer	1,25	214
	Total	1,33	403
2005-2007	Hombre	0,52	31
	Mujer	0,33	43
	Total	0,41	74
Total	Hombre	1,52	366
	Mujer	1,35	427
	Total	1,43	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar la intensidad migratoria por sexo y periodo de llegada a España (Tabla VIII.21), queda claro que aquélla es inversamente proporcional a los años de residencia en nuestro país como, por otra parte, era lógico esperar; sin embargo se pueden apreciar algunos matices, como, por ejemplo, que no hay mucha diferencia entre los que no se han movido del municipio inicial de residencia en los dos grupos más antiguos, puesto que el de 1991 a 1995 llevaba viviendo en España de doce a diecisiete años; sin embargo, no son comparables las cifras de baja, media y alta movilidad. Los llegados antes de 1991 presentan en alto porcentaje intensidades superiores a dos, tres y cuatro municipios, equilibradas por sexo, mientras que en los más recientes las de cuatro o más son menos y presentan una diferencia por sexo, habiéndose desplazado en menor medida las mujeres que los hombres; esto puede ser un indicador indirecto de estrategias de reunificación familiar.

La mayor movilidad la presentan los varones llegados entre 1991 y 1995, sin embargo, está descompensada con la movilidad femenina, por lo que resulta una media total menor a la del grupo anterior que tenía un gran equilibrio por sexo.

En el grupo de los llegado entre 1996 y 1999 se da un equilibrio por sexo e intensidad, con un tercio de la población inmigrante que no se ha movido o lo ha hecho en una o dos y tres ocasiones. En este colectivo, no hay varones entre los que residieron en cuatro o más municipios.

La tendencia a la movilidad interior media-alta de los inmigrantes argentinos se aprecia especialmente den el grupo más numerosos, el que coincide con la época de mayor migración entre 2000 y 2004, en el que casi la mitad de los hombres y mujeres han realizado un cambio de municipio, un tercio dos o tres y un considerable 4,8% y 2,8% de hombres y mujeres respectivamente lo han hecho en, al menos, cuatro ocasiones. El peso relativo de este colectivo comunica su dinamismo a las cifras totales.

Entre los llegados en el periodo 2005-2007, apenas tuvo tiempo de cambiar de residencia, sin embargo, entre los hombres, se aprecia una movilidad relativamente alta, con casi la mitad de los mismos que han variado de municipio de residencia, aunque ninguno llega a vivir en cuatro o más. Las mujeres, sin embargo, tienden en este grupo a una mayor estabilidad residencial.

Por lo tanto, podemos calificar la intensidad migratoria de los argentinos residentes en España como de media, con especial incidencia entre los que llegaron antes de 1991 que, recordemos, son un tercio del total, y puede ser calificada de media-alta, y de los que lo hicieron entre 2002 y 2004, que representan la mitad. Estos dos grupos tienen una movilidad equilibrada por sexo y es un poco mayor entre los de residencia más antigua.

**Tabla VIII.22. Clasificación por movilidad intermunicipal**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	38,4	47,9	48,9	46,2
Edad media 2007	42,1	40,7	42,4	41,6
Edad media a la salida de Argentina	32,3	28,0	25,2	27,9
Edad media llegada	33,9	29,0	26,5	29,1
Media de años viviendo en España	8,4	12,6	16,7	13,3
Nivel de estudios medio	3,0	3,0	3,1	3,1
% solteros	49,7	48,5	64,2	54,9
n	177	309	307	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al clasificar a los inmigrantes procedentes de la Argentina según su movilidad intermunicipal (Tabla VIII.22), comprobamos cómo se establece una clara división entre dos grupos, los que no cambian de municipio, apenas un 22,3% más los que lo hacen en una ocasión, un 41,8%, por un lado, y los que cambian de municipio de residencia en dos o más ocasiones que casi llegan al 39%.

Los inmigrantes más dinámicos en las migraciones intermunicipales están bastante equilibrados por sexo, casi un 49% de hombres en un origen

muy feminizado, son los que más jóvenes salieron de Argentina y llegaron a España, llevan más de dieciséis años de media viviendo en nuestro país, el doble que los que no se han movido del municipio inicial y un cuarto más que los que lo han hecho en una ocasión, están más preparados académicamente en un colectivo que en general lidera este aspecto, y superan ampliamente al resto en el número de solteros al salir por primera vez de su país, más del 64%. No olvidemos que los que han cambiado en dos o más ocasiones de municipio de residencia son casi cuatro de cada diez.

El grupo de los que han cambiado una vez de municipio de residencia presenta características cercanas a las de los que no han variado de municipio. Los menos dinámicos son mayoritariamente mujeres en seis de cada diez casos y partieron de Argentina y llegaron a España a una edad más madura, casi treinta y cuatro años, además de ser los que menos años de media llevan residiendo en nuestro país, tan solo ocho.

### **8.4.2. Itinerarios interprovinciales**

Los nacidos en Argentina son un grupo con una intensidad migratoria intermunicipal media, levemente inferior a la de otros hispanoamericanos. Queda por ver si la movilidad interprovincial mantiene ese dinamismo porque, como sabemos, los cambios de municipio pueden realizarse dentro de la misma provincia o entre provincias diferentes<sup>83</sup>.

Al fijarnos en la intensidad migratoria interprovincial (Tabla VIII.22), observamos que la gran mayoría de cambios de municipio se realizaron entre municipios de la misma provincia, puesto que el 22,3% de argentinos que indicaban no haberse movido del municipio inicial (Tabla VIII.20) que, lógicamente han residido en una sola provincia, se convierte en casi el 80% (Tabla VIII.22) si contabilizamos todos los movimientos entre municipios de una misma provincia; por lo tanto, ocho de cada diez nacidos en Argentina no han residido en más de una provincia española. En dos lo han hecho un 13% y en tres o cuatro un 6,4%, lo que supone, en total, casi el 20% de personas que muestran un cierto dinamismo de movimiento interprovincial. Los más dinámicos, residentes en cinco o más provincias, no llegan al 1% del total. Vemos, por tanto, que, traducida la intensidad migratoria intermunicipal a interprovincial se modera algo más y que se trata de un origen con una fuerte

---

<sup>83</sup> Recordemos que consideramos migración interprovincial aquella en la que el cambio de residencia entre municipios diferentes se realiza traspasando el límite provincial. Si un emigrante se desplaza de una provincia a otra y en un tercer movimiento vuelve a la provincia inicial aparecerá contabilizado como residente en tres provincias, puesto que contabilizamos movimientos migratorios interprovinciales.



tendencia a permanecer en el mismo entorno territorial al que migran por primera vez.

Si diferenciamos por sexo la intensidad migratoria interprovincial no se aprecian diferencias significativas, salvo una leve tendencia a menor movimiento en las mujeres, sin diferencias importantes en los extremos, residencia en una, dos y cinco o más provincias, y sólo una diferencia mínimamente significativa entre los que han residido en tres o cuatro, es decir, entre los que podríamos calificar de intensidad o movilidad media. Por lo tanto, podemos afirmar que se trata de un colectivo con una intensidad de la movilidad interprovincial equilibrada por sexo, de la misma manera que lo era en otros ámbitos.

Por periodo de llegada a España (Tabla VIII.23), encontramos algunos datos esperables, como el hecho de que los argentinos de llegada más reciente, entre 2005 y 2007 prácticamente no se hayan movido de su provincia inicial de residencia por falta de tiempo material para hacerlo, o que los más dinámicos hayan sido los que más tiempo llevan viviendo en España, es decir, los que llegaron antes de 1991. Sin embargo, algunos otros datos no eran tan previsibles.

**Tabla VIII.23. Intensidad migratoria interprovincial por sexo (%)**

	0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	78,1	13,7	7,4	0,8	100,0	0,3	366
Mujeres	81,3	12,4	5,6	0,7	100,0	0,3	427
Total	79,8	13,0	6,4	0,8	100,0	0,3	793
n	633	103	51	6	793		

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La diferencia entre los grupos de intensidad migratoria nula entre los dos colectivos más antiguos es grande para gentes que viven en España desde hace tantos años; supone un 11% más de personas que no han cambiado nunca de provincia de residencia y llevan entre trece y veinte años residiendo en nuestro país. La diferencia es similar en el grupo de baja movilidad, con un 10% más entre los anteriores a 1991; la movilidad media es similar, aunque algo mayor entre los más antiguos, mientras que ningún argentino llegado de 1991 a 1995 ha vivido en, al menos, cinco provincias, por un alto 1,8% de los que vinieron antes de 1991. Por lo tanto, habiendo tenido tiempo suficiente tanto unos como otros para itinerarios migratorios complejos en nuestro país, los llegados primero han demostrado un comportamiento mucho más dinámico que se refleja en los totales, pues no podemos olvidar que representan en torno al 27% del colectivo. Tal vez esa mayor movilidad se deba a la ya mencionada mayor formación universitaria y capacidad de iniciativa de los inmigrantes llegados en la primera oleada (Sarrible, 2000a, 2000b; Izquierdo Escribano, 2002; Devoto, 2003; Murias, 2004; Texidó, 2008).

El grupo llegado entre 1996 y 1999, el menos numeroso, tiene una formación algo mayor que los anteriores y se comporta de manera intermedia entre los arribados entre 1991 y 1995 los que lo hicieron entre 2000 y 2004 que, no lo olvidemos, son algo más de la mitad del total de argentinos residentes en España. Ese peso hace que influyan fuertemente en las cifras totales transmitiéndoles su moderación migratoria dentro de España, pues sólo un 6% ha residido en, por lo menos, tres provincias. Sin embargo, han demostrado tener una dinámica mayor que el primer grupo de inmigrantes económicos (1991-1995) que tuvieron un lustro más para desplazarse en el interior de España que este grupo.

En la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España (Tabla VIII.24), podemos observar que, como era esperable, los llegados hace más tiempo tienen un comportamiento más dinámico tanto por su presumible mayor iniciativa, como por la mayor oportunidad, al tener más años por delante, de completar largos recorridos migratorios. De todas formas, son unos datos bastante parecidos a los del total del colectivo de nacidos en la Argentina, aunque con mayor movilidad en los dos grupos de intensidad media, los llegados antes de 1991 y los que lo hicieron entre 2000 y 2004.

**Tabla VIII.24. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	67,3	78,6	84,0	83,4	95,9	79,8
1	20,3	11,9	12,0	10,7	4,1	13,0
2-3	10,6	9,5	4,0	5,5	0,0	6,4
4 o más	1,8	0,0	0,0	0,5	0,0	0,8
Total	100,0	100,0	100,0%	100,0	100,0	100,0
$\bar{x}$	0,5	0,3	0,2	0,2	0,0	0,3
n	217	42	50	403	74	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

De la misma manera, vemos cómo el peso relativo de cada oleada migratoria se refleja en los porcentajes de cada categoría de intensidad, pero no de forma análoga, sino con matices y, en ocasiones algunas sorpresas.

Entre los que no han cambiado de provincia de residencia, que eran una mayoría, vemos que la proporción de cada grupo se guarda aproximadamente, aunque son menos los anteriores a 1996 que han tenido más tiempo de trasladarse. Sin embargo, en todas las demás categorías los anteriores a los años noventa tienen una mayor proporción de la que les correspondería (Tabla VIII.25). Así, el 26,5% del total de hombres llegaron entonces, pero son más del 40% de los que han vivido en dos, tres o cuatro provincias y el 33,3% de los que lo han hecho en cinco o más. Lo mismo ocurre con las mujeres, con el añadido de que todas las argentinas que han residido en cinco o más provincias llegaron a España antes de 1991.

**Tabla VIII.25. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	22,0	42,0	44,4	33,3	26,5	0,5	97
	Mujer	23,9	43,4	45,8	100,0	28,1	0,5	120
1991-1995	Hombre	5,6	6,0	14,8	0,0	6,3	0,5	23
	Mujer	4,9	3,8	0,0	0,0	4,4	0,1	19
1996-1999	Hombre	6,6	4,0	3,7	0,0	6,0	0,2	22
	Mujer	6,6	7,5	4,2	0,0	6,6	0,3	28
2000-2004	Hombre	54,2	44,0	37,0	66,7	51,6	0,3	189
	Mujer	52,2	39,6	50,0	0,0	50,1	0,2	214
2005-2007	Hombre	10,5	2,0	0,0	0,0	8,5	0,0	31
	Mujer	11,8	3,8	0,0	0,0	10,1	0,0	43
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,3	366

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los argentinos de residencia más antigua en España son los que tienen una intensidad migratoria mayor, tanto hombres como mujeres, junto con los varones llegados en 1991-1995. En este periodo la diferencia de movilidad de hombres y mujeres es, sin embargo, la mayor de todos los inmigrantes argentinos, con mujeres muy poco dinámicas. En los periodos 1996-1999 y 2000-2004 la intensidad desciende a la mitad, con la particularidad de que en el periodo de fin de siglo XX la movilidad es mayor en las mujeres y en el gran periodo migratorio de principios del XXI lo es en los hombres. Los últimos llegados a España prácticamente no se han movido de su provincia inicial de residencia.

Por lo tanto, podemos afirmar que, al igual que ocurría con la intensidad migratoria intermunicipal, la interprovincial puede ser calificada como de tipo medio, aunque algo inferior, al igual que ocurre con la homogeneidad de sexos porque se acentúa la tendencia a la mayor movilidad de los hombres, salvo en esa tercera parte de inmigrantes argentinos que llegaron antes de 1991, donde la paridad entre los sexos es prácticamente total.

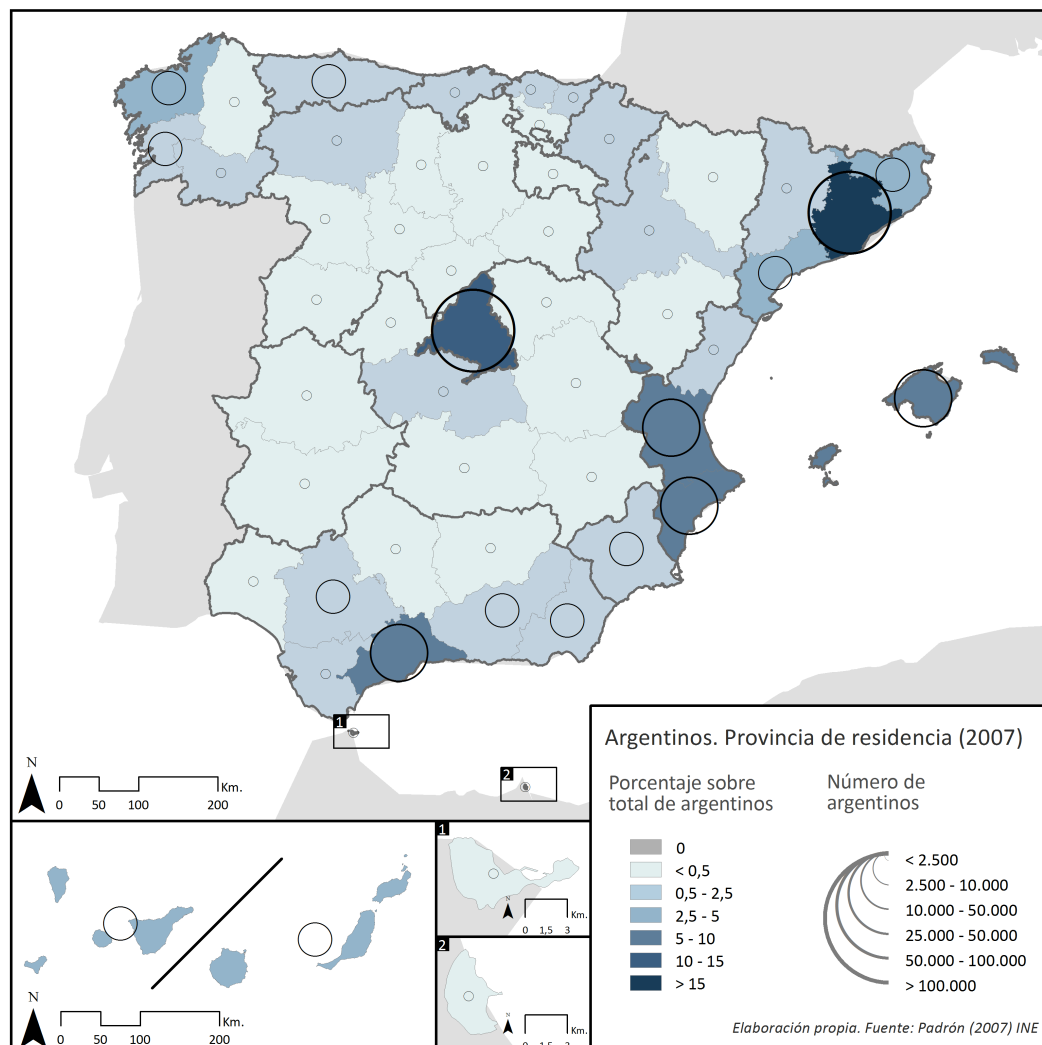
En 2007, según el Padrón Continuo (INE, 2011) (Mapa VIII.2), los inmigrantes argentinos vivían distribuidos prácticamente por toda España, pero presentan una distribución disimétrica, basculada hacia el Mediterráneo y Madrid.

Las dos categorías superiores concentran a un tercio del total y están formadas por los dos grandes puertos de entrada que mencionamos a lo largo del estudio, Barcelona, con casi cincuenta mil argentinos y un 18% y, en el segundo escalón, Madrid, con casi cuarenta mil y un 14,4%.

La tercera categoría de provincias es la que acoge a entre un 5% y un 10% de inmigrantes. En ella reside casi otro 30% de los argentinos y está formada por cuatro provincias mediterráneas; Málaga, Baleares, Alicante y Valencia. Junto con las dos anteriores concentran al 61,6% de los inmigrantes de este origen. Sin embargo, si lo vemos de otra manera, como hemos

apuntado más arriba, si las sumamos a Barcelona, localizamos a la mitad de los argentinos residentes en España en este arco de cinco provincias Mediterráneas. Parece un foco de atracción importante para este origen.

**Mapa VIII.2. Argentinos por provincia de residencia. 2007**



El cuarto escalón viene marcado por una mínima concentración de 2,5% que da una cierta representatividad a los datos. Lo conforman seis provincias, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, La Coruña, Tarragona, Gerona y Pontevedra, todas excéntricas, dos de ellas sumadas al arco mediterráneo o a la potencia que es Barcelona, como son Gerona y Tarragona, y las otras cuatro divididas entre las Islas Canarias y Galicia. En todas ellas volvemos a constatar la atracción de las localizaciones costeras, pero con una peculiaridad en las provincias gallegas, como es que reciben a muchos hijos de retornados, al ser una de las comunidades de las que partieron más emigrantes españoles hacia la Argentina (Actis y Esteban, 2007).

Teniendo en cuenta las limitaciones de la ENI para el estudio de stocks, pasamos a utilizarla como fuente porque nos permite dibujar la trayectoria migratoria y vital de los inmigrantes.

Las provincias en las que fijaron su primera residencia al llegar a España (Tabla VIII.26), al menos un mínimo significativo de inmigrantes, podemos separarlas en tres grupos. En el superior, que agrupa en total al 40%, encontramos, como era previsible, las dos grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona, puertas de entrada al país, y también, en primer lugar, las Islas Baleares que han ofertado tradicionalmente a los inmigrantes un gran número de trabajos en el sector servicios, especialmente en la hostelería, el ocio y el turismo.

Tras las provincias de cabeza encontramos diez con la presencia de entre el 2,8% y el 5,3% del total. Se trata de Málaga, Alicante, Navarra, Asturias, Las Palmas, Pontevedra, Valencia, La Coruña, Murcia y Santa Cruz de Tenerife por este orden; todas ellas han sido dinámicas desde el punto de vista económico desde finales de los años noventa. Las dos primeras, Málaga y Alicante, prácticamente duplican a las que les siguen, por lo que demuestran un mayor atractivo para los inmigrantes argentinos. Es de destacar que Navarra, mucho más pequeña que las siete que le siguen en este grupo, haya recibido más inmigrantes argentinos que aquéllas, con casi un 4% del total. En este grupo, además, aparecen dos de las cuatro provincias gallegas, Pontevedra y La Coruña, que tuvieron gran importancia en la emigración española a la Argentina, por lo que mantienen una mayor relación con aquel país y pueden haber sido objeto de retorno de españoles o llegada de argentinos descendientes de gallegos.

**Tabla VIII.26. Provincia de llegada**

	n	%
Baleares	127	16,0
Madrid	101	12,7
Barcelona	92	11,6
Málaga	42	5,3
Alicante	40	5,0
Navarra	30	3,8
Asturias	28	3,5
Las Palmas	27	3,4
Pontevedra	27	3,4
Valencia	27	3,4
La Coruña	25	3,2
Murcia	25	3,2
Sta. Cruz de Tenerife	22	2,8
Almería	16	2,0
Zaragoza	13	1,6
Granada	11	1,4
León	11	1,4
Cantabria	10	1,3
Valladolid	10	1,3
Gerona	9	1,1
Sevilla	9	1,1

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el tercer grupo, entre el 1% y el 2%, en el límite de la representatividad, encontramos ocho provincias, la mayoría de las cuáles, salvo, tal vez, León, también han tenido un positivo crecimiento económico a lo largo de la etapa de bonanza económica española, aunque entre todas apenas concentran al 10% de los inmigrantes argentinos.

Un hecho, tal vez fortuito aunque aparece representado en ambas fuentes trabajadas, es que, exceptuando Madrid, la gran mayoría de nacidos en Argentina se ha decidido por establecer su primer domicilio en provincias litorales o insulares. Tal vez el mar atraiga especialmente a este origen o se deba sólo al mayor atractivo económico general de la periferia española; de todas formas, es prácticamente la misma pauta que ha seguido la población autóctona, aunque ésta a lo largo de todo un siglo.

Si atendemos al total de provincias en las que han residido los inmigrantes argentinos (Tabla VIII.26), podemos observar que la parte alta del ranking es muy parecida a la de la provincia inicial, pero se potencia la presencia de argentinos en las seis primeras, destacando Baleares, Madrid y Barcelona, en las que ha residido en alguna ocasión entre la cuarta y la quinta parte del total de los argentinos que han cambiado de residencia<sup>84</sup>, seguidas más lejos por Málaga, Alicante y Navarra, en las que ha vivido entre el 7% y el 9% de los mismos. El crecimiento de las tres respecto a la atracción inicial de argentinos es muy grande, aunque destaca especialmente al de la última, Navarra, que es la única que duplica sus datos iniciales; es de resaltar el atractivo que para los argentinos ha tenido la Comunidad Foral, la provincia menos pobladas de todas, pero en la que han residido un 7,1% de los inmigrantes procedentes de Argentina, probablemente por su dinamismo económico y potencial investigador y universitario.

En el tercer grupo, entre un 4,5% y un 6%, destacan Las Palmas, Asturias y Pontevedra. Quedan en torno al 5%, es decir, muy cerca de los porcentajes iniciales y, por tanto, con menor atractivo migratorio, las demás, Valencia, Murcia y La Coruña.

Al discriminar los datos por sexo (Tabla VIII.27) observamos dos tendencias. La primera es que tanto las provincias de cabeza, Baleares, Madrid, Barcelona y Málaga, como las más dinámicas de entre las que las siguen, atraen en mayor porcentaje a hombres que a mujeres, en ocasiones con diferencias entre el 3% y el 5%, con una mayor intensidad los primeros, por lo que los hombres son, en general, más dinámicos y han residido en mayor número de provincias, habiendo recibido prácticamente todas entre el 6% y el 8% de los mismos, mientras que las mujeres tienden a residir en un menor número de aquéllas desplazándose entre un 4% y un 6% en la mayoría de las provincias. En este momento es cuando descubrimos que el

---

<sup>84</sup> No olvidemos que la misma persona puede estar reflejada varias veces en la misma provincia si ha entrado y salido de ella en ocasiones diversas.

peso específico de Navarra en la atracción de los inmigrantes de este origen viene dado por su alto porcentaje de elección por parte de las mujeres; un 11% de ellas la eligen, frente a un 2,5% de los varones, la mayor diferencia por sexo de toda España en este origen, por otra parte con una gran tendencia general al equilibrio por sexo.

**Tabla VIII.27. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes argentinos**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Baleares	185	23,3	91	24,9	94	22,0
Madrid	162	20,4	85	23,2	77	18,0
Barcelona	155	19,5	75	20,5	80	18,7
Málaga	70	8,8	35	9,6	35	8,2
Alicante	65	8,2	30	8,2	35	8,2
Navarra	56	7,1	9	2,5	47	11,0
Las Palmas	47	5,9	21	5,7	26	6,1
Asturias	43	5,4	21	5,7	22	5,2
Pontevedra	43	5,4	21	5,7	22	5,2
Valencia	40	5,0	23	6,3	17	4,0
Murcia	38	4,8	23	6,3	33	7,7
S. Cruz de Tenerife	38	4,8	24	6,6	14	3,3
La Coruña	37	4,7	18	4,9	19	4,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla VIII.28. Principales provincias en las que han residido en algún momento por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Baleares	13,0	6,9	18,3	18,6	17,9	15,9
Madrid	19,1	27,8	8,5	10,8	3,8	14,0
Barcelona	11,7	19,4	22,5	13,5	7,7	13,4
Málaga	4,5	4,2	4,2	7,6	6,4	6,0
Alicante	6,6	4,2	0,0	5,2	9,0	5,6
Navarra	5,1	1,4	0,0	5,0	9,0	4,8
Las Palmas	4,0	11,1	11,3	2,7	1,3	4,0
Asturias	4,8	0,0	9,9	2,7	3,8	3,7
Pontevedra	4,3	6,9	4,2	3,1	2,6	3,7
Valencia	3,5	0,0	0,0	3,6	6,4	3,4
Murcia	4,0	2,8	1,4	2,9	7,7	3,4
Sta. Cruz de Tenerife	2,1	5,6	4,2	4,0	1,3	3,3
La Coruña	2,9	0,0	1,4	4,1	2,6	3,2
Otras provincias	14,4	9,7	14,1	16,2	20,5	15,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	376	72	71	555	78	1161
x	0,5	0,3	0,2	0,2	0,0	0,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En las migraciones interprovinciales discriminando por periodo de llegada a España (Tabla VIII.28), apreciamos que la elección de las provincias de destino no es homogénea. Si bien es cierto que, en general, los cuatro

destinos principales son los elegidos en mayor número de casos, durante algunos periodos algunos descienden significativamente y aparecen otros con fuerza.

Recordemos que los dos periodos más importantes por número de migrantes son el de 2000 a 2004 y el anterior a 1991, por lo que las tendencias migratorias de sus integrantes influyeron fuertemente en las medias totales al suponer entre ambos más de las tres cuartas partes del total. Por ejemplo, el hecho de que casi la quinta parte de los que llegaron entre 2000 y 2004 hayan residido en las Islas Baleares, mientras que sólo un 10,8% lo hayan hecho en Madrid, aúpa a la primera provincia a lo más alto del ranking de migraciones interprovinciales a pesar de quedar muy por debajo en muchos de los demás periodos. La potencia de Madrid se basa, especialmente en el gran peso de los que llegaron en la primera oleada, muy por encima de los que lo hicieron a Barcelona, de ahí sus diferencias en las medias; es menor la importancia de sus datos entre 1991 y 1995, porque representan a pocos migrantes en total. El resto de los destinos que mencionamos más arriba como los más atractivos, lo son porque aparecen como elegidos en los dos periodos principales. En el caso particular de Navarra, mencionado por su originalidad, la mayor atracción se dio entre los pioneros, los llegados antes de 1991 y entre los llegados en los últimos años que, no lo olvidemos, son algo más del 10% del total de inmigrantes de este origen, y se mantuvo prácticamente en su media en el momento de mayor afluencia de argentinos, 2000-2004; por lo tanto, su fortaleza se basa en el inicio y el final de las migraciones, con un papel secundario, pero suficiente para mantener su ranking en el momento de mayor afluencia de migrantes.

Al analizar el sector de actividad por sexo en las provincias de mayor atracción para los inmigrantes argentinos se aprecia bastante uniformidad (Tabla VIII.29), con en torno a dos tercios del total dedicados a los servicios, con mayoría femenina. En el caso de los varones, tras ese sector principal, encontramos provincias en las que se dedican a la construcción, caso de Baleares, Navarra, Las Palmas o Asturias, y otras con mayor dedicación al comercio, como en Santa Cruz de Tenerife y La Coruña. En Barcelona, Málaga y Murcia ambos sectores están bastante igualados. La industria sólo presenta una alta proporción de activos en Navarra, como cuadra con una provincia con una hiperespecialización industrial dentro de España.

Las mujeres se dedican mayoritariamente a los servicios en todas las provincias con cifras entre el 80% y el 90%, aunque en Valencia son sólo la mitad de las mismas, al haber una alta proporción dedicadas al comercio, por encima de un tercio del total. El comercio tiene también gran importancia entre las argentinas asentadas en Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, llegando a superar la dedicación a los servicios. Es de destacar que, aun de manera minoritaria, hay mujeres argentinas empleadas en la industria en las Islas Baleares, Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Murcia y, sobre todo, Navarra, donde superan el 18%.



**Tabla VIII.29. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes argentinos en las principales provincias de destino**

		Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	Total
Balears	Servicios	51,1	86,8	67,1	Asturias	53,8	90,9	70,8
	Construcción	21,3	0,0	11,8		23,1	0,0	12,5
	Comercio	12,8	7,9	10,6		7,7	0,0	4,2
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	14,9	5,3	10,6		15,4	9,1	12,5
Madrid	Servicios	57,1	80,0	65,5	Pontevedra	100,0	83,3	90,0
	Construcción	8,6	0,0	5,5		0,0	16,7	10,0
	Comercio	17,1	15,0	16,4		0,0	0,0	0,0
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	17,1	5,0	12,7		0,0	0,0	0,0
Barcelona	Servicios	53,1	76,7	64,5	Valencia	58,3	54,5	56,5
	Construcción	18,8	0,0	9,7		16,7	0,0	8,7
	Comercio	12,5	20,0	16,1		8,3	36,4	21,7
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	15,6	3,3	9,7		16,7	9,1	13,0
Málaga	Servicios	53,8	64,3	59,3	Murcia	66,7	70,0	68,4
	Construcción	15,4	0,0	7,4		11,1	0,0	5,3
	Comercio	15,4	28,6	22,2		11,1	20,0	15,8
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	15,4	7,1	11,1		11,1	10,0	10,5
Navarra	Servicios	25,0	75,0	65,0	S. Cruz de Tenerife	50,0	50,0	50,0
	Construcción	25,0	0,0	5,0		16,7	0,0	8,3
	Comercio	0,0	6,3	5,0		33,3	50,0	41,7
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	50,0	18,8	25,0		0,0	0,0	0,0
Las Palmas	Servicios	63,6	20,0	50,0	La Coruña	33,3	100,0	66,7
	Construcción	27,3	20,0	25,0		16,7	0,0	8,3
	Comercio	9,1	60,0	25,0		50,0	0,0	25,0
	Agricultura	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0
	Industria	0,0	0,0	0,0		0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En general, los totales siguen de cerca las cifras de los varones al ser estos la parte de los inmigrantes argentinos que mayor proporción de población activa representan.

Al analizar las características de los inmigrantes argentinos según su movilidad interprovincial (Tabla VIII.30), vemos acentuadas las diferencias observadas en los grupos de argentinos según su movilidad interprovincial. En primer lugar, volvemos a comprobar cómo la mayor parte de los movimientos entre municipios son estrategias de movilidad residencial dentro de la misma provincia, del más de 80% de migraciones intermunicipales pasamos a un

80% que no han variado de provincia de residencia. En segundo lugar, constatamos cómo se acentúan las características ya definidas para los más dinámicos en las migraciones intermunicipales y cómo se distancian del resto en las interprovinciales, aunque descienden a un 7,2% del total de argentinos. Más de la mitad son hombres, iniciaron su migración y llegaron a España bastante más jóvenes que los demás argentinos, llevan de media veinte años viviendo en nuestro país, superan todavía más al resto en preparación académica, y dos tercios partieron de su país de origen solteros.

**Tabla VIII.30. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	45,2	48,5	52,6	46,2
Edad media 2007	40,9	45,3	43,5	41,6
Edad media a la salida de Argentina	28,6	26,1	22,7	27,9
Edad media llegada	29,8	27,8	24,5	29,1
Media de años viviendo en España	11,9	18,1	20,0	13,3
Nivel de estudios medio	3,0	3,1	3,3	3,1
% solteros	52,3	65,0	64,9	54,9
n	633	103	57	793

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El grupo intermedio que ha migrado una vez entre provincias, tiende, en general, a pesar de estar entre ambos, a parecerse más al de nula movilidad que en el caso de las migraciones municipales.

El itinerario interprovincial de los argentinos residentes en España muestra a las cinco provincias que atraieron a más de un 5% de inmigrantes de dicho origen, por lo que, probablemente, se trate en gran medida de sus "puertos de entrada" a España de los mismos (Tabla VIII.31 a Tabla VIII.35). De todas formas, podemos identificar dos niveles de importancia en esos lugares de acceso a nuestro país, y una provincia que, más que como distribuidora de población de origen argentino, ejerce el papel de destino de dicha población, al fijar a más del 80% de los inmigrantes de dicho origen que llegan a residir en ella en primera instancia, las Islas Baleares.

En primer lugar encontramos a las Islas Baleares que ejercen una gran influencia entre este colectivo, puesto que la gran mayoría de los argentinos que llegan a las mismas se quedan en ellas. Sólo una pequeña proporción, un 2,3% del 16,1% inicial emigra a otras provincias, recibiendo Barcelona y Madrid un tercio de los que se van, aunque algunos tienen regresos de nuevo hacia las islas. En ese sentido, no hacen de "*port of entry*" (Liaw y Frey, 1998), mientras que el caso de las siguientes cuatro provincias sí que podría ser de puerto de entrada y redistribución de población inmigrante por todo o parte del territorio nacional.

**Tabla VIII.31. Itinerarios provinciales de los argentinos que llegaron a Baleares**

1	Baleares			
2	Baleares	Albacete		
	Baleares	Asturias		
	Baleares	Barcelona		
	Baleares	Cantabria		
	Baleares	Melilla		
	Baleares	Murcia		
	Baleares	Tarragona		
3	Baleares	Barcelona	Baleares	
	Baleares	Madrid	Alicante	
4	Baleares	Madrid	Almeria	Baleares
	Baleares	La Coruña	Barcelona	Madrid
	Baleares	Tenerife	Baleares	Alicante

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los dos casos más importantes a nivel nacional, tanto en la inmigración en general, como en la de argentinos, son los de Madrid y Barcelona, aunque difieren en algunos detalles, especialmente en lo que se refiere a la redistribución de la población argentina que vive inicialmente en ellas, como en la escala de dicha redistribución en cuanto a volumen y número de provincias a las que se reenvía, como al nivel, nacional o regional de la misma.

En el caso de Madrid, la población argentina que se asienta en un principio es mayor, un 12,4% del total, mientras que la de Barcelona es tan sólo del 9,8%. Además, Madrid redistribuye inmigrantes argentinos a gran parte de España, nada menos que a veinticuatro provincias distintas en un segundo movimiento migratorio y treinta en total; abarca por lo tanto a prácticamente todo el territorio nacional en el que han residido argentinos; en este aspecto, Barcelona tiene un campo menor de redistribución al emigrar en su segundo movimiento a tan sólo catorce provincias y a dieciocho en total. En el caso barcelonés, hay más inmigrantes que vuelven a residir en un movimiento final en la provincia inicial que en el madrileño. Sin embargo, el porcentaje de los que pierde una y otra provincia es mayor en el caso de Barcelona, de la que reemigra un tercio de los que se asentaron en primer lugar en ella, mientras que en Madrid lo hace tan sólo un cuarto, aunque de una población menor. De todas formas, estos son los dos grandes puertos de entrada de argentinos en España.

**Tabla VIII.32. Itinerarios provinciales de los argentinos llegados a Madrid**

1	Madrid				
2	Madrid	Alicante			
	Madrid	Asturias			
	Madrid	Ávila			
	Madrid	Baleares			
	Madrid	Barcelona			
	Madrid	Castellón			
	Madrid	Gerona			
	Madrid	Granada			
	Madrid	Guadalajara			
	Madrid	Las Palmas			
	Madrid	Malaga			
	Madrid	Navarra			
	Madrid	Toledo			
	Madrid	Toledo			
	Madrid	Valencia			
	Madrid	Zamora			
3	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Madrid</i>		
	<i>Madrid</i>	<i>Ciudad Real</i>	<i>Madrid</i>		
	<i>Madrid</i>	<i>Málaga</i>	<i>Madrid</i>		
	<i>Madrid</i>	<i>Tenerife</i>	<i>Madrid</i>		
	<i>Madrid</i>	Segovia	León		
	<i>Madrid</i>	Córdoba	Málaga		
	<i>Madrid</i>	Palencia	Burgos		
4	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	Gerona	Zaragoza	
	<i>Madrid</i>	La Coruña	Asturias	Córdoba	
5	<i>Madrid</i>	Barcelona	Zaragoza	Soria	Zaragoza
	<i>Madrid</i>	Zaragoza	Albacete	Murcia	Sevilla
					Zaragoza

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla VIII.33. Itinerarios provinciales de los argentinos que llegaron a Barcelona**

1	Barcelona				
2	Barcelona	Alicante			
	Barcelona	Baleares			
	Barcelona	Baleares			
	Barcelona	Cantabria			
	Barcelona	Ceuta			
	Barcelona	Gerona			
	Barcelona	Madrid			
	Barcelona	Murcia			
	Barcelona	Tarragona			
	Barcelona	Tenerife			
	Barcelona	Zaragoza			
3	<i>Barcelona</i>	<i>Alicante</i>	<i>Barcelona</i>		
	<i>Barcelona</i>	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>		
	<i>Barcelona</i>	Albacete	Baleares		
	<i>Barcelona</i>	Alicante	Murcia		
	<i>Barcelona</i>	Gerona	Baleares		
	<i>Barcelona</i>	Pontevedra	Madrid		
	<i>Barcelona</i>	Tarragona	Valencia		
4	<i>Barcelona</i>	<i>Alicante</i>	<i>Jaén</i>	<i>Barcelona</i>	
	<i>Barcelona</i>	Las Palmas	La Coruña	Toledo	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los dos puertos secundarios son muy parecidos y se encuentran, como Baleares y Barcelona en el Mediterráneo, se trata de Málaga y Alicante. Ambas provincias reciben en torno al 5% del total de argentinos en su primera residencia en España y las dos pierden un quinto de los mismo en otros movimientos residenciales interprovinciales. Málaga presenta una mayor dispersión inicial a seis provincias, pero una parte de los que se marcharon volvieron en el siguiente movimiento; mientras tanto, de Alicante parten itinerarios algo más complejos, con sólo cinco provincias en un primer momento, pero con nueve en total y distribuidas por toda España, no volviendo a dicha provincia en último término ninguno de los que la abandonaron.

**Tabla VIII.34. Itinerarios provinciales de los argentinos que llegaron a Málaga**

1	Malaga		
2	Malaga	Baleares	
	Malaga	Granada	
	Malaga	Madrid	
	Malaga	Navarra	
3	Malaga	Granada	Malaga
	Malaga	Tenerife	Malaga

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla VIII.35. Itinerarios migratorios de los argentinos que llegaron a Alicante**

1	Alicante				
2	Alicante	Albacete			
	Alicante	Madrid			
	Alicante	Valencia			
3	Alicante	Madrid	Baleares		
	Alicante	Valencia	Vizcaya		
4	Alicante	La Coruña	Lugo	Alicante	
5	Alicante	Barcelona	Granada	Alicante	Granada

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Podemos concluir, por tanto, que los itinerarios migratorios interprovinciales de los nacidos en Argentina residentes en España son relativamente sencillos, aunque partiendo de dos focos de entrada principales, Madrid y Barcelona y dos secundarios, Málaga y Alicante –sobre todo este último– se han distribuido por cuatro quintas partes del territorio nacional, especialmente las islas, el arco mediterráneo y el Valle del Ebro. Las Islas Baleares, más que como provincia redistribuidora han funcionado como atracción, fijando en su territorio a gran parte de la población argentina recibida en un primer momento y atrayendo a otra procedente de las otras cuatro.

## **8.5. Historia personal**

Para personificar la migración argentina en España y siguiendo los datos aportados tanto por la ENI como por el Padrón, hemos elegido a una mujer, con una sola nacionalidad, la argentina, estudios superiores, llegada a España en la gran migración de 2000 a 2004 y que ha residido en tres países a lo largo de su vida. Esta migrante, a la que llamaremos Marcela, puede ser representativa del grupo de inmigrantes argentinos con intensidad migratoria moderada o media que hemos mencionado a lo largo de este estudio.

Marcela nació en Buenos Aires, como buena parte de la inmigración argentina a España, en 1957, por lo que en el momento de cumplimentar la ENI tenía cincuenta años. Su situación de origen indica que solamente posee una nacionalidad, la argentina, al igual que su padre, que vive en el país de origen. Su madre también vive, pero ha dejado en blanco la casilla de nacionalidad y país de nacimiento de la misma. Marcela es parte de esa migración altamente cualificada y preparada al tener estudios universitarios, específicamente doctorales.

En su primera migración Marcela se desplazó a España en 2001, dentro del periodo de gran movimiento de argentinos hacia nuestro país. El motivo del abandono de Argentina es doble, puesto que obedece a la pérdida del empleo y a la reagrupación familiar con el marido emigrado previamente. El desplazamiento lo hizo con parte de la familia con la que convivía que, como se verá más adelante, consistía en alguno de los cuatro hijos del matrimonio.

La segunda migración fue de vuelta a la Argentina dos años después de llegar a España, en 2003, todavía en pleno apogeo de llegada de inmigrantes argentinos, sin embargo, su marido no regresó, aunque sí alguno de sus hijos, puesto que realizó el viaje con parte de la familia. Tras este desplazamiento, ella vivió en Argentina con dos hijos y su marido en España con otros dos. Las causas que aduce para la migración son la situación de desempleo y una oferta de trabajo en Argentina, la mejora de calidad de vida y "otras", por lo que podemos aventurar que el hecho de haber dejado algún hijo en el país de origen al partir por primera vez tuvo algo que ver con este regreso.

Las condiciones en el país de partida, en este caso también país de nacimiento y de nacionalidad, antes de la migración definitiva, nos muestran tanto los motivos de regreso anterior a Argentina como los del abandono posterior y una situación económica, como poco, acomodada. Marcela residía en un domicilio propio en el mismo municipio que sus padres, probablemente Buenos Aires, aunque no con ellos, pero sí con dos de sus propios hijos, mientras los otros dos vivían en España con su marido. Además, tenía un trabajo adecuado a su cualificación, técnico o científico, como autónoma o empresaria sin asalariados; ese trabajo terminó en noviembre de 2004, mes

en el que, probablemente abandonó la Argentina para su último movimiento migratorio hacia España.

A finales de 2004 se desplazó a España con los dos hijos con los que convivía. El motivo principal del movimiento es la reagrupación familiar.

Al analizar el viaje hasta España, podemos apreciar su situación económica relativamente desahogada, dado que el dinero para el vuelo desde la Argentina lo tenía en su totalidad y paga en efectivo. El pasaje para tres personas costó 2.000 dólares<sup>85</sup>. En España les estaban esperando su marido y sus otros dos hijos. La familia ya estaba reunida.

La situación personal de Marcela tres años después de su última migración refleja que, a pesar de su cualificación y de intentar encontrar un empleo no lo ha conseguido y se encarga de las tareas domésticas. Lleva treinta y un años casada.

Los argentinos tienen en España una intensidad migratoria media-baja y Marcela es un ejemplo típico al haber cambiado dos veces de municipio, pero nunca de provincia; vive en la Comunidad de Madrid desde que se desplazó a nuestro país.

---

<sup>85</sup> Al contestar sobre la moneda “otra”, cabe inferir que, en la dolarizada economía argentina de la época, la divisa fueron dólares norteamericanos.





## **IX. Perfil, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes nacidos en el Reino Unido**

### ***9.1. Historia migratoria del Reino Unido***

Se suele afirmar, y nosotros lo hemos hecho a lo largo de este estudio, que España ha pasado de ser un país de emigración a uno de inmigración, como algo insólito en Europa occidental, pero no es menos cierto que grandes potencias europeas como Gran Bretaña experimentaron idéntico proceso en etapas históricas anteriores. En el caso británico, tras la liberación de mano de obra de la Revolución Industrial, las Islas Británicas, Irlanda incluida, se convirtieron en emisoras de población especialmente en los años centrales del siglo XIX, pero continuaron siéndolo hasta, por lo menos, 1930. Hasta dicho año, el Reino Unido es un país emisor neto de población, hecho que cambia tras la Segunda Guerra Mundial y el posterior proceso de descolonización. Desde entonces, y en mayor o menor medida, se ha convertido en un país receptor de inmigración a pesar de que sigue emitiendo emigrantes, aunque, en general el saldo migratorio es positivo.

Durante la época colonial y desde el siglo XVII, Inglaterra primero y el Reino Unido después, tuvieron colonias de poblamiento blanco para el asentamiento, en un principio de penados y posteriormente del exceso de población de la metrópoli. Esos territorios fueron inicialmente las Trece Colonias de Norteamérica y, tras la independencia de Estados Unidos en 1783, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Canadá, que pasaron a llamarse *Dominions*.

En Gran Bretaña la época de las grandes migraciones comenzó, por su temprana industrialización, antes que en otros países europeos, justo tras el final de las Guerras Napoleónicas entre 1815 y 1820, aunque los años de mayor volumen de emigración coincidieron con los centrales del siglo XIX. Entre 1820 y 1930 emigraron desde Europa sesenta millones de personas, aunque el mayor volumen migratorio fue de 1870 a 1913, desde el final de la Guerra Franco-Prusiana hasta el año previo a la Primera Guerra Mundial (Sánchez Alonso, 2002).

Los países que alcanzaron las tasas de emigración más elevadas en el siglo XIX fueron Gran Bretaña, Irlanda, los estados alemanes y los escandinavos. A partir de 1880 tomaron el relevo los de Europa del Sur, pero Gran Bretaña siguió con altas tasas de emigración hasta el final del periodo, en 1930, y, a pesar de ser lo que en la terminología clásica se conoce como uno de los "Países de Vieja Emigración", sus tasas en el siglo XX superaron el

6‰ anual e, incluso, en 1913 fueron del 11‰.

Las características de la emigración británica del siglo XIX son similares a las de todos los países de vieja emigración y pueden resumirse en que fue básicamente definitiva, con unas tasas de retornos muy bajas, se localizó fundamentalmente en el sector agrario de los países receptores, especialmente Estados Unidos y secundariamente Australia, y que en un amplio porcentaje estaba compuesta por familias enteras, muchas de ellas con tradición en actividades artesanales en el Reino Unido (Sánchez Alonso, 2002; Hansen, 2007).

Los países de destino no se eligen de modo aleatorio, sino que tienden a ser seleccionados según un mercado de trabajo segmentado, así, el destino preferente para la mano de obra británica, irlandesa y escandinava fueron los Estados Unidos, frente a Hispanoamérica, que lo fue en el caso de los países del sur de Europa (Sánchez Alonso, 2002).

En la transición del siglo XIX al XX, el retorno fue cada vez más abundante. Empezó entre los emigrantes de los países del sur de Europa, aunque acabó siendo común a los británicos también. La decisión de volver se tomaba antes de partir, es decir, se planteaba la emigración como algo temporal, en lo que en Estados Unidos se denominó *birds of passage* (aves de paso), que retornaban, de media a los tres o cuatro años de su llegada. Entre 1861 y 1913, el 40% de los ingleses y galeses volvieron a su país de origen (Baines, 1991; Sánchez Alonso, 2002).

Los factores de la emigración masiva de británicos fueron no sólo el diferencial de ingresos, como indicaba el modelo clásico, sino también diversos factores demográficos, el grado de urbanización e industrialización en el país de origen y las redes de familiares y amigos en el país de acogida, así como la persistencia y continuidad de los flujos migratorios (Hatton y Williamson, 1998).

Tradicionalmente, integración y éxito migratorio se ha tenido como sinónimo de asimilación; es el caso del "*melting pot*" norteamericano, y, aunque últimamente se pone en duda, no en el caso de los británicos en Estados Unidos, cuya lengua y cultura era similar a la del país de acogida (Bodnar, 1985; d'Entremont, 2001; Sánchez Alonso, 2002).

El Reino Unido se convirtió en un país de inmigración después de la Segunda Guerra Mundial, merced a la inmigración a gran escala desde sus antiguas colonias. La escasez de trabajadores generada por Gran Bretaña y la riqueza relativa de la posguerra atrajeron a los trabajadores coloniales que aprovecharon los canales de inmigración privilegiados creados por su derecho de ciudadanía (Hansen, 2000). Hasta mediados de los años sesenta del pasado siglo, la migración fue un fenómeno impulsado por el mercado y sancionado por un régimen imperial de ciudadanía. Los patrones de

inmigración fueron en gran parte estables desde la década de 1970 hasta la década de 1990, tras el cambio en las leyes de ciudadanía y el cierre de las fronteras por la reunificación familiar (Aparicio, 2000; d'Entremont, 2000; Portes, 2001; Hansen, 2007).

Los períodos de mayor intensidad de inmigración en la posguerra provocaron hostilidad en la opinión pública, alarmismo en la prensa, y una politización por parte de los partidos mayoritarios; aún hoy, las encuestas siguen mostrando a los inmigrantes como una de las principales preocupaciones de los británicos (Ipsos MORI, 2007). Los acontecimientos ocurridos desde la década de los noventa han socavado la confianza en la capacidad del país para integrar a las minorías étnicas y religiosas, desde los enfrentamientos en 2001 de pandilleros asiáticos y jóvenes británicos blancos en el norte del país, hasta el atentado de julio de 2005 en Londres perpetrado por cuatro terroristas suicidas, musulmanes con ciudadanía británica y pertenecientes a la clase media, o los disturbios entre las comunidades negras y asiáticas de Birmingham el mismo año. El tradicional multiculturalismo británico está siendo puesto en duda desde entonces hasta ahora (Aparicio, 2000; Hansen, 2007; González Enríquez, 2009).

Hoy en día, el Reino Unido está recibiendo más inmigrantes que en cualquier momento de su historia. Estos recién llegados lo hacen en un momento en el cual el Reino Unido no ha hecho frente plenamente los desafíos planteados por las anteriores oleadas de la inmigración de posguerra. En estos momentos el Reino Unido intenta hacer frente al reto de la nueva inmigración europea, así como a los desafíos de la inmigración irregular y la desigualdad basada en la etnicidad (Hansen, 2007).

Las cifras de la Home Office de 1995 a 2005 muestran que los inmigrantes procedentes de los países más desarrollados presentan mayor tendencia a volver a emigrar a otro país, mientras que los demás tienden a quedarse. También muestran cómo, aunque el saldo migratorio es positivo, cada año la abandonaron gran número de ciudadanos británicos, siendo sus destinos favoritos Australia y España (Home Office, 2006). Las salidas netas de los ciudadanos británicos han aumentado de 17.000 en 1994 a 107.000 en 2005. Al mismo tiempo, las llegadas netas de ciudadanos no británicos aumentaron de 127.000 en 1995 a 292.000 en 2005 (Home Office, 2006).

Por lo tanto, hoy en día, el Reino Unido recibe población extranjera, tanto de sus antiguas colonias como de Europa, a la vez que salen británicos de su territorio, aunque en menor número que los que llegan, con una clara diferencia según el perfil de los inmigrantes y el tipo de país del que llegan a Gran Bretaña.

## **9.2. Historia migratoria británica a España**

Como comentábamos al abordar el estudio de los franceses afincados en España, en Europa occidental, durante los últimos veinte o treinta años, se han producido grandes cambios políticos, económicos, sociales y culturales a raíz de la reestructuración e internacionalización de la economía, especialmente en el sector servicios; cambios que han influido considerablemente en el aumento de las migraciones internacionales y, entre ellas, en los crecientes flujos migratorios de países del norte hacia los del sur (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; d'Entremont, 2003a, 2003c; González Enríquez, 2008; d'Entremont, 2009; Kuehn Dumpiérrez, 2009).

En esta inmigración los factores extraeconómicos han pasado a ser los principales elementos de atracción: clima, cultura, sociabilidad, lazos familiares y lengua (d'Entremont, 1997; Santacreu Fernández, 2005; González Enríquez, 2008). Esos cambios están asociados en parte a la construcción de la Unión Europea y han ayudado a redibujar el mapa económico europeo, provocando importantes consecuencias espaciales en la distribución y movilidad de la población (Gould y Findlay, 1994; Cohen, 2002; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002).

Sin embargo, el caso de los británicos se queda a medio camino de ese interés e integración en la cultura y sociedad del país de acogida, y el intento de crear una "*little England*" en la que enclaustrase y reproducir formas de vida británicas, tenidas por superiores (O'Reilly, 2002, 2007). Aún así, empieza a darse un cambio de mentalidad en parte de la población británica residente en España que critica dicha actitud, que todavía está presente entre los jubilados llegados entre los años ochenta y dos mil; sin embargo, es menor de lo que los medios británicos presentaban en aquellos años (O'Reilly, 2002, 2005; Gil Alonso, 2011).

A lo largo del presente estudio hemos afirmado en diversas ocasiones que la migración es cosa de jóvenes. A grandes rasgos esto es así, salvo en el caso de los británicos en España, con una edad modal de sesenta años, frente a la de los demás, que oscila entre los dieciocho años de los ecuatorianos y los veintiocho de los rumanos (Bayona i Carrasco, 2008).

### **9.2.1. Flujos migratorios**

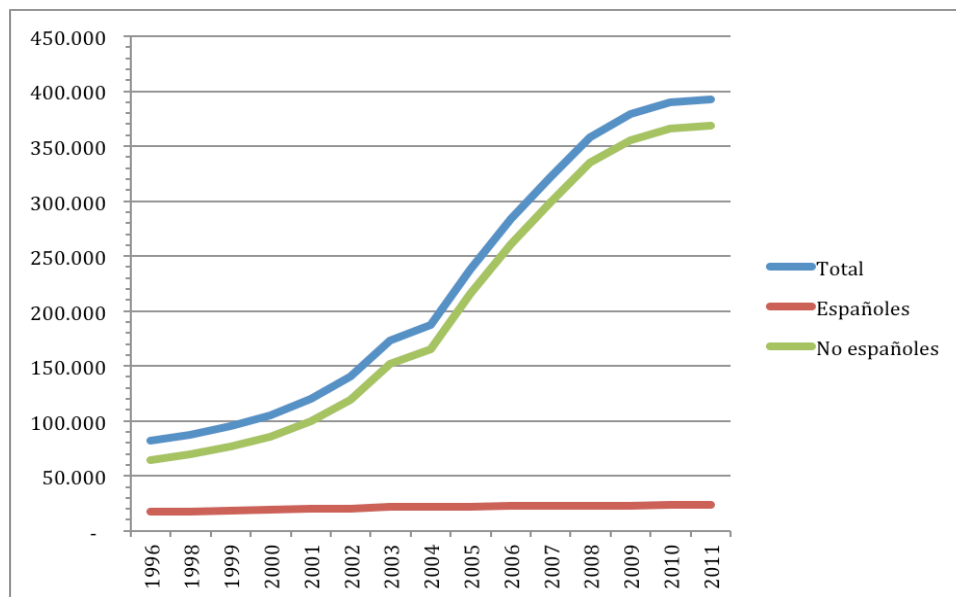
Los flujos migratorios provenientes del Reino Unido datan, fundamentalmente de los años ochenta del pasado siglo, cuando las

residencias de verano o los viajes ocasionales de vacaciones se empezaron a convertir en permanentes gracias al boom inmobiliario, el bajo nivel de vida español, el poder adquisitivo de las pensiones británicas y el hecho de que podían ser cobradas en España (O'Reilly, 2002; González Enríquez, 2008).

Ese turismo residencial de jubilados ha sido mayoritario y, aunque ha experimentado cambios, como en el resto de nacionalidades, todavía destaca entre los británicos (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2002; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011). Desde entonces, el flujo migratorio hacia España ha sido creciente (Home Office, 2006; INE, 2010).

Si nos atenemos al flujo migratorio total de los residentes en España nacidos en el Reino Unido (Gráfico IX.1), apreciamos en primer lugar un suave aumento del mismo entre 1996 y 2002 años en los que pasan de residir 82.000 británicos en España a 140.000, un brusco ascenso en el año siguiente hasta llegar a más e 173.000 inmigrantes, ascenso que se frena en 2004, y un gran crecimiento desde dicho año hasta 2009, año en el que se llega a casi 380.000. El crecimiento ha continuado desde entonces, pero atenuado; la cifra máxima son los casi 393.000 británicos presentes en nuestro país en 2011.

**Gráfico IX.1. Residentes en España nacidos en Reino Unido por nacionalidad. 1996-2011**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

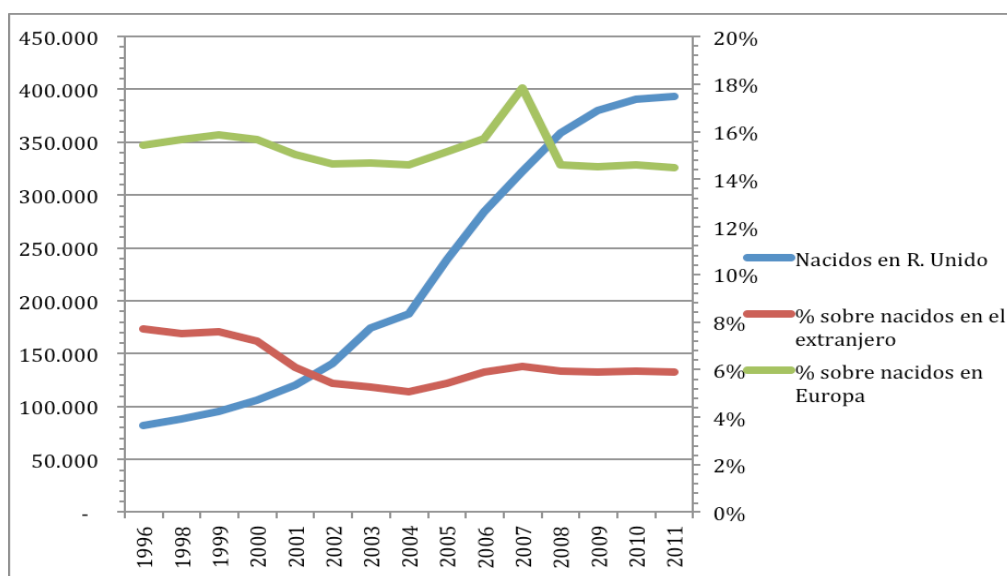
El flujo de los inmigrantes difiere claramente según su nacionalidad sea española o no, fundamentalmente británica (Gráfico IX.1). Se puede apreciar cómo el número de españoles permanece casi constante durante todo el periodo y crece muy poco a poco; en 1996 residían en España 17.278

españoles nacidos en las Islas Británicas, mientras que hasta 2011 han crecido poco llegando a ser 23.846. Por lo tanto, podemos afirmar que el contingente principal de esos españoles son hijos de emigrantes al Reino Unido que retornaron antes de 1996.

Sin embargo, el comportamiento de los inmigrantes de nacionalidad británica ha sido mucho más dinámico y dibuja casi de manera idéntica la misma línea de evolución que el total, salvo un alejamiento mínimo a partir de 2008, año a partir del cuál el pequeño aporte anual de españoles se nota un poco más al disminuir la afluencia de nacionales británicos.

Podemos apreciar cómo, a pesar de que en los años noventa España era ya un destino elegido por muchos jubilados británicos, los españoles suponían más de un 20% del total. Sin embargo, a partir de 2000, ese porcentaje se va a ver drásticamente reducido hasta el 6,1% entre 2009 y 2011. Por lo tanto, el crecimiento se ha dado entre los nacidos en Reino Unido de nacionalidad británica, al no haber, como veremos más adelante, prácticamente nacionalizaciones por residencia.

**Gráfico IX.2. Residentes en España nacidos en Reino Unido y su porcentaje sobre el total de inmigrantes y el total de europeos**



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

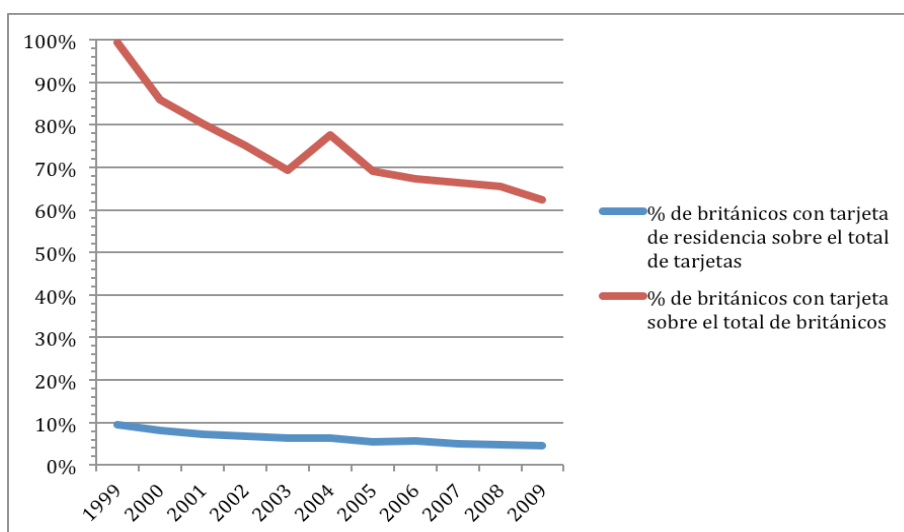
Al analizar la evolución de los nacidos en Reino Unido presentes en España y su peso relativo sobre el total de extranjeros y sobre los nacidos en Europa (Gráfico IX.2), se observa cómo, en líneas generales, los británicos consiguen mantener, con algún descenso, su importancia relativa, especialmente sobre los europeos. Se comportan así, de forma más dinámica y con mayor fortaleza que otros orígenes migratorios de Europa occidental que pierden gran parte de su peso porcentual, como vimos al estudiar los

franceses.

El fuerte incremento experimentado entre 2000 y 2010, hace que los británicos compensen en gran medida la llegada de otros inmigrantes. A pesar de todo, pierden peso relativo respecto al total de inmigrantes entre 2000 y 2002 –más de un 2%– y más despacio en 2003 y 2004; a partir de entonces, fin de la llegada masiva de americanos, sobre todo ecuatorianos, se recuperan hasta un 6,1% del total, estabilizándose posteriormente en torno al 5,9%. Por lo tanto, sobre el total de la población inmigrante han perdido entre 1996 y 2011 menos de la cuarta parte de su peso relativo.

La evolución de los británicos respecto al total de europeos ha sido mucho más resistente, puesto que al final del periodo apenas habían perdido un 5% de su peso relativo, es decir, se han mantenido estables en torno al 15% del total, con un fuerte incremento en 2007 que perdieron por la afluencia en gran número de europeos del este, especialmente rumanos, a partir del año siguiente. Al principio del periodo, los nacidos en Gran Bretaña eran el 15,4% de los europeos y al final del mismo representan, todavía el 14,5%.

**Gráfico IX.3. Porcentaje de británicos con tarjeta de residencia sobre el total de nacionales británicos y sobre el total de tarjetas de residencia**



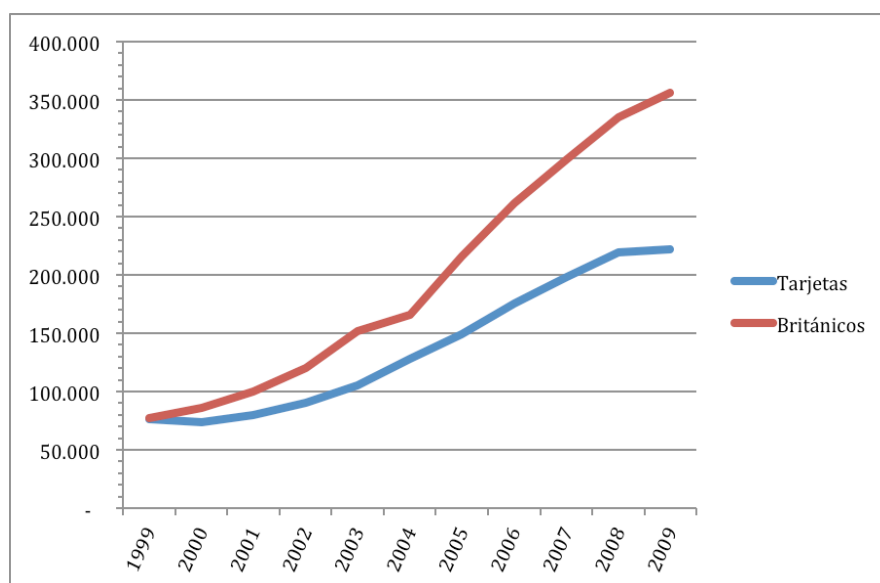
Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

A lo largo del presente estudio hemos mencionado en varias ocasiones investigaciones que indican que los jubilados europeos tienden a no registrarse en España, sea empadronándose en su ayuntamiento de residencia, sea solicitando la pertinente tarjeta de residencia (Rodríguez *et al.*, 1998; Kuehn Dumpiérrez, 2009; Rodríguez *et al.*, 2010). Sin embargo, a tenor de los datos tanto del Padrón, como del Ministerio de Trabajo e Inmigración (Gráfico IX.3), nos encontramos con que al principio del periodo estudiado prácticamente todos los británicos estaban registrados de alguna

forma o poseían tarjeta de residencia. Al estudiar a los franceses ya comentamos cómo la proporción de registros bajó tras la entrada en vigor del Acuerdo de Schengen<sup>86</sup>; entre los británicos parece tener influencia también al bajar un 30% el número de las tarjetas de residencia entre 1999 y 2002. A partir de entonces, y con un repunte en 2004, han seguido bajando hasta sobrepasar por poco el 60% los nacionales británicos en posesión de dicha tarjeta.

Si nos fijamos en el porcentaje de tarjetas de residencia en poder de ciudadanos británicos respecto al total de tarjetas, vemos que el descenso ha sido mayor, pasando de un 9,5% en 1999 a un 4,6% en 2009. Han perdido la mitad de su importancia relativa en una sola década, merced, como ya explicamos para otros orígenes europeos, a la llegada en gran número de inmigrantes extracomunitarios y extraeuropeos que sí la necesitan para residir y trabajar, mientras que los europeos comunitarios no, por lo que por un lado se emite un mayor número de tarjetas de residencia y, por otro, aunque los británicos siguen creciendo en número dejan de solicitarlas.

**Gráfico IX.4. Nacionales británicos residentes en España y británicos con tarjeta de residencia**



Fuente: elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico* (Ministerio de Trabajo e Inmigración) y del Padrón (INE).

<sup>86</sup> El Acuerdo de Schengen es uno de los instrumentos principales de creación de la Unión Europea. Se firmó en 1985 y entró en vigor en 1995 y tiene como objetivo acabar con los controles fronterizos entre los Estados firmantes del mismo y armonizar los controles externos. Es el principal instrumento jurídico para garantizar la libre circulación de personas dentro de la Unión. A este acuerdo se adhirieron la mayoría de los Estados miembros de la UE, salvo Bulgaria, Chipre y Rumania que precisaron un periodo transitorio, y algunos que no forman parte de la misma, como Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza.



Al tomar en cuenta sólo a los británicos (Gráfico IX.4), podemos observar cómo la evolución, en números absolutos es la que acabamos de explicar, y cómo, de tener en 1999 todos o casi todos los ciudadanos británicos tarjeta de residencia, el crecimiento de ambos, británicos y tarjetas será progresivamente divergente, hasta llegar a 2008, año en el que los permisos de residencia parecen estancarse a pesar de que los británicos llevan creciendo con fuerza toda la década. De 76.402 tarjetas para 76.874 británicos en 1999 se pasará al final del periodo en 2009 a 222.039 tarjetas para 355.988 ciudadanos británicos.

Debemos tener en cuenta que es posible que haya varios miles de británicos no empadronados, por lo que el desfase probablemente sea mayor (Rodríguez *et al.*, 1998; Rodríguez *et al.*, 2010).

**Tabla IX.1. Distribución de la población británica por periodo de llegada a España**

	n	%
Antes de 1991	228	29,8
1991-1995	67	8,8
1996-1999	72	9,4
2000-2004	300	39,3
2005-2007	94	12,3
No sabe	3	0,4
Total	764	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Cuando comparamos los datos de la evolución de la población del padrón y la ENI, encontramos que la migración británica en España no es tan antigua como la francesa, pero ha resultado más dinámica y sostenida, especialmente desde el año 2000 (Tabla IX.1). Poco menos de un tercio de los nacidos en el Reino Unido residen en España desde antes de 1991; entre estos abundaban los jubilados, como ya hemos indicado, pero también los hijos de españoles retornados, como veremos pronto, aunque eran menos que los ciudadanos británicos.

Se debe tener en cuenta al estudiar un colectivo como los británicos, de edad media elevada, que puede experimentar un sesgo por cuestión de supervivencia. Precisamente es en este caso, con una población envejecida, donde es posible encontrar más desajustes en la reconstrucción del flujo a partir del stock de cada año en el Padrón, al compararla con la muestra de la ENI

Durante la década de los noventa se da un suave pero continuado ascenso en la llegada de británicos como nos han mostrado las cifras del Padrón, ascenso que se ve reflejado en la ENI con la llegada a España durante dicha década del 18,2% de los encuestados.

Sin embargo, el grueso de la migración es el casi 40% de británicos que

llegaron a nuestro país en un solo lustro, entre 2000 y 2004. Entre estos encontramos tanto jubilados como, al igual que en otros orígenes europeos, estudiantes y trabajadores (Findlay *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Gil Alonso, 2011; Huete y Mantecón, 2011). El crecimiento de la población británica fue menor entre 2005 y 2007, aunque alcanzó sólo en esos tres años más del 12% del total; recordemos que es a partir de 2009 cuando se enlentece el flujo de llegada, mientras que la ENI se realiza justo después del clímax migratorio.

Los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de 2011 disponibles en la página web del INE, no reflejan ninguna concesión de la ciudadanía española a británicos entre 2001 y 2009, por lo que tenemos que suponer que no les interesa acceder a la misma porque perderían la británica. Por lo tanto, tenemos que aventurar que los ciudadanos españoles nacidos en el Reino Unido (reflejados en Gráfico IX.1) lo son como hijos de ciudadanos españoles residentes en Gran Bretaña y no de británicos que se naturalizan españoles (Ministerio de Justicia, 2012).

**Tabla IX.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	n	%
No español	659	86,3
Antes de la llegada	71	9,3
Después de la llegada	28	3,7
Español, pero no se sabe desde cuándo	6	0,8
Total	764	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

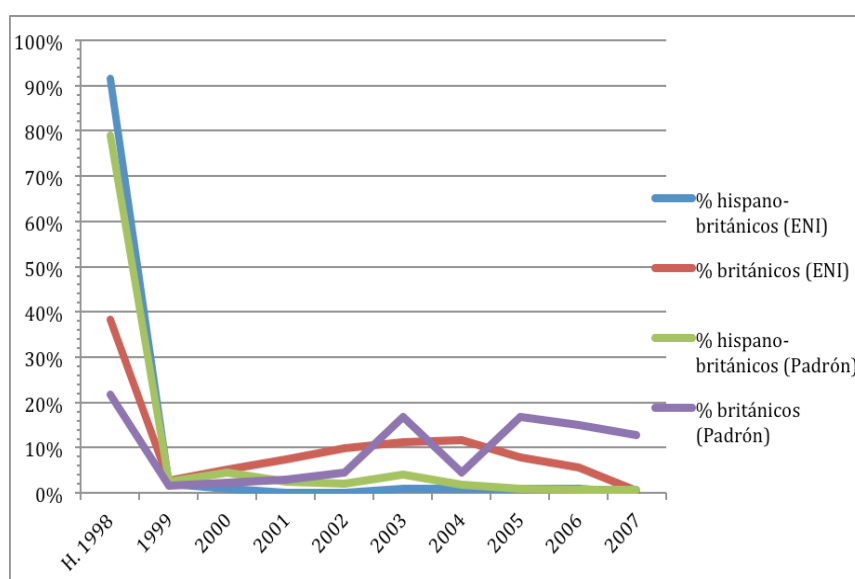
Según el Padrón (Gráfico IX.1), el 21% de los británicos residentes en España tenía la nacionalidad española en 1996, mientras que sólo el 7,1% la poseía en 2007. Por lo tanto, constatamos que en la ENI volvemos a encontrar una sobrerrepresentación de ciudadanos españoles; sin embargo, no es tan exagerada como la de otros colectivos, puesto que en 2007 recoge un 13,7% de españoles nacidos en territorio británico (Tabla IX.2). De estos españoles la gran mayoría lo son desde antes de la migración, como ya habíamos comentado; se trata de hijos de españoles nacidos en el Reino Unido. Sólo menos de un 4% declara haber accedido a la nacionalidad después de llegar a España; como no nos constan nacionalizaciones a ciudadanos británicos al menos durante la década 1991-1999, tenemos que suponer que, aunque habían nacido en Gran Bretaña, tenían una nacionalidad distinta de la británica.

Como somos conscientes de la sobrerrepresentación en la ENI tanto de los nacidos en Reino Unido con nacionalidad española, como de los llegados antes de 1991, hemos confrontado, como en otros orígenes, sus datos con los del Padrón (Gráfico IX.5) para ver si, aunque los datos difieran, las tendencias

coinciden.

Al cruzar los datos de ambas fuentes podemos observar que la ENI, al igual que en el caso de otros orígenes migratorios es fiable, a pesar de la sobrerrepresentación comentada. Ambas fuentes reflejan que la gran mayoría de ciudadanos españoles llegaron a España antes de 1998, aunque hay una diferencia del 11% entre ambas. En el caso de los británicos la diferencia es mayor, del 17%, pero la tendencia general se mantiene; la única diferencia es el acusado pico de llegadas de ciudadanos británicos en 2003 que refleja el Padrón y que la ENI, a fin de cuentas una encuesta, no refleja al ser un dato circunstancial.

**Gráfico IX.5. Británicos con nacionalidad española por periodo de llegada**

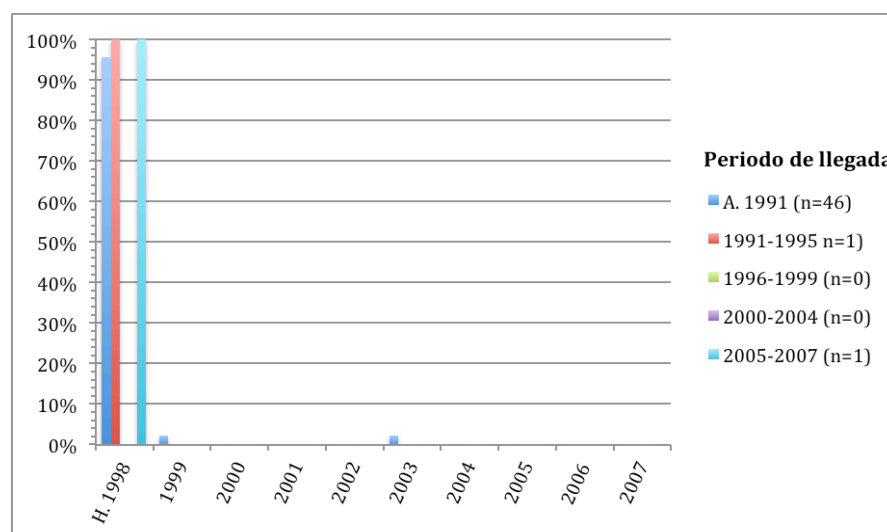


Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE) y del Padrón (INE).

En cuanto a la evolución de la llegada de los hispano-británicos, tanto la ENI como el Padrón indican que casi todos llegaron antes de 1998 y que luego fueron viniendo en un lento goteo, aunque el Padrón refleja un mínimo pico en 2003.

En cuanto a los de nacionalidad británica, ambas fuentes muestran el mismo proceso, pero, lo que en la ENI es un leve aumento de 2000 a 2004 y otro descenso un poco más acusado, en el Padrón refleja los mismos números pero con un pico más fuerte en 2003 y 2005.

**Gráfico IX.6. Año de nacionalización por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si atendemos a la distribución de la nacionalidad española por periodo de llegada (Gráfico IX.6), podemos observar que en todos los periodos estudiados la mayor parte de los inmigrantes no tienen nacionalidad española. De todas formas, también podemos ver que el mayor volumen de españoles llegó antes de 1991, como ya hemos comentado, y que corresponde probablemente a hijos de emigrados españoles.

Otra constante de la emigración británica que no es la primera vez que comentamos es que casi todos los inmigrantes españoles lo son desde antes de iniciar la migración; la única excepción es el 12,3% de españoles que acceden a la nacionalidad después de llegar a nuestro país en el periodo más antiguo; probablemente se trate también de hijos de españoles emigrados o de nacionales de terceros países nacidos en Reino Unido. A partir de 1991 ni un solo español ha accedido a la nacionalidad después de la migración. Es de destacar cómo entre 2000 y 2007, cuando llegan a España más del 50% de los nacidos en Gran Bretaña, prácticamente todos son ciudadanos británicos.

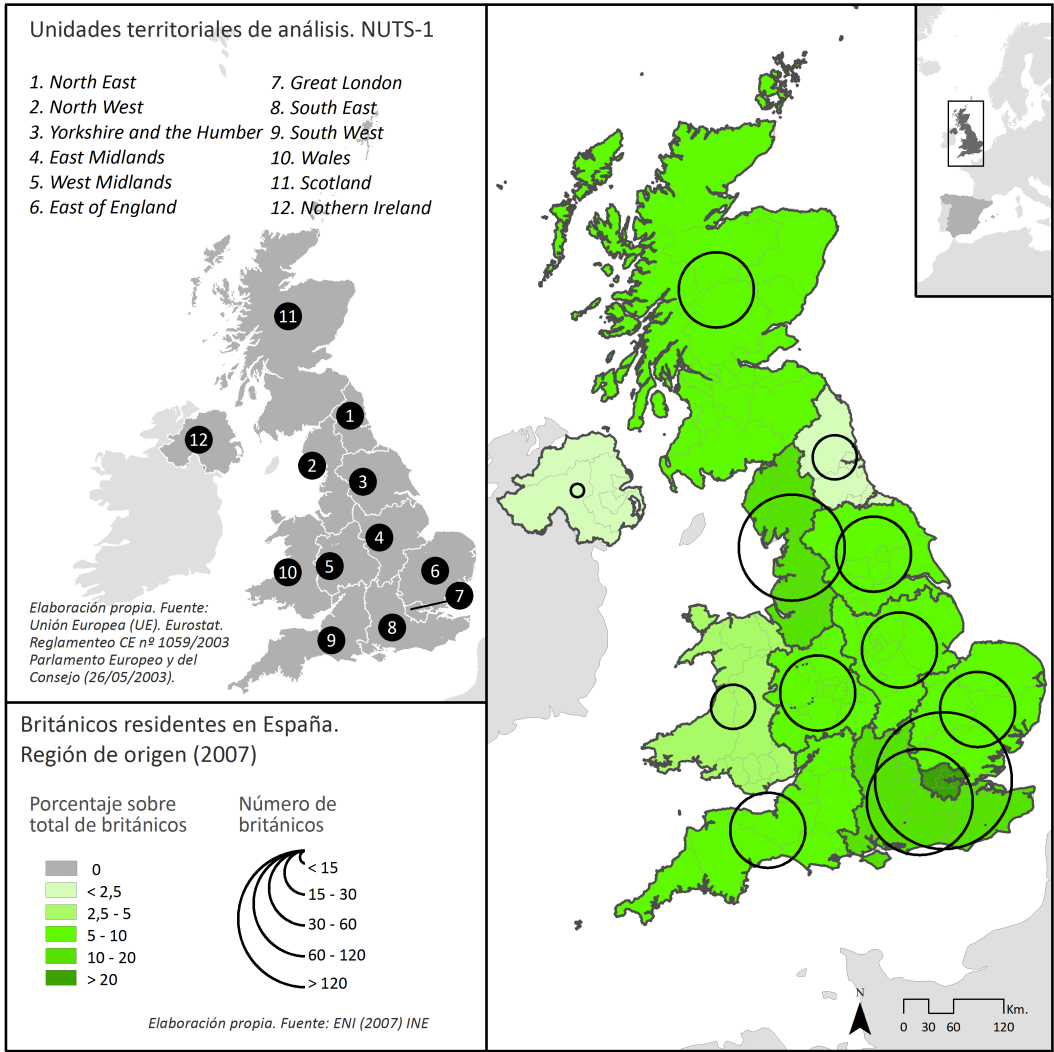
### 9.2.2. Características de los británicos residentes en España

Podemos describir, a grandes rasgos, la migración británica a España como relativamente reciente, pues aunque comenzó en los años ochenta y noventa no fue hasta el cambio de siglo cuando llegaron los contingentes principales; de todas formas, es anterior a la de otros colectivos como ecuatorianos, colombianos, rumanos o búlgaros. En un principio, llegaron dos tipos de personas, jubilados de nacionalidad británica e hijos de españoles que retornaron tras la crisis de los años setenta. El flujo de jubilados se ha

mantenido hasta hoy día, aunque desde 2000 ha ido aumentando el de personas más jóvenes que se desplazan por motivos laborales (López de Lera, 1995; O'Reilly, 2002; Santacreu Fernández, 2005; González Enríquez, 2008; Gil Alonso, 2011), lo que ha provocado una tendencia moderada hacia el rejuvenecimiento. A pesar de ello, es el colectivo inmigrante residente en España de mayor edad (Bayona i Carrasco, 2008; Gozávez Pérez, 2010).

La motivación para la migración ha sido diversa según el tipo de inmigrante, desde el retorno de emigrantes de segunda generación, hasta los motivos económicos, pasando por el buen clima y el bajo nivel de vida que atrajo a miles de pensionistas (López de Lera, 1995; O'Reilly, 2002; González Enríquez, 2008).

**Mapa IX.1. Región de nacimiento de los británicos residentes en España. 2007**



En general se trata de una población de formación media, en la que predominan los inmigrantes con estudios secundarios y superiores, con una cierta tendencia a bajar el nivel formativo superior a lo largo del tiempo.

Al analizar la procedencia de los británicos residentes en España (Mapa IX.1 y Tabla IX.3), comprobamos cómo se han desplazado a nuestro país personas nacidas en todas las regiones del Reino Unido, incluido Gibraltar. Sin embargo, las que aportan mayor proporción de población migrante son las más pobladas, caso del Gran Londres que por sí solo casi llega a la cuarta parte del total. Si añadimos el poblado sudeste inglés y el noroeste con el Gran Manchester sumamos más de la mitad de los inmigrantes británicos, en este caso ingleses.

Son orígenes minoritarios pero encontramos un porcentaje relativamente elevado de no ingleses, con casi un 11% entre galeses, escoceses e irlandeses del norte. De entre ellos, el mayor número procede de Escocia.

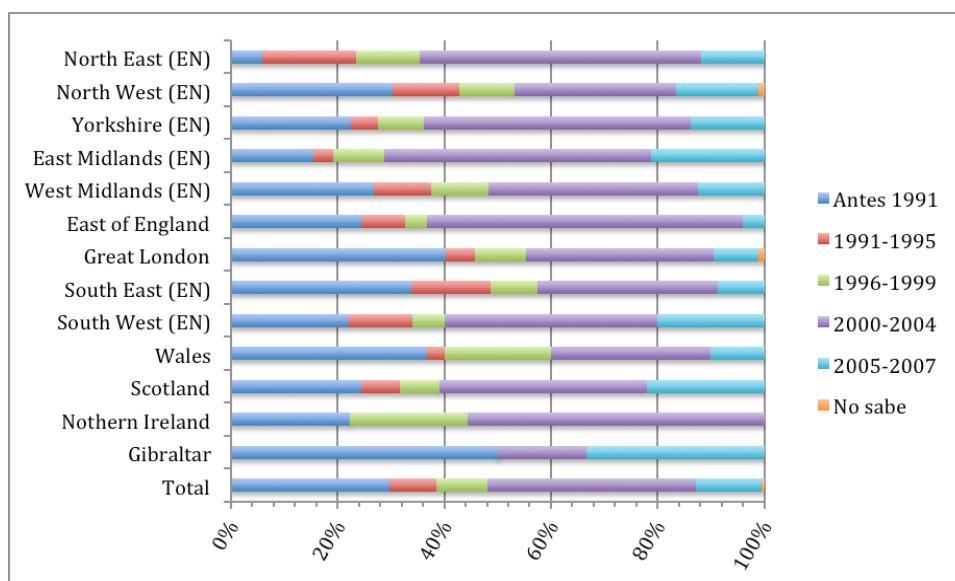
**Tabla IX.3. Región de nacimiento de los británicos residentes en España**

	n	%
North East, England	17	2,2
North West, England	96	12,6
Yorkshire and the Humber, England	58	7,6
East Midlands, England	52	6,8
West Midlands, England	56	7,3
East of England	49	6,4
Great London	179	23,4
South East, England	115	15,1
South West, England	50	6,5
Wales	30	3,9
Scotland	41	5,4
Northern Ireland	9	1,2
Gibraltar	6	0,8
No sabe	6	0,8
Total	764	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso de Gibraltar, a pesar del conflicto histórico y diplomático entre la nación española y el Reino Unido, es peculiar por su situación en Andalucía rodeado por la provincia de Cádiz; por ello es bastante lógico que, a pesar de su reducida población, aporte ese 0,8% del total de británicos recogidos por la ENI.

**Gráfico IX.7. Región de nacimiento de los británicos residentes en España por periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En cuanto al periodo de llegada de los británicos por región de origen (Gráfico IX.7), podemos comprobar cómo, en general, la inmigración es tardía, salvo en el caso de la región del Gran Londres, de donde llegan antes de 1991 el 40% de los londinenses que se han desplazado a España. En ellos podemos identificar a un número considerable de hijos de emigrados españoles. Las únicas regiones que se acercan a estos porcentajes de entre las que aportan un número considerable de migrantes son el noroeste y el sudeste de Inglaterra por las mismas razones. Otra parte de los inmigrantes de antes de 1991 son retirados que comienzan a emigrar a España en la segunda mitad de los años ochenta (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2002, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

En todos los casos el flujo migratorio decae entre 1991 y 1995 y solo en el caso de la región Sudeste se acerca a la mitad de la población inmigrante, con Londres un poco por detrás.

Se aprecia cómo entre 1996 y 1999, cuando ya existe una propaganda organizada de jubilación residencial (Home Office, 2006), algunas regiones periféricas y que no aportan mucho peso al volumen total de población aumentan sus migraciones. Es el caso de Irlanda del Norte, Gales o el noreste inglés.

El siguiente periodo migratorio es el que más porcentaje de población aporta de cada región de origen, salvo el caso del Gran Londres que no consigue alcanzar su gran migración inicial. El resto de las regiones del Reino Unido aportan en este periodo, en el que siguen llegando a España

mayoritariamente jubilados, en torno a la mitad o más de su contingente total.

En los tres años que van de 2005 a 2007 siguen llegando inmigrantes británicos, ya en un tipo mixto de migración laboral y de jubilados, fundamentalmente procedentes de regiones con aportaciones medias o pequeñas al contingente británico total como las East Midlands, salvo un grupo numeroso llegado del populoso sudeste inglés. Aparentemente, la migración en la que va teniendo cada vez más peso la población en edad de trabajar procede no de las grandes metrópolis o de las viejas regiones industriales, sino de las zonas de campiña rururbana del centro y sur de Inglaterra, así como de un origen que mantiene una alta aportación en este periodo final estudiado, Escocia. Por el contrario, la región de origen que más población aporta a la migración, el Gran Londres, con casi la cuarta parte del total, desciende en estos años.

**Tabla IX.4. Características de los inmigrantes británicos por región de origen**

	North East	North West	Yorkshire & Humber	East Midlands	West Midlands	East of England	Great London	South East	South West	Wales	Scotland	Northern Ireland	Gibraltar	Total
% Hombres	41,2	49,0	43,1	55,8	58,9	36,7	52,0	36,5	50,0	40,0	41,5	44,4	33,3	46,7
Edad media en 2007	53,8	56,7	52,8	53,1	50,9	52,0	50,6	51,0	47,6	52,6	54,5	63,8	54,3	52,2
Edad media a la salida de R. Unido	46,1	40,7	41,1	44,8	38,0	39,8	33,2	35,3	35,5	37,9	39,5	50,3	25,5	37,7
Edad media de llegada	46,2	44,1	44,4	45,8	40,5	41,8	35,4	38,3	37,9	39,4	44,6	53,9	36,8	40,4
Media de años viviendo en España	8,5	13,5	9,3	8,3	11,4	11,2	16,0	13,6	10,6	14,2	10,9	10,6	18,7	12,7
Nivel de estudios medio	2,9	3,0	2,9	2,9	3,1	2,8	3,0	3,0	3,1	2,8	3,0	2,8	2,3	3,0
% de solteros	17,6	28,1	25,9	38,5	39,3	34,7	54,2	42,6	44,0	33,3	36,6	11,1	50,0	39,7
n	17	96	58	52	56	49	179	115	50	30	41	9	6	758

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos las características de los inmigrantes británicos según su región de origen (Tabla IX.4), podemos comprobar una población relativamente homogénea, aunque con algunas diferencias significativas dependiendo de hechos ya tratados como el periodo en el que aportaron la mayor parte de sus contingentes o el tipo de población que los conformaban – retornados, jubilados, trabajadores–.

Vemos cómo, en general, se trata de una población feminizada, con una media de edad alta tanto en 2007 como en el momento de llegada, que lleva viviendo más de doce años en España y con un nivel medio-alto de estudios.



Sin embargo, comprobamos que en el sudeste y este de Inglaterra es porcentaje de mujeres es muy alto, cercano al 70%, mientras que en regiones más "rurales" como las Midlands la proporción de hombres es mayor. Los que salieron más jóvenes de Reino Unido corresponden a dos de las tres regiones que hemos identificado como emisoras de hijos e emigrantes españoles, el Gran Londres y el Sudeste inglés, lo cual cuadra con el tipo de población, aun cuando en todos los casos supera los treinta años, porque no debemos olvidar que siempre ese retorno fue simultáneo a la migración de jubilados. Esas regiones también son las que rondan el 50% de solteros, como corresponde a niños y adolescentes, mientras que en otras muchas regiones los casados superan el 60% e, incluso, el 70%.

La preparación académica, salvo en el caso de Gibraltar, es también homogénea.

**Tabla IX.5. Porcentaje de hombres, mujeres y tasa de masculinidad. 1996-2011**

	% hombres	% mujeres	Tasa masc.
1996	46,5	53,5	86,8
1998	46,6	53,4	87,2
1999	46,8	53,2	87,9
2000	47,2	52,8	89,5
2001	47,8	52,2	91,6
2002	48,5	51,5	94,0
2003	49,2	50,8	96,8
2004	49,7	50,3	98,9
2005	50,0	50,0	100,0
2006	50,2	49,8	100,7
2007	50,3	49,7	101,3
2008	50,4	49,6	101,6
2009	50,3	49,7	101,1
2010	50,2	49,8	101,0
2011	50,2	49,8	100,8

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

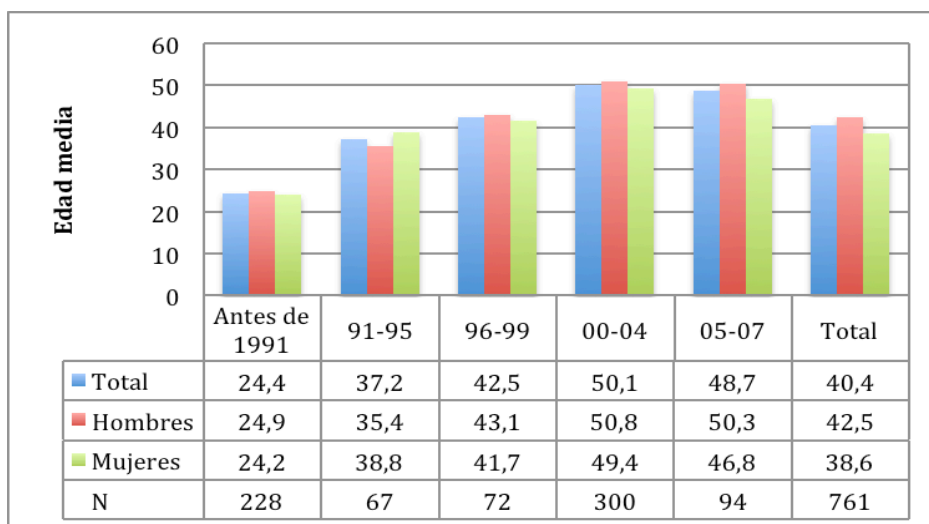
Si nos fijamos en el sexo de los inmigrantes (Tabla IX.5), podemos comprobar que la población británica residente en España ha experimentado una evolución a lo largo del tiempo. Empezó siendo una población fuertemente feminizada, con ochenta y seis hombres por cada cien mujeres en 1996. Sin embargo, año a año, la razón de masculinidad ha ido aumentando, al principio lentamente, pero más rápido a partir de 2001. Esto es así porque en los grandes flujos de inmigración del siglo XXI llegó un mayor número de hombres que de mujeres, llegando a invertirse la tasa de masculinidad. Hoy en día, es ligeramente superior el número de varones que el de mujeres.

Al fijarnos en la edad media que tienen los inmigrantes británicos cuando llegan a España (Gráfico IX.8), constatamos que nos encontramos

ante el colectivo de inmigrantes de mayor edad cuando llegan a nuestro país. Aún así, podemos apreciar una evolución y tres etapas distintas en cuanto a la edad media de llegada.

En un primer momento, antes de 1991, nos encontramos ante una inmigración joven, aunque no tanto como la de otros orígenes, ni siquiera europeos como el francés. Es joven porque entre todos aquellos inmigrantes estaban los niños y adolescentes hijos de emigrantes españoles retornados, hecho que baja la media; no es tan baja como la francesa porque aquellos retornados fueron menos y porque en los años ochenta comenzaron a llegar a España jubilados británicos que elevaron la edad media (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2002, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

**Gráfico IX.8. Edad media de llegada a España por periodo de llegada y sexo**

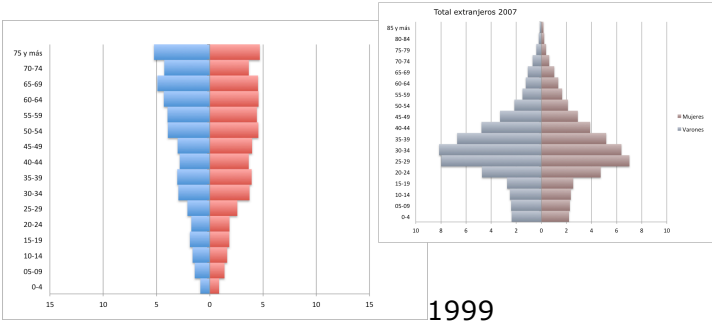


Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

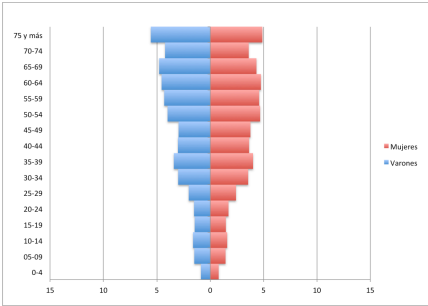
A partir del año 1991 y hasta 2004, la edad media total y la de ambos sexos va aumentando rápidamente hasta alcanzar más de cincuenta años, edad muy alta en comparación con el colectivo migrante, no sólo en España, sino en todo el mundo. Se trata de los años principales de la llegada de jubilados y turistas residenciales, especialmente a Alicante, la Costa del Sol, Baleares o Murcia. No sólo llegaban jubilados a España, pero lo hacían en tal número, que los que llegaban en edad de trabajar se diluían en el total.

A partir de 2005 comienza un rejuvenecimiento de la media de los inmigrantes procedentes de Reino Unido, aunque siguen siendo los mayores de los colectivos estudiados. El total ha bajado a algo menos de cuarenta y nueve años, arrastrado sobre todo por el rejuvenecimiento de las mujeres, dado que la media de los hombres llegados sigue por encima de los cincuenta.

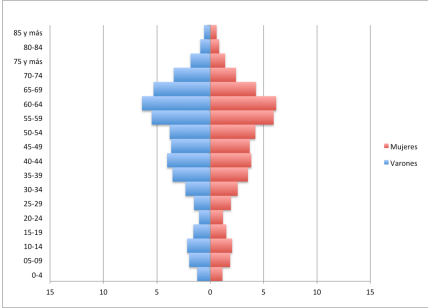
**Gráfico IX.9. Pirámides de población de los nacionales británicos residentes en España y del total de extranjeros (2007). 1999-2001-2007-2011**



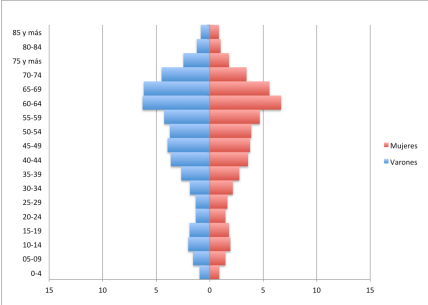
1999



2001



2007



2011

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón (INE).

Por lo tanto, podemos afirmar que el proceso comenzado a principios de siglo con los orígenes europeos occidentales de sustitución de jubilados por personas en edad de trabajar comenzó más tarde en el caso de los británicos y, todavía, una parte considerable, tanto del stock, como del flujo migratorio de los mismos sigue siendo de personas ancianas, jubilados casi todos, aunque aumentan los jóvenes y maduros que llegan para alimentar el mercado laboral español (Colectivo Ioé y Fernández, 2010).

Si diferenciamos por sexo (Gráfico IX.8) la edad media de llegada a España, vemos que las mujeres tienden a ser, en general, más jóvenes que los varones, salvo en un quinquenio, el que va de 1991 a 1995.

Si estudiamos a lo largo del tiempo ambas realidades demográficas, edad y sexo, en cuatro pirámides de población (Gráfico IX.9), podemos observar con claridad varias de las características mencionadas para los nacidos en Gran Bretaña residentes en España, aunque en este caso se trate de población de nacionalidad británica.

Las dos características principales son la preeminencia de mujeres y el envejecimiento general de la población. Sin embargo, en ambos casos se puede seguir una evolución a lo largo de todo el periodo estudiado.

En cuanto a la mayor presencia de mujeres, conforme pasa el tiempo y la población de referencia se va rejuveneciendo relativamente, como se aprecia a partir de la pirámide de 2007, las cohortes jóvenes y maduras compensan con más hombres, en gran medida, la preeminencia de las mujeres entre las cohortes más ancianas.

Si observamos las dos primeras pirámides de edad, de 1999 y 2001, vemos que se trata en ambos casos de pirámides invertidas con el mayor peso de la población a partir de los cincuenta años, con pesos relativos cercanos al 10% en cada una de ellas. Se trata de las pirámides típicas de una población de jubilados y prejubilados llegados a España para disfrutar de sus pensiones a partir de los años ochenta (López de Lera, 1995; O'Reilly, 2002, 2007).

Sin embargo, a partir de 2007 asistimos a un proceso de rejuvenecimiento con una cierta tendencia a la forma de urna con la base muy estrecha, hay muy pocos niños y jóvenes, y la parte más ancha entre los cincuenta y cinco y los sesenta y nueve años. Aún así, las cohortes a partir de los cuarenta años crecen claramente, de la misma manera, aunque menos, que lo hacen las de niños y adolescentes. Aquí encontramos representados los adultos y sus familias que acuden a España como destino de una migración económica como está pasando en gran parte de la Unión Europea con flujos de norte a sur (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Gil Alonso, 2011).

De todas formas, nos hallamos ante las pirámides de población más envejecidas de todos los inmigrantes residentes en España. Más, incluso, que la de la propia población española. Serán necesarios muchos años de flujos más jóvenes provenientes del Reino Unido para cambiar su forma general, porque no hay que olvidar que los británicos entre cuarenta y sesenta años presentes en España irán ascendiendo en la pirámide conforme envejezcan.

Como hemos comentado más arriba, en la migración de británicos hacia España podemos identificar tres modelos migratorios que, presumiblemente, habrán seguido patrones migratorios familiares distintos o no habrán seguido ningún patrón familiar. Se trata de los hijos de los retornados que en gran medida habrán vuelto a España con sus padres y hermanos, los jubilados, que habrán viajado en pareja, sin hijos, o solos en caso de ser viudos o solteros, y los migrantes jóvenes y maduros que hayan venido a estudiar o trabajar que habrán seguido patrones diversos.

**Tabla IX.6. Patrón de migración familiar**

	Hombres			Mujeres		
	Nuclear	Extensa	Total	Nuclear	Extensa	Total
Solo o con conocidos	11,4	100,0	11,9	9,4	16,7	9,6
Con la familia con la que convivía	78,6	0,0	78,2	82,1	83,3	82,1
Con parte de la familia con la que convivía	8,5	0,0	8,4	8,5	0,0	8,3
Con familiares con los que no convivía	1,5	0,0	1,5	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar el patrón de migración familiar según el tipo de hogar de origen (Tabla IX.6), podemos observar cómo la mayor parte de los migrantes proceden de hogares nucleares, como corresponde mayoritariamente a la sociedad británica, y son los únicos que muestran datos representativos.

Los patrones de migración son muy parecidos por sexo, con una leve mayor tendencia a migrar solo en el caso de los varones como es acostumbrado en casi todas las tradiciones migratorias, aunque más de un 9% de las mujeres han viajado solas o con conocidos; una proporción cercana a la de los hombres.

Ocho de cada diez migraciones se han realizado de forma conjunta con toda la familia, hecho que cuadra tanto con el modelo de retornado con pareja e hijos, como con el de matrimonio de jubilados, los dos grupos mayoritarios en la migración británica.

Con parte de la familia han viajado sólo algo más del 8% del total, sin diferencias por sexo, y, probablemente, se trate del cónyuge y los hijos que quedaron atrás al migrar un miembro de la pareja.

Comprobamos, por tanto, que son fácilmente identificables los patrones

migratorios familiares tanto de los retornados y sus familias, como de las parejas de jubilados o retirados. Sin embargo, se mezclan en un mismo dato los casos de aquellos que emigran solos con fines de estudio o trabajo dejando detrás a su familia, sea pareja, hijos, padres o hermanos, con los primeros migrantes en una familia que plantea una estrategia de migración escalonada con un cónyuge por delante que luego reunifica a la familia tras establecerse.

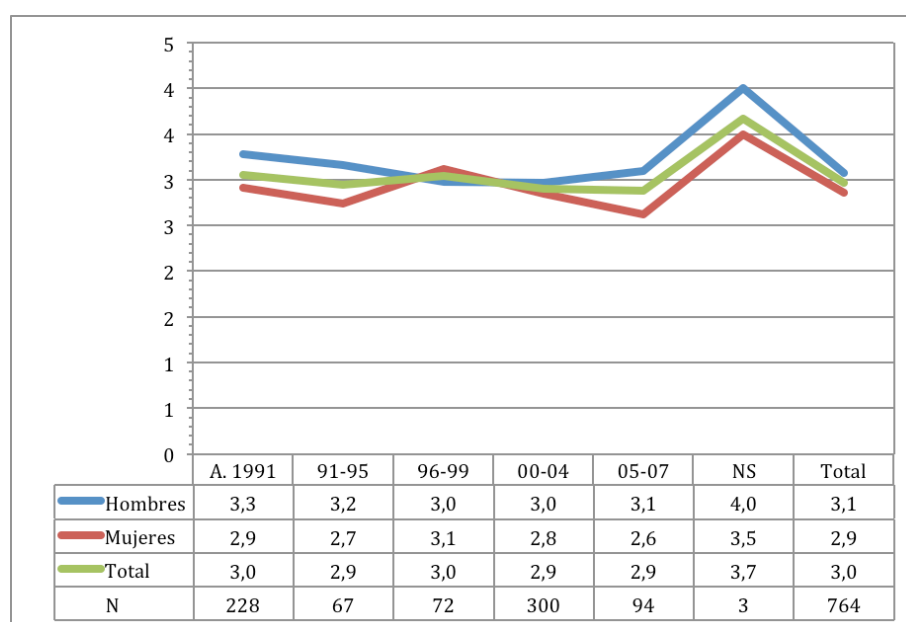
**Tabla IX.7. Primer migrante en caso de migración individual de parejas con o sin hijos**

	Pareja		Pareja e hijos	
	n	%	n	%
Hombre	49	55,7	40	58,0
Mujer	39	44,3	29	42,0
Total	88	100,0	69	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso de que un miembro de la pareja haya emigrado antes que el otro o en solitario dejando a cónyuge e hijos (Tabla IX.7), vemos que en su mayoría se ha tratado de varones, aunque, como es habitual en países desarrollados y entre gentes de formación elevada, se dan altos porcentajes de primera migración por parte de las mujeres. Las mayores diferencias se aprecian en las familias con hijos en las que casi seis de cada diez veces emigraron primero los padres, mientras que poco más de cuatro lo hicieron las madres.

**Gráfico IX.10. Índice de nivel de estudios de los británicos por sexo y periodo de llegada**



Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

A lo largo de la presente investigación hemos afirmado, siguiendo a diversos autores (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010), que los británicos residentes en España, como otros europeos de países ricos, poseen, en general, una formación de nivel medio y alto. En líneas generales los datos de la ENI (Gráfico IX.10), corroboran dicha afirmación aunque hay diferencias entre los inmigrantes llegados en diferentes épocas, por sexo y con otros inmigrantes europeos.

El perfil que encontramos del inmigrante británico responde a grandes rasgos al de una población procedente de un país desarrollado, salvo por el relativamente elevado número de personas que afirman no tener estudios. Es a todas luces excesivo que el 8,3% de los llegados antes de 1991 o el 10,4% de los que lo hicieron entre ese años y 1995 no tengan siquiera estudios básicos. A partir de entonces el porcentaje desciende, aunque supera siempre el 6%. Entre 1996 y 2004 hay poca diferencia entre los sexos, pero en el resto de los periodos son las mujeres las que en mayor medida incrementan el porcentaje, llegando a rebasar el 14%.

El resto de los datos sí cuadran con un origen como el británico en el que han emigrado personas con una cierta preparación académica, de ahí el bajo número de los que sólo tienen estudios primarios. Estos van creciendo a partir de 2000 con la mayor llegada de niños y adolescentes que, como es lógico, no habían acabado estudios superiores a los primarios en 2007.

En torno a la mitad de los británicos llegados en cualquier época tienen estudios secundarios. Es más, la proporción crece poco a poco con el tiempo y las mujeres presentan por lo general porcentajes algo más elevados que los hombres.

El porcentaje de británicos con estudios universitarios, sin embargo, decrece con el tiempo, desde más de un tercio entre los que llegaron antes de 1991 hasta menos de un cuarto de los que llegaron a partir de 2000. Parece que la formación superior desciende. Sin embargo, no debemos perder de vista que una parte de los llegados antes de 1991 son hijos de españoles nacidos en Gran Bretaña y que, probablemente, cursaron sus estudios universitarios en España. Constatamos también que, en general, las mujeres británicas residentes en nuestro país presentan un nivel de estudios superiores bastante inferiores al de los varones.

Las medias, como podemos comprobar, se mantienen en torno al 3,0, muchas veces ligeramente por encima, indicando una preparación medio-alta. Por lo general es un poco mayor en el caso de los hombres, salvo entre los llegados entre 1996 y 1999.

Podemos concluir, por lo tanto, que la preparación académica de los nacidos en el Reino Unido residentes en España, es media o medio-alta, con

una minoría de en torno al 25% con estudios superiores y un extrañamente grande grupo de personas sin estudios. Son, por tanto, un origen migratorio de menor nivel académico que, por ejemplo, el de los franceses o los argentinos, ya estudiados.

**Tabla IX.8. Situación en relación con la actividad en España de los nacidos en Reino Unido (2007)**

	n	%	Hombre	Mujer
Trabajando	209	27,4	35,9	19,9
Buscando trabajo	23	3,0	3,9	2,2
Estudiando	26	3,4	3,6	3,2
Jubilado	239	31,3	37,8	25,6
Labores de la casa	214	28,0	10,6	43,2
Incapacitado	10	1,3	2,0	0,7
Otras	43	5,6	6,2	5,2
Total	764	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos la situación en relación con la actividad de los nacidos en Reino Unido (Tabla IX.8), podemos observar dos realidades. La primera, que hay tantas personas activas como jubiladas, un tercio del total en cada caso, y que estamos ante el origen migratorio con mayor porcentaje de jubilados de los estudiados en la presente investigación. Sin embargo, el primer dato nos indica dos cosas, en primer lugar la importancia de los niños y jóvenes de nacionalidad española llegados al inicio del periodo de estudio que siguen un comportamiento laboral normal español, y el inicio del cambio de modelo migratorio comenzado a partir de 2000 y, sobre todo de 2005, con mayor proporción de inmigrantes laborales o estudiantes (Salvá, 2003; Findlay *et al.*, 2006).

Puede parecer contradictorio que haya una gran cantidad de varones jubilados y muchas menos mujeres, sin embargo, esto obedece a que ellas declaran en muchas ocasiones ser amas de casa aunque su marido sea jubilado porque en su caso, al no haber cotizado, no lo son. Las viudas, cuando cobran una pensión no contributiva como la de viudedad no tienen la categoría de jubiladas, sino de pensionistas.

Por sexo, comprobamos que hay más jubilados que jubiladas y que una proporción considerable de más de cuatro de cada diez mujeres se dedican a las labores domésticas. Esa proporción es inversa entre la población activa, que engloba al 30,4% de los varones y tan solo al 22,1% de las mujeres. Un grupo en ascenso es el de estudiantes, que supera el 3%.

Podemos ver, por tanto, que el modelo migratorio británico está cambiando, aunque en los próximos años muchos de los niños y adolescentes



llegados entre los años setenta y noventa irán jubilándose y se unirán a los que han ido llegando ya jubilados.

Al comparar el trabajo habitual de los inmigrantes británicos en el momento de abandonar su país de nacimiento y el que realizaban en España una semana antes de ser encuestados para la ENI (Tabla IX.9), encontramos sólo diferencias de matiz, tanto en los totales como entre los sexos. Sin embargo, una diferencia sustancial es el total de individuos que se dedican a una actividad económica. Debido al peso del colectivo de jubilados, que supera un tercio del total, podemos observar cómo, al revés de lo que ocurre con otros colectivos inmigrantes, había muchas más personas activas antes de emigrar que tras el movimiento migratorio, más del doble.

**Tabla IX.9. Sector de actividad en Reino Unido y del empleo actual en España**

	Reino Unido						
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	n
Servicios	59,9	3,1	73,8	3,0	67,1	3,0	423
Construcción	9,6	2,9	1,8	2,7	5,6	2,9	35
Comercio	12,3	3,0	14,0	2,3	13,2	2,6	83
Agricultura	1,3	3,5	1,8	3,0	1,6	3,2	10
Industria	16,9	3,0	8,2	2,7	12,4	2,9	78
Total	100,0	3,1	99	2,8	99,9	2,9	630

	España						
	Hombre	$\bar{x}$	Mujer	$\bar{x}$	Total	$\bar{x}$	n
Servicios	62,7	3,4	85,5	3,2	73,6	3,3	212
Construcción	9,3	2,9	1,4	4,0	5,6	3,0	16
Comercio	11,3	3,1	8,0	3,4	9,7	3,2	28
Agricultura	2,7	3,0	0,0	0,0	1,4	3,0	4
Industria	14,0	3,3	5,1	3,1	9,7	3,3	28
Total	100,0	3,3	100,0	3,23	100,0	3,3	288

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

En ambos casos, tanto en Gran Bretaña como en España, la mayor parte de los trabajadores se dedican al sector servicios, como es lógico en un país desarrollado europeo, aunque hay un crecimiento del 5% en España. Ambos sexos se dedican en mayor medida a este sector económico en España que en su país de origen, pero el crecimiento es mayor en el caso de las mujeres, casi un 8% más, llegando a un 85,5% del total de mujeres trabajadoras..

Dos sectores que permanecen prácticamente idénticos son la construcción, con un 5,6% en ambos casos, y la agricultura, en torno al 1,5%, aunque no hay mujeres reflejadas en España, su porcentaje es cubierto por los hombres.

En los otros dos sectores económicos encontramos bajadas de

dedicación en España, moderada en la industria, aunque fuerte entre las mujeres, y más importante en el comercio, en el que desciende, así mismo bastante más el empleo femenino que el masculino.

Por lo tanto, podemos concluir que los ingleses que vienen a trabajar, lo hacen preferentemente en el sector servicios, aunque sus cifras generales se parecen bastante a las de su país de origen. En otro orden de cosas, se aprecia la alta cualificación académica independientemente del sector económico en el que trabaje o haya trabajado el inmigrante.

**Tabla IX.10. Categoría socioeconómica en relación con la media de estudios en el momento de la ENI (2007)**

	Hombre	x	Mujer	x	Total	x	n
Personal directivo, profesionales y técnicos en establecimientos privados y administración pública	35,3	3,6	34,1	3,4	34,7	3,5	100
Empresarios con y sin empleados, autoempleados, empresarios agrícolas con empleados	36,7	3,4	28,3	3,3	32,6	3,4	94
Empleados de administración y servicios de bajo nivel cualificación	12,7	2,8	31,2	3,1	21,5	3,0	62
Supervisores de trabajo manual, agricultores y trabajadores cualificados	10,7	2,9	0,7	3,0	5,9	2,9	17
Trabajadores no cualificados	3,3	2,8	0,0	0,0	1,7	2,8	5
Profesionales de las fuerzas armadas y no clasificables por condición socioeconómica	1,3	3,0	5,8	2,6	3,5	2,7	10
Total	100,0	3,3	100,0	3,2	100,0	3,3	288

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al afinar más en el análisis socio-laboral, podemos fijarnos en la categoría socioeconómica de los inmigrantes británicos en el momento de la ENI (Tabla IX.10). Al hacerlo, vemos corroborado lo ya comentado sobre la cualificación académica media-alta, pero con la leve sorpresa de que la categoría sociolaboral, en general, es más alta que la académica, aunque se corresponde a grandes rasgos.

Recordemos que algo más de la mitad de los británicos tenían estudios secundarios y del 20% al 30% universitarios. Sin embargo, trabajan como directivos o profesionales algo más de un tercio del total, sin grandes diferencias por sexo, y son empresarios casi otro tercio, aunque más hombres que mujeres. Sin embargo, en esta categoría se concentra un alto porcentaje de los británicos con estudios superiores, con una media en ambos sexos superior a 3,5. Entre ambos grupos podemos calificar a más del 67% del total de británicos que trabajan (Kuehn Dumpiérrez, 2009).

La quinta parte del total se dedican a labores administrativas y de servicios que requieren un bajo nivel de cualificación, aunque son en su mayor parte mujeres. En este nicho laboral encontramos casi un tercio de las mismas. No se trata de un número exagerado si atendemos a su cualificación académica media y si las comparamos con, por ejemplo, las francesas, con

mayor nivel de estudios y que superan en este grupo la mitad del total.

Entre capataces, trabajadores cualificados y encargados, casi no hay mujeres, pero sí uno de cada diez varones, muchos de ellos, probablemente, dedicados a la industria. Su preparación académica es media aunque algo menor al no llegar al índice 3,0.

El número de trabajadores no cualificados es mínimo y no consta mujer alguna en este nivel sociolaboral.

Por lo tanto, podemos concluir afirmando que nos hallamos ante un origen migratorio de una cualificación académica entre media y media-alta, con cierta ventaja entre los hombres, pero con una ocupación socio-laboral media-alta; correspondiente a lo que cabría esperar viendo sus niveles formativos; eso nos lleva a pensar que una parte considerable de los británicos que han alcanzado como máximo estudios secundarios son jubilados y que, entre los trabajadores prima una mayor preparación. De todas formas, la situación socio-económica general sí responde a lo esperado en personas procedentes de un país desarrollado europeo.

### ***9.3. Historia migratoria internacional de los inmigrantes británicos residentes en España***

#### **9.3.1. Intensidad migratoria**

La intensidad migratoria de la población residente en España nacida en el Reino Unido (Tabla IX.11) es la primera de las estudiadas que podemos considerar media, a pesar del 84,6% que ha realizado una migración directa.

No sólo este último dato baja bastante del 90%, sino que entre los que han vivido en uno y dos países nos encontramos a casi uno de cada diez británicos. Además, un 5,4% del total ha residido en de tres a seis países, lo cual denota una dinámica migratoria alta (el 6% ha vivido en más de tres países). De la misma manera que comentábamos sobre los jubilados franceses, muchos de los británicos eran personas de clase media que no habían trabajado fuera de Gran Bretaña pero sí viajado de vacaciones a España e, incluso, tenían segunda residencia, e hicieron una sola migración tras su jubilación para aprovechar la ventaja de sus pensiones en libras frente a la debilidad de la peseta y el bajo nivel de vida relativo de España (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2002, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010).

**Tabla IX.11. Intensidad migratoria de la población británica**

N <sup>a</sup> países	%	n
0	84,6	646
1	3,9	30
2	5,5	42
3	2,4	18
4	1,0	8
5	1,0	8
6	1,0	8
7	0,3	2
10	0,1	1
11	0,1	1
Total	100,0	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Los británicos que entran dentro de la categoría que hemos definido como de intensidad media (han vivido en dos o tres países), son casi el 8%, cifra similar a la de los franceses, mientras que los que podemos considerar como de intensidad alta son un grupo bastante más elevado que en el caso de aquéllos, el 3,5%. En estos dos grupos, y especialmente en este último, podemos identificar el modelo europeo de país desarrollado, en el que un grupo relativamente elevado de personas con alta cualificación laboral y académica emprenden trayectos migratorios largos y complejos (Rodríguez-Pose, 2002; Rodríguez-Pose y Vilalta-Bufí, 2004; Santacreu Fernández, 2005). Como en el caso francés o alemán, este grupo probablemente integra tanto a trabajadores que han residido en varios países por motivos profesionales y uno más es España, como a otros que han tenido una trayectoria profesional similar pero han elegido nuestro país para retirarse (Rodríguez *et al.*, 2010).

Por lo tanto, podemos considerar al grupo de inmigrantes nacidos en el Reino Unido como un grupo de intensidad migratoria media con una minoría relativamente importante de intensidad alta o muy alta.

**Tabla IX.12. Intensidad migratoria de los británicos en función del sexo (%)**

	0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	81,2	4,5	7,0	7,3	100,0	0,5	357
Mujeres	87,5	3,4	4,2	4,9	100,0	0,3	407
Total	84,6	3,9	5,5	6,0	100,0	0,4	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si tenemos en cuenta el sexo (Tabla IX.12), encontramos grandes diferencias entre la intensidad migratoria de los hombres y la de las mujeres. Sólo ocho de cada diez hombres migran directamente a España, mientras que las mujeres se acercan más a nueve de cada diez. En el caso de los que viven en un país también son mayoría los hombres, aunque la diferencia no es tan

alta, sólo de poco más de un 1%, sin embargo, entre los que residen en dos o en tres y más países las diferencias son grandes, en el primero caso sólo el 60% de las mujeres respecto de los hombres vive en dos países y, en el segundo, el 67% en tres o más. Sin embargo, las cifras migratorias femeninas son altas, más que en el caso de los franceses, tanto hombres como mujeres. Son los hombres los que presentan una movilidad mucho más dinámica. La media de movimientos migratorios internacionales también es casi el doble en el caso de los varones que en el de las mujeres, lo cual corrobora lo ya comentado.

La diferencia entre los sexos coincide con la ya comentada de preparación académica, por lo que podríamos suponer que ese porcentaje mayor de titulados entre los hombres se corresponde con su mayor intensidad migratoria y con un itinerario más largo y complejo.

Por lo tanto, podemos concluir que, en el caso de los británicos residentes en España, la tendencia hacia una movilidad media la marcan las mujeres, mientras que la tendencia hacia una intensidad migratoria alta o muy alta la propician los varones. De todas formas, las cifras femeninas son elevadas en comparación con otros orígenes migratorios.

**Tabla IX.13. Intensidad migratoria de los británicos en función del sexo y la edad de llegada a España**

		0	1	2	≥3	Total	$\bar{x}$	n
Menos de 16	Hombre	94,9	0,0	2,6	2,6	100,0	0,1	39
	Mujer	95,3	2,3	2,3	0,0	100,0	0,1	43
	Total	95,1	1,2	2,4	1,2	100,0	0,1	82
De 16 a 24	Hombre	81,5	0,0	14,8	3,7	100,0	0,4	27
	Mujer	83,9	6,5	8,1	1,6	100,0	0,3	62
	Total	83,1	4,5	10,1	2,2	100,0	0,3	89
De 25 a 34	Hombre	69,0	8,6	8,6	13,8	100,0	0,8	58
	Mujer	79,5	7,7	5,1	7,7	100,0	0,5	78
	Total	75,0	8,1	6,6	10,3	100,0	0,6	136
De 35 a 44	Hombre	78,6	2,4	2,4	16,7	100,0	0,7	42
	Mujer	91,7	0,0	6,3	2,1	100,0	0,2	48
	Total	85,6	1,1	4,4	8,9	100,0	0,4	90
De 45 a 59	Hombre	84,9	4,7	7,5	2,8	100,0	0,3	106
	Mujer	86,7	1,8	3,5	8,0	100,0	0,5	113
	Total	85,8	3,2	5,5	5,5	100,0	0,4	219
De 60 y más	Hombre	81,0	6,0	7,1	6,0	100,0	0,6	84
	Mujer	93,4	1,6	0,0	4,9	100,0	0,2	61
	Total	86,2	4,1	4,1	5,5	100,0	0,4	145
Total		81,2	4,5	7,0	7,3	100,0	0,5	357
		87,5	3,4	4,2	4,9	100,0	0,3	407
		84,6	3,9	5,5	6,0	100,0	0,4	764

Fuente: elaboración propia a partir de la ENI 2007 (INE).

Si tenemos en cuenta en conjunto el sexo y la edad (Tabla IX.13),

comprobamos que, en general, han demostrado ser más dinámicas las cohortes que llegaron a España entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años, especialmente la primera, con sólo un 75% de migración directa y nada menos que un 10,3% de migrantes que han realizado tres o más migraciones, y con medias de movimientos migratorios de 0,8 y 0,7 entre los varones.

En líneas generales, los menos dinámicos son, como siempre, los más jóvenes, que tienden a emigrar en familia o en reagrupación familiar. En el caso británico se da más la migración familiar en conjunto o por etapas, puesto que no puede hablarse propiamente de reagrupación al no haber necesidad de ningún trámite ni permiso burocrático. Sin embargo, y precisamente al tratarse de migraciones familiares de un colectivo que hemos definido como de intensidad media-alta, la intensidad de los menores de dieciséis años es relativamente alta en comparación con otros colectivos de inmigrantes en España, incluidos los franceses, aunque, al haber pocos casos entre los de mayor número de migraciones, un solo individuo descompensa los porcentajes, como se ve entre los varones.

Entre los jóvenes de dieciséis a veinticuatro años, aun cuando se da una intensidad general media, podemos ver una diferencia clara entre los sexos, con una tendencia de las mujeres a media-baja y de los varones a media-alta, aunque lejos de la siguiente cohorte.

El grupo de edad más dinámico, el que llegó con veinticinco a treinta y cuatro años, presenta también diferencias por sexo con cifras bastante altas en ambos casos pero mucho más entre los hombres, como ya se ha comentado; más del 22% de ellos ha realizado más de dos migraciones y casi el 14% tres o más, mientras que entre las mujeres ha sido sólo el 7,7%.

En la siguiente cohorte, entre treinta y cinco y cuarenta y cuatro años, encontramos las mayores diferencias por sexo. El total indica una intensidad de tipo medio con una minoría relativamente alta más dinámica, pero al discriminar los datos por sexo, nos percatamos que seguimos estando ante un grupo de hombres muy dinámicos, en el que ha crecido el grupo de migración directa, es cierto, y han bajado los que residieron en uno y dos países, pero, en el otro extremo, la minoría de alta movilidad es más grande, de casi el 17%; sin embargo, entre las mujeres asistimos a un modelo mucho más conservador, con una migración directa de más de nueve de cada diez y cifras modestas en el resto de las categorías. Son ellas las que marcan la tendencia a la baja de la intensidad en esta cohorte de edad.

En el grupo de adultos maduros, desde los cuarenta y cinco a los cincuenta y nueve años, llegados a España en edad de trabajar todavía, encontramos todavía una movilidad media, especialmente entre los hombres, aunque las mujeres muestran una cierta polaridad al acumular más migraciones directas por un lado y más alta movilidad por otro que ellos. Nos encontramos ante una cohorte más conservadora, en general, que las dos

anteriores, pero con cierto dinamismo de tipo medio todavía.

La última cohorte, la de los llegados con sesenta y más años, es la única de la que estamos seguros que está formada mayoritariamente por jubilados, aunque podríamos encontrar algunos prejubilados en la anterior. En general, nos encontramos ante un grupo moderadamente dinámico, especialmente entre los hombres, que podrían ser definidos como de intensidad media con una minoría relativamente alta de intensidad elevada; sin embargo, las mujeres, son mucho menos dinámicas, con más de un 93% de ellas que han realizado sólo una migración, a España. Sin embargo, como entre todos los británicos, siempre hallamos a una minoría bastante nutrida de mujeres con un historial migratorio dilatado; entre ellas, con toda probabilidad, están aquellas que mencionamos antes con alta preparación, separadas de la media femenina de este origen migratorio.

En resumidas cuentas, volvemos a ver la variante británica del modelo migratorio de un país europeo desarrollado (Rodríguez-Pose, 2002; Rodríguez-Pose y Vilalta-Bufí, 2004; Santacreu Fernández, 2005), con una movilidad internacional media-alta, aun con diferencias según sexo.

**Tabla IX.14. Intensidad migratoria de la población británica por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	29,9	8,5	8,2	40,4	12,7	100,0	646
1	30,0	10,0	6,7	46,7	6,7	100,0	30
2	28,6	9,5	19,0	31,0	11,9	100,0	42
3	38,9	16,7	11,1	22,2	11,1	100,0	18
4	25,0	0,0	25,0	37,5	12,5	100,0	8
5 y más	25,0	10,0	25,0	25,0	10,0	100,0	20
Total	29,8	8,8	9,4	39,3	12,3	100,0	764
$\bar{x}$	0,4	0,5	0,8	0,3	0,4		0,4
n	228	67	72	300	94	764	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

La intensidad migratoria de población británica varía según el periodo de llegada de los inmigrantes (Tabla IX.14). Como sabemos es media-alta, pero resultan especialmente dinámicos los británicos llegados a España entre 1996 y 1999; su movilidad puede ser considerada alta. Los que llegaron antes que ellos presentan una intensidad en torno a la mitad, aunque es algo más alta en el caso de los que lo hicieron entre 1991 y 1995 que entre los de llegada anterior a 1991.

En el periodo de mayor afluencia migratoria, entre 2000 y 2004, el índice de intensidad migratoria internacional descende, son inmigrantes menos dinámicos, recuperándose hasta los niveles medios de antes de 1991 y

propios del total de este origen migratorio en el periodo que cierra la serie, de 2005 a 2007.

**Tabla IX.15. Distribución de la intensidad migratoria de la población británica por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total	n
0	84,6	82,1	73,6	87,0	87,2	84,6	646
1	3,9	4,5	2,8	4,7	2,1	3,9	30
2	5,3	6,0	11,1	4,3	5,3	5,5	42
3	3,1	4,5	2,8	1,3	2,1	2,4	18
4	0,9	0,0	2,8	1,0	1,1	1,0	8
5 y más	2,2	3,0	6,9	1,7	2,1	2,6	20
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	764
$\bar{x}$	0,4	0,5	0,8	0,3	0,4	0,4	
n	228	67	72	300	94	764	

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si analizamos la distribución de la intensidad migratoria de la población británica por periodo de llegada a España (Tabla IX.15), vemos una variación a lo largo del tiempo, aunque no es similar a la de otros orígenes migratorios como el francés. En este último, la intensidad aumentaba de forma continuada y sostenida a lo largo de todo el periodo estudiado, mientras que en el caso británico no es así. Lo nacidos en Reino Unido aumentan muy rápidamente su intensidad migratoria, mucho más que los franceses, hasta 1999, para ir disminuyéndola a partir de 2000 con más celeridad todavía hasta llegar a cifras medias.

Podemos observar que la intensidad migratoria es media-alta hasta 1991, que tiende a ser alta entre este año y 1995, y que lo es entre 1996 y 1999, para descender hasta un media-baja en 2005-2007. Esto último coincide con la tendencia al rejuvenecimiento de la población llegada y a su menor posibilidad de migraciones anteriores, aún así, todavía un 7,4% han residido en dos o tres países y 5,3% lo han hecho en tres o más, sin olvidar el 2,1% que lo hicieron en cinco o más. De todas formas eso queda muy lejos del grupo más dinámico, llegado entre 1996 y 1999, en el que casi el 14% vivió en dos o tres países, el 12,5% en tres o más y casi el 7% en cinco o más.

Por lo tanto, podemos afirmar que la tendencia a la intensidad media no sólo la dan las mujeres, sino los migrantes llegados hasta 1995 y los que lo hicieron después de 2000, mientras que la tendencia a la alta intensidad migratoria no sólo la marcan los hombres, sino los inmigrantes llegados en el periodo 1996-1999. Dentro de los que tienden a la movilidad media, habría que recordar que entre los llegados antes de 1991 y los que lo hicieron entre 2000 y 2004 suman casi el 70% del total de británicos en España.



**Tabla IX.16. Clasificación según su movilidad**

	0	1	2 o más	$\bar{X}$
% Hombres	44,9	53,3	58,0	46,7
Edad media 2007	52,0	52,3	53,2	52,2
Edad media a la salida de R. Unido	40,2	30,0	20,9	37,7
Edad media llegada	40,3	39,7	41,1	40,4
Media de años viviendo en España	12,7	13,6	12,9	12,7
Nivel medio de estudios	2,9	3,1	3,3	3,0
% solteros	39,8	43,3	37,5	39,8
N	646	30	88	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al analizar las características de otras poblaciones de inmigrantes residentes en España según su movilidad, hasta ahora veíamos cómo se diferenciaban claramente dos grandes grupos, los que migraban directamente y los que tenían historias migratorias más complejas, con características, ambos, diferenciadas. Sin embargo, al estudiar los mismos parámetros en los nacidos en Gran Bretaña residentes en España (Tabla IX.16), no vemos dibujarse tan nítidamente ambos grupos y sí una cierta tendencia a la uniformidad, aunque con matices. Aún así, presentan más concomitancias los dos grupos más dinámicos.

Una de las pocas diferencias claras es la composición por sexo. Entre los que migran directamente son mayoría las mujeres, mientras que entre los que migran a más países lo son los hombres y, cuanto mayor es su dinamismo, mayor proporción de varones hay. Sin embargo, todos los grupos tienen entre cincuenta y dos y cincuenta y tres años en 2007, es decir, son más que maduros, llegaron a España con alrededor de cuarenta años de media, llevan residiendo en ella en torno a trece años y han migrado mayoritariamente en pareja o, al menos, casados. Como vemos, características que los homogeneizan en gran medida.

Sin embargo, esa homogeneidad es aparente, porque se diferencian en dos características clave y en un matiz de una tercera. Las dos diferencias fundamentales son la edad al salir por primera vez del Reino Unido que es diez años menor en cada categoría según subimos la movilidad; los de migración directa salen de su país con cuarenta años, los que residieron en otro país con treinta y los que lo hicieron en dos o más con veinte. Aquí sí vemos entre los británicos que las migraciones son cosa de jóvenes, no tanto en el destino final, España, al ser en gran medida destino de jubilados, como en el proceso de los migrantes más dinámicos. La segunda característica importante es que el porcentaje de los que tienen estudios universitarios es más del doble y el índice crece sustancialmente entre los más dinámicos y los menos, con lo que se vuelve a confirmar que una mayor preparación académica o profesional es, en general, un factor potenciador de las migraciones más complejas, aunque en el caso británico no son cifras muy altas. Y, por último, el matiz se da en la soltería o emparejamiento durante la

migración inicial, porque, aunque en todas las categorías hay mayoría de matrimonios, es más alta la proporción entre los que han residido en más países, el 63,5% emprendieron su primer movimiento migratorio estando casados o viviendo en pareja. Esta última es una peculiaridad de los británicos, que es esperable entre los jubilados que emigran una sola vez, a España, porque lo hace el matrimonio junto, pero no tanto en vidas migratorias más complejas, que tendrían que seguir, en teoría, la tendencia general a mayores tasas de soltería, aun en países europeos desarrollados como Francia.

### 9.3.2. Países de destino de los inmigrantes

Como se ha visto hasta ahora, un alto porcentaje de migrantes británicos de entre veinticinco y cuarenta y cuatro años, especialmente hombres, pero con una considerable minoría de mujeres, presenta una alta intensidad migratoria. Nos encontramos ante el segundo origen migratorio poseedor hasta hace poco tiempo de un gran imperio colonial. Veamos si los migrantes más dinámicos eligieron esos destinos histórica y económicamente relacionados con la metrópoli, o más bien, como en el caso francés, escogieron otros, especialmente europeos o americanos, propios de minorías preparadas de un país avanzado.

**Tabla IX.17. Principales países de destino de los británicos por sexo**

	Total inmigrantes británicos			Han vivido en uno o más países		
	%	Hombres	Mujeres	%	Hombres	Mujeres
Alemania	3,7	4,8	2,7	9,3	9,6	8,1
España	3,7	4,2	3,2	8,7	8,0	9,6
Francia	2,5	3,6	1,5	5,9	6,9	4,4
EE.UU.	1,3	1,7	1,0	3,1	3,2	3,0
Reino Unido	10,9	12,0	9,8	26,0	22,9	30,4
Otros países	78,0	73,7	81,8	47,1	49,5	44,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	764	357	407	323	188	135

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En el caso de los inmigrantes británicos residentes en España, podemos ver (Tabla IX.17), que son cuatro los países en los que ha residido un número significativo de los que con posterioridad emigraron a nuestro país. Si viéramos la lista completa, con los siguientes diez países que no alcanzan el corte que hemos establecido en el 1%, comprobaríamos que sí aparecen destinos del antiguo territorio colonial, aunque los cuatro que la encabezan son destinos del otro tipo comentado más arriba. Los países son, por este

orden, Alemania y España, destacados sobre el resto con un 3,7% del total de migrantes cada uno, Francia con un considerable 2,5%, y Estados Unidos con el 1,3%, Italia queda al borde del límite del 1% y, más lejos, aparecen Australia, Grecia, Irlanda y Arabia Saudí todos con el 0,8%, La India, Nueva Zelanda y Singapur con el 0,7%, y Portugal, Kenia y China con el porcentaje del 0,5% sobre el total de migrantes británicos residentes en España.

Hemos comentado en alguna ocasión en el presente estudio que las cifras de migrantes en los diversos países tomando como total a todos los residentes de un origen en España se diluyen enormemente (parte izquierda de la Tabla IX.17), por eso son tan de destacar los altos porcentajes de Alemania, Francia y Estados Unidos, tres destinos propios de una migración económica o por estudios de un país desarrollado a otro. Más lejos y con menores porcentajes encontramos viejos destinos coloniales, tales como Australia en quinto lugar, Irlanda en el sexto (aunque este puede ser considerado mixto, además de que hay una alta proporción de británicos con ancestros irlandeses, especialmente en Londres y el oeste de Inglaterra), La India, Nueva Zelanda y Singapur del séptimo al noveno y Kenia el décimo. También hemos comentado siguiendo a Verónica de Miguel (2011) que la circularidad residencial es mayor en el caso de los ciudadanos de países ricos, sin embargo, como vemos, en el caso de los británicos en España no es así al tener un peso tan importante todavía la población de jubilados que, una vez fijada su residencia, rara vez la cambian.

Al fijarnos en lo que puede ser más importante en nuestro estudio, los principales países de destino de los británicos que han residido en al menos un país más (Tabla IX.17), volvemos a constatar la importancia de los tres primeros países de destino. Casi el 10% de los movimientos migratorios de los nacidos en Reino Unido residentes en España que han migrado anteriormente ha residido en Alemania, caso el 6% en Francia y el 3% en Estados Unidos. Todos los demás están más alejados. Por lo tanto, pocos británicos residieron en estos destinos más España, sólo poco más de la cuarta parte, que, con ser mucho, indica que una gran parte de los movimientos corresponden a desplazamientos a gran cantidad de países aunque sean pocas las personas que lo hayan hecho. De hecho, los británicos son los que en más países han residido de los estudiados por nosotros en la ENI:

En cuanto a la circularidad, veintiséis de cada diez de estos británicos más dinámicos, ha residido en algún momento de su trayectoria migratoria en el Reino Unido tras su primera migración fuera del mismo, coincidiendo con la apreciación de otros investigadores (Miguel Luken *et al.*, 2011).

Si diferenciamos por sexo, observamos que los destinos principales están bastante equilibrados, salvo en el caso francés, destino claramente masculino. En el resto, probablemente, se trate de países a los que ha habido mayor tendencia a una migración en pareja. En cuanto a estancias

intermedias en Gran Bretaña, aun siendo altas en ambos casos, se dan en mayor proporción en el caso de las mujeres.

**Tabla IX.18. Principales países de destino de los británicos por periodo de su primera salida de Reino Unido**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	Total
Alemania	9,7	4,5	12,5	0,0	9,1
España	7,7	27,3	6,3	7,1	8,8
Francia	5,4	13,6	6,3	7,1	6,0
EE.UU.	2,7	0,0	18,8	0,0	3,1
Reino Unido	26,6	22,7	18,8	28,6	26,0
Otros países	47,9	31,8	37,5	57,1	47,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	259	22	16	14	319

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al discriminar los destinos de los británicos por el periodo de su primera salida del Reino Unido (Tabla IX.18), comprobamos que en muchos destinos, aunque no en todos, el mayor peso inmigratorio lo recibieron de los migrantes anteriores a 1996. El único caso en el que ocurre claramente lo contrario, que recibe mayor peso migratorio de entre los migrantes más tardíos es el de Australia, no reflejado en la tabla.

Dos países de destino mantienen su atractivo a lo largo de todo el periodo, caso de Francia, o casi, caso de Alemania, con porcentajes más o menos altos, dependiendo de la muestra de cada momento, pero que siempre alcanzan, al menos el 10%; Alemania no recibió ningún emigrante británico después de 2000 que posteriormente viniera a España.

También encontramos, como era esperable, que aquellos que salieron antes de Reino Unido han vuelto a residir más a menudo en su país de origen, aunque el pequeño grupo que abandonó Reino Unido entre 2000 y 2004 demuestra una gran tendencia circular al volver a residir en su país de origen en bastantes ocasiones.

En definitiva, podemos afirmar, que la inmigración británica, aun no siendo tan antigua como la francesa, ha sido muy alta desde fines de los años setenta del siglo pasado, con un tercio del total llegado antes de 1991 y otro 40% entre 2000 y 2004. La mayor parte de los inmigrantes iniciales se desplazaron a España como país de retiro y desde 2000 se da una mezcla del mismo tipo de inmigrante con otro, más joven, que se desplaza para trabajar en nuestro país. El proceso de cambio de modelo migratorio no está tan avanzado como en el caso de los franceses o de los alemanes. Es, también, el origen migratorio que menor proporción de migración directa presenta y mayor dinamismo migratorio, especialmente en el caso de los varones y de una minoría muy activa de mujeres.

### 9.3.3. Itinerarios migratorios internacionales

Como hemos observado durante el estudio de su intensidad migratoria, la mayor parte de los británicos residentes en 2007 en España se desplazaron a nuestro país en su primera migración; casi ochenta y cinco de cada cien no han vivido en más países que España y Gran Bretaña. Sin embargo, a España llegó como primer destino un 2,4% del total que luego la abandonó. Sería interesante saber si esa población estableció una migración circular entre los dos países, al modo de un jubilado que vive seis meses en cada uno, o tuvo una trayectoria migratoria más compleja. De los que abandonaron España y no residían en ella en 2007 no podemos saber nada al no estar presentes en la ENI.

Del 2,4% de británicos que, tras su primera migración a España la abandonan, el 70% vuelven al Reino Unido y el 12,5% se desplazan a Alemania (Tabla IX.19). La mayor parte de ambos vuelve a España en su siguiente movimiento migratorio, aunque unos pocos establecen una cierta circularidad entre ambos países, Gran Bretaña y España, y en algún caso se dan trayectos migratorios muy complejos con desplazamientos a La India o a Nueva Zelanda. Una minoría de los que abandonan España se desplazan a Italia, Suecia, Estados Unidos o Jordania, volviendo a nuestro país en unos casos directamente y en otros pasando por su país de origen.

Casi el 3% de los británicos residentes en España migró en primer lugar a Alemania, claro destino económico. De ellos, casi el 35% regresaron a su país de origen en el siguiente movimiento migratorio y, por fin, en el último, se desplazaron a España. Lo más curioso es que casi un tercio de los británicos que vivieron en Alemania se desplazaron a España sin volver a residir en el Reino Unido. El resto, tuvieron interesantes y complejos trayectos migratorios entre los que podemos destacar algunos orientales con residencia en China, Taiwan y países de Oceanía o Nepal y Japón; y otros con especialización en países de producción petrolera, como Arabia Saudí, Irak, Emiratos Árabes, Omán, Singapur, Níger y Bahrein.

Los británicos que se desplazaron en primer lugar a Francia eran menos, pero dibujaron, en general, trayectos más complejos, con menor número de migraciones a Reino Unido o España en el siguiente movimiento migratorio y con estancias en gran variedad de países. Es más, casi la mitad de los que llegaron a España tras su residencia en Francia, lo hicieron como una etapa más. Sin embargo, la mayoría de los destinos de los que eligieron Francia como primer destino, no son tan exóticos como los de los que optaron por Alemania, sino más cercanos, generalmente europeos, aunque hay

excepciones y etapas en Turquía, Kenia o Paraguay.

**Tabla IX.19. Itinerario migratorio internacional de los británicos residentes en España**

	R. Unido	España											
2	R. Unido	Alemania	España										
		Francia	España										
		Italia	España										
		Irlanda	España										
	Paises Bajos	España											
	EE.UU.	España											
	Australia	España											
	Marruecos	España											
3	R. Unido	España	R. Unido	España	3	R. Unido	EE.UU.	R. Unido	España				
		España	Alemania	España			Australia	R. Unido	España				
		España	Italia	España			Grecia	R. Unido	España				
		España	EE.UU.	España			Suecia	Finlandia	España				
		Alemania	R. Unido	España			Arabia Saudi	Bulgaria	España				
		Francia	R. Unido	España			N. Zelanda	R. Unido	España				
		Francia	Turquía	España									
4	R. Unido	España	R. Unido	La India	España								
		España	Suecia	R. Unido	España								
		España	Jordania	R. Unido	España								
		Alemania	Irlanda	Sudáfrica	España								
		Alemania	Malta	R. Unido	España								
		Francia	España	R. Unido	España								
		Grecia	España	Finlandia	España								
		Suecia	España	Suiza	España								
	EE.UU.	Australia	R. Unido	España									
	Marruecos	Portugal	R. Unido	España									
	Australia	N. Zelanda	R. Unido	España									
	N. Zelanda	La India	R. Unido	España									
5	R. Unido	España	R. Unido	España	R. Unido	España							
		España	R. Unido	Bahamas	R. Unido	España							
		Alemania	Nepal	Japón	Otros Am.	España							
		Alemania	Otros Áfr.	Francia	Canadá	España							
		Francia	España	Portugal	Italia	España							
		La India	R. Unido	Nigeria	R. Unido	España							
		La India	R. Unido	Polonia	R. Unido	España							
6	R. Unido	Alemania	Irlanda	R. Unido	Alemania	R. Unido	España						
		Alemania	China	Taiwan	Otros Oc.	R. Unido	España						
		Alemania	E.A.U.	Omán	Singapur	R. Unido	España						
		Francia	Camerún	Francia	Paraguay	Francia	España						
		Francia	Portugal	Italia	Grecia	Kenia	España						
		Italia	Marruecos	Grecia	Austria	R. Unido	España						
7	R. Unido	España	R. Unido	N. Zelanda	R. Unido	España	R. Unido	España					
		España	R. Unido	N. Zelanda	R. Unido	España	R. Unido	España					
		Alemania	R. Unido	Yemen	R. Unido	Bahrein	R. Unido	España					
		Alemania	Arabia Saudi	Otros Áfr.	Irak	Arabia Saudi	R. Unido	España					
		Francia	Alemania	Bélgica	Italia	R. Unido	España						
12	R. Unido	Irlanda	Sudáfrica	Kenia	Zimbabwe	Irlanda	Bélgica	Francia	Italia	N. Zelanda	Austria	Alemania	España

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El último de los cuatro destinos mayoritarios de los británicos es Estados Unidos. Paradójicamente, a pesar de ser el único que necesita de un desplazamiento intercontinental, luego depara trayectorias sencillas; la mitad marchan desde allí a España y casi la otra mitad a Reino Unido y seguidamente a nuestro país. Sólo en un caso vemos una etapa intermedia en Australia. Por lo tanto, muchos de los itinerarios iniciados en países europeos son complicados e implican desplazamientos por tres continentes en algunas ocasiones, mientras que el único transatlántico es casi una etapa en una migración casi directa.

Lo mismo ocurre con los migrantes a Australia, que llegan a España a través de Reino Unido más de la mitad, sea directamente o a través de Nueva Zelanda o, en algún caso, directamente a España desde Australia.

El resto de los destinos, como Grecia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Suecia o Marruecos, en su mayoría son etapas antes de una vuelta a Gran Bretaña y la posterior migración a España. Son un poco más complicados los casos de Arabia Saudí, La India y Nueva Zelanda, con varias vueltas a Reino Unido antes de otras etapas migratorias, aunque afectan a un porcentaje muy reducido de la población británica residente en España.

En definitiva, podemos afirmar, que el itinerario migratorio de este grupo de inmigrantes es de los más complejos hasta ahora estudiados, incluida una parte de los que hicieron etapa migratoria en España. Son trayectorias migratorias que trascienden trayectorias laborales y vitales complejas; mucho más que las de otros europeos procedentes de países ricos, caso de los franceses, que dibujan trayectos más sencillos y directos.

Nos encontramos, por segunda vez en este estudio, con itinerarios migratorios producto de un país avanzado, en el que tiene peso tanto la migración de jubilados que busca su retiro en España (López de Lera, 1995; d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010), como los jóvenes y, sobre todo, adultos con media y alta cualificación que se desplazan buscando trabajos de mayor nivel económico y social que el de los demás inmigrantes económicos (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Pumares *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008; Huete y Mantecón, 2011; Miguel Luken *et al.*, 2011), aún así, todavía son mayoría los jubilados sobre los trabajadores y tanto una parte de unos como de los otros han tenido complejas trayectorias vitales reflejadas en sus itinerarios migratorios.

## ***9.4. Historia migratoria de los inmigrantes británicos dentro de España***

### **9.4.1. Intensidad**

A lo largo de la presente investigación hemos comentado en varias ocasiones que, según varias investigaciones (Pumares *et al.*, 2006; Izquierdo Escribano, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; Miguel Luken *et al.*, 2011), la movilidad interior de los nacidos en el extranjero es baja y que la más baja es la de los procedentes de países desarrollados como el Reino Unido, sin embargo, ya hemos comprobado que, según la ENI y, al menos, en el caso francés, no es así. A la vista de los datos (Tabla IX.20, Tabla IX.21) parece que tampoco es el caso británico, aunque la intensidad no sea tan alta como

la de los inmigrantes franceses.

**Tabla IX.20. Intensidad migratoria intermunicipal de los británicos en España por región de origen**

	x	n
North East	0,8	17
North West	1,0	96
Yorkshire and the Humber	0,9	58
East Midlands	0,8	52
West Midlands	1,3	56
East of England	0,9	49
Great London	1,3	179
South East	1,1	115
South West	0,8	50
Wales	1,0	30
Scotland	1,0	41
Nothorn Ireland	1,0	9
Gibraltar	0,5	6
Total	1,0	758

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al comprobar si existe alguna región de origen que difiera del resto en cuanto a la movilidad intermunicipal (Tabla IX.20), volvemos a encontrar una gran uniformidad general con medias de en torno a un cambio residencial durante su historia migratoria en España. Sin embargo, destacan por su alta movilidad los británicos procedentes de las West Midlans que, recordemos, son inmigrantes más recientes que los de otros orígenes, y los de Londres, que, por el contrario, engloban a gran parte de los llegados antes de 1991, más de un 12% del total de británicos, y a muchos de los españoles llegados entonces, por lo que se acumula el hecho de llevar más tiempo residiendo en España con el tipo de movilidad de los españoles.

Podemos observar que la intensidad migratoria de los británicos (Tabla IX.21) es bastante más alta que la del total de inmigrantes, aunque menor que la de los franceses, sin embargo no puede ser considerada de las más bajas. No llegan a la mitad los británicos que no se han movido de su primer municipio de residencia, un 12% menos que en el caso de la media de los inmigrantes. Los que han realizado un cambio de municipio, que nosotros consideramos de baja intensidad son pocos, un 20%, cifra parecida a la del total inmigrante, sin embargo, junto a los de intensidad nula acumulan cerca del 69%, cifra considerable, pero bastante alejada del casi 84% de la generalidad de los inmigrantes. Otras diferencias importantes son las que afectan a los inmigrantes de intensidad media, dos o tres cambios de municipio y alta, con cuatro o más; en el primer caso, el porcentaje de británicos dobla el del total y en el segundo casi llega a duplicarlo también. Por lo tanto, nos encontramos ante un colectivo de inmigrantes que podríamos calificar de media-baja, alejada de la de los franceses, pero por



encima de la del total de inmigrantes.

**Tabla IX.21. Intensidad migratoria en España de los británicos. Cambios de municipio por sexo**

	Hombres		Mujeres		Total		n
	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado	
0	51,3	51,3	46,7	46,7	48,8	48,8	373
1	17,9	69,2	21,9	68,6	20,0	68,8	153
2-3	27,2	96,4	25,1	93,6	26,0	94,9	199
4 o más	3,6	100,0	6,4	100,0	5,1	100,0	19
Total	100,0		100,0		100,0		764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando nos fijamos en la intensidad migratoria interior por sexo, podemos apreciar una cierto equilibrio general de los sexos, con algún matiz, en las categorías de baja intensidad, y un mayor dinamismo entre las mujeres en las categorías superiores.

Ambos sexos suman en torno a un 69% entre los inmigrantes de nula y baja intensidad migratoria, sin embargo, el matiz que da una cierta ventaja dinámica a las mujeres, es que tienen un porcentaje de entre cuatro y cinco puntos mayor entre las que han realizado un cambio residencial, mientras que los hombres tienen esa diferencia a su favor entre los que no se han movido; son más estáticos. En los grupos superiores los porcentajes tienen que ser similares si sumamos ambos, aunque vuelve a ocurrir que es bastante mayor en el caso de la intensidad alta entre las mujeres, casi el doble que en el caso de los hombres, y algo menor en el de intensidad media, aunque sólo en torno a un 2%. Por lo tanto, aunque por grandes bloques los sexos parezcan equilibrados, las mujeres presentan una clara tendencia a una mayor intensidad migratoria; son más dinámicas. Esto último parece ser una constante entre los europeos procedentes de países ricos residentes en España, como vimos con los franceses.

Si atendemos a la intensidad migratoria por sexo y periodo de llegada a España (Tabla IX.22), encontramos que las dos cohortes más dinámicas son las que llevan más años residiendo en nuestro país, la de los llegados antes de 1991 y la de los que lo hicieron entre dicho año y 1995, a partir de entonces va disminuyendo la intensidad hacia media entre 1996 y 1999, media-baja entre 2000 y 2004 y baja en el periodo 2005-2007. En las dos cohortes iniciales, la movilidad es especialmente alta entre los varones, con medias en torno a los dos desplazamientos interprovinciales; las medias de las mujeres, altas también, no alcanzan a las de los hombres. Volvemos a comprobar que la cohorte más dinámica es la que llegó a España entre 1991 y 1995. Entre los grupos más dinámicos de principio del movimiento migratorio y los más estáticos del final, encontramos uno intermedio, con valores en torno a un desplazamiento migratorio interior, que corresponde a los llegados

entre 1996 y 1999; este grupo siempre marca los cambios de tendencia migratoria entre los británicos, como hemos comentado en varias ocasiones.

**Tabla IX.22. Intensidad migratoria en España de los británicos por sexo y periodo de llegada**

		$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	1,8	83
	Mujer	1,6	145
	Total	1,6	228
1991-1995	Hombre	2,0	32
	Mujer	1,7	35
	Total	1,9	67
1996-1999	Hombre	0,9	40
	Mujer	1,0	32
	Total	0,9	72
2000-2004	Hombre	0,6	149
	Mujer	0,7	151
	Total	0,7	300
2005-2007	Hombre	0,3	52
	Mujer	0,2	42
	Total	0,2	94
Total	Hombre	1,0	357
	Mujer	1,1	407
	Total	1,0	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Antes de 1991 podemos observar que, dentro del dinamismo general, las mujeres lo son algo menos, con la diferencia más importante entre las que han realizado dos o tres cambios de municipio. La tónica general parece la misma en el siguiente periodo con más mujeres que hombres en las categorías de nula y baja intensidad y una ventaja del 30% entre los de media a favor de los varones, salvo que en la categoría más alta, están el 20% de las mujeres frente al 9,4% de los hombres. A partir de este momento, sólo habrá mujeres en la categoría de alta intensidad, personas que han realizado cuatro o más cambios de municipio; aquí está la clave de esa mayor movilidad femenina en la categoría superior.

Entre 1996 y 1999 la mayor presencia masculina en las categorías medias se ve compensada por la presencia del 6,3% de las mujeres en la más alta. Entre 2000 y 2004, años en que llegó a España casi el 40% de los inmigrantes británicos, dentro de los dos grupos inferiores las mujeres son más en el de baja movilidad y los hombres en el de nula, y sólo hay mujeres en el de alta, mientras que existe equilibrio en el de media intensidad. Este hecho, es la causa, junto a lo que acabamos de comentar más arriba, de que en los dos grandes grupos de intensidad migratoria nula-baja y media-alta, las mujeres prevalezcan en la parte superior aunque el total sea más o menos

equilibrado.

Por lo tanto, podemos calificar a los británicos residentes en España por su movilidad interior, como un colectivo de intensidad media-baja, con una tendencia a la media o media-alta entre las mujeres y a la baja o media-baja entre los hombres, algo mayor de lo que indican otros estudios mencionados (Pumares *et al.*, 2006; Izquierdo Escribano, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; Miguel Luken *et al.*, 2011). Tanto en la movilidad como en la temporalidad de la misma, comienza a notarse el cambio de comportamiento migratorio entre los que se retiran en España y los que llegan para trabajar (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2002; Pumares *et al.*, 2006; Bayona i Carrasco, 2008; González Enríquez, 2008), aunque todavía de una manera no tan clara como en el caso francés.

**Tabla IX.23. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	49,1	41,8	46,2	46,7
Edad media 2007	54,8	48,8	50,2	52,2
Edad media a la salida de R. Unido	44,8	31,2	30,6	37,7
Edad media llegada	47,7	33,4	33,3	40,4
Media de años viviendo en España	8,1	16,5	17,7	12,7
Nivel de estudios medio	2,8	3,2	3,1	3,0
% solteros	23,3	54,9	55,5	39,7
n	373	153	238	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al estudiar las características de los inmigrantes nacidos en Reino Unido según su movilidad intermunicipal (Tabla IX.23), comprobamos, una vez más, cómo una parte considerable de los mismos, casi la mitad, no han variado de municipio de residencia, un quinto lo ha hecho en una ocasión y poco más del 30% en dos o más.

Entre los que no se mueven del municipio inicial, encontramos a aquellos que migran mayores, más de diez años de media que los otros dos grupos, con equilibrio entre los sexos a pesar de ser un colectivo feminizado, llevan viviendo en España la mitad de tiempo que el resto, tan solo ocho años en 2007, tienen el menor nivel de estudios, medio-alto, y migran en pareja mayoritariamente, en concreto más de tres cuartas partes del total. El perfil dibuja parejas de jubilados o prejubilados de nacionalidad británica que, en ocasiones han vivido en algún otro país a lo largo de su vida, en los que la esposa tiene una menor preparación académica y que se asientan en un municipio, que tal vez conocen por movimientos turísticos anteriores o en el que poseen una residencia de verano, y no migran tras su asentamiento.

En el caso de los que varían una, dos o más veces de municipio de residencia, vemos personas maduras, aunque con menos años, especialmente

entre los que cambian una vez, con mayor proporción de mujeres, que abandonaron Reino unido, de media, con treinta años, y llevan residiendo en España más de dieciséis o diecisiete años. Su preparación académica es mayor que en el grupo anterior y predominan los solteros en el momento de migrar, aunque están cerca del 50%. En este perfil se mezclan los hijos de emigrados que retornan en los setenta a noventa, con los trabajadores o estudiantes llegados últimamente y una parte de jubilados que han variado su residencia a municipios cercanos al inicial buscando en muchas ocasiones colonias de connacionales (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2005, 2007).

## 9.4.2.Itinerarios interprovinciales

Como acabamos de ver en el anterior epígrafe, la intensidad migratoria intermunicipal de los inmigrantes británicos puede ser considerada media o media-baja, con un comportamiento algo más dinámico de las mujeres, tanto en los grupos de menor movilidad como en los de mayor. Comenzamos ahora el estudio de la intensidad migratoria interprovincial que, como ya hemos comentado, no tiene por qué coincidir con la intermunicipal al poder darse muchos cambios de residencia dentro de la misma provincia, aunque, las comunidades estudiadas hasta ahora, tanto las de mayor como las de menor movilidad, suelen descender de intensidad en el nivel interprovincial.

**Tabla IX.24. Intensidad migratoria interprovincial por sexo (%)**

	0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Hombres	91,0	5,0	2,5	1,4	100,0	0,2	357
Mujeres	90,9	5,9	2,5	0,7	100,0	0,2	407
Total	91,0	5,5	2,5	1,0	100,0	0,2	764
n	695	42	19	8	764		

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al tener en cuenta la intensidad migratoria interprovincial (Tabla IX.24), volvemos a encontrar una constante del colectivo de inmigrantes; la mayor parte de los cambios de residencia intermunicipales se dan entre municipios de la misma provincia. Los poco menos de cinco de cada diez británicos que dijeron no haber cambiado de municipio de residencia se convierten aquí en nueve de cada diez que no han variado de provincia, a pesar de los más de doce años de media de residencia en España. Aquí se ve con claridad la tendencia del colectivo de jubilados, muy grande todavía entre los británicos como hemos comentado en varias ocasiones, a no cambiar de residencia o a hacerlo a municipios cercanos una vez establecidos en España. Solamente un 5,5% declaran haber cambiado una vez de provincia y un 3,5% en dos o más; cifras muy por debajo de cualquier colectivo de inmigrantes de motivación

económica; ni siquiera se aprecia el modelo mixto contemplado en los franceses (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Rodríguez *et al.*, 2010).

Estudiando las posibles diferencias de intensidad interprovincial por sexo, volvemos a encontrar la igualdad ya hallada en el caso francés, por lo que, de la misma forma que comentábamos entonces, la leve mayor movilidad intermunicipal mostrada por las mujeres corresponde a cambios residenciales entre municipios de una misma provincia. La única diferencia significativa se da a favor de los hombres que han realizado cuatro o más migraciones interprovinciales, que doblan el porcentaje de las mujeres, sin embargo, es un hecho que afecta a cifras tan bajas, que no tiene mayores consecuencias al ser el resto de categorías más o menos parejo por sexo. La intensidad nula o baja afecta al menos al 96% de ambos sexos, siendo del 91% la nula.

**Tabla IX.25. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (%)**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
0	84,2	86,6	87,5	95,3	98,9	91,0
1	8,8	4,5	9,7	3,7	1,1	5,5
2-3	4,8	4,5	2,8	1,0	0,0	2,5
4 o más	2,2	4,5	0,0	0,0	0,0	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
$\bar{x}$	0,3	0,4	0,2	0,1	0,0	0,2
n	228	67	72	300	94	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al discriminar la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada (Tabla IX.25), encontramos la tendencia general a que a mayor tiempo de residencia en España, mayor movilidad; sin embargo, hay una excepción, los llegados entre 1991 y 1995 son más dinámicos que los llegados antes de 1991; aunque las cifras son poco más o menos similares, y los llegados a partir de 1991 y hasta 1995 tienen un grupo un poco mayor de gentes que no se mueven de provincia, nos encontramos con un 4,5% de los llegados en ese quinquenio que han vivido en cinco o más provincias; por lo tanto, compensan con un grupo más grande de alta intensidad el de nulo movimiento. Volvemos a constatar que este grupo es el más dinámico entre los inmigrantes británicos. A partir de entonces la movilidad interprovincial es cada vez menor, aunque en el grupo llegado entre 1996 y 1999, los que han cambiado de una a tres veces de provincia de residencia son relativamente elevados, un 12,3%, sin embargo, ya no vuelve a haber quien cambie cuatro o más veces en ningún periodo. Es más, en 2005-2007, casi todos no se mueven de la provincia, sólo uno de cada diez lo hace una vez y nadie dos o más.

El hecho de que los llegados antes de 1991 sean relativamente menos

dinámicos que los que llegaron en el siguiente quinquenio, puede obedecer a dos causas. La primera a la llegada con emigrantes retornados con sus hijos a sus provincias originales de residencia y la segunda y, probablemente, mayoritaria, a la presencia de mayor porcentaje de jubilados especialmente entre los llegados en los años ochenta (O'Reilly, 2002; Hansen, 2007; O'Reilly, 2007).

**Tabla IX.26. Intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada a España y sexo**

		0	1	2-3	4 o más	Total	$\bar{x}$	n
Antes de 1991	Hombre	20,6	44,4	55,6	60,0	23,2	0,4	83
	Mujer	33,8	50,0	60,0	66,7	35,6	0,3	145
1991-1995	Hombre	7,7	16,7	22,2	40,0	9,0	0,6	32
	Mujer	8,9	0,0	10,0	33,3	8,6	0,2	35
1996-1999	Hombre	11,1	16,7	11,1	0,0	11,2	0,1	40
	Mujer	7,3	16,7	10,0	0,0	7,9	0,2	32
2000-2004	Hombre	44,3	22,2	11,1	0,0	41,7	0,0	149
	Mujer	38,4	29,2	20,0	0,0	37,1	0,1	151
2005-2007	Hombre	16,0	0,0	0,0	0,0	14,6	0,0	52
	Mujer	11,1	4,2	0,0	0,0	10,3	0,0	42
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	0,2	764

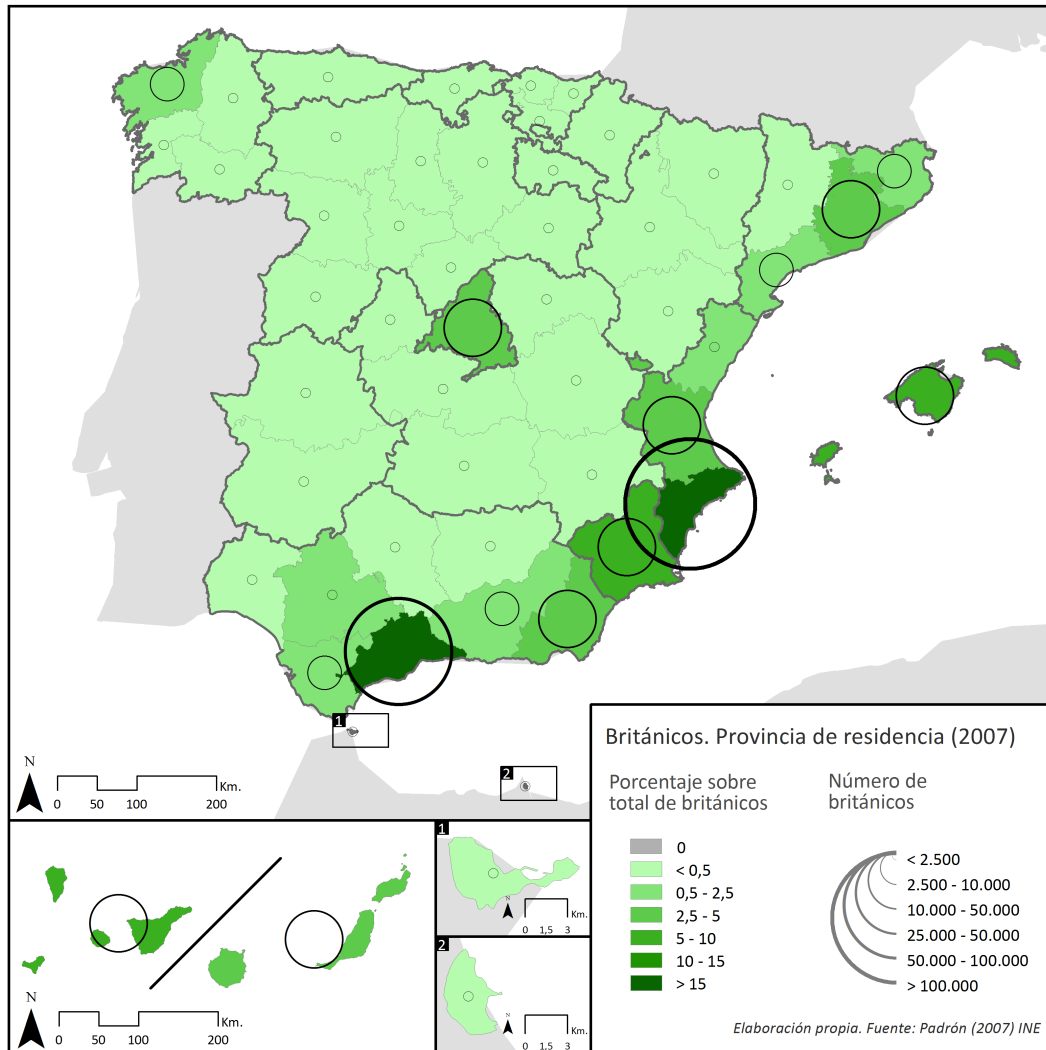
Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En la intensidad migratoria interprovincial por periodo de llegada y sexo (Tabla IX.26), podemos observar los dos hechos que acabamos de mencionar, tanto que cuanto más reciente es la migración menor resulta su movilidad, como que los llegados entre 1991 y 1995 asumen un porcentaje de la movilidad media y alta mucho mayor que su peso relativo en el total de la inmigración británica; son en torno al 9% de los inmigrantes británicos y, sin embargo, representan el 40% de los hombres y el 33% de las mujeres que han vivido en cinco o más provincias; la media de desplazamientos interprovinciales de los varones es de 0,6, el triple de la general de los británicos. De todas formas, fijándonos en el número de migraciones y separándolo por periodos de llegada, el grupo más dinámico es el de llegados antes de 1991, al englobar al 23% del total de hombres, pero más del 55% de los que han migrado dos o tres veces, y el 60% de los que lo han hecho cuatro o más; en el caso de las mujeres, representan el 35% del total y en las dos categorías más altas superan el 60%. A partir de 1996, no constan cuatro migraciones o más ni en hombres ni en mujeres, y a partir de 2004 ninguna migración interprovincial entre los hombres y sólo un pequeño porcentaje de una migración entre las mujeres.

Por lo tanto, podemos afirmar que al estudiar la movilidad interprovincial de los nacidos en el Reino Unido residentes en España, se diferencian dos grupos por época de llegada y también una leve diferencia

por sexo. Presentan mayor movilidad los británicos de residencia más antigua, con especial relevancia los llegados entre 1991 y 1995 respecto a su peso relativo, y las mujeres, aun cuando bajan su intensidad, mantienen una tendencia hacia una mayor movilidad que los hombres conforme nos acercamos al presente.

**Mapa IX.2. Británicos por provincia de residencia. 2007**



Si analizamos la distribución espacial provincial de los británicos en el momento de la ENI (Mapa IX.2), constatamos la gran concentración en muy pocas provincias. Las dos provincias que mayor número de británicos concentran son Alicante y Málaga, especialmente la primera, con un tercio del total. Entre las dos superan la mitad de los inmigrantes de este origen en España. Ambos destinos son típicos y tradicionales de vacaciones y, posteriormente, de retiro para estos inmigrantes.

Las tres provincias siguientes, Santa Cruz de Tenerife, Islas Baleares y Murcia, son también tradicionales destinos de retiro británico y aportan, entre

las tres, casi el 18,5% de todos los residentes nacidos en Reino Unido. Hay que descender un nuevo peldaño para encontrar la primera provincia no “vacacional”, costera o mediterránea que indique un cierto cambio de modelo migratorio de este colectivo; se trata de Madrid, con poco más del 3% del total de británicos, pero aún va precedida en su mismo grupo por Almería, Las Palmas, Valencia y Barcelona. Las tres primeras siguen siendo del modelo inicial de vacaciones y jubilación y en el caso de la última podemos considerarla mixta, porque en su costa se asentaron jubilados británicos, pero la pujanza económica y cultural del área metropolitana barcelonesa ha atraído a británicos en edad de trabajar o estudiar.

El caso de La Coruña obedece a la localización de hijos de retornados gallegos nacidos en Gran Bretaña.

Por lo tanto, podemos apreciar cómo existe una especialización en la distribución de los británicos por el territorio español que obedece al modelo inicial de migración residencial de jubilados buscando costa y sol.

**Tabla IX.27. Provincia de llegada**

	n	%
Alicante	161	21,1
Baleares	123	16,1
Málaga	114	14,9
Murcia	68	8,9
S. Cruz de Tenerife	38	5,0
Madrid	31	4,1
Barcelona	28	3,7
Cádiz	25	3,3
La Coruña	23	3,0
Almería	20	2,6
Valencia	19	2,5
Vizcaya	16	2,1
Las Palmas	15	2,0
Sevilla	11	1,4
Asturias	8	1,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al fijarnos en las provincias en las que fijaron su primera residencia, según la ENI, los nacidos en Gran Bretaña tras su llegada a España (Tabla IX.27), vemos que no son muchas, quince en total, y que cuatro concentran gran parte de las primeras residencias, más del 60%. Por lo tanto, no nos encontramos ante un origen geográfico disperso como el francés, sino concentrado en pocos lugares. Si a eso sumamos la baja tendencia a la migración interprovincial que acabamos de comentar, podemos esperar que el panorama no haya cambiado mucho con el tiempo (Pumares *et al.*, 2006; Izquierdo Escribano, 2007; Bayona i Carrasco, 2008; Miguel Luken *et al.*,



2011).

Podemos clasificar las provincias de llegada en tres grupos. En el primero agrupamos a las que atrajeron a más del 8% del total de británicos. Este grupo está constituido por cuatro destinos tradicionales del turismo británico, primero, y del turismo y retiro de jubilados después. Son las provincias de Alicante, con más de la quinta parte de primeras residencias, Baleares, con el 16%, Málaga, con casi el 15% y Murcia con cerca del 9%. Entre todas suman, como ya hemos comentado, el 61% de primeras elecciones residenciales de los británicos en España (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2002; Santacreu Fernández, 2005; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008).

El segundo grupo de provincias está formada por las que atrajeron a entre el 2% y el 8% de los británicos. Lo conforman nueve provincias que tan solo aportan el 28,3% del total, muy por debajo de las anteriores, como se ve. Entre ellas siguen siendo mayoría los destinos vacacionales y de jubilación, pero ya aparecen algunos de significación más económica o mixta, como ocurre en el caso de Barcelona. Las provincias tradicionales son Santa Cruz de Tenerife, la mentada Barcelona, Cádiz, Almería, Valencia y Las Palmas; las de nuevo modelo migratorio son Madrid, La Coruña y Vizcaya, aunque las dos primeras también pueden ser lugares de retorno de emigrantes españoles con sus hijos nacidos en el Reino Unido; para ello habrá que ver si priman las llegadas antes de 1991 o más recientes.

Por último, encontramos dos provincias alejadas de las cifras de inmigración de las demás y que acogen a un número relativamente reducido de británicos, Sevilla y Asturias, probablemente destinos más económicos que de retiro.

Por lo tanto, contemplamos cómo la elección inicial de los inmigrantes británicos coincide con la visión clásica de los jubilados que buscan favorables condiciones climáticas en el arco mediterráneo y las islas españolas (d'Entremont, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010). Son todavía pocos, sin embargo, los que eligen destinos interiores o de claro interés económico, aparte de el de servir a sus connacionales en los lugares turísticos (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011).

Cuando analizamos el sector de actividad por sexo de los inmigrantes británicos en las principales provincias por asentamiento (Tabla IX.28), podemos identificar, en gran medida, a los distintos tipos de inmigrantes en edad de trabajar que hemos mencionado. Por supuesto, la tercera parte del total, los jubilados, no aparecen, ni ese 40% de amas de casa que

mencionamos al estudiar los sectores de actividad.

**Tabla IX.28. Sector de actividad por sexo de los inmigrantes británicos en las principales provincias de destino**

		Hombre	Mujer	Total
Alicante	Servicios	61,9	76,5	68,4
	Construcción	9,5	0,0	5,3
	Comercio	14,3	23,5	18,4
	Agricultura	4,8	0,0	2,6
	Industria	9,5	0,0	5,3
Balears	Servicios	47,1	85,7	73,1
	Construcción	17,6	5,7	9,6
	Comercio	5,9	5,7	5,8
	Agricultura	5,9	0,0	1,9
	Industria	23,5	2,9	9,6
Málaga	Servicios	75,0	93,3	87,0
	Construcción	12,5	0,0	4,3
	Industria	12,5	6,7	8,7
Murcia	Servicios	75,0	75,0	75,0
	Construcción	12,5	0,0	8,3
	Comercio	12,5	25,0	16,7
Sta. Cruz de Tenerife	Servicios	50,0	87,5	68,8
	Comercio	37,5	12,5	25,0
	Industria	12,5	0,0	6,3
Madrid	Servicios	70,6	83,3	73,9
	Comercio	23,5	0,0	17,4
	Industria	5,9	16,7	8,7
Barcelona	Servicios	71,4	100,0	83,3
	Construcción	14,3	0,0	8,3
	Comercio	14,3	0,0	8,3
Cádiz	Servicios	50,0	100,0	75,0
	Construcción	25,0	0,0	12,5
	Comercio	25,0	0,0	12,5
La Coruña	Servicios	28,6	71,4	42,9
	Construcción	35,7	0,0	23,8
	Comercio	14,3	14,3	14,3
	Industria	21,4	14,3	19,0
Valencia	Servicios	50,0	80,0	66,7
	Comercio	0,0	20,0	11,1
	Industria	50,0	0,0	22,2

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En Alicante, Baleares, Málaga, Murcia, Santa Cruz de Tenerife, Cádiz y Valencia, encontramos una gran concentración de actividad en el sector terciario, especialmente en el caso de las mujeres, que llegan en el caso de Málaga casi al 100%. Gran parte de este contingente laboral es el de británicos que trabajan, por cuenta propia o ajena, en servicios turísticos,

hosteleros o de ocio orientados hacia sus compatriotas o hacia el turismo en general (Lardiés Bosque, 2001; O'Reilly, 2002, 2007). Solamente en Alicante y Baleares vemos completos los sectores económicos con una dedicación importante a, por ejemplo, la industria. Estos inmigrantes obedecen más al nuevo tipo de migración económica europea mencionada (Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Pumares *et al.*, 2006).

El caso de Madrid y Barcelona obedece a esa inmigración de tipo socio-económico medio-alto orientada especialmente hacia los servicios.

Comentario aparte merece el caso de La Coruña en la que se ve la distribución por sectores de los hijos de los retornados, con una gran concentración de mano de obra masculina en la construcción, además de servicios e industria.

**Tabla IX.29. Principales provincias de destino por sexo. Porcentaje sobre el total de inmigrantes británicos**

	n	%	Hombres	%	Mujeres	%
Alicante	218	28,5	93	26,1	125	30,7
Baleares	196	25,7	57	16,0	139	34,2
Málaga	152	19,9	75	21,0	77	18,9
Murcia	89	11,6	44	12,3	45	11,1
S. Cruz de Tenerife	62	8,1	23	6,4	39	9,6
Madrid	50	6,5	31	8,7	19	4,7
Barcelona	46	6,0	24	6,7	22	5,4
Cádiz	38	5,0	20	5,6	18	4,4
La Coruña	37	4,8	23	6,4	14	3,4
Valencia	34	4,5	21	5,9	13	3,2

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Si analizamos no sólo la provincia en la que inicialmente se asientan los inmigrantes británicos, sino el total de las provincias en las que han residido todos ellos (Tabla IX.29), podemos comprobar que los principales destinos iniciales se refuerzan y han sido o son residencia de un mayor número de británicos que eligieron en un principio otras provincias de residencia.

El primer grupo ha atraído en algún momento de su historia residencial al 85% de los británicos presentes en España<sup>87</sup> y es el único que se potencia considerablemente a lo largo de la historia migratoria de los británicos residentes en España. En los otros dos grupos, sólo Madrid y Barcelona reciben un cierto impulso respecto a los datos de residencia inicial. Por lo tanto, la comunidad británica, siga el viejo modelo de turismo residencial o

<sup>87</sup> Recordemos que contabilizamos migraciones o estancias, por lo que si un británico abandona una provincia y vuelve posteriormente, se computa dos veces. Por lo tanto, el total suma más de 100%.

inmigración de jubilados, o el nuevo de migración económica, sigue teniendo una marcada tendencia a la concentración en sus lugares de elección tradicionales, especialmente Alicante, Baleares, Málaga y Murcia, seguidos a cierta distancia de Santa Cruz de Tenerife (Rodríguez *et al.*, 1998; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; O'Reilly, 2002, 2007; González Enríquez, 2008; Gozávez Pérez, 2010; Rodríguez *et al.*, 2010; Huete y Mantecón, 2011). En el último grupo, se mantienen con ligeras subidas Cádiz, La Coruña y Valencia.

Al analizar las provincias de destino según el sexo (Tabla IX.29), podemos comprobar que el orden o ranking de provincias no varía sustancialmente, pero sí la composición por sexo en alguna de ellas.

En el grupo en el que se asienta mayor número de inmigrantes británicos, por lo general, la composición por sexos está más o menos equilibrada, salvo en el caso de la segunda provincia en importancia, las Islas Baleares, en las que encontramos una proporción doble de mujeres que de hombres; ésta sería la primera provincia de residencia femenina, no Alicante. En las otras tres encontramos un cierto equilibrio pero con matices. En Alicante, en la que más británicos residen y han residido, hay cerca de un 4% más de mujeres, hecho explicable, tal vez, por la mayor supervivencia femenina en una población todavía mayoritariamente formada por ancianos y jubilados. En Málaga y Murcia la diferencia es menor a favor de los hombres, tal vez por la presencia de una mayor proporción de trabajadores respecto a jubilados que en Alicante o porque la población sea más joven.

En el resto de provincias de los otros dos grupos, observamos una mayor presencia femenina, salvo en Madrid, La Coruña y Valencia, localizaciones, especialmente la capital, de inmigración económica, donde los hombres casi duplican a las mujeres. Santa Cruz de Tenerife tiene mayor porcentaje femenino y en Barcelona y Cádiz hay pocas diferencias.

Por lo tanto, los varones británicos demuestran un cierto mayor dinamismo que las mujeres, al haber residido en un mayor número de provincias un porcentaje superior al 4% de los mismos, mientras que las mujeres tienen cierta tendencia a concentrarse, especialmente en Baleares, Alicante y Santa Cruz de Tenerife.

En la evolución a lo largo del tiempo de los destinos de los inmigrantes británicos (Tabla IX.30), podemos comprobar cómo sólo tres provincias han tenido un comportamiento dinámico y se han mantenido o crecido a lo largo del tiempo. Una de ellas es la preferida de los británicos, Alicante, que empezó como un destino secundario, muy por debajo de Baleares antes de 1991 y la misma altura que Málaga, Murcia, Santa Cruz de Tenerife, La Coruña o Madrid, pero que fue creciendo periodo tras periodo, recibiendo entre un sexto y un cuarto de los llegados entre 1991 y 1999 y la tercera parte de los llegados en la mayor migración, la de 2000 a 2004; entre 2005 y

2007 bajó, aunque aún recibió a casi la cuarta parte de los llegados, porque hubo algo más de reparto territorial en esos años. La segunda que crece es Barcelona, que desde un 6% sube rápidamente al 18,6% entre 1996 y 2004, hasta llegar a un 20%. Estos dos destinos han demostrado mantener o aumentar su atractivo a lo largo del tiempo, aunque el primero haya recibido a más número de personas. La tercera, con porcentajes discretos en un principio y que despegó a partir de 2000, es Cádiz, con porcentajes que llegan a ser cercanos al 20%.

**Tabla IX.30. Principales provincias en las que han residido en algún momento por periodo de llegada a España**

	Antes de 1991	1991-1995	1996-1999	2000-2004	2005-2007	Total
Alicante	6,3	15,9	23,7	31,0	22,4	18,6
Islas Baleares	22,7	21,0	16,5	10,4	10,2	16,8
Málaga	6,3	5,8	4,1	1,0	0,0	3,7
Murcia	5,9	1,4	1,0	1,8	3,1	3,3
S. Cruz de Tenerife	6,6	2,9	1,0	1,0	0,0	3,2
Madrid	8,0	4,3	4,1	1,3	1,0	4,3
Barcelona	6,1	8,0	18,6	19,5	20,4	13,1
Cádiz	2,3	2,2	5,2	13,7	17,3	7,7
La Coruña	5,9	7,2	3,1	4,3	4,1	5,3
Valencia	3,7	2,9	3,1	2,8	0,0	2,9
Otras provincias	26,2	28,3	19,6	13,2	21,4	21,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
n	427	138	97	394	98	1160
x	0,3	0,4	0,2	0,1	0	0,2

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

De las demás provincias hay tres que se mantienen más o menos hasta mediados de los años noventa y luego bajan en mayor o menor medida. Son las Islas Baleares, que de servir de residencia a casi la cuarta parte de los británicos residentes en España hasta 1995, bajaron al 16,5% entre 1996 y 1999, y siguieron posteriormente el declive hasta el 10% de 2005-2007; Málaga, que decreció a partir de 1995 hasta casi no recibir más británicos; la Coruña, que recibió en un principio a más hijos de gallegos emigrados que a británicos; y Madrid que, al contrario de lo que esperábamos, no ha acumulado mayor número de residencias recientemente, sino en el principio del periodo, quizá por las mismas razones que La Coruña. Murcia se desinfló pronto, puesto que recibe muy poca inmigración británica después de 1991 y Valencia ha ido bajando poco a poco hasta no tener nuevas residencias entre 2005 y 2007.

Por lo tanto, al estudiar la movilidad interior desde este punto de vista, vemos también cómo el modelo inicial de inmigración británica se mantiene en gran medida, especialmente en Alicante, con, tal vez, la cuña de un nuevo tipo inmigratorio o, al menos, mixto, en Barcelona (Lardiés Bosque y Castro

Romero, 2002).

**Tabla IX.31. Clasificación por movilidad interprovincial**

	0	1	2 o más	X
% Hombres	46,8	42,9	51,9	46,7
Edad media 2007	52,7	49,9	42,5	52,2
Edad media a la salida de R. Unido	38,9	30,2	18,8	37,7
Edad media llegada	41,6	33,1	20,0	40,4
Media de años viviendo en España	12,0	17,8	23,5	12,7
Nivel de estudios medio	2,9	3,1	3,4	3,0
% solteros	37,4	52,4	77,8	39,7
n	695	42	27	764

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando clasificamos a los inmigrantes de origen británico según su movilidad interprovincial (Tabla IX.31), encontramos que es el colectivo de entre los estudiados que mayores diferencias presenta respecto a la movilidad intermunicipal. El grupo de casi la mitad que no había variado de municipio pasa a ser de nueve de cada diez que no cambian de provincia y los que realizan por lo menos dos cambios interprovinciales son tan solo el 3,5%.

El grupo de mayor movilidad se diferencia con nitidez de los que no se mueven o lo hacen una vez, porque hay equilibrio por sexo, con un leve predominio masculino, son los más jóvenes en 2007 con apenas estrenada la cuarentena, salieron con dieciocho años de media del Reino Unido y llegaron con apenas veinte, llevan residiendo en España más de veintitrés años, estaban solteros en casi ocho de cada diez casos al partir y presentan la mayor preparación académica de todos los nacidos en Gran Bretaña que viven en España. Este grupo, está formado, en su mayoría, por los hijos de los emigrados nacidos en Reino Unido y que regresaron en los setenta y ochenta, y que ya identificamos más arriba.

Los otros dos grupos podemos identificarlos en gran medida con el perfil tradicional del jubilado británico, especialmente aquellos que no varían de provincia de residencia. Hay una mayoría de mujeres, la edad media roza o supera los cincuenta años, llegaron a España maduros, especialmente los más estáticos y en gran parte emparejados. Los que han variado una vez de provincia se encuentran entre los otros dos grupos y en algunos aspectos se parecen más a los dinámicos, formación, por ejemplo, pero tienden a estar más cerca de los primeros.

El itinerario interprovincial de los británicos residentes en España (Tabla IX.32 a Tabla IX.34), muestras las cuatro provincias que atrajeron en un principio a un número significativo de los inmigrantes de este origen. Como podemos comprobar, nos hallamos ante un conjunto de itinerarios sencillos, de poco movimiento entre provincias y concentrados en los tradicionales

destinos vacacionales y de retiro de jubilados. Se reafirma la tendencia a la baja movilidad interprovincial de este grupo inmigratorio.

**Tabla IX.32. Itinerario provincial de los británicos que llegaron a Alicante**

1	Alicante		
2	Alicante	Almeria	
	Alicante	Murcia	
	Alicante	Tarragona	
	Alicante	Valencia	
3	Alicante	Madrid	Alicante

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Más de la quinta parte de los británicos eligieron como primer destino la provincia de Alicante. Sólo un 1,3% la abandona en su segunda migración interior y todos, salvo un caso en el que se desplaza a Madrid, lo hacen hacia otra provincia tradicional de vacaciones, caso de Murcia, Tarragona, Almería y Valencia; todas del arco mediterráneo. El caso de migración a Madrid, de todas formas, es de ida y vuelta, puesto que en el siguiente desplazamiento interprovincial regresa a Alicante.

**Tabla IX.33. Itinerario provincial de los británicos que llegaron a Baleares**

1	Baleares			
2	Baleares	Alicante		
3	Baleares	Alicante	Baleares	
4	Baleares	Tenerife	Baleares	Tenerife

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En segundo lugar aparecen las Islas Baleares, que reciben a un 16,1% del total de británicos en su primera residencia en España, y que se fijan en su territorio de forma similar al caso de Alicante; sólo un 0,7% abandona las islas, unos hacia Alicante y otros hacia Tenerife, con cierta circularidad entre ambos archipiélagos hasta fijar definitivamente su residencia en el canario.

**Tabla IX.34. Itinerario provincial de los británicos que llegan a Málaga**

1	Málaga	
2	Málaga	Murcia

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El caso de Málaga, el tercer destino de los británicos, es todavía de menor movimiento, al fijarse en la Costa del Sol prácticamente el total del poco más del 14% de británicos llegados a la provincia andaluza, con la salvedad de algún desplazamiento a Murcia.

Por último, Murcia, recibe al 8,5% de los británicos en su primera

elección residencial y ninguno la abandona para residir en otra provincia.

Como conclusión al estudio de los movimientos migratorios interprovinciales, podemos decir que los inmigrantes de origen británico tienden a concentrarse en cuatro provincias mediterráneas, Alicante, las Islas Baleares, Málaga y Murcia, de las que más del 60% del total no se mueve en toda su historia residencial en España. Estamos ante un comportamiento típico de turismo residencial de jubilados que eligen un lugar de retiro y lo mantienen hasta su muerte.

### **9.4.3.Historia personal**

Para personificar y hacer más “humanos” los datos extraídos del Padrón y de la Encuesta Nacional de Inmigrantes, hemos escogido a una mujer, a la que llamaremos Margaret, con estudios secundarios y que llegó tras su jubilación a España en 1999. Esta mujer puede ser representativa del grupo de inmigrantes británicos con intensidad migratoria internacional media al haber realizado tres movimientos migratorios incluida la llegada a España.

Margaret nació en el condado del Gran Manchester, una de las áreas metropolitanas más grandes de Inglaterra (situada en el noroeste), en 1948. Por lo tanto, es inglesa y tenía en el momento de cumplimentar la encuesta cincuenta y nueve años. Posee solamente una nacionalidad, la británica, como la mayoría de los inmigrantes de este origen, y tanto su padre como su madre nacieron en el Reino Unido y tenían nacionalidad británica. En cuanto a su formación académica, posee estudios secundarios equivalentes al Bachillerato, cursados en su país de origen.

Su primera migración internacional la realizó joven, a los veintidós años, en 1970, y su país de destino es el preferido para la migración femenina británica como ya hemos indicado, Australia. Emigró sola, no tenía a quien dirigirse en el destino, y la motivación fue económica, ya que estaba desempleada y buscaba un trabajo.

Residió sólo dos años en Australia, pues regresó al Reino Unido en 1972, a los veinticuatro años de edad. La emigración a Gran Bretaña la realizó con parte de la familia con la que convivía, aunque no aclara si fue con su marido o su hijo, ya que se había casado en 1971 al año de llegar a Australia. Los motivos que alega son familiares o reagrupación y “otros”, con toda probabilidad un traslado del marido al Reino Unido, por lo que procedieron a reunificar la familia en el país de origen. No contesta a la pregunta sobre la nacionalidad del marido, por lo que no sabemos si era australiano o británico, aunque en la época existía todavía la ciudadanía de la Commonwealth que



venía a equivaler a la británica en cuanto a derechos.

Encontramos, por lo tanto, a Margaret como una mujer dinámica, que, muy joven, a los veinticuatro años, ha emigrado dos veces y se ha casado y tenido un hijo en el extranjero.

En Gran Bretaña residió desde 1972, año de su retorno de Australia, hasta 1999, el de su desplazamiento a España, veintisiete años en total. En el momento anterior a su migración su situación era muy estable. Residía en una vivienda que no era de su propiedad, aunque no aclara si era de su marido o alquilada, en la que convivía con dos miembros de su familia, el esposo y un hijo. Otro hijo vivía en otro lugar del Reino Unido, en un municipio diferente. Sus padres ya habían fallecido y no tenía ningún familiar directo residiendo en España u otro país, puesto que sus tres hermanos lo hacían en Gran Bretaña.

Su situación era de jubilada desde septiembre de 1998, a los cincuenta años de edad. Su trabajo había sido como asalariada del sector público o funcionaria en el sector servicios, en una ocupación técnico-científica, y la duración de su contrato, como es lógico, era indefinida hasta el momento de la jubilación.

Vemos, por lo tanto, que a fines de 1998, Margaret es una mujer madura pero todavía joven, con cincuenta años, que ha disfrutado de estabilidad socio-económica y laboral, y con experiencia migratoria desde hace años. No lo menciona, pero es muy posible que más o menos en las mismas fechas se jubilara su marido porque afirma que emigraron juntos a España. Todas estas características, más la oleada de turistas y jubilados británicos que se desplazaban a España desde los ochenta, predisponían a Margaret a una nueva migración (O'Reilly, 2002; Hansen, 2007; Gozávez Pérez, 2010). Su tercera migración será, unos meses después de la jubilación, a España, con lo que Margaret ha emigrado a los dos países favoritos para ello de los británicos, aquellos que aúnan la mayoría de las migraciones, Australia y España (Home Office, 2006).

La tercera y última migración por ahora, es a nuestro país en compañía de su esposo y sin sus hijos, en 1999. Al cumplimentar las respuestas sobre los motivos de su venida a España contesta con las cuatro más típicas y extendidas entre los británicos, por jubilación, para mejorar la calidad de vida, porque el coste de la vida es mucho menor en España y por el clima (d'Entremont, 1997; O'Reilly, 2002; Santacreu Fernández, 2005; O'Reilly, 2007; González Enríquez, 2008). El destino es también uno de los mayoritariamente elegidos por sus compatriotas, la Costa del Sol en Málaga.

Su desplazamiento a España lo hace de manera regular, en avión, aunque no sabe cuánto costó ni en qué moneda se pagó. No tenía familiares

en España, pero sí amigos a los que dirigirse para asentarse.

En 2007 seguía casada con su primer marido, por lo que cumplieron treinta y seis años de matrimonio y, claro está, seguía jubilada, sin otra ocupación laboral a pesar de su juventud, tan solo cincuenta y nueve años, aunque no contesta sobre la cuantía de sus ingresos.

En cuanto a su historial residencial, Margaret es la típica británica también, puesto que no ha realizado ni un solo movimiento migratorio desde su llegada a España. Reside en Málaga, en el mismo municipio desde 1999.

## X. Análisis comparativo de los perfiles, distribución territorial y movilidad

Aunque en los capítulos anteriores hemos realizado algunas comparaciones puntuales entre grupos de inmigrantes, es de sumo interés realizar un estudio comparativo más pormenorizado. En el presente capítulo y como primera conclusión de la investigación, establecemos un análisis comparativo de los perfiles, distribución territorial y movilidad de los seis grupos principales de inmigrantes residentes en España. Presentamos la distribución de cada grupo por periodo de llegada, el momento de acceso a la nacionalidad española, la edad media al llegar a España, el patrón de migración familiar, el índice de nivel de estudios por sexo, la situación en relación con la actividad, la intensidad migratoria internacional, intermunicipal e interprovincial, las características de los inmigrantes agrupados en dos categorías, más o menos dinámicos, y sus principales países de destino.

Los países de origen elegidos, son representativos de seis modelos o patrones de migración distintos. Marruecos representa perfectamente la migración africana, Rumania la de la Europa del Este, Ecuador la hispanoamericana, Francia la de hijos de emigrados españoles o retornados de segunda generación, Argentina la migración de nietos de emigrantes europeos más migración familiar, y Reino Unido la migración de jubilados. A lo largo de este capítulo veremos con más claridad estos patrones migratorios diferenciados.

**Tabla X.1. Distribución de la población por periodo de llegada**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
Hasta 1999	58,3	5,9	21,5	84,3	39,0	48,0
2000-2004	31,2	72,3	72,3	10,0	50,8	39,3
2005-2007	8,4	21,0	4,4	3,2	9,3	12,3
No sabe	2,1	0,8	1,8	2,5	0,9	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El primer contraste se encuentra en los calendarios migratorios (Tabla X.1). La inmigración más antigua, anterior a 1999 en más del 84% de los casos es la francesa. Teniendo en cuenta que más de la mitad de los inmigrantes son españoles desde antes de la llegada (Tabla X.2) y que han nacido en Francia, podemos identificar en ellos a los hijos de los emigrados en los años sesenta y primeros setenta, retornados tras la crisis de 1973 o con la llegada de la democracia a España. Una pequeña parte pueden ser jubilados, aunque predominan los niños y las familias como veremos más adelante.

La siguiente migración por antigüedad es la marroquí, con cerca de un 60% de inmigrantes llegados hasta 1999 y un tercio, en el que hay componente de reagrupación familiar, entre 2000 y 2004, finalizando con un

8,4% entre 2005 y 2007. Otro de los grupos de migración antigua, los británicos, llega casi a la mitad en el primer periodo, con un porcentaje muy alto también de casi el 40% en el quinquenio 2000-2004. Entre 2005 y 2007, aunque baja, mantiene un ritmo alto de inmigración de más del 12%. En este grupo, el de mayor edad media, encontraremos también la mayor proporción de jubilados de todos los orígenes estudiados.

En el grupo de inmigrantes que llegaron a España mayoritariamente entre 2000 y 2004, rumanos, ecuatorianos y argentinos, destacan estos últimos porque presentan trazas de dos modelos migratorios, como ya hemos visto, con cerca de un 40% de llegados hasta 1999, en el que había muchos españoles, y algo más de la mitad hasta 2004 en el que no abundaban tanto y eran más propiamente una migración económica que la inicial.

En el caso de los rumanos y los ecuatorianos se ve una migración reciente desde dos orígenes que no habían tenido mucha relación con España (Viruela Martínez, 2008a; Reher *et al.*, 2009) antes de la época de migraciones masivas iniciada en 2000, y que no engloba migración de hijos de emigrados españoles, es más, el número de españoles antes de la migración es minúsculo (Tabla X.2). La migración "pionera" ecuatoriana empieza un poco antes que la rumana, llegando a España antes del 2000 la quinta parte del total de ecuatorianos, frente a menos del 6% de rumanos en las mismas fechas. También la migración rumana se sostiene durante más tiempo, porque la ecuatoriana baja bruscamente desde 2005, mientras que un 21% de rumanos llegan a España entre este año y 2007.

**Tabla X.2. Momento en el que consigue la nacionalidad española**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
No español	73,2	98,7	89,0	28,0	58,9	86,3
Antes de la llegada	13,7	0,1	0,5	51,2	15,9	9,3
Después de la llegada	10,6	1,1	9,6	12,3	20,4	3,7
No sabe si es español	0,2	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0
Español, pero no sabe desde cuándo	2,3	0,0	0,4	8,5	4,8	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Al comparar la situación de los inmigrantes en relación con la nacionalidad española (Tabla X.2), comprobamos que existen varios perfiles que en algunas ocasiones se presentan muy nítidos y en otras entremezclados. Podríamos diferenciar, a grandes rasgos, tres perfiles. Los que poseen la nacionalidad española antes del hecho migratorio, hijos o nietos de españoles en su mayoría, los que acceden a la misma tras la migración, por matrimonio, residencia o por tener ascendientes españoles y no haberla reclamado antes de desplazarse, y aquellos a los que no interesa especialmente ser españoles.

En el primer grupo, el de descendientes de emigrantes españoles encontramos un alto porcentaje de franceses, más de la mitad, uno menor, cercano al 16% de argentinos a los que habría que unir una parte del 20% que se nacionalizan tras llegar a España, y un porcentaje todavía menor de británicos que no llega al 10%. Caso aparte es el de Marruecos con un relativamente alto 13,7% de españoles antes de la llegada en la que se mezclan hijos de emigrados españoles en los años sesenta, hijos de funcionarios, empresarios, militares o trabajadores nacidos durante la época del protectorado. Puede darse algún caso de hijo de marroquíes inmigrados que ya hubieran conseguido la nacionalidad española.

El grupo de los que intentan acceder a la naturalización, sea por matrimonio o por residencia, en cuanto pueden, pertenecen los marroquíes y los ecuatorianos, con la diferencia de que los primeros deben residir legalmente en España diez años y los segundos tan solo dos. Otra importante diferencia que explica los contrastes entre los dos grupos, es que los ecuatorianos pueden mantener la doble nacionalidad, ventaja que no se da, al menos de manera legal, en el caso marroquí. De ahí que una migración tan antigua como la marroquí presente cifras de nacionalizados sólo levemente superiores a una tan reciente como la ecuatoriana. De todas formas, la inmigración marroquí continúa tras el parón en 2004 de la ecuatoriana. Sin embargo, el contingente de Ecuador que permanece en España sigue teniendo la ventaja legal de su parte para aumentar su porcentaje de nacionalizaciones.

El colectivo de aquellos a quienes no interesa la nacionalidad española está formado por los rumanos y los británicos, dos grupos de inmigrantes que pierden la propia al adquirir otra y que tienen ventajas similares a los españoles al ser ciudadanos de la Unión Europea, en el caso de los británicos se unen ventajas sociales en su país de origen. En el caso de los nacidos en las Islas Británicas tenemos el grupo del 9,3% con nacionalidad española en origen que corresponde a descendientes de emigrantes españoles. En ambos casos hay un pequeño porcentaje, mayor en el británico, de personas que acceden a la nacionalidad después de la inmigración; puede ser que no sigan la tendencia general de su colectivo, que sea fruto de matrimonios mixtos y, como comentábamos en el capítulo dedicado a los británicos, que hubieran nacido en Gran Bretaña pero tuvieran una tercera nacionalidad.

Existe una categoría de españoles que no saben desde cuándo lo son, si desde antes o después del hecho migratorio. Si hubieran inmigrado de adultos lo lógico sería que supieran si eran españoles o no, por lo que pensamos que debemos sumarlos a los que son españoles de origen en casi todos los casos o han conseguido la nacionalidad española a una temprana edad. Al hacerlos así, serían españoles desde antes de inmigrar el 16% de los nacidos en Marruecos, el 20,7% de los que nacieron en Argentina y el 59,7% de los que lo hicieron en Francia. Sólo hay un pequeño número de marroquíes que no saben si son españoles.

**Tabla X.3. Edad media de llegada a España**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
Hombres	24,1	28,4	27,8	16,7	28,8	42,5
Mujeres	23,4	28,4	27,7	15,7	29,4	38,6
Total	23,8	28,4	27,7	16,1	29,1	40,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Conforme comparamos nuevas características de los grupos de inmigrantes según su origen, se perfilan con mayor nitidez los distintos modelos migratorios. Al comparar su edad al llegar a España (Tabla X.3) comprobamos cómo las migraciones son cosa de jóvenes, salvo en el caso de los británicos que son bastante maduros al llegar a nuestro país, con una media de algo más de cuarenta años; en ellos se nota el peso del porcentaje de jubilados y retirados, aun siendo menor en los entrevistados en la ENI de lo que es en realidad (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2005; Rodríguez *et al.*, 2010).

De entre los grupos que migraron jóvenes, el que lo hizo con menor edad al corresponder en gran medida a retorno de emigrantes con su hijos nacidos en el extranjero, familias completas como veremos, es el caso de los franceses, que sobrepasan por poco los dieciséis años. Le siguen los marroquíes, población joven en general y rejuvenecida por el reagrupamiento familiar, mientras que los que pasan de veinticinco años y migran más maduros son, en este orden, ecuatorianos, rumanos y argentinos. Estos últimos, recordemos que en su primera oleada tenían una edad media similar a la de los franceses.

Suele haber una tendencia general de los migrantes a que los hombres sean un poco mayores que las mujeres, pero en el caso de los inmigrantes en España esto se cumple claramente sólo en el caso de los de origen británico, con una diferencia en la media de edad de cuatro años, propia del peso de los jubilados, con un cierto equilibrio general entre los sexos en los demás orígenes, con dos en los que las mujeres tienen más edad que los varones; un año en el caso de los franceses y menos en el de los argentinos. Rumanos y ecuatorianos son prácticamente de la misma edad, mientras que los hombres marroquíes tienen de media casi un año más que las mujeres.

Al analizar el patrón de migración familiar (Tabla X.4), se distinguen con claridad cuatro modelos distintos, uno en el que la mayor parte de los migrantes, tanto hombres como mujeres, migran solos, otro en el que los varones hacen un primer movimiento migratorio y posteriormente se realiza una migración de la mujer o de ésta con el resto de la familia, un tercero en el que uno de los cónyuges, sea el hombre o la mujer, emigra primero y luego lo hace el otro solo o con los hijos, y un cuarto modelo en el que prima la migración familiar. En algunos orígenes se combinan varios de estos modelos simultánea o sucesivamente y, en ocasiones, no se pueden identificar con claridad.

**Tabla X.4. Patrón de migración familiar**

		Solo o con conocidos	Con la familia con la que convivía	Con parte de la familia con la que convivía	Con familiares con los que no convivía	Total
Marruecos	Hombres	76,4	16,3	5,8	1,4	100,0
	Mujeres	17,0	53,4	24,6	4,9	100,0
Rumania	Hombres	68,5	18,3	10,4	2,9	100,0
	Mujeres	53,6	27,9	16,9	1,5	100,0
Ecuador	Hombres	77,1	10,6	9,9	2,4	100,0
	Mujeres	64,5	18,0	13,3	4,3	100,0
Francia	Hombres	21,8	69,1	9,1	0,0	100,0
	Mujeres	12,1	72,4	13,8	1,7	100,0
Argentina	Hombres	43,1	49,6	5,1	2,2	100,0
	Mujeres	13,8	70,2	15,4	0,5	100,0
R. Unido	Hombres	11,9	78,2	8,4	1,5	100,0
	Mujeres	9,6	82,1	8,3	0,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

El primer modelo de migración familiar mencionado, aquél en el que hombres y mujeres inmigran solos, está representado claramente por los rumanos. Casi el 70% de los varones y el 54% de las mujeres han migrado solos o con conocidos, mientras que pocos hombres lo han hecho en familia, sea con toda o parte de la familia con la que convivía. En el caso de las mujeres el porcentaje es algo mayor y casi el 28% migraron con toda la familia y el 17% con parte, en patrones, en gran medida de reunificación familiar.

El segundo modelo, en el que los varones migran en primera lugar y luego proceden a reclamar a la mujer, a los hijos o a ambos, es muy claro en el caso de los marroquíes. Las tres cuartas partes de los hombres migraron en solitario, mientras que sólo el 17% de las mujeres lo hicieron. La migración del varón con toda su familia implicó a un escaso 16% de los mismos, y con parte de la misma, al 5,8%. Sin embargo, las mujeres afrontaron la migración con toda la familia con la que convivían en más de la mitad de los casos y con parte en la cuarta parte<sup>88</sup>. Casi un 5% migró con otros familiares con los que no convivía. Ya comentamos en su lugar, cómo el patrón de migración femenino está enormemente tutelado en sociedades patriarcales y tradicionales como las africanas.

<sup>88</sup> Debemos recordar que la categoría de migrante con toda la familia con la que convivía no tiene por qué concernir a toda la unidad familiar. Si el marido, por ejemplo, ya reside en España y reclama a la mujer y todos los hijos que viajan conjuntamente, entran en esta categoría. También entrarían en la categoría las familias en las que ambos cónyuges y los hijos se desplazaron juntos.

El tercer modelo, parecido al anterior pero en el que no hay diferenciación clara por sexo, es el ecuatoriano. El 77% de los varones y el 64,5% de las mujeres migran solos, pero sabemos, como hemos indicado en su lugar correspondiente, que muchos de ellos y muchas de ellas migraron primero y luego lo hizo el cónyuge. La migración de reunificación familiar más conjunta como la marroquí no se aprecia tan claramente y sólo el 10,6% de los hombres y el 18% de las mujeres migran con toda la familia con la que conviven, y el 10% y 13,3% respectivamente, con parte. Se observa así ese modelo novedoso de esposas y madres pioneras que reclaman luego a maridos e hijos (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

El modelo de migración familiar, el cuarto de los propuestos, lo encontramos con claridad, aunque por motivos dispares, en los franceses y los británicos, y en parte en los argentinos. El caso de los franceses es claro, al haber estudiado la nacionalidad española dominante, la baja edad media al llegar a España y la época en la que se realizó la migración, que representa el retorno de emigrados a Francia con sus familias al completo. El 69% de los varones y el 72% de las mujeres viajan con toda su familia y el 9,1% y 13.8% respectivamente con parte. No llegan al 22% de hombres y 14% de mujeres los que migran solos. En éstos podemos ver a estudiantes, trabajadores y algunos jubilados, pero lo que prima son las migraciones familiares.

Los datos de los nacidos en Reino Unido son aparentemente similares (Tabla X.4), por lo que podríamos pensar que el modelo es el mismo, pero sólo lo es en parte. Al haber un porcentaje menor de españoles los retornos son menores. Hasta 1999 coinciden los retornos (un 9%) con la inmigración de retirados. La media de edad es muy alta, por encima de los cuarenta años, dato que explicable por la importante presencia de jubilados (Tabla X.6). Por tanto, entre los británicos encontramos un retorno familiar menor que en el caso francés y una mayor migración en familia de jubilados. Debemos tener en cuenta que una pareja de jubilados, sin cargas familiares e hijos emancipados, cuando se desplazan juntos a España lo hacen como "toda la familia con la que convivía". Los británicos son los que menos migran solos, lo que indica el menor número de estudiantes o trabajadores reflejados en la ENI.

Cuando analizamos el comportamiento migratorio de los nacidos en Argentina, comprobamos que podríamos colocarlo en dos de las categorías, porque hay un porcentaje elevado de migración masculina en solitario y baja de mujeres, y otro elevado de mujeres que se desplazan con toda o parte de la familia con la que convivían, por lo que podríamos ver un caso parecido al marroquí, y así es en algunos momentos de la larga historia migratoria argentina a España. Sin embargo, ese modelo convive con otro, lo que se manifiesta en la gran cantidad de varones que migran con toda su familia, casi el 50% y algo más de los que migran solos. Aquí podemos identificar a los hombres que abandonan Argentina en una migración familiar, la mitad; las mujeres eran un 70%, de las que el 50% debieron migrar con la familia al



completo y sólo un 20% con los hijos con posterioridad al marido. Además sabemos que una parte de ese 43% de varones que migraron solos no estaban emparejados y corresponden en gran medida a varones que salieron de Argentina tras la crisis del “corralito”.

**Tabla X.5. Índice de nivel de estudios por sexo**

	Hombres	Mujeres	Total
Marruecos	2,0	1,6	1,8
Rumania	2,8	2,8	2,8
Ecuador	2,6	2,7	2,7
Francia	2,9	2,9	2,9
Argentina	3,0	3,1	3,1
R. Unido	3,1	2,9	3,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En cuanto al nivel de estudios (Tabla X.5), comprobamos cómo se dibujan con cierta claridad tres grupos. El primero, en el que está en solitario Marruecos, como representante de la inmigración africana, de nivel bajo, inferior al índice 2; el segundo, de nivel medio-alto, formado por los inmigrantes procedentes de Ecuador, Rumania y Francia, con un índice superior a 2,5 pero inferior a 3; y, por último, el tercer grupo, de nivel alto, formado por Reino Unido y Argentina, que superan el índice 3.

La inmigración de menor cualificación académica es, en general, la africana y, en nuestro estudio específicamente la marroquí. No sólo el índice no alcanza el nivel 2 en el total, sino que en el caso de las mujeres encontramos un bajísimo 1,6 que refleja el hecho de que muchas de ellas son iletradas o tienen estudios elementales sin haber acabado la enseñanza primaria o, como mucho, la secundaria. Los hombres alcanzan la frontera del nivel medio-bajo de estudios, reflejando el modelo de sociedad patriarcal y en gran medida discriminatoria con las mujeres que impera en gran parte de África y en Marruecos en particular.

En nuestro estudio, dentro del grupo de preparación académica media, no tenemos ningún origen en el sector medio-bajo y sí tres en el medio-alto con el último, Francia, en la frontera con el alto. Los inmigrantes ecuatorianos tienen un nivel formativo bastante alto, tanto en comparación con el común de inmigrantes económicos de España, como con el de otros orígenes latinoamericanos e, incluso, con el de su país de origen, puesto que tienen una formación mayor que la media del país que abandonan (Reher *et al.*, 2009). Es de destacar la mayor formación de las mujeres que la de los varones, aunque sea por poco. Los rumanos proceden de un país en el que, por el modelo productivo socialista diseñado durante el sistema totalitario de Ceaucescu, se diseñó un sistema educativo orientado en gran parte hacia la formación profesional; por ello, la población rumana en general y la que ha inmigrado a España, en particular, es una de las de mayor implantación de estudios medios, en este caso en gran medida de formación profesional, de

Europa y aún del mundo (Stanek, 2009a). Este hecho se refleja en el nivel medio-alto que dan nuestros indicadores, tanto entre los hombres como entre las mujeres, igualdad propia de un sistema socialista.

En la frontera entre el grupo de formación media y el de alta encontramos a los procedentes de Francia, con un índice de estudios de 2,9 tanto total como en los dos sexos. Como hemos visto, corresponde en gran medida al perfil de preparación académica de la población española al ser gran parte de los inmigrantes españoles que se han formado en nuestro país. Probablemente es un poco más alta al haberse incorporado en los últimos tiempos algunos migrantes económicos de perfil profesional elevado.

El grupo de dos países con mayor capacitación académica es el formado por Argentina y Reino Unido. Aun teniendo ambos un índice superior a 3, no es Gran Bretaña, como podíamos esperar, el país del que vienen los inmigrantes mejor preparados, sino la Argentina. La preparación académica media de los inmigrantes argentinos varió a lo largo del tiempo, como vimos en su correspondiente capítulo, pero siempre fue alta, especialmente entre los llegados hasta 1999 que, recordemos, fueron casi cuatro de cada diez. Por lo tanto, la inmigración argentina es, casi con toda seguridad, la que mayor aportación de capital humano ha ofrecido a la construcción social y económica de la España actual (Palomares *et al.*, 2007a; Reher y Sánchez Alonso, 2009). Es de destacar, especialmente, la alta preparación de las mujeres nacidas en Argentina que residen en España, capital humano, en este caso, parcialmente desaprovechado en el ámbito económico que no en el social, al dedicarse casi el 50% de las mismas a las labores domésticas (Tabla X.6).

El caso de los británicos es parecido al de los argentinos y presentan una alta preparación académica, aunque en este caso y como reflejo de la generación a la que pertenece una parte considerable todavía de nacidos en Gran Bretaña, los hombres tienen mayor nivel de estudios que las mujeres y un alto porcentaje del 43% de las mismas son amas de casa. La mayor diferencia entre británicos y argentinos es, como veremos a continuación, su relación con la actividad económica, presentando los primeros unos porcentajes de población activa muy bajos al haber gran número de jubilados (O'Reilly, 2005), mientras que los segundos los tienen altos, entre los varones y un poco más bajos entre las mujeres (Tabla X.6).

Encontramos, por tanto, una población inmigrante que responde a varios perfiles de preparación y que ocupará nichos laborales distintos según la motivación de su migración, la capacitación, la aceptación de la población local y el mercado de trabajo (Cachón, 2002, 2006; Colectivo Ioé y Fernández, 2010).

**Tabla X.6. Situación en relación con la actividad**

		Trabajando	Buscando trabajo	Estudiando	Jubilado	Labores de la casa	Incapacit.	Otras	Total
Marruecos	Hombre	59,4	12,6	3,5	6,7	10,0	2,0	5,7	100,0
	Mujer	13,3	2,7	2,9	4,1	70,3	1,1	5,6	100,0
Rumania	Hombre	69,0	10,2	2,3	0,2	14,3	0,2	3,9	100,0
	Mujer	34,0	5,9	3,3	0,3	52,6	0,4	3,5	100,0
Ecuador	Hombre	70,1	6,0	6,5	0,0	12,6	0,7	4,1	100,0
	Mujer	39,0	5,2	6,2	0,3	46,2	0,3	2,7	100,0
Francia	Hombre	64,0	2,9	5,3	12,8	10,9	1,9	2,2	100,0
	Mujer	32,2	2,6	2,8	6,4	50,2	1,3	4,5	100,0
Argentina	Hombre	60,9	4,9	7,4	6,8	14,5	1,4	4,1	100,0
	Mujer	30,9	4,0	4,7	4,2	49,9	1,4	4,9	100,0
R. Unido	Hombre	35,9	3,9	3,6	37,8	10,6	2,0	6,2	100,0
	Mujer	19,9	2,2	3,2	25,6	43,2	0,7	5,2	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando comparamos la situación en relación con la actividad económica de los seis grupos de inmigrantes estudiados (Tabla X.6) encontramos que es mayoritariamente económica en todos los orígenes (Silvestre y Reher, 2012; Vono de Vilhena y Bayona i Carrasco, 2012), salvo el británico, con salvedades que comentaremos según países por sexo o de retornos de segunda generación.

Encontramos un primer grupo formado por inmigrantes económicos provenientes de cuatro países; Marruecos, Rumania, Ecuador y Argentina.

En el caso marroquí apreciamos, además, que la migración económica es masculina, mientras que en el resto de orígenes es compartida por ambos sexos en mayor o menor grado, aunque siempre hay preeminencia de población activa de varones. Los varones activos marroquíes son el 72%, mientras que las mujeres sólo alcanzan el 16%. Se trata de una migración económica, con alto porcentaje de activos entre los varones y una población femenina dedicada a las labores domésticas en casi las tres cuartas partes de los casos, en un modelo propio más del país de origen que del de acogida. El porcentaje de jubilados no es muy alto, aunque comienza a notarse la parte de población inmigrada más antigua, muchos de ellos españoles, como veíamos que va envejeciendo, destacando, porque no tiene relación con la población activa actual femenina, el 4% de jubiladas, probablemente españolas nacidas en Marruecos en tiempo de la colonia.

Los rumanos, inmigrantes económicos también, presentan unos datos de población activa todavía superiores a los de los marroquíes al ser una población de inmigración reciente, joven y no tener ese componente de retorno, tres causas que pueden aumentar el número de jubilados. Ocho de

cada diez varones son parte de la población activa, aunque las mujeres sólo participan en la actividad económica en cuatro de cada diez casos. También algo más de la mitad son amas de casa. Sin embargo, comparten en mayor medida que las marroquíes el carácter económico de la migración (Arango, 2004a; Viruela Martínez, 2008a; Stanek, 2009a).

El tercer origen que participa plenamente del carácter de migración económica es el ecuatoriano. En este caso el porcentaje de varones activos es casi tan alto como el de los rumanos, un 76,1%, más de tres cuartos, pero las mujeres presentan un perfil significativamente más activo que las rumanas, al estar trabajando o buscando empleo más del 44% de las mismas y dedicarse a las labores de casa menos de la mitad. Estas diferencias concuerdan con los diferentes modelos de migración familiar empleados por rumanos, más masculinizados y con migración inicial del varón y reunificación posterior, y por ecuatorianos, más feminizado, con migración inicial de cualquiera de los miembros de la pareja y reunificación "tradicional" o "a la inversa" (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). El número de jubilados, al ser inmigración joven y reciente es inferior, incluso al de rumanos, y prácticamente inapreciable. Gran parte de estos tres grupos de inmigrantes económicos soportan altos niveles de segregación ocupacional, como en otros países, se emplean en trabajos de baja calidad y suelen estar sobrecualificados para realizarlos (Ribas, 2004; Cachón, 2006; Fernández y Ortega, 2006; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi *et al.*, 2011; Silvestre y Reher, 2012).

Los argentinos son el cuarto colectivo de inmigrantes económicos a pesar de las diferencias que tienen con los anteriores, como son mayor formación, mejores trabajos, mejor integración, mayor número de ciudadanos españoles y mayor migración de tipo familiar. Sin embargo, la población activa masculina es alta porque, sea cual sea la época de migración, haya sido el motivo la huida de la dictadura o el caos económico del "corralito", son personas en edad de trabajar, también los muchos niños llegados en la primera etapa y que cuentan en 2007 entre treinta y cuarenta años en muchos casos. El perfil de la población activa argentina es de clase media-alta, al haber un 65% de varones activos frente a tan solo un 35% de mujeres; la mitad de las nacidas en la Argentina son amas de casa y no están buscando trabajo, por lo que debemos suponer que su economía familiar no lo necesita, a pesar de la alta formación académica y cualificación profesional que presentan. En el número de jubilados se ve también el proceso de envejecimiento de la migración llegada desde fines de los años sesenta y principios de los setenta, con casi un 7% de varones y un 4% de mujeres jubilados.

El caso de los inmigrantes procedentes de Francia es distinto, aunque si tomáramos sólo los datos de relación con la actividad parecería similar al de cualquier migración económica. Sin embargo, por el resto de los datos analizados, sabemos que más de la mitad de la población de origen francés representada en la ENI no migró por motivos económicos, sino por motivos familiares. Los que migraron por motivos económicos fueron sus padres,

emigrantes retornados en la crisis de los setenta y ochenta, o por motivos políticos al comenzar la Transición Democrática en España (1975-1982); sin embargo ellos eran niños que vinieron acompañando a la familia. Por lo tanto, su comportamiento como población activa no es el propio de inmigrantes económicos, sino de españoles como los demás, nacidos en los años cincuenta a setenta. A ellos habría que añadir ese creciente porcentaje de inmigrantes económicos de origen francés que, en el siglo XXI, ha ido llegando a España; migrantes, estos sí, económicos. Los datos de jubilados de origen francés presentes en la ENI no corresponden a los recogidos en otros estudios (López de Lera, 1995; Pumares *et al.*, 2006; Rodríguez *et al.*, 2010), porque son poblaciones distintas. Casi todos los jubilados que conforman ese casi 13% de varones y 6,4% de mujeres jubilados, son españoles, no franceses de nacionalidad; además, son muy pocos.

El único de los orígenes migratorios que no comparte en su mayor parte del carácter de migración económica es el de nacidos en el Reino Unido, aunque haya algo más de población activa que de jubilados. Los varones activos son el 39,8%, las mujeres el 22,1%, mientras que los jubilados son, respectivamente, el 37,8% y el 25,6%. Es así porque entre los activos encontramos a ese poco más de 9% de nacidos en Gran Bretaña que tienen nacionalidad española y que retornaron, antes de 1991, con sus padres. Por lo tanto, alrededor de la quinta parte de los activos británicos son, en realidad, españoles. Por ello, la proporción de los británicos retirados es mayor que la de los activos, con un peso mayor entre los varones. Muchas de las esposas de los jubilados son amas de casa y no pensionistas o jubiladas, en total, el 43% de las mujeres.

Uno de los parámetros en los que podemos fijarnos para calificar como de exitosa una migración de tipo económico es la población activa en paro de un colectivo de inmigrantes. En marzo de 2007, el desempleo bajó por primera vez en dos décadas del 8%. Comparando entre sí y con este dato el desempleo declarado por los inmigrantes registrados en la ENI podemos hacernos una idea del éxito o fracaso relativos de su migración económica o de su inserción en el mercado laboral español, al menos hasta antes de la crisis. El colectivo con mayor número de parados de entre los inmigrantes es el marroquí (Cebolla y Requena, 2009b), que es, en general también, el que despierta más recelos y el peor visto entre la población autóctona (Álvarez Miranda, 2007; Brüß, 2008; Cebolla y Requena, 2009b; Laparra Navarro *et al.*, 2009). Le siguen los rumanos con un 10,2% que intentan paliar con el recurso a la migración circular y temporal (Aparicio Gomez y Suárez, 2007; Fihel, 2007; Marcu, 2007; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009; Stanek, 2009a; Marcu, 2010). El resto de los inmigrantes están por debajo de estas cifras y de las de la población general, destacando, por lo bajas, las de originarios de Francia, Reino Unido (Kuehn Dumpiérrez, 2009) y Argentina (Reher y Sánchez Alonso, 2009). En este último apartado debemos tener en cuenta que prácticamente el 40% de la población de origen británico está compuesta por jubilados, por lo que es lógico que presente tasas menores de paro sobre el

total de la población del origen, aunque no sea así sobre el total de la población activa en el que está entre el 8% y el 9%.

**Tabla X.7. Intensidad migratoria internacional, intermunicipal e interprovincial**

		Intensidad internacional	Intensidad intermunicipal	Intensidad interprovincial
Marruecos	Hombre	0,2	1,8	0,6
	Mujer	0,1	1,3	0,3
	Total	0,1	1,5	0,5
Rumania	Hombre	0,3	1,3	0,4
	Mujer	0,1	1,2	0,2
	Total	0,2	1,3	0,3
Ecuador	Hombre	0,1	1,6	0,4
	Mujer	0,1	1,5	0,3
	Total	0,1	1,6	0,4
Francia	Hombre	0,3	1,5	0,3
	Mujer	0,2	1,6	0,4
	Total	0,3	1,6	0,4
Argentina	Hombre	0,2	1,5	0,3
	Mujer	0,3	1,4	0,3
	Total	0,2	1,4	0,3
R. Unido	Hombre	0,5	1,1	0,2
	Mujer	0,3	1,1	0,2
	Total	0,4	1,1	0,2

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Para el análisis de la intensidad migratoria internacional, intermunicipal e interprovincial (Tabla X.7), hemos calculado la media de desplazamientos entre países y provincias eliminando el país de origen y destino en un caso, la provincia de origen en el otro, y el número de municipios en los que han vivido los inmigrantes descontando los que no se han movido de su municipio inicial de residencia, por lo que nos quedan movimientos entre un lugar (país, provincia o municipio) de residencia y otro.

El análisis comparativo de la movilidad internacional nos confirma que la inmigración en España es en su mayor parte directa y que los inmigrantes han realizado pocas migraciones intermedias. Aun teniendo esto en cuenta, destaca la movilidad de los británicos con una media de 0,4 migraciones aparte de la última a España, con un nivel mayor entre los varones que tienen una media de 0,5. Las mujeres procedentes del Reino Unido, a pesar de tener una intensidad migratoria menor que los varones, tienen una media superior a prácticamente todo el resto de orígenes migratorios.

El segundo país por intensidad migratoria es Francia. Los nacidos allí han realizado de media 0,3 movimientos migratorios además del de llegada a España, mayor movilidad, si bien leve, entre los hombres. Sabemos que una parte considerable de estos nacidos en Francia son hijos de retornados, pero,

el hecho de tener una doble experiencia migratoria en la familia, la de emigración de sus padres y la de retorno a España junto con ellos, parece que les predispone a tener mayor probabilidad de emigración. El tercer puesto lo ocupan con un ya bajo 0,2, Argentina, en la que hombres y mujeres están más igualados, y Rumania, que presenta un mayor dinamismo entre los varones.

Por último, cierran la lista Marruecos, con 0,1 migraciones, aunque entre los hombres son 0,2, y Ecuador, país del que prácticamente todos los inmigrantes llegaron sin escalas residenciales.

Como hemos visto a lo largo del estudio, generalmente no se corresponde la intensidad migratoria internacional con la intermunicipal, que depende más del tipo de migración y de la capacidad de adaptación al medio social y laboral de los inmigrantes. Si tomamos como referencia los cambios de municipio de los españoles a lo largo de su vida, 1,6 (García Coll, 2009), para marcar el límite entre grupos más dinámicos y más estáticos, vemos que dos tercios de los inmigrantes estudiados están por debajo de una movilidad, en ascenso aunque todavía no muy alta en comparación con países desarrollados de nuestro entorno, como la española. Es cierto que la comparación con la media española se hace entre los cambios de residencia de los españoles durante “toda su vida” y la de muchos inmigrantes en unos pocos años. Aún así nos parece una referencia válida porque da una magnitud del fenómeno en la sociedad de acogida.

Ninguno de los seis orígenes estudiados en detalle supera la media española, aunque hay dos que la igualan, Francia y Ecuador. El caso de los inmigrantes franceses es lógico porque, como ya hemos explicado, son en gran proporción españoles y se comportan como tales. Los que sí demuestran un dinamismo relevante son los ecuatorianos, que en tan sólo siete años de presencia en España, de 2000 a 2007, han alcanzado la media nacional de 1,6 municipios de residencia. En ambos casos hay cierto equilibrio entre la movilidad de hombres y mujeres, aunque es algo mayor en el caso francés, mientras que ocurre lo contrario en el ecuatoriano.

El tercer país por su movilidad intermunicipal es el de migración más antigua, Marruecos, aunque no alcanza la media española, al quedarse en 1,5 municipios de residencia. Sin embargo, en este caso sí hay fuertes diferencias entre el comportamiento de los hombres, dinámico, al haber residido en 1,8 municipios y el de las mujeres, que se quedan en 1,3. El siguiente grupo en movilidad son los argentinos con algo más de dinamismo masculino, aunque con bastante equilibrio por sexos. La media es de 1,4.

El quinto lugar lo ocupan los rumanos, un origen migratorio que, al que a priori, se le atribuye un mayor dinamismo de lo que muestra la ENI. Se trata de los rumanos, que tienen sólo 1,3 municipios de residencia. Ya hemos comentado en el capítulo 5, cómo la aparente gran movilidad de este colectivo en esos movimientos tan característicos de circulación y de circularidad (Marcu, 2007; Maisongrande, 2009; Marcu, 2009, 2010) es obra

de una minoría altamente móvil y dinámica, mientras que la mayoría tiende a asentarse rápidamente y a no moverse.

Por último, los más estáticos son, como apuntan muchos estudios, los británicos por el gran peso que tiene entre ellos los jubilados que se asientan, por lo general en el primer municipio de residencia y no cambian, especialmente si convierten en vivienda habitual una anterior vivienda de verano o de temporada (Rodríguez *et al.*, 1998; O'Reilly, 2002, 2005, 2007; Rodríguez *et al.*, 2010).

La movilidad intermunicipal es, por lo general, cercana, como se aprecia cuando se analiza la intensidad migratoria interprovincial (Tabla X.7), al ser, en la mayor parte de los casos esos cambios de residencia dentro de la misma provincia. Así como la intensidad migratoria internacional no tiene correspondencia con la intermunicipal, ésta última tampoco corresponde exactamente con la interprovincial, aunque existen menos diferencias.

El colectivo más dinámico entre provincias es el marroquí, que sólo era tercero en movilidad municipal. Su media de cambios de provincia no es muy alta, 0,5, lo que indicaría que uno de cada dos marroquíes ha residido en dos provincias españolas distintas. Esta intensidad relativamente elevada, corresponde, como es habitual en este origen migratorio, al comportamiento de los varones que tienen una media de 0,6 cambios provinciales, mientras que las mujeres se quedan en la mitad, que vistos los datos de otros grupos de inmigrantes, no es poco; parece que, en los movimientos interprovinciales se replica el modelo internacional y, si es necesario un cambio de residencia a otra provincia, se desplaza el marido y posteriormente la mujer o, estos desplazamientos se dan antes de la formación de la familia o de la reunificación familiar.

Con 0,4 migraciones interprovinciales encontramos a dos colectivos inmigrantes, uno, más antiguo es el francés, con mayor dinamismo entre las mujeres, mientras que en el otro, más reciente, el ecuatoriano, son más dinámicos los hombres. Tanto las primeras como los segundos, son los únicos que se acercan a la intensidad de los varones marroquíes, aunque tienen un tercio menos de movimientos interprovinciales. Tendríamos que atribuir el segundo puesto en la movilidad provincial a los inmigrantes de Ecuador, como colectivo que ha tenido mucho menos tiempo para desplazarse y, aun así, iguala al de origen en Francia.

Encontramos un tercer grupo, formado por rumanos y argentinos, que han cambiado de provincia de residencia en 0,3 ocasiones. Por lo tanto, y al ser la rumana una migración muy reciente, mientras la argentina es más antigua, el dinamismo del grupo europeo es mayor. Los rumanos siguen en los desplazamientos provinciales el proceso descrito más arriba, de circulación, con los varones en avanzada, seguidos por la mujer y los hijos (Stanek, 2009a). Los argentinos vuelven a presentar un equilibrio entre los sexos mayor que en el resto de los orígenes migratorios salvo los británicos,



producto, en gran medida en ambos casos, como hemos visto más arriba, de la migración familiar.

El grupo que cierra la movilidad interprovincial por las mismas razones que la intermunicipal, es el de los británicos, que apenas han variado de provincia de residencia, de la misma manera que no cambiaron de municipio.

A lo largo del presente estudio hemos observado en varias ocasiones que podíamos agrupar a los inmigrantes según sus características y según su movilidad en dos categorías, con algunos matices en algún caso. En la primera estaban los que habían migrado directamente a España que denominamos menos dinámicos, puesto que algo de dinamismo han demostrado al realizar una migración internacional; y en la segunda a los que habían residido, además de en su país de origen y en España, en otro o en dos o más, a los que hemos llamado más dinámicos. Por ello hemos decidido integrarlos en dos tablas comparativas por orígenes para analizar las características de los menos dinámicos, aquellos que han venido directamente a España (Tabla X.8) y de los más dinámicos, los que han vivido en otro u otros países antes de llegar a España (Tabla X.9).

**Tabla X.8. Análisis comparativo por origen de los migrantes que vienen directamente a España**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	51,0	43,6	46,3	43,2	45,5	44,9
Edad media 2007	39,2	31,4	33,1	44,6	42,0	52,0
Edad media a la salida del origen	23,3	28,0	27,6	14,6	28,5	40,2
Edad media llegada	23,4	28,2	27,6	14,6	28,6	40,3
Media de años viviendo en España	16,3	4,2	6,3	30,1	13,6	12,7
Nivel medio de estudios	1,8	2,9	2,7	2,8	3,0	2,9
% solteros al partir	67,7	46,9	48,4	89,1	56,5	39,8

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla X.9. Análisis comparativo por origen de los migrantes con itinerario migratorio internacional**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	74,8	67,2	40,8	47,6	50,5	56,8
Edad media 2007	44,4	35,2	35,6	44,3	42,3	53,0
Edad media a la salida del origen	20,5	26,3	23,5	17,7	23,4	23,2
Edad media llegada	28,8	30,8	29,9	29,3	32,6	40,7
Media de años viviendo en España	16,1	4,8	6,7	14,6	10,9	13,1
Nivel medio de estudios	2,4	2,9	3,0	2,9	3,3	3,2
% solteros al partir	61,5	37,7	51,0	54,3	43,7	39,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Lo primero que comprobamos al analizar las características de los migrantes directos, es que, en su mayoría, son mujeres. Sólo en el caso de

los marroquíes hallamos un equilibrio entre los sexos que obedece en gran medida a que los hombres siempre son más en todos los tipos de movimiento al ser un origen muy masculinizado.

La edad media en 2007 era bastante alta en todos los casos, aunque es mayor entre los británicos al haber más jubilados y entre los franceses, argentinos y marroquíes, por ese orden, al llevar más años residiendo en España. Los británicos tienen cincuenta y dos años, los argentinos diez menos, los franceses cuarenta y cuatro, mientras que los marroquíes se quedan en treinta y nueve. Los migrantes más recientes, ecuatorianos y rumanos, son los más jóvenes en el momento de la ENI, con poco más de treinta años de media.

La edad media de salida y llegada son similares en cada origen y por lo general es directamente proporcional a la edad media en 2007 e inversamente proporcional a los años de residencia en España. Los más jóvenes son los franceses con algo más de catorce años y medio al haber inmigrado muchos niños especialmente antes de 1999, como hemos repetido en varias ocasiones. Más lejos, pero muy jóvenes, están los marroquíes, que migraron con veintitrés años, mientras que ecuatorianos, argentinos y rumanos se mueven entre los veinticinco y veintisiete años. Los que más maduros llegaron a España son los nacidos en Gran Bretaña, al superar los cuarenta años.

Los que más tiempo llevan viviendo en España son los nacidos en Francia, más de treinta años, aunque, recordemos, en 2007 tenían cuarenta y cuatro años y medio; vuelven a aparecer en la estadística con fuerza los niños hijos de retornados en los setenta y ochenta. La migración económica más antigua es la marroquí, seguida de cerca por la argentina, entre trece y medio y dieciséis años de residencia. La siguiente no es económica sino, en pequeña parte de retorno y en mayor parte de turismo residencial de jubilados; los británicos llevan una media de casi trece años en España. Los más recientes, como es sabido, son los ecuatorianos y, sobre todo, los rumanos, con seis y cuatro años respectivamente.

En los capítulos correspondientes a cada uno de los grupos migratorios pudimos ver cómo, en general, el mayor nivel académico era un factor de mayor movilidad, hecho que podemos comprobar al relacionar todos los colectivos de inmigrantes (Tabla X.8 y Tabla X.9).

Entre los que migraron directamente los de más alta preparación académica son los argentinos, seguidos de británicos, franceses y rumanos; los ecuatorianos están algo más lejos, pero podemos comprobar que las diferencias de los migrantes directos no son tan grandes como las totales. Los únicos que tienen un nivel bajo de estudios son los marroquíes, por debajo del índice 1,8.

En relación con la situación de pareja en el momento de migrar, encontramos tres orígenes con un alto porcentaje de solteros que

corresponden a los dos grupos que más migraciones familiares han tenido, y por lo tanto hay una mayor presencia de niños, Francia y Argentina; y, al que, además de haber tenido reunificaciones familiares, más varones han migrado solos, Marruecos. Entre los rumanos y ecuatorianos hay más casados entre los migrantes directos, pero, los que superan a todos son los británicos, con un 61% de casados; debemos tener en cuenta que los jubilados migran en pareja si están casados y los británicos tienen un alto porcentaje de retirados. Además, la probabilidad de migrar tras la jubilación es mayor si se tiene pareja.

El porcentaje de hombres entre los migrantes más dinámicos es mayor que entre los inmigrantes directos, aunque no en todos los casos. El grupo más masculinizado es, siguiendo el patrón africano, el marroquí, con tres cuartas partes de los inmigrantes que han residido en por lo menos un país más que son hombres. También vemos cómo los porcentajes de hombres son bastantes superiores a los de mujeres y a los de migración directa entre los rumanos, británicos y argentinos. Sin embargo, encontramos dos orígenes más feminizados entre los migrantes más dinámicos, los procedentes de Ecuador y Francia, orígenes en los que, como hemos visto, las mujeres tienen más protagonismo que en otros.

La edad media en 2007 de los inmigrantes es, salvo en el caso de los franceses, mayor entre los más dinámicos que entre los menos dinámicos. En los franceses, puede haber afectado, como dijimos, la mayor predisposición a migrar que tienen quienes ya han experimentado directa o indirectamente migraciones en la edad adulta o cerca de la misma. En el resto de los orígenes no hay mucha diferencia de edad entre los grupos de diferente movilidad, salvo en los marroquíes, en los que los migrantes más dinámicos tienen de media cinco años más que los menos dinámicos, llegando a los 44,4 años, y los rumanos, que tienen cuatro años más. El resto de los orígenes, incluidos los más maduros, los británicos no suelen tener más que unos meses más o un año a lo sumo. Por lo tanto, en este aspecto, los inmigrantes tienen cierta homogeneidad por origen.

La característica que comparten todos los inmigrantes dinámicos estudiados es la juventud en el momento de salir de su país de origen. Es cierto que los franceses son los más jóvenes, menos de dieciocho años, pero ya no tienen tanta diferencia con los grupos siguientes, marroquíes con veinte y medio, británicos con poco más de veintitrés o argentinos y ecuatorianos en torno a veintitrés años y medio. Los más maduros son también jóvenes, los rumanos que han vivido en más de un país sobrepasan los veintiséis años de edad. En las causas, ya vistas, de estas diferencias, están migraciones familiares, "estampidas" de jóvenes de clase media sin futuro, o apertura de fronteras en países totalitarios como Rumania.

La edad que marca la diferencia es la de llegada a España, porque indica una trayectoria vital más larga en migraciones intermedias. Cuando nos fijamos en la diferencia entre la edad al salir por primera vez de su país de

origen y la edad al llegar a España, se aprecian grandes diferencias. Encontramos un origen, como de aluvión, el rumano, que comprime todo su itinerario migratorio en tan solo cuatro años y otro, el británico, que indica una larga vida repartida por muchos países, con más de diecisiete años de diferencia entre la edad de salida y la de llegada. La vida migratoria de los franceses que residen en España también es larga, con doce años de media. Pasamos luego a un grupo intermedio, conformado por dos países de migración antigua a España como son Argentina, nueve años de itinerario migratorio, y Marruecos, entre siete y ocho. Más cerca de los rumanos encontramos a los ecuatorianos que han residido en otros países una media de seis años.

La media de años de residencia en España está relacionada con la antigüedad de la migración, pero también con la movilidad antes de asentarse en nuestro país. Por ello, aunque el orden aproximado de más a menos años de residencia es parecido al de los menos dinámicos, los más antiguos en España, los franceses, llevan tan solo algo más de catorce años y medio de residencia, uno y medio más que los británicos. Aquí encontramos a hijos de retornados que reemigraron y también a inmigrantes de nacionalidad francesa venidos para trabajar. La mayor diferencia con los inmigrantes directos la tienen los franceses, la mitad de tiempo de residencia, al pasar de treinta a catorce años y medio, mientras que el resto de los orígenes oscilan entre unos pocos meses más o menos de marroquíes, rumanos, ecuatorianos y británicos, hasta tres años menos en el caso de los argentinos, los que demuestran tener una vida migratoria más larga antes de asentarse en España, tras los franceses.

El nivel de estudios de los inmigrantes dinámicos siempre está por encima de la media de su grupo. Los titulados universitarios y las personas más formadas tienden a emigrar con mayor facilidad. Los inmigrantes mejor preparados vuelven a ser los argentinos con un altísimo índice de 3,3 sobre 4, seguidos de cerca por los británicos con un 3,2. Alcanzan el 3, algo por encima de su media, los ecuatorianos, pasando la frontera de la alta cualificación académica. Cerca se quedan rumanos y franceses, con 2,9. Los peor preparados son los marroquíes, con 2,4, índice medio-bajo, aunque mucho mayor que el resto de inmigrantes procedentes de Marruecos.

La soltería parece una característica necesaria en un migrante muy dinámico, sin embargo, aunque en la mayor parte de los casos hay más solteros entre ellos que entre los menos dinámicos, no siempre es así ni siempre hay mucha diferencia. El mayor número de solteros está entre los marroquíes, con poca diferencia con los inmigrantes directos, los ecuatorianos, poco más de la mitad, y los franceses, un 54%; estos últimos, sin embargo, están muy lejos del casi 90% de los inmigrantes directos al no haber tantos niños y adolescentes entre los migrantes indirectos. Hay, sin embargo, mayoría de inmigrantes emparejados o casados entre los argentinos, británicos y, sobre todo, rumanos, por distintas causas ya explicadas, aunque priman migraciones masculinas seguidas de reunificación

familiar en el caso de rumanos, migraciones familiares y reunificaciones en el de franceses y migraciones de parejas de jubilados en el de británicos.

**Tabla X.10. Principales países de destino por origen de los inmigrantes más dinámicos**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
Alemania	10,6	18,8	13,1	4,4	5,2	9,3
Argentina					18,0	
Bélgica	3,7					
Brasil					5,7	
Chile					5,7	
Colombia			6,1			
Ecuador			16,2			
EE.UU.			8,1	5,6	12,9	3,1
España	15,0	3,2	8,1	17,9	9,8	8,7
Francia	26,4		9,1	26,3	3,6	5,9
Hungría		7,3				
Israel		6,4				
Italia				4,4		
Italia	6,5	10,1	12,1		9,8	
Marruecos	11,8					
Países Bajos	6,5					
Reino Unido				11,2		26,0
Rumania		26,6				
Serbia		3,7				
Suiza					3,1	
Turquía		5,5				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Cuando analizamos los países de destino de los migrantes más dinámicos (Tabla X.10), comprobamos que hay destinos atractivos para todos los inmigrantes que acabarán residiendo en España, sean europeos, africanos o americanos, otros que son escala migratoria en el caso de algunos orígenes y otros que sólo interesaron a los inmigrantes procedentes de un solo país; entre estos últimos están casi todos los orígenes que han contado como etapa de circularidad, salvo los países que sí tienen peso específico en las migraciones mundiales.

Solamente encontramos dos países que han atraído a una parte significativa de los migrantes que residían en España en 2007, la propia España y Alemania. El primer caso, el de nuestro país, es lógico, porque se trata de inmigrantes que deciden residir en España y hemos visto cómo en todos los casos hay inmigrantes indirectos, pero también un porcentaje que viene directamente a España pero luego se desplaza por lo menos a otro país.

Por lo tanto, podemos afirmar que el destino migratorio más atractivo como etapa en su itinerario para los inmigrantes en España es el otro que atrae a los seis grupos, Alemania. Alemania es una nación que ha importado mano de obra desde la Segunda Guerra Mundial, que ha asilado a perseguidos políticos, que ha recibido a estudiantes y trabajadores de todos los niveles sociales y académicos. Los marroquíes y ecuatorianos son inmigrantes económicos en Alemania. Los rumanos comienzan como refugiados o como inmigrantes étnicos (Maisongrande, 2009), pero pasan a serlo económicos directamente o de forma disimulada (Gächter, 2003). Los argentinos entran en los años setenta como asilados, pero también como trabajadores de alto nivel, pasando en el siglo XX a migración económica (Murias, 2005; Novick, 2005; Texidó, 2008). Franceses y británicos comparten la migración económica de cierto nivel con la de estudios (Findlay *et al.*, 2006). Por lo tanto, Alemania es destino preferente para los migrantes que recalarán en España, como lo es para los migrantes en general.

El país “etapa intermedia” que resulta más atractivo a los inmigrantes que acabaron viniendo a España es Italia, que aparece como destino importante de cuatro orígenes migratorios, Marruecos, Rumania, Ecuador y Argentina. Recordemos que el traslado del eje migratorio hacia el sur de Europa es simultáneo a mediados de los noventa hacia Italia y España, que pasan a ser atractivas por su mercado laboral irregular, la facilidad de acceso, la esperanza cierta de regularización, además de buen clima y aceptación de la población local (d’Entremont, 1997; Lardiés Bosque y Castro Romero, 2002; Santacreu Fernández, 2005; Morokvasic, 2006; González Enríquez, 2008; Maisongrande, 2009; Stanek, 2009a). En el caso de los marroquíes es etapa de migrantes del este y sur de Marruecos que no tienen tradición de migración a Francia ni hablan el francés, con lo cual la cuestión idiomática pierde importancia como factor, los rumanos utilizan Italia como etapa intermedia en muchas ocasiones desde Rumania o desde países del norte y oeste cuando estos les cierran las fronteras (Viruela Martínez, 2008a), los ecuatorianos son una población de inmigrantes importante en Italia desde 2002 (FLACSO, 2008), como en España, aunque acabaron eligiendo mayoritariamente España, y, por fin, los argentinos descendientes de italianos tienen otro “puerto de entrada” privilegiado a la Unión Europea en Italia, como los descendientes de españoles lo tienen en España (Sarrible, 2000a; Texidó, 2008; Reher y Sánchez Alonso, 2009).

El otro destino intermedio que atrae a cuatro de los grupos de inmigrantes españoles es Estados Unidos. Los dos orígenes que no migran en número significativo son Rumania, por su facilidad de migración en Europa y su incorporación tardía a los movimientos internacionales, y Marruecos, por la lejanía, el coste económico, la diferencia de idioma y cultura y la cercanía de Europa. Los que se sienten más atraídos son los argentinos (Sarrible, 2000b; Izquierdo Escribano, 2002; Murias, 2004, 2005; Viladrich, 2007), la sexta parte de los más dinámicos residió en Estados Unidos, y los ecuatorianos (Gratton, 2005; Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Ambos tienen la ventaja de estar en el mismo continente, aunque las distancias sean enormes, si bien

ocupan nichos migratorios distintos, más elevado el argentino y menos el ecuatoriano (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). Británicos y franceses son tradicionales migrantes a Estados Unidos a lo largo de la historia y siguen siéndolo ahora (Gould y Findlay, 1994; Hatton y Williamson, 1998). Estados Unidos, es, como Alemania y aun antes que Alemania, destino principal de movimientos migratorios procedentes de todo el planeta.

El siguiente grado de interés como destino migratorio lo muestran los inmigrantes llegados a España por Francia. Aunque también hay cifras importantes de cuatro destinos, una de ellas de circularidad de los propios franceses, por lo que la atracción es menor que la de Estados Unidos. Los inmigrantes que eligen Francia son los ecuatorianos, cuando buscan destinos alternativos a Estados Unidos a partir de 1995 (Gratton, 2005), los británicos, como ha sido habitual a lo largo del tiempo, y los argentinos, que fueron acogidos en tiempos de la dictadura (Sarrible, 2000b; Texidó, 2008) y han probado suerte en migración económica, en menor medida, después.

El Reino Unido es atractivo solamente para los franceses, además de para los propios británicos, pero no atrae a un número significativo de inmigrantes que posteriormente se desplacen a España porque los inmigrantes de países desarrollados y de cierta preparación sí tienden a reemigrar tras llegar a Gran Bretaña, mientras que los que proceden de países subdesarrollados o tienen menor preparación tienden a quedarse en el Reino Unido (Home Office, 2006).

El resto de los destinos intermedios son producto de etapas propias de un solo país por cercanía, caso de Chile o Brasil con los argentinos, o de vueltas temporales o circularidad en todos los casos.

Siguiendo la misma lógica que en el estudio de las migraciones internacionales, hemos diferenciado en las migraciones intermunicipales a los inmigrantes en dos grupos, los que no han variado de municipio de residencia desde que llegaron a España y quienes sí lo han hecho (Tabla X.11 y Tabla X.12).

Entre los inmigrantes que no han cambiado el municipio de residencia predominan las mujeres, salvo en el caso de los marroquíes, aunque en el caso de éstos, su porcentaje es algo menor que entre los que sí han cambiado de municipio. Los datos generales tienden a mostrar que los varones son más dinámicos (Silvestre y Reher, 2012), pero, como hemos podido comprobar (Tabla X.12), las mujeres son también mayoría entre los migrantes más dinámicos a nivel municipal y tienen más presencia especialmente entre las francesas y las británicas.

**Tabla X.11. Análisis comparativo por origen de los inmigrantes que no han cambiado de municipio**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	52,8	45,7	46,1	43,7	46,2	46,7
Edad media 2007	39,6	31,7	33,2	44,5	41,6	52,2
Edad media a la salida del origen	23,1	27,8	27,4	14,6	27,9	37,7
Edad media llegada	23,8	28,4	27,7	16,1	29,1	40,4
Media de años viviendo en España	16,3	4,2	6,3	28,4	13,3	12,7
Nivel medio de estudios	1,8	2,8	2,7	2,9	3,1	3,0
% solteros al partir	67,2	46,1	48,5	85,2	54,9	39,7

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla X.12. Análisis comparativo por origen de los inmigrantes que han cambiado de municipio**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	55,3	46,2	46,4	42,7	48,4	44,5
Edad media 2007	40,5	32,2	33,3	44,9	41,5	49,7
Edad media a la salida del origen	22,1	27,8	27,4	12,8	26,6	30,8
Edad media llegada	22,7	28,3	27,6	14,0	27,8	33,3
Media de años viviendo en España	18,3	4,8	6,5	30,7	14,6	17,2
Nivel medio de estudios	1,9	2,8	2,7	2,9	3,0	3,1
% solteros al partir	71,2	45,8	47,1	88,8	56,1	55,3

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

En cuanto a la edad, cuatro de los orígenes están en la madurez en 2007, desde los casi cuarenta años de los marroquíes hasta los más de cincuenta y dos de los británicos, pasando por los cuarenta y uno y medio de los argentinos y los cuarenta y cuatro y medio de los franceses. Los más jóvenes, pero dentro de la treintena, son los rumanos y los ecuatorianos.

No todos los inmigrantes estáticos en el movimiento interior en España son poco dinámicos en el internacional previo. Los británicos, de media, vivieron tres años en otros países, los franceses uno y medio y los argentinos uno. El resto, especialmente los ecuatorianos y marroquíes, tienen una diferencia entre salida de su país y llegada a España de apenas unos pocos meses.

La edad media a la llegada a España es similar a la vista al estudiar las migraciones internacionales, siendo los franceses los más jóvenes con catorce años y medio y los británicos los más maduros con algo más de cuarenta. Todos los demás se mueven en la veintena, entre los veintitrés de los marroquíes y los veintinueve de los argentinos.

Los residentes más antiguos son los de origen francés, con casi veintinueve años, por las causas ya explicadas, seguidos de marroquíes, argentinos y británicos.



Cuando comparamos el nivel medio de estudios de los distintos inmigrantes constatamos que no siempre es inferior al de los de su mismo origen que han mostrado mayor dinamismo en los movimientos intermunicipales; están todos en torno a la media de cada grupo, aunque es de destacar que los argentinos que no han cambiado de municipio tienen un índice de estudios levemente superior a los que sí lo han hecho. En el resto de grupos ocurre al revés (Silvestre y Reher, 2012). Como siempre, los más formados son los argentinos y los británicos.

Una parte considerable de estos inmigrantes tenía pareja al salir de su país, especialmente los procedentes de Reino Unido, Rumania y Ecuador. Los que estaban solteros en mayor proporción son los argentinos, marroquíes y, como siempre, los franceses, niños en su mayoría.

Los inmigrantes que han cambiado por lo menos en una ocasión de municipio (Tabla X.12) son más maduros que los que no lo han hecho y llevan residiendo más años en España; este es el factor fundamental, puesto que no hay especiales diferencias por sexo, edad de llegada al país o nivel de estudios.

El factor explicativo de su mayor dinamismo que podemos añadir a los años de residencia, es un mayor porcentaje de soltería en el momento de migrar, aunque no sabemos si seguían solteros al realizar sus movimientos en España (Silvestre y Reher, 2012). El cambio más importante es el de los británicos, que de un 37% de solteros entre los que no cambian de residencia se pasa a un 55,3% entre los que sí. Es de suponer que entre ellos hay menos jubilados y más personas llegadas para trabajar e hijos de emigrados españoles. La soltería es también mayor entre los marroquíes, pero es una constante general de su origen.

Donde encontramos más diferencias entre los migrantes menos y más dinámicos, como hemos indicado en sus capítulos correspondientes, es en las migraciones interprovinciales (Tabla X.13 y Tabla X.14).

Si comparamos los distintos grupos de inmigrantes por origen, comprobamos que en todos ellos la mayoría de los que no cambian de provincia de residencia son mujeres. Curiosamente, es entre los inmigrantes marroquíes donde la menor diferencia entre hombres y mujeres debido a la gran presencia de varones en este colectivo.

En los británicos vemos la migración de jubilados por el alto porcentaje de matrimonios, por la alta edad media en 2007 y por la edad de llegada a España. En los franceses se aprecia el retorno de segunda generación de casi treinta años de antigüedad, y en el caso de argentinos y marroquíes, la antigüedad de su migración.

**Tabla X.13. Análisis comparativo por origen de los inmigrantes que no han cambiado de provincia**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	48,8	44,2	45,5	44,1	45,2	46,8
Edad media 2007	39,2	31,6	32,8	44,3	40,9	52,7
Edad media a la salida del origen	23,7	28,0	27,3	15,3	28,6	38,9
Edad media llegada	24,4	28,6	27,6	17,0	29,8	41,6
Media de años viviendo en España	15,4	4,0	6,1	27,4	11,9	12,0
Nivel medio de estudios	1,7	2,8	2,7	2,9	3,0	2,9
% solteros al partir	64,8	45,4	48,4	83,9	52,3	37,4

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

**Tabla X.14. Análisis comparativo por origen de los inmigrantes que han cambiado de provincia**

	Marruecos	Rumania	Ecuador	Francia	Argentina	R. Unido
% Hombres	65,5	55,2	49,1	41,5	50,5	47,3
Edad media 2007	40,7	32,5	34,1	45,5	44,4	46,3
Edad media a la salida del origen	21,2	27,4	27,8	11,8	24,4	24,7
Edad media llegada	21,8	28,0	28,0	12,8	26,2	26,7
Media de años viviendo en España	19,0	5,2	6,9	32,5	19,0	20,6
Nivel medio de estudios	2,1	2,8	2,7	3,0	3,2	3,2
% solteros al partir	75,0	50,9	50,3	90,3	65,0	64,7

Fuente: elaboración propia a partir de la *ENI 2007* (INE).

Las características de los inmigrantes que han cambiado su provincia de residencia (Tabla X.14) tienden a marcar más diferencias que en el caso de las migraciones intermunicipales. Se trata en general de grupos en los que hay más hombres, salvo el caso francés. Los ecuatorianos están equilibrados y los británicos, aunque son más las mujeres, lo son en menor proporción que en el caso de los que no cambiaron de provincia. Por lo tanto, el hecho de ser hombre, en cualquiera de los orígenes parece predisponer a migraciones interiores más complejas, al igual que la soltería, que crece significativamente en todos los grupos (Silvestre y Reher, 2012), destacando respecto a los no dinámicos, los de origen británico. Otro de los factores es el tiempo de residencia, aunque en ocasiones haya sido también muy largo entre los que no cambiaron de provincia; sin embargo, en todos los casos es mayor entre quienes sí lo hicieron; la menor diferencia se da entre los ecuatorianos, que tienen una tendencia, ya comentada, a un mayor dinamismo interior en menos tiempo que otros orígenes migratorios. Por último, un factor que sí parece tener importancia, a diferencia de las migraciones intermunicipales, es la preparación académica, que es notablemente más alta que entre los que no migran entre provincias. En este caso, los inmigrantes de origen británico igualan a los procedentes de Argentina, quedando muy cerca los procedentes de Francia; todos alcanzan el índice 3.

## **XI. Conclusiones**

A lo largo del trabajo se han ido exponiendo algunas de las conclusiones que aparecen a continuación. No obstante, parece oportuno reunir las en este último apartado a modo de corolario final siguiendo el mismo orden del estudio. Estas conclusiones irán complementadas con reflexiones o ideas que pueden abrir en el futuro nuevos temas de investigación.

### ***11.1. Fuentes y marco territorial***

1. La utilización de una doble fuente, Padrón-ENI, nos ha llevado a reflexionar sobre las fuentes. El Padrón ha sido tradicionalmente la mejor fuente para estudiar la inmigración internacional en España, aunque su limitación principal es su carácter transversal y la escasez de información que ofrece.
2. La ENI ha mostrado ser una fuente muy valiosa para el estudio de la movilidad de los extranjeros. Es importante recordar que la población de la ENI es la nacida en el extranjero y no la de nacionalidad extranjera. Su mayor virtualidad se encuentra tanto en el tamaño de la muestra, que permite un análisis territorial, como en la riqueza de la información que se recoge siguiendo la estructura de historia de vida.

Al valor de su información se añade la historia de vida de los migrantes. Sin embargo, también presenta limitaciones: es una encuesta que recoge la realidad hasta el año 2006, por lo que esta investigación se ha limitado a esa frontera temporal. Sería de gran interés poder ampliar este estudio hasta fechas más recientes y constatar el impacto, sin duda grande, que la mala situación económica ha tenido en la movilidad, como nos indican algunos datos coyunturales tales como los retornos.

Como estudiosos en el campo de la Geografía, no podemos menos que alabar el aspecto territorial que aporta la encuesta, tanto en lo referente al país de nacimiento, como a los intermedios, al de partida hacia España y al proceso migratorio dentro del espacio nacional español. Si bien es una pena no poder acceder a la información a nivel municipal.

Tras comparar la ENI con el Padrón se aprecian algunas diferencias. En la ENI están sobrerrepresentados los inmigrantes españoles, los llegados en las etapas más tempranas, especialmente antes de 1991, y aquellos con una mayor regularidad documental. También, en el caso de algunas nacionalidades hay alguna sobrerrepresentación por sexo, las mujeres entre los marroquíes y los hombres entre los ecuatorianos. Están infrarrepresentados, sin embargo, los migrantes jubilados.

Como reflexión metodológica ligada al análisis de la fuente, creemos que es necesario, que se incluyan en el Plan Estadístico Nacional fuentes periódicas para el estudio de la realidad de los migrantes. Aunque lo ideal sería articular una encuesta *panel*, la repetición de la ENI abriría enormes posibilidades de investigación. Una fuente tan rica y profunda como la ENI debería tener una periodicidad decenal, como el Censo, para permitir el estudio, con fines académicos, políticos y sociales, del complejo mundo de la inmigración en España.

3. En el caso de que la fuente se repita en un futuro o de que se convierta en una encuesta periódica, recomendamos que se incida en mayor medida en el estudio y la vinculación del origen y el destino desde el punto de vista territorial, descendiendo al nivel municipal. Como hemos demostrado en el presente estudio, la rica aportación necesita descender de escala hasta el municipio, arbitrando alguna otra forma de anonimización compatible con el estudio pormenorizado del fenómeno migratorio.

En los estudios migratorios, tanto generales como aplicados al territorio, se suele agrupar a los inmigrantes por continentes o subcontinentes, grandes regiones o países. En esta investigación se ha mostrado que, conforme descendemos en la escala y desagregamos los orígenes, aparecen elementos distintivos que enriquecen el conocimiento. Así, por ejemplo, no todos los hispanoamericanos se comportan igual y hay diferencias según áreas de procedencia, así, el comportamiento migratorio de los argentinos y de los andinos es distinto. Pero el de peruanos, ecuatorianos y colombianos difiere también y, como hemos visto, aunque no de una forma profunda, cuando separamos por regiones de origen dentro del país, se dan características y comportamientos de movilidad distintos, como se aprecia en todos los países estudiados. Incluso, en este estudio se ve que los inmigrantes procedentes de un mismo país no son tampoco homogéneos. Así, se diferencian, por ejemplo, hasta cuatro patrones migratorios diferentes en los inmigrantes de origen francés o se aprecian contrastes en el perfil de los ecuatorianos en función de la región de origen.

Por lo tanto, consideramos que, en futuros trabajos, debe descenderse más aún de escala y potenciar el conocimiento del inmigrantes en el municipio y provincia de origen y vincularlo a la provincia y municipio de llegada. Es necesario bajar al territorio y buscar conexiones origen-destino.

## ***11.2. Características de la población inmigrante***

4. El crecimiento ha sido rápido y sostenido desde 2000 a 2007, con Tasas de Crecimiento Continuo Compuesto de entre 200‰ y 300‰, con una ralentización a partir de 2008. Estas espectaculares tasas de crecimiento nunca se habían visto en la historia de España.

5. Entre 1998 y 1999 los inmigrantes más numerosos eran los europeos. Entre 2000 y 2001 van descendiendo por la llegada de americanos. Entre 2000 y 2005 van descendiendo, pero es a partir de 2005 cuando se produce un nuevo repunte gracias al aporte de europeos del este.
6. A partir de 2001 el peso relativo de los africanos, marroquíes en su mayoría, desciende debido a un proceso acelerado de "hispanoamericanización" liderado por los ecuatorianos y seguido por los colombianos. A partir de 2004 comienza la "europeización" de la inmigración debido a la creciente pujanza hasta 2010 de los europeos del este, especialmente de los rumanos.
7. Los americanos parten de unos niveles más bajos pero se produce un incremento continuo de los flujos procedentes de este continente hasta el año 2005, momento a partir del cual se estabilizan.

La procedencia más feminizada es la americana, aunque desde razones en torno a seis hombre por cada diez mujeres ha ido ascendiendo hasta ocho por el cambio en la composición interna de la migración americana: se ha sustituido la República Dominicana del principio, por Ecuador, origen más masculinizado, aunque siguen teniendo peso orígenes nacionales muy feminizados como Colombia, Bolivia o Brasil.

8. Los africanos han experimentado un constante retroceso de peso relativo desde 1998 hasta la actualidad aunque han seguido llegando al país; no han conseguido mantener el mismo ritmo de llegada que los americanos desde 2002 y los europeos del este desde 2004.

La población con mayor presencia masculina es la africana, siempre está en torno a veinte hombres por cada diez mujeres, superando incluso esta tasa durante el periodo de mayor afluencia de africanos a nuestro país (2001-2007).

9. Entre los asiáticos, en un principio predominaba el origen filipino, muy femenino, que ha sido sustituido por nacionales de China, La India y Pakistán, en el que el peso de los hombres es mucho mayor.
10. Europa se ha comportado de manera bastante estable. Al principio, la composición era muy similar a la española al estar conformada por británicos y alemanes sobre todo, y había una ligera descompensación favorable a las mujeres. Posteriormente se ha ido experimentando una leve masculinización al ganar peso relativo los inmigrantes procedentes de países del Este, especialmente rumanos y búlgaros, que aportan mayor número de hombres que de mujeres. La evolución del origen continental europeo repite la evolución de la razón de masculinidad del total de los extranjeros residentes en España. Los mayores desequilibrios por sexos se dan entre 2001 y 2006.

11. El estudio de Navarra presenta rasgos diferenciales con el general. Entre 2000 y 2004 tenemos las mayores diferencias por sexo en los extranjeros residentes en Navarra. Son los años en que mayor proporción de extranjeros son originarios de Ecuador, Portugal y África, especialmente de Marruecos y Argelia.
12. En el conjunto de los inmigrantes predomina la estrategia migratoria de una primera migración de hombres solos y una posterior reunificación familiar.
13. El número de ancianos ha ido disminuyendo a lo largo del periodo estudiado por el aporte de jóvenes y adultos que ha compensado la llegada inicial de jubilados europeos. A ello ha contribuido también la reunificación familiar.
14. Respecto al patrón de movilidad hay que señalar que los inmigrantes residentes en España han venido directamente a nuestro país desde su país de nacimiento o, como mucho, tras residir en uno o dos lugares más, con independencia de que el recorrido haya sido más o menos largo en distancia.

La movilidad internacional de los inmigrantes en España es, en general, baja o muy baja y la intensidad migratoria intermunicipal general de los inmigrantes en España es también baja, aunque mayor que la de los españoles.

La entrada de los inmigrantes en España se da por grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia. Luego se produce una cierta redistribución hacia comunidades dinámicas económicamente. Madrid es el primer emisor de emigrantes de segunda emigración.

### ***11.3. Pautas de asentamiento***

#### **11.3.1. Distribución de la población inmigrante**

15. En España “el puerto de entrada” principal de los inmigrantes es Madrid, seguido de Barcelona, en tercer lugar, a más distancia, se encuentra Alicante. A lo largo del tiempo han bajado algo la proporción de residentes en dichas provincias, al experimentar una cierta redistribución de la población. aunque también decrece su importancia relativa con la generalización del fenómeno migratorio en gran parte de España. Por lo tanto se puede hablar de una difusión de la presencia de inmigrantes a todo el territorio nacional.

16. La correlación entre el número de inmigrantes y el total de la población, es perfecta positiva, especialmente en las Comunidades Autónomas al principio del periodo y en las provincias al final del mismo. Por lo tanto, hay una relación entre peso demográfico de la comunidad autónoma y presencia de migrantes internacionales.

La correlación en las Comunidades Autónomas es menor a lo largo del tiempo debido a un proceso de progresiva dispersión de los nacidos en el extranjero desde sus primeros lugares de residencia en comunidades más grandes, como Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana o Andalucía, y un desplazamiento desde comunidades muy pobladas y eminentemente urbanas hacia otras con menor población pero con mayores atractivos para los extranjeros en lo que se refiere a la oferta de trabajo, en el marco del proceso de difusión del fenómeno en el territorio.

17. Sin embargo, esta evolución tiene matices en función del país de procedencia. Los americanos, africanos y europeos han tendido a dispersarse, mientras que los asiáticos han tendido a concentrarse y a ser una población cada vez más urbana.

Las provincias con mayor atractivo para los africanos son Barcelona y Madrid, sin embargo, aquellas en las que se encuentran más de dos tercios de los africanos son, en su mayoría, de fuerte implantación de agricultura intensiva que demanda mano de obra no especializada, y en la que la construcción ha experimentado un gran crecimiento hasta 2009, como Murcia, Gerona, Almería, Alicante, Tarragona o Valencia. Se aprecia poca evolución espacial a lo largo del tiempo y se mantiene una localización estable de esta población fijada, sobre todo, en el entorno rural.

Entre los americanos la residencia inicial en Madrid es mayoritaria, seguida de Barcelona, aunque su distribución geográfica es más variada y no predomina sólo un tipo de destinos: hay provincias altamente urbanizadas, industrializadas y con servicios de primer orden como las citadas, otras turísticas como Málaga o Baleares, algunas agrarias como Gerona o Murcia y otras mixtas como Valencia y Alicante (turismo, construcción, agricultura, industria). Además, aparece en varios años (1998 a 2004) Navarra como una de las provincias en expansión económica.

Los europeos presentan el modelo de distribución más diversificado al contar con dos grupos de contingentes distintos procedentes de países occidentales desarrollados y otros de países ex-comunistas del este. Los europeos procedentes de la Europa más desarrollada se dividen en tres categorías principales: jubilados de clase media-alta que disfrutaban de sus rentas en la costa levantina (Alicante), andaluza (Málaga) o en las islas (mayor poder adquisitivo, más ancianos y más alemanes en Baleares; y más clase media, más jóvenes y más británicos en Canarias); profesionales, ejecutivos y empleados de alta cualificación en provincias de gran desarrollo económico, especialmente Madrid y, en menor medida,

Barcelona; e hijos de emigrados españoles que tienen un comportamiento similar al del resto de españoles.

Los europeos procedentes de la Europa menos desarrollada, sobre todo del Este, se sienten atraídos también por Madrid y Barcelona, como todos los inmigrantes, pero también por provincias de gran importancia agrícola como Castellón (rumanos sobre todo), Alicante (rumanos y búlgaros), Murcia o Valencia, compartiendo destino, en ocasiones, con los otros europeos, aunque no ocupación o estatus.

Los asiáticos han seguido un proceso de distribución espacial convergente hacia entornos urbanos, especialmente Madrid y Barcelona, al contrario que el resto de orígenes inmigratorios.

18. La evolución de la distribución de la población extranjera ha seguido la pauta general española. Llegaron a las áreas urbanas y a los municipios industriales o agro-industriales más dinámicos en 2001, se expandieron progresivamente hasta el 2004 hacia los municipios limítrofes, ocupando en el periodo 2004-2007 prácticamente toda Navarra.

Pamplona siempre tiene el mayor número total de extranjeros y el de todos los continentes, aunque poco a poco se reduce su peso conforme avanza la expansión de inmigrantes por mayor número de municipios, especialmente por los de su área metropolitana. Tudela es la única población que mantiene una proporción importante de extranjeros a lo largo de todo el periodo y no pertenece al área metropolitana de Pamplona.

Los "puertos de entrada" en Navarra a partir de 2001 son Pamplona y Tudela. Desde entonces la población extranjera de la Ribera Tudelana se mantiene en la capital comarcal y aumenta alrededor de la misma, sobre todo en lo que concierne a los africanos, por lo que tenemos una ciudad central que se mantiene y una corona alrededor que crece, mientras que en Pamplona, aun siendo importante a lo largo de todo el periodo, la población extranjera va trasvasándose hacia una corona en torno a la capital y que acaba abarcando toda la Cuenca. Este proceso se da en todos los orígenes aunque es especialmente fuerte en el caso de europeos y americanos.

Hoy en día la mayor parte de extranjeros se concentra en un área y dos ejes: el Área Metropolitana de Pamplona y los ejes de los ríos Ebro y Arga que tienden a unir los dos anteriores. De todas formas hay una presencia significativa de extranjeros prácticamente en toda Navarra y la concentración tiende a diluirse.



### **11.3.2. Pautas de asentamiento**

19. Los inmigrantes han tendido a concentrarse en mayor número en áreas urbanas. Ello coincide con el patrón de asentamiento de la población autóctona, reflejado, desde un punto de vista estadístico, en una correlación perfecta positiva.
20. Hay mayor presencia de mujeres nacidas en el extranjero en las ciudades más grandes, debido al peso del sector terciario en su actividad económica, especialmente en la hostelería, el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos. En el ámbito rural es un poco mayor la presencia de los hombres atraídos por el empleo en la agricultura y su industria derivada.
21. Por procedencia, la población inmigrante más feminizada, la iberoamericana, es la que en mayor proporción se asienta en las ciudades más grandes. Es minoritaria en prácticamente todo el resto de rangos de localidades.
22. La población más rural es la europea, especialmente la que procede de la Europa menos desarrollada, sobre todo la del este, en la que tienen un peso importante los rumanos y los búlgaros. En el caso de los europeos procedentes de países desarrollados abundan también los jubilados de países desarrollados europeos en pequeñas poblaciones de Levante, Andalucía y las islas.
23. En Navarra las pautas de asentamiento difieren de las nacionales y hay mayor asentamiento en municipios más pequeños. Esto ocurre por dos razones: porque en el poblamiento de Navarra pesan más los municipios pequeños que en el conjunto de España, y por el hecho de que sólo Pamplona pasaba de los 50.000 habitantes y muchas localidades de su área metropolitana están en los dos grupos de pequeño tamaño.

También es un factor importante la atracción de la agricultura y de los municipios agroindustriales que se da en la Ribera de Navarra.

### **11.3.3. Especialización étnica y diversificación**

24. El incremento de la importancia de los inmigrantes en España ha ido acompañado por un aumento de la diversidad. Cada vez llegan de mayor número de lugares. Para estudiar si se dan pautas de concentración de algunos orígenes en los distintos territorios, se ha construido un índice de especialización, tomando como modelo el desarrollado por Nelson para el estudio de las funciones urbanas. Este indicador no nos dice que haya un

mayor volumen de población de un origen, sino que el peso porcentual de esa población en un territorio es mayor que el que tiene en el conjunto de los territorios.

25. El nivel de especialización étnica a nivel provincial se va reforzando con el transcurso del tiempo. En el 2001 menos de la tercera parte de las provincias presentan una especialización étnica, en el 2004 son la mitad de las provincias y en el 2007 asciende a dos tercios.

26. Sin embargo, al contrario de lo que pudiera parecer por el aumento de la especialización, en España no se tiende hacia un proceso general de "balcanización" ni de "guetificación". Esta conclusión es el resultado de comprobar que a lo largo de todo el periodo aumenta el índice de baja especialización pero descienden el de especialización media y alta, salvo durante unos años en Melilla.

Los índices más altos corresponden en los últimos años a los africanos (marroquíes en su mayoría) en Ceuta y Melilla y a los asiáticos (chinos sobre todo) en Barcelona; no siendo poblaciones numéricamente grandes en ninguno de los tres casos, aunque sí podría darse un cierto nivel de "balcanización", especialmente en el caso de las dos ciudades africanas.

Los casos en que se produce aumento suelen estar ligados a la expansión de los asiáticos en las grandes ciudades. En 2007 la especialización es un proceso fundamentalmente asiático en casi la mitad de los casos, chinos sobre todo, que se concentran especialmente en Barcelona, aunque en el caso de las provincias canarias a los chinos se unen indios y paquistaníes. La especialización en asiáticos es más abundante al haber menos inmigrantes de ese origen, y estar más concentrados.

En 2007, los mayores índices de especialización étnica se dan en provincias donde el porcentaje de extranjeros no llega al 10%, siendo menor del 5% en casi la mitad. Por lo tanto, el posible efecto de "balcanización" queda enormemente diluido.

27. La especialización en europeos sigue dándose en provincias tradicionales de retiro de jubilados de países desarrollados a las que se unen otras de fuerte desarrollo agrícola.

28. La única provincia con especialización étnica en americanos que aún a el concentrar a un gran porcentaje inmigrantes y a un gran número de población es Madrid, su "port-of-entry-state"; las demás, claramente con un patrón territorial cantábrico (Navarra, Cantabria, Asturias, La Coruña, Lugo, Pontevedra y Vizcaya) no cumplen, al menos, una de las dos características.

29. Los africanos han ido reduciendo su especialización hasta quedar en sus dos enclaves tradicionales (Ceuta y Melilla) y en tres provincias agrícolas o agroindustriales que necesitan mucha mano de obra no cualificada: Jaén,

Cáceres y Lérida, siendo importantes en proporción y número sólo en esta última.

30. El estudio municipal en Navarra ha mostrado cómo la evolución ha sido hacia una diversificación étnica en prácticamente todas sus comarcas. La población más numerosa es la americana y la de mayor implantación territorial es la europea.

Navarra, como provincia, presenta una especialización étnica en americanos, sin embargo, cuando descendemos a nivel municipal el panorama cambia radicalmente y aparecen matices interesantes, como la especialización

El proceso de diversificación es opuesto, también, al de las provincias españolas y para la misma Navarra de forma global; así, puede comprobarse que es posible una cierta especialización global en un origen continental determinado pero que al trasladarlo al territorio se convierta en un proceso enriquecedor de diversificación étnica. Por ello recomendamos descender a nivel municipal el estudio de la inmigración.

Encontramos indicios que apuntan a un proceso de sustitución de africanos marroquíes por parte de europeos del este en la Ribera de Navarra, pero debe seguir estudiando el proceso para comprobar su evolución.

31. La tendencia aparentemente clara a la diversidad y equilibrio étnico, parece algo positivo para lograr la mejor integración social y laboral de los inmigrantes.

## ***11.4. Historia migratoria***

### **11.4.1. Flujos migratorios**

32. Los marroquíes son una de las comunidades más importantes y numerosas de España, pero desde 2001 han ido perdiendo peso relativo sobre el total de inmigrantes y el total de africanos. El grueso de la migración marroquí es anterior a 2004 y ha sido sobrepasado por flujos mayores por flujos mayores procedentes de América y Europa.

El porcentaje de "irregularidad" documental de los inmigrantes marroquíes es menor de lo esperado y nunca supera el 25% del total (año 2004). La nacionalización por residencia tras diez años de estancia legal en España empieza a ser importante a partir del año 2002 y crece especialmente a

partir de 2007. Es previsible que siga creciendo al continuar viviendo en España una gran colonia marroquí.

33. Los flujos migratorios provenientes de Rumania fueron escasos hasta el año 2000, se aceleraron entre 2001 y 2004 y experimentaron un espectacular aumento entre 2004 y 2008-2009, años en los que empezaron a decaer. El flujo de inmigración rumana fue tan fuerte entre 2000 y 2011 que su peso relativo pasa del 0,5% al 12,1% del total de inmigrantes. El mismo año suponen el 30% de los europeos. Hay muy pocas naturalizaciones de rumanos al no serles necesarias por su estatus de ciudadanos de la Unión Europea.

34. El flujo migratorio de nacidos en Ecuador tiene tres etapas: fuerte crecimiento de 2001 a 2004; atenuación del mismo de 2005 a 2007; y recuperación de un suave crecimiento, más suave, de 2007 hasta la actualidad, en que parece estancarse. Los ecuatorianos han protagonizado en 2010 y 2011 retornos y reemigraciones. Entre 2004 y 2007 su peso ha descendido por aumento de otros orígenes, disminución de flujos y salidas o reemigraciones.

El grado de "regularidad" documental de los ecuatorianos es alto, especialmente a partir de 2003 con la necesidad de solicitud de visado para inmigrar. Desde 2004 y, especialmente desde 2007 aumentan en gran medida las nacionalizaciones de ecuatorianos por residencia. Ciento doce mil en nueve años. Es probable que en pocos años gran parte de los inmigrantes ecuatorianos posean la doble nacionalidad.

35. El flujo migratorio total de los residentes en España nacidos en Francia va en constante aumento desde 1996 hasta 2009, con una leve bajada entre 2003 y 2004 y otra a partir de 2010. El peso relativo de los franceses sobre los europeos y sobre el total ha disminuido progresivamente desde 1996. Parece apuntarse una tímida recuperación desde 2008-2010. Los franceses parecen resistir mejor la crisis económica y no abandonan el país.

El stock principal de franceses con nacionalidad española estaba presente en nuestro país antes de 1996. Son hijos de emigrados retornados. Ha crecido muy poco desde entonces. Hay muy pocas nacionalizaciones de franceses. La mayor parte de los franceses con nacionalidad española la poseen por ser descendientes de españoles.

Los inmigrantes de nacionalidad francesa aumentan de manera sostenida hasta 2003 y desde 2005 hasta 2008. Inician una suave bajada con la recesión económica en 2010 y 2011. Son inmigrantes económicos.

En los años setenta y ochenta la inmigración francesa tenía un doble perfil: hijos de emigrantes españoles y jubilados franceses. Desde los años noventa y el cambio de siglo ha crecido la población francesa joven en edad de trabajar. Se ha dado un cambio de modelo migratorio.

36. El flujo migratorio de los argentinos experimenta una suave subida a lo largo de los años noventa hasta llegar a la crisis de 2001-2002 en Argentina, que provoca la huida de parte de la población joven de clase media, que en tres años multiplica por cuatro la población argentina residente en España. En el periodo 2001-2005, los flujos alcanzaron una intensidad no vista hasta entonces y que no se repetirá posteriormente, aunque volverán a aumentar en 2007-2009.

La migración argentina empezó siendo en los años sesenta y setenta del siglo pasado una estrategia migratoria especialmente de los poseedores de la nacionalidad española. En el cambio de siglo pasó a ser también una estrategia de la clase media argentina no española para mantener o mejorar su estatus socioeconómico.

La "regularidad" documental era alta durante el siglo XX, bajó en gran medida durante la migración masiva y se ha recuperado progresivamente hasta volver a ser elevada.

37. El flujo de los inmigrantes nacidos en Reino Unido difiere según su nacionalidad sea o no española. El número de españoles permanece casi constante durante todo el periodo y crece muy despacio. El comportamiento de los inmigrantes de nacionalidad británica ha sido mucho más dinámico. Los españoles son hijos de emigrados retornados que llegaron antes de 1991 en su mayor parte.

Los británicos mantienen su importancia relativa, especialmente sobre los europeos. Se comportan de forma más dinámica y con mayor fortaleza que otros orígenes migratorios de Europa occidental.

El fuerte incremento experimentado entre 2000 y 2010, hace que los británicos compensen en gran medida la llegada de otros inmigrantes, aun perdiendo un 2% de peso relativo sobre el total hasta quedarse en un 6%. Respecto al total de europeos ha sido mucho más resistente manteniéndose estables en torno al 15%.

#### **11.4.2. Perfil de los inmigrantes**

38. El estudio de las características según la región de nacimiento de los inmigrantes muestra que hay homogeneidad en general, aunque aparecen algunos matices que nos indican que se debe incidir en esa dirección de estudio con más detalle. Así, sabemos que los marroquíes más formados provienen de Fez, Casablanca y Rabat, mientras que lo de menor formación lo hacen de La Oriental, o que los inmigrantes procedentes de la Costa de Ecuador (Guayaquil) son mujeres en mayor proporción que los del resto del país. De todas formas, el detalle de nuestro estudio en este campo es pequeño y se abre una vía de ampliación de conocimiento.

39. La migración marroquí a España es reciente, formada por jóvenes de ambos sexos aunque con mayoría de varones, y se caracteriza por ser individual y definitiva. Los inmigrantes marroquíes están poco formados académicamente, ocupan nichos bajos del mercado laboral, y empezaron por el sector agrícola y se extendieron a la industria y, en menor medida, a los servicios. La mayor afluencia migratoria es en 2000-2007.

El patrón de migración familiar es de migración inicial masculina y posterior reunificación de esposa e hijos. Los hombres migran solos y las mujeres con familiares. En ocasiones la migración la protagonizan menores solos, ajenos a redes familiares o a procesos de reagrupación familiar.

La motivación de la migración marroquí es fundamentalmente económica. El patrón más extendido es el de baja cualificación en la que tan solo el 5% de los trabajadores tienen labores directivas, son profesionales o técnicos. La mayor proporción se da entre las mujeres, en las que podemos ver tanto a las llegadas en su niñez y formadas en España, como a las profesionales que migran en solitario desde hace unos pocos años.

40. La migración rumana a España es reciente. Su mayor flujo fue entre 2004 y 2007, aunque ha continuado después. Es joven, con mayor peso de los hombres en las etapas de mayor inmigración, aunque con una tendencia al equilibrio a partir de 2005-2006, equilibrio que todavía no se ha alcanzado.

La motivación para migrar de los rumanos ha variado a lo largo del tiempo desde la llegada en los primeros noventa de pequeños grupos de pioneros formados por minorías religiosas o étnicas que establecieron las primeras redes sociales. El endurecimiento de las condiciones para la inmigración en Europa del norte desvió la inmigración económica hacia España e Italia.

La formación de los inmigrantes rumanos es media-alta, aunque ha ido descendiendo con las grandes oleadas de inmigrantes cada vez más jóvenes y peor preparados. Los rumanos tienen una gran tendencia a la migración en solitario, mayor entre los varones que entre las mujeres.

El sector económico al que se dedican los rumanos varía en gran medida tras la migración, creciendo el sector servicios, especialmente entre las mujeres, y la construcción, sobre todo entre los hombres.

41. La inmigración ecuatoriana a España es reciente, con su mayor flujo entre 2000 y 2004, aunque ha continuado después de forma decreciente; joven, con mayor peso de las mujeres, procedente de áreas urbanas en su mayor parte y con una formación media-alta. La motivación es económica y, por lo general, con idea de retorno.

Ecuador tiene un modelo migratorio, que coincide en parte con el colombiano, en el que mujeres casadas y con hijos migran en muchas

ocasiones en solitario y, posteriormente, proceden a la reunificación familiar. Es un patrón de migración familiar no muy común.

Los inmigrantes ecuatorianos tienen una cualificación académica media-alta y una categoría socioeconómica baja. Entre los ecuatorianos varones se da una especialización en España hacia el sector de la construcción y en las mujeres en el de servicios. Ambos como trabajadores no cualificados.

42. La migración francesa a España es antigua y continuada en el tiempo, formada en un principio por personas más jóvenes que posteriormente madurarán en España, y con tres grupos diferenciados: hijos de emigrantes españoles y jubilados franceses en un principio, y personas en edad laboral desplazadas para trabajar a partir del cambio de siglo.

Es una población feminizada, aunque con una tendencia en la última década a la estabilización entre los sexos; guarda las proporciones propias de una población europea occidental. Es una de las poblaciones inmigrantes con menor edad media al llegar, 16 años, debido a la gran cantidad de niños y adolescentes llegados antes de 1991 junto a sus padres, retornados españoles. Su formación es media-alta, mayor cuanto más reciente. La inmigración más reciente presenta unos niveles formativos superiores a la media de la población española.

El patrón de migración más común de los franceses es el familiar, tanto entre los retornados, como entre los jubilados. En el caso de migración individual de algún miembro de la pareja, con hijos o no, cuatro de cada diez mujeres encabezan el movimiento migratorio.

La mayor parte de los inmigrantes nacidos en Francia son población activa. Los jubilados representan sólo el 9,2% del total y el 12,8% de los varones. Los sectores de actividad en Francia y en España son muy parecidos, propios de países desarrollados. La categoría socioeconómica de los inmigrantes franceses es media alta con más del 40% de ellos como directivos o empresarios.

43. La inmigración argentina en España es antigua, continuada en el tiempo, equilibrada por sexo, de una alta cualificación y, en gran medida, de origen europeo. Una proporción considerable de los inmigrantes poseen la nacionalidad española, especialmente entre los llegados antes de 1991.

La inmigración inicial fue muy joven. La edad aumentó con el tiempo, pasando de los treinta y cinco años, con un repentino bajón en el periodo de mayor afluencia de argentinos, 2000-2004, cuando muchos jóvenes de clase media, muchos de ellos sin pareja, deciden migrar de manera un tanto caótica e improvisada, con el resultado del rejuvenecimiento de la población inmigrada. Posteriormente, entre 2005 y 2007, con el inicio de la ralentización migratoria, la edad vuelve a ascender a casi treinta y seis años.

Entre los argentinos hay una diferencia por sexo en el patrón de migración familiar. Los hombres migran casi en la misma proporción solos que en familia, mientras que las mujeres migran en mayor medida conjuntamente con la familia. En caso de que migre un miembro de la pareja por adelantado, en la mayoría de los casos lo hace el esposo.

Los argentinos son uno de los colectivos de mayor formación académica de los llegados a España. Destaca el nivel de las mujeres llegadas entre 2000 y 2007. El sector de actividad económica al que se dedicaban los inmigrantes argentinos antes de su migración es muy parecido al de España. Es propio de un país desarrollado.

44. La migración británica a España es relativamente reciente, comenzó en los años ochenta y noventa, pero hasta 2000 no llegaron los contingentes principales. La población británica está feminizada, tiene una preparación académica alta, mayor que la media española, y ha tendido a ser migración familiar.

En un principio, llegaron dos tipos de personas, jubilados de nacionalidad británica e hijos de españoles que retornaron tras la crisis de los años setenta. El flujo de jubilados se ha mantenido hasta hoy día, aunque desde 2000 ha ido aumentando el de personas más jóvenes que se desplazan por motivos laborales, el tercer tipo de inmigrante británico.

El sector de actividad en origen y en destino de los británicos es muy similar. El sector principal son los servicios, seguidos a gran distancia por la industria y el comercio. La categoría sociolaboral es alta, con dos tercios de los inmigrantes dedicados a la dirección o son empresarios.

## ***11.5. Historia migratoria internacional***

### **11.5.1. Intensidad migratoria**

45. La intensidad migratoria de la población marroquí residente en España es baja, casi un 93% ha migrado directamente.

Los migrantes directos marroquíes están equilibrados por sexo; han migrado mayoritariamente solos y solteros, salieron de Marruecos y llegaron a España muy jóvenes, con una edad media de tan solo 23 años; su migración es casi tan antigua como la de mayor movilidad, al llevar residiendo en España alrededor de dieciséis años de media. Son los inmigrantes con menor formación universitaria.

Los migrantes indirectos marroquíes, presentan diferencias cuanto mayor es su intensidad migratoria, aunque en general son varones solteros, con



una mayor proporción de universitarios. Su edad de llegada a España es mayor que el grupo anterior, aunque salieron de Marruecos bastante más jóvenes que ellos. Sin embargo, en 2007, estaban en la madurez y no en la juventud como en el caso del primer grupo, destacando los más de cuarenta y seis años de media de los inmigrantes que han residido en dos o más países; entre estos últimos tienen un cierto peso relativo los inmigrantes que llegaron a España en los años setenta y ochenta procedentes de otros países de Europa.

46. La intensidad migratoria de la población rumana residente en España es baja, con casi un 91% que ha migrado directamente.

Los inmigrantes rumanos que llegaron a España con más de 25 años tienen una intensidad migratoria relativamente alta y muy homogénea. Sin embargo, entre los menores de 25 años sólo es alta la cifra de los que han vivido en dos países, aunque predominan las migraciones directas.

En los dos grupos menos dinámicos priman las mujeres entre los migrantes directos y los hombres entre los que hacen una escala. Aunque todos salieron de Rumania más o menos con la misma edad, en torno a los veintiséis o veintisiete años, llevan en nuestro país casi cinco años. En este grupo menos dinámico hay un mayor peso de los universitarios, así como de los solteros en el momento de migrar.

Gran parte de los migrantes directos y de los que vivieron en otro país pertenecen la gran migración de 2000 a 2007, mientras que muchos de los más dinámicos son los que establecieron las redes migratorias entre 1996 y 1999.

47. La intensidad migratoria de la población ecuatoriana residente en España es muy baja. Se trata de la nacionalidad que mayor número de migraciones directas presenta de todas las que residen en España, casi el 96%. A pesar de ello, entre los ecuatorianos se puede hablar de dos perfiles, los que migran directamente y los que residen en dos o más países. El grupo más dinámico y con mayor intensidad migratoria es el de las mujeres mayores de 34 años.

Comparando la población más dinámica con la de menor movilidad, se aprecia que están más cerca de la madurez y que salieron de Ecuador a una edad más temprana. En este grupo hay más universitarios y más solteros en el momento de partida. En el caso de Ecuador, el tener preparación universitaria sí es factor que predisponga a una migración más compleja; los dos grupos de mayor movilidad casi llegan a triplicar el porcentaje de universitarios de los que migran directamente.

48. La intensidad migratoria de la población nacida en Francia residente en España es media, con un 88,9% de migraciones directas. Estas cifras se corresponden tanto con la parte de la población de hijos de retornados, como con los jubilados que emigraron una sola vez tras su retiro.

Encontramos tres modelos migratorios distintos: uno el de hijos de emigrados españoles que retornaron a edad temprana y cuya movilidad se asemeja más a la de los autóctonos que a la de los inmigrantes franceses,. Este grupo es el que presenta una menor movilidad, y las características propias de un retorno en familia, altas tasas de soltería. Un segundo modelo, el de jubilados, que presentan una mayor movilidad internacional; y finalmente, otro de migración económica, franceses en edad de trabajar con mayor dinamismo aún. Este grupo destaca por el mayor dinamismo de las mujeres. En el caso francés también se cumple la relación positiva movilidad-nivel de estudios, ya que son precisamente los hijos de retornados los que tienen una menor formación. Sin embargo, las peculiaridades relacionadas con la migración familiar de retorno explican que en este origen haya un mayor nivel de soltería al partir entre aquellos que se mueven menos.

49. La intensidad migratoria de la población nacida en la Argentina residente en España es media, con un 87% de migraciones directa.

Según su movilidad, los argentinos presentan dos categorías. La primera es el grupo de migración directa, con un perfil femenino, de llegada temprana, que migra soltera y con poco peso de los estudios universitarios. La explicación de la alta cifra de solteros se debe al patrón migratorio familiar.

El prototipo de migrante de mayor movilidad, es aquél que ha residido en dos o más países, salió de Argentina casado o en pareja y no lleva más de diez años en España, partió muy joven, con poco más de veinte años, pero llegó al nuestro con algo más de treinta y tiene al contestar la ENI justo cuarenta; ambos, hombre y mujer, son universitarios.

50. La intensidad migratoria de la población residente en España nacida en el Reino Unido es la más alta de todos los grupos, el 84,6% ha realizado una migración directa.

Según su movilidad, los británicos también se dividen en dos grupos, los que migran directamente y los que viven en al menos un país. Sin embargo, tienden a una mayor uniformidad general y se diferencian por matices menores. Una de las pocas diferencias es que las mujeres tienen una movilidad marcadamente menor que la de los hombres. Otra de las diferencias está asociada a la edad, conforme mayor es la movilidad, menor es la edad de la primera migración. Aunque este patrón etario no se percibe en la edad de llegada a España ya que en este grupo hay un gran peso de población jubilada. Finalmente, otra de las diferencias está en los niveles de estudios, en los que se vuelve a confirmar la relación formación-movilidad. Sin embargo, todos los grupos son de edad madura y llegaron a España con alrededor de cuarenta años, llevan residiendo en ella en torno a trece años y han migrado mayoritariamente en pareja, características que los homogeneizan en gran medida.

### **11.5.2. Países de destino e itinerarios internacionales**

51. Los países de destino de los inmigrantes marroquíes que no inmigran directamente a España son Francia, Alemania, Países Bajos, Italia y Bélgica, cuatro países propios de la emigración histórica marroquí desde la independencia en 1953 e Italia, que se une, más o menos a la vez que España en los años noventa. Casi la mitad de ellos eligió Francia, la otra potencia colonial de Marruecos.

El itinerario migratorio internacional de los marroquíes que residen en España es corto, de desplazamiento directo a nuestro país en el caso de una inmensa mayoría (más de nueve de cada diez) y con una leve, aunque marcada, tendencia en los pocos que abandonan España o que pasan antes por otro país a sentirse atraídos por Francia. El 0,6%, tantos como todos los que han residido en Alemania, del total de inmigrantes hace un recorrido circular retornando a Marruecos desde España o Francia; si su destino había sido otro, tienden a desplazarse en el siguiente movimiento migratorio a España.

52. Seis países han recibido número significativo de rumanos que reemigrarán a nuestro país; son Alemania, Italia, Hungría, Israel y, un poco más alejados, Turquía, Serbia y España. Destinos étnicos como Alemania, Hungría, Serbia e Israel, y otros de tránsito como Turquía. Los rumanos más dinámicos presentan un alto índice de circularidad con su país.

El itinerario migratorio internacional de los rumanos que residen en España es corto, de desplazamiento directo a nuestro país en más del 90% de los casos y con una tendencia a permanecer en el mismo sin desplazarse a otro país; sólo una pequeña parte regresa a Rumania temporalmente antes de establecerse en España. Precisamente, esa es una tendencia general de los migrantes rumanos que se desplazan por más de un país, la circularidad, regresar durante temporadas a Rumania antes de hacer un nuevo movimiento migratorio. De todas formas, la mitad de los que no eligieron España en un primer momento, llegaron a la misma en el siguiente viaje desde el país inicialmente elegido.

Sólo hay un 8,1% de los inmigrantes rumanos indirectos. De éstos, la mitad vendrán directamente a España sin otra escala migratoria más. De los demás, el 2,5% volverá en algún momento a Rumania y de allí emigrarán a España en un ejemplo de circulación internacional.

53. Hasta 1991, los ecuatorianos que acabaron residiendo en España vivieron en mayor medida en América, especialmente Estados Unidos, Colombia y el mismo Ecuador, y la etapa europea principal era España. Entre 1991 y 1995 siguen viajando a Estados Unidos, regresan menos a Ecuador y van abriendo nuevas vías de emigración a Europa, como Alemania y Francia. Entre 1996 y 1999 las dificultades para emigrar a Estados Unidos hacen

que cerca de la mitad lo hagan a Europa, a Alemania y Francia se une Italia. En la gran migración ecuatoriana de 2000 a 2004 que fue mayoritariamente directa a España, un tercio de los emigrantes ecuatorianos que recalaban después en nuestro país, se desplazaron a Italia.

Los itinerarios migratorios de los ecuatorianos residentes en España son simples; el 98% se desplazó directamente. Todos los destinos anteriores a España que reciben una población ecuatoriana de cierta entidad son países propios de la segunda oleada, que se produjo tras la crisis de 1998, como Estados Unidos y otros países americanos y, después países europeos como Italia, Alemania y Francia. La circularidad propia del movimiento migratorio clásico a Estados Unidos ha desaparecido casi en su totalidad y sólo la mantiene algún antiguo emigrante a Norteamérica.

54. Entre los franceses residentes en España los dos destinos previos más importantes, aparte de España misma, Reino Unido y Estados Unidos, son los más feminizados. Los destinos más masculinizados son más dispersos y reciben menos población, tanto general como masculina, son Alemania, Bélgica, Suiza y México, pero sólo Alemania recibe un número significativo de varones.

En los franceses se da un porcentaje relativamente elevado de migración indirecta, un 11,1%, y además hubo un 3,3% más de franceses que realizaron su primer movimiento migratorio a nuestro país y luego lo abandonaron antes de regresar por una u otra vía a España. Casi la mitad de estos no regresan a Francia, sino a un tercer país del que posteriormente viajan a España.

Apenas se percibe rastro de migración a países parte del antiguo imperio colonial francés, comprensible al tener un protagonismo tan destacado en este grupo la emigración de retorno. Encontramos itinerarios migratorios producto de un país avanzado, en el que tiene peso tanto la migración de jubilados que busca un retiro dorado, como los jóvenes y adultos altamente cualificados que se desplazan buscando trabajos de mayor nivel económico y social que el de los demás inmigrantes económicos.

55. Los países en los que han residido los inmigrantes argentinos son Estados Unidos e Italia, muy destacados sobre los demás, el primero destino fundamentalmente económico, y en el caso del segundo por la gran cantidad de argentinos que descienden de emigrantes italianos; Brasil, Chile y Alemania, siendo los dos primeros algunas de las primeras opciones de asilo tras el golpe de 1976 así como México, Uruguay, Venezuela y Perú. Francia, Suiza y Reino Unido sirven, en ocasiones, a profesionales como etapa previa a España con muy pocas estancias intermedias en Argentina.
56. En el caso de del itinerario de los argentinos, en un principio nos encontramos aparentemente con un origen migratorio de mayor movilidad y más complejo que otros estudiados, pero esto obedece a la huida

precipitada durante la dictadura argentina de más del 20% de los emigrantes que recalarán en España, lo que les llevó a elegir un país intermedio cercano, como Brasil, Chile o Venezuela, o al que pudieran emigrar por razón de su nacionalidad, caso de Italia o por su generosa acogida de refugiados, caso de Alemania, Francia o Canadá.

57. Son cuatro los países en los que ha residido un número significativo de los británicos que después emigraron a nuestro país. Alemania y España destacados sobre el resto, seguidos por Francia y Estados Unidos, tres destinos propios de una migración económica o por estudios de un país desarrollado a otro, más España, que recibe ese tipo de migración y la tradicional de jubilados.

Los itinerarios migratorios británicos son producto de un país avanzado, en el que tiene peso tanto la migración de jubilados que busca su retiro en España, como los jóvenes y, sobre todo, adultos con media y alta cualificación que se desplazan buscando trabajos de mayor nivel económico y social que el de los demás inmigrantes económicos. Entre los británicos todavía son más los jubilados que los trabajadores y tanto una parte de unos como de los otros han tenido complejas trayectorias vitales reflejadas en sus itinerarios migratorios.

## ***11.6. Historia migratoria dentro de España***

### **11.6.1. Intensidad de las migraciones intermunicipales**

58. La intensidad migratoria interior de los residentes en España nacidos en el extranjero es baja, puesto que el 60,8% nunca ha cambiado de municipio, el 22,9% lo ha hecho una sola vez, el 13,5% en dos o tres ocasiones y solamente el 2,8% lo ha hecho en cuatro o más.
59. Los marroquíes presentan una intensidad mucho mayor que la media de los inmigrantes en España con sólo una cuarta parte que no han cambiado de municipio nunca y un tercio que lo han hecho en una ocasión; por lo tanto, la nula y baja intensidad migratoria afecta sólo al 59,3% de los marroquíes. Los varones marroquíes son, especialmente los llegados hasta 2004, son los que le transmiten su movilidad media-alta. Las mujeres tienden a rebajar la movilidad general del colectivo, aun siendo media en algunos momentos.
60. La comunidad rumana presenta una movilidad sustancialmente mayor a la del total de inmigrantes, al no hacer ningún cambio de municipio menos del 28% de rumanos frente al más del 60% del total, esto, por sí solo, ya es un dato relevante, al ilustrar el modelo migratorio de exploración-

asentamiento-saturación-dispersión que requiere movilidad. Este es el modelo de circulación, que está equilibrado por sexos.

61. La movilidad intermunicipal de los ecuatorianos es mucho mayor que la del conjunto de los inmigrantes, con sólo un 14% que no han cambiado de municipio desde que llegaron a España, el grupo de intensidad media es mucho mayor que el del conjunto de los inmigrantes y un 6% ha residido en cuatro o más municipios. Por lo tanto, la movilidad sí es superior a la del total de migrantes y puede calificarse como media.
62. La intensidad de la movilidad de los franceses es mucho mayor que la de la generalidad de los inmigrantes, aunque algo menor que la de los ecuatorianos, y no apunta a que sea una de las menores como afirman algunos estudios.
63. La movilidad de los argentinos en España es mucho mayor que la del total de inmigrantes y se parece a la de otros sudamericanos, aunque es levemente inferior. Sólo algo más de la quinta parte de los vive en el municipio inicial y más de un 70% han realizado uno, dos o tres cambios. Es un grupo con una intensidad migratoria interior de tipo medio.
64. La intensidad migratoria intermunicipal de los británicos en España es algo mayor de lo que se suele afirmar. Puede ser calificada como movilidad de intensidad media o media-baja, por encima de la media del total de inmigrantes y con especial dinamismo por parte de las mujeres.

## **11.6.2. Itinerarios migratorios interprovinciales**

65. Los marroquíes presentan una intensidad migratoria interprovincial media-baja. Baja debido al comportamiento de las mujeres, y los rasgos tendentes a una intensidad media o media-alta al de los hombres.

Las provincias en las que fijaron su primera residencia los nacidos en Marruecos tras su llegada a España forman tres grupos. En el primero hay cuatro provincias que atraen al 40% del total de inmigrantes marroquíes, las dos grandes puertas de entrada a toda inmigración en España: Barcelona y Madrid, pero también, y por encima de las anteriores aparece Murcia y, casi al nivel de Madrid, Melilla.

Los inmigrantes de origen marroquí establecen su primera residencia en un número limitado de provincias, atractivas por su oferta laboral o por la cercanía a Marruecos y también las dos grandes provincias españolas, Barcelona y Madrid. Los itinerarios tienden a alcanzar a prácticamente toda España, aunque son cortos por lo general y en ciertas provincias de entrada tienden a fijar su residencia de forma permanente o a volver si las

abandonan. Madrid y Almería actúan como grandes centros de distribución posterior de la población inmigrante marroquí que reciben.

66. El itinerario interprovincial de los rumanos residentes en España muestra las cinco provincias que atrajeron en un primer momento a más de un 5%. El primer destino, Madrid, seguirá siendo el más importante, llegó población desde allí Zaragoza y otros que desde la capital aragonesa o desde Madrid la recibieron posteriormente, como La Rioja, Toledo y Castellón.

Los rumanos, en mayor o menor proporción, están presentes en más de media España y se han movido casi por todo el territorio nacional. Algunas provincias han recibido gran número de inmigrantes que, posteriormente, en el proceso de saturación y reemigración se han desplazado a otras, es el caso principalmente de Madrid y secundariamente de Zaragoza, mientras que otras hacen de destino final, caso de La Rioja o Castellón.

El modelo de circulación o circularidad descrito en muchos estudios es llevado a cabo no por una mayoría de inmigrantes rumanos, sino por una minoría altamente dinámica; dentro de las circulaciones interprovinciales registradas, las más abundantes son las de entidad pequeña o media, de tres a cuatro provincias.

67. Los itinerarios interprovinciales de los ecuatorianos en España muestran tres modelos de migración. Aunque la mayoría no abandonan sus primeras provincias de residencia, son la comunidad con mayor dinámica interprovincial de las analizadas. El primer modelo es el "puerto de entrada", de los que encontramos dos, el principal, Madrid, con influencia o redistribución de población a nivel nacional, y el secundario, Barcelona, con cierta redistribución regional por el área mediterránea o hacia las tres grandes receptoras de población ecuatoriana. El segundo modelo es el de base de estrategias de emigración circular, en el sur de España Murcia y, en el norte, Navarra. También fijan a gran parte de la población que atraen y, la que se desplaza, a la larga no la pierden. Y por último, el modelo de recepción neta de inmigración, especialmente acentuado en Baleares.

68. En el caso de los franceses, al ser nuestra población distinta a la que reflejan otros estudios, los destinos tradicionales de retiro se sustituyen por provincias atractivas desde el punto de vista laboral o de negocios, especialmente Madrid, y existe una tendencia desde fines de pasado siglo, aumentada a partir de 2000, de cambio de modelo migratorio hacia uno laboral de capacitación media o alta propio de inmigrantes originarios de países desarrollados.

Hay siete provincias que atrajeron a, por lo menos, el 5% del total de inmigrantes franceses. Encontramos algunos destinos tradicionales de jubilados europeos como Murcia, Alicante o Baleares, otros económicos como Madrid, o mixtos como es el caso de Valencia y Barcelona; en el caso

navarro parecen confluir la tradicional permeabilidad de la frontera y el interés económico.

Los inmigrantes de origen francés tienden a elegir pocos destinos de llegada a España y todavía se aprecian dos modelos migratorios. El más antiguo, siguiendo a los jubilados, en el arco mediterráneo y uno más dinámico de franceses que vienen a trabajar. En los dos casos encontramos itinerarios migratorios cortos y poco dinámicos y una cierta tendencia a fijarse en el primera lugar de residencia en España o a volver al mismo si se abandona.

69. Los itinerarios migratorios interprovinciales de los argentinos son relativamente sencillos, aunque partiendo de dos focos de entrada principales, Madrid y Barcelona y dos secundarios, Málaga y Alicante – sobre todo este último- se han distribuido por cuatro quintas partes del territorio nacional, especialmente las islas, el arco mediterráneo y el Valle del Ebro. Las Islas Baleares, más que como provincia redistribuidora han funcionado como atracción, fijando en su territorio a gran parte de la población argentina recibida en un primer momento y atrayendo a otra procedente de las otras cuatro.

70. Al analizar el itinerario interprovincial, se ve con claridad la tendencia del colectivo de jubilados, muy grande todavía entre los británicos a no cambiar de residencia o a hacerlo a municipios cercanos una vez establecidos en España. Ni siquiera se aprecia el modelo mixto contemplado en los franceses.

En el caso de los británicos nos hallamos ante un conjunto de itinerarios sencillos, de poco movimiento entre provincias y concentrados en los tradicionales destinos vacacionales y de retiro de jubilados. Se reafirma la tendencia a la baja movilidad interprovincial de este grupo inmigratorio.

## ***Reflexiones finales***

Todo proceso de investigación, además de dar respuesta a algunos interrogantes, suele abrir nuevas puertas para futuros estudios. En este trabajo, el principal objeto de estudio ha sido la movilidad, y en la primera parte de estas conclusiones han quedado claras las aportaciones realizadas. Sin embargo, y de forma complementaria, deseamos concluir este estudio apuntando algunas otras reflexiones. Es importante no tratar a los inmigrantes como un colectivo homogéneo, y bajar al detalle para tener una



comprensión del fenómeno susceptible de ser interpretada en claves sociales y políticas. Este descenso en la perspectiva se aplica a distintos ámbitos: por un lado el país y región de origen, y por otro los lugares de destino. Sería muy interesante profundizar en la conexión entre los patrones territoriales en origen y las pautas de asentamiento en destino. Por otro lado, el ejemplo de Navarra ha sido un botón de muestra de cómo cambia la realidad cuando pasamos de la escala nacional a la provincial o municipal.

En otro orden de cosas, esta tesis ha mostrado indicios de la necesidad de conectar pasado y presente. Es necesario, por lo tanto, en futuros trabajos buscar relaciones entre los procesos migratorios, incluso de hace un siglo, con los movimientos actuales. Sería bueno incidir en las conexiones entre los patrones migratorios de los antepasados de los migrantes actuales y los de estos últimos. En Demografía y Geografía, la conexión de hechos actuales con factores pasados es muy grande, y hemos podido comprobar cómo pueden tener mucho que ver las decisiones migratorias tomadas por una generación en el comportamiento de la generación siguiente.

Por último, nos gustaría resaltar la importancia del estudio de los inmigrantes nacionalizados. En la mayor parte de las fuentes españolas el inmigrante se diluye tras su naturalización, pero no debemos olvidar que, aunque tiende en parte a asimilarse a la población de acogida y a adoptar algunos de sus comportamientos, incluidos los migratorios, sigue manteniendo otros propios de su origen y de su experiencia y trayectoria vital, por lo que son dignos de estudio. Todo ello sin olvidar que el acceso a la ciudadanía lo es a la europea, y pueden desplazarse libremente por toda la Unión Europea sin necesidad de requisitos especiales. Se convierten, así, en una población a estudiar, sin olvidar razones sociales, políticas o de seguridad derivadas de la presencia de estos nuevos ciudadanos europeos.



# Índice de Tablas

TABLA I.1. POBLACIÓN ESPAÑOLA POR LUGAR DE NACIMIENTO, NACIONALIDAD Y PORCENTAJE DE EXTRANJEROS SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN, LOS NACIDOS EN ESPAÑA Y LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO. 2008.....	26
TABLA II.1. TASA DE CRECIMIENTO CONTINUO COMPUESTO ANUAL EN ESPAÑA: POBLACIÓN EXTRANJERA, ESPAÑOLA Y TOTAL. 1998-2008.....	32
TABLA II.2. TASA DE CRECIMIENTO COMPUESTO CONTINUO ANUAL EN NAVARRA: POBLACIÓN EXTRANJERA, ESPAÑOLA Y TOTAL. 1998-2008.....	33
TABLA II.3. PORCENTAJE DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR CONTINENTE DE PROCEDENCIA. 1998-2008.....	38
TABLA II.4. PORCENTAJE DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA POR CONTINENTE DE PROCEDENCIA 1996-2008.....	38
TABLA II.5. TASA DE CRECIMIENTO CONTINUO COMPUESTO DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA Y NAVARRA POR CONTINENTES. 1998-2008 .....	39
TABLA II.6. PRINCIPALES NACIONALIDADES SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN ESPAÑA .....	43
TABLA II.7. NACIONALIDADES EUROPEAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN ESPAÑA .....	44
TABLA II.8. NACIONALIDADES AFRICANAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN ESPAÑA .....	44
TABLA II.9. NACIONALIDADES AMERICANAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN ESPAÑA.....	45
TABLA II.10. NACIONALIDADES ASIÁTICAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN ESPAÑA .....	45
TABLA II.11. NACIONALIDADES EUROPEAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN NAVARRA .....	46
TABLA II.12. NACIONALIDADES AFRICANAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN NAVARRA .....	47
TABLA II.13. NACIONALIDADES AMERICANAS SOBRE EL TOTAL DE EXTRANJEROS EN NAVARRA.....	47
TABLA II.14. RAZÓN DE MASCULINIDAD EN ESPAÑA, NAVARRA Y EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA (%). 1998-2008 .....	54
TABLA II.15. RAZÓN DE MASCULINIDAD. NACIONALIDADES EUROPEAS. ESPAÑA 1998-2008 .....	55
TABLA II.16. RAZÓN DE MASCULINIDAD. NACIONALIDADES AFRICANAS. ESPAÑA 1998-2008.....	56
TABLA II.17. RAZÓN DE MASCULINIDAD. NACIONALIDADES AMERICANAS. ESPAÑA 1998-2008.....	56
TABLA II.18. RAZÓN DE MASCULINIDAD. NACIONALIDADES ASIÁTICAS. ESPAÑA 1998-2008.....	56
TABLA II.19. RAZÓN DE MASCULINIDAD NACIONALIDADES EUROPEAS. NAVARRA. 1998-2008.....	58
TABLA II.20. RAZÓN DE MASCULINIDAD NACIONALIDADES AFRICANAS. NAVARRA. 1998-2008 .....	59
TABLA II.21. RAZÓN DE MASCULINIDAD NACIONALIDADES AMERICANAS. NAVARRA. 1998-2008.....	59
TABLA III.1. PROVINCIAS CON EL MAYOR NÚMERO DE EXTRANJEROS SOBRE EL TOTAL NACIONAL. 1998, 2001, 2004, 2007, 2008 .....	74
TABLA III.2. COEFICIENTE DE CORRELACIÓN ENTRE EL NÚMERO TOTAL DE HABITANTES Y EL NÚMERO DE EXTRANJEROS EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS Y EN LOS MUNICIPIOS NAVARROS. 1998-2004-2008	78
TABLA III.3. COEFICIENTE DE CORRELACIÓN ENTRE EL NÚMERO DE HABITANTES CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA Y EL NÚMERO DE EXTRANJEROS EN LAS PROVINCIAS Y CC.AA. ESPAÑOLAS.....	78
TABLA III.4. MUNICIPIOS CON MAYOR NÚMERO DE EXTRANJEROS. 1998, 2001, 2007, 2008.....	79
TABLA III.5. POBLACIÓN TOTAL DE ESPAÑA POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y LUGAR DE NACIMIENTO (ESPAÑA-EXTRANJERO). 2007 .....	87
TABLA III.6. POBLACIÓN TOTAL DE NAVARRA POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y LUGAR DE NACIMIENTO (ESPAÑA-EXTRANJERO). 2007 .....	88
TABLA III.7. COEFICIENTE DE CORRELACIÓN ENTRE EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO Y EL NÚMERO DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO QUE VIVEN EN EL MUNICIPIO. 1998-2004-2008.....	89
TABLA III.8. PORCENTAJE DE POBLACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA Y NAVARRA POR TAMAÑO DE MUNICIPIO Y SEXO. 2007 .....	89
TABLA III.9. POBLACIÓN DE ESPAÑA Y NAVARRA POR TAMAÑO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y ORIGEN (NACIDOS EN ESPAÑA O EN EL EXTRANJERO). 2007 .....	91

TABLA III.10. POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO CLASIFICADA POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO EN EL QUE VIVE, ENI 2007.....	91
TABLA III.11. AFRICANOS SOBRE EL TOTAL CC.AA. 1998, 2001, 2004, Y 2007 .....	93
TABLA III.12. AMERICANOS SOBRE EL TOTAL CC.AA. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	94
TABLA III.13. EUROPEOS SOBRE EL TOTAL CC.AA. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	94
TABLA III.14. ASIÁTICOS SOBRE EL TOTAL CC.AA. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	95
TABLA III.15. PROVINCIAS CON MAYOR NÚMERO DE AFRICANOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	96
TABLA III.16. PROVINCIAS CON MAYOR NÚMERO DE AMERICANOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	97
TABLA III.17. PROVINCIAS CON MAYOR NÚMERO DE EUROPEOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	98
TABLA III.18. PROVINCIAS CON MAYOR NÚMERO DE ASIÁTICOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	99
TABLA III.19. MUNICIPIOS CON MAYOR NÚMERO DE AFRICANOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	100
TABLA III.20. MUNICIPIOS CON MAYOR NÚMERO DE AMERICANOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	101
TABLA III.21. MUNICIPIOS CON MAYOR NÚMERO DE EUROPEOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	102
TABLA III.22. MUNICIPIOS CON MAYOR NÚMERO DE ASIÁTICOS. 1998, 2001, 2004 Y 2007 .....	103
TABLA III.23. ORIGEN DE LOS INMIGRANTES QUE NO HAN CAMBIADO DE RESIDENCIA NI MUNICIPIO. 2007 .....	104
TABLA III.24. POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA NACIDA EN EL EXTRANJERO POR TAMAÑO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y REGIONES DE PROCEDENCIA .....	104
TABLA III.25. POBLACIÓN RESIDENTE EN NAVARRA NACIDA EN EL EXTRANJERO POR TAMAÑO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y GRANDES REGIONES DE PROCEDENCIA .....	105
TABLA III.26. NACIONALIDADES MÁS NUMEROSAS EN LAS PROVINCIAS CON MAYOR NÚMERO DE EXTRANJEROS. 2001, 2004, 2007 .....	106
TABLA III.27. NACIONALIDADES MÁS NUMEROSAS EN LOS MUNICIPIOS NAVARROS CON MAYOR NÚMERO DE EXTRANJEROS. 2001, 2004, 2007 .....	108
TABLA III.28. ESPECIALIZACIÓN ÉTNICA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS. 2001, 2004, 2007 .....	111
TABLA III.29. INMIGRANTES EN FUNCIÓN DEL NÚMERO DE PAÍSES EN LOS QUE HAN VIVIDO TRAS SU PARTIDA DEL PAÍS DE ORIGEN.....	120
TABLA III.30. INICIO DEL TRAYECTO MIGRATORIO DE LOS INMIGRANTES LLEGADOS A ESPAÑA DESPUÉS DE 1989, 2001 Y 2003 .....	120
TABLA III.31. PORCENTAJE DE INMIGRANTES SEGÚN TRAMOS DE EDAD Y NÚMERO DE PAÍSES EN LOS QUE HAN VIVIDO TRAS SU PARTIDA DEL PAÍS DE ORIGEN .....	121
TABLA III.32. PORCENTAJE DE INMIGRANTES QUE NO HAN VIVIDO EN OTRO PAÍS DISTINTO DEL DE NACIMIENTO POR SEXO Y TRAMO DE EDAD.....	122
TABLA III.33. PORCENTAJE DE INMIGRANTES QUE HAN VIVIDO EN OTRO PAÍS DISTINTO DEL DE NACIMIENTO, ANTES DE LLEGAR A ESPAÑA, POR SEXO Y TRAMO DE EDAD .....	122
TABLA III.34. ORÍGENES INMIGRATORIOS MÁS REPRESENTATIVOS .....	123
TABLA III.35. PORCENTAJE DE LOS NACIDOS EN LOS ORÍGENES MÁS REPRESENTATIVOS POR NÚMERO DE PAÍSES EN LOS QUE HAN VIVIDO .....	125
TABLA III.36. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO QUE HA CAMBIADO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA .....	126
TABLA III.37. NÚMERO DE CAMBIOS DE MUNICIPIO.....	126
TABLA III.38. PORCENTAJE DE HABITANTES NACIDOS EN EL EXTRANJERO EN FUNCIÓN DEL TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE LLEGADA Y EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA ACTUAL .....	128
TABLA III.39. COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PRIMER MUNICIPIO DE RESIDENCIA Y DEL ACTUAL .....	129
TABLA IV.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	142
TABLA IV.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA .....	143
TABLA IV.3. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA .....	148
TABLA IV.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES POR REGIÓN DE ORIGEN.....	150
TABLA IV.5. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 1996-2011.....	151

TABLA IV.6. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR.....	155
TABLA IV.7. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS.....	156
TABLA IV.8. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN MARRUECOS EN 2007 .....	158
TABLA IV.9. SECTOR DE ACTIVIDAD EN MARRUECOS Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA (%) .....	159
TABLA IV.10. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007) .....	161
TABLA IV.11. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN 2007 POR REGIÓN DE NACIMIENTO Y SEXO (1) .....	163
TABLA IV.12. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN 2007 POR REGIÓN DE NACIMIENTO Y SEXO (2) .....	164
TABLA IV.13. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN 2007 POR REGIÓN DE NACIMIENTO Y SEXO (3) .....	165
TABLA IV.14. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ.....	166
TABLA IV.15. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS MARROQUÍES EN FUNCIÓN DEL SEXO (%).....	166
TABLA IV.16. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS MARROQUÍES EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA (%) .....	167
TABLA IV.17. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD DE LA POBLACIÓN MARROQUÍ POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	169
TABLA IV.18. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD .....	170
TABLA IV.19. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS MARROQUÍES POR SEXO .....	171
TABLA IV.20. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS MARROQUÍES POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE MARRUECOS (%).....	173
TABLA IV.21. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA..	175
TABLA IV.22. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS MARROQUÍES EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN.....	177
TABLA IV.23. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS MARROQUÍES. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO .....	178
TABLA IV.24. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS MARROQUÍES POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	179
TABLA IV.25. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERMUNICIPAL .....	180
TABLA IV.26. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO (%) .....	181
TABLA IV.27. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%).....	182
TABLA IV.28. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO	183
TABLA IV.29. PROVINCIA DE LLEGADA .....	186
TABLA IV.30. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES MARROQUÍES.....	188
TABLA IV.31. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO.....	189
TABLA IV.32. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO EN ALGÚN MOMENTO POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	190
TABLA IV.33. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL.....	191
TABLA IV.34. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A MURCIA.....	193
TABLA IV.35. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A BARCELONA.....	194
TABLA IV.36. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A MADRID.....	194
TABLA IV.37. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A MELILLA.....	195
TABLA IV.38. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES QUE LLEGARON A CEUTA.....	195
TABLA IV.39. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS MARROQUÍES LLEGADOS A ALMERÍA.....	196
TABLA IV.40. ITINERARIOS MIGRATORIOS DE LOS MARROQUÍES LLEGADOS A BALEARES.....	196
TABLA V.1. COMPOSICIÓN ÉTNICA EN RUMANIA (2002) .....	201
TABLA V.2. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN RUMANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	210
TABLA V.3. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA .....	211
TABLA V.4. REGIÓN DE ORIGEN DE LOS RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA.....	213

TABLA V.5. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES RUMANOS POR REGIÓN DE ORIGEN .....	216
TABLA V.6. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 1996-2011 .....	217
TABLA V.7. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR .....	221
TABLA V.8. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS.....	222
TABLA V.9. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN RUMANIA (2007) .....	224
TABLA V.10. SECTOR DE ACTIVIDAD EN RUMANIA Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA .....	224
TABLA V.11. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN RELACIÓN CON LA MEDIA DE ESTUDIOS EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007) .....	226
TABLA V.12. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN RUMANA .....	227
TABLA V.13. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS RUMANOS EN FUNCIÓN DEL SEXO (%) .....	228
TABLA V.14. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS RUMANOS EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA .....	229
TABLA V.15. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN RUMANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	230
TABLA V.16. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN RUMANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	231
TABLA V.17. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD.....	232
TABLA V.18. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS RUMANOS POR SEXO.....	233
TABLA V.19. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS RUMANOS POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE RUMANIA.....	235
TABLA V.20. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA.....	237
TABLA V.21. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS RUMANOS EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN .....	239
TABLA V.22. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS RUMANOS. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO	239
TABLA V.23. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS RUMANOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA.	240
TABLA V.24. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERMUNICIPAL.....	242
TABLA V.25. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO .....	243
TABLA V.26. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%) .....	243
TABLA V.27. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO..	244
TABLA V.28. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL .....	245
TABLA V.29. PROVINCIA DE LLEGADA .....	247
TABLA V.30. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES RUMANOS .....	249
TABLA V.31. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES RUMANOS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO .....	251
TABLA V.32. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO SOBRE EL TOTAL DE MOVIMIENTOS INTERPROVINCIALES POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	252
TABLA V.33. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS RUMANOS QUE LLEGARON A MADRID .....	253
TABLA V.34. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS RUMANOS LLEGADOS A ZARAGOZA .....	254
TABLA V.35. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS RUMANOS QUE LLEGARON A LA RIOJA .....	254
TABLA V.36. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS RUMANOS QUE LLEGARON A TOLEDO.....	255
TABLA V.37. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS RUMANOS QUE LLEGARON A CASTELLÓN .....	255
TABLA VI.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	269
TABLA VI.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA .....	270
TABLA VI.3. REGIÓN DE ORIGEN DE LOS ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA .....	275
TABLA VI.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS POR REGIÓN DE ORIGEN .....	277
TABLA VI.5. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 2001-2011.....	278
TABLA VI.6. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR.....	281
TABLA VI.7. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS .....	282

TABLA VI.8. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN ECUADOR (2007)	284
TABLA VI.9. SECTOR DE ACTIVIDAD EN ECUADOR Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA POR SEXO Y MEDIA DE NIVEL DE ESTUDIOS.....	285
TABLA VI.10. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007) .....	287
TABLA VI.11. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN 2007 POR REGIÓN DE NACIMIENTO Y SEXO .....	288
TABLA VI.12. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA Y DEL TOTAL DE INMIGRANTES	289
TABLA VI.13. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS ECUATORIANOS EN FUNCIÓN DEL SEXO (%).....	290
TABLA VI.14. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS ECUATORIANOS EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA (%) .....	291
TABLA VI.15. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	292
TABLA VI.16. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN ECUATORIANA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	293
TABLA VI.17. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD .....	293
TABLA VI.18. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS ECUATORIANOS POR SEXO .....	295
TABLA VI.19. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS ECUATORIANOS POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE ECUADOR.....	296
TABLA VI.20. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA .....	299
TABLA VI.21. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS ECUATORIANOS EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN .....	301
TABLA VI.22. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS ECUATORIANOS. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO .....	301
TABLA VI.23. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS ECUATORIANOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	302
TABLA VI.24. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERMUNICIPAL .....	303
TABLA VI.25. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO (%) .....	304
TABLA VI.26. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%).....	305
TABLA VI.27. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO	305
TABLA VI.28. PROVINCIA DE LLEGADA .....	308
TABLA VI.29. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES ECUATORIANOS .....	309
TABLA VI.30. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO.....	310
TABLA VI.31. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO SOBRE EL TOTAL DE MOVIMIENTOS INTERPROVINCIALES POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	311
TABLA VI.32. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL.....	312
TABLA VI.33. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ECUATORIANOS QUE LLEGARON A MADRID.....	313
TABLA VI.34. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ECUATORIANOS QUE LLEGARON A MURCIA .....	314
TABLA VI.35. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ECUATORIANOS LLEGADOS A NAVARRA .....	315
TABLA VI.36. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ECUATORIANOS QUE LLEGARON A BARCELONA.....	315
TABLA VII.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FRANCESA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	329
TABLA VII.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA .....	330
TABLA VII.3. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA.....	333
TABLA VII.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES FRANCESES POR REGIÓN DE ORIGEN .....	335
TABLA VII.5. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 1996-2011 .....	335
TABLA VII.6. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR .....	339
TABLA VII.7. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS .....	340

TABLA VII.8. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN FRANCIA (2007)	342
TABLA VII.9. SECTOR DE ACTIVIDAD EN FRANCIA Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA	342
TABLA VII.10. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN RELACIÓN CON LA MEDIA DE ESTUDIOS EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007)	343
TABLA VII.11. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN FRANCESA	345
TABLA VII.12. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS FRANCESES EN FUNCIÓN DEL SEXO	346
TABLA VII.13. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS FRANCESES EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA	347
TABLA VII.14. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN FRANCESA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA	348
TABLA VII.15. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN FRANCESA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA	349
TABLA VII.16. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD INTERNACIONAL	350
TABLA VII.17. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS FRANCESES POR SEXO	351
TABLA VII.18. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS FRANCESES POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE FRANCIA	354
TABLA VII.19. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA	356
TABLA VII.20. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS FRANCESES EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN	358
TABLA VII.21. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS FRANCESES. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO	359
TABLA VII.22. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS FRANCESES POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA	360
TABLA VII.23. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERMUNICIPAL	361
TABLA VII.24. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO (%)	362
TABLA VII.25. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%)	363
TABLA VII.26. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO	364
TABLA VII.27. PROVINCIA DE LLEGADA	366
TABLA VII.28. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES FRANCESES	367
TABLA VII.29. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES FRANCESES EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO	369
TABLA VII.30. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO EN ALGÚN MOMENTO POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA	370
TABLA VII.31. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL	371
TABLA VII.32. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A MURCIA	372
TABLA VII.33. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A MADRID	372
TABLA VII.34. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A BARCELONA	373
TABLA VII.35. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A VALENCIA	373
TABLA VII.36. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A BALEARES	374
TABLA VII.37. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A ALICANTE	374
TABLA VII.38. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS FRANCESES QUE LLEGARON A NAVARRA	374
TABLA VIII.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ARGENTINA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA	387
TABLA VIII.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA	388
TABLA VIII.3. DISTRIBUCIÓN DE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE LLEGADA	391
TABLA VIII.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS POR REGIÓN DE ORIGEN	398
TABLA VIII.5. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 1996-2011	398



TABLA VIII.6. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR.....	402
TABLA VIII.7. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS.....	402
TABLA VIII.8. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN ARGENTINA (2007).....	405
TABLA VIII.9. SECTOR DE ACTIVIDAD EN ARGENTINA Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA (%).....	406
TABLA VIII.10. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007) .....	407
TABLA VIII.11. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN ARGENTINA .....	408
TABLA VIII.12. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS ARGENTINOS EN FUNCIÓN DEL SEXO .....	409
TABLA VIII.13. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS ARGENTINOS EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA (%) .....	410
TABLA VIII.14. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN ARGENTINA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA.....	411
TABLA VIII.15. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD.....	412
TABLA VIII.16. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS ARGENTINOS POR SEXO.....	414
TABLA VIII.17. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS ARGENTINOS POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE ARGENTINA (%) .....	415
TABLA VIII.18. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA	419
TABLA VIII.19. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS ARGENTINOS EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN.....	421
TABLA VIII.20. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS ARGENTINOS. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO .....	421
TABLA VIII.21. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS ARGENTINOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	422
TABLA VIII.22. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERMUNICIPAL.....	423
TABLA VIII.23. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO (%) .....	425
TABLA VIII.24. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%) .....	426
TABLA VIII.25. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO .....	427
TABLA VIII.26. PROVINCIA DE LLEGADA .....	429
TABLA VIII.27. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES ARGENTINOS.....	431
TABLA VIII.28. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO EN ALGÚN MOMENTO POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	431
TABLA VIII.29. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO.....	433
TABLA VIII.30. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL .....	434
TABLA VIII.31. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ARGENTINOS QUE LLEGARON A BALEARES.....	435
TABLA VIII.32. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ARGENTINOS LLEGADOS A MADRID .....	436
TABLA VIII.33. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ARGENTINOS QUE LLEGARON A BARCELONA .....	436
TABLA VIII.34. ITINERARIOS PROVINCIALES DE LOS ARGENTINOS QUE LLEGARON A MÁLAGA.....	437
TABLA VIII.35. ITINERARIOS MIGRATORIOS DE LOS ARGENTINOS QUE LLEGARON A ALICANTE .....	437
TABLA IX.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BRITÁNICA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	449
TABLA IX.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA .....	450
TABLA IX.3. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA .....	454
TABLA IX.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES BRITÁNICOS POR REGIÓN DE ORIGEN .....	456
TABLA IX.5. PORCENTAJE DE HOMBRES, MUJERES Y TASA DE MASCULINIDAD. 1996-2011.....	457
TABLA IX.6. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR.....	461
TABLA IX.7. PRIMER MIGRANTE EN CASO DE MIGRACIÓN INDIVIDUAL DE PAREJAS CON O SIN HIJOS .....	462

TABLA IX.8. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD EN ESPAÑA DE LOS NACIDOS EN REINO UNIDO (2007).....	464
TABLA IX.9. SECTOR DE ACTIVIDAD EN REINO UNIDO Y DEL EMPLEO ACTUAL EN ESPAÑA .....	465
TABLA IX.10. CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA EN RELACIÓN CON LA MEDIA DE ESTUDIOS EN EL MOMENTO DE LA ENI (2007).....	466
TABLA IX.11. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN BRITÁNICA .....	468
TABLA IX.12. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS BRITÁNICOS EN FUNCIÓN DEL SEXO (%) .....	468
TABLA IX.13. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LOS BRITÁNICOS EN FUNCIÓN DEL SEXO Y LA EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA.....	469
TABLA IX.14. INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN BRITÁNICA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	471
TABLA IX.15. DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA POBLACIÓN BRITÁNICA POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	472
TABLA IX.16. CLASIFICACIÓN SEGÚN SU MOVILIDAD .....	473
TABLA IX.17. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS BRITÁNICOS POR SEXO.....	474
TABLA IX.18. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS BRITÁNICOS POR PERIODO DE SU PRIMERA SALIDA DE REINO UNIDO.....	476
TABLA IX.19. ITINERARIO MIGRATORIO INTERNACIONAL DE LOS BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA ....	478
TABLA IX.20. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERMUNICIPAL DE LOS BRITÁNICOS EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN .....	480
TABLA IX.21. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS BRITÁNICOS. CAMBIOS DE MUNICIPIO POR SEXO .....	481
TABLA IX.22. INTENSIDAD MIGRATORIA EN ESPAÑA DE LOS BRITÁNICOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	482
TABLA IX.23. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL.....	483
TABLA IX.24. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR SEXO (%).....	484
TABLA IX.25. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA (%).....	485
TABLA IX.26. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA Y SEXO .....	486
TABLA IX.27. PROVINCIA DE LLEGADA.....	488
TABLA IX.28. SECTOR DE ACTIVIDAD POR SEXO DE LOS INMIGRANTES BRITÁNICOS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO .....	490
TABLA IX.29. PRINCIPALES PROVINCIAS DE DESTINO POR SEXO. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES BRITÁNICOS .....	491
TABLA IX.30. PRINCIPALES PROVINCIAS EN LAS QUE HAN RESIDIDO EN ALGÚN MOMENTO POR PERIODO DE LLEGADA A ESPAÑA .....	493
TABLA IX.31. CLASIFICACIÓN POR MOVILIDAD INTERPROVINCIAL.....	494
TABLA IX.32. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS BRITÁNICOS QUE LLEGARON A ALICANTE .....	495
TABLA IX.33. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS BRITÁNICOS QUE LLEGARON A BALEARES.....	495
TABLA IX.34. ITINERARIO PROVINCIAL DE LOS BRITÁNICOS QUE LLEGAN A MÁLAGA.....	495
TABLA X.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA.....	499
TABLA X.2. MOMENTO EN EL QUE CONSIGUE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA.....	500
TABLA X.3. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA .....	502
TABLA X.4. PATRÓN DE MIGRACIÓN FAMILIAR.....	503
TABLA X.5. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS POR SEXO .....	505
TABLA X.6. SITUACIÓN EN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD.....	507
TABLA X.7. INTENSIDAD MIGRATORIA INTERNACIONAL, INTERMUNICIPAL E INTERPROVINCIAL .....	510
TABLA X.8. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS MIGRANTES QUE VIENEN DIRECTAMENTE A ESPAÑA .....	513

TABLA X.9. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS MIGRANTES CON ITINERARIO MIGRATORIO	
INTERNACIONAL .....	513
TABLA X.10. PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO POR ORIGEN DE LOS INMIGRANTES MÁS DINÁMICOS .....	517
TABLA X.11. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS INMIGRANTES QUE NO HAN CAMBIADO DE	
MUNICIPIO .....	520
TABLA X.12. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS INMIGRANTES QUE HAN CAMBIADO DE MUNICIPIO	
.....	520
TABLA X.13. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS INMIGRANTES QUE NO HAN CAMBIADO DE	
PROVINCIA.....	522
TABLA X.14. ANÁLISIS COMPARATIVO POR ORIGEN DE LOS INMIGRANTES QUE HAN CAMBIADO DE PROVINCIA	
.....	522



# Índice de Gráficos

GRÁFICO II.1. ESPAÑA: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXTRANJEROS POR CONTINENTE DE PROCEDENCIA. 1998-2008.....	35
GRÁFICO II.2. NAVARRA: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXTRANJEROS POR CONTINENTE DE PROCEDENCIA. 1998-2008.....	37
GRÁFICO II.3. TASA DE CRECIMIENTO CONTINUO COMPUESTO DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR CONTINENTES . 1998-2008 .....	40
GRÁFICO II.4. TASA DE CRECIMIENTO CONTINUO COMPUESTO DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA POR CONTINENTES .....	41
GRÁFICO II.5. RAZÓN DE MASCULINIDAD EN ESPAÑA, NAVARRA Y EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA Y EN ESPAÑA(%). 1998-2008.....	55
GRÁFICO II.6. EVOLUCIÓN DE LA RAZÓN DE MASCULINIDAD DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA POR CONTINENTES. 1998-2008.....	57
GRÁFICO II.7. PIRÁMIDE DE EDADES DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA Y EN NAVARRA. 1998-2004-2008.....	62
GRÁFICO II.8. RAZÓN DE MASCULINIDAD POR EDAD DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA. 1998-2004-2008.....	63
GRÁFICO II.9. PIRÁMIDES DE EDAD DE LOS EUROPEOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y EN NAVARRA. 1998-2004-2008 .....	66
GRÁFICO II.10. PIRÁMIDES DE EDAD DE LOS AFRICANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y EN NAVARRA. 1998-2004-2008.....	67
GRÁFICO II.11. PIRÁMIDE DE EDAD DE LOS AMERICANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y NAVARRA. 1998-2004-2008 .....	68
GRÁFICO II.12. PIRÁMIDE DE EDADES DE LOS ASIÁTICOS RESIDENTES EN ESPAÑA. 1998-2004-2008 .....	69
GRÁFICO II.13. PIRÁMIDE DE EDADES DE NAVARRA Y ESPAÑA. 1998-2004-2008.....	70
GRÁFICO II.14. PIRÁMIDE COMPUESTA DE EDADES DE NAVARRA Y ESPAÑA. 1998-2004-2008 .....	71
GRÁFICO III.1. NÚMERO DE CAMBIOS DE MUNICIPIO SEGÚN EL AÑO DE LLEGADA: ESPAÑA Y NAVARRA (%) .....	127
GRÁFICO IV.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN MARRUECOS POR NACIONALIDAD. 1996-2011.....	137
GRÁFICO IV.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN MARRUECOS Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y EL TOTAL DE AFRICANOS .....	137
GRÁFICO IV.3. PORCENTAJE DE MARROQUÍES CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NACIONALES MARROQUÍES Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA. 1999-2009.....	139
GRÁFICO IV.4. NACIONALES MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA Y MARROQUÍES CON TARJETA DE RESIDENCIA .....	140
GRÁFICO IV.5. CONCESIÓN DE NACIONALIDAD A CIUDADANOS MARROQUÍES. 2001-2009.....	141
GRÁFICO IV.6. NACIDOS EN MARRUECOS POR AÑO DE LLEGADA. COMPARACIÓN ENI-PADRÓN .....	142
GRÁFICO IV.7. MARROQUÍES CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE ACCESO A LA NACIONALIDAD .....	144
GRÁFICO IV.8. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA .....	145
GRÁFICO IV.9. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	149
GRÁFICO IV.10. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO.....	152
GRÁFICO IV.11. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES MARROQUÍES NACIDOS EN MARRUECOS Y RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE INMIGRANTES (2007). 1999-2001-2007-2011 .....	154
GRÁFICO IV.12. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS MARROQUÍES POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA...	156
GRÁFICO V.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN RUMANIA POR NACIONALIDAD. 1996-2011 .....	205
GRÁFICO V.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN RUMANIA Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y EL TOTAL DE EUROPEOS .....	206

GRÁFICO V.3. PORCENTAJE DE RUMANOS CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NO ESPAÑOLES NACIDOS EN RUMANIA Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA .....	207
GRÁFICO V.4. NACIONALES RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y RUMANOS CON TARJETA DE RESIDENCIA	208
GRÁFICO V.5. CONCESIÓN DE NACIONALIDAD POR RESIDENCIA A CIUDADANOS RUMANOS. 2001-2009 ...	208
GRÁFICO V.6. NACIDOS EN RUMANIA POR AÑO DE LLEGADA. COMPARACIÓN ENI-PADRÓN .....	209
GRÁFICO V.7. RUMANOS CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE LLEGADA .....	211
GRÁFICO V.8. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA.....	212
GRÁFICO V.9. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	215
GRÁFICO V.10. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO .....	218
GRÁFICO V.11. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE INMIGRANTES (2007). 1999-2001-2007-2011 .....	220
GRÁFICO V.12. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS RUMANOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	223
GRÁFICO VI.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN ECUADOR POR NACIONALIDAD. 1996-2011 .....	264
GRÁFICO VI.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN ECUADOR Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y EL TOTAL DE SUDAMERICANOS .....	265
GRÁFICO VI.3. PORCENTAJE DE ECUATORIANOS CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NACIDOS EN ECUADOR Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA .....	266
GRÁFICO VI.4. NACIONALES ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y ECUATORIANOS CON TARJETA DE RESIDENCIA. 1999-2009 .....	267
GRÁFICO VI.5. CONCESIÓN DE NACIONALIDAD POR RESIDENCIA A CIUDADANOS ECUATORIANOS. 2001-2009 .....	268
GRÁFICO VI.6. NACIDOS EN ECUADOR POR AÑO DE LLEGADA. COMPARACIÓN ENI-PADRÓN .....	269
GRÁFICO VI.7. ECUATORIANOS CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE ACCESO A LA NACIONALIDAD .....	271
GRÁFICO VI.8. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA .....	272
GRÁFICO VI.9. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	276
GRÁFICO VI.10. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO .....	279
GRÁFICO VI.11. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE EXTRANJEROS (2007). 2001-2007-2011 .....	280
GRÁFICO VI.12. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS ECUATORIANOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA	283
GRÁFICO VII.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN FRANCIA POR NACIONALIDAD. 1996-2011 .....	322
GRÁFICO VII.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN FRANCIA Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y EL TOTAL DE EUROPEOS.....	325
GRÁFICO VII.3. PORCENTAJE DE FRANCESES CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NACIONALES FRANCESES Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA. 1999-2009 .....	326
GRÁFICO VII.4. NACIONALES FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA Y FRANCESES CON TARJETA DE RESIDENCIA .....	328
GRÁFICO VII.5. CONCESIÓN DE NACIONALIDAD A CIUDADANOS FRANCESES. 2001-2009 .....	328
GRÁFICO VII.6. FRANCESES CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE LLEGADA.....	330
GRÁFICO VII.7. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA.....	331
GRÁFICO VII.8. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	334
GRÁFICO VII.9. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO .....	336
GRÁFICO VII.10. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE EXTRANJEROS (2007). 1999-2001-2007-2011 .....	337
GRÁFICO VII.11. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS FRANCESES POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA.....	340
GRÁFICO VIII.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN ARGENTINA POR NACIONALIDAD. 1996-2011 .....	381

GRÁFICO VIII.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN ARGENTINA Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y SOBRE EL TOTAL DE SUDAMERICANOS .....	384
GRÁFICO VIII.3. PORCENTAJE DE ARGENTINOS CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NACIONALES ARGENTINOS Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA. 1999-2009 .....	385
GRÁFICO VIII.4. NACIONALES ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y ARGENTINOS CON TARJETA DE RESIDENCIA. 1999-2009 .....	386
GRÁFICO VIII.5. CONCESIÓN DE NACIONALIDAD A CIUDADANOS ARGENTINOS. 2001-2009 .....	386
GRÁFICO VIII.6. ARGENTINOS CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE LLEGADA .....	389
GRÁFICO VIII.7. HISPANO-ARGENTINOS POR PERIODO DE LLEGADA Y MOMENTO DE OBTENCIÓN DE LA NACIONALIDAD .....	390
GRÁFICO VIII.8. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA .....	391
GRÁFICO VIII.9. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	396
GRÁFICO VIII.10. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO .....	399
GRÁFICO VIII.11. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE EXTRANJEROS (2007). 1999-2001-2007-2011 .....	400
GRÁFICO VIII.12. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS ARGENTINOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	403
GRÁFICO IX.1. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN REINO UNIDO POR NACIONALIDAD. 1996-2011.....	445
GRÁFICO IX.2. RESIDENTES EN ESPAÑA NACIDOS EN REINO UNIDO Y SU PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES Y EL TOTAL DE EUROPEOS .....	446
GRÁFICO IX.3. PORCENTAJE DE BRITÁNICOS CON TARJETA DE RESIDENCIA SOBRE EL TOTAL DE NACIONALES BRITÁNICOS Y SOBRE EL TOTAL DE TARJETAS DE RESIDENCIA .....	447
GRÁFICO IX.4. NACIONALES BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y BRITÁNICOS CON TARJETA DE RESIDENCIA .....	448
GRÁFICO IX.5. BRITÁNICOS CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA POR PERIODO DE LLEGADA .....	451
GRÁFICO IX.6. AÑO DE NACIONALIZACIÓN POR PERIODO DE LLEGADA .....	452
GRÁFICO IX.7. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA .....	455
GRÁFICO IX.8. EDAD MEDIA DE LLEGADA A ESPAÑA POR PERIODO DE LLEGADA Y SEXO .....	458
GRÁFICO IX.9. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS NACIONALES BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA Y DEL TOTAL DE EXTRANJEROS (2007). 1999-2001-2007-2011 .....	459
GRÁFICO IX.10. ÍNDICE DE NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS BRITÁNICOS POR SEXO Y PERIODO DE LLEGADA .....	462





## Índice de mapas

MAPA III.1. VOLUMEN DE EXTRANJEROS POR CCAA Y PROVINCIAS.....	75
MAPA III.2. DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DEL TOTAL DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN NAVARRA. 2001- 2004-2007.....	77
MAPA III.3. EXTRANJEROS SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN POR CCAA Y PROVINCIAS .....	83
MAPA III.4. PORCENTAJE DE EXTRANJEROS A NIVEL MUNICIPAL .....	85
<b>MAPA III.5. DISTRIBUCIÓN POR MUNICIPIOS. ÁFRICA Y AMÉRICA. 2001 Y 2007 .....</b>	<b>100</b>
MAPA III.6. DISTRIBUCIÓN POR MUNICIPIOS. EUROPA Y ASIA. 2001 Y 2007 .....	102
<b>MAPA III.7. ESPECIALIZACIÓN ÉTNICA EN NAVARRA. 2001-2004-2007 .....</b>	<b>114</b>
MAPA IV.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS MARROQUÍES RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007.....	147
MAPA IV.2. MARROQUÍES POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007 .....	185
MAPA V.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS RUMANOS RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007 .....	214
MAPA V.2. RUMANOS POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007.....	246
MAPA VI.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS ECUATORIANOS RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007.....	274
MAPA VI.2. ECUATORIANOS POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007 .....	307
MAPA VII.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS FRANCESES RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007 .....	333
MAPA VII.2. FRANCESES POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007 .....	365
MAPA VIII.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS ARGENTINOS RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007 .....	395
MAPA VIII.2. ARGENTINOS POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007.....	428
MAPA IX.1. REGIÓN DE NACIMIENTO DE LOS BRITÁNICOS RESIDENTES EN ESPAÑA. 2007 .....	453
MAPA IX.2. BRITÁNICOS POR PROVINCIA DE RESIDENCIA. 2007 .....	487



## Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, A. y PUGA GONZÁLEZ, M. D. (1998): "El primer movimiento migratorio en la biografía de los españoles", *Estudios geográficos*, vol. 59, nº 233, pp. 689-709.
- ABELLÁN GARCÍA, A. y PUGA GONZÁLEZ, M. D. (2005): "Una España que envejece", *Papeles de Economía Española*, nº 104, pp. 57-75.
- ACTIS, W. y ESTEBAN, F. O. (2007): "Argentinos hacia España ("sudacas" en tierras "gallegas"): el estado de la cuestión", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- ADELMAN, R. M. (2004): "Neighborhood Opportunities, Race, and Class: The Black Middle Class and Residential Segregation", *City & Community*, vol. 3, nº 1, pp. 43-63.
- AGOUMY, T. (2004): "El Rif central y oriental: Uno de los focos más importantes de la emigración internacional", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- AGUIRRE, O., GRAZIADÍO, F. y MERA, G. (2007): "Asociaciones de argentinos en el exterior", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- AICE (2010): "The Jewish Population of the World", en <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Judaism/jewpop.html>, fecha de acceso
- AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (eds.) (2008): *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España*, Barcelona, Fundació CIDOB.
- ALBA, R. y NEE, V. (1997): "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *International Migration Review*, 31/ ssue, pp. 826-874.
- ALDAYA, A. y GARCÍA, I. (1997): *Diagnóstico sobre potencialidades de empleo para inmigrantes en Navarra: movilidad migratoria ligada al empleo. Principales actividades: sector agrícola y servicio doméstico*, Pamplona, Anafe.
- ÁLVAREZ MIRANDA, B. (2007): "Aquí y allí: vínculos transnacionales y comunitarios de los inmigrantes musulmanes en Europa", *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, nº 9/2007.
- AMUEDO-DORANTES, C. y DE LA RICA, S. (2010): "Immigrants' responsiveness to labor market conditions and their impact on regional employment disparities: evidence from Spain", *Journal of the Spanish Economic Association*, 1(4)/ ssue, pp. 387-407.

- APARICIO GOMEZ, R. y SUÁREZ, L. (2007): "Migración rumana en España. Retos de estudios de la migración europea", *Migraciones*, nº 21, pp. 7-23.
- APARICIO, R. (2000): "Inglaterra, Francia, Alemania, tres caminos para las políticas migratorias", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, vol. 121.
- ARANGO, J. (1985): "Las "Leyes de las Migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, pp. 7-26.
- ARANGO, J. (2001): "Inmigración, cambio demográfico y cambio social", *Información Comercial Española: Revista de Economía*, nº 815, pp. 31-44.
- ARANGO, J. (2003a): "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, nº 1, pp. 1-30.
- ARANGO, J. (2003b): "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales", *Revista de Occidente*, nº 268, pp. 5-20.
- ARANGO, J. (2004a): "La inmigración en España a comienzos del siglo XXI", en LEAL MALDONADO, J. (ed), *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- ARANGO, J. (2004b): "Las migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- ARANGO, J. (2004c): "La población inmigrada en España", *Economistas*, vol. XXII, nº 99, pp. 6-14.
- ARANGO, J. (2006): "La inmigración en España: una visión de conjunto", en ARAGÓN MEDINA, J. (ed), *Documentos del Seminario sobre inmigración, políticas migratorias y sindicalismo.*, Madrid, Fundación 1º de Mayo. CC.OO.
- AUBARELL, G. (ed.) (2003): *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*, Barcelona, Icaria.
- AYALA, F. (2009): "Mi reintegración a la ingrata patria", en GUERRA, A. y ZAPATERO, V. (eds), *Exilio*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- AZIZA, M. (2011): "L'Emigration dans le Rif marocain (XIX-XXe siècles). Une approche historique", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- AZPURUA, F. (2005): "La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales", *SAPIENS*, vol. 6, nº 2, pp. 25-36.
- BAGATELAS, W. T. y KUBIKOVÁ, J. (2003): "Bulgarian emigration. A closer look", *South-East Europe Review*, nº 4, pp. 27-36.
- BAINES, D. (1991): *Emigration from Europe, 1815-1930*, Londres, Macmillan.

- BARTEL, A. P. y KOCH, M. J. (1991): "Internal Migration of US Immigrants", en ABOWD, J.M. y FREEMAN, R.B. (eds), *Immigration, Trade and the Labor Market*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BAYONA I CARRASCO, J. (2008): "La población de nacionalidad extranjera en España: evolución y características demográficas", *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, nº 8, otoño, pp. 117-137.
- BAYONA I CARRASCO, J. y PUJADAS RÚBIES, I. (2010): "Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: evolución y características territoriales", *Investigaciones Geográficas*, nº 52, pp. 9-36.
- BELANGER, A. y ROGERS, A. (1992): "The Internal Migration and Spatial Redistribution of the Foreign-born Population in the United States: 1965-70 and 1975-80", *International Migration Review*, 1.342-341.369.
- BELANGER, A. (1993): "La migration interprovinciale des personnes nees a l'etranger, Canada, 1981-1986", *Cahiers Quebecois de Demographie*, vol. 22, nº 1, pp. 153-178.
- BEN ATTOU, M. (2011): "Migration marocaine aux Canaries: de l'activité transnationale au développement local", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- BEN ATTOU, M. (2012): "L'Emigration transnationale au service de la mondialisation et du changement. Le cas d'une ville plateforme de croissance économique: Agadir", en FALEH, A., CEBRIÁN ABELLÁN, A., BOKBOK, M. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Émigration Marocaine en Espagne. Problèmes actuels et nouveaux défis*, Murcia, Universidad de Murcia / AECID.
- BENENCIA, R. (2000): "Argentina: la problemática social de la migración limítrofe", *Comercio Exterior*, nº de marzo de 2000, pp. 251-257.
- BERNARDI, F., GARRIDO, L. y MIYAR, M. (2011): "The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Emloyment Patterns and Occupational Attainment", *International Migration Journal*, 49(1)/ ssue, pp. 148-187.
- BERRIANE, M. (2004a): "El Marruecos atlántico y las llanuras interiores: tercer foco de la emigración marroquí hacia España", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004b): "Regiones institucionales y focos migratorios", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004c): "La península tingitana: cabeza de puente hacia Europa", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004d): "El Marruecos atlántico y las llanuras interiores: principal centro de la emigración marroquí", en LÓPEZ GARCÍA, B. y

- BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004e): "El Rif y la Oriental: segundo foco de la emigración marroquí hacia España", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004f): "La larga historia de la diáspora marroquí", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004g): "Origen de los residentes marroquíes en España por provincias", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. (2004h): "Los focos migratorios marroquíes y la emigración hacia España", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERRIANE, M. y REFASS, M. (2004): "La península tingitana: primer foco de la emigración de Marruecos hacia España", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BOCQUET-APPEL, J.-P., COURGEAU, D. Y PUMAIN, D. (ed.) (1996): *Spatial Analysis of Biodemographic Data*, Paris, INED.
- BODNAR, J. (1985): *The transplanted: A History of Immigrants in Urban America*, Bloomington, Indiana University Press.
- BONNET, J. y BOSSARD, R. (1973): "Aspects géographiques de l'emigration marocaine vers l'Europe", *Revue de Géographie du Maroc*, nº 23-24, pp. 5-50.
- BONVALET, C., CARPENTER, J. Y WHITE, P. (1995): "The Residential Mobility of Ethnic Minorities: a Longitudinal Studies", *Urban Studies*, vol. 32, nº 1, pp. 87-103.
- BORJAS, G. J. (2006): "Making It America: Social Mobility in the Immigrant Population", *The Future of Children*, vol. 16, nº 2, pp. 55-81.
- BRÜB, J. (2008): "La percepción de la discriminación entre los musulmanes en Berlín, Londres y Madrid", *Panorama Social*, nº 8, pp. 143-157.
- CABRÉ PLA, A. y DOMINGO, A. (2002): "Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas", *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. CLXXII, nº 678, pp. 325-344.
- CACHÓN, L. (2002): "La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, nº 97, pp. 95-127.
- CACHÓN, L. (2006): "Inmigración y mercado de trabajo en España: integración a través del trabajo y lucha contra la discriminación", en ARAGÓN

- MEDINA, J. (ed), *Documentos del Seminario sobre inmigración, políticas migratorias y sindicalismo.*, Madrid, Fundación 1º de Mayo. CC.OO.
- CACOPARDO, M. C., MAGUID, A. y MARTÍNEZ, R. (2007): "La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada", *Papeles de población*, nº 51.
- CALVO MIRANDA, J. J. (2007): "Cambios de la población navarra a finales del Siglo XX y principios del XXI", *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 14, pp. 269-296.
- CALVO MIRANDA, J. J., FERRÁS SEXTO, C. y FERIA TORIBIO, J. M. (2008): "L'évolution géodémographique de la population espagnole. Croissance réelle et naturelle (1991-2005)", *Sud-Ouest Européen*, nº 26, pp. 43-56.
- CALVO MIRANDA, J. J., RUEDA HURTADO, R. y GOÑI ARES DE PARGA, M. (2009): "Transformaciones sociodemográficas generadas por la inmigración extranjera en Navarra", en MONTORO GURICH, C., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (eds), *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*, Pamplona, EUNSA.
- CASTIGLIONE, C. y CURA, D. (2007): "Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- CEBOLLA, H. y GONZÁLEZ, A. (2008): *La inmigración en España (2000-2007): de la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CEBOLLA, H. y REQUENA, M. (2009a): "Los inmigrantes marroquíes en España", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la emigración en España*, Madrid, Alianza.
- CEBOLLA, H. y REQUENA, M. (2009b): "Los inmigrantes marroquíes en España", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (2011): "Les mineurs marocains non accompagnés en Espagne. Actuations institutionnelles: protection, insertion et rapatriement", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CEPAL (2006): *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006*, Santiago de Chile, ONU-Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CHECA OLMOS, J. C. y ARJONA GARRIDO, Á. (2007): "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. LXV, nº 48, pp. 173-200.
- CIES (2003): *La población navarra ante la inmigración. Un estudio de opinión*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dirección General de Bienestar Social Deporte y Juventud.

- COHEN, A. (2002): "Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés", en GARCÍA CASTAÑO, F.J. y MURIEL, C. (eds), *La inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- COLECTIVO IOÉ (2000a): "Perspectiva laboral de la inmigración en España", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, vol. 121.
- COLECTIVO IOÉ (2000b): "Panorámica de la inmigración en España", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, vol. 121.
- COLECTIVO IOÉ (2003): "La sociedad española y la inmigración extranjera", *Papeles de economía española*, nº 98, pp. 16-31.
- COLECTIVO IOÉ (2005): "Ciudadanos o intrusos: la opinión pública española ante los inmigrantes", *Papeles de Economía Española*, nº 104, pp. 194-209.
- COLECTIVO IOÉ y FERNÁNDEZ, M. (eds.) (2010): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- COMMANDER, S., KANGASNIEMI, M. y WINTERS, L. A. (2003): "The Brain Drain: Curse or Boon?", *Discussion Paper*, nº 809, IZA.
- COMUNIDAD RUMANA EN ESPAÑA (2012): "Rumanos.com.es", en <http://www.rumanos.com.es>, fecha de acceso 9/10 /2012.
- CONSULADO GENERAL DEL ECUADOR EN SANTIAGO DE CHILE (2012): *República del Ecuador. Detalle de regiones y provincias*, en, Consulado General del Ecuador.
- COURGEAU, D. (1976): "Mobilité géographique, nuptialité et fécondité", *Population*, 31e Année/ ssue, pp. 901-915.
- COURGEAU, D. (1984): "Relations entre cycle de vie et migrations", *Population*, nº 39, pp. 483-514.
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, París, INED.
- COURGEAU, D. (1989): *Analyse démographique des biographies*, París, INED.
- COURGEAU, D. (2004): *Du groupe à l'individu: Syntehèse multiniveau*, París, INED.
- D'ENTREMONT, A. (1982): *La población de España: Estudio Geográfico*, FERRER REGALES, M. (Dir.), Pamplona, Universidad de Navarra.
- D'ENTREMONT, A. (2000): "Población mundial y políticas demográficas a las puertas del III Milenio", *Dimensión de Vida*, vol. Año IX, nº (35-36).
- D'ENTREMONT, A. (2001): *Diez temas de demografía*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias.



- D'ENTREMONT, A. (2003a): "Espacio económico y social globalizado", en PONS, M. (ed), *Sociedad del trabajo y sociedad del conocimiento en la era de la globalización*, Madrid, Pearson Educación.
- D'ENTREMONT, A. (2003b): "La inmigración actual: planteamientos teóricos y prácticos", en BANÚS, E. (ed), *La inmigración, desafío y oportunidad para Europa*, Pamplona, EUNSA.
- D'ENTREMONT, A. (2003c): "La inmigración, fenómeno de la sociedad global", en BANÚS, E. (ed), *La inmigración, desafío y oportunidad para Europa*, Pamplona, EUNSA.
- D'ENTREMONT, A. (2007): "Sustainable Developmentl and the family", *Persona y Bioética*, vol. 11, nº 1 (28), pp. 9-22.
- D'ENTREMONT, A. (2008): "Envejecimiento demográfico y responsabilidad ciudadana", en VERGARA CIORDIA, J. (ed), *Formación para la ciudadanía: un reto para la sociedad*, Madrid, Ariel.
- D'ENTREMONT, A. (2009): "La población española", en MARTÍNEZ CHACÓN, E. y GARCÍA ALONSO, J.M. (eds), *Economía española*, Madrid, Ariel.
- D'ENTREMONT, A. (1997): *Geografía Económica*, Madrid, Cátedra.
- DE CASTRO, M. A. (2004): "Fuentes estadísticas sobre la inmigración", *Economistas*, vol. XXII, nº 99, pp. 128-145.
- DE COS GUERRA, O. y REQUES VELASCO, P. (2005): "Los cambios en los patrones territoriales de la población española (1900-2001)", *Papeles de Economía Española*, nº 104, pp. 167-193.
- DEVOTO, F. (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- DÍEZ GÓMEZ, D. A. (2006): "Mujeres, migración internacional y división sexual del trabajo", *Revista Inversa*, vol. 2, nº 2, pp. 4-21.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2001): *La inmigración en España : una década de investigaciones*, Madrid, IMSERSO.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2005): *Las dos caras de la inmigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DOLADO, J. J. y VÁZQUEZ, P. (2007): "Los efectos económicos y las políticas de la inmigración: panorámica y reflexiones", en DOLADO, J.J. y VÁZQUEZ, P. (eds), *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*, Madrid, FEDEA.
- DOMINGO, A. y BRANCOS, I. (2002): "Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España", en CHECA, F. (ed), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Barcelona, ICÀRIA/Institut Català d'Antropologia.
- DOMINGO I VALLS, A. y RECAÑO, J. (2005): "Factores sociodemográficos y territoriales de la inmigración irregular en España", *Papers de Demografia*, nº 268.

- DRAKAKIS-SMITH, D. W. (1984): "The Changing Economic Role of Women in the Urbanization Process: A Preliminary Report from Zimbabwe", *International Migration Review*, vol. 18, nº 4, pp. 1278-1292.
- DUMONT, G.-F. (2006): "Las nuevas lógicas migratorias en un mundo globalizado", en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (ed), *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante.
- EL MAHDAD, E. H., OUHAJOU, L. y MOUNTASSER, E. M. (2004): "Marruecos meridional: una región de tradiciones migratorias arraigadas", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- ENGLER, M. (2007): "Länderprofil. Frankreich", *Focus Migration*, nº 2, pp. 1-8.
- ESCRIBANO, G. y LORCA, A. V. (2007): "Reforma económica en el Magreb: de la estabilización a la modernización", *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, nº 3/2007.
- EUROPEAN COUNCIL (2003): "Regulation", 1059/2003, en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CONSLEG:2003R1059:20110207:EN:PDF>.
- FALEH, A., BOKBOK, M. y DERKAOU ALAOU, M. (2011): "L'immigration des mineurs marocains non accompagnés en Espagne", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ, C. y ORTEGA, C. (2006): "Labour Market assimilation of immigrants in Spain: Employment at the expense of bad job-matches?", *Working Paper IESE University of Navarra*, vol. Nº 644.
- FERNÁNDEZ, C. y ORTEGA, C. (2008): "Labor market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches?", *Spanish Economic Review*, vol. 10, nº 2, pp. 83-107.
- FERRER REGALES, M. y PONS IZQUIERDO, J. J. (2004): "Instalación y difusión de la inmigración en Navarra y Rioja", en FAUS PUJOL, M.C. (ed), *Aportaciones geográficas en Homenaje al Profesor Antonio Higuera Arnal*, Zaragoza, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza.
- FERRER REGALES, M. (2006): "La localización de los inmigrantes en la ciudad y el medio rural", en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (ed), *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante.
- FERRER RODRÍGUEZ, A. y URDIALES VIEDMA, M. E. (2003): "Características de la población extranjera en España", *Scripta Nova*, VIII, 160, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-160.htm>.
- FERRER RODRÍGUEZ, A. y URDIALES VIEDMA, M. E. (2005): "La inmigración latinoamericana en España", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 25, pp. 115-134.

- FIHEL, A. (2007): "Institutional Determinants of International Migratios from Central-Eastern Europe", *Journal of Identity and Migration Studies*, nº 1 (1), pp. 5-18.
- FINDLAY, A. M., KING, R., STAM, A. y RUIZ-GELICES, E. (2006): "Ever Reluctant Europeans: The Changing Geographies of UK Students Studying and Working Abroad", *European Urban and Regional Studies*, nº 13 (4), pp. 291-318.
- FLACSO (2008): *Informe final del Convenio FLACSO-SENAMI "Generación de una base de información y conocimiento sobre movilidad humana en el Ecuador"*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.
- FREY, W. H. (1995a): "Immigration and internal migration "flight" from U.S. metropolitan areas: toward a new demographic balkanisation", *Urban Studies*, vol. 32, nº 4-5, pp. 733-757.
- FREY, W. H. (1995b): "Immigration impacts on internal migration of the poor: 1990 census evidence for U.S. states", *International Journal of Population Geography*, vol. 1, nº 1, pp. 51-67.
- FREY, W. H. (1996): "Immigration, Domestic Migration, and Demographic Balkanization in America: New Evidences for the 1990s", *Population and Development Review*, vol. 22, nº 4, pp. 741-763.
- GÄCHTER, A. (2003): "The Ambiguities of Emigration: Bulgaria since 1988", *International Migration Papers*, nº 39.
- GARAY SALAMANCA, L. J. y MEDINA VILLEGAS, M. C. (2008): *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una Historia compartida*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (2003): "Notas sobre la desigual distribución de los inmigrantes en España", *Papeles de Geografía*, nº 37, pp. 65-75.
- GARCÍA COLL, A. y SÁNCHEZ AGUILERA, D. (2001): "Las estadísticas demográficas españolas: Entre el orden y el caos", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, vol. 31, pp. 87-109.
- GARCÍA COLL, A. (2009): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales", en PONS IZQUIERDO, J.J., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA.
- GARCÍA ESPAÑA, E. (2001): *Inmigración y delincuencia en España : análisis criminológico*, Valencia, Tirant lo blanch.
- GARCÍA MARTÍNEZ, C. y CASADO MORAGÓN, F. (2011): "Característiques démographiques de la population marocaine à Castilla-La-Mancha (1996-2010)", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCÍA PÉREZ, I. (1998): *Situación de la inmigración extracomunitaria en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dirección General de Trabajo.

- GARRIDO, L. (2005): "La inmigración en España", en GONZÁLEZ, J.J. y REQUENA, M. (eds), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIL ALONSO, F. (2011): "¿España como paradigma de un nuevo tipo de migración transnacional? Los migrantes transeuropeos bajo el prisma de las estadísticas nacionales", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XV, 350, en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-350.htm>.
- GIORGULI SAUCEDO, S. E. y ITZIGSOHN, J. (2006): "Diferencias de género en la experiencia migratoria. Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en Estados Unidos", *Papeles de Población*, nº 47, pp. 9-37.
- GOBIERNO DE ESPAÑA (2003): "Ley Orgánica 14/2003 de Reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros", en <http://www.boe.es/boe/dias/2003/11/21/pdfs/A41193-41204.pdf>.
- GODOY, L. (2007): "Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas"", *Psyche*, vol. 16, nº 1, pp. 41-51.
- GOERLICH GISBERT, F. J. (2007): "¿Cuántos somos? Una excursión por las estadísticas demográficas del Instituto Nacional de Estadística (INE)", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 45, pp. 123-156.
- GÓMEZ, E. J. (2007): "Ecuatorianos en España: claves de un proceso migratorio en cuatro fases", en GÓMEZ, E.J., TORNOS CUBILLO, A. y COLECTIVO IOÉ (eds), *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- GÓMEZ FAYREN, J. y BEL, C. (2000): "Inmigración extranjera en España y su incidencia territorial", *Papeles de Geografía*, nº 32, pp. 69-86.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2008): "Los otros inmigrantes: los europeos comunitarios de países ricos", *Documento de Trabajo. Working Paper*, nº 37, en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WC\\_M\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/demografia+y+po blacion/dt37-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WC_M_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+po blacion/dt37-2008).
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2009): "Inmigración, crisis y proteccionismo: el caso británico", *ARI*, nº 87/2009, en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WC\\_M\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/demografia+y+po blacion/ari87-2009](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WC_M_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+po blacion/ari87-2009).
- GOULD, W. T. S. y FINDLAY, A. M. (1994): "The geography of the 'new' international migration", en GOULD, W.T.S. y FINDLAY, A.M. (eds), *Population Migration and the changing world order*, London, Wiley.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1993): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón: características demográficas, socio-económicas, culturales y de hábitat*, Alicante, Universidad de Alicante.

- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (ed.) (2006): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2010): "Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía", *Investigaciones Geográficas*, nº 52, pp. 99-135.
- GRATTON, B. (2005): "Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración?", en HERRERA, G., CARRILLO, M.C. y TORRES, A. (eds), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.
- GURAK, D. T. y KRITZ, M. M. (2000): "The Interstate Migration of U.S. Immigrants: Individual and Contextual Determinants", *Social Forces*, vol. 78, nº 3, pp. 1017-1039.
- HAI ALI, O. (2011): "Emigration marocaine en Espagne: réalités et perspectives", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- HANSEN, R. (2000): *Citizenship and Immigration in Postwar Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- HANSEN, R. (2007): "Country Profile: United Kingdom", *Focus Migration*, nº 12, pp. 1-11.
- HARRIS, C. D. y ULLMAN, E. L. (1945): "The Nature of Cities", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 242, nº 1, pp. 7-17.
- HATTERY, A. y SMITH, E. (2007): "Social Stratification in the New/Old South: The Influences of Racial Segregation on Social Class in the Deep South", *Journal of Poverty*, vol. 11, nº 1, pp. 55-81.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1992): *International Migration and World Development: a historical perspective*, Cambridge, Mass., National Bureau of Economic Research.
- HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998): *The age of mass migration: causes and economic impact*, New York, Oxford University Press.
- HELLERMANN, C. y STANEK, M. (2004): "Estudios sobre la inmigración de Europa Central y Oriental en España y Portugal. Tendencias actuales y propuestas", en *Actes del IV Congrés sobre la immigració a Espanya: Ciutadania i Participació*, Gerona.
- HELLERMANN, C. y STANEK, M. (2006a): "Nuevas perspectivas en los estudios sobre la inmigración de Europa central y oriental en España y Portugal", *Papeles del Este*, nº 11 (2006), pp. 1-20.
- HELLERMANN, C. y STANEK, M. (2006b): "Nuevas perspectivas en los estudios sobre la inmigración de Europa Central y Oriental en España y Portugal", *Papeles del Este*, nº 11, pp. 1-20.
- HERRERA, G. (2005): "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en HERRERA, G., CARRILLO, M.C. y TORRES, A. (eds), *La*

*migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.

HERRERA, G., CARRILLO, M. C. y TORRES, A. (eds.) (2005): *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.

HOME OFFICE (2006): *Control of Immigration: Statistics United Kingdom 2005*, en <http://www.official-documents.gov.uk/document/cm69/6904/6904.pdf>.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994): *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, California, California University Press.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (1999): "Gender and Contemporary U.S. Immigration", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, nº 4, pp. 565-576.

HOYT, H. (1939): *The Structure and Growth of Residential Neighbourhoods in American Cities*, Washington, Federal Housing Administration.

HUETE, R. y MANTECÓN, A. (2011): "Más allá del turismo: movilidad residencial europea y nuevos núcleos urbanos", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 56, pp. 111-128.

I.O.M. (2008): *World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*, Geneva, International Organization for Migration.

INE (2008a): "Población", en, *España en cifras 2007*, Madrid, INE.

INE (2008b): *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007*, en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319&file=inebase&L=>, INE.

INE (2008c): "Metodología", en, *Encuesta Nacional de inmigrantes 2007*, en [http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/inmigra\\_meto.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/inmigra_meto.pdf), ENI.

INE (2010): *Padrón Municipal de Habitantes*, en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe260%2Fa2009%2F&file=pcaxis&N=&L=0>, INE.

INE (2011): *Padrón Municipal de Habitantes*, en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe260%2Fa2011%2F&file=pcaxis&N=&L=0>, INE.

IPSOS MORI (2007): "April Political Monitor", en <http://www.ipsos-mori.com/polls/2007/mpm070425.shtml>.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1996): *La inmigración inesperada : la población extranjera en España (1991-1995)*, Madrid, Trotta.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (2002): "Panorama de la inmigración en España al alba del siglo XXI", en, *Procesos migratorios, economía y personas*, Caja Rural Intermediterránea. Cajamar.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A., LÓPEZ DE LERA, D. y MARTÍNEZ, R. (2002): "Los preferidos del siglo XXI", en GARCÍA CASTAÑO, F.J. y MURIEL, C. (eds),

*La inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (ed.) (2003): *Inmigración : mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. y LÓPEZ DE LERA, D. (2003): "La huella demográfica de la población extranjera en España", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, nº 175-176, pp. 181-200.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (ed.) (2007): *Políticas Migratorias: La interacción del Estado, el Mercado y la Ciudadanía. Actas del I Seminario Internacional de Políticas Migratorias*, La Coruña, Universidad de La Coruña (UDC).
- JABARDO VELASCO, M. (2005): "Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 16, pp. 81-98.
- JABARDO VELASCO, M. (2008): "Desde el feminismo negro, una mirada al género y la inmigración", en SUÁREZ, L., MARTÍN, E. y HERNÁNDEZ, R. (eds), *Feminismos en la Antropología: Nuevas propuestas críticas*, San Sebastián/Donostia, Ankulegi.
- JIMÉNEZ JULIÁ, E. (1998): "Unha revisión crítica das teorías migratorias dende a perspectiva de xénero", *Estudios Migratorios*, nº 5, pp. 113-138.
- JOKISCH, B. y KYLE, D. (2005): "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003", en HERRERA, G., CARRILLO, M.C. y TORRES, A. (eds), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO, Sede Ecuador.
- KERBOUT, M. (2004a): "Emigración internacional desde el Saiss, sus márgenes, y el Tafilalet", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- KERBOUT, M. (2004b): "La emigración hacia España desde el Marruecos central", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- KING, R. (2000): "Southern Europe in the changing global map of migration", en KING, R., LAZARIDIS, G. y TSARDANIDIS, C. (eds), *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, London, Macmillan Press.
- KRITZ, M. M. y NOGLE, J. M. (1994): "Nativity Concentration and Internal Migration among the Foreign-Born", *Demography*, vol. 31, nº 3, pp. 509-524.
- KRITZ, M. M. y GURAK, D. T. (2001): "The Impact of Immigration on the Internal Migration of Natives and Immigrants", *Demography*, vol. 38, nº 1, pp. 133-145.
- KUEHN DUMPIÉRREZ, R. A. (2009): "No sólo turistas y jubilados. Acerca de la (invisible) presencia de inmigrantes de Europa occidental en España", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.

- LABRADOR, J. y MERINO, A. (2002): "Características y usos del hábitat que predominan entre los inmigrantes de la Comunidad Autónoma de Madrid", *Migraciones*, nº 11, pp. 173-222.
- LAMELA VIERA, C. (2006): "Migración interna de los extranjeros", en IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (ed), *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
- LAPARRA NAVARRO, M. (ed.) (2003): *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local.*, Barcelona, Bellaterra.
- LAPARRA NAVARRO, M. (ed.) (2005): *El impacto de la inmigración en una sociedad que se transforma*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- LAPARRA NAVARRO, M., MARTÍNEZ DE LIZARRONDO, A. y GARCÍA DE EULATE JIMÉNEZ, T. (eds.) (2009): *Encuesta sobre Inmigración en Navarra 2008*, Pamplona, UPNA.
- LARDIÉS BOSQUE, R. (1999): "Turismo e inmigrantes extranjeros de origen comunitario: el desarrollo de empresas turísticas en el litoral catalán", *Geographicalia*, nº 37, pp. 87-104.
- LARDIÉS BOSQUE, R. (2001): "Inmigrantes extranjeros europeos con empresas de turismo como alternativa de desarrollo de zonas de interior", *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. Extra 5, nº 94.
- LARDIÉS BOSQUE, R. y CASTRO ROMERO, M. (2002): "Inmigración Extranjera en Cataluña: las nuevas motivaciones de los ciudadanos europeos para el desplazamiento y la atracción del turismo", *Scripta Nova*, VI, 119 (127), en <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/60181/70336>.
- LARDIÉS BOSQUE, R. (2010): "Entre la movilidad residencial y la migración. Factores y razones para el cambio de residencia desde un entorno urbano entre la población mayor", *Estudios Geográficos*, vol. LXXI, nº 268, pp. 177-201.
- LAWSON, V. A. (2000): "Arguments within geographies of movement: the theoretical potential of migrants' stories", *Progress in Human Geographie*, vol. 24, nº 2, pp. 173-189.
- LAZAAR, M. H. (2011): "Les Marocains d'Espagne: La crise économique et les nouvelles stratégies d'adaptation", en BOKBOK, M., CEBRIÁN ABELLÁN, A. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Les Migrations Marocaines. Visions croisées a travers le Détroit*, Murcia, Universidad de Murcia.
- LEE, E. (1966): "A Theory of Migration", *Demography*, vol. 3, nº 1, pp. 47-57.
- LIU, K. L. y FREY, W. H. (1998): "Destination Choices of the United States: Importance of Race, Educational Attainment and Labour Market Forces", *International Journal of Population Geography*, vol. 4, nº 1, pp. 49-61.
- LIVI-BACCI, M. (1993): *Introducción a la demografía*, Barcelona, Ariel.



- LÓPEZ DE LERA, D. (1995): "La inmigración en España a finales del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 71-72, pp. 225-245.
- LÓPEZ DE LERA, D. (2006): "El impacto de la inmigración extranjera en las regiones españolas", en FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y LEAL MALDONADO, J. (eds), *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (ed.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2004): "La evolución de la inmigración marroquí en España (1991-2003)", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds.) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. (2002): "El crecimiento demográfico en Navarra, siglo XX versus siglo XXI", en D'ENTREMONT, A., LIZARRAGA, M.Á., PONS, J.J. y RECALDE, L. (eds), *Homenaje a Manuel Ferrer Regales.*, Pamplona, EUNSA.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. (2003): "La inmigración en Navarra. Un hecho tardío que se consolida", en BANÚS, E. (ed), *La inmigración*, Pamplona, EUNSA.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, D., MONTORO GURICH, C., PONS IZQUIERDO, J. J. y ALCALDE, Á. (2004): "El proceso de diversificación étnica en las ciudades españolas", *VI Congreso Vasco de Sociología*, Bilbao.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, D., MONTORO GURICH, C. y PONS IZQUIERDO, J. J. (2008): "El papel dinamizador de la inmigración internacional en el crecimiento demográfico de los municipios de Navarra (1996-2006)", en, *Inmigración y Economía. VII Congreso de Economía de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y MONTORO GURICH, C. (2009): *La reagrupación familiar de personas extranjeras residentes en Navarra*, Pamplona, Departamento de Relaciones Institucionales y Portavoz del Gobierno, Observatorio Permanente de la Inmigración en Navarra, Oficina de Atención a la Inmigración y Servicio Navarro de Empleo.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2008): "La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración de las regiones interiores y atlánticas peninsulares", en GARCÍA ROCA, A. y LACOMBA, J. (eds), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- LORENZO VILLAR, M. (2004): "Marruecos, país de tránsito y emigración", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LUZÁN SUESCUN, R., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y ERNETA ALTARRIBA, L. (2009): "Distribución espacial de la población extranjera en Navarra: pautas de

localización y especialización étnica", en LÓPEZ TRIGAL, L., ABELLÁN GARCÍA, A. y GODENAU, D. (eds), *Envejecimiento, despoblación y territorio*, León, Universidad de León.

LUZÁN SUESCUN, R. y LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. (2011): "Los espacios urbanos en las pautas de asentamiento y movilidad de la población extranjera residente en Navarra", en PUJADAS RÚBIES, I., BAYONA I CARRASCO, J., GARCÍA COLL, A., GIL ALONSO, F., LÓPEZ VILLANUEVA, C., SÁNCHEZ AGUILERA, D. y VIDAL BENDITO, T. (eds), *Población y espacios urbanos. XII Congreso de la Población Española*, Barcelona, Universidad de Barcelona y Grupo de Población de la AGE.

MACGROARTY, S. y GRAHAM, S. (eds.) (2011): *Migration and remittances. Factbook 2011*, Washington, The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.

MAHLER, S. J. (1999): "Engendering Transnational Migration: A Case Study Of Salvadorans", *American Behavioral Scientist* vol. 42, nº 4, pp. 690-719.

MAISONGRANDE, V. (2009): "Evolución de las inmigraciones rumanas en España. ¿Hacia un aumento de las circulaciones en los espacios rurales?", *II Jornadas Mediterráneo Migrante (MEDIMIGRA) Tres décadas de flujos migratorios*, Murcia.

MÁIZ, R. (2005): "Republicanismo, nacionalismo e inmigración", en DEL ÁGUILA, R. (ed), *Inmigración. Un desafío para España*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

MARCU, S. (2007): "Dinámica y estructura migratoria laboral de los rumanos: 1990-2006. Flujos de emigración hacia España, destino Madrid.", *Migraciones*, nº 21, pp. 115-157.

MARCU, S. (2009): "Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea: Evolución y características", *Migraciones internacionales*, vol. 5, nº enero-junio, pp. 155-191.

MARCU, S. (2010): "La inmigración rumana en la Comunidad de Madrid después de 20 años: circularidad y retorno", en VINUESA ANGULO, J., MONTORO GURICH, C. y DOMÍNGUEZ MÚJICA, J. (eds), *Población y espacios urbanos*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

MARTÍNEZ COBO, J. (2009): *Recuerdos fraternales. España desde el exilio*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2008): *América Latina y el Caribe: Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.

MASSEY, D. S. (1985): "Ethnic residential segregation: a theoretical synthesis and empirical review", *Sociology and Social Research*, 69/ issue, pp. 315-350.

MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCCI, A., PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J. E. (1998): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Oxford, Oxford University Press.

- MASSEY, D. S. (1999): "International migration at the dawn of the Twenty-First Century: the role of the state", *Population and Development Review*, vol. 25, nº 2, pp. 303-322.
- MASSEY, D. S. y PHILLIPS, J. A. (1999): "Engines of Immigration: Stocks of Human and Social Capital in Mexico", *Social Science Quarterly*, nº 81, pp. 33-48.
- MASSEY, D. S., DURAND, J. y RIOSMENA, F. (2006): "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 116, pp. 97-121.
- MENJÍVAR, C. (1999): "The Intersection of Work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, nº 4, pp. 601-627.
- MIGUEL LUKEN, V. D., SOLANA SOLANA, M. y PASCUAL DE SANS, À. (2011): "La trayectoria migratoria internacional de la población inmigrada en España: la incidencia de las redes familiares y otras características sociodemográficas", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XV, 357, en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-357.htm>.
- MINISTERIO DE JUSTICIA (2012): "¿Cómo se adquiere la nacionalidad española?", en [http://www.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/es/1215198282620/Estructura\\_P/1215198291413/Detalle.html](http://www.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/es/1215198282620/Estructura_P/1215198291413/Detalle.html), fecha de acceso 27/10 /2012.
- MONTORO GURICH, C. (2008): "Diversidad regional de los hogares en España", en GUTIÉRREZ RONCO, S. y SANZ DONAIRE, J.J. (eds), *Homenaje al profesor José Manuel Casas Torres*, Madrid, Universidad Complutense.
- MONTORO GURICH, C., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y BARCENILLA, M. C. (eds.) (2009): *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*, Pamplona, EUNSA.
- MORENO EGAS, J. (2006): "Feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano", *HAOL*, nº 11 (Otoño), pp. 121-132.
- MOROKVASIC, M. (2006): "Crossing Borders an Shifting Boudaries of Belonging in Post-Wall Europe. A Gender Lens", en BERTHOIN, A. (ed), *Grenzüberschreitungen - Grenzziehungen. Implikationen für Innovation und Identität*, Berlin, Sigma.
- MURIAS, M. G. (2004): "La reciente emigración de los argentinos hacia España", en <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/emigr3.pdf>.
- MURIAS, M. G. (2005): "Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001", en NOVICK, S. (ed), *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, en [http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos\\_resultados.php?opcion\\_ano=12&opcion\\_categoria=](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos_resultados.php?opcion_ano=12&opcion_categoria=), Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

- MUSTERD, S. y OSTENDORF, W. (2007): "Spatial Segregation and Integration in the Netherlands", en SCHÖNWÄLDER, K. (ed), *Residential Segregation and the Integration of Immigrants: Britain, the Netherlands and Sweden*, Berlin, WZB-Social Science Research Center Berlin.
- NATIONAL INSTITUTE OF STATISTICS OF ROMANIA (2002): "Population by ethnic groups at population and housing Census, on march 18, 2002", en, *Population and Housing Census, 2002*, en [http://www.insse.ro/cms/files%5Cstatistici%5CStatistica\\_teritoriala\\_2008%5Ceng%5C8.htm](http://www.insse.ro/cms/files%5Cstatistici%5CStatistica_teritoriala_2008%5Ceng%5C8.htm), National Institute of Statistics of Romania.
- NELSON, H. J. (1955): "A Service Classification of American Cities", *Economic Geography*, vol. 31, nº 3, pp. 189-210.
- NEWBOLD, K. B. (1996): "Internal Migration of the Foreign-born in Canada", *International Migration Review*, vol. 30, nº 3, pp. 728-747.
- NEWBOLD, K. B. (1999): "Internal Migration of the Foreign-born: Population Concentration or Dispersion?", *Population and Environment*, vol. 20, nº 3, pp. 259-276.
- NOGLE, J. M. (1994): "Internal Migration for Recent immigrants to Canada", *International Migration Review*, vol. 28, nº 1, pp. 31-48.
- NOGLE, J. M. (1997): "Internal Migration Patterns for U.S. Foreign-born, 1985-1990", *International Journal of Population Geography*, vol. 3, nº 1, pp. 1-13.
- NOVICK, S. (2005): "Los argentinos como emigrantes", en NOVICK, S. (ed), *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, en [http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos\\_resultados.php?opcion\\_ano=12&opcion\\_categoria=](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos_resultados.php?opcion_ano=12&opcion_categoria=), Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- NOVICK, S. y MURIAS, M. G. (2005): *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*, en [http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos\\_resultados.php?opcion\\_ano=12&opcion\\_categoria=](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos_resultados.php?opcion_ano=12&opcion_categoria=), Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- NOVICK, S. (2007a): "Políticas y actores sociales ante la emigración de argentinos", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- NOVICK, S. (ed.) (2007b): *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- O'REILLY, K. (2002): "Britain in Europe/the British in Spain: exploring Britain's changing relationship to the other through the attitudes of its emigrants", *Nations and Nationalism*, vol. 8, nº 2, pp. 179-193.
- O'REILLY, K. (2005): "Jubilados británicos en la Costa del Sol", en RODRÍGUEZ, V., CASADO, M.A. y HUBER, A. (eds), *La migración de europeos retirados en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- O'REILLY, K. (2007): "Intra-European Migration and the Mobility-Enclousure Dialectic", *Sociology*, nº 41, pp. 277-293.
- OEA (2011): *Migración internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) 2011*, Washington, Organización de los Estados Americanos.
- OTERO OCHAÍTA, J. (2004): *Emigrantes-Inmigrantes. Movimientos migratorios en la España del siglo XX*, en <http://sauce.pntic.mec.es/jotero/>, MEC.
- PALOMARES, M., CASTIGLIONE, C. y NEJAMKIS, L. (2007a): "Emigración reciente de argentinos: el regreso a casa", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Invesigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- PALOMARES, M., NOVICK, S., AGUIRRE, O., CASTIGLIONE, C., CURA, D. y NEJAMKIS, L. (2007b): "Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- PARK, R. E. (1915): "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment", *The American Journal of Sociology*, vol. 20, nº 5, pp. 577-612.
- PARK, R. E. y BURGESS, E. (1921): *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- PARK, R. E., BURGESS, E. y MCKENZIE, R. D. (1925): *The City*, Chicago, University of Chicago Press.
- PARK, R. E. (1953): *Human Communities: The City and Human Ecology*, New York, Free Press.
- PEDONE, C. (2004): *"Tú siempre jalas a los tuyos". Las cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas en España*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- PESSAR, P. R. (1999): "Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States", *American Behavioral Scientist*, vol. 42, nº 4, pp. 577-600.
- PESSAR, P. R. y MAHLER, S. J. (2003): "Transnational Migration: Bringing Gender In", *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, pp. 812-846.
- PETITCLERC, J.-M. (2006): "La violencia en Francia", *Criterio*, 2315, en [http://www.revistacriterio.com/art\\_cuerpo.php?numero\\_id=128&articulo\\_id=2472](http://www.revistacriterio.com/art_cuerpo.php?numero_id=128&articulo_id=2472).
- PNUD (2011): *Informe sobre Desarrollo Humano 2011*, en <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2011/>, PNUD-ONU.

- POGGIO, S. (2007): "La experiencia migratoria según género: salvadoreños y salvadoreñas en el Estado de Maryland", *Aljaba (Luján)*, vol. 11, pp. 11-26.
- PONS IZQUIERDO, J. J. y ERNETA, L. (2008): "La inmigración en Navarra: Fenómeno de la sociedad urbana", en, *Séptimo Congreso de Economía de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Departamento de Economía y Hacienda.
- PORTES, A. y BACH, R. (1985): *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkely, University of California Press.
- PORTES, A. (1997): "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Population and Development Review*, vol. 23, nº 2, pp. 229-259.
- PORTES, A. (2001): "Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, nº 1, pp. 111-134.
- PORTES, A. (2003): "Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", *International Migration Review*, vol. 37, nº 3, pp. 874-892.
- PUGA GONZÁLEZ, M. D. y ABELLÁN, A. (2002): "Movimientos migratorios y curso de vida: Causas y patrones espaciales", *Estudios Geográficos*, vol. 63, nº 248-249, pp. 733-760.
- PUGA GONZÁLEZ, M. D. (2004): *Estrategias residenciales de las personas de edad: movilidad y curso de vida*, Barcelona, Fundación "la Caixa".
- PUJADAS RÚBIES, I., COLL NOGUERA, M. y PRATS PONED, P. (2009): "Migrar de la ciudad: la elección residencial en la región metropolitana de Barcelona", en PONS IZQUIERDO, J.J., MONTORO GURICH, C., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA.
- PUMARES, P., GARCÍA COLL, A. y ASENSIO, Á. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1988): "La movilidad de la población española (1970-86)", *Situación*, nº 3, pp. 117-134.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1989): "Las migraciones", en A.G.E. (ed), *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*, Madrid, Editorial Síntesis.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (2001): "La población española y europea en el final del siglo XX", en, *Las claves demográficas del futuro de España*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (2005): "La población española en el marco de la Unión Europea", *Papeles de Economía Española*, nº 104, pp. 2-16.

- RAMÍREZ, Á. (2004): "Las mujeres marroquíes en España a lo largo de los 90", en, *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. y RAMÍREZ, J. P. (2005): *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD.
- RAMÍREZ MEDA, K. M. (2008): "Análisis de los flujos migratorios internacionales: tres casos", *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, nº 8, otoño, pp. 165-172.
- RANIS, G. y FEI, J. C. H. (1961): "A Theory of Economic Development", *The American Economic Review*, vol. 51, nº 4, pp. 533-565.
- RAVENSTEIN, E. G. (1885): "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, nº 2, pp. 167-235.
- RAVENSTEIN, E. G. (1889): "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 52, nº 2, pp. 241-305.
- RAY, R. y KOZAMEH, S. (2012): "La economía de Ecuador desde 2007", en <http://www.cepr.net/documents/publications/ecuador-espanol-2012-05.pdf>.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2002a): "La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente", *Cuadernos de Geografía*, nº 72, pp. 135-156.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2002b): "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Revista de Demografía Histórica*, vol. 20, nº 1, pp. 15-20.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2003): "Migraciones interregionales y ciclos económicos en España (1988-2001)", *Papeles de Geografía*, nº 37, pp. 179-197.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2004): "Migraciones internas y distribución de la población española", en LEAL MALDONADO, J. (ed), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2006): "Los intercambios poblacionales entre las regiones españolas", en FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y LEAL MALDONADO, J. (eds), *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- RECAÑO VALVERDE, J. y DOMINGO I VALLS, A. (2006): "Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España", en AJA, E. y ARANGO, J. (eds), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*, Barcelona, Fundació CIDOB.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2009): "La movilidad geográfica de la población extranjera en España. Factores sociodemográficos y territoriales", en PONS IZQUIERDO, J.J., MONTORO GURICH, C., LÓPEZ HERNÁNDEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (eds), *Territorio y movilidad interior de la población en España*, Pamplona, EUNSA.

- REFASS, M. (2004): "Cambios demográficos y migraciones en Marruecos", en LÓPEZ GARCÍA, B. y BERRIANE, M. (eds), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- REHER, D. S. (1997): "Fuentes para el estudio de la población", en PUYOL ANTOLÍN, R. (ed), *Dinámica de la Población en España. Cambios demográficos en el Último Cuarto del Siglo XX*, Madrid, Síntesis.
- REHER, D. S. (2004): "Población y sociedad en España durante el siglo XX", en LEAL MALDONADO, J. (ed), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Abril Martorell.
- REHER, D. S., CORTÉS, L., GONZÁLEZ, F., REQUENA, M., SÁNCHEZ, M. I., SANZ, A. y STANEK, M. (2008): *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- REHER, D. S. y REQUENA, M. (2008): "El cuestionario de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007", *Índice. Revista de Estadística y Sociedad*, nº 30, pp. 13-15.
- REHER, D. S. y REQUENA, M. (eds.) (2009a): *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- REHER, D. S. y REQUENA, M. (2009b): "Introducción: el impacto de la inmigración en la sociedad española", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- REHER, D. S., REQUENA, M. y ROSERO-BIXBY, L. (2009): "Ecuatorianos en España", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- REHER, D. S. y SÁNCHEZ ALONSO, B. (2009): "Argentina y España: siglo y medio de intercambios migratorios", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- REHER, D. S. y SILVESTRE, J. (2009): "Internal Migration Patterns of Foreign-Born Immigrants in a Country of Recent Mass Immigration: Evidence from New Micro Data for Spain", *International Migration Review*, vol. 43, nº 4, pp. 815-849.
- REHER, D. S. y SILVESTRE, J. (2011a): "La movilidad interna de los inmigrantes en España. Un estudio basado en la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, nº M1, pp. 167-188.
- REHER, D. S. y SILVESTRE, J. (2011b): "Internal Migration Patterns of Foreign-Born Immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007)", *RIS monographic. Immigration in Spain: Innovative Perspectives*, nº 1, pp. 167-188.
- RENGIFO, Á. y OPORTO, A. (2005): "Historia, presente y prospectiva de las migraciones en España", *Información Comercial Española*, vol. Noviembre 2005, nº 826, pp. 155-166.



- REPÚBLICA DEL ECUADOR (2012): *Presidencia de la República del Ecuador*, en [http://www.presidencia.gob.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=44&Itemid=78](http://www.presidencia.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=78), Presidencia de la República del Ecuador.
- REQUENA, M. y REHER, D. S. (2009): "La reciente experiencia inmigratoria en España", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- REQUES VELASCO, P. y DE COS GUERRA, O. (2004): "De lo global a lo local: repercusiones geodemográficas de la inmigración en España", *Economistas*, vol. XXII, nº 99, pp. 48-61.
- RIBAS, N. (2004): "How can we understand immigration in Southern Europe?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (6)/ ssue, pp. 1045-1063.
- RODRÍGUEZ PIZARRO, G. (2002): *Specific groups and individuals: Migrant workers*, New York, United Nations, Economic and Social Council, Commission on Human Rights, Mission to Ecuador.
- RODRÍGUEZ, V., FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y ROJO, F. (1998): "European Retirees on the Costa del Sol: A Cross-National Comparison", *International Journal of Population Geography*, vol. 4, pp. 183-200.
- RODRÍGUEZ, V., LARDIÉS BOSQUE, R. y RODRÍGUEZ, P. (2010): "La migración y el registro de los jubilados europeos", *ARI*, 20/2010, en [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari20-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari20-2010).
- RODRÍGUEZ-POSE, A. (2002): *The European Union: economy, society and polity*, New York, Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ-POSE, A. y VILALTA-BUFÍ, M. (2004): "Education, migration and job satisfaction: The regional returns of human capital in the EU", *Bruges European Economic Research Papers*, nr. 1, en <http://www.coleurop.be/eco/publications.htm>.
- ROGERS, A. (1995): *The Urban Context: Ethnicity, Social Networks, and Situational Analysis*, Oxford, UK; Providence, RI, Berg Publishers.
- ROGERS, A. y HENNIG, S. (1999): "The Internal Migration Patterns of the Foreign-Born and Native-Born Populations in the United States: 1975-80 and 1985-90", *International Migration Review*, vol. 33, nº 2, pp. 403-429.
- RUEDA, G. (2000): *Españoles emigrantes en América (Siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco Libros.
- SALA, G. A. (2007): "Tango y caipirinha: trabajo y salario de emigrantes argentinos residentes en el Brasil", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- SALVÁ, P. (2003): "La inmigración en Baleares: de un fenómeno tipo "Nueva Florida" a un modelo migratorio de "Nueva California"", en AUBARELL, G. (ed), *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*, Barcelona, Icaria.

- SÁNCHEZ ALONSO, B. (2001): "Visiones de la emigración en el siglo XX: De emigrantes a inmigrantes", en MORALES MOYA, A. (ed), *Las claves de la España del siglo XX. La modernización social*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (2002): "La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930", *Mediterráneo Económico 1: Proceso migratorio, economía y personas*, nº 1, pp. 19-32.
- SANDEFUR, G. D. y SCOTT, W. J. (1981): "A Dynamic Analysis of Migration: An Assessment of the Effects of Age, Family and Career Variables", *Demography*, vol. 18, nº 3, pp. 355-368.
- SANTACREU FERNÁNDEZ, Ó. A. (2005): "Tendencias actuales de las migraciones europeas", *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, nº 13, pp. 33-50.
- SANTI, I. (2004): "Evocando la emigración a la Argentina de los franceses "pied-noirs" de Argelia", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 9/2004, en <http://alhim.revues.org/index389.html>.
- SARACHAGA SÁNCHEZ, M. (2009): *Análisis comparado de las políticas de migración e integración de España, Francia y Holanda. Período 1997-2007*, GUATAQUÍ, J.C. (Dir.), Bogotá, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, pp. 80.
- SARRIBLE, G. (2000a): "El regreso a Europa: argentinos en España", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IV, nº 59, pp. 1-15.
- SARRIBLE, G. (2000b): "Innovación social y migraciones: Los argentinos en España", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. IV, nº 69, pp. 1-17.
- SCHÜNDELN (2002): "Migration of Natives and Foreigners within Germany Responsiveness to Labour Market Differentials and Cost of Migration", *WIDER Conference on Poverty*, en <http://www.wider.unu.edu/conference/conference-2002-3/conference2002-3.htm>.
- SECRETARÍA DEL TRATADO ANTÁRTICO (1959): *Tratado Antártico*, Washington, RCTA.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. y CEBRIÁN ABELLÁN, A. (2012): "Crise économique en Espagne et immigration. Attention particulière a l'immigration provenant du Maroc", en FALEH, A., CEBRIÁN ABELLÁN, A., BOKBOK, M. y SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (eds), *Émigration Marocaine en Espagne. Problèmes actuels et nouveaux défis*, Murcia, Universidad de Murcia / AECID.
- SILVESTRE, J. y REHER, D. S. (2012): "The Internal Migration of Immigrants: Differences between One-Time and Multiple Movers in Spain", *Population, Space and Place*, pp. n/a-n/a.
- SILVESTRE, J. (2013): "Internal foreign-born migrants", en *The Encyclopedia of Global Human Migration*, Blackwell Publishing Ltd.

- SJAASTAD, L. A. (1962): "The Costs and Returns of Human Migration", *The Journal of Political Economy*, vol. 70, nº 5.
- ST. JOHN, C. y CLYMER, R. (2000): "Racial residential segregation by level of socioeconomic status", *Social Science Quarterly*, vol. 81, nº 3, pp. 701-715.
- STANEK, M. (2009a): "Los inmigrantes rumanos y búlgaros en España: perfiles sociodemográficos y pautas migratorias", en REHER, D.S. y REQUENA, M. (eds), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- STANEK, M. (2009b): "Patterns of Romanian and Bulgarian migration to Spain", *Europe Asia Studies*, nº 61 (9), pp. 1627-1644.
- TAMMARU, T. y KONTULY, T. (2011): "Selectivity and destinations of ethnic minorities leaving the main gateway cities of Estonia", *Population, Space and Place*, 17/ issue, pp. 674-688.
- TEXIDÓ, E. (2008): *Perfil migratorio de Argentina*, Buenos Aires, OIM.
- TODARO, M. P. (1969): "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries", *The American Economic Review*, vol. 59, nº 1, pp. 138-148.
- TODARO, M. P. (1976): *Internal Migration in developing countries*, Geneva, International Labour Office.
- TODARO, M. P. (1980): "Internal Migration in Developing Countries: A survey", en EASTERLIN, R.A. (ed), *Population and Economic Change*, Chicago, The University of Chicago Press.
- TROVATO, F. (1988): "The Interurban mobility of the Foreign-born in Canada, 1976-1981", *International Migration Review*, vol. 22, nº 3, pp. 59-86.
- UNITED NATIONS (2006): *Migration 2006*, New York, Population Division.
- VICENTE TORRADO, T. L. (2006): *La inmigración latinoamericana en España*, Mexico City, Department of Economic and Social Affairs. United Nations Secretariat.
- VILADRICH, A. (2007): "Los Argentinos en los Estados Unidos: Los desafíos e ilusiones de una minoría invisible", en NOVICK, S. (ed), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Editorial Catálogos e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2002): "La nueva corriente inmigratoria de Europa del Este", *Cuadernos de Geografía*, nº 72, pp. 231-258.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2004): "El recurso de la emigración. Balance durante la transición en Rumania", *Papeles del Este*, nº 9 (2004), pp. 1-29.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2006): "Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X, 222, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-222.htm>.

- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2008a): "De este a oeste: la inmigración desde los nuevos países comunitarios (Rumania y Bulgaria)", *Cuadernos de Geografía*, nº 84, pp. 127-134.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2008b): "Población rumana y búlgara en España: evolución, distribución geográfica y flujos migratorios", *Cuadernos de Geografía*, nº 84, pp. 169-194.
- VONO DE VILHENA, D. y DOMINGO I VALLS, A. (2007): "El control de flujos procedentes de Iberoamérica en España desde la perspectiva sociodemográfica", en IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (ed), *Políticas Migratorias: La interacción del Estado, el Mercado y la Ciudadanía. Actas del I Seminario Internacional de Políticas Migratorias*, La Coruña, Universidad de La Coruña (UDC).
- VONO DE VILHENA, D. y BAYONA I CARRASCO, J. (2012): "Transition towards homeownership among foreign-born immigrants in Spain from a life-course approach", *Population, Space and Place*, 18/ issue, pp. 100-115.
- VV.AA. (2009): "Exilio", en GUERRA, A. y ZAPATERO, V. (eds), Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- ZAPATA-BARRERO, R., FAÚNDEZ, R. y SÁNCHEZ MONTIJANO, E. (2009): *Migración Laboral, Temporal y Circular (MLTC) de trabajadores entre Colombia y España. Un modelo a consolidar y replicar*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- ZLOTNIK, H. (1995): "The South-to-North Migration of Women", *International Migration Review*, vol. 29, nº 1, Special Issue: Diversity and Comparability: International Migrants in Host Countries on Four Continents, pp. 229-254.
- ZLOTNIK, H. (2006): "Tendencias de la migración internacional desde 1980", en BLANCO FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, C. (ed), *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona, Anthropos.